



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**



Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélez Pliego”

Postgrado en Sociología

Severo Martínez Peláez: Historia y Revolución

Tesis para obtener el grado de

Doctor en Sociología

Presenta:

Edelberto Ezequiel Cifuentes Medina

Asesor de Tesis:

Dr. Carlos A. Figueroa Ibarra

Puebla. Pue. septiembre de 2014

Agradecimientos:

Agradezco a Carlos Figueroa Ibarra por su apoyo y tenacidad en la tarea, elaboración y culminación del presente trabajo. A su asesoramiento permanente, agregó hospitalidad, en su casa en mi estadía en la Ciudad de Puebla, la cual estuvo amablemente acompañada por su compañera Lizeth y sus hijos Camila y Sebastián.

Agradezco a Sergio Thisler Visquera, las observaciones al trabajo. A su asesoramiento agrego una agradable compañía y hospitalidad en su residencia.

Agradezco al Dr. Fernando Matamoros su efectiva intervención para la mejor realización del trabajo.

Agradezco el siempre incondicional apoyo, de mi amigo Carlos Aguirre Rojas, quién además de sus observaciones al trabajo siempre estuvo presto a proporcionarme importante bibliografía.

Para la realización de este trabajo conté con la amabilidad y apoyo de muchas personas, que más allá de sus responsabilidades como Archivistas y/o funcionarios y/o funcionarias, me proporcionaron información, al estar enteradas y enterados de la realización de este trabajo, además de proporcionarme información cuando visite sus instituciones; cito entre ellas a Ingrid Santos del Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos; Ingrid Molina, Harold Soberánis y Artemis Torres Valenzuela en el Centro de Documentación, Biblioteca y Archivo Administrativo de la Facultad de Humanidades en la Universidad de San Carlos. A Thelma Pórres Morfín en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones de Mesoamérica CIRMA.

Mi agradecimiento, especial estima y admiración para Doña Beatriz Mazariegos Urrutia Vda. Martínez Peláez, a ella debo gran parte de la información epistolar y fotográfica: con mucha paciencia compartió muchos datos de la vida de Severo Martínez Peláez e información de su relación marital.

Mi agradecimiento a Regina Martínez Peláez, quien me brindó mucha información y documentos. Con especial amabilidad me atendió en su casa en donde me ofreció detalles de la vida familiar de los Martínez Peláez.

Agradezco a mi familia su especial apoyo. Mi hermana Lilly desde Valencia España siempre estuvo atenta por la realización del trabajo y, cuando fue necesario me envió bibliografía. A mis hermanas y hermano Juan Adalberto, Violeta Arcely y Anna Esther por su afecto, preocupación y apoyo.

A mi madre María Ofelia Medina Vda. de Cifuentes quien a sus 92 años siempre ha estado atenta de mis actividades y mi vida.

A muchos y muchas que en su momento encontraré el lugar para agradecerles y citarlos sin la pena de olvidarme de algunos.

Severo Martínez Peláez: historia y revolución

“Es increíble que la perspectiva de tener un biógrafo no haya
hecho desistir a nadie de tener una vida”

Emil Cioran

Dedicatoria íntima

A mi leal compañera de vida:

María Antonieta Marckwordt Barranco

Eternamente en mi corazón, y aún después.

Sumario:

Capítulo I: antepasados, niñez y adolescencia

Introducción. De sus antepasados: Los abuelos: Los Martínez Ania y los Rodríguez García. Los Peláez Luna. Padre: Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez. Madre: Alicia en el país de las maravillas busca la muerte. El mundo de la niñez. El suicidio de doña Alicia. Sus estudios en el Colegio Alemán. Quetzaltenango una ciudad para las aventuras infantiles. De la ciudad a la finca. Del Colegio Alemán al Instituto Normal para Varones de Occidente. Adolescencia. La búsqueda de la identidad y los conflictos: Un joven forjando su identidad. El tío Julio Rodríguez Caraju. La Sevillana en la curva económica. Conclusiones.

Capítulo II: Revolución, formación y participación revolucionaria.

1.- Introducción. 2.- Las capas medias como motor de la revolución. 3.- La familia Martínez Peláez en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción. 4.-Adolescencia 5.- Beatriz ¿para Dante?: el primer encuentro. 6.- Severo como dependiente de abarrotería. 7.- La ciudad como Ágora: incursión en la filosofía. 8.- Juventud: la música, la filosofía y la verdad. 9.- Don Salvador Ley: la música, la literatura, la filosofía y la historia. 10.- Revolución y la Facultad de Humanidades. 11.-La “Fiesta del Espíritu” y la Facultad de Humanidades. 12.- La rebelión y Revolución contra el padre.13.- Severo en el huracán de la cultura revolucionaria: la necesidad de individuación 14.- Severo Martínez Peláez: de la música la filosofía a la historia. 15.- Severo en la Facultad de Humanidades. 16.- Vida estudiantil en la Facultad de Humanidades. 17.- El recinto académico y los catedráticos. 18.- Severo apasionado: relación y vida con Consuelo Pivaral. 19.- José Severo Martínez Nieto: la docencia como vocación. 20.- Su acercamiento al marxismo. 21.- Severo Investigador. 22.- Severo Martínez: dirigente estudiantil. 23.-Operación “Éxito” y exilio. Conclusiones

Capítulo III: La docencia como vocación, vida familiar y militancia política.

1.- Introducción. 2.- Vida en el exilio. 3.- Las ciencias Sociales en México D. F. 4.- Bernal Martínez Pivaral. 5.- Severo, formación metodológica como historiador: México D.F Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 6.- Muerte de su padre. 7.- Regreso a Guatemala. 8.- Su vinculación a la docencia en el Nivel Medio. 9.- Su reincorporación a la Facultad de Humanidades. 10.- Un concierto de luciérnagas: su amistad con Julio Samayoa Girón. 11.- Incorporación al Centro Universitario de Occidente. 12.- Reencuentro con Beatriz Mazariegos Urrutia. 13.- Incorporación y militancia en el Partido Guatemalteco del trabajo 1956-1967. 14.- 14.- Residencia en la colonia “El Carmen”: el historiador en su laboratorio. 15.- Severo y Consuelo Martínez Peláez: Librería “13 calle-El tecolote”. 16.- Auge de la historia económica y Viaje a Sevilla. 17.- Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y sociales –IIES-. 18.- El profesor Severo Martínez Peláez en la Facultad de Ciencias Económicas. 19.- La organización del Curso: Historia Económica y Social de Centroamérica. 20.- Severo Martínez Peláez: la docencia como sacerdocio. Conclusuiones.

Capítulo IV: La Construcción científica de “La Patria del Criollo.”

1- Los primeros pasos. 2.- Conferencias y publicaciones previas. 3.- Ecos de su construcción. 4.- Su traslado a la imprenta. 5.- Impresión y Publicación. 6.- Plan de Investigación. 7.- Plan de exposición. 8.- El cultivo a las frases y el homenaje a las palabras. 9.- Vida y coincidencias significativas. 10.- La comparación como técnica. 11.- Las fuentes. 12.- Teorización de la sociedad guatemalteca: creación de tendencias y conceptos. 14.- Teoría de la feudalización en el sistema mundo. 15.- La larga duración. 16.- Teoría de la cultura. 17.- Las vivencias y la comprensión visual. 18.- La geografía en la historia. 18.- La historia agraria e historia social. 19.- Las mentalidades en la historia. 20.- Materialismo histórico e historicismo. 21.- El método y debate. 21.- Relación sujeto objeto. 22.- Ediciones y reediciones. 23.- Recensiones, Polémicas y críticas. 25.- La Patria del Criollo: concierto barroco o historia total. 26.- Epílogo para un historiador humanista. Conclusiones. Conclusiones generales. Fuentes del trabajo.

Introducción: Un acercamiento a la compleja construcción de una biografía

En cualquier caso, resulta complejo construir la biografía intelectual de un autor, en tanto que la misma no sólo significa hacer un seguimiento a su trayectoria de vida y los resultados materiales del mismo, sino a la vez, implica analizar cómo se encuentran relacionados la vida y los resultados materiales con las realidades y tramas sociales, culturales y políticas de cada momento en que la vida, el discurso y los productos se están construyendo, especialmente, aquellas fuerzas sociales que al configurar constelaciones sociales, que al derivar en procesos político se sedimentan en las subjetividades individuales y colectivas.

Porque toda vida y obra intelectual de importancia que realmente trasciende, se hace desde una historicidad concreta que se expresa en ciclos o coyunturas; es decir, con unos objetivos, unas necesidades, unas mentalidades, unos problemas, intereses; con los éxitos, los fracasos y también con las esperanzas, angustias y luchas que los individuos como los sujetos sociales experimentan, sufren o disfrutan en ese periplo social.

Implica, a la vez, situar las realidades en estructuras y coyunturas sociales en que el personaje está inmerso: el conjunto de estos hechos, procesos, datos y esencialmente problemas que no resultan fácil de aprehender, interpretar, relatar, explicar y sintetizar si se quiere llegar a la más amplia y adecuada perspectiva para la aprensión y comprensión del sujeto en estudio, pero también de su época.

Porque, también, las experiencias personales y realidades se entraman con un mundo externo de complicaciones económicas, forcejeos de clase, luchas políticas y de expresiones culturales con la impronta creativa y sui géneris del sujeto cuya subjetividad se construye; todo esto y otros factores y fuerzas, a veces, inconscientes y/o reprimidas acompañan al individuo en su ruta de vida y lo hacen difícil de asir de una manera definitiva, en la tarea de construir lo personal en las coordenadas de lo social, lo político y lo ideológico: lo reflexivo e irreflexivo, lo objetivo y lo subjetivo, porque estas situaciones crean facetas y actitudes casi siempre complejas y no pocas veces ilegibles; no es fácil llegar a las singularidades de una vida cuando está inscrita en el ideal de la construcción humana en el horizonte de los altos valores, que un individuo se

propone como objetivo personal y, los códigos de vivencias infantiles, no pocas veces imperceptibles, que influyen en la creación de ese proyecto espiritual y político personal.

En el caso de Severo Martínez Peláez, su vida y obra están inmersas en diversas épocas complejas y turbulentas y, en realidades que lo conminan, lo influyen, lo determinan, cuando no lo cercan y lo zarandean en el objetivo inconsciente o consciente de construir su proyecto de vida, en estrecho correlato a las cosas superiores y en un abierto combate con las fuerzas inconscientes que lo empujaban a la auto-destructividad: no hay que olvidar que el campo de los combates por la vida o por la muerte, por los proyectos personales se expresan y realizan en la propia subjetividad de los individuos.

En ese enfrentamiento de fuerzas, pulsiones infantiles y deseos, Severo define sus objetivos vitales, se acerca a lo sublime de lo humano: música, pintura, filosofía, historia y revolución; en la plenitud de sus decisiones, se decide a dilucidar problemas sociales, situándolos en las coordenadas de lo económico, lo social, lo cultural y lo ideológico para explicar su tiempo y con ello contribuir a su transformación.

Todo este proceso de vida es un esfuerzo cotidiano de ubicarse mejor en las coordenadas de la existencia y, al tener éxito proponerlas como alternativas de realización humana y convivencia social, como cuestión expresa y objetivo abierto, aún a costa de poner en riesgo su vida misma: la difícil tarea de conocerse a sí mismo para reflexionar de manera objetiva sobre las realidades humanas, su transformación y luchar por ellas en un entorno hostil y presto a reprimir a todo aquel que dedicara su vida a enaltecer valores humanos, no deja de ser un esfuerzo épico.

Sin embargo, bajo esta manifestación de cosas hay otras más profundas a las que no se puede acceder de una manera fácil: sensibilidades congénitas, los dramas de la niñez no comunes en los mortales; conflictos familiares y las experiencias personales también son parte del todo lo que conforma lo psíquico, lo cultural y lo político y, como tal, se expresan de manera central o tangencial en la conducta y obra de un autor.

Todos estos hechos y estructuras son parte sustantiva en cualquier acercamiento que aun siendo provisional y no necesariamente profundo y definitivo, nos ayudan a interpretar y explicar

las fuentes inconscientes de una vida y una obra o, al menos tener algunas señas para seguir con cierto orden, más que con lógica la construcción de lo biográfico.

La realización, a plenitud de la condición humana es difícil de explicar, porque abarca desde las sensaciones, emociones y placeres primigenios, hasta los desarrollos humanos conscientes, que siempre encuentran soluciones a los hechos más diversos; no se puede olvidar que muchas de las expresiones de la vida y, la vida misma y el universo nos presentan sorpresas y encrucijadas que nos son recordados en los sueños más que en las realidades.

Al hilvanar algunas explicaciones sobre aspectos familiares, culturales y políticos nos movemos en la compleja dialéctica de la vida, de la obra y la historia (**res gestae**) que sólo se justifica porque se constituye en el fundamento que proporciona las claves para comprender y explicar provisionalmente las particularidades de un universo todavía poco conocido, desde el horizonte de lo inconsciente colectivo que tiene su acto fundacional en un proceso altamente traumático como la conquista en la primera mitad del siglo XVI y que sigue determinando el inconsciente colectivo actual.

También, nos permite observar o entender cómo la obra de nuestro autor, se hace objeto de aceptaciones multitudinarias, de crítica, de rechazo o de silencio y de ataques no pocas veces viscerales, en tanto que sus tesis e hipótesis y afirmaciones siguen debatiéndose en la esfera de lo académico y lo político.

Cuestión comprensible si asumimos que los individuos siempre son el producto de las fuerzas y contradicciones de la época y que también, como tal, lo estará su vida y obra en tanto el presente prevalecen y se profundizan esas fuerzas y contradicciones. La condición de todo individuo siempre está en estrecha relación con su situación de clase; es desde la misma donde edifica su práctica social y política, consciente o inconscientemente.

Y lo no menos importante, la premisa epistemológica, de que todo estudio o investigación del pasado al hacerse desde el presente, no se le puede exigir al personaje que este a la altura de los desarrollos y demandas de ese mismo presente: el pasado tiene su propia historicidad y ningún individuo puede escapar a sus luchas y contradicciones. Lo que hay que

investigar es por qué fue así y no cómo pudo haber sido; el cómo pudo haber sido solo es una hipótesis contra-factual para derramar objetividad sobre lo que fue.

El intento de un primer acercamiento a partir de unos datos, sólo se hace por el afán de aportar una primera comprensión a un autor y una obra que es por demás emblemática en un siglo signado por el irracionalismo. Y porque en todos los tiempos han existido fuerzas e individuos que se han ubicado en las antípodas del mismo.

Además porque “La Patria del Criollo” y la vida de Severo Martínez Peláez es un referente indispensable, si no necesario, en la búsqueda y tarea de la plena realización humana y en el avance de una historiografía y ciencia social guatemalteca y, sin duda del continente en la realmente comprometida tarea de encontrar posibilidades de una existencia y convivencia humana más plena y racional.

En el horizonte de estas problemáticas, el presente trabajo tiene como objetivo describir la vida de Severo Martínez Peláez, en las coordenadas de tres grandes momentos de la sociedad guatemalteca: el periplo de la modernidad conservadora de 1871 a 1944; el ciclo revolucionario de 1944 a 1954 y la curva del conflicto armado interno de 1960 a 1996. En tanto que coyunturas muy claramente marcadas por proyectos de diversas modernidades que responden a intereses de clase distintos: en el primer ciclo la modernidad conservadora sustentada en una sensiblería por los placeres materiales y una insensibilidad por la condición humana impulsada por una oligarquía terrateniente y explotadora de la clase indígena; el segundo ciclo, el de la revolución, una modernidad que tiene como centro un humanismo que privilegia la vida espiritual y con ello la educación generalizada como proyecto social, que se materializa en el “socialismo espiritual” del gobierno de Juan José Arévalo impulsada por las capas medias, y la modernidad sustentada en la lucha y liberación de las clases explotadas impulsada por capas medias radicalizadas.

La hipótesis que guía este trabajo biográfico intelectual es que, en el contexto de estas tres coyunturas, Severo Martínez Peláez construye a contrapelo su personalidad como persona, militante y como historiador. Teniendo como nudo vital, un permanente conflicto con él mismo y con su entorno, construye una identidad alternativa más a tono con valores humanos fundamentales y sus convicciones políticas revolucionarias. Con él, porque marcado por el incidente trágico del suicidio de su madre y la actitud autoritaria y hostil de su padre, busca una

forma de forjarse una identidad que se distancie de los mismos, y con su entorno porque, la construcción de esa identidad a contrapelo lo lleva a enfrentarse con las fuerzas materiales y sociales que, al ser igualmente hostiles, y cercar su condición, lo obligan a preguntarse sobre el por qué de las mismas y como poder transformarlas, constituyéndose en una fuerza vital que lo hacen militante por la revolución y construir una obra a contrapelo del positivismo lineal cronológico del “liberalismo” conservador, del historicismo que se identifica con los vencedores y con materialismo manualesco lineal y positivista, y que, se constituye en revolucionaria y subversiva.

Capítulo 1: antepasados, niñez y adolescencia

Sumario

De sus antepasados: Los abuelos: Los Martínez Ania y los Rodríguez García. Los Peláez Luna. Padre: Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez. Madre: Alicia en el país de las maravillas busca la muerte. El mundo de la niñez. El suicidio de doña Alicia. Sus estudios en el Colegio Alemán. Quetzaltenango una ciudad para las aventuras infantiles. De la ciudad a la finca. Del Colegio Alemán al Instituto Normal para Varones de Occidente. Adolescencia. La búsqueda de la identidad y los conflictos: Un joven forjando su identidad. El tío Julio Rodríguez Caraju. La Sevillana en la curva económica. Conclusiones.

Introducción a la modernidad capitalista

Desde la conquista hasta las primeras décadas del Siglo XX, los procesos económicos y sociales de la sociedad guatemalteca sufrieron el impacto de las oleadas de inmigrantes de la península Ibérica y de otras regiones del continente europeo, producto de distintas crisis de la economía mundo capitalista; con el mismo objetivo económico (obtener zonas de materias primas y trasladar población flotante), aunque con distintas formas, los inmigrantes españoles se trasladaron a territorio guatemalteco.

En la mayoría de los casos, los inmigrantes pasaron a formar parte de la estructura social (sólo algunos pocos regresaron a su lugar de origen), cumpliendo diversas funciones, en la mayoría de los casos, recreando la economía en razón de la ampliación y profundización de las formas de acumulación de la economía mundo capitalista, trastocando a la vez hábitos, prácticas sociales y formas culturales en los lugares a donde llegaban y asentaban sus reales.

En cada una de las oleadas sucesivas las migraciones de europeos, ponían al día y eran portadores de prácticas sociales, de formas de dominación y de control, pero especialmente, de formas de vida y de consumo. Para incentivar la inmigración, los gobernantes ofrecían tierra y fuerza de trabajo y propalaban, el efecto “civilizador” de su incorporación. En la primera mitad del siglo XIX, el gobierno liberal de Mariano Gálvez (1831-1838), bajo esa consigna promovió una amplia política que fracasó por oposición de la clase conservadora.

En la década de los setentas, con la revolución liberal de 1971, se abrió la puerta para el ingreso de una considerable población europea. Con la riqueza dineraria provocada por la exportación del café y con el liberalismo como ideología se crearon leyes e instituciones que favorecieron a la inmigración y la incorporación de artículos suntuarios. Los viejos terratenientes pasaron a un segundo plano, y una nueva clase de grandes propietarios ahora ligados a la exportación del café empezaron a ver en la vida de los europeos el modelo para copiar y practicar. Esta inmigración de alemanes, italianos, francés y españoles, se constituirá, en la más importante, ya que sobre la base de una economía de apropiación directa de plus

trabajo, se generalizan usos, prácticas, instituciones de la modernidad europea; en otras palabras se occidentalizará la vida de las clases dominantes.

En lo político y en lo social el soporte intelectual lo constituyó el positivismo. Que no solo justificaba el progreso material, sino los procesos de dominación y el racismo como justificación ideológica. Con esta ideología como norte y la opulencia de vida por la exportación del café, las clases sociales dominantes, sustentadas en la ensoñación del consumo, la riqueza material y los placeres terrenales, se dio un ciclo del solo despertarían con la crisis económica de 1929. Pero, sin duda, las prácticas culturales modernas, fueron tan profundas, no solo se copiaron formas de existir sino también de morir: con la crisis de 1929, también apareció el suicidio como forma de resolución de conflictos personales. De tal manera que el ciclo de 1871 a 1929 fue el de la modernización de la sociedad en el contexto de la economía capitalista, sin que se edificara sobre las bases económicas, sobre las cuales se había construido la europea.

Para nuestro biografiado, el esplendor y su crisis será el sustrato de formación de su niñez, materializados en la vida y conflictos de sus padres y signado trágicamente por el fatal suicidio de su madre cuando apenas contaba con 6 años. Si la infancia es destino como lo afirmó Freud, en la Personalidad de José Severo Martínez Peláez, el recuerdo de esta experiencia lo atormentará hasta sus últimos días de lucidez. Lo traumático de una experiencia infantil será magnificado por el contexto de una crisis económica y social interiorizado por un niño de sensibilidades especiales: la vida signada por una experiencia trágica en un contexto de crisis, el pasado resignificado en función de las particularidades del presente.

1.- Los Martínez Ania y los Rodríguez García.

Los antepasados de nuestro biografiado, son de la oleada que la recomposición de la economía mundo capitalista, que tenía en Europa Occidental su centro hegemónico, provocó desde finales del siglo XIX y se extendió hasta algunos años del siglo XX, expulsó de España.

Si la primera oleada fue la de conquistadores campesinos, oriundos principalmente de Extremadura en el siglo XVI, la segunda a finales del siglo XVIII, en el marco de las llamadas “Reformas Borbónicas” estaba integrada por españoles vinculados a la producción de mercancía y su comercio; esta tercera oleada ya se trasladó a América en razón de la sobreproducción de artículos suntuarios y la necesidad de bienes agrícolas baratos, que Europa, como zona hegemónica de la economía mundo capitalista, trasladaba y necesitaba de los mercados periféricos.

En Guatemala, con boom de la producción cafetalera, desatada en la década de los setentas del siglo XIX, sustentada en la fuerza de trabajo forzada de las poblaciones indígenas y la expropiación de sus tierras, las élites guatemaltecas se vincularon más estrechamente al mercado mundial: exportando café y comprando artículos suntuarios, con lo que la modernidad burguesa, prendió en las élites e hizo de los migrantes una necesidad de la economía y de la sociedad. Una necesidad como conclusión de su visión racista: los europeos implicaban civilización y, en tanto que tal, usos y costumbres que había que imitar y practicar.

En estas coordenadas se sitúan los antecedentes familiares de nuestro personaje: una familia de pequeños productores y comerciantes ávidos de hacer fortuna ofreciendo productos, estilos de vida y costumbres que “elevaban” el nivel de las clases medias que urgían ascenso social y político.

Encontramos a los antepasados más lejanos en Juana Ania¹ y José Martínez², padre de José Severo Martínez Ania que vivían en las cumbres de Santa Eulalia de Vigil en la Judicatura de la

¹ (el apellido Ania aparece en Alava y es tomado de una ermita llamada “ania” que en vasco se escribe “aintz” que quiere decir laguna aunque se difunde en el Partido Judicial de Oviedo).

² (el patronímico de Martínez es Martín -Martínez hijo de Martín- en latín deriva de Martús que a la vez deriva de Mars o Marte dios de la guerra)

Villa de Pola de Siero, Oviedo, una región de Asturias en el siglo XIX³; y doña Regina Rodríguez y García quien era hija de don Ramón Rodríguez y Josefa García, originarios de la capital del territorio Andaluz: Sevilla, los que aparecen como raíces del árbol genealógico del que sería, mucho tiempo después el historiador José Severo Martínez Peláez

José Severo y su hermano Celestino Martínez Ania cada uno con sus esposas Regina y Rosa del Corso Garedo, después de algunos años de vida marital y económica en la región Asturiana, deciden venir a América; eran un grupo de viajeros, como muchos otros, que utilizaban el crecimiento económico de las regiones de América para lograr y ampliar sus fines personales.

Los Martínez Ania eran integrantes de una familia con recursos, establecida en Santa Eulalia en Pola de Siero, Oviedo, del principado de Asturias. Era ésta una región minera y de ascendente desarrollo económico desde finales del siglo XVIII resultado de la revolución industrial que convirtió a Gijón en el nervio de la producción minera. Oviedo como capital no se quedó atrás: “Temerosa de que le arrebatara la capitalidad asturiana, la señorial Oviedo se puso en guardia contra su vecino de la playa. Y así hasta hoy”⁴ La recomposición económica, social y política que sufrió el Principado de Asturias a partir de la década de los ochentas del siglo XIX, que tuvo en Gijón y Oviedo a sus mejores exponentes, prohió procesos de movilización social; la emigración fue una de sus principales expresiones.⁵

Desde 1868, se creó una política que eliminaba los obstáculos que impedían la emigración: “La supresión de las finanzas por emigrante, la creación del negociado de emigraciones, la eliminación de los pasaportes para comprar los pasajes, son algunas de las medidas que trataron de simplificar el viaje a los expatriados” (...) “La mayor parte salía de zonas muy densamente pobladas (Canarias), pobres y escasamente desarrolladas (Galicia, Asturias)”.⁶

Los Martínez Ania eran una familia de agricultores que se había dedicado, hacía mucho tiempo, a la plantación de manzanales, a la producción de sidra y de ganado; empresas con las

³ Los datos sobre los antepasados de nuestro biografiado fueron tomados del Juicio Testamentario de Severo Martínez Ania. Índice 148, Juzgado de Primera Instancia, Ramo Civil, legajo No. 18, expediente No. 4 año 1933 (30 folios), y el Registro Civil de Quezaltenango que se anota en su oportunidad.

⁴ El País semanal Número 1145, Domingo 6 de septiembre de 1998. p. 70

⁵ Barrio Alonso, Angeles: Cultura del trabajo y organización obrera en Gijón en el cambio de siglo. Historia Contemporánea Número 5, Universidad del País Vasco 1999, p. 31.

⁶ Del Moral Ruiz, Carmen: el 98. Edit. Acento. Madrid 1988. P.14

que se vincularon de alguna manera al mercado regional y a la exportación hacia el continente americano.

Los pobladores de la parte nórdica de España (Galicia, el Principado de Asturias y el País Vasco), habían iniciado una inmigración sistemática desde el inicio de las llamadas Reformas Borbónicas (segunda mitad del siglo XVII), que se incrementó a finales del siglo XIX y principios del XX, por el proceso de expansión minera que experimentó esta región del norte de España.

La inmigración a América y otras partes del globo fue una tentación permanente para los españoles y la parte sur de Europa, en el caso de los asturianos, de finales del siglo XIX, venir a América era una alternativa por el proceso de proletarización que provocaba el boom minero. Inmigrar era una opción para acumular capitales y utilizarlos después en la explotación minera, aunque lo más frecuente fue invertirlos: “en tierras o en negocios relacionados con su experiencia comercial”.⁷

En el caso de los que vinieron a estos lares, originarios del Principado de Asturias, la travesía se hacía saliendo del Puerto de Gijón al Puerto de Veracruz y por tierra (vía Chiapas) o por mar (vía Puerto de Champerico) llegaban a Guatemala. Se sabe de otros Asturianos, como los Fernández Méndez, que se establecieron en Cuílco Huehuetenango que se dedicaban al trasiego de mercancías; ellos ya habían utilizado la misma ruta para llegar a Guatemala⁸.

Los Rodríguez y García (apellidos de los padres de doña Regina) eran una familia de artesanos productores de embutidos y de espíritu trashumante: de Sevilla pasaron a Oviedo y de allí emigraron a Venezuela, México, Chile y Guatemala. Juan Rodríguez y García fue un prominente dirigente político sevillano y para que sus hijos no heredaran sus pasiones, trató que inmigraran, distanciándolos de las aguas procelosas de las luchas por el poder, ellos orientaban más su vida a los placeres permitidos.

En algunos de sus miembros como Alfredo y Julio Rodríguez Caraju, no se perdió la preocupación por las cosas superiores de la vida. El primero se hizo sacerdote, en tanto que el segundo, sin adscribirse a práctica religiosa alguna, permaneció célibe dedicado al estudio y

⁷ Ojeda, Germán: Asturias en la industrialización española, 1833-1907. Edit. Siglo XXI, Madrid 1983. p. 82

⁸ Datos proporcionados por Valentín Solórzano Fernández. Entrevista de 1 de Sep. de 1999. Archivo Personal.

reflexión de los valores que dan dignidad y sentido a la condición humana: se lo reconocía como una persona que dedicaba la mayor parte de su tiempo a la lectura y a la reflexión. En la ciudad de Puebla de los Ángeles México, todavía reside una descendiente de aquel apellido: María Victoria García Rodríguez casada con Pedro Angel Palau.⁹

Los Martínez Rodríguez y los Martínez del Corso, después de unos pocos días en el Puerto de Veracruz decidieron venir a Quetzaltenango ha donde comerciantes españoles embarcaban muchas mercaderías. A su arribo a estos lares, lo primero que les impresionó fue la febrilidad del Puerto de Champerico y la gran cantidad de inmigrantes en la ciudad de Retalhuleu que por ser el centro de convergencia de muchos inmigrantes, fue llamada desde aquellos años, la “capital del mundo”.

En Quetzaltenango, después los paisajes, las tonificantes temperaturas bajas, unos llanos esmeraldinos, una ciudad arropada por volcanes, cerros solemnes con pinos y cipreses frondosos, una febril actividad mercantil y una clase con gustos exquisitos, fue lo que sedujo a quedarse a aquellos forasteros.

Cuando José Severo Martínez Ania (tenía 36 años había nacido en 1852), acompañado de Regina (tenía 23 había nacido en 1865) y su hermano y cuñada decidieron quedarse en Quezaltenango en 1888, la ciudad, cuyos miembros más destacados la habían situado desde años pasados, como dinámica y estandarte del liberalismo, despuntaba ahora, hacia una dignidad de metrópoli¹⁰.

Aquella urbe era: “una maravilla dividida en muchas fases. La ciudad conserva un cierto aire español, discreto, diáfano. Sus casas y sus calles son un emporio de aire puro que circula con una fragancia suave y en algunas casas se domina más de media ciudad, en una apoteosis de paisajes policromos. Saliendo los horizontes se dilatan y toda la gama de colores, ofrece un aspecto que conforta el espíritu a su vista”.¹¹

Quetzaltenango era una ciudad atractiva, limpia y segura para vivir y emprender empresas relacionadas con el comercio. José Severo y Celestino Martínez Ania y esposas encontraron por

⁹ Datos proporcionados por María Victoria García Rodríguez en Puebla de los Angeles México. Entrevista del 27/6/99. Archivo personal.

¹⁰ Desde los años de la independencia y posteriormente en las guerras llamadas de la “Federación”, las élites quetzaltecas lucharon por constituirse en el Sexto Estado de la Federación: El Estado de los Altos.

¹¹ Quiñones, José A. Directorio General de la República de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala 1929. p.207

fin un lugar para llenar sus aspiraciones de comerciantes ilustrados con un profundo espíritu de aventura en un ambiente que tenía mucho de asturiano: altas montañas, un clima de bajas temperaturas, cielos despejados, abundante y exuberante vegetación; Pola de Siero como Quetzaltenango eran ciudades situadas en partes altas con un cierto paisaje similar (2,500 mt. sobre el nivel del mar). En las altiplanicies de Oviedo como en Quetzaltenango los ojos tocaban el cielo, las manos se posaban sobre las montañas, sus habitantes por las mañanas y las noches pisan la niebla y vivían entre nubes.

Quetzaltenango les pareció el lugar ideal para la realización de sus intereses económicos y culturales; además de sentirse seducidos por las características similares de aquellas tierras con su lugar de origen.

Para el poeta y escritor Carlos Wyld Ospina (1891-1956) la metrópoli occidental era: “Ciudad de las historias romancescas/ que un arcano pretérito acrisola; Toledo de callejas pintorescas, con algo de india y mucho de española.”¹² A los ojos de propios y extraños, la ciudad presentaba un paisaje muy poco visto: “Configurado por el amalgamamiento de tradiciones de espacio urbano mediterráneo español e indígena sobre un relieve abrupto”¹³. Inmediatamente a la estructura urbana, se agregaban los milperíos, plantación de manzanas, las alamedas de cerezas, los trigales, los bosques de frondosos de pinos y cipreses, creando un paisaje que recreaba los sentidos y conminaba al espíritu a fantasear sobre los hechos y cosas y, meditar sobre los confines y sentidos de la vida: desde esos años se generalizó el aforismo: “en Quetzaltenango la cultura es peste y el más pendejo es poeta”

En México, lugar que visitaron primero, no se quedaron al percatarse de los cercos que imponía el gobierno del dictador Porfirio Díaz (presidente desde 1885 hasta 1910) y la asfixia económica que prevalecía en los sectores bajos de la sociedad: “no nos quedaremos en un lugar donde abundan los ladrones¹⁴” dijeron los Martínez Ania cuando se percataron de que los recipientes de confites de las tiendas estaban asegurados con cadenas por el temor que prevalecía en aquella ciudad ante la floración de los cleptómanos.

¹² Amilcar Echeverría y M. Tulio Gonzáles M.: *Antología de la Literatura Guatemalteca*. Edit. Savia Guatemala 1960. p. 583

¹³ Ayala, Carlos, *Informe de Investigación*. Dirección General de Investigación. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1997. p. 24.

¹⁴ Dato proporcionado por Regina Martínez Peláez

El arribo de estos inmigrantes a Quetzaltenango, no sólo estaba signado por el deseo de fortuna que muchos de los extranjeros que llegaron al país en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX buscaban. También los acicateaba la consigna romántica de la “rebelión contra el trono y el altar” que prevalecía en España, especialmente en Asturias que en las primeras décadas del siglo XIX se había convertido en un bastión republicano¹⁵.

La mayoría de los asturianos aspiraba a un modelo político y social más a tono con los tiempos: “ya en los años 80 la influencia del republicanismo entre las clases populares en Oviedo y en Gijón estaba fuera de toda duda. La prensa más leída en el Casino Obrero de Oviedo era la republicana - El Liberal, El Porvenir, La República, y Las Dominicales del Libre Pensamiento, y una de las obras más consultadas de su biblioteca era la Historia de las clases trabajadoras de Fernando Garrido. Los asiduos al Ateneo Casino Obrero de Gijón, trabajadores manuales principalmente, lectores mucho más interesados en la literatura política que en la de recreo, eran partidarios declarados del republicanismo federal”.¹⁶

A estos inmigrantes los acicateaba el deseo de encontrar un lugar en donde, además de dar rienda suelta a sus iniciativas económicas, pudieran realizar sus aspiraciones espirituales y políticas; otros asturianos recorrieron los mismos senderos, fundando círculos sociales para no perder su identidad (Salvador y Mario León Zapico fueron otros asturianos que se incorporaron como dependientes de la Sevillana).

En la Guatemala de la época, la separación de la iglesia del Estado fue una necesidad para la aplicación de las ideas y las leyes de la nueva elite en el poder; la educación se hizo laica y se abrieron las puertas a la inmigración; el gobierno de los cafetaleros había incorporado a intelectuales de diversas partes, donde sobresalieron españoles con posturas republicanas en su afán de impulsar sus ideas de orden y progreso; Valero Pujol (1844-1915) fue uno de ellos. Otros españoles incursionaron en el campo de la educación, literatura y las bellas artes; el positivismo y el krausismo¹⁷ fueron las corrientes que orientaron la educación y se hicieron el sustento de los desarrollos económicos, institucionales y políticos.

¹⁵Las tendencias y fines republicanos, de los asturianos, siempre fueron recurrentes después de 1808; la fuerza republicana ya se expresaba en la constitución de 1812 y de 1845 que sólo se materializaron en la primera república de 1873.

¹⁶ Barrio Alonso, Angeles op. Cit. p. 32

¹⁷ Corriente cuyo autor Karl Friedrich Krause (1781-1831) estaba próximo a la masonería, preconizaba un acercamiento entre idealismo y materialismo y

En América, el liberalismo se constituyó en el clima apropiado para la germinación, impulso y desarrollo de esta corriente: “Liberalismo es tolerancia, respeto, convivencia. Es el “ismo” de la libertad proyectado sobre las manifestaciones de la vida humana, y armoniza perfectamente con el de una modernidad cuyo acento recaía sobre el derecho a discrepar de las convenciones predominantes y a buscar nuevas respuestas a los problemas planteados, especialmente en el ámbito de la creación artística”.¹⁸

Para los que se habían dedicado a la producción del café y otros sectores, los años eran verdaderamente esplendorosos: los cafetaleros trastocaron sus estilos de vida; a pesar de los vaivenes y oscilaciones del mercado mundial; salvo los sobresaltos causados por la incorporación del Brasil al mercado, las últimas décadas del siglo XIX que causaron no pocas quiebras y, otros males naturales (los terremotos de 1902, las erupciones de los volcanes Santa María en ese mismo año¹⁹), siempre se vivió con esplendor hasta la crisis provocada por la gran depresión económica de 1929: antes de esos años los quezaltecos²⁰ plantaron cara a las desgracias naturales y no perdieron su empeño de estar a la altura de los tiempos.

Los sistemas productivos se transformaron en función de todas las necesidades de cultivo, procesamiento y exportación del café; leyes para favorecer la desamortización del suelo, fuerza de trabajo para las fincas, un utillaje tecnológico para la conversión de café cereza en café en oro, infraestructura y todo un sistema administrativo; la exportación y la importación con Europa y Estados Unidos adquirió un dinamismo sin precedentes que acercó a los propietarios de la finca de cafetales a la modernidad material y cultural.

Los distintos gobiernos liberales apoyaron a los terratenientes que impulsaron el cultivo del café; en no pocos casos se habían hecho ricos de la noche a la mañana, muchos integrantes de la elite que aprovecharon la ventajas de apropiarse de las tierras de los indígenas, del Estado, de la iglesia y obtener fuerza de trabajo semi-gratuita que para el caso de Quezaltenango prohió una oligarquía que no sólo disputó y superó a la oligarquía tradicional que asentaba sus reales en

servió en América y Guatemala para luchar contra la Iglesia e impulsar la ilustración. Diccionario de Filosofía: Editorial Progreso. Moscú 1984. p. 247

¹⁸ Ricardo Gullon y Eugenio Fernández Méndez: Juan Ramón Jiménez y el modernismo en Cuadernos No. 56 Paris, Enero de 1962 pp. 14-15

¹⁹ Manfredo L. De León: Monografía del Depto. de Quezaltenango 1925. Biblioteca Cesar Brañas Doc. 03053.

²⁰ Así se los llama a los habitantes de Quezaltenango

Guatemala y, a las que sobre las mismas bases económicas, se asentaron en otras zonas del País. Quezaltenango se hizo la capital de la modernidad que en Europa florecía bajo otras bases.

Desde 1873 se sucedieron gobiernos proclives al desarrollo de la región occidental: el arribo de Justo Rufino Barrios (1836-1885) al poder fue en cierta medida una revancha de los habitantes del fracasado Estado de los Altos²¹ sobre la oligarquía guatemalteca. El Gobierno de Barrios había creado toda la estructura jurídica necesaria para que las capas medias mestizas y los que se dedicaran al cultivo del grano no tuvieran ningún contratiempo para obtener tierras.

Cada uno de los gobernantes de turno se vieron obligados a proteger y ampliar todas las políticas necesarias para la producción y exportación del café y todos expresaron los nuevos tiempos a contracorriente de los caudillos analfabetas conservadores: Barrios con intuiciones ilustradas se rodeó de conspicuos liberales inmigrantes; Manuel Lisandro Barillas (1885-1891) un anodino gobierno de transición, José María Reyna Barrios (1891-1897) una pequeña imitación de lo Francés; Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) el verdadero déspota ilustrado; José María Orellana (1922-1926) una continuación vergonzante de lo anterior y Lazaro Chacón(1926-1930) la resaca de toda una época que aherrojará la dictadura ubiquista²². Y también cada uno de los presidentes utilizaron la burocracia estatal para sus intereses y los integrantes cercanos de cada gobierno, por ello no dejaron de existir las luchas interoligárquicas. Cada gobernante favoreció a sus familiares y allegados. Gobernar para toda la llamada época liberal fue siempre un mecanismo para apropiarse de tierras y recursos que pertenecían al Estado²³.

Quezaltenango había agregado a su paisaje de casas de color blanco y calles estrechas en una colina de los llanos de Olinstepeque un bullicio febril, una efervescencia comercial y un gusto por el arte, el deporte y por los estilos de vida que practicaban los inmigrantes europeos (alemanes, franceses, italianos) que ahora llegaban con facilidad y sin enfrentar los prejuicios

²¹ Después de la promulgación del acta de independencia el 15 de septiembre de 1821 y la creación de la República Federal de Centroamérica en 1823, los distintos Estados se fueron independizando. Quezaltenango se constituyó en el eje de lo que pretendía convertirse en el Estado de los Altos que, además se integraba con Huhuetenango, Sololá, Quiché, Retalhuleu y Mazatenango, pero que en sus distintos intentos no tuvo éxito. Cfr. Taracena Arriola, Arturo: *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena*; *Los Altos de Guatemala: de región a Estado. 1740-1850*. Edit. Cirma y Delegación Regional de Cooperación Técnica de Francia. Guatemala 1997.

²² Jorge Ubico Castañeda gobernó de 1931 a 1944.

²³ A Barrios y Barrillas se le sabe, además, que pagaban sus planillas con recursos del erario nacional. Reyna Barrios fue asesinado entre otros motivos por favorecer a sus allegados con un empréstito hecho a una casa extranjera. Manuel Estrada Cabrera después de ser un don nadie pasó a ser el patriarca de una gran familia que cobró vuelo al amparo del gobierno. Jorge Ubico Castañeda, a quien se lo reconoce como probó en la historiografía oficial, se compró fincas abajo precio y utilizó al Organismo Legislativo para otorgarse reconocimientos en dinero.

religiosos de los conservadores²⁴. Se promovió una febril actividad cultural y religiosa y un clima propicio al disenso: se crearon logias masónicas, centros espiritistas y misiones evangélicas; se formaron asociaciones de beneficencia y juntas de discusión literaria y filosófica.

Quezaltenango se constituyó en una ciudad importante que llegó a competir con la capital, Guatemala; era el centro de todo el sur-occidente con influencia en la parte sur de México: en aquellos años ir de Chiapas a la capital de México era cosa del otro jueves. Por eso, desde Comitán de las Flores, Tuxla Gutiérrez o San Cristóbal Las Casas, se hacían jornadas a Quezaltenango a lomo de caballo, trasponiendo los Cuchumatanes con juvenil ansia de volver al pueblo graduado en Ciencias y Letras.²⁵ Quetzaltenango, tenía un magnífico hospital y la Universidad de Occidente, fundada el 20 de noviembre de 1876, empezando actividades en enero de 1877; el Banco de Occidente, fundado el 25 de mayo de 1881, necesidad de la elite cafetalera de estar a la altura de los tiempos; un Teatro Municipal engalanado con un frontispicio de agradables y sobrias formas neoclásicas ante la urgencia de la cultura y otros que como el Zarco y el Roma donde, además de actividades culturales, ofrecía películas ya entrado el siglo XX.

Aún siendo una ciudad pequeña Quezaltenango se destacaba por los numerosos edificios públicos y privados que se construyeron de manera majestuosa, siguiendo líneas y formas que habían aparecido muchos siglos antes en la Grecia del siglo de Oro, pero que afloraron a partir de Renacimiento como forma de exaltar lo humano frente a lo religioso.

Para las primeras décadas del siglo XX, Quezaltenango se hizo una urbe en donde espacio y arte urbano se edificaban en razón de los placeres y los goces de la vida. Los edificios y las casas construidas expresaban un gusto por un clasicismo que se trasladó, incluso, a los mausoleos que se construían con mármoles importados de las canteras de Carrara, situadas en la costa Toscana del norte de la Península Italiana. Para la construcción de aquellas magnificencias se contrató al arquitecto italiano Alberto Porta quién dirigió la construcción del Pasaje Enríquez (1901), el primer centro comercial y la Catedral que se había iniciado desde 1898; Thomás Stick Bonelli quien diseñó el frontispicio del Teatro Municipal; Desiderio Escoti y Luis Liutti a quienes se los conocía como competentes decoradores; Carmen Rímola que dirigió la construcción del Banco

²⁴ El el siglo XIX, los campesinos abderados por Rafael Carrera presidente vitalicio expresaban como consigna: “Viva la religión y mueran los extranjeros”.

²⁵ Guillen, Fedro: Guatemala (Genio y Figura) (Guatemala: Edit. Ministerio de Educación Publica 1954).

de Occidente; Domingo Frysia, Adolfo Fumagalli y los hermanos Bernasconi que abrieron talleres de decoración arquitectónica; a ellos se agregó el Arq. Domingo Goicolea de nacionalidad española y los constructores quezaltecos Catarino Juarez y Agatón Boj.²⁶

En aquel ambiente, la decisión de los Martínez Rodríguez de quedarse en Quetzaltenango no fue desatinada: eran los años que en la ciudad se vivía la euforia cafetalera, con todos los impactos en los estilos de la arquitectura, la vida y la cultura: del sopor y aislamiento sustentado en la hacienda se había pasado a la efervescencia de la producción y exportación del café y, del monopolio de unas casas comerciales que prevalecieron en la colonia y en la época llamada “conservadora”, se pasó al surgimiento y existencia de una gama de lugares donde se vendían los artículos propios e importados: era una de las diversas formas de globalización económica, en donde, además, hacían época los medios de comunicación; la facilidad de la comunicación a distancia con el telégrafo (había una eficiente red que comunicaba fluidamente la Capital, La Antigua y Quetzaltenango) el teléfono inventado por Alexander Graham Bell en 1876 (teléfonos en las casas importantes y en las fincas grandes); se realizaban viajes espléndidos y rápidos en tren y barcos de vapor que acortaban distancias y ponía la modernidad en la mesa de las incipientes y grandes urbes.

El comer delicioso, vestir prendas importadas de Alemania, Francia y España, como viajar a Europa era materialización de la modernidad; diversas líneas ofrecían sus servicios a Los Ángeles, San Francisco, EE.UU., Vancouver, Canadá, en seis días y a viejo Continente en diez y siete. El gusto por lo Europeo se incrementó con las oleadas de inmigrantes que vinieron de España, Alemania, Italia, Francia.

A los Martínez Rodríguez, no los alentaba el obtener una vida fácil y olvidarse de sus antepasados, más bien planificaron su viaje a América como una empresa romántica que disfrutaría con sus compañeras y pensando siempre en regresar a sus ciudad natal por cuestiones de negocios y familiares, como efectivamente lo hicieron años después.

Nunca los sedujo la idea de comprar tierra, como fue frecuente en numerosos inmigrantes que utilizaban las facilidades que les daba el gobierno. Su objetivo era el placer por los viajes y los

²⁶ Datos tomados de: Ayala, Carlos et. al.: Informe Final de la Investigación “El centro histórico de Quetzaltenango, valoración de un patrimonio cultural”, segunda etapa Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos, febrero de 1998.

negocios y siempre respirar nuevos aires culturales; por ello, su decisión de quedarse en Quezaltenango no fue fortuita, había sido meditada, después de visitar otros sitios. Se establecieron como familia pero no perdieron sus afanes trashumantes y su sentido de la libertad y la aventura; no perdieron la relación con sus familiares en Pola de Siero y cuando lo consideraron apropiado regresaron para descansar al lado de sus antepasados cuando España respiraba aires de democratización, antes de la guerra civil.

Para la elite quetzalteca había pasado el tiempo de la lucha contra la oligarquía conservadora; ahora, podían dar rienda suelta a todos sus apetitos terrenales; si habían sido tenaces productores de trigo y otros artículos de consumo regional, era el momento de entrar al paraíso de la modernidad; todo lo europeo era una tentación que sólo se podía evitar, disfrutándola.

Los Martínez Rodríguez y todos los inmigrantes percibieron la euforia consumista de las elites locales, especialmente la inclinación por los gustos y modas francesas y españolas: un estado de ensoñación se apoderó de aquella clase que, de la noche a la mañana, el café que vendían en ultramar les concedió los privilegios para estar a la altura de lo suntuario occidental.

Aunque el uso de relojes no significó para la nueva oligarquía Quezalteca una distinta forma de entender el tiempo (de la linealidad religiosa se pasó a la positivista sin incorporar los ciclos de la visión indígena), el consumo suntuario desbordaba a todos los que disfrutaban de los ingresos por la exportación de café; se despertaron apetencias por lo terrenal y exótico: la vida salió a las calles, a las fiestas fastuosas, se expresó en el lujo y la exhibición de las fortunas y gusto por las riquezas. Joyas, relojes, formas de vestir, zapatos, amueblados, cortinas, pianos, victrolas, automóviles acompañaron los nuevos rituales sociales que eran un escaparate para lucir las suntuosidades y caprichos del momento, también un cauce para liberar lo mejor de la condición humana: el placer por la creación y la dignificación del intelecto.

Pero si bien las agujas del reloj de la producción se había parado en las encrucijadas del siglo XVII, en cuanto a la utilización de la fuerza de trabajo y la tierra, las de la cultura rotaban a ritmo de la búsqueda de lo Europeo y la utilización de los instrumento para plasmar las veleidades y riquezas del intelecto: se publicaron libros, aparecieron nuevos y abundantes periódicos y revistas que multiplicaron las imprentas y las artes gráficas.

Aparte de los más importantes del país (Nuestro Diario, El Imparcial y el Diario de Centroamérica), en Quetzaltenango aparecieron medios de comunicación con distinta importancia y duración: se abrieron librerías: se importaron muchos libros, especialmente de España. Se crearon bibliotecas; escuelas de artes y oficios, apareció el teléfono y la radio: en el tiempo libre de la élite cafetalera no existía el trabajo ni la preocupación económica; el café era un producto noble y los indígenas una clase condenada al trabajo “por derecho propio”, en opinión de los cafetaleros.

La oligarquía cafetalera recuperó su pasado en narraciones elaboradas por Ramón A. Salazar y abominó lo conservador y clerical para “blanquear” la apropiación de las tierras de la iglesia, de los pueblos de indios y de paso justificar todo tipo de vejación sobre el trabajo forzado con la creación del Reglamento de Jornaleros y se recreó un racismo más visceral que el de los criollos coloniales y el de los alemanes. La historia sólo empezaba al llegar los liberales al poder y del pasado se destacaba las ideas y los hombres que habían cuestionado el anterior sistema que ellos consideraban oscurantista²⁷; los indios eran vistos como un problema de incorporación a la “civilización”, al considerarlos reacios al trabajo, que por ello tenía que ser forzado.

A la efervescencia comercial, la acompañaba un cosmopolitismo como expresión de la modernidad: “Habilitado para el comercio de Champerico en 1871, y el de Ocos, en el departamento de San Marcos, algún tiempo después, las exportaciones se hacían por éstos, y las mercancías importadas llegaban directamente a Quetzaltenango, cosa que antes no había ocurrido.

A ese auge e independencia económica regional correspondió su resurgimiento cultural”:²⁸

Quetzaltenango tenía un acceso directo a la modernidad a través del Puerto de Champerico. La euforia por lo europeo hizo que se abrieran las legaciones inglesa, alemana, francesa y española en Quetzaltenango y que la exportación importación fluyera por los nuevos puertos que le daban un lugar de privilegio a la zona occidental. Existían cines, teatro, clubes, escuelas y colegios privados como el Alemán y La Patria.

²⁷ La nueva visión historiográfica la representaron los libros de Ramón A. Salazar.

²⁸ Valentín Solorzano: Evolución económica de Guatemala. 4ta edición. Edit.

Papiro Guatemala 1997 p. 32

El ocio de la sociedad cafetalera no fue solamente derrochado en deleites pasajeros, en las clases medias afloró un gusto por las emociones estéticas. En los círculos sociales y culturales se abrieron las puertas para que las elites urbanas soñaran con París, Londres y España. El Modernismo como corriente literaria anidó en muchas cabezas febriles; aún más cuando se tenía a un José Martí (1853-1895), a un Rubén Darío (1867-1916)²⁹, José Joaquín Palma (1844-1911), José Santos Chocano (1875-1934), Jaime Sabartés (1881-1968) y un Porfirio Barba Jacobo (1883-1943) después, a distancia de diálogo. Sin embargo el paradigma de la modernidad guatemalteca lo constituyó sin duda Enrique Gómez Carrillo(1873-1927), que prohijó la moda “enriquista”: viajar a Francia para bañarse de modernidad y regresar con las nuevas poses, hábitos y prácticas.

En cuanto a la cuestión estética, el periplo de exuberancia cafetalera, se constituyó en el telón de fondo para lo mejor de lo subjetivo del siglo XX, que la década revolucionaria llevó a su cenit: de una subjetividad religiosa se pasó a lo sublime terrenal: la poesía, la prosa, las artes y las ciencias sociales en una primera visión positivista, invadieron el espíritu de las capas medias y le dieron el aire intelectual a la sociedad de los barones del café.

Para los Martínez Rodríguez abrir una abarrotería³⁰ en la Calle Real del Calvario y avenida del comercio a unos pasos de la apoteosis de la nueva vida: el Parque La Independencia: “el espacio más distintivo e impresionante de esta ciudad, y a la vez uno de los conjuntos monumentales más sugestivos de nuestra historia urbana decimonónica³¹, tenía mucho de poético.

No sólo se trataba de vender unos artículos a los parroquianos; se trataba de abrir un sitio que se convirtiera en un lugar de encuentro ocasional con todos aquellos que a través de su gusto por los vinos, los quesos, los chocolates y otros artículos hablaran de Schiller, W. Scott, Lamartine, Victor Hugo, Goethe y los clásicos españoles.

Una abarrotería era una atracción, necesariamente modernista para los Quezaltecos; la novedad irradió más apetencias cuando por primera vez apareció una Cantina como un injerto de lo

²⁹ Ruben Darío vino por primera vez a Guatemala en 1890 y fundó el Correo de la Tarde con la colaboración de Enrique Gómez Carrillo. Eloy Amado Herrera: Enrique Gómez Carrillo - Biografía Mínima- Edit. José de Pineda Ibarra, Guatemala 1973. p. 39

³⁰ “La palabra derivó de México y algunos otros países de Hispanoamérica como sinónimo de comestibles importados (ultramarinos): quesos, dulces, vinos, conservas y embutidos, que probablemente eran traídos en pequeños fardos”. Tomado de El libro del origen de las palabras. Suplemento número 9 de la revista MUY INTERESANTE; septiembre de 1996.

³¹ Informe final de la investigación: “El Centro Histórico de Quezaltenango, valoración de un patrimonio cultural” Dirección General de Investigación Universidad de San Carlos 1997. p.17.

francés que embriagó a muchas cabezas y empobreció a no pocas bolsas; si además a estas seducciones gastronómicas y espirituosas se agregaba una sala de billar, José Severo Martínez Ania desató su sensibilidad literaria en correlato a jugosas ganancias. Carlos Wyld Ospina dejó para la posteridad un ambiente que, bien pudo ser el de aquel recinto donde se respiraba una nueva forma de disfrutar la vida: “Unos chupaban cigarrillos baratos, y otros, con gesto displicente, saboreaban habanos de exquisita aroma o vegueros de Vuelta Abajo. La mesa de billar era el ruedo de sabrosa y chispeante cháchara. (...) La vasta sala central iluminábanse con lámparas eléctricas de verde pantalla metálica: previsión contra el riesgo de los jugadores demasiado entusiastas(...) El ambiente trascendía a tabaco, a sudor y licores espirituosos..... Retumbaban bolas y bandas; tintineaban copas, se entrechocaban botellas a través del agitado vocerío de todo lugar donde lucha o se divierte el hombre. (...) Disponíamos además de una sala de lujo, destinada a los torneos inter-club y a las exhibiciones que, de cuando en cuando, ofrecía alguna celebridad foránea, visitante o invitada del club.³² Si a lo anterior se agrega lo que se decía que se podía consumir en la cantina: “mucho bueno, sabroso y barato”³³ y lo que se decía de la misma: “La más antigua - La más acreditada - La más barata - Lo mejor de lo mejor” tenemos un cuadro realmente exquisito de gastronomía, tertulia, comentario de libros y autores: la dulce far niente.

Abrir un negocio de abarrotes en Quetzaltenango fue más que una novedad comercial, una novedad cultural y social como lo fue el poner la primera vitrina de ropas íntimas de dama en el Portal del Comercio: “Aquel espacio cuadrado hizo vibrar nervios, cosquilló insinuaciones, levantó comentarios, despertó curiosidades malsanas. Las señoritas de largas faldas, ceñido corsé y sombrero de flores y legumbres, se detenían como a desvestirse frente al cristal que mostraba prendas íntimas. Los hombres sonreían y ellas se ruborizaban. Después de ver aquella tentación, tenían aire de ir a aventuras escabrosas”.³⁴

Los artículos del mercado europeo, despertaron las apetencias mundanas y acicatearon sensibilidades y gustos estéticos. Cuando José Severo Martínez Ania llamó a su abarrotería, a su cantina y a sus billares: “La Sevillana” no sólo hizo un homenaje a esa ciudad andaluza, sino

³² Carlos Wyld Ospina: Los lares apagados. Edit Universitaria, Guatemala 1958. pp. 125-126

³³ La publicidad 15 de septiembre de 1908. Hemeroteca Nacional.

³⁴ José Rodríguez Cerna: Interiores, semblanzas y paisajes. Edit. José Pineda Ibarra. Guatemala 1965. p.67.

también lo hizo a doña Regina Rodríguez originaria de esa región. Más adelante, se vieron obligados a abrir otras sucursales en Retalhuleu y en la misma ciudad capital situada en la 8° calle poniente No. 3. “La Sevillana” se constituyó en un emblema de la modernidad, para todos los parroquianos con capacidad de compra. La fundación de esta abarrotería en 1888 fue, sin duda, pionera, así lo demostró el hecho que sus propietarios en la publicidad sucesiva, remarcaran el año de su fundación como ninguna otra.

Los negocios de los Martínez Rodríguez se hacían más atractivos al ser atendidos por dependientes españoles como Pedro Cuesta Rabanal, Mario Mazariegos. Visitar la Sevillana era ingresar de lleno a la cultura española y a la vez europea.

Lo francés invadió las instituciones del Estado y se convirtió en norte para la educación y arquitectura suntuaria; lo alemán sentó cabeza en cuestiones económicas y los italianos y los españoles en la esfera del comercio; con el transcurrir de los años abarroterías y cantinas se convertirían en centros de consumo popular. El ocio derivó en muchos casos en incontinencia y lujuria espiritosa.

Paralelo a la elite criolla, se forjó una clase de empresarios fabricantes que se dedicaron a la producción de zapatos, jabones, telas, cervezas y otros productos dentro del crecimiento del mercado regional. Al buen comer se agregó el buen vestir, menesteres en los cuales los inmigrantes impusieron su ley.

Los asturianos, por ejemplo, al involucrarse en la vida de Quetzaltenango, siempre exudaron su tradición de vestir bien y fino. Los Martínez Ania siempre portaban riguroso terno de casimir³⁵ casi siempre importados, camisa blanca almidonada con corbata, sombrero “Stetson”,³⁶ y los zapatos con un brillo que insultaba los ojos.

Los Rodríguez, por su parte, eran unos neuróticos de la limpieza. José Severo Martínez Ania agregaba a los aderezos externos una barba recortada sobre la que traslapaba un bigote hirsuto en sus puntas; doña Regina Rodríguez y García una mujer sobria pero elegante con un rostro que expresaba una dulce alcahuetería, sus vestidos los orlaban pliegues de piezas sobrepuestas, casi

³⁵ Traje compuesto de tres piezas de la misma tela: pantalón, chaqueta y chaleco.

³⁶ Marca inglesa muy usada en la época.

siempre de color oscuro. En el código genético de los Martínez Rodríguez siempre se filtró una manía por la pulcritud, el orden y el método.

La importación de artículos como vinos, perfumes, telas, quesos, chocolates, jamones y otros, amplió los estilos de consumo a la población que se había beneficiado con las expropiaciones a los indígenas, el apoyo del gobierno y la exportación del café.

El sopor y tedio de las ciudades conservadoras fue cambiado por el oro del café, que cambió estilos de vivienda, de vestir y de comer bien. Se generó una efervescencia sin precedentes de consumo suntuario: la oligarquía vivió en la antesala del paraíso; se hacían grandes fiestas en donde al calor de la euforia se quebraban vajillas importadas de Francia y Alemania, como desdén por la riqueza que había iniciado de manera suntuosa el cafetalero emergente y el presidente Manuel Lisandro Barillas quien en sus fiestas regalaba joyas de oro a sus invitados.

También se importaron pianos de Alemania y Estados Unidos e hicieron que se diera una readaptación de la tradicional marimba indígena con la que se entonaron himnos al café y a los paisajes, que a los ojos de la oligarquía, eran los que les proveían de aquellos placeres. Al alero de las fiestas y las fechas de la patria surgieron los compositores, que trasladaron al pentagrama, melodías que recreaban ambientes materiales y emocionales: Woztbely Aguilar, los hermanos Hurtado (Manuel, Luis, Rocael, Celso, David, Jesús, Sebastián y Gabriel), los Betancourt (Domingo, Mariano, Luis Delfino, Fabian, Rodolfo y Rubén), Laureano Mazariegos, Gregorio Oliva, los Ovalle (Higinio, José Eustaquio y Benedicto), Everardo de León Cifuentes, Mariano Valverde, Cupertino Soberanis y el guitarrista y barbero José Luis Alvarez autor de Luna de Xelajú.³⁷ La naturaleza y la tecnología eran la bendición divina que proveía riqueza y a ellos se elevaron himnos de alabanza.

En aquel ambiente de crecimiento económico, despilfarro y de euforia modernizante, lo extranjero se convirtió en apetecible y los Martínez Rodríguez cuajaron en la vida de las elite Quezalteca.

Una vez entregados a la vida de la sociedad quezalteca, se agregaron a la familia, las hijas provenientes de la región asturiana: Trinidad que mucho tiempo después se estableció en Gijón,

³⁷ Franciso José Cajas Ovando: Semblanza de José Luis Alvarez autor de Luna de Xelajú. Edición de su autor, sin fecha.

casada con un conocido empresario Guillermo Suárez Sánchez de quien se sabe un hijo: José Juan Suárez Martínez; María de la Esperanza, nacida en Pola de Siero el 14 de abril de 1889, que se casó con Mario Leon Zapico de la ciudad de Retalhuleu.

En Quezaltenango nacieron, primero, Alfredo Ovidio, el 19 de julio de 1895; Ana Regina del Amparo quien nació el 19 de septiembre de 1898 fue en la década revolucionaria fue Bibliotecaria de la Facultad de Humanidades (en los años 44-54); el 16 de octubre de 1899 nació José Ramón; María del Carmen que nació el 16 de enero de 1901 en la Villa de San Felipe Retalhuleu;; el 23 julio de 1902 nació María del Pilar. y finalmente, el 5 de diciembre de 1903 se fecha el nacimiento de Luís que de acuerdo a la fe de edad nació muerto.³⁸

Los Martínez Rodríguez pasaron a constituir parte importante de la sociedad Quezalteca: económica y culturalmente participaron en la construcción del cosmopolitismo de la ciudad. En 1929 una crónica de José Valle apuntó: “Sí, es acogedora la bella Xelajú. Desde que penetra en su recinto el extranjero se siente como en casa. Todo le parece familiar en Quetzaltenango: las calles estrechas, los edificios - que los hay suntuosos de verdad -; los parques, las casas y las mujeres, las lindas mujeres de Quetzaltenango, cuya belleza es proverbial en Guatemala. El ambiente frío da color de manzana a sus mejillas, y el aire puro de las cumbres vigoriza sus cuerpos.

Dentro de la ciudad que se mira muy grande a la distancia y que es pequeñita en realidad encuéntrase todo el confort de las urbes modernas.

Yo he pasado largas temporadas de ocio en Xelajú. Yo he convivido con la gente de allá y sé de su simpatía y de su bondad de corazón. Todo ese orgullo que se atribuye a los quezaltecos es sólo cuestión aparente. Son ellos todos buenos de verdad; se afanan por ser gratos al extranjero; lo miman, lo encariñan con su pueblo... y no es difícil que lo casen con una bella quezalteca”³⁹.

La vida en Quezaltenango de 1871 a 1931 fue la época de la “**Dolce far niente**”.

³⁸ Los primeros son referencias de los parientes actuales; los otros están anotados en el Registro Civil de la Ciudad de Quezaltenango. Libros 10, 13, 14, 16 y 15.

³⁹ Valle, José: Guatemala para el turista. Crónicas de viaje. Guatemala 1929. Biblioteca Cesar Brañas, Doc. No. 2634.

Los abuelos maternos: Los Peláez Luna.

Don Pedro Peláez Castillo y doña María Teresa Luna Sosa eran hijos de familias de viejo arraigo y tradiciones en la sociedad guatemalteca del siglo XVIII y XIX. En el último cuarto del siglo XIX los Peláez crecieron económicamente con la caficultura, pero ya habían tenido una presencia importante en la vida económica y social, antes de la llamada “Reforma Liberal”. Pedro Peláez Castillo era hijo de Pedro Peláez Rubio y Josefa Castillo (casados en 1865), nieto de un prominente pionero del cultivo de este producto en la región occidental y descendiente de un apellido que se había hecho notable desde finales del siglo XVIII cuyo más antiguo ascendiente español se llamaba Joseph Peláez.⁴⁰

Los Peláez eran originarios de la Capital de la Audiencia de Guatemala, que debido a los terremotos de Santa Marta de 1773 se trasladaron a la Ciudad de los Altos. Fermín José Peláez y Fuentes fue Corregidor de Sacatepéquez en 1777⁴¹ y falleció en 1848, cuando era Administrador de la estafeta de correos en Quetzaltenango.⁴² Él será otro de los prominentes personajes del retablo de esta familia, que por sus condiciones económicas iniciará la vida pública al acceder al Ayuntamiento de Quetzaltenango y a la Sociedad Económica de Amigos del País. Como agricultores estuvieron vinculados a otros negocios: crianza de ganado, producción de panela, compra-venta de tierras y otras actividades mercantiles.

Don Fermín José se casó con una descendiente de españoles María Teresa Rubio y Benito; de esta relación matrimonial nació Mariano Eustaquio Peláez Rubio, el 25 de septiembre de 1820 quien a su vez se casó con María Margarita Rubio y Parrilla.

Fermín Peláez y Rubio se casó con María Juana Ariza y Valverde el 2 de sep. de 1869 y Pedro Peláez y Rubio con Josefa Castillo Fuentes. Fermín Peláez y Rubio se constituyó a finales del siglo XIX en un acaudalado finquero, que incursionó con éxito al círculo de los banqueros al constituirse en integrante fundador del Banco de Occidente y fue uno de los que promovieron el desarrollo cultural de la urbe quezalteca. Aportó 20,000 pesos para la construcción del Teatro

⁴⁰ Datos tomados del Juicio Testamentario de Pedro Peláez Castillo. Índice 148, Juzgado de Primera Instancia, Ramo Civil, legajo No. 9, expediente No. 31 año 1914 (29 folios). AGCA

⁴¹ A.I. 20 Exp. 7391. Leg 4559. AGCA.

⁴² B91. 1. Exp. 31831 Leg. No. 1302 AGCA

Municipal que le significó la concesión del palco No. 20 con el carácter de exclusivo para su familia.

Por su parte, Pedro Peláez y Rubio era un acaudalado terrateniente y propietario de casas en Guatemala y Quetzaltenango, además poseía una fábrica de cigarros. Había nacido en los años de gobierno de Mariano Rivera Paz en 1842, hijo de Mariano Peláez y Margarita Rubio que ya habían fallecido en 1913.

Los Peláez como prominentes personajes de sociedad se casaron, tanto ellos como sus hijos e hijas, con otros miembros de distinguidas familias o españoles inmigrantes. En la heráldica de los Peláez aparecieron apellidos como Ariza y Valverde, Ibarra Barrios, Aguilar Valenzuela y Sáenz Mérida.

Cuando se inicia el boom cafetalero, una de las familias con mayor facilidad de acceder a la mejor tierra para la producción del Café serán los Peláez, constituyéndose con otras familias quezaltecas en una oligarquía que compitió y superó a la oligarquía tradicional y a la de su mismo cuño que se asentó en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción.⁴³

De comerciantes y medianos agricultores iniciales, los Peláez pasaron a ser grandes propietarios de tierra con las expropiaciones y apropiaciones de tierra que impulsaron los gobiernos cafetaleros. En la rama de Pedro Peláez y Rubio quien se casó con Josefa Castillo y Fuentes, nos interesa Pedro Peláez y Castillo quien se casará con María Teresa Luna y Sosa.

Cuando el 11 de marzo de 1914 fallece Pedro Peláez Rubio se asienta la siguiente partida de defunción: “anoche a las 8:15 en la casa No. 18 de la 11 Avenida (ciudad de Guatemala),sur falleció de arteriosclerosis Don Pedro Peláez Rubio de setenta y dos años, casado con Josefa Castillo, ladino, católico, agricultor originario de Quetzaltenango”;⁴⁴

⁴³ Todos los datos genealógicos de la familia Peláez fueron muy gentilmente proporcionados por el Licenciado Ramiro Ordoñez Jonama Vicepresidente de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos; posteriormente los mismos fueron confrontados con el testamento de Pedro Peláez Rubio.

⁴⁴ Juicio testamentario de Pedro Peláez Rubio, 1914, indice 148 Leg. No. 9 pieza 31 AGCA.

(...) “Habían procreado nueve hijos; Rosario casada con León Meoño, Mariano, Pedro, Carmen casada con José Luna, Piedad casada con Ricardo García, Delfina casada con Alberto García, Elodia casada con Rafael Castro Conde, Eva casada con Carlos Luna y Adán”⁴⁵.

En 1914 ya habían fallecido Rosario, Mariano, Carmen y Adán. Cuando Pedro Peláez Rubio se casó con Josefa era propietario de una casa ubicada en la ciudad y de una finca de café llamada “El Patrocinio” de 400 cuerdas de terreno que había recibido de su padre. En sociedad conyugal, era propietario de una casa situada en la quinta avenida norte; de una fábrica de cigarros establecida en la calle Morazán, de una finca de café llamada “Santa Elena” de cuatro caballerías y un terreno en el paraje “los Mangales” sembrado de zacatón de una caballería; todas estas propiedades en jurisdicción de Quetzaltenango. También eran dueños de una casa situada en la 5° avenida sur en la ciudad de Guatemala y otra finca de zacatón llamada “El Canlote” de 30 caballerías en el departamento de Retalhuleu.

En 1914, Pedro Peláez Castillo es declarado “universal heredero de sus bienes.”⁴⁶ En el pasivo del patrimonio de Pedro Peláez Rubio se contabilizaron compromisos con los señores: Fred Möller Sölme por un total diez mil marcos al 8% anual o sean dos mil quinientos pesos oro; a los señores Mancha y Compañía de Londres ciento veinte libras Esterlinas o sea seiscientos pesos oro y, a los señores A. Rosenthal & Pons de Nueva York mil cien pesos oro⁴⁷.

Por la línea de doña María Teresa Luna Sosa se tenía en el retablo de sus antepasados, a un Médico de reconocida capacidad: el Dr. José Luna y Arbizú que era originario de Metapa El Salvador.⁴⁸ Este destacado galeno nació el 1 de septiembre de 1805 siendo hijo de Ana Micaela Arbizú y de José Esteban Luna, desapareciendo físicamente en 1888.⁴⁹ Además, un conocido impresor de mediados de siglo XIX, quien editó el “Compenio de la Historia de la Ciudad de Guatemala de Domingo Juarros; el Libro de Actas del Ayuntamiento de la Ciudad de Santiago de Guatemala, las Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala de Francisco de Paula García Peláez y otros documentos importantes de la vida colonial;⁵⁰ un integrante

⁴⁵ Ibidem, p. 11

⁴⁶ Ibidem, p. 4.

⁴⁷ Ibidem pp. 25 y 26.

⁴⁸ Francisco Asturias: Historia de la Medicina en Guatemala. Edit. Universitaria. Guatemala 1959 p. 404.

⁴⁹ Cozar, Arnoldo J.: Arcón Patrio. Edit. Ministerio de Educación. Guatemala . 1965. p. 157- 179.

⁵⁰ Antonio Batres Jauregui: La América Central Ante la Historia. Edit. Marroquín Guatemala 1915. p. 40-41.

constituyente en 1870: Emilio Luna⁵¹ y, un conocido agricultor que fue presidente como resultado del Movimiento Unionista de 1920: Carlos Herrera Luna.

Los Peláez Luna era herederos e integrantes de una nueva clase social amparada en la propiedad de la tierra y de la explotación de indios. Al margen de otros que hicieron fortuna rápida, los Peláez y los Luna mantuvieron sus comodidades económicas por mucho tiempo; gracias a que habían heredado grandes fincas de café en uno de los lugares más apetecidos por los agricultores: Colimba Costa Cuca. A este sector sólo tenían acceso ciertos privilegiados, pues cada caballería tenía un valor de 500 pesos por caballería al ser los mejores terrenos para la producción de café.

Era una familia distinguida en los círculos sociales por su participación en la vida pública y social y su tendencia a disfrutar de los nuevos estilos de vida que hacían época, por venir de París, España, Estados Unidos y otras regiones lejanas. Asiduos asistentes al Teatro Municipal, a las diversas actividades culturales y a los diversos Clubes de la época, el Casino quezalteco sin duda. Tenían una estrecha relación con los Aparicio, los de León, los Francis, los Figueroa, los Ibarra, los Enríquez, los Monzón, los Escobar y otras familias de abolengo. De la pareja Pedro Peláez Castillo y María Teresa Luna Sosa nacieron varios hijos: María(1897), Roberto(1902) y Alicia(1907) quien en 1924 pasaría a ser esposa de Alfredo Martínez Rodríguez; Alicia y Alfredo al unir sus destinos se harían los padres del que sería mas tarde el más notable historiador guatemalteco del siglo XX.

La oligarquía quezalteca al recrear los estilos de la modernidad europea e injertar en sus tradiciones las corrientes racionalistas, ampliaron y radicalizaron su visión racista frente a los indios. Al equiparar de una manera simplista, los nuevos estilos y el liberalismo intelectual con la modernidad, encontraron un pretexto para exacerbar su racismo frente a un enorme sector de la población guatemalteca, que se utilizaba como fuerza de trabajo de la producción del café. En contrapartida, esta clase social se aferró a sus costumbres y en el marco de la religión católica las practicó como resistencia a toda una ideología sustentada en el positivismo y protestantismo, que fue el cobijo de todos los desmanes, atropellos y despojos.

⁵¹ Jesús E. Carranza: Algunos datos o referencias para la biografía del benemérito general Justo Rufino Barrios. Edit. Tipografía Nacional. Guatemala enero de 1930 p. 97.

La oligarquía Quezalteca puso sus ojos en Europa y Estados Unidos y, olvidó que para sobrevivir dependía de la actitud que asumiera frente a la reproducción de la riqueza y ante la inmensa población trabajadora: fuera de todo lo necesario para la producción y exportación y, su vida regalada y suntuosa.

Los Peláez Luna estaban habituados a lidiar con habilitadores de mozos, administradores de finca, con los jefes políticos, con los prestamistas, con los exportadores y con toda la estructura político-administrativa necesaria para la exportación del café.

Estos descendientes de españoles, medianos propietarios de tierra que habían desempeñado cargos secundarios en el sistema administrativo pasaron a formar durante el primer gran ciclo de euforia cafetalera (1871-1929) una nueva clase social que, a la explotación de la tierra agregó un incipiente pero marginal impulso a la industria.

Padre: Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez.

Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez nació signado por un tiempo espléndido y amable: 19 de julio de 1895. Vértice de la expansión comercial y de la pasión literaria acompañaron el alumbramiento del tercero de los hijos de la familia Martínez Rodríguez: el 18 de febrero de ese mismo año nace el poeta y escritor Flavio Herrera (1895-1968) y el 19 de julio se inaugura en Quetzaltenango el palacio de las palabras y lo sonetos: el Teatro Municipal. Una época de esplendor intelectual acompañó a Alfredo Martínez Rodríguez en la mejor de su vida: Rubén Darío (1867-1916) y Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) deslumbran con su poesía y con su prosa.

En aquel ambiente de euforia terrenal, el matrimonio Martínez Rodríguez consideró que el ángel protector, que debía acompañar a su hijo era el espíritu de su hermano quien ejercía de sacerdote y que se llamaba Alfredo, tal aura se obtenía poniéndole el mismo nombre.

Alfredo como hijo⁵², de los Martínez Rodríguez creció en un hogar lleno de bienestar que, además, gozaba del reconocimiento social. Sus padres, como católicos liberales de la época, le celebraron los rituales acostumbrados; Alfredo realizó la primera comunión a los ocho o nueve años. Desde muy chico los viajes a Europa, especialmente a España se hicieron recurrentes.

Haciendo acopio de las tendencias de los tiempos, su padre deseaba que fuera el que se dedicara a las letras y la reflexión profunda: el intelectual de la familia. Para tal objetivo, hizo estudios en los colegios más prestigiados de la localidad,⁵³ sin descuidar algunas atribuciones económicas. Cultivó las bellas letras, en tanto que su hermano José Ramón, cuidaba y se preparaba en los quehaceres de la crematística que exigía el negocio; él era el que en su momento se dedicaría a tiempo completo a las responsabilidades mercantiles.

Alfredo, en sus años mozos fue un bromista incorregible, que en no pocas veces, sacó de quicio a amigos y extraños; se cuenta una broma que le hizo a un amigo propietario de una farmacia.

⁵² El 2 de diciembre de 1919 los Martínez Rodríguez estaban en Málaga desde donde le informan de los trámites que están realizando para que él viaje a esos lugares y la huelga de los trabajadores. Fotocopia de la carta enviada por su Madre.

⁵³ Datos proporcionados por Regina Martínez Rodríguez, hermana de nuestro biografiado.

Siendo las cuatro de la mañana tocó fuertemente la puerta y al responder el propietario, quien se levantó pensando que se trataba de una emergencia, le preguntó si tenía parches porosos y al contestarle que sí, Alfredo le repostó: ¡pues póngaselos en el culo” y se puso pies en polvorosa.

El bardo Alberto Velásquez Gunhter afirmaría, muchos años después de él: “a quien de adolescente fue en la Ciudad de las Cumbres aquel efant terrible que con sus travesuras puso en remojo las barbas de los hombres serios y que en la edad madura, siguió amando aún las rebeldías que conducen al conocimiento de si mismo por extravíos originales”.⁵⁴

A sus 19 años era de complexión delgada, cara larga, cejas gruesas y abundante pelo peinado hacia atrás⁵⁵. Como era la costumbre de la época, siempre vestía con terno de casimir y un elegante sombrero.

En la familia, se respiraban aires siempre atentos a las discusiones y creatividad estética. José Severo Martínez Ania, padre de Alfredo, en más de una oportunidad hizo alardes de habilidad poética improvisando versos o declamando a los clásicos españoles. Las hermanas de Alfredo, eran personas que se distinguían por sus gustos depurados, sus hábitos de jugar tenis y su delectación por el alpinismo: por sus cualidades, eran solicitadas para las diversas actividades sociales y culturales de la sociedad quezalteca.⁵⁶

En la intimidad de la casa siempre había un referente cultural, comercial y/o familiar para hablar de literatura, política y filosofía; a los dichos del Quijote se agregaban los gustos gastronómicos asturianos, la familia a pesar de su estadía en la Ciudad de los Altos era más española que Quezalteca.

El comercio de abarrotes caminaba con relativa facilidad por los contactos que los Martínez Ania tenían en la península ibérica: eran importadores, exportadores y comisionistas. A la curva de crecimiento de la economía guatemalteca la acompañó un crecimiento de la española, que se profundizó en los años de 1914 a 1936.⁵⁷

⁵⁴ El Imparcial 28 de mayo de 1957.

⁵⁵ Descripción realizada de cuerdo a fotografía de 1914. Archivo personal.

⁵⁶ En 1917 Carmen Martínez Rodríguez fue Dama de la Reina de los Juegos Florales. Poesía de América, Juegos Florales Centroamericanos. 2da edición Quezaltenango 1965. p. 97.

⁵⁷ Manuela Balanzá: Geografía e historia de España y de los Países Hispánicos.

Editorial Vicens-vives. Barcelona 1988. p.340

La vida de Alfredo, no podía transcurrir en mejor suerte, cuando frisaba ya los veinticuatro años (1919), partió a especializarse sobre cuestiones de literatura a Inglaterra y España. En 1919 la familia estaba en España. Alfredo y Trinidad estaban en Gijón y sus padres: Regina, José Severo y sus hermanas estaban en Málaga. En una carta fechada el 2 de diciembre de 1919, escribía: “Celebro que estés en la casita de San Bernardo, ahí debe estar muy cómodo para todos; tu permiso viene a paso de tortuga no se que me parece esto (sic). Tienes razón de estar molesto con el baúl listo hace un mes, pero que se hace, hay cosas que se tuercen y que no se halla como enderezarlas por más que uno luche.

Con motivo de la huelga no se puedes salir de modo que tus hermanas no están contentas, como los primeros días, pero esto pasara pronto.

Papá es el que lo pasa mejor, tiene muchos amigos aquí y no está en la casa un momento: además está encantado del clima.

Da nuestros recuerdos a los que te pregunten por tu familia, un abrazo para Adolfo y Trini con millón de besos para todos los nenes que los recuerdo constantemente, uniendo a todo esto un apretado abrazo para ti, tu mamá. Regina.”⁵⁸

En el pasaporte que le fue autorizado en Londres el 21 de septiembre de 1920, para trasladarse a España se destacaban los siguientes datos: Edad 25, estatura 1,68 cms, color blanco, cara ovalada, ojos castaños, frente ancha, nariz recta, boca regular, barba afeitada, pelo castaño, estado civil soltero, profesión comerciante, complexión delgada⁵⁹. Efectuó encargos de la actividad mercantil, pues no dejó de cumplir ciertas tareas en los asuntos del negocio, pero sus intereses en Londres eran literarios; posteriormente viajó a Gijón y luego a Barcelona. En esos lugares, se inmiscuyó en los problemas, las angustias y las esperanzas que vivían los españoles derivados de la postguerra.

⁵⁸ Carta fechada en Málaga el 2 de diciembre de 1919. Fotocopia. Archivo Personal.

⁵⁹ Fotocopia del Pasaporte a Alfredo Martínez por el Consulado General de Guatemala en Londres. 444, Mansión House Chamberes, 11, Queen Victoria Street, London, E.C.4.

En el mundo de las letras y la filosofía en España se vivía “La segunda edad de oro⁶⁰” y, se sabía de Centroamérica por el reconocimiento que gozaban Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo.

En España, el joven Alfredo entró en contacto con las visiones antisistémicas como el anarquismo y el socialismo (el anarquismo y el socialismo eran corrientes ideológicas que impulsaban a las organizaciones obreras y gremiales en Asturias desde finales del siglo XIX). Especialmente, con las propuestas culturales que se ofrecían como contrapartida a lo decadente: Unamuno, Ortega y Gasset, Valle Inclán, Emilio Zolá eran los pontífices de la intelectualidad Ibérica.

En la Europa de los veinte ya, era abierta la crítica radical a la burguesía; artísticamente las poses burguesas eran ridiculizadas por escritores, pintores y filósofos. En 1878 Pablo Iglesias había fundado el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

La estadía de Alfredo en Europa acrecentó su sensibilidad literaria sin descuidar sus responsabilidades: la distancia y la soledad acicateó su espíritu para el ejercicio de la poesía y la literatura. La obligatoriedad de la lectura, que cultivaron sus padres, se trastocó en él en hábito; a los libros de los padres se agregaron los propios de la época: en la casa de los Martínez Rodríguez los libros, la discusión y los temas europeos eran una actividad cotidiana.

En Guatemala, la participación de diversos sectores sociales en el movimiento Unionista de 1920 abrió posibilidades intelectuales para la discusión política⁶¹. Los obreros y los artesanos empezaron a integrarse a visiones y prácticas como el anarquismo y el comunismo, sin llegar a constituir grandes movimientos políticos.

En una sociedad de estructuras rígidas, dichas visiones no permearon a las clases medias, pero se constituyeron en factores legitimadores e impulsores de un culto por el intelecto; si políticamente el movimiento unionista de 1920 no constituyó un avance, pues se regresó a formas de poder autoritaria, en lo cultural e intelectual se respiró una atmósfera propicia para la creatividad artística y actividades de distracción para las clases pudientes.

⁶⁰ Esta segunda edad de oro en España comprendía los ensayistas del 1898, los universitarios europeístas del 14 y los poetas de 1927. García de Cortazar, Fernando y José Mantel González Vesga. Breve Historia de España. Edit. Alianza, Madrid 1998, p. 533

⁶¹ Se conoce como Movimiento de 1920 a toda una serie de actividades y luchas que bajo el pretexto de la Unión Centroamericana impulsó el objetivo político del derrocamiento de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera gobernó Guatemala de 1898 a 1920.

Pero como siempre y en contrapartida a lo establecido surgieron posturas democráticas que se constituirán en el norte de los procesos políticos del siglo XX: el Movimiento Unionista de 1920, fue el primer movimiento popular antidictatorial urbano exitoso.

El negocio de los Martínez Rodríguez se convierte en el lugar de encuentro para la discusión de todos los temas posibles. Los billares y la cantina eran dos de los atractivos del lugar en donde coincidían notables parroquianos. Es posible conjeturar que, fue aquí donde Alfredo entró en contacto, por primera vez con muchos de los personajes de la vida intelectual quezalteca. El poeta Alberto Velásquez, el escritor y poeta Carlos Wylde Ospina y el poeta Osmundo Arriola estarían dentro de estos dilectos asistentes y muy entrañables amigos de Alfredo. También se sabe que el escritor Rafael Arévalo Martínez, que por prescripción médica visitó Quezaltenango se hizo asiduo asistente a las reuniones en “La Sevillana”.

En la vida cultural y social de Quetzaltenango, un joven que poseía ascendencia española y a la vez recitaba y discutía sobre literatura y poesía inglesa, se constituía en una atracción tentadora. Alfredo Martínez era depositario de estas cualidades y gustos.

Era todo un personaje, a quien su padre había pensado, un hijo dedicado a las letras; al intelectual de la familia y no participante en los negocios. Para tal actividad había entrenado a su hijo José Ramón, a quien había enviado a estudiar a la Alemania de Káiser, comercio y comercio internacional. Pero en las encrucijadas de la vida y los misterios del destino donde la llama arde en agua fría el hijo que estaba decidido y formado para las actividades mercantiles falleció de la gripa española⁶² en enero de 1919 cuando frisaba 20 años y el “intelectual” tuvo que encargarse de las cosas terrenales.

Alfredo, agregaba, a sus dotes intelectuales, la práctica del fútbol, la cacería y el tenis y, un meticuloso cuidado por lo externo como costumbre natural asturiana: “zapatos tan lustrados, la ropa tan cuidada, el olor corporal tan matizado, el cabello tan naturalmente trabajado, el cuerpo labrado en el gimnasio”.⁶³ Fue siempre su costumbre, no perder el cuidado por el vestir elegante.

⁶² La gripa española que se desató en 1918 cobró la vida de 25 millones de personas en todo el mundo. García de Cortazar, Fernando y José Manuel Gonzáles Vesga. op. cit. p. 534

⁶³ El País semanal Número 1145. España. Domingo 6 de septiembre de 1998. p.70

La práctica del fútbol se inició desde 1908, sin que tuviera mucho éxito porque la afición de béisbol era más atractiva para aquellos años. En 1919 se forma la Asociación Deportiva Quezalteca que contaba con varios equipos: El Xelajú, Virginia, Concordia, Germania, Occidental, Píndaro, América, Los Once, Olimpia, Olímpico Quetzal, Cóndor, Esparta, Novatos, San Lorenzo y otros.

Alfredo Martínez Rodríguez se incorporó, primero, al “Club Virginia”, que ya destacaba en 1914. Él integraba el grupo de delanteros con Rafael Garavito, Agosto Sarti, Mariano Enríquez y Abraham Bustamante.⁶⁴ Años después se incorporó al Germania, conjunto que estaba integrado, en su mayoría por inmigrantes alemanes y al equipo América, posteriormente. Su puesto era de puntero izquierdo.

Los Juegos se realizaban los domingos y a ellos asistían como distracción favorita los seguidores de los equipos y los familiares de los participantes. En aquellos años los partidos de fútbol se realizaban a campo abierto en el lugar que se llamaba el hipódromo en Quezaltenango. Para 1918 este deporte ya se practicaba en Huehuetenango, Antigua, Chiquimula, El Quiché y naturalmente en Guatemala.⁶⁵ En la práctica de los deportes el fútbol se hizo popular, porque se podía jugar en cualquier terreno destapado y sin mayores implementos que una pelota, que incluso podía ser de trapo; lo jugaban personas que eran descalzas. Sin embargo, para aquellos años, solo lo practicaba organizadamente la élite.

Alicia Peláez Luna era una de las asiduas asistentes a aquellas fiestas deportivas, inicialmente, porque su hermano Roberto era integrante de un de los mejores equipos: el “El Once” y, después porque gambetas, fintas, pases, caídas y el júbilo del gol le provocaban una emoción sin límites. Ella como otras jovencitas acompañaba a sus familiares o se constituían en seguidoras y admiradoras empedernidas de jugadores y equipos.

Quizá cuando Alfredo Martínez Rodríguez se percató de la existencia, entre el público, de aquella hermosa niña, jugó más pegado a la franja lateral del campo e hizo sus mejores piques por la punta izquierda, desbordando a los defensas y anotando goles; en la medida que la chiquilla adquiría cuerpo de mujer, Alfredo sentía el latir de su corazón más fuerte,

⁶⁴ Guatemala 100 años de Fútbol. Guatemala, Fascículo 1. Prensa Libre, 1 de Septiembre de 2001. p. 9

⁶⁵ *Ibidem* p. 10

especialmente, cuando la mirada y emoción de la persona pretendida, acompañaba una jugada de gol: “Sudor, requiebro, gracia y señorío. Cabrioleo, ceremonial, toqueteo. Multitud expectante palpitando al unísono, cópula colectiva, -comunidad-. Suspendida emoción, alarido, delirio, éxtasis primigenio, el estallido general y ¡Gool!”⁶⁶

En 1922 Alfredo Martínez integró la selección quezalteca. El 15 de marzo de ese año se enfrentaron a la selección de la capital. En ese encuentro, Alfredo Martínez fungió como capitán, anotó el gol del empate y la crónica deportiva lo destacaba como sobresaliente con Santos Carrera.

En 1923 se enfrentó la selección guatemalteca a la selección mexicana. Dos futbolistas quezaltecos la integraron: Santos Carrera titular y Alfredo Martínez suplente⁶⁷. Alfredo Martínez figuró en el cuadro de Honor de 1902 a 1924. De él se decía: “muy popular en Quezaltenango, donde se lo disputaban el “Xelajú”, “Concordia” y “Virginia”. Figuró en varias selecciones y siempre fue el jugador astuto, fino y de gran efectividad”.⁶⁸

Los Peláez Luna era asiduos consumidores de la Sevillana: uno de los artículos más apetecidos era el coñac Valdezpino y el Martel 4 letras. Aunque siempre, Alfredo Martínez ya como administrador de la empresa, se empeñaba en informar a los consumidores de las particularidades gastronómicas de los artículos mediterráneos, para algunos casos, de personas distinguidas, la información se hacía erudita y sensual. Comentar e ilustrar sobre las bebidas espirituosas a clientes especiales, era parte del prestigio del negocio. Hablar sobre, viñedos, bodegas, formas de destilación, añejamiento, tipos de vino y su utilización gastronómica era una actividad permanente para ganar o mantener clientes. Una de las bebidas preferidas por la familia Martínez Rodríguez, era El Anís el Mono que no solo utilizaban como aperitivo o digestivo sino en la elaboración de postres; unos pepinillos en eneldo, también era una botana agradable de degustar después de un trago.

En casos especiales, exponer sobre, las distintas calidades, características y formas de percibir los vinos; especialmente cuando se trataba de la vinoterapia, la información no dejaba

⁶⁶ Poema de Ana Ardón. Azacúan, Guatemala, Julio-agosto de 1998. Año 1, No 3. p.35

⁶⁷ Historia del fútbol Nacional 1902-1952; en sus Bodas de Oro. Antonio Guzmán G. Editor. Edit. Tipografía Nacional de Guatemala. S.f. de Edición. pp. 80, 91 y 92. Archivo personal.

⁶⁸ Ibidem p. 98

de adquirir connotaciones eróticas. Visitar “La Sevillana” y establecer un dialogo con su principal dependiente era más que un placer, especialmente, cuando estaba de por medio la relación y contacto con una familia de quien se conocía una chica que pretendía Alfredo.

Para el primer lustro de los veintes, la vida de Alfredo implica lo familiar y mercantil, pero no olvida sus preocupaciones estéticas. A pesar o en el marco de las tareas cotidianas se dedica a la poesía y a la amistad de contertulios para degustar las bellas letras y la discusión de temas relacionados con la actualidad de la época.

Alfredo, no era sólo un erudito en artículos ultramarinos, excelente conversador, magnifico futbolista, era a la vez un poeta, que por las responsabilidades económicas había diferido para momentos especiales, su contacto con las musas, fantasmas o fuerzas que empujan a la creación poética.

Esta responsabilidad se hizo más grande cuando sus padres y su hermana Pilar regresaron a España. Desde Aravaca, barrio de Madrid, su padre escribió el 23 de marzo de 1923: “como el mar tira del río y de las cabras el monte, de igual modo las perdices, tiran y tiran del hombre”.

Cuando en la vida de Alfredo, apareció, una llama de nombre Alicia, que poco a poco le incendió el alma y se convirtió en fuego, escribir poesía fue el recurso para no sucumbir ante el incendio y además materializar para la persona amada en negro sobre blanco la pasión que lo consumía. Alfredo hizo de la mujer que le quitaba la vida, la musa que le inspiró algunos sonetos que se le conocen:

“Faltaba la mañana solamente

para ser toda gracia tu hermosura,

y tu hermosura apareció esplendente

en la mañana luminosa y pura.

Rojos el vestido sobre la blancura

de la ceñida media trasparente,

y el angélico rostro sonriente

bajo la suelta cabellera oscura.
risueña y bulliciosa, la mañana
llenaste con la gracia soberana
de tu esbelta y magnífica figura,
Y en pago, la mañana agradecida/
pintó dos rosas rojas encendidas/
de tus mejillas en la astral blancura.

Yo espero a la vera del sendero,/
fijos los ojos en la lejanía,/
y pienso, más seguro cada día,/
ella vendrá puesto que yo la espero./

Con igual fe que pone el marinero/
en la remota estrella que lo guía,/
yo espero que tu luz, blanco lucero,/
llene de claridad el alma mía./

Muy breve debe ser tu pie de nieve/
y muy paso tu andar, mas no me mueve/
a dejar de esperarte tu tardanza.../

Fijos los ojos en la lejanía,/
te espera ilusionada, noche y día,/
con los ojos abiertos mi esperanza.”

Políticamente, Alfredo Martínez Rodríguez se mantuvo distante de posturas radicales, aún cuando se identificaba con un republicanismo y se escoraba por posturas democráticas que también profesaban sus amistades más cercanas, que siempre fueron personas de intelecto y de militancia política, se mantuvo alejado de los vaivenes de las luchas por el poder. Su vida, al asumir la responsabilidad comercial de “La Sevillana” y después las responsabilidades de su familia, no lo separó de sus gustos y placeres, pero progresivamente se vio obligado a trasladarlos a un lugar marginal.

Leía Esquilo, Eurípides, Sófocles.⁶⁹ Su amigo más cercano, Alberto Velásquez escribió sobre él, cuando muchos años después se encontraba frente a sus restos mortales : “Bien sabía él que el combustible de su lámpara se iba extinguiendo para siempre de hora en hora, y comentaba la circunstancia adversa como quien se va comiendo su depósito del banco, casi con aquel irónico humorismo con que supo encontrarle el perfil de burla a las cosas más solemnes, sin dejar por ello de ser leal a aquel culto por la justicia, ni traicionar su don de admirar lo bello, lo heroico y lo grande de la naturaleza y en los hombres”,⁷⁰

Cuando perdió a su primera esposa, por un suicidio absurdo, se acrecentó en él un cierto existencialismo que desembocó en una pasión lírica. Siempre entre los ajetreos cotidianos, las responsabilidades de su empresa comercial y el cuidado por su familia, había espacio para las emociones que hacían vibrar su espíritu. Todos los sábados, en un ritual literario, se reunían con sus amigos más cercanos; se le escuchó declamar a Jorge Manrique, se sabía de memoria la oración de don Rodrigo, escuchando a León Felipe, leyendo a Gustavo Adolfo Becker, discutiendo sobre los temas más actuales de literatura, filosofía, política y escribiendo versos que expresaban se desencanto, su desamor, su no poca amargura y su dolor:

“Lo sabíamos...

Así tenía que ser...

El mismo hastío ahora

que ayer....

⁶⁹ Datos obtenidos en entrevista a Manuel Fernández . 20 de febrero de 2004. Archivo Personal

⁷⁰ El Imparcial , Guatemala , 28 de mayo de 1957.

Pero nos lo callábamos...

Oh, la triste verdad

que temían los labios/

pronunciar/.

No interrumpir el sueño.../

No matar la ilusión/

Y los dos lo sabíamos/

lo mismo ayer que hoy./

No perdona la vida/

ni belleza ni amor/.

No perdona la vida/

ni un sólo corazón/.

Por sobre mi cariño/

por sobre tu beldad,/

ha pasado el hastío.../

...y esta es la verdad!...

!Oh;..Si hubiésemos seguido soñando,/

si a la vida no hubiésemos pedido realidad,/

no habría cegado nuestros ojos/

esta claridad.../

Ahora, tan sólo nos damos la mano,/

pobres ciegos, para no tropezar,/

y así unidos huimos del daño/
pero sin saber donde el bien está.../

!Oh;... Si hubiésemos seguido soñando,/

tendríamos al menos el don de esperar

/algo que nunca hubiera llegado,-

¡azul quimera que no existe ya! -/

En las noches aquellas,/

¿Quién nos lo iba a decir?.../

Eras todo mi anhelo,

/mi ansia de vivir.../

La luna, pequeña antorcha/
que alumbraba nuestra ilusión...

/El cielo, un terciopelo/
tendido sobre los dos.../

Pequeña cosa el cielo,/

era tan grande nuestro amor.../

No teníamos ojos/
más que para mirarnos los dos.../

!Oh, Amada, triste Amada;/

¿Quién nos había de decir/

que aquello era el principio/
y esto iba a ser el fin?.../

Como dos pobres niños/
nos hubiésemos puesto a llorar/
si una de aquellas noches, alguien/
nos hubiera enseñado la verdad./

Madre: Alicia en el país de las maravillas busca la muerte:

El día jueves 6 de agosto de 1907 fue cuando los Peláez Luna vieron, por vez primera, la pequeña a quien la acompañó el donaire y la belleza en su corta existencia. En aquellos años, en el hogar de los Peláez Luna se vivía un ambiente alegre y cómodo; la familia gozaba del prestigio heredado y del reconocimiento de su condición de finqueros y participantes activos en la vida económica y cultural de la región. A sus 36 años, el nacimiento de aquella niña, llenó de ternura el corazón de Pedro Peláez Castillo que se consideraba un hijo legítimo de la llamada por la elite “revolución liberal”, él había nacido justo en 1871, año del asalto al poder por la nueva clase cafetalera.

A doña Teresa le llenó su condición de madre, el saber que tenía su segunda hija.

Con el pasar de los días y los meses Alicia se hacía una niña bella: mirada dulce, cabello frondosamente negro y ondulado, rasgos finos en su rostro: la hermosura brotaba en su figura.

El porte y garbo de saberse físicamente agraciada le provocó un narcisismo que trastocó en ella y sus padres, el cuidado y un vestir siempre especial y elegante; lucía en su cuello y sus manos collares y pulseras de oro y de perlas. Si sus padres siempre estuvieron atentos que sus atuendos estuvieran acordes a sus encantos naturales, en su condición de niña, la atención y cuidados se incrementaron, en la medida que su cuerpo iba adquiriendo los perfiles de mujer.

Ya en su adolescencia, paseaba su donaire, en las reuniones privadas y públicas, en las calles y en todos los lugares en donde la elite expresaba sus mejores costumbres. A sus ocho años su primera aparición en sociedad, danzando el “Danubio Azul”.

Cuando su encanto de niña hacía las delicias de sus padres, la golpeó una pleuresía maligna; ella tenía 10 años, que no cortó su camino pero sí la marcó por el resto vida. En el trance de aquella

situación patológica, el médico, tuvo que hacer una intervención quirúrgica quitándole unas costillas. Aún cuando la operación fue un éxito, el médico se convirtió en agorero de la muerte: “Alicia morirá joven”, advirtió a los padres de la niña.

A partir de aquel incidente, Alicia se convirtió en una niña a quien sus padres le ofrecieron todas las posibilidades que estaban a su alcance, para disfrutar sanamente de la vida; la hicieron una dama de sociedad, a su corta edad, para que tuviera acceso a las exquisiteces de la época: lecciones de piano, lecturas novedosas, practicar tenis y otras costumbres que agregaron a sus dotes físicos, finura y sutileza.

A su natural gracia se agregaron los encantos que creaba la modernidad: vestidos y telas importadas de España, París y otras regiones. Su vida se hizo en un ambiente agradable en donde la música, el deporte, los paseos y todas las buenas cosas la hacían vivir en un presente eterno.

Alicia se hizo un ángel con derecho a los placeres terrenales. Sin ser una virtuosa del piano, espontáneamente, improvisaba melodías; una habilidad innata era parte de su equipo genético; dibujaba siluetas si tenía al alcance un papel y un lápiz como acto rutinario; sabía interpretar música con bandolina, bailaba Charlestón; una de sus melodías favoritas era: “Tu eres la crema en mi café, Tu eres la sal en mi estofado Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdida sin ti. Tu eres el almidón de mi cuello, Tu eres la cinta en mi zapato Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin ti.⁷¹” que interpretaba con gracia; sus caprichos de adolescente los trastocó a una cierta resistencia por lo convencional. En la casa de los Peláez Luna la música llenaba los espacios del silencio, era el telón de fondo de las tertulias o el deleite personal de sus integrantes; una vitrola de lujo estaba al alcance de los mayores. En ella, Alicia

⁷¹ **Tu Eres La Crema En Mi Café.** Letra y Musica por B.G. De Sylva, Lew Brown and Ray Henderson. Originalmente publicada en 1923. Grabada por la Orquesta de Ben Selvin, y cantada por Ruth Etting en Enero 14 de 1929 en New York City por Columbia Records. Originalmente publicada en Columbia 1707 D (Matrix W147779) Del los filmes *Hold Everything* y *The Cockeyed World*. Tu eres la crema en mi café, Tu eres la sal en mi estofado Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin ti. Tu eres el almidón de mi cuello, Tu eres la cinta en mi zapato Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí. Casi todos los hombres cuentan cuentos de amor, Y cada frase colas de paloma Tu has escuchado cada manera conocida, De esta manera es mi manera: Tu eres la vela en mi bote de amor, Tu eres el capitan y tripulación, Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí. Tu eres la crema en mi café, Tu eres la sal en mi estofado Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí. Tu eres el almidón de mi cuello, Tu eres la cinta en mi zapato Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí. Tu das sabor a la vida, Sacas su sabor, Entonces está claro, querida, Tu eres mi worcestershire, querida! Tu eres la vela en mi bote de amor, Tu eres el capitán y tripulación, Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí. Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin tí.

escuchaba las melodías de Enrico Caruso (1873-1921) y otros intérpretes que por fama ya realizaban grabaciones sonoras..

Un día, alguien, al ver su rostro de niña pero con un cuerpo de mujer, la invitó para un concurso de belleza en un septiembre de la patria. Sin utilizar ninguna añagaza frívola ganó el concurso, pero fue descalificada por tener un semblante de diva sin haber cumplido quince años, corría el año de 1922. Aquel evento fallido fue su verdadera presentación en sociedad y desde ese día empezó a ser cortejada por los guapos y señoritos de la elite y a disfrutar aún más de las actividades y los placeres de la época: asistir al teatro Roma, a los encuentros de fútbol, jugar tenis, escuchar tertulias de poseía y estar en todas las actividades de la “alta sociedad”.

En el ambiente de los años veintes, las niñas bien sólo podían aspirar a un buen casamiento con caballeros de reconocida fortuna, para no depredar la riqueza o en todo caso, alguien que viniera a darle lustre a la familia. Para Alicia, la vida transitaba al margen de los sobresaltos e intenciones de sus padres, ella vivía para sí misma y el resto era un universo construido para existir ajena a las preocupaciones de la vida.

Asistía a las actividades propias de su edad, pero además a la de sus hermanas y hermanos. Los domingos, aparte de las funciones del teatro Roma se programaban partidos de fútbol de la Liga Deportiva Quezalteca, en los campos del Hipódromo. Su hermano Roberto Peláez era destacado futbolista. Entre otros conjuntos, fue integrante de “Los once”.⁷² Los partidos importantes eran siempre muy concurridos y, en más de una oportunidad, al finalizar los encuentros, se invitaba a brindar por la amistad y la cordialidad, especialmente cuando se daban enfrentamientos entre equipos de la liga Quezalteca y la de la liga de Capital de Guatemala: al ritual deportivo lo seguía una actividad social en donde se derrochaba buen comer y buen beber.

Fue en esos días cuando en su mundo apareció un joven que, algunos años después, se convertiría en su esposo: Alfredo Martínez Rodríguez quien, además de futbolista y comerciante era un destacado dirigente deportivo⁷³. Alfredo, como persona era muy atractivo porque su universo, no sólo era lúdico, sino de otros encantos: estar al tanto de las modas y mercancías europeas, tener a la mano poesía y discusiones filosóficas, viajar a ese continente en barco y

⁷² Periódico Crónica 30 de Enero de 1926 p. 4. Quezaltenango. Colección “Gilberto Valenzuela”. Hemeroteca Nacional. Guatemala.

⁷³ Historia del fútbol nacional. 1902-1950; en sus bodas de oro. Antonio Guzmán G. Editor. Guatemala. Archivo Personal.

acceder de manera permanente a música y comidas exquisitas; significaba un mundo de ensoñación.

Por muchas razones, la relación no fue inmediata; los deseos en las edades tempranas no necesariamente empatan con las realidades sociales; en no pocas veces de situaciones absurdas o imposibles surgen amores impetuosos, pero pasajeros o de desenlace no necesariamente feliz.

Lo que primero que sintió Alicia por Alfredo fue rechazo; en aquella niña, los ojos encontrados de Alfredo fueron motivo de burla; cada vez que pasaba frente a la abarrotería le gritaba: “adiós mira sietes”, pero como suele suceder aquella expresión congénita fue la referencia para que se exaltaran sus virtudes; Alfredo Ovidio era, a excepción a aquel defecto físico, un individuo destacado: un reconocido futbolista, un individuo de vestir elegante; con hábitos personales que se consideraban muy apreciados para la elite. Además, con la muy atractiva posición de socio administrador de “La Sevillana”; aquel defecto físico cubierto con unas finas antiparras oscuras de carey, pasaban a un segundo plano, su aspecto se trastocaba en una elegancia tentadora, sin duda, para las damas.

Paulatinamente, lo que fue un incidente de una niña acostumbrada a tomarse todas las licencias, se hizo atractivo impetuoso. En la magnificación de sus defectos progresivamente aparecieron sus virtudes; evidenciados, no necesariamente por ella, sino por sus mayores, que viviendo en otros mundos, se olvidaban de los deseos y paradigmas juveniles. Al final Alicia sucumbió a las apologías familiares y atractivo de Alfredo y casó con él cuando apenas tenía diez y siete años.

La boda Martínez Peláez en 1924, no fue un acontecimiento pasajero. Expresó la estabilidad de una sociedad que disfrutaba de un crecimiento económico, que se sustentaba en lo sostenido de las exportaciones. El tráfico de mercancías y dinero era abundante y las familias cafetaleras y comerciantes aspirar y disfrutar lo europeo porque tenían garantizada la fuerza de trabajo indígena.

Para Alicia casarse con Alfredo fue encontrar un sendero expedito para la realización de sus deseos de adolescente. Significó, una vida garantizada por las riquezas de la familia, un joven que estaba a la altura de los tiempos y la posibilidad de blasonar de su acceso directo a las

prácticas sociales solo reservada para los mayores, la gastronomía y a los hábitos europeos. Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez era un verdadero barón del comercio.

Para el historiador que se gestaba en sus entrañas era una boda increíble, entre un “español advenedizo y una criolla”. Fueron años felices, pues, la vida en los años subsiguientes fueron, todo un sendero maravilloso. A nivel económico y social se respiraba un aire de estabilidad económica y abundante tráfico de mercancías y dinero.

El día lunes 16 de febrero de 1925, Alicia alumbró un varón sano y fuerte, con una cabeza prominente: había nacido el hijo que llevaría el nombre del abuelo: José Severo. Después, vino Regina en 1926 y seguidamente, Consuelo en 1927. Y finalmente la “peque” Alicia en 1928. Aún siendo madre de cuatro hijos, Alicia no perdió su porte y frescura. A pesar de los trajines y responsabilidades de madre y esposa, no perdía su preocupación por los buenos gustos y las sutilezas que le ofrecía la vida. Su condición de madre joven le dio un toque de distinción, que acrecentó su lozanía y le dio un porte de mujer-niña sin dejar, en cierta medida, de expresar tendencias transgresoras o de transferencias de personalidad⁷⁴

Una vez cumplido un año su última hija, Alicia disfrutaba con las libertades que daba el no tener preocupación por las cosas materiales. El bienestar de la familia significaba una vida sin contratiempos y con todo al alcance de los gustos. Una nodriza indígena ayudaba a Alicia a lidiar con los chicuelos que gozaban no sólo de las mejores atenciones, sino de los manjares deliciosos que se vendían en la “Sevillana”.

El padre ponía al alcance de la familia los dulces, los jamones y toda clase de golosinas que se importaban de Europa. Alicia y Alfredo asistían al teatro, al cine y a los partidos del fútbol más importantes, pues Roberto Peláez, hermano de Alicia y Alfredo Martínez no sólo eran entusiastas de este deporte, sino jugadores a quienes se les reconocía calidades humanas especiales en la ciudad.

Fueron años de maravilla, disfrutaban y compartían cariño y, como no podía ser de otra manera, viajaron a España en barco en 1927, como era la costumbre de la época, Regina recuerda que fueron acompañados por la familia Vázquez Martínez. Edmundo Vázquez

⁷⁴ Esta aseveración la elaboramos a partir de la existencia de una fotografía en donde aparece vestida con un traje de su esposo. Archivo personal-

Martínez primo de Severo, también, recuerda que tanto él como Regina cumplieron su primer año en Gijón en donde vivía Trinidad, hermana de Alfredo, y a donde ya había regresado a vivir su padre José Severo. Trinidad y su esposo Guillermo Suárez Sánchez⁷⁵ administraban una fábrica de chocolates que se llamaba “La Herminia” Para aquellos años.

Alicia hizo de sus hijos el centro de su vida y alejada de quehaceres domésticos les dedicaba todo su tiempo, vivía para ellos. Su condición de madre niña la dotaba para que tratara a sus hijos con un primor, que lo acompañaba un placer lúdico. En su condición de esposa y madre no perdió su alegría y gusto por el baile y la música.

Sin embargo, llegaría el día maldito. En los laberintos de la vida y los negocios apareció un joven que laceró su alma y la enfermó de muerte. Diego Mazariegos se llamaba aquel individuo que había llegado a “La Sevillana” pidiendo trabajo y que recibió todas las atenciones de Alfredo. Él como en todos los casos de sus dependientes, que para estos años eran españoles, lo apoyo en sus primeros pasos por estos lares. A él como otros, entre los que podemos mencionar a Guillermo Bonifaz, el darles oportunidad para que se abrieran paso, los españoles ya establecidos, como el caso de la familia Martínez Rodríguez se les ofrecía apoyo.

Era sin duda apuesto: blanco, ojos celestes claros, cejas pobladas, labios carnosos, corporalmente apuesto, para la hermana de Alicia, María: “lindo como un muñeco”⁷⁶.

Alfredo, ajeno a las trampas de los deseos humanos, lo invitó, en más de una oportunidad, a almorzar al segundo nivel donde estaban los aposentos de la familia. Por las tardes después de las jornadas de trabajo, disfrutaban jugando ajedrez. Alfredo no se percató que estaba preparando el plato de sus futuras desdichas. Entre trabajo, comidas, juegos, Alicia y el nuevo dependiente se cruzaron miradas, primero y desataron deseos después.

No se sabe cuándo, pero el desasosiego se apoderó de la familia y nadie sabía nada, aunque algunos lo sabían todo. Para Alicia y Diego era un cruce de caminos inesperado en donde los abismos seducen y la razón no cuenta. Alicia trasladó a lo más recóndito de su ser, aquel

⁷⁵ Datos obtenidos en entrevista a Edmundo Vásquez Martínez y cotejados en el testamento de Severo Martínez Ania. Archivo Corte Suprema de Justicia, Guatemala.

⁷⁶ Datos proporcionados por Manuel Fernández Molina. Entrevista de 2 de febrero de 2004. Archivo personal.

La descripción del personaje se construye teniendo como referencia la descripción que de él hizo la mamá de Manuel Fernández, quién conoció a doña Alicia. Informando además el parecido con el pianista Joaquín Achúcarro para lo que se consultó las presentaciones que realizó en Guatemala en 1967. Diario “El Imparcial” 31 de Oc. 1967 y 21 de mayo de 1979

sentimiento que le laceraba el alma, pero en su piel y en su rostro afloraba la tensión y la incomodidad que provoca tener incrustado en el corazón un deseo o quizá un capricho prohibido.

Lo que se inició con miradas pasajeras se fue haciendo necesidad y admiración mutua. Primero los encuentros fueron casuales pero luego se hicieron necesarios y furtivos. Alicia y Diego buscaron y crearon las circunstancias para verse con frecuencia y expresarse sus sentimientos de atracción mutua; en el amor desmedido, se sabe, siempre prevalece una compulsión carnívora y devoradora.

Para Alicia, pasear con los niños en los parques de la ciudad se constituyó en el pretexto para mitigar la pasión que la atrapaba y verse con el objeto de su deseo. Sin embargo, este recurso, hizo evidente su relación prohibida y su situación pasó a ser pública, a tal grado que una sicofanta, de las o los que hay en todas partes, avisó a Alfredo, vía telefónica, que un día ella y él, se encontrarían por la tarde, en el parque “Benito Juárez”. Aquel aviso y la confirmación de la cita, desató en Alfredo una celotipia que se materializó en ordenarle a Alicia que no saliera, controlarle sus salidas y entradas, con prohibiciones incluso, de salir a la ventana.

Después de algún tiempo de conflictos, altercados y entrevistas furtivas, Alicia acudió a sus padres, con la esperanza de encontrar alivio de la relación que le causaba zozobra. Le fue denegada la aquiescencia para aquella relación, reconociendo en Alfredo un buen esposo y le pidieron que enfrentara con entereza las responsabilidades familiares asumidas.

El divorcio no era una práctica dentro de los usos de la elite quezalteca. Además de no ser una recomendable salida; el interés de preservar el patrimonio económico no lo hacía viable. Sus sentimientos fueron presa de la incertidumbre y un hielo quemaba las fibras que sostenían su vida; su desenfado y alegría se trastocaron en depresión y en permanente angustia y, aún cuando el amor por sus hijos, la hacía recuperar su dulzura, sus esfuerzos por mantenerse serena los quebraba el sentirse cerca de un hombre a quien sin rechazar, ya no lo sentía como parte de su intimidad y muy cerca de otro que le quemaba en deseos.

Invadida por la pasión, sumergida en la incertidumbre, se agolpó en su cerebro el desconcierto; la angustia que acompaña a los desesperados se apoderó de ella. ¿A quién acudir en aquella sociedad de convenciones establecidas? ¿Quién o quienes podía ser sus confidentes para aplacar

el torbellino que rodeaba su pecho? ¿Habló con sus padres? Hay datos para afirmar que sí⁷⁷, pero en todo caso no aprobaron su pasión incontrolada.

En aquel vacío existencial, los cisnes y hienas que luchaban en su corazón la obligaron al suicidio. No había otra salida, la soledad de la nada era la solución a su profundo conflicto. Aún cuando la vida era una brasa que le quemaba los sentidos, el día 16 de febrero, cumpleaños de Severito no era el indicado, ¿Qué le hizo atravesar ese día, no se sabe? ¿Qué mascararas utilizó para ocultar su tragedia, tan poco? ¿Qué plus de ansiedad le agregó saber que su hijo más cercano y, en alguna medida conocedor de sus pasiones, cumplía seis años para madurar sus decisiones trágicas, será un misterio que atravesará los siglos?

El día 17 de febrero –era un martes- todo volvió a su rutina. Era un día de trabajo para Alfredo y para los niños ocupados en sus quehaceres cotidianos, actividades lúdicas tradicionales un día como otros; afuera, era un día cuyo cielo nublado pintaba gris.

Alicia amaneció, ese día, con una depresión insoportable que la hizo no salirse de la cama; por una razón inexplicable los Martínez Peláez no almorzaron en familia. Los minutos pasaban a ritmo de siglos. Por la tarde, después de probar un agua mineral Alicia decidió reconfortar su alma en una iglesia cercana: era la iglesia de la familia; vistió un traje adecuado para la calle y se puso un abrigo de strakán,⁷⁸ había una gracia fúnebre en sus atuendos. Atravesó el parque “La Independencia” en donde había paseado sus mejores alegrías, caminó hacia la Iglesia sin mayores sobresaltos, sin que alguien se percatara de su alma atormentada, entró con actitud pausada e hincó en la primera banca, balbuceó palabras que alguien con habilidad para leer los labios hubiera determinado si eran ruegos, oraciones o lamentos, y salió, en la misma forma que entro; ahora se dirigió a la casa de un tío.

La indiferencia de los transeúntes del parque estaba a su favor, nadie interrumpió su cortejo personal; ya en casa de su tío hizo un repaso de su vida y pensó en su incapacidad de asumir su infidelidad conyugal. Ante lo insensato y el vértigo de un amor prohibido se decidió por la

⁷⁷ Doña Beatriz Vda. de Peláez afirma que en las cartas que doña Alicia escribió antes de su suicidio hacían referencia al, entre otros cuestiones, apoyo que no tuvo de sus padres.

⁷⁸ Escrito tal como se anunciaba en el Periódico “La Idea”. Quezaltenango, miércoles 10 de febrero de 1926. Colección “Gilberto Valenzuela”, Hemeroteca Nacional, Guatemala.

muerte; su fragilidad de niña-madre-esposa o su incapacidad de asumir su pasión y el precio que le cobraría la sociedad y los suyos, la obligó despeñarse en la nada.

Escribió unas cartas a distinto destinatario pero con el mismo contenido: las razones de su próximo suicidio, una para su esposo, otra para el juez y otra para sus padres en la cual se sabe les increpaba haberla abandonado; les hizo un dobléz apresurado y las guardó; el corazón le dilataba el pecho: la suerte estaba echada.

Cuando llegó a su casa, su alma estaba poseída por la inercia de su decisión; buscó a sus hijas no estaban; sólo encontró a Severito, en su cuarto que metido en su propio mundo de conflictos no le prestó mayor atención; de los ojos de Doña Alicia brotaron lágrimas; el niño, que ya otras veces la había visto llorar, continuó jugando y no se percató que su madre se encontraba en trance de tragedia; ella pasó frente al cuarto de sus hijas, caminó frente a su propia alcoba y al estar en el cuarto de armas, ahí, decidió con la que pondría fin a su existencia. En aquellos instantes la frase que había leído en Varga Vila “cuando la vida es un martirio el suicidio es un deber” le agregó argumento a su decisión.

Un magnífico revólver Smith & Wesson treinta y ocho largo fue el arma. Lo tomó y lo introdujo en una cartera elegante de marca parisina⁷⁹.

Bajó las gradas lentamente, salió de su casa y se encaminó, con alguna prisa a la de sus padres; esa semana ellos se había retirado a la Finca. Antes de doblar hacia el norte alzó la vista: la calle del Calvario estaba desolada, la calle del comercio no estaba concurrida.

Cuando pasó frente al Casino Quezalteco no había gente que interrumpiera su decisión fatal. Era muy temprano para la asistencia de los asociados, la casa número cinco de la 5ta avenida norte estaba cerca, entró en aquella casa enorme de paredes de adobe y techo de teja. Tenía 11 habitaciones, una troja y la caballeriza; allí habían habitado sus abuelos y allí quería encontrar el alivio final, que según ella no había recibido de sus padres: lejos de sus hijos y del mundo y cerca de los fantasmas de sus antepasados.

No había nadie en casa de sus padres; aquella casona que había sido de sus abuelos, se convirtió en el recinto para consumir su ritual de muerte. Una sala, en ella un hermoso piano, en donde

⁷⁹ Este revolver aún lo conserva Regina Martínez Peláez.

Alicia y sus hijos habían juguetado muchas veces y, en donde Severito la había emocionado con sus habilidades precoces; los dormitorios de sus padres y un amplio espacio con jardines.

La precisión de los pasos evidenciaba un hecho angustiosamente preparado, buscó un cuarto del segundo ambiente de la casa, el cuarto del servicio sanitario el lugar indicado, ¿por qué eligió este lugar?; tomó el revolver de la tragedia, se lo puso en el pecho y con prisa apretó el gatillo.

De su pecho brotó una sangre tierna que manchó su vestido y su abrigo de strakán; eran las cinco de la tarde, su cuerpo hacia atrás, sus rodillas, un poco dobladas, el pié derecho sobre el izquierdo, una mano tocando el pecho y la otra doblada, tocando el suelo. Primero llegó la encargada de la casa Julia de León. Después, el médico Oscar Espada que al vivir cerca escuchó la detonación.

Cuando Alfredo Martínez estuvo frente al cadáver un escalofrío y un temblor le recorrió todas las fibras del cuerpo, sintió en el cerebro un rayo que lo partió y lo hizo dar alaridos de dolor. ...“desesperación, que raya en crítica locura”..., anotaba un diario al informar sobre el suceso⁸⁰. Le practicaron la autopsia, por instrucciones del juez, el mismo doctor Espada y el doctor Gonzalo Delgadillo Zamora.

El resto del día fue consternación y llanto, nadie comprendía el suicidio de una mujer que irradiaba belleza, alegría y no poco encanto. Toda la sociedad quezalteca fue conmovida por aquel suceso premonitorio que expresaba la desesperación y angustia de una época esplendorosa que se consumía rápidamente. Los suicidios que suelen ser considerados como efecto de crisis personales, lo son a la vez de profundas transformaciones sociales.

En los días subsiguientes la prensa local y nacional comentó la tragedia señalando: “Profundamente conmovida se encuentra la sociedad quezalteca, con motivo de la muerte de la distinguida dama, señora Alicia Peláez de Martínez, quien de manera violenta se suicidó ayer, como a las cinco y cuarto de la tarde, en casa de su padre el señor Pedro Peláez, persona que goza de generales simpatías en nuestros círculos sociales, por sus cualidades de hombre honrado y laborioso” (...)

⁸⁰ El Imparcial 19 de Febrero de 1931. Año VIII No. 3404. p.

“La distinguida señora que acaba de pasar los umbrales de lo desconocido era de una apreciable belleza física; sus dotes personales y sus virtudes de esposa ejemplar, la hicieron acreedora al respeto, al cariño y a la estimación de sus relaciones sociales, quienes mucho lamentan su desaparición, en plena juventud, no hacía largo tiempo había contraído matrimonio, con el Sr. Martínez.

Muy apesarados consignamos esta noticia dolorosa, y al expresar nuestros hondos sentimientos de condolencia a los apreciables familiares de la estimada señora, les deseamos paz y conformidad”⁸¹

En Nuestro Diario apareció una gacetilla que informó:

“¿Suicidio? En la ciudad de Quetzaltenango, el día de ayer, encontraron muerta en su casa de habitación a la apreciable señora Alicia Peláez de Martínez, esposa de don Alfredo Martínez; ambos son personas muy apreciadas de la buena sociedad quezalteca, por lo que ha causado hondo pesar su trágica muerte”.⁸²

El día miércoles fue girada la esquela de rigor que informaba:

Alicia Peláez de Martínez

Falleció ayer a las 5 p.m.

Su apesarado esposo, padres, hermanos y demás familia cumplen con el triste deber de participarlo y rogarle acompañarlos a la conducción del cadáver al Cementerio General hoy a las 4 p.m. por cuyo servicio de quedaran eternamente agradecidos.

Quetzaltenango, febrero 18 de 1931

Punto de reunión: - Casa de don Pedro Peláez, próxima al Casino Quezalteco.

Tip. O. Arriola.

En la partida No. 33 del libro de defunciones del Cementerio de Quetzaltenango se anota lo siguiente:

⁸¹ El Imparcial. Guatemala. 18 y 19 de Febrero 1931 Año VIII No. 3404.

⁸² Nuestro Diario. Guatemala. miércoles 18 de febrero de 1931

“En Quetzaltenango 18 de febrero de 1931. Por inscripción del Registro Civil fue sepultado el cadáver de Alicia Peláez de Martínez de 23 años, hija legítima de Pedro Peláez y de María Teresa Luna de Peláez, originaria de esta Ciudad, casada, que murió ayer a las 5:25 p. m. de hemorragia interna. Ocupó el 1er lugar del Mausoleo de Don Pedro Peláez”.

Para Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez se inició un ciclo de amargura y trabajo intenso; al año de aquella tragedia que le recorrió en las venas y se anidó en su cerebro escribió unas líneas que expresaba su dolor y su resentimiento por aquella fatal determinación:

Tú misma debes estar admirada

del otro lado del mundo.....

Extasiados los divinos ojos/

que se eternizaron contemplando/

lo que amaba tu corazón en esta tierra/

tan bella cuando en ella vivías/

y ahora terrible caos.

Tú misma debes estar admirada/

de ver que los trescientos sesenta y cinco siglos/

que este año mío ha durado/

no ha doblado este cuerpo/

que está erguido, llorando,/

sobre las cuatro cosas que adorabas;/

sobre las que tus ojos se eternizaron.

No puedes tú lograr, pedir, exigir/

que cambiemos los cinco de lugar, de destino..?/

Y tenernos a tu lado.....?/

Tú que lo fuiste todo/

para nosotros cinco/

¿es posible que ahora seas nada/

y que no puedas torcer nuestro camino.....?

Qué importaría el dolor de este éxodo/

- segundo creador de siglos-/
- Serían un día cinco féretros/
- en medio de un montón de seres compungidos,/
- mientras del otro lado del mundo/
- nuestras alegrías serían un divino concierto...../
- ¡Juntos. Otra vez juntos/ en lo eterno!

Lope de Vega y Jorge Manrique se hicieron sus autores favoritos porque colmaban su nostalgia, dolor y amargura y le hacían menos profundo el abismo que había creado el inesperado suicidio de su esposa:

“Permíteme callar sólo un momento,

que ya no tienen lágrimas mis ojos

ni conceptos de amor mi pensamiento”.

El día veinticuatro de febrero, de ese mismo año, la Sala 4ª de la Corte de Apelaciones de Quezaltenango, atendiendo la consulta de auto de sobreseimiento que profirió el Juez Primero de Primera Instancia, sobre averiguar la causa del fallecimiento de doña Alicia Peláez de Martínez y considerando: “que tal resolución se encuentra arreglada a la ley, toda vez que no aparece tercera persona responsable del hecho que motivó las diligencias” (...) “aprueba el auto

consultado”⁸³ por lo que descargo responsabilidad alguna, sobre el suicidio, a Alfredo Martínez Rodríguez.

Si el acontecimiento del 17 de febrero marcó la vida de Severo, para los Peláez, la oligarquía cafetalera y para los comerciantes significó, sin duda el inicio de una crisis y desventuras. Otros familiares como Fermín y Rafael fueron acusados de estafa⁸⁴.

El 24 de noviembre –también fue un martes- se suicidó Elodia Peláez Luna tía de Alicia en el tercer cuarto de la casa situada en la 5ta Av. Norte de Don Pedro Peláez. Como hecho significativo presenciaron su muerte María Teresa Luna de Peláez Madre de Alicia, María Peláez de Peláez hermana de Alicia y Alfredo Martínez ya viudo de Alicia.⁸⁵ La vida de muchos de los Peláez y otros cafetaleros empezó a transcurrir por un sendero de precariedades y dificultades económicas; fue el abrupto despertar a un mundo donde el tiempo libre y los placeres terrenales solo podía existir sustentados en el trabajo asalariado.

En ese mismo año se había suicidado el padre de Jacobo Árbenz Guzmán quien años después se constituiría en el segundo presidente de la década revolucionaria, otro efecto de la depresión generalizada que se sufría en la sociedad guatemalteca.

También en ese año, en el marco de unas elecciones amañadas, Jorge Ubico Castañeda es ungido por el embajador de los EE. UU como nuevo presidente para salvar a los cafetaleros de la Crisis de 1929.

El 14 de abril, es proclamada la República por españoles que accedieron al poder por voluntad de las mayorías urbanas. “Manos a la obra y a impulsos de republicanos y socialistas, el gobierno pretende cambiar el rumbo de la historia de España y transformar el estado en un sentido moderno, laico y democrático.”⁸⁶ Pero lo que se avizoraba como la apertura hacia ciclo democrático, derivó en una guerra civil en 1936 cuando los falangistas interrumpieron el proceso, después de movilizaciones populares, leyes de reforma agraria, formación de Frentes

⁸³ Archivo General de Centroamérica, Guatemala. Índice No. 153. Leg. 35D. Ex. No. 46. Juicio Criminal.

⁸⁴ Ibidem. Índice 153. Leg No. 35C. Exp. 78 e Índice 150. Leg. 35C. Exp. 73.

⁸⁵ Fue otro hecho traumático para la familia Peláez, para Alfredo y para Severito. Elodia Peláez llegó a casa de su hermana a medio día. Se le invitó a almorzar, avisó en su casa que quedaba enfrente, almorzó y después ingirió unas pastillas que la hicieron convulsionar falleciendo a las cuatro y cuarto. Los personajes mencionados y médicos que fueron llamados para cubrir la emergencia presenciaron el proceso de muerte. Juzgado Segundo de Primera Instancia. Juicios Criminales. Quezaltenango. Índice No. 150. Leg. No. 37D. Exp. 28. Archivo General de Centroamérica. Guatemala.

⁸⁶ García de Cortázar, Fernando y José Manuel Gonzáles Vesga. op. cit. p. 566.

Populares, represión y reorganización de las derechas.⁸⁷ Estos hechos políticos afectaron el fluido tráfico comercial y humano establecido con Guatemala desde finales del siglo XIX con Europa y especialmente con el Reino Unido, Francia y España. Y el alguna media impactarían el imaginario ideológico de las clases que abanderarían la Revolución de 1944.

Años después, con el inicio de lo que se llamó Segunda Guerra Mundial, trastocó fuertemente el proceso productivo y comercial guatemalteco. De la estructura productiva y comercial articulada al mercado europeo se pasó a la dependencia del mercado norteamericano con todos los cambios y determinaciones que dicha transición implicaba.

El tráfico abierto de vapores hacia Europa fue sustituido paulatinamente por uno menos fluido pero importante hacía Estado Unidos, especialmente cuando la United Fruit Company monopolizó en tráfico interno y externo. Cada vez más la economía y las decisiones políticas cardinales se alinearon a las del Gobierno de los EE. UU.

Seis hechos marcarían las tendencias de la sociedad: 1.- concentración de las mejores tierras para el cultivo del café en manos de extranjeros, principalmente, alemanes; 2.- una reducción progresiva de los espacios que los sectores medios ilustrados habían creado en el periplo del boom cafetalero; 3.- aniquilación de toda oposición política y cierre a las corrientes culturales y políticas novedosas; 4.- una política económica estatal orientada al ahorro forzado e inversión productiva; 5.- un acercamiento a las comunidades indígenas, para constituir las en el eje de la producción del consumo interno especialmente trigo, maíz y frijol disminuyendo el trabajo forzado y extendiéndolo a los ladinos; 6.- imposición del salario como forma fundamental de la relación productiva y estatal.

La dictadura ubiquista funcionó como palanca para potenciar la producción y el consumo interno que al planificarla como salida a la crisis y no como posibilidad de desarrollo capitalista creó las condiciones para su relevo, en el contexto de cambio de hegemonía en la economía mundo capitalista.

⁸⁷ Ibidem. pp. 567-583.

El mundo de la niñez y la adolescencia.

“La infancia es destino”

Freud.

Severo Martínez Peláez nace “entre sábanas de seda” el 16 de febrero de 1925, a las doce y media del día -era un miércoles-. Alicia, su madre, fue asistida por los especialistas ante la preocupación que despertó el abdomen prominente que anunciaba un niño de un peso y tamaños no comunes.

Al nacer, lo primero que asombró a sus padres y familiares, fue el tamaño de la cabeza, magnificada por la alharaca que provocó el nacimiento del primer nieto de los Martínez Rodríguez y los Peláez Luna. Aunque toda persona al nacer semeja un ángel, el recién nacido vástago lo parecía aún más: de ojos verdes, tez morena clara y cabello castaño⁸⁸.

Por lo demás todo fue alegría; Alicia arropó aquel bebé con su ternura de madre joven y el padre sintió más ánimos, para dedicarse como mayor energía a sus actividades deportivas y comerciales. El matrimonio Martínez Peláez gozaba del cariño y admiración de las familias quezaltecas y ellos se preocupaban de ser una pareja ejemplar: en tanto que Alicia se dedicaba a Severito a tiempo completo, Alfredo ponía todo su empeño para que “La Sevillana” estuviera a la estatura de su orgullo de padre recién inaugurado. En la medida que el bebé crecía, Alicia regresaba a sus actividades habituales y aunque muy pronto se embarazó no abandonó su gusto por interpretar algunas melodías en el piano de sus padres y realizar dibujos en momentos inesperados.

Cuando nació Regina algunos meses después, en 1926, Alicia no se sintió abrumada por el esfuerzo de atender a la niña y a su primogénito al mismo tiempo. En 1927 y 1928 se sumaron Consuelo y Alicia y, como madre les dedicó todo su amor y ternura. Como suele suceder en las familias recién iniciadas, el primer hijo suele ser objeto de la atención, especialmente si es varón; para Alfredo Martínez con su primogénito se garantizaba la casta de los comerciantes y

⁸⁸ Descripción hecha a partir de fotografía y la Cédula de Severo Martínez

posiblemente la proyección de su arquetipo de persona. Pero como siempre, en las sociedades patriarcales, el nacimiento de hijos e hijas, implica a la vez la asignación de funciones, los hijos deben ser un retrato de los padres y las hijas de la madre, aunque en algunos casos, afortunadamente, aparece una misteriosa fuerza que revierte esos papeles.

Severito no fue la excepción en los primeros años, el padre se encargó que fuera así, sin evitar la normal atención y ternura de la madre. Con el transcurrir de los meses, y en tanto los cuidados maternos se hacían menos necesarios, Alfredo acercó a su hijo a sus actividades y pasiones. En la vida diaria, al mundo de la importación de abarrotes y su venta en la “Sevillana”. Hablar de casas comerciales ultramarinas, del transporte de las mercancías en barcos que atravesaban el océano; atender a los clientes y explicarles de marcas, aromas, sabores y convencer a la gente sencilla de las virtudes de las mercancías, fue una de las primeras experiencias recibidas por Severito, aunque después anotara que no con mucho agrado.

Después de sus jornadas laborales, Alfredo hacía partícipe de su afición a las excursiones y la caza en los bosques cercanos a la ciudad a su primogénito. En la casa, que se situaba en el segundo nivel donde se ubicaba “La Sevillana”, después de la entrada había un patio, luego unas gradas que eran el acceso donde estaban los cuartos habitables: el cuarto de Severito, el cuarto de sus hermanas, el cuarto de sus padres y el cuarto de armas a donde no tenía acceso los chicos.

Una tradición permanente era realizar días de campo los fines de semana. Estos eventos se constituían en todo un ritual para la familia, especialmente para los niños. Se salía de la ciudad en el automóvil Ford, que no dejaba de ser un alarde de lujo, pues solo había cincuenta en toda Guatemala. Después encontrar el lugar apropiado o decidir por cualesquiera de las aldeas cercanas a Quezaltenango o visitar lugares como Cerro “Tecún Umán”, Cerro “Quemado”, los alrededores del volcán Santa María, la laguna Chiquival o las fuentes termales de “Almolonga”, “Georginas” o “Aguas Negras,” casi siempre rodeadas de pinos y cerros; los municipios de Salcajá, Cantel, San Mateo y Zunil estaban a paso de perico; se hacían caminatas y luego las comidas y bebidas, que no eran poca cosa, ya que se degustaban condumios maravillosos: carnes exquisitas, quesos, chocolates y otras golosinas que eran rigurosamente ultramarinas. Caminar descalzos sobre las hojas de los pinos, era otra de las costumbres, por sus efectos distensantes;

como variante se hacía montículos de las mismas y sobre él se acostaban después de caminatas y comidas, donde a veces, les prendía una deliciosa siesta.

Aparte de esas actividades, Alfredo se hacía acompañar por la familia a sus actividades deportivas; sin embargo, era el hijo varón el que acaparaba la euforia cuando padre anotaba un gol. El niño era vestido con el uniforme del equipo de turno de padre; la pasión era tal que se aprovechaba para chamusquear⁸⁹ en cualquier lugar indicando padre a Severito cómo jugar fútbol, especialmente como realizar la patada inglesa. Mucho tiempo después, este chico convertido en adulto lo recordaría muy vivamente:

“Hubo algo así como dos años en que fuiste mi héroe, mi amigo grande que con sus manos abría la puertas doradas del mundo para que yo entrara por ellas, confiado y triunfal, como quien avanza por el prado verde y macizo de un enorme campo de fútbol con el impulso y la certeza de meter mil goles y ganar mil “copas” bajo cielos cundidos de aplausos y vivas. Qué maravilloso fue aquel héroe mío de los goles! Está vivo en mi mente –memoria increíble de cosas tan pequeñas y lejanas- el momento de sol y de parque del pueblo en que me estabas enseñando a ejecutar (nada menos!) “la patada inglesa”, el toque preciso al balón (aquella pelota liviana color cielo) con la punja del zapato al momento de rebotar”⁹⁰.

Su madre, era igualmente solícita con él y en su alegría de madre joven realizaba los juegos de apapachos, acompañados de besos que entre risas, monosílabos y otras travesuras le prodigaban a Severito. Esto también lo recordaría en momentos en que hizo un repaso de hechos que marcaron su vida: “su imagen viva, su alegría de madre joven, su risa y su voz y muchos otros signos de su corta existencia me revelasen cuánto y con cuánta intensidad la han sobrevivido dentro de mí”⁹¹. Viajar en barco, a la tierra de sus abuelos en 1929 fue otra experiencia especial. Participar de un mundo en la inmensidad del mar, ya era algo extraordinario, pero hacerlo con el cuidado de sus padres, sería algo inolvidable. Pasar 17 días en alta mar, observando y escuchando tertulias, libros, fiestas, juegos y música con la posibilidad de utilizar el piano del

⁸⁹ Improvisar un paridillo de fútbol. En México se le llama cascarita y en Costa Rica Mejenga.

⁹⁰ Foto copia de carta elaborada a su padre en 1984. Archivo Personal de Carlos Figueroa Ibarra

⁹¹ Ibidem

barco gozando de los cuidados de su madre fue un acontecimiento maravilloso. El hecho de que dicha experiencia la repitiera muchos años después, así lo confirma⁹².

Como todo niño participó de las actividades de su padre, con mucha fruición en sus primeros años; existió, sin duda, una perfecta alquimia entre padre e hijo, pero paulatinamente se fue distanciando de él y acrecentándose la figura de su madre; esto que para la mayoría de los niños es el referente simbólico para la formación del principio del placer y el principio de realidad, se trastocó por las sensibilidades especiales de Severito en uno de los cimiento sobre los que se edificarían todos los conflictos y éxitos de la vida de nuestro personaje. Así lo anotó mucho tiempo después, en el cenit de su vida, en un escrito donde expone como las figuras maternal y paternal se revirtieron en su contra:

"Lección inolvidable que enseñaba tantas cosas sin querer, pero que las interrumpió por mi mala suerte cuando comenzaron las comparaciones y resulté con demasiados defectos. Venía a desplazarme mi hermanita. Curioso: siendo mujer se parecía más que yo al hombre que tú hubieras querido ser. Era vivaz, y lo fue cada vez más al entrar de lleno en aquella competencia que era la estructura misma del mundo al que ingresó cuando abrió los ojos. Pobrecita ella también, porque aquella aparente buena suerte la condenó a demostrarse y demostrar, para siempre jamás, amén, que su papá, es decir tú, tenía razón, lo cual la obligaba y obliga todavía a estar siempre dando muestras de perspicacia, rapidez mental, chispa, impartiendo consejos y haciendo diagnósticos, todo lo cual, claro está, sólo puede tener éxito, a la larga, en medio de gente suficientemente sencilla e ignorante que no puede presentar objeciones a tal despliegue de ingenio. Pobrecita de veras; qué compromiso tan fatigoso, para ella y para los demás. Y pobrecito aquel niño que se quedó sin héroe y con una creciente carga de fallas. (...) Cuánto sufrí y qué vergüenza me embargó el comprobar que se me ocurrían cosas que no eran de tu agrado; cuanto hubiera querido ser rápido y certero en las cosas inmediatas, como lo era mi hermanita y a ti te gustaba. Y dios mío cuántos años tuvieron que pasar para concebir la sospecha de que quizá, quizá, tenía algún mérito plantear preguntas que para ti no tenían sentido, y cuántos más para cobrar la certidumbre de que mi sensibilidad, emotividad, imaginación fantasiosa, eran un tesoro singular y envidiable en que finalmente vino a radicar, como hoy

⁹² De esta experiencia existen fotografías. Evento confirmado por doña Beatriz Vda. de Martínez quien informó que el viaje se realizó en el Vapor "Covadonga".

ocurre, la clara percepción de mis ventajas sobre el común de las gentes, incluidas las gentes como tú querido Padre. Cuanto esto ocurrió se había quedado demasiado lejos la patada inglesa; igualmente se habían ido los años en que tu único hijo habría podido crecer en base a su identificación contigo. Cosas penosas del destino, porque al fin y al cabo, la ventajas de mi rival, que eran ventajas sólo estando tú como evaluador de por medio, me hicieron sufrir mucho pero me salvaron de ser lo que tú hubieras hecho de mí: un hombre trabajador a tu estilo y un hombre de sentido común”⁹³. Acercamientos y distanciamientos que entre padres e hijos no hubiera, necesariamente, provocado fuertes traumas en la conciencia de un niño, pero que en el caso de Severito se magnificaron por otro hecho: el suicido de su madre un día después de que él cumpliera seis años.

⁹³ Carta citada.

El suicidio de su madre: la profundización de sus conflictos.

Aquel niño de cinco años fue testigo de otros hechos que no pasaron inadvertidos por una condición, que él mismo analizó como: “sensible y emotivo, así nací, y por supuesto me volví llorón, es decir “marica”, cuando debía haber sido un “arrechazo”. También era contemplativo, imaginativo lo bastante para hacerme preguntas totalmente ajenas al sentido común; entonces dijiste por primera vez “sólo a ti se te ocurren esas cosas.”⁹⁴”

En el torbellino de sus conflictos e ilusiones, Alicia Peláez Luna no advirtió estas sensibilidades y/o en el arrebato de una pasión encendida por un joven apuesto, como sucede en muchos casos, no fue un factor a considerar. En esa vorágine, Severito se convirtió en la fachada para disimular aquella relación cuando se citaban el parque “Benito Juárez,” en el Cantón la Democracia. Severito, no vio con simpatía aquella relación. Observar a su madre en una relación cercana con una persona que no era su padre, cuando se encontraban furtivamente en el apartamento situado atrás de “La Sevillana,” era cuando menos extraño. Actitud normal en un niño de su edad y especialmente traumático para uno con sensibilidades no tradicionales.

Como no podía ser de otra manera, aquella relación derivó en conflicto. Alfredo, su padre, se percató del acercamiento pasional de Alicia y a partir de ese momento, se instaló en la familia Martínez Peláez una tensión que se hacía sentir en todos los lados: celos, reclamos, altercados. Alfredo empezó a calificar a su esposa de caprichosa, débil de carácter, sobre emotiva, castigadora y de un sadismo elegante.

La situación se hizo insostenible, Severito observó como su padre asía a su madre por los brazos y le decía en la intimidad de la alcoba: “reacciona Alicia, piensa por tus hijos, reacciona, yo te perdono”⁹⁵; días después con la exacerbación de la crisis, observó que su padre, fuera de control, tomaba por la bucles a su mamá, bajándola por las gradas de la casa. Para Regina, hermana de Severito, lo que pudo ser material para un bolero se convirtió en tragedia.

⁹⁴ Ibidem

⁹⁵ Gran parte de la información de la niñez Severo y el suicidio de su madre fue proporcionada por Beatriz vda. de Martínez

Existe una fotografía que los niños Martínez Peláez se hicieron en enero de 1931: Regina tenía cinco años, Cony cuatro años y la “peque” Alicia tenía once meses. En los cuatro, sus rostros no denotan alegría, sus ojos expresan tristeza y sus cuerpos la tensión que existía en el ambiente.

El día 16 de febrero de 1931, Severito cumplía seis años. Fue un día de visitas y regalos para los chiquillos que no tomaron en cuenta la seca relación familiar de los adultos. El agua de canela, la horchata con almendra y el pastel se departieron ese día. Los hermanos pequeños de Severito no advertían el ambiente tenso que existía entre sus padres. Él ya se sentía contrariado hacia su madre.

El estar cerca de su madre y vivir la tensión entre sus padres, que tuvo su punto final en el suicidio de Doña Alicia, marcó para siempre la vida de Severito. Nunca olvidaría, la última vez que la vio unos minutos antes de su suicidio.

La vio aparecer en el patio, subir las gradas hacía su cuarto, sentir un beso y verla llorar, pero sin ser recíproco, encaminarse al cuarto donde su padre tenía las armas, desaparecer bajando las gradas del cuarto donde él estaba. Severo, recordaría como el abrigo de strakán se balanceaba en su espalda, cuando su figura se perdía lentamente, al bajar las gradas y salir de la casa. La figura de su madre se evaporó físicamente, pero su ser, para bien y para mal se impregnó en todos las neuronas donde se fijan los hechos que marcan la vida de las personas.

Es imposible saber que se cruzo en su infantil cerebro, pero no es difícil afirmar que aquel hecho lo zarandeó por siempre: algunas veces como tormento y angustia de su vida consciente y otras como acicate inconsciente.

Ya mayor se preguntaría si él no hubiera podido evitar aquella tragedia. Preguntarle ¿por qué lloraba? o sencillamente ser recíproco con el beso. En casi todos los hechos de experiencia trágica, aflora en el o la que la sufre, la reflexión obsesiva de la evitación del hecho, si en el camino de la tragedia, hubiese aparecido un factor que cambiara el sino de las cosas; ejercicio inútil, pero muy frecuente ante el inmenso dolor que causa la pérdida. En el caso de un niño el impacto es devastador, como lo fue para Severito.

Impresionantemente, cuando el 17 de febrero de 1931 su madre, en un acto, inesperado, se quitó la vida, “Severito” agregó a sus impulsos primarios y problemas determinantes un hecho, que

con otras experiencias, se le convirtió en un torbellino que cinceló su personalidad y lo forzó a estar atento a los vaivenes de la vida.

El suicidio de su madre fue un acontecimiento desgarrador que lo siguió en toda su vida, fue un hecho abrupto que rompió con su inocencia; como le incendiaba o le congelaba las neuronas lo depositó en un espacio recóndito y le puso seis candados, que de todas maneras se abrían o se cerraban espontáneamente sin que tuviera control sobre ellos; cuando se abrían lo sumían en unas profundas depresiones o le provocaban terribles taquicardias y cuando se cerraban sus fibras más sensibles se trastocaban en un fuerza misteriosa que lo empujaba a buscar los sentidos de la vida; sin duda, tan significativo hecho se magnificaría, por el impacto que el mismo causó a su padre y que este trasladó a su hijo, en una actitud reactiva, en tanto que significaba la presencia física de la esposa.

Severo recordaría siempre el momento en que su madre, un 17 de febrero de 1931 le pidió perdón por el acto que minutos después terminaría con su vida. Recordaría, muy bien, que no interrumpió un juego, aún observando que la solicitud de su madre la acompañaba un llanto, que denunciaba lo próximo de una determinación trágica. Evocaría en pesadillas diurnas y nocturnas aquel abrazo que le quitó circunstancialmente la respiración, pero que no lo conmovió; recordaría siempre, como su madre fue desapareciendo lentamente al bajar las gradas: siempre le daría vueltas desmesuradas y punzantes en su cerebro, que tenía una capacidad maravillosa para archivar muchos datos, para su buena o mala fortuna; aquel momento al que se agregaba el mecimiento tenue del abrigo, como último retazo de lo que minutos después sería inerte y a la vez vivo para el resto de su vida: la figura de su madre.

A Severito y sus hermanas los llevaron a la casa de unos tíos para que no se enteraran de inmediato de la tragedia y días después, cuando él se percató de su ausencia sólo le contestaron: “tu mamaíta se fue al cielo”⁹⁶. Desde aquel día y por mucho tiempo él y sus hermanas, después de rezar el Ángel de la Guarda decían: “Dios mío, te pedimos que mi adorada mamaíta esté en el cielo y en paz descanse”.

¿Qué fue lo que le causó un profundo vacío y dolor en el alma? ¿Fue la indiferencia ante las lágrimas derramadas de madre? o ¿El concebir el hecho como una debilidad, que supuestamente

⁹⁶ Información ofrecida por Regina Martínez Peláez. Entrevista 21 de julio de 1998.

acompañaba a los Peláez? ¿Cómo aceptar que un ser, de quien se siente amado, esfume abruptamente? ¿Cómo indiferencia y debilidad se acomodaría apropiadamente en su psiquis, para convertirse en una fuerza misteriosa? ¿Qué pensar de la vida como desvanecimiento inexorable, que sólo puede ser resucitado por la memoria de los vivos? ¿Cómo acomodar en su pecho una figura que se le hacía tierna y que sin embargo otras fuerzas la estimaban como turbia y malévola? Son preguntas de difícil respuesta y quedarán pendientes para la comprensión de su vida e incluso, de su ulterior muerte.

Esta escena que colapsó todo su interior, la grabó, indeleble, en su código psíquico y lo inició en los misterios de la vida: buscó las causas más recónditas para explicárselo a sí mismo; siempre confesó a sus amigos más cercanos, sus dificultades para asimilar aquel hecho que le provocaba unas taquicardias de muerte.

Pero los vértigos de los abismos sólo se pueden superar con las pasiones profundas, la música fue una primera pasión que llenó sus sentidos y todas sus fibras, lo llenó de armonías celestiales y le hizo tolerable la tragedia hasta que encontró otros asideros más pétreos. El pequeño “Seve” en cuyas fibras ya vibraba lo sublime, se cobijó en el alero de las notas de los himnos que fascinan el alma y en el afán circunstancial de captar el mundo a través de los pinceles y la pintura.

En el mundo de su infancia, trasladó a niveles recónditos la tragedia, que sólo aparecería cuando las fibras más sublimes de su creación y su intelecto se laxaban por los misterios de la vida: el recuerdo de los mil cuchillos que le quemaban el alma, se diluían con lo más sublime de la vida, con el goce del arte que le cubría con el olvido las otras experiencias vividas.

La desaparición física de su madre, la sustitución de la madre por una nodriza y la actitud y figura de su padre acosándolo, para que siguiera sus pasos de comerciante o viendo en su figura la postergación de los rasgos de su esposa Alicia y de todos los Peláez, lo marcó y los llevó como parte de las complejidades y problemas que se constituyen en impulsos de vida o de muerte de nuestro autor.

Severito jamás aceptaría las cosas de la vida con indiferencia, su condición humana siempre estuvo signada por una sensibilidad que lo empujará a hurgar en el sentido de la existencia y, en

su cerebro siempre se conjugaban misterios que lo obligaban a estremecerse y a explicar la realidad que lo arrebató y lo trasladaba a lo sublime. Sin embargo, con su alma infantil, asumió la tragedia y la archivó en algún lugar, para muchos años después, exhumarla en las primeras páginas de lo que se constituiría en el documento más elaborado de la historiografía guatemalteca: un niño que no olvidó jamás las impresiones del terremoto y que cuarenta años más tarde, iba a recordarlas en las páginas de una célebre crónica.⁹⁷ Al margen de lo que tenga de conexión este hecho con la infancia de Severo, su existencia en el libro constituye una coincidencia significativa.

Una circunstancia feliz lo constituyó el hecho de que su padre, ante la necesidad de cubrir con seriedad el vacío maternal, le contrató una institutriz de origen alemán que llegaría a ser un factor importante en el acercamiento y gusto por la cultura Alemana. Lore Finke se llamaba aquella dama, que los hermanos Martínez Peláez llamaban “fräulein”. Fuera de cursilerías, Lore Finke, como una magnífica institutriz, se dedicó a tiempo completo al cuidado por los niños y cimentó en los hermanitos Martínez Peláez, las artes de la buena lectura, la música y los hábitos de orden, la pulcritud y las buenas maneras. Los cantos del folklore alemán se hicieron presentes en la casa de los niños, algunos cuentos y leyendas fueron escuchados por los niños; para “Seve” el idioma de la institutriz se le hizo agradable y lo inició en un aprecio y degustación de algo que no abandonaría nunca: la alta cultura; aunque también completó, el recelo que por la cultura judía había recibido en el Colegio Alemán.

Más allá de las formalidades de la educación, la cultura alemana lo trasladó a un mundo ignoto, un mundo que lo alejaba de lo inmediato, de lo cotidiano, un mundo que lo sacaba de una manera sutil de su entorno familiar y con ello de los fantasmas que lo acosaban. Un camino para escapar de un medio que su condición intrínseca rechazaba, un instrumento para encontrar algún alivio a sus preguntas ya serios dilemas infantiles.

⁹⁷ Severo Martínez Peláez: *La Patria del Criollo*. Edit. Universitaria, Primera reimpresión. Guatemala 1973. Pp. 18.

Sus estudios en el Colegio Alemán:

Cuando en el afán de dar a los hijos lo mejor de la educación, su padre los inscribió en el Colegio Alemán, pensó no sólo cimentar una cultura especial sino situarlos más allá de la cultura de la elite Quezalteca, que después de la crisis del 1929 había entrando en decadencia.

La fundación de este colegio, en Quetzaltenango, está relacionada con el papel preponderante que los agricultores alemanes pasaron a cumplir, a partir de 1920, cuando se incrementó en número de familias y empezó a impulsarse la idea de fundar el Club Alemán y el Colegio Alemán. Después de la Depresión del 1929, la población alemana se extendió aún más se hizo necesaria la creación de una institución educativa: los que era administradores de fincas pasaron a ser propietarios; casi todos los inmigrantes alemanes eran: “empresarios, administradores y empleados comerciales, agrónomos y técnicos, contratados para puestos de mando y subalternos”.⁹⁸ Los alemanes eran los que tenían las empresas cafetaleras más eficientes, gozaban de relaciones directas con casas comerciales, los que tenían la mejor tecnología y una bonanza increíble en cuanto a la acumulación de capital dinero. La pujanza, la creatividad y el porte físico de los alemanes y alemanas no dejaba de ser un modelo de vida más apropiado que lo superfluo y lo insípido de la vida de los finqueros cafetaleros venidos a menos.

Para esta época, la educación alemana era la más avanzada y las más reconocida en el ámbito centroamericano: sistemas de enseñanza de acuerdo a las tradiciones alemanas (espíritu de disciplina, amor por la música, la naturaleza y una voluntad constructiva), profesores altamente calificados, una sólida formación en autores clásicos (latín, griego) y mucha importancia al desarrollo físico. Se consideraba que el aprendizaje del idioma alemán era fundamental y se enseñaba desde el Kindergarten a través de cantos y de juegos, además se le dedicaba especial atención a los trabajos manuales: “con currículo que incluía arte, lengua, literatura e historias alemanas”.⁹⁹

⁹⁸ Ibidem p.309

⁹⁹ Datos tomados de: Los Alemanes en Guatemala: 1828-1944. Regina Wagner, Edit. Afanes, S. A. Segunda Edición corregida y aumentada. Guatemala 1996. p. 330.

El Colegio Alemán gozaba de un reconocimiento en la sociedad guatemalteca desde su fundación en 1900, siendo su primer director el Dr. Stein. Estaba situado en la 4^o avenida sur No. 4.¹⁰⁰ Posteriormente, se trasladó a la 8^o calle poniente, No. 6. En 1942 el Ministerio de Educación de Guatemala obligó la incorporación del plan nacional, que agregó a los métodos alemanes un modelo de “memorizar en forma desalmada”. El ciclo escolar se realizaba del 1 de mayo al 25 de febrero.

El 4 de junio de 1927 se fundó el Colegio Alemán en Quetzaltenango, su primer Director fue Will Kaiser, quien lo hizo una institución educativa que superaba al de Guatemala; en 1931 contaba con 69 alumnos. “En 1936, el Colegio Alemán de Quetzaltenango contaba con seis grados de escuela primaria urbana, cuatro profesores alemanes y dos guatemaltecos”.¹⁰¹ El 31 de enero de 1936, el gobierno retiró la licencia de funcionamiento del Colegio en Guatemala por: “Influencia que ejercía sobre el mismo el partido nacionalsocialista alemán en Guatemala”.¹⁰² En 1936 la Junta Directiva del Colegio se integró por miembros que se oponían a esas visiones ideológicas; las tradiciones, las prácticas, las luchas, los mitos y las aberraciones de los alemanes se hacían parte de la vida y la enseñanza en el Colegio. La estadía de Severo y sus hermanas coincidió con la efervescencia nacionalsocialista, que difundían los alemanes por todos los medios que, entre otros efectos desató toda una polémica sobre el racismo a nivel de los medios de comunicación más importantes.

Severito y su hermanas ingresan al Colegio en 1931. Los cantos bávaros y la música eran actividades que irradiaban una educación germanófila. La música (marchas, opera, moderna y antigua) y el amor a la naturaleza eran dos factores centrales en la educación de los niños; la exaltación a las cuestiones estéticas y al trabajo eran instrumentos en la formación del ethos alemán, que se trasladaban a los estudiantes guatemaltecos.

En los colegios Alemanes de Quetzaltenango y Guatemala no se podía acceder al siguiente grado, si no se cumplía con los requisitos del idioma alemán. El prestigio de estas instituciones que los hacía los más concurridos y prestigiosos obedecía a su metodología y plan educativo, sino también por ser uno de los más modernos y completamente equipados, pues contaba con un

¹⁰⁰ Ibidem.

¹⁰¹ Ibidem p. 333

¹⁰² Ibidem p.334.

gimnasio, laboratorios para clases de física y química, medios audiovisuales, proyector de cine con sonido y una serie de películas educativas e ilustrativas y cuentos como “Blanca nieves”.¹⁰³

Severo tenía seis años cuando ingresó al Colegio Alemán y a su sensibilidad innata, agrega , ahora, la cultura y las prácticas germanas; a sus sensibles fibras ávidas llegarán los sonidos de las teclas de los pianos que lo acaparan y lo hacen partícipe de otros mundos, en donde sólo tienen acceso los elegidos por los dioses; la musicalidad de un idioma que a decir de algunos, es el más apropiado para especulación y la metafísica, los paseos por los cerros y los barrancos que los aproximaban a la soledad y la inmensidad del espacio y el tiempo, no se apartarían de su vida, el ejercicio en donde sobresalía la gimnasia, la esgrima y la natación en el tanque de “Las Cruces”; en total un encendimiento de las pasiones profundas que enriquecían su espíritu: empezó a sentir el misticismo de llegar a lo vital. Además, en el Colegio Alemán no se respiraba el racismo que exudaba la oligarquía criolla y los ladinos; los alemanes apreciaban el papel importante de los indígenas y en más de un caso se casaron y tuvieron hijos legítimos aunque en la mayoría de los casos fueron hijos e hijas que pasaron a cumplir tareas secundarias.

El paso por el Colegio Alemán significó para Severito, agregar a su código infantil los principios más importantes para conformarse una interioridad plétórica de goces terrenales e iniciarse en la aventura esplendorosa de la verdadera tarea de la vida: hacer de la condición humana una obra de arte.

¹⁰³ Ibidem p. 337

Quezaltenango una ciudad para las aventuras infantiles

Sin dejar de crear una atmósfera de afecto, Alfredo se dedicaba con tesón a sus actividades comerciales, que le exigían cada vez más esfuerzo por los efectos de la Crisis del 1929. La necesidad de mantener un estatus en correlato a los mejores tiempos, lo obligaba a desarrollar una febril actividad cotidiana; en su afán por no abandonar a la familia por más de un día, realizaba sus negocios con premura, cuando viaja a la capital regresa el mismo día.

Los caminos eran de terrecería, pero en buen estado; esto gracias al trabajo forzado de los indios que estaban obligados a realizar pesadas tareas en la construcción de puentes y caminos y su mantenimiento por el Boleto de Vialidad y el Decreto Ley contra la Vagancia¹⁰⁴. En las carreteras principales, y la de Quezaltenango a Guatemala, era una de ellas, importantes para la infraestructura de producción y comercialización de café, era frecuente ver a cuadrillas de indios trabajando todo el día.

El gobierno de Jorge Ubico impulsó y creó una vasta obra de infraestructura con el trabajo regalado de los indígenas y los ladinos pobres. Si de algo se alegraban los indígenas en la época del gobierno de Ubico fue porque también “jodió a los ladinos,” según escuchó Severo, decir de un amigo indígena.

Alfredo, como padre, su principal preocupación eran las actividades de la empresa, que restaba tiempo al acercamiento con los niños. Por más esfuerzos que hacía, nada podía detener el deterioro económico que se hacía sentir por todos lados.

Todas las familias Quezaltecas vinieron a menos; los Peláez Luna se vieron obligados a abandonar su anterior vida regalada y defender su situación haciéndose funcionarios del gobierno, las hermanas de Alfredo, una vez dilapidados los activos de la empresa hicieron lo mismo y se vieron obligadas a regresar a España. En tanto que todos dependían de los ingresos y negocios de “La Sevillana,” el progresivo deterioro de la misma los obligó a otras formas de vida.

¹⁰⁴ Documento que tenían que portar los indígenas, creado por el gobierno de Jorge Ubico.

A partir de 1931, la señorial Quetzaltenango fue perdiendo gran parte del bullicio comercial, pero adquirió un esplendor y frescura de dama elegante y parsimoniosa. Sus calles pequeñas sin sufrir el tránsito por el ansia del consumo; las mansiones construidas a socaire de la euforia cafetalera, pasaron a ser un hecho más en el paisaje ya sin las pretensiones de poder y privilegio; sin que se aboliera el racismo, los cafetaleros, ahora disminuidos por la crisis distensaron su relación con los indígenas.

La ciudad se hacía más habitable y, ante la imposibilidad de los viajes ultramarinos, se hizo más apetecida para los paseos dominicales, por necesidad o porque al final de cuentas había sido diseñada, también para el placer y los gozos terrenales.

La casa de los Martínez Peláez fue construida atrás de “La Sevillana”. Era una casa de dos pisos que aprovechaba el desnivel del terreno con cuatro cuartos, una sala de estar. Después cuando “La Sevillana” pasó a ser copropiedad de las hermanas de Alfredo, ellos, los Martínez Peláez, se pasaron a vivir en una casa más cercana a los trigales y los bosques; para la familia y especialmente para Severo, aquel cambio animó su espíritu infantil sediento de lugares apropiados, para dar rienda suelta a su energía de buscador de paisajes y curioso empedernido. Aislarse del mundo del bullicio, para darle rienda suelta a sus vivencias empezó a ser una de sus prácticas vitales.

La nueva residencia estaba situada en el Cantón Democracia, lejos de cierto tumulto del consumo y a un paso de terrenos llenos de trigo, maíz, manzanales y bosques. Los caminos que conducían hacia ella eran de terreno destapado y con alamedas de cerezales. La casa era de madera y construida con estilo alemán. Era de una sola pieza, con dos aguas con ventanas en partes laterales y una buhardilla a un lado de la puerta de entrada que estaba cubierta por pequeño toldo del mismo material y estilo de la casa.

“Seve” se hizo un niño muy inquieto.

Realmente era un diablillo. Jugaba terribles bromas a sus hermanas y en no pocas oportunidades se evadió del Instituto para ir de caza o quedarse en la casa de sus abuelos maternos tocando piano.

Un día, con una pericia de artesano, construyó una araña de papel la adhirió a un hilo que pegó al techo del cuarto de sus hermanas, desde el suyo controlaba el movimiento del arácnido subiéndolo y bajándolo; para que terminara el juego, el padre tuvo intervenir y castigar al chico.

Pero también refinó su gusto por la interpretación de melodías en piano. La familia Castillo Conteaux era una ferviente consumidora de los condumios miríficos de “La Sevillana”. Don Jesús Castillo un magnífico estudioso y compositor y doña Georgette Conteaux una excelente intérprete de piano. Severo se hizo alumno de doña Georgette y perfeccionó sus habilidades musicales. Bromas, interpretar melodías, dibujar, caminar entre alamedas de cerezales, campos de trigales, bosques y cerros fueron parte de su vida. Ya en su adolescencia, a estos placeres, agregó los solitarios.

Su familia y sus amigos lo recuerdan con un cerebro privilegiado, como un niño siempre inquisidor y conversador de temas inusuales para los infantes de su edad; María Esperanza Estrada Monzón recuerda la grata impresión que siempre causaba hablar con “Severito,” cuestiones que eran propios de adultos avezados. Con técnicas aprendidas en el Colegio Alemán, después del juego de los tipaches en semana santa, hacía sus capiruchos y sus trompos; mientras que para los primeros días de noviembre elaboraba con paciencia de artesano sus barriletes y papalotes.

Seve, el Padre Franco y la iglesia El Calvario¹⁰⁵

Cuando tenía ocho años se acercó sistemáticamente a la Iglesia, para prepararse para la comunicación con los ángeles: el párroco de la Iglesia el Calvario fue el elegido. La Iglesia el Calvario estaba situada en el costado derecho en entrada al cementerio de Quezaltenango, en cuyo pórtico de estructura neoclásica existía una frase que el pequeño no olvidaría nunca: “La memoria de los vivos hace la vida de los muertos”. Lo que era una cuestión estrictamente religiosa, se convirtió en un hecho trascendente por sus habilidades proverbiales: se acercó a la cultura latina y profundizó sobre la española. Un padre de ideas republicanas y por ello un orador espléndido de lo sagrado, llamado Samuel Franco Delgado, fue su mentor en su iniciación a lo católico.

Este sacerdote era originario de Palencia (región norte de España); su aspecto era agradable: de estatura no muy prominente (un metro sesenta y seis), ojos claros, menudo y de cierto parecido a Fernando Rey¹⁰⁶. Extrovertido culto, buen bebedor de vinos, gran lector de Virgilio; andaba más con Virgilio que con la Biblia. Ejemplar, como docente y volcado a la comunidad.

El padre Franco Delgado agregaba a sus vocaciones otras habilidades, que hacía más exitoso su ministerio: acompañarse de una guitarra, manejar con mucha destreza una motocicleta con la que asistía a sus actividades y a la parroquia de Zunil, que estaba a 30 kilómetros de la ciudad. El padre Franco Delgado fue el encargado de cimentar la formación religiosa de Severo: recitar el Padre Nuestro, el Dios te Salve María, saber lo que es un pecado mortal y uno venial y conocer todo lo relativo a la vida en el cielo, en el limbo, el purgatorio, el infierno, la forma de confesar los pecados, etc. etc.

Pero lo que era un acercamiento a las prácticas católicas, se hizo una relación paternal. Severo encontró en él a la persona de quien escuchar y compartir cosas que su padre no eran preocupación cotidiana. Severo hizo de la Iglesia su segunda casa, asistía a todas las misas y en la tarde al rosario y se interesó mucho por el latín; fue, sin duda, el inicio de su cultura

¹⁰⁵ Relato elaborado con información proporcionada por Regina Martínez Peláez, y Manuel Fernández Molina

¹⁰⁶ Actor español muy conocido.

humanística; el padre Franco le dedicó muchas horas a la enseñanza del latín medieval. En mucho, su interés por las cuestiones relacionadas con el destino del alma, se las debe al padre Franco Delgado quien era un persona carismática para los niños: de aspecto menudo pero agradable, con un rostro afeitado, aunque no podía ocultar la sombra de una tupida barba, todos sus cantos los acompañaba con su guitarra que manipulaba con solvencia, entonaba unas melodías con virtuosismo y cariño; él les decía: “donde hay música profunda está Dios presente”.

A “Seve” se le desataba una curiosidad apasionada cuando se trataba de las cosas o actividades que se relacionaban con el espíritu, el alma y la vida. Por ello, se dio, como suele suceder en estos casos, una empatía entre aquel sacerdote con hábitos y prácticas de la cultura mediterránea y el niño con inquietudes especiales. Estar presente, en los rituales de la iglesia se convirtió en el pequeño “Seve,” en una circunstancia permanente. La iglesia, con sus figuras y cuadros solemnes le despertó emociones estéticas. De esos años, se guardan dos pinturas en blanco y negro. Una; un pequeño cuadro que tiene en el centro un Cristo crucificado elaborado con perfección de trazos y cuya perspectiva surge desde atrás. El otro dibujo, en una suerte de tarjeta postal que dedicó a su hermana Regina. En ella existe una persona de espaldas interpretando melodías en piano de cola con una perspectiva y simetría muy lograda acompañada de la frase: “Regina: que solo suenen melodías alegres en el concierto de tu vida”¹⁰⁷.

El ser asistente del párroco, le creaba un deleite por la función que un cura desempeña con multitudes temerosas de la vida después de la vida. La fácil palabra y el profundo conocimiento que el sacerdote expresaba sobre las cosas religiosas, prendía a los feligreses que escuchaban con atención.

El padre Franco Delgado lo hizo su acólito, después de realizar la primera comunión: aprendió el latín medieval con perfección. Acompañaba al sacerdote en sus actividades en otros pueblos, que el padre Franco Delgado tenía bajo su cuidado. El hacer los viajes en vehículos motorizados de dos ruedas, hacía más agradables acompañar al padre Franco.

¹⁰⁷ Dibujos originales propiedad de Regina Martínez Rodríguez.

La relación se hizo más entrañable, porque “Seve” acompañaba al sacerdote amigo en muchas de sus actividades: aparte de los compromisos religiosos y los rituales, era emocionante para “Seve” viajar en la motocicleta del padre, por los distintos lugares de la región.

Para cualquier niño una Iglesia es un lugar sagrado, un lugar de misterios, de hechos y cosas inexplicables; en la soledad de las horas estar en un recinto cristiano conmueve las fibras más pàrvulas del alma; a las emociones del alma se agregaban las emociones estéticas y los misterios del mundo, cuando después de la liturgia católica y de otras actividades se presentaba ante sus ojos la ciudad de los muertos: una verdadera ciudad liliputiense de grandes palacios y efigies de mármol; figuras en lienzos pétreos, poemas de dolor, firmas que expresaban los buenos gustos de aquellas personas que estaban atrapadas en fotografías, como pretensión de atravesar los siglos.

Para un infante de una sensibilidad no común, el espectáculo de un templo amplio y de inmensidad hacia todos los horizontes, le creó vacíos que trató de llenar con algunas preguntas al cura amigo, pero que, en lo profundo, sólo acrecentaron su emoción por lo sublime; desde aquellos años se hizo un lector apasionado por la Biblia.

En su casa y teniendo a sus hermanas como feligreses repetía las misas en latín; la relación con el padre Franco Delgado, sólo se interrumpió cuando la familia de Severo decidió trasladarse a la ciudad Capital, en 1939; el presbítero Samuel Franco Delgado vivió durante algún tiempo en Quetzaltenango, en donde dejó varios amigos viajando después a México¹⁰⁸. Para Severito, su experiencia en la iglesia fue una confirmación de su gusto por lo sublime.

En más de una oportunidad fue sorprendido, en el silencio de la mañana, cuando debía estar en el colegio, interpretando melodías en el piano de los abuelos; por sus habilidades e inclinaciones musicales, su padre le compró un piano excepcional: era marca Rachal, que había sido construido con tal esmero, que había obtenido un premio en una exposición parisina: piano horizontal, de madera fina, que tenía como soportes dos cariatídes, era una joya que servía de sustrato material a lo sublime de la música; posiblemente las reminiscencias primigenias hicieron que Severo afirmara muchos años después, que cuando los seres humanos interpretaban melodías sublimes, era cuando más se acercaban a los ángeles.

¹⁰⁸ Francisco José Cajas Ovando: Historia de las Ferias de Quetzaltenango. Edición del autor sin Fecha. Quetzaltenango. Guatemala.

Su padre, para incentivar aquellas pasiones párvulas, contrató a un maestro para que lo guiara en los esplendores de la música, cuando cumplió quince años: el niño dio rienda suelta a sus inclinaciones estéticas; su pecho y su cerebro se deleitaban aún más en los misterios, complejidades e intelectualidades de las notas que, armonizadas en procesos de sonidos, eran la expresión de la vida realizada en lo inmenso de las cosas superiores. Pero también, bajo el alero del padre Franco percibió las prácticas de racismo, muy arraigadas en la sociedad quezalteca. En una de las semanas santas, el padre Franco les instruyó para que en atrio de la iglesia, donde a las tres de la tarde terminaban su procesión los indígenas, se regara bastante agua para evitar que aquellos al final de su procesión realizaran su comida acostumbrada.

Su niñez al margen de la ausencia de madre transcurrió en un ambiente apacible en donde ejerció sus libertades infantiles; Quetzaltenango de la década de los treinta fue una ciudad rodeada de un río seco, de trigales, de bosques, de cerros y volcanes en donde se podía dar rienda suelta a los más diversos apetitos espirituales y carnales.

De la ciudad a la finca de los abuelos maternos.

La finca Santa Elena, que pertenecía a los Peláez Luna, estaba ubicada en el “Chuva” Costa Cuca, en Jurisdicción del municipio de Colomba, departamento de Quezaltenango; su extensión era de tres caballerías veinticuatro manzanas y trescientas tres cuerdas, de esa extensión estaban cultivadas de café dos mil quinientas cuerdas¹⁰⁹. En el casco de la finca estaba una casa enorme, tenía cuatro habitaciones y una bodega para café; una casa de habitación como prolongación de la anterior, la casa del Administrador, una galera para el beneficio del café mojado, una galera de dos pisos para el beneficio del café seco, quince galeras para los mozos habilitados en las cosechas de café, un galera pequeña para el dínamo y una galera para la caballeriza y cuarenta mozos colonos que en, 1914 adeudaban quince mil setecientos pesos. La finca era el emblema de la familia en tanto que ligaba a los Peláez a los pioneros del café.

En distintas épocas del año los abuelos maternos los llevaban a esta Finca, situada en uno de los lugares de mayor producción de café: Colomba. “Seve” vio muy de cerca la vida los indios: en qué condiciones vivían, cómo eran forzados al trabajo a través de los mandamientos¹¹⁰, como los trataban los capataces ladinos y la prudente distancia en que se ponían sus abuelos: “aparte somos nosotros, y aparte los naturales”; vio los hacinamientos en que vivían y también las rancherías de los mozos colonos. “Seve” fue testigo de la vida de las comunidades campesinas de indígenas. El observó cómo los indios realizaban las tareas de carga más pesadas. Las vivencias sobre el traslado de los indios no las olvidó nunca: “El autor de este libro (S.M.), como todas las personas que para entonces ya estaban en edad de darse cuenta, vio muchas veces pasar por las calles de Quetzaltenango las “partidas” de indígenas, atados y escoltados, seguidos a veces por grupos de mujeres indígenas a corta distancia”. (...) “Aún los niños sabíamos que venían de los pueblos del altiplano, e iban a trabajar a las fincas de café de la “Costa Cuca”¹¹¹.

¹⁰⁹ Testamento de Pedro Peláez Luna, Archivo de la Corte Suprema de Justicia, Guatemala, p 24

¹¹⁰ Así se* llamaba a los mecanismos a través d los cuales se otorgaba fuerza de trabajo a los cafetaleros.

¹¹¹ Cfs. Capítulo Séptimo, Cita 224, La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Severo Martínez Peláez Primera Reimpresión Editorial Universitaria, Guatemala, 1973

Por lo demás, sus rebeldías y diabluras eran propias de un niño con una energía e inteligencia notable que sólo se materializaba en las cuestiones no convencionales; sin O' poner mucho esfuerzo cumplía con sus obligaciones en el Colegio Alemán, aunque ponía más atención al conocimiento de la cultura y el dominio del idioma. Su padre fue un **papá mamá** formidable, siempre estuvo al tanto de los chicos que, entre otras atenciones, eran los primeros en disfrutar de los confites más sabrosos y otros productos que venían a la abarrotería. Don Alfredo siempre estuvo muy de cerca en las necesidades de los niños se privó de sus placeres personales. Sin embargo, para "Seve" que no compartía el afán por los negocios, fue el inicio de un distanciamiento espontáneo; Su padre privilegiaba los quehaceres obligatorios y no podía atender y compartir las pasiones espirituales del pequeño.

Del Colegio Alemán al Instituto Normal para Varones de Occidente.

Cuando entró al Instituto para Varones de Occidente INVO, se sintió arrojado a un ambiente inhóspito, contrario a sus modales y a su sentido de niño acostumbrado a deleites y prácticas no convencionales. Si el aspecto y estructura de aquel edificio era atrayente y provocaba una sensación de respeto, el ambiente estudiantil le resultó irritante y poco propicio para sus prácticas e intereses.

El INVO, fue una creación de la política educativa de los gobiernos cafetaleros; tenía como objetivo calificar fuerza de trabajo, para las diversas actividades intermedias que necesitaba la producción y circulación del café. También era un instrumento para acceder a las capas altas, si se lograban superar los escollos universitarios. A los institutos normales ingresaban, no obstante, la diversidad de la población que habiendo cursado los estudios primarios que tenía capacidad para pagar la educación media y tenían aspiraciones de profesionalización en la educación superior.

En el contexto del boom cafetalero estos Institutos se constituyeron en recintos de excelencia académica y en escenarios de convergencia de lo más destacado de la juventud, dentro del marco de una apología a la sabiduría, en donde destacaba la diosa Minerva y las Minervalias¹¹².

En las dos primeras décadas del siglo XX, a los Institutos Normales de Quetzaltenango, La Antigua Guatemala, Chiquimula y la capital Guatemala vinieron estudiantes de Honduras y del sur de México: el prestigio de la educación media guatemalteca desbordó las fronteras.

Para los años treinta, sin embargo, como efecto de la Crisis del 1929, los niveles de excelencia disminuyeron; la guerra a muerte que Ubico desató en contra de la oposición, afectó la calidad de la enseñanza, la misma se estructuró para que respondiera al modelo político prevaleciente: docilidad, servilismo y disciplina. Para la consecución de estos objetivos se realizó una semi-militarización en donde se destacaba la educación física, los castigos marca castrense, los

¹¹² A *si se llamó a las actividades estudiantiles que el gobierno de Manuel Estrada Cabrera creó como homenaje la diosa Minerva.

desfiles milita*res de los quince de septiembre día de celebración de la Independencia de la Patria.¹¹³

La energía creadora e impetuosa, que acompañó a la sociedad durante los mejores años de la comercialización del café, se hic

eron un componente subversivo y se dio inicio al pontificado de la mediocridad y el servilismo. El ambiente institutero se hizo poco propicio para las actividades que cultivaran el espíritu y se dio la prevalencia de una atmósfera contraria a la excelencia académica.

Entre otras actividades, los alumnos y estudiantes de las escuelas e Institutos Normales, formaban vallas con banderitas para recibir al Señor Presidente cuando realizaba sus viajes presidenciales; Severo recordaría en su clases de historia cuando planteaba la diferencia entre crónica e historia, como él cuando niño asistió a aquellos eventos¹¹⁴.

Severo ingresó a aquel recinto, de un pórtico imponente, aulas amplias y un patio abierto a todo tipo de actividades, con una camisa limpia, saco y pantalones cortos del mismo color y zapatos bien lustrados como era tradición en su familia. Su porte, a los trece años era de un mozalbete de una estatura y un cuerpo que se distinguía posiblemente más allá de lo debido; de piernas largas y de figura delgada aunque rostro de mejillas llenas. Para aquel año, 1938, con sus trece años ya llegaba al metro setenta de estatura. Efectivamente no pasó inadvertido. En un ambiente de cierta festividad y de burla, los viejos alumnos en un afán de borrar diferencias sociales y crear una identidad institutera, lo conminaron, el primer día que llegó a clase, para que abandonara los pantalones cortos y que ya en la jornada de la tarde llevara pantalones largos: “si en la tarde no traes pantalones de hombres, te orinaremos las piernas”, le dijo uno de los viejos alumnos. Fue sin duda, una amenaza certera y una experiencia traumática como otras de sus experiencias anteriores. Severo avisó a su padre de aquellos requerimientos estudiantiles y éste ante la urgencia, buscó en todas las sastrerías de la ciudad un pantalón largo para Severo. No encontró uno para su talla, en las distintas sastrerías: en el mejor de los casos su confección se llevaría tres días.

¹¹³ González Orellana, Carlos. Historia de la Educación en Guatemala. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala. 1987. pp. 359-361.

¹¹⁴ Grabación sobre historia descriptiva, historia narrativa e historia explicativa. Archivo Personal.

Ante tal circunstancia, su padre acudió al mercado de la ciudad y allí en una tienda de ropa para indígenas encontró uno; se vio obligado a comprarlo para cumplir con la exigencia. Aquella primera experiencia no fue la única. Como costumbre de iniciación al sexo algunos alumnos solían tocarles las nalgas a los más chicos o a los que querían provocar y crear conflicto. Aparte no soportaba los castigos; el ser castigado lo trasladaba, a un estado de culpa inconsciente.

Para Severo aquellos hechos le desataron poco aprecio a la vida institutera, que se acrecentó con la poca prestancia que tenían algunos de sus profesores en su actividad docente y en su presentación. Uno de ellos era un personaje de un abdomen que le desbordaba la camisa y le hacía pequeño el pantalón, saco raído y pelo hirsuto sobre el cual revoloteaban no pocas moscas: don “Rurro” se llamaba aquel personaje apestoso que Severo repelía y que otros toleraban como elemento de juego, de burla y de chanza; aunque algunos alumnos lo recuerdan como un docente dedicado¹¹⁵.

Para Severo el ambiente del INVO de la época, fue poco atractivo, sólo la amistad de Raúl Carrillo Meza, Ricardo Arriola Mazariegos y Marco Antonio Kopp Murillo hicieron llevadera aquella primera experiencia institutera; por lo demás, no cuajó en un lugar poco propicio para sus apetencias personales: con frecuencia se evadía del instituto y buscaba la soledad de los caminos llenos de bosques, caminaba entre los ríos y ascendía las montañas cercanas; su devoción por la naturaleza formada en el Colegio Alemán y por su padre y otros familiares cercanos, le causaba un profundo regocijo; empezaba a sentir y a saber que los goces humanos no siempre coincidían con los usos y costumbres de lo establecido. Aunque para otros, estas conductas eran hurañas o poco -coherentes con los usos sociales mas relajados.

Lo que hizo como evasión a los compromisos escolares se convirtió paulatinamente en una forma de conocer el universo y tocar las dimensiones de lo íntimo: mirar desde lejos los campos y los bosques, acercarse a los árboles que enhiestos tocaban las nubes y los cielos, subir la vista hacia las cimas, caminar sintiendo que sus músculos se tensaban y su corazón se agitaba en el afán premeditado de ganar la cúspide, vivir la emoción de que el esfuerzo físico y las dificultades superadas siempre proveen de una placidez que purifica y se convierte en el elixir del alma, tener en los ojos todos los horizontes, atisbar la pequeñez de la ciudad ante la inmensidad de los

¹¹⁵ Información proporcionada por Raúl Carrillo, alumno del INVO y amigo de Severo.

llanos y los valles en donde habita el ser humano con sus miserias y sus sueños de grandeza, dilapidar los sentidos para acercarse a los misterios que produce someterlo todo, a una mirada que se perdía en lo infinito que era tocar el vacío y regresar con el alma llena de preguntas, de dudas y una sed que no se podía apagar y que lo conducía a inventar nombres para llamar a las cosas o simplemente observar, observar pacientemente hasta lograr que ellas mismas le entregaran su sabiduría, sin aclarar todos sus misterios, pues las cosas más insignificantes guardan esplendores inéditos; en aquellas aventuras solitarias, en los diálogos con la soledad Severo encontró en la naturaleza, en los atardeceres, en las nieblas abundantes, en los crepúsculos respuestas incipientes a la grandeza y al peso de su destino.

A la vez, su íntima relación con el universo verde y la geografía abrupta lo llevó de manera paulatina a los libros como lugar de misterios y a la vez de doctas respuestas: naturaleza y libros se hicieron elementos de un todo integral que ya empezaba a formarse como proyecto de vida.

Para Severo, la naturaleza y los libros elevaban el espíritu, motivan la imaginación, la vida y exaltan las pasiones eternas, en tanto que la música regocijaba el alma, refinaba los sentidos y creaba voluntad para enfrentarse a la vida y, el arte, la única posibilidad de postergarte en el tiempo.

Sus apetencias por los estudios en el INVO disminuyeron empujados por la irregularidad ante la exigencia de su padre de ayudarlo en los negocios que ya marcaban un tendencia a la bancarrota, por la crisis económica y por la incapacidad de rendir beneficios a para todos los socios; que no aportaban nada pero que si exigía dividendos. En la década de los treinta la capacidad para la importación de artículos bajó al 42% con respecto a la década anterior.¹¹⁶

Sin duda sus escapadas eran recurrentes y bastaba un empujón al portero que llamaban los estudiantes “Choco Puertas”, por unos lentes oscuros que siempre portaba, para lograr sus objetivos.

Un día, Severo, ante la urgencia de escaparse dio un empujón al tal personaje “Choco Puertas” que al chocar con una banqueta se fue de bruces. Como siempre, no hubiera pasado a más lo que

¹¹⁶ Guerra_Borges, Alfredo. Guatemala: tres tiempos de una historia inconclusa, en Centroamérica: una historia sin retoque. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. 1987. p.138

ya era una práctica común, pero aquel día el inspector que se llamaba Juan Francisco Quintana se percató del incidente y su reporte significó la expulsión de Severo de aquel Instituto.

El incidente pasó inadvertido para todos, para Severo que ya había cumplido los quince años fue un hecho que le ayudó a dimensionar su independencia y orientar su destino por otros cauces iluminados, por ideas que dan sentido a nuestro paso fugaz por este mundo: de manera espontánea su propia psiquis lo conducía de manera arrebatada a la pasión existencial, sin embargo, de aquella época y aquellos incidentes, surgió la práctica que no abandonaría de buscar en la naturaleza y en la vida, los impulsos para su existencia.

El tío Julio Rodríguez Caraju.¹¹⁷

En la rama de los abuelos maternos, doña Regina Rodríguez y García representaba a una familia de hombres dedicados a la fábrica de embutidos, a todo tipo de aventuras y algunos disparates. Se sabía de la vida de un abuelo de la familia, llamado Juan, que le gustaba perseguir muchachas y que, ya pasados sus años mozos, se hizo hosco y con fama de estrafalario y gruñón: un día después de haber pescado una gripa que le provocó días de fiebre, decidió en una suerte de enloquecimiento repentino, tirarse en ropas menores desde el segundo nivel de su casa donde estaba enclaustrado y así corrió en las calles de Pola de Siero, hasta llegar al río en donde se zambulló sin mucho miramiento; desde aquel hecho el susodicho personaje le llamaron “Juan de Ramón de Camisón”, de acuerdo a la tradición lugareña de poner apodos.

Este abuelo de los Rodríguez ya había estado en Cuba, en donde paso unos años sin hacer mayor fortuna que una medalla oro de la Virgen, que entregó a su esposa. La gripa y la fiebre desaparecieron, pero el hecho incrementó la fama de aquel miembro de la familia que se convirtió en símbolo y ejemplo para las más diversas empresas y experiencia; cuando alguno de los descendientes de aquel apellido se desmarcaba de las tradiciones y convenciones, recurría a aquel hecho para justificar sus acciones, como por ejemplo casarse 12 veces, como lo hizo un descendiente llamado Raymundo Rodríguez, radicado en México. Unos Rodríguez emigraron a Venezuela, otros a Puebla de los Ángeles. En la familia se contó con un sacerdote Alfredo Rodríguez Caraju, en cuyo homenaje los Martínez Rodríguez, pusieron su nombre a su hijo.

Julio Rodríguez Caraju fue uno de ellos, vino a Guatemala, inicialmente se dedicó a las actividades comerciales; como gerente de “La Sevillana” en Retalhuleu, siempre se las ingenió para vivir sin mayores lujos, pero también sin mayores penas.

No se sabe de la fecha de su llegada a Guatemala, su condición de célibe le ayudaba a pasar sin contratiempos la vida que dedicaba a la reflexión filosófica, su mayor pasión era investigar la vida privada de Cristo. En esos afanes se labró una fama de filósofo y se construyó para sí mismo una considerable biblioteca. Había nacido en Asturias en el año de 1870; sus padres

¹¹⁷ La mayor parte de la información sobre los Rodríguez la proporcionó María Victoria García Rodríguez. Entrevista en Puebla de los Ángeles, México. 27/6/99. Archivo personal.

habían sido Román Rodríguez y Dolores Caraju.¹¹⁸ Julio Rodríguez era un teósofo, lector de los filósofos hindúes; lector de Rabindranath Tagore, Krisnamurti y Walt Whitman. Fue su tío Julio quien lo introdujo a esta corriente orientalista; Severo, mantenía dos o tres libros en la cabecera de su cama.

El padre Franco Delgado ya había emigrado a México y nadie supo más de su paradero; su padre, a pesar de su vocación por la cultura clásica helénica y española vivía atrapado por las actividades comerciales que, en la medida en que corría la vida, lo cercaban más hacia entusiasmos propios y responsabilidades económicas y distantes de los empeños de Severo, que se hacía joven.

En el piélago de incertidumbres, que es la adolescencia, Julio Rodríguez Caraju fue la primera balsa salvadora para Severo. Con la paciencia de un sabio inició a Severo en las cosas profundas de la vida. Severito, que para esos años ya era un jovencito de considerable estatura y de porte delgado, hacía con su tío excursiones cercanas. Con su tío Julio, Severo también práctico las excursiones y los días de campo. Visitaban el balneario “fuentes georginas”, lugar no muy retirado de la ciudad. En el camino el tío Julio le leía poemas de Tagore y los escritos de Krisnamurti a Severo.

Sus encuentros se hicieron rutinarios para hablar de las de la naturaleza, la vida, los bosques y en sus caminatas a observar insectos. El tío julio lo acercó a los misterios infinitos de la lectura, al mundo mágico de los libros, a la sabiduría hechizada en signos negros sobre alfombras blancas, “que al sueño de la vida hablan despiertos”, al universo de saberes, de tragedias, de conocimientos, de hechos, de aventuras que sólo el ser humano tiene la virtud de revivir para su deleite, para su dicha o para su tortura; para su desmesura o para su armonía; para su liberación o para su enajenación; para vivir en la penumbra o en las sombras de la luz. Julio Rodríguez Caraju fue su primer maestro, su primer conductor hacia los laberintos de la vida, la poesía filosófica y las cosas esenciales de la vida: Goethe, Schopenhauer, Nietzsche y otros lo inclinaron hacia la postura de que el ser humano debe trascender lo espontáneo, lo cotidiano y las necesidades y dedicarse al arte, a la filosofía y la historia: había que tener sentido estético,

¹¹⁸ Partida de defunción, Cementerio General de Guatemala extendida el 13 de septiembre de 2000.

sentido ético y sentido épico. Además de sabiduría Julio Rodríguez dejó a Severo sus libros, antes de fallecer el 14 de marzo de 1943, cuando tenía 73 años¹¹⁹.

Severo recordaría siempre sus lecturas del libro “Así hablaba Zaratustra,” que encontrada en aquellos años y decía que había sido el momento justo y la edad justa y emotiva para leer el libro, pues el mismo se debía leer entre los 15 y 18 años; Julio Rodríguez Caraju se constituyó en el mentor designado por los cielos, para conducir aquel joven de sensibilidades poco comunes.

Unas veces, un autor o un libro se constituyeron en pretexto para inquirir sobre lo humano y el cosmos y, en otras las cosas del entorno. Un día cuando caía el sol, no muy lejos de su casa, en el Cerro del Carmen Julio Rodríguez Caraju aprovechó un arco iris para explicarle al joven Severo los misterios del espacio y el tiempo: “iris es símbolo de perfección... y cielo es lo eterno y misterioso... también perfecto. Es decir, dos símbolos de irrealidades, dos entidades metafísicas (meta: más allá; fysis: naturaleza), porque no existe en ninguna parte la perfección, sino la imperfección en proceso constante de adaptaciones dinámicas interminables (eso es la vida); ni existe en ninguna parte lo eterno ni lo misterioso, sino todo lo que vemos es cambiante, pasajero, evolutivo, no-eterno (eso es la vida; la vida no ha existido siempre, ni ha sido siempre igual, sino vida distinta). Un pensador antiguo dijo esta gran verdad irrefutable: lo único eterno es el cambio, ser es cambiar. Con la cual dejó sentado que la eternidad como estabilidad, permanencia, identidad, es sencillamente impensable; y que lo único pensable, conocible y vivible es el cambio, la evolución, el devenir, dentro de cuyo torrente hacemos nuestra vida, que precisamente por eso es activa, porque está inmersa en el cambiar, en el aparecer de lo nuevo. El iris y el cielo son símbolos bonitos, pero muy poco vitales: casi antivitales, no existe la perfección y la eternidad; la perfección y la eternidad son dos venenos para la vida, dos errores metafísicos, dos ideas que no hay que tomar en serio.

Sin embargo, hay que amar el cielo y el arco iris vitalmente, ver esos fenómenos de la naturaleza en su realidad. El arco-iris es un momento, un instante, y no es visible sino desde ciertos puntos de vista, ya que es un fenómeno óptico. Es pues un juego, un regalo, algo que hay que captar y regocijarse porque es bello, pero no porque sea perfecto, no hay nada perfecto, y menos que nada el arco-iris, que es, como dijimos, una casualidad, aunque regida por leyes físicas. El

¹¹⁹ Certificado de la defunción de Julio Rodríguez Caraju. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Cementerios Nacionales, Cementerio General de Guatemala. Servicio Fúnebre número 3512 y Registro Civil número 3245. 13 de septiembre de 2000.

arco-iris es como una flor: belleza viva, hay que captarla y gozarla, porque se borra, se deshoja, fenece, se marchita.... Nada de perfección, sino emoción de momento vital: alegría, juego, emoción de lo que aparece y pasa y nos deja atentos a nuevas sorpresas...

¿Y el cielo? Bien lo sabemos: atmósfera, humedad, masas de humedad en movimiento, sometidas a la acción de la luz y a la percepción de nuestro sentido visual. ¿y más allá? Fenómenos astrofísicos: ondas, campos, lluvias de corpúsculos, expansiones, contracciones, es decir: cambio, movimiento, evolución (¿el universo evoluciona sabías?) (no se repite más que aparentemente en los ciclos, pero ningún ciclo es idéntico al anterior, cada ciclo es un pequeño paso hacia lo nuevo, en todos los niveles de la existencia real: sólo es eterno el cambio, sólo perdura el cambiar del universo dentro de una armonía que son sus leyes, las cuales también van cambiando a un ritmo muy lento conforme cambia la realidad misma a la que gobiernan en el proceso evolutivo) (había leyes psíquicas antes de haber psiquismos?... había leyes biológicas antes de haber vida?... había leyes sociales antes de haber sociedades?... había leyes de los cuerpos astronómicos antes de haber cuerpos astronómicos? ... también las leyes cambian) el cielo es pues lo más cambiante: es una sinfonía que nunca acaba, que nunca repite ni un sólo compás”¹²⁰.

La sabiduría y erudición del tío julio era escuchada con atención y reverencia por Severo. Aquellos conocimientos primigenios endulzaban sus fibras y acicateaban su alma a buscar las explicaciones más profundas y a encontrar un sentido a una existencia cuya arcilla exigía una condición sublime.

Severo llenaba su espíritu y sentía la alegría del clima de confianza que irradiaba el tío Julio; no paraba mientes en lanzarle todo lo que en su cerebro era incertidumbre o misterio. ¿Qué sentido tenía llamarse Severo? El tío Julio le respondió:

“Un nombre es sólo un nombre; una palabra para llamarnos, para distinguarnos. Usamos y usan nuestro nombre, pero no somos ese nombre; lo prueba que podamos cambiarlo, o usar varios sin por ello cambiar lo que somos. Pero un nombre se lleva, se usa, y por ello es preferible tener un nombre fácil de llevar y adecuado para usar. Fácil quiere decir que no estorbe, que no te comprometa y que no te contradiga. Te estorba si es feo y si por él te confunden en vez de

¹²⁰ Apreciaciones tomadas de la carta que Severo envió a sus hijas el 11 de mayo de 1979 desde Puebla. Fotocopia. Archivo Personal

distinguirte. Te compromete si tiene un significado que obliga a serle fiel, como ocurre con los nombres adjetivos. Te contradice si su significado sugiere algo distinto o contrario a lo que eres y quieres ser. El nombre más fácil de llevar no es, por ello, el más simple de decir o escribir. Un nombre siempre puede, y suele, estorbar -no dice nada-. Comprometer. Empequeñecer. Contradecir si no eres ni quieres ser simple.

Poner un nombre a un hijo es una gran responsabilidad. Él no va a ser su nombre, pero este lo ayudará a ser, o podrá también desayudarlo. Algunos padres expresan en los nombres elegidos para sus hijos, todo aquello que ellos mismos no pudieron ser. Esos nombres son un problema para quien los lleva. Otros padres queriendo para sus hijos lo mejor, eligen y hasta inventan nombres enaltecedores, nombres muy bellos, que recuerdan lo sublime. Son los padres perfeccionistas, que inocentemente comprometen, cuando sólo querían enaltecer y exaltar sus retoños”.¹²¹

El tío Julio se convirtió en un primer preceptor de Severo, transmitía sabiduría y confianza, confirmaba en su alma los goces espirituales y fortalecía sus entusiasmos con lecciones que perdurarían por el resto de sus días.

En otro de los tantos encuentros, camino en la que había sido el Parque Minerva le recomendó: “cuida y cultiva tu ser/ cuida y cultiva tu persona/ haz todo lo que te gusta y todo lo que te conviene/lo que te gusta, hazlo en la forma que te conviene; lo que te conviene, hazlo de la manera que te gusta/esa es la clave de tu éxito y felicidad./pero también tendrás que hacer algunas cosas sólo porque te conviene, aunque no te gusten (vale la pena)/habrá otras que no harás aunque te gusten,/porque sabes que no te convienen (vale la pena. Te sentirás contento contigo mismo si rechazas lo que te daña)/y en fin de cuentas, viéndolo bien, siempre abundan y predominan las situaciones en que puedes combinar tu gusto personal y tu conveniencia personal./ Fíjate y verás que la vida está llena de esas situaciones, todos los días, en todas partes./ Son las situaciones en que tu deseo y tu razón -que son partes de ti mismo- se ponen acuerdo para ayudarse./Si aceptas este mensaje, haz ahora el juego de pasarlo a la primera persona verbal, como si saliera desde dentro de ti. (pregunta: ¿no será este mensaje egoísta? Respuesta: nadie puede servir y enriquecer a los demás, si antes no aprendió a servirse y enriquecerse a sí

¹²¹ Ibidem.

mismo)”. Otro día Severo recibió del tío Julio estas otras reflexiones: “La vida es nueva todos los días y por momentos ofrece e impone cambios. Hay que saber vivirlos, desarrollar actividad, expectativa, incluso mucha inventiva en esos períodos, porque no son meros accidentes, no son contratiempos, son períodos muy vitales, en que el destino exige de nosotros capacidad de adaptación activa, y en que a veces reorientan nuestras vidas por caminos inesperados pero mejores, llenos de cosas buenas que no podemos prever. En esos períodos crecemos, y con lo que viene después también crecemos; nos volvemos más grandes (somos inmensos) y la vida se revela más grande (la vida es inmensa). Crecer he dicho, crecer. No me refiero a tener una pulgada más de estatura, o que ya no nos entren los zapatos. Eso es importante si no ocurriera seríamos enanos... Pero ahora me refiero al crecimiento de la persona entera, proceso que ocurre a lo largo de toda la vida y que hace rica y más digna de ser vivida.

En este sentido crecer es lo siguiente: querer que la vida no sea rutina, que nos abra sus puertas para conocer y vivenciar muchas cosas; ser cada vez más grandes en comprensión intelectual y en sensibilidad y equilibrio emocional, porque de ese modo -bien integrados, bien equilibrados- lo que va ocurriendo se incorpora a lo que nosotros vamos haciendo, sin que lo uno niegue a lo otro. En otras palabras, aprendemos a encontrar plan y expectativas interesantes de aquellos virajes que no estaban en nuestro plan. Estos virajes siempre ocurren y hay que volverlos positivos, son a la larga siempre positivos. No hay nadie que se queje de virajes que lo empobrecieron, todos nos hacemos más ricos y más grandes, y más humanos, convirtiendo en positivo lo que la vida nos depara. Esto se consigue siendo positivo, metiendo curiosidad, entusiasmo, gana de vivir bien lo que venga, decisión de mantener abierta la conciencia. Todo esto que te digo y a mí mismo me lo he dicho, con entera prueba de tener razón: la vida siempre se organiza, cada vez mejor, y los jóvenes (que al principio se asustan un poco) son quienes mejor lo hacen, porque son más activos y porque están más abiertos a lo nuevo de la vida, y porque los desafíos de lo que pasa promueven sus fuerzas y su originalidad y su gana de hacer cosas y vivir. En ciertos momentos hay que huir, hay que saber huir, la vida lo exige, está en nuestros instintos sanos, igual que en otros momentos hay que concentrarse, expandirse, o inventar, o atacar para defenderse o echar raíces -pero nunca raíces que nos inmovilicen, sino raíces para nutrirnos un tiempo de una tierra que nos ofrece buen alimento para crecer- A la

larga, en todas partes hay buena tierra para crecer, y además podemos buscarla e ir hacia ella; huir del desierto (aunque incluso en el desierto crecen plantas con frutos y flores bellas).¹²²

Tantas reflexiones, tantas enseñanzas; Severo empezaba a transitar por una dimensión que acapararía su alma, abarcaría su cerebro y lo llenaría de motivaciones profundas; más adelante Severo encontraría en bibliotecas y en los recintos académicos y escenarios de la investigación y el magisterio, lugares en donde enriquecer su espíritu para compartirlo con los demás: “nada es para siempre” fue la más importante lección aprendida, todo viraje es siempre un reto para el crecimiento y enriquecimiento humano fue una segunda idea, sin olvidar que las buenas y reflexivas decisiones también son necesarias. Julio Rodríguez Caraju falleció una tarde de marzo y fue enterrado en el panteón de la Beneficencia Española, nicho 152 en el Cementerio General, de la ciudad de Guatemala.

¹²² Carta de 26 d enero de 1979. Archivo personal

“La Sevillana” en la curva económica.

“La Sevillana” fue una institución emblemática del “boom” cafetalero: fue la expresión material de los nuevos estilos de consumo y de la utilización del tiempo libre, que enloqueció a no pocos miembros de las clases ascendentes. A finales de la década de los ochentas, cuando se expande la producción cafetalera: “el café en oro valía realmente oro, hubo una rápida acumulación de capital que propició el crecimiento del mercado interno, la especulación de tierras, inversiones en nuevas plantaciones de café, fundación de tres nuevos bancos, nuevas industrias, urbanización de la capital y la construcción de la obra física en el país, como líneas ferroviarias, telegráficas, escuelas públicas y la instalación del cable submarino”.¹²³ Como centro comercial “La Sevillana” estuvo signada por los vaivenes de la exportación de café: surge en plena euforia cafetalera y goza de una onda expansiva hasta su fragmentación y disolución paulatina, a finales de la década de los treinta.

Si se inició como un complejo de venta de artículos de consumo ultramarinos, más adelante fue una verdadera casa importadora-exportadora: José Severo Martínez Ania inicialmente se asoció con un catalán de apellido Buscayrol con quién, después de un corto tiempo, se separó quedándose con las actividades comerciales en tanto que su socio le correspondió las propiedades agrícolas. Don José Severo Martínez Ania y su esposa Regina Rodríguez y García se dedicaron al jugoso negocio de importación exportación por la facilidad de incrementar sus ganancias y disfrutar de una vida a la altura de las elites.

En 1907, después de 18 años de funcionamiento, aparece en la publicidad de una Revista Quezalteca: “Cantina La Sevillana”

La más antigua. La más acreditada. La más barata. Lo mejor de lo mejor .

¹²³ Wagner, Regina: Los Alemanes en Guatemala 1828-1944, segunda edición, Guatemala, 1996. Edit. Afanes, S. A. p.311.

De conformidad con la época, se ha reformado y mejorado notablemente el servicio de este establecimiento; por lo que ofrece a sus clientes y al público en general mucho bueno sabroso y barato”.¹²⁴

El 15 de febrero de 1909 se ofrece lo siguiente:

“La Sevillana Gran Almacén de víveres

Quezaltenango y Retalhuleu

Esta antigua casa, es sin duda, la que mejores productos importa de Europa y Estados Unidos, sosteniendo permanentemente el mayor surtido de la zona occidental de la República. Venta exclusiva en el Depto. de Retalhuleu de azúcar, harina, suelas de la respetable casa agrícola industrial de los señores Herrera y Cía. de Guatemala”.¹²⁵

El miércoles 1 de octubre de 1913 se anuncia en la Revista Comercial y Agrícola:

La Sevillana

Fundada en 1888

Quezaltenango y Retalhuleu

Importación directa de productos alimenticios de primera clase. Grandes existencias de vinos y cognacs de la mejores marcas. Depósito general del superior azúcar de “PANTALEÓN” en ambas casas.

Precios rigurosamente fijos.

Severo Martínez¹²⁶

En 1919 la empresa comercial se anunciaba en la siguiente forma:

La Sevillana

Fundada en 1888.

¹²⁴ Revista La Publicidad, Quetzaltenango 15 de agosto de 1907.

¹²⁵ Ibídem 15 de septiembre de 1908

¹²⁶ Revista Comercial y Agrícola. Año I Quetzaltenango miércoles 1 de octubre de 1913 No. 2.

Importación de vinos, licores, conservas. El mejor surtido de confitería exquisita, Galletas y Pastas alimenticias. Quesos, conservas, frutas etc.

Especialidades

Bisutería fina con incrustaciones de oro. Objetos propios para regalo.

Severo=martínez

& Cía.

Agentes de LLOYD, Agencia General de Azúcar de Pantaleón. Agentes de la Cervecería Guathemoc de Monterrey, México.

Quezaltenango y Retalhuleu.

Cuando los vehículos automotores irrumpieron como nueva expresión de lo moderno. “La Sevillana” se hace agente de la Ford en 1930. Para aquellos años “La Sevillana” ya eran tres abarroterías, pues había una en Quetzaltenango situada en la calle Real del Calvario, otra en Retalhuleu y otra en la ciudad Guatemala ubicada en la octava calle poniente No. 3.

Cuando Alfredo Martínez Rodríguez regresó de su viaje de Inglaterra y España en 1921, Don Severo Martínez Ania, le asignó la tarea de dirigir el negocio y se marchó al lugar de origen de sus antepasados, acompañado de su esposa, aprovechando los buenos tiempos y el éxito de su empresa. Severo Martínez Ania Falleció el 18 de Julio de 1930 en la Villa de Gijón, provincia de Oviedo.

En enero de 1926 “La Sevillana” se anunciaba en el periódico La idea. El anuncio decía: “aceite La Jota, Garantizado de olivas escogidas del Bajo Aragón”.¹²⁷

La empresa pasó a llamarse: “Severo Martínez e hijo” desde el 30 de agosto de 1929 por escrituras de constitución que autorizó el notario Gonzalo Valledor y Ron en la Villa de Gijón,

¹²⁷ La idea. Quezaltenango. 7 de enero de 1926. p.3 Colección “Gilberto Valenzuela”. Hemroteca Nacional de Guatemala.

Oviedo, España.¹²⁸ En 1929 Severo Martínez aparece entre las Sociedades Contribuyentes de la Cámara de Comercio de Guatemala¹²⁹.

En el transcurso de los años de 1929 a 1934 Alfredo Martínez Rodríguez se responsabiliza de la empresa como socio administrador; el 14 de junio de 1934 se disuelve la sociedad “Severo Martínez e hijo” y se constituye la sociedad: “Hijos de Severo Martínez” con un capital de Q. 75,547.09 centavos representados en mercaderías o efectos de comercio y en el inmueble en donde se encontraba el negocio.¹³⁰ El capital que aportó cada uno de los socios fue:

Regina Martínez Rodríguez Q. 17,234.74.

Carmen Martínez Rodríguez Q. 17,234.75

Pilar Martínez Rodríguez Q. 17,234.76

Trinidad Martínez Rodríguez Q. 4,187.71

Esperanza Martínez Rodríguez Q. 4.187.71

Alfredo Martínez Rodríguez Q. 4,187.71

En el acta constitutiva se asignaba a Regina, Carmen y Pilar la cantidad de Q.85 para gastos personales; Q.200.00 para el socio administrador, además de sus utilidades como socio y se depositarían Q.50.00, para formar un fondo de emergencia y se repartirían las utilidades anualmente.¹³¹

En La Gaceta de la Policía Nacional del 19 de julio de 1935 se publica un breve anuncio:

La Sevillana

hijos de Severo Martínez

Quezaltenango - Guatemala

¹²⁸ Protocolo de Edmundo Vásquez Avilez. 1934 folio 76. Archivo de Protocolos Corte Suprema de Justicia. Guatemala.

¹²⁹ Quiñonez, José A. op. cit. p. 484

¹³⁰ Protocolo de Edmundo Vásquez, Acta No. 74, folio 132.

¹³¹ Ibidem.

Vinos, licores, conservas, perfumería, confites finos.¹³²

El 12 de noviembre de 1935 se disuelve la sociedad “Hijos de Severo Martínez” que poseían un capital de Q. 64,214.71 centavos y se funda la sociedad “Hijas de Severo Martínez con un capital de Q. 37,286.77 centavos. En el inciso séptimo se anota: “la sociedad tendrá por objeto la compra venta de toda clase de mercaderías y artículos ultramarinos en general, así como cualquiera otra clase de mercaderías que en el desarrollo de los negocios se crea pertinente para mayor ensanche de los mismos”.¹³³ Para la administración de la empresa las hermanas Martínez Rodríguez nombran como representante a Rafael Antonio Recinos Arriaza.

El 29 de noviembre de 1935 Alfredo Martínez Rodríguez, Mario León Zapico como apoderado de Trinidad Martínez Rodríguez y Rafael Castro Conde como apoderado de Salvador León Zapico fundan la Sociedad “Martínez y León” que tendría por objetivo la compra venta de mercaderías; para la formación de esta nueva sociedad el aporte de los socios fue:

Trinidad Rodríguez Suárez	Q. 6,716.00
Mario León Zapico	Q. 6,811.00
Alfredo Martínez	Q. 6,911.00
Salvador Zapico	Q. 6,811.00

El patrimonio de esta sociedad figuraban las abarroterías “La Sevillana” de Guatemala y la de Retalhuleu que de acuerdo al acta constitutiva se trasladaría a Quetzaltenango.¹³⁴

Alfredo Martínez Rodríguez, ya viudo y con la responsabilidad de sus cuatro hijos decidió abrir “Casa Blanca,” en Quezaltenango, una nueva abarrotería que a pesar de los esfuerzos de su propietario no gozaría del éxito de la del padre.

La curva depresiva que se inició con el crack del 1929 redujo los precios del café en un 50%, inhibió el consumo y los estilos suntuosos de vida: “Como resultado de esta crisis general que en nuestro país se manifestó, como era lógico, en la baja de los precios del café, muchos finqueros

¹³² La Gaceta de la Policía Nacional 19 de julio de 1935 p. 192.

¹³³ Vásquez Avilez, Edmundo op. cit. acta No. 82.

¹³⁴ Ibidem Acta 86, folio 142.

quebraron, y sus propiedades pasaron a manos de extranjeros que les habían otorgado créditos con intereses usurarios; muchos otros había dilapidado sus fortunas en viajes, automóviles y gastos dispendiosos”.¹³⁵ Los años del 1929 al 1933 no fueron halagüeños para los agricultores y los comerciantes; en ese lustro se hizo sentir una depresión terrible: los precios de los productos agrícolas bajaron más del 50% y el comercio internacional se redujo.

Desde 1931, el ocio y despilfarro de no pocos cafetaleros los redujo niveles de vida de precariedad; a otros los rescató Jorge Ubico Castañeda condonándoles deudas, ofreciéndoles fuerza de trabajo gratuita y brindándoles el apoyo incondicional del Estado: el modelo oligárquico exportador sufría su segunda zarandeada, la alta cultura literaria y bohemia se trasladaba al plano de lo privado. A pesar de que Alfredo Martínez la sostuvo con tenacidad y un trabajo formidable, la situación se hizo difícil de sostener hasta verse obligado a venderla y trasladarse a la capital Guatemala en 1939.

Ya en esta ciudad compró “La Marina” que estaba ubicada en la 9a avenida y 7a calle de la zona 1, esquina cotando con el teléfono No. 29421 aun comerciante de apellido Lou; sus activos en ese momento eran de Q. 2.75 Cts.

Su prestigio como comerciante responsable le abrió las puertas del crédito para su nueva empresa económica. Su tenacidad a prueba de orgullo y de trabajo lo hizo levantarse de la crisis; con su trabajo y el de sus hijas dirigió “La Marina” hasta su muerte en 1957; el esposo de su hija Regina, Eduardo Granados asumiría la administración de la misma hasta su desaparición en la década de los setentas. Mientras su hija Consuelo se dedicaría con mucho éxito a una empresa de venta de libros que por sugerencia de su hermano Severo llamó “El Tecolote”¹³⁶ y la “Peque” Alicia a una existencia privada estable con su esposo Alfonso Díaz, en tanto que Severo ya se entregaba a los placeres de la música y la lectura.

¹³⁵ Valentín Solórzano Op. Cit. p. 320

¹³⁶ Esta librería existió hasta el año 2006 cuando su propietaria murió; para entonces ya se había trasladado a la 9ª avenida entre 13 y 12 calle, aunque el logotipo que dibujó Severo permaneció por mucho tiempo en el antiguo local.

Conclusiones:

1.- La curva de los años de 1871 a 1931 comprenden la materialización de la modernidad capitalista en Guatemala. Es el mundo de la ensoñación del que habla Walter Benjamín. Quezaltenango se convierte en la capital de las mercancías, incluso con su emblemático pasaje: “El Pasaje Enriquez”, que también tendrá sus equivalentes en la ciudad de Guatemala con el “Pasaje Rubio” y el “Pasaje Aycinena”. Las clases dominantes acceden al consumo, al placer y al tiempo libre. Es el ciclo de sobreabundancia para las clases dominantes y de miseria, trabajo y terror para las clases explotadas, especialmente la indígena.

En este contexto, se producen los más altos desarrollos del espíritu en la música, la literatura, la pintura y la escultura.

Hay ensayistas como Jorge García Granados y Carlos Wyld Ospina, poetas y escritores como Domingo Estrada, José Rodríguez Cerna, Rafael Arévalo Martínez, Esmundo Arriola, Alberto Velásquez; en la literatura guatemalteca se hace referencia a tres generaciones (del 1910, de 1920 y 1930), aunque históricamente pertenecen a la misma **bell epoc**.

2.- Severo forja su subjetividad de niño y de adolescente, en este tiempo. Los años de su niñez y su adolescencia trascurren en el contexto de la modernidad capitalista guatemalteca. Su microcosmos es Alicia, su madre; Alfredo su padre, dos personajes paradigmáticos de la época. En el caso de Alicia, en un mundo en donde el placer y lo lúdico es central. Alicia Peláez Luna representa la ensoñación que viven las clases dominantes y un gran sector de las capas medias vinculadas a la burocracia y al desarrollo artesanal.

Alfredo representa en el mundo de las mercancías, pero no en la esfera su producción sino en el de la circulación que es el lugar donde adquieren vida propia, a la vez son mercancías de suntuarias. Alfredo Martínez Rodríguez oscila entre el principio del placer y el de realidad, propio de los comerciantes; el segundo va prevaleciendo en la medida en sus actividades comerciales van de más a menos.

En ambas experiencias el trabajo productivo no es lo central, sino el tiempo libre o, en todo caso, una actividad que dentro del contexto de la abarrotería se da en la esfera de la circulación;

tiene más connotaciones lúdicas que mercantiles, aunque el lucro no deje de estar en el centro, pero más como medio que como fin.

3.- El núcleo donde forma su consciencia Severo lo complementa su educación en el Colegio Alemán (cultura alemana), su relación muy estrecha con el Padre Franco (cultura latina) y con su tío Julio Rodríguez (cultura oriental).

3.- La constelación de la infancia y adolescencia de Severo, caracterizado por prácticas y preocupaciones culturales y estéticas, no es un hecho aislado, es expresión de una época, que también se expresa en otras personas y otras familias. Es una nueva forma de percibir y vivir la realidad, es el ingreso a la vida moderna: lo humano como posibilidad de placer y creatividad, pero edificadas sobre el trabajo forzado de las comunidades indígenas y no del trabajo abstracto. Cuestión que solo es posible, en tanto, existe toda una compleja trama económico burocrática que distancia a amplios sectores sociales de los procesos directamente productivos (disposición a discreción de tiempo libre), que los hace vivir en un mundo de ensoñación. En este contexto, aflora una preocupación por diversos problemas sociales, pero como anomalías, como disfunción del sistema. Entre otros y el más importante, el problema del indio; es la visión cínica de la modernidad capitalista, plasmada en todos los estudios y políticas para incorporar al indio a la civilización y/o al mundo moderno, cuyo ejemplo adquiere carácter paradigmático en la Tesis de Miguel Ángel Asturias. A pesar de la enorme capacidad imaginativa y literaria del autor del “Señor Presidente”, su condición de clase no le permite más allá: Asturias recrea la realidad, pero en su proyecto personal no existe el objetivo de la transformación de la misma, por ello el indio es una anomalía del sistema; su propuesta es para incorporarlo al sistema¹³⁷.

La vida de los Martínez Peláez y la de todos los de su clase social, solo es posible por la existencia de otra clase social que es la que produce la riqueza social: los indígenas, pero que ya está invisibilizadas en las relaciones mercantiles. Sobre la base del trabajo forzado de los indígenas, es sobre la cual se construye todo el proceso de circulación y es posible toda la vida cultural de la constelación en donde crece y forma su sustrato cultural Severo. La modernidad capitalista requiere una clara disociación entre trabajo y tiempo libre; fenómeno que se expresa, en la sociedad guatemalteca entre la clara diferenciación entre campo y ciudad.

¹³⁷ Asturias, Miguel Ángel. 1923. Sociología Guatemalteca; el problema social del indio. Tesis de licenciatura 1923. Edit. Universitaria. Guatemala 2007.

3.- Para la existencia de la modernidad capitalista guatemalteca y, toda modernidad de este talante, se edifica toda una estructura de explotación de la fuerza de trabajo, gratuita o asalariada con todos los instrumentos de control y represión. Es el prevalecimiento de la jornada de trabajo absoluta: el trabajador importa como productor de mercancías no como consumidor.

En el caso de la sociedad guatemalteca dicha estructura se materializa en las leyes de trabajo forzado y sus distintas modificaciones en Reglamentos de Jornaleros; en la creación de un sistema de pueblos en donde los ladinos pasan a cumplir tareas de control y organización de la fuerza de trabajo de los indios y una red de Comandancias Militares, instaladas en las zonas donde se requiere del trabajo forzado para las fincas. Las clases dominantes y toda la cultura de la elite quezalteca solo son posible por la creación zonas militares en los lugares donde se concentraban las mejores tierras para el cultivo del café.

5.- En esta curva histórica, lo que aparece como un salto y/o progreso de una clase dominante, donde prevalecía prácticas sociales que tienen como centro la religión y una vida institucional en torno a la religioso a unas prácticas donde prevalece el goce y el placer humano (de lo espiritual sagrado a lo espiritual profano) y la edificación de las instituciones que las legitimen y lo reproduzcan, implica a la vez una acumulación de ruinas, haciendo uso de las reflexiones de Walter Benjamín en sus tesis IX¹³⁸. Grandes cantidades de cubierta vegetal original son limpiadas destruyendo ecosistemas y sustituyéndolos por unos empobrecidos y artificiales para el cultivo del café: fuentes de agua se desecan por la deforestación y ríos y lagos empiezan a ser contaminados por los procesos de conversión de café cereza a café oro.

Todo el proceso de ampliación de la frontera agrícola para la producción del café implica destrucción de cubierta vegetal y la contaminación de ríos y lagos; pero especialmente, destrucción de formas de vida comunales. En efecto, la llamada “Reforma Liberal”, es un gran proceso de destrucción de formas de vida que tenían como eje de existencia la propiedad y la producción comunal con prácticas sociales y políticas igualmente comunales. Concretamente, en lo político implica, tránsito, de un ejercicio del poder de manera directa a formas políticas alienadas: mediadas por procesos electorales, aunque siempre excluyentes y postergando dictaduras a través de las reformas de la Constitución para legalizar la reelección.

¹³⁸ Benjamín, Walter. Tesis sobre historia y otros fragmentos. Edit. Los libros de Contrahistorias: La otra mirada de clío. 2005. México. P. 23.

La separación de las actividades religiosas de los indígenas y los ladinos, el trabajo forzado de los indios como eje de todo el proceso productivo y político y la ideología racista que se práctico configuró un verdadero estado de excepción.

Los Martínez Peláez en su época son una expresión cultural sustentada en la barbarie del trabajo forzado. Sin embargo, para las sensibilidades del Severo adolescente, no pasó inadvertido el trabajo forzado en la finca de sus abuelos y el traslado de las mercancías de Retalhuleu a Quezaltenango, en donde especialmente se utilizaban niños. Las vivencias de relación autoritaria con su padre, especialmente, en cuanto a inhibir sus posibilidades creativas es una experiencia que lo acicateará a racionalizar la relación y con ello tener la piedra de toque para diagramar un espectro posible de comprensión de la realidad.

6.- 1931 constituye un parte aguas en el proceso histórico. Es el año de culminación de la Bell Époc y toda su arquitectura productiva, burocrática y política fundamentada en la plusvalía absoluta. A partir de ese año la economía y sociedad guatemalteca se inserta en un proceso de recomposición de la nueva fase de desarrollo capitalista a nivel mundial, como necesidad de la nueva hegemonía del sistema mundo capitalista: La bifurcación histórica del trabajo forzado al trabajo asalariado, la constitución del trabajador como productor y como consumidor.

7.- De consumidora de artículos suntuarios edificada en una estructura que tiene como eje la producción de café y el trabajo forzado, la economía guatemalteca, se pasa, progresivamente a otro orden económico en donde ya se hace necesario el trabajo asalariado, la inversión productiva y procesos que incorporen bienes de capital y con ello la importación de tecnología. Este cambio de tendencia histórica se abre paso con la primera y segunda guerra mundial: es la lucha por la existencia de procesos productivos capitalistas sustentados en la plusvalía absoluta o en la plusvalía relativa.

7.- El documento que expresa con claridad dicha política es la Ley contra la Vagancia, Decreto No. 1996, promulgada el 8 de mayo de 1934. Esta ley tiende a generalizar el trabajo y especialmente el trabajo asalariado en todos los sectores sociales; todos absolutamente todos estaban obligados a trabajar so pena de ser considerados vagos, esta ley contempla diez

situaciones por las cuales un vecino podía ser considerado vago. En el caso de los jóvenes estudiantes, la ley declara: “10.- Los estudiantes matriculados de los Institutos docentes, privados o públicos, que sin motivo que lo justifiquen dejen de asistir puntualmente a sus clases.”¹³⁹ aún cuando toda ley tiene un sentido de clase y por lo tanto no se aplica de igual modo a todos los sectores, cumplió su objetivo: hacer del salario un factor importante de la producción, visibilizar y hacer importante el trabajo de los indios; pero que al no ir acompañado de otras políticas que compensaran y/o disminuyeran las tensiones que el mismo crea, se hizo insostenible para todos los sectores.

Si al principio la misma se justificaba por la crisis que sufrió la sociedad, al pasar de los años y agregados otros desmanes del gobierno se hizo impropia para la profundización del proceso capitalista que ya implicaba la necesidad de otras formas intensas de producción.

¹³⁹ Ley contra la Vagancia. Decreto Número 1996. Declaraba que la vagancia era punible y determinaba que eran vagos: 1.- Los que no tienen oficio, profesión, sueldo u ocupación honesta que les proporcione los medios necesarios para la subsistencia; 2.- Los que, teniendo oficio, profesión, industria o renta, no trabajen habitualmente y no se les conozca otros medios lícitos de proporcionarse la subsistencia; 3.- Los que concurren ordinariamente a los billares públicos, cantinas, tabernas, casas de prostitución u otros centros de vicio de las 8 a las 18 horas; 4.- Los que hagan colectas públicas o privadas, en cualquier forma y cualquier objeto, sin llenar los requisitos establecidos por las leyes; 5.- Los que directamente o por medio de otro, ejerzan la mendicidad; 6.- Los condueños, propietarios, usufructuarios, arrendatarios, coposeedores de terrenos rústicos que no comprueben en debida forma obtener de ellos renta, producto o beneficio alguno que les proporcione la subsistencia para sí y para su familia; 7.- Los que habiendo contraído compromiso de trabajo o de prestación de servicios, no cumplan, sin causa justificada las obligaciones contraídas; 8.—Los que no tengan domicilio conocido; 9.- Los jornaleros que no tengan comprometidos sus servicios en las fincas, ni cultiven con su trabajo personal tres manzanas de café, caña o tabaco en cualquier zona; tres manzanas de maíz, con dos cosechas anuales, en zona cálida, cuatro manzanas de maíz en zona fría: o cuatro manzanas de trigo, patatas, hortalizas u otros productos de cualquier zona; 10.- Los estudiantes matriculados de los Institutos docentes, privados o públicos, que sin motivo que lo justifique dejen de asistir puntualmente a sus clases.

Capítulo II:

Revolución, formación y participación revolucionaria.

“El hombre es tan hijo de su tiempo como de su padre”

Proverbio árabe.

Sumario

1.- Introducción. 2.- Las capas medias como motor de la revolución. 3.- La familia Martínez Peláez en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción. 4.-Adolescencia 5.- Beatriz ¿para Dante?: el primer encuentro. 6.- Severo como dependiente de abarrotería. 7.- La ciudad como Ágora: incursión en la filosofía. 8.- Juventud: la música, la filosofía y la verdad. 9.- Don Salvador Ley: la música, la literatura, la filosofía y la historia. 10.- Revolución y la Facultad de Humanidades. 11.-La “Fiesta del Espíritu” y la Facultad de Humanidades. 12.- La rebelión y Revolución contra el padre. 13.- Severo en el huracán de la cultura revolucionaria: la necesidad de individuación 14.- Severo Martínez Peláez: de la música la filosofía a la historia. 15.- Severo en la Facultad de Humanidades. 16.- Vida estudiantil en la Facultad de Humanidades. 17.- El recinto académico y los catedráticos. 18.- Severo apasionado: relación y vida con Consuelo Pivaral. 19.- José Severo Martínez Nieto: la docencia como vocación. 20.- Su acercamiento al marxismo. 21.- Severo Investigador. 22.- Severo Martínez: dirigente estudiantil. 23.-Operación “Éxito” y exilio.

1.- Introducción:

El ciclo de las dictaduras liberal-cafetaleras implicó la homogenización de una forma de pensamiento y sin duda un modelo de condición humana. Un pensamiento sustentado en lo lineal ascendente y una condición humana moldeada por la evolución natural de las cosas: el progreso en su más clara expresión; no por casualidad en los pabellones liberales figuraban los conceptos “orden y progreso”.

Toda oposición a estos postulados, significaba “encierro, destierro o entierro”. Las más largas dictaduras se nutrieron con estos postulados y solo, cuando se evidenciaba que el orden ya no beneficiaba a las clases dominantes y que el progreso solo era para unos pocos; especialmente para aquellos que estaban en el entorno de los dictadores se dieron magnicidios, golpes de estado y levantamientos.

La crisis de 1929, profundizó esta tendencia. Los sectores tradicionales y sectores emergentes que se había enriquecido con la fuerza de trabajo de los indígenas y la exportación del café empobrecieron y tuvieron que someterse a procesos “disciplinarios” para readecuarse a los nuevos escenarios de creación de la riqueza y los sectores populares someterse a un proceso de dictadura en correlato a las nuevas formas de organización de la producción.

El gobierno de Jorge Ubico Castañeda fue paradigmático en la forma de aplicar estas políticas en el contexto de una economía mundo capitalista en crisis. Las formas de pensamiento liberal progresista solo lo eran para los miembros del partido en el gobierno, los demás sectores se veían reprimidos al cumplimiento de las obligaciones que les imponía el sistema. Se dio un proceso de militarización y de todas las instituciones y el control económico y social llegó a su máxima expresión con la creación del Decreto Ley en Contra de la Vagancia.

Sin embargo, en el marco de la dictadura, se fueron ampliando y reorganizando actores sociales que sin cuestionar al sistema o cuestionándolo de manera marginal desarrollaban una forma de vida alternativa a la militarizada y lineal que imponía el sistema. Estos sectores estaban más a tono con un desarrollo intelectual que privilegiaba la riqueza del espíritu ante la

vida monótona del liberalismo exacerbado empezaron a expresarse y a crecer en correlato a los nuevos desarrollos económicos, culturales y políticos mundiales. Su crecimiento en el clima de la dictadura ubiquista derivó el proceso político social de 1944 abanderado por las capas medias.

Una vez triunfante la Revolución liberó fuerzas que aherrojaba el sistema anterior. Campesinos, trabajadores, capas media y empresarios obtuvieron un nuevo estatuto de existencia. Como a todo proceso histórico y su forma de dominación está acompañada de diversas instituciones y especialmente formas de organización y relación de familia, igualmente, las instituciones liberal progresista, sustentadas en despotismo fueron sustituidas otras que consideraban a la condición humana como centro de todos los procesos.

El nuevo escenario revolucionario, era un espacio, para la realización de todos aquellos que sentían o percibían el sistema como autoritario e incómodo para su desarrollo personal. No fue extraño que los sujetos sociales que abanderaron la revolución fueran los jóvenes, especialmente universitarios. El nuevo clima social y cultural privilegió el desarrollo espiritual y una condición humana sustentada en la búsqueda de la verdad la justicia y la razón.

Para muchos jóvenes, la nueva situación significó a posibilidad de ejercer nuevas prácticas de realización humana y también de romper con los moldes familiares, en tanto que se privilegiaba más la actividad pública que la privada y la realización personal independiente que la sujeción paternal: una nueva forma de familia; de la tradicional hereditaria sustentada en el patrimonio a la del crecimiento individual a partir de las relaciones del mercado.

Para efectos del presente capítulo, sustentamos la hipótesis que fue en este clima de vitalismo individual, en donde Severo Martínez Peláez, cinceló su personalidad y la decidió por principios revolucionarios. Teniendo como experiencia su rechazo al sistema escolarizado militarizado y su incomodidad al oficio de tendero, a que lo tenía sometido su padre, al que rehuyó de diversas maneras, dedicándose a la música, al deporte y a la lectura, el proceso revolucionario, significó una liberación de sus fuerzas fundamentales. Fue, en ese contexto, en donde no solo logró independizarse de su padre, se decidió como vocación el trabajo de historiar y por su militancia por procesos de dignificación humana. Forjó una personalidad, en donde sus conflictos más sentidos, arrastrados desde su infancia, no dejaron de atormentarlo, pero los trasladó a un espacio

o nivel en donde se hicieron el motor de sus actividades de su creatividad historiográfica. Un tiempo que se puede comprender, interpretar, explicar y cambiar.

2.- Las capas medias como motor de la revolución.

Los levantamientos revolucionarios triunfantes, abanderados por las capas medias, son procesos sociales que siempre se expresan y realizan en el arco de una temporalidad corta. Esto es así porque solo se dan cuando han madurado condiciones económicas y sociales que requieren cambios que solo estos sectores pueden impulsar por su condición estratégica: abrir espacios hacia arriba; crear instituciones, como mediaciones para la ampliación del mercado y la vez, gestar posibilidades para mejorar las condiciones de los de abajo: es decir porque son receptivos o representan tendencias o fuerzas, que de una u otra manera, necesitan abrir y/o crear en nuevas relaciones de poder. En todo caso, así como nunca se da un trueno en cielo sereno, ninguna revolución o movimiento revolucionario puede triunfar si en el contexto local e internacional no existen fuerzas desatadas a nivel económico, a espaldas, incluso, de las capas medias: fuerzas reprimidas de otras épocas son convocadas e inconscientemente hacen causa común con los procesos que se abren paso.

En la sociedad guatemalteca, las capas medias habían sido minoritarias y/o con limitada fuerza para acceder al poder, desde que hicieron su aparición política en el proceso de independencia (1808-1831); desde esos años, se levantaron, complotaron y al fracasar se aliaron a grupos dominantes, hasta que con una correlación favorable a nivel local y mundial accedieron al poder en 1944. Otras formas de expresión social y política como los campesinos y obreros fueron abierta y directamente reprimidas por su insumisión, resistencia y consignas contestatarias, antes de los años del triunfo de la revolución.

En efecto, desde principios del siglo XIX, sectores medios urbanos, ilustrados hicieron causa común, con las propuestas de la Revolución Francesa e impulsaron propuestas liberales en el marco de la independencia. Con el gobierno de Mariano Gálvez (1831-1838)¹⁴⁰, por ejemplo, se institucionalizó, por pocos años, el más amplio programa liberal, que no se materializó por la debilidad de las capas media, y por poco el arraigo de las mismas en los sectores populares, cuyas formas de producción y de vida eran contrarias a la economía de mercado.

¹⁴⁰ Cfr.: Arriola; Jorge Luis. 1961. Gálvez en la encrucijada, ensayo crítico en torno al humanismo político de un gobernante. Edit. Costa-Amic. México, D. F.

Ya con la llamada “Reforma Liberal” (1871)¹⁴¹, que impulsaron Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados, como abanderados de sectores emergentes de terratenientes y comerciantes, se dio paso a un proyecto, que al tener como núcleo la aplicación de formas violentas y despiadadas de despojo de tierras, apropiación directa de trabajo y educación del recurso humano, necesario para toda la logística cafetalera, creó instituciones con lo que favoreció el crecimiento de las capas medias: con este modelo de apropiación, sustentado en la producción y comercialización del café los sectores sociales medios, artesanos y gremios de artesanos que funcionaban en razón del crecimiento de las relaciones de intercambio y de las ciudades empezaron a tener un rol protagónico en los procesos económicos y políticos: De 1871 a 1931 el Estado oligárquico liberal al sustentarse en el trabajo forzado de la mayoría indígena, con altibajos, toleró y utilizó a las capas medias y sus distintas expresiones políticas.

Esta coyuntura cambió, cuando en la década de los treinta el gobierno de Jorge Ubico Castañeda (1931 a 1944)¹⁴² impulsó políticas y acciones para la reinserción y adaptación de la economía guatemalteca al nuevo contexto mundial, surgido a partir de la crisis de 1929: de un gobierno liberal conservador se pasó a un gobierno liberal interventor¹⁴³.

Las nuevas condiciones mundiales que exigían la ampliación de los mercados internos ante el desarrollo de la técnica y alta concentración de capital, la institucionalización del salario, el crecimiento ostensible de la industria local y formas financieras adecuadas para la más rápida rotación del capital sólo podían impulsarse en un contexto autoritario y represivo se expresarían más adelante con la creación de la Comisión Económica para América Latina: CEPAL¹⁴⁴, que promovería el desarrollismo.

En efecto, después de la incertidumbre y vacío de poder que se creó con la muerte de Lázaro Chacón (1929-1931), los nuevos escenarios y las condiciones económicas mundiales y locales, reclamaban un gobierno que hiciera de la intervención del Estado en la economía su

¹⁴¹ Cfr.: Guatemala: tres tiempos de una historia inconclusa en Centroamérica una historia sin retoque. Juan Arancibia Córdova et. al. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 1987. Cifuentes Medina, Edelberto. 1982. La Reforma Liberal y la acumulación originaria de capital. Tesis. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Cifuentes Medina, Edelberto. 1998. Economía y Sociedad en el Siglo XIX: los impactos de la globalización. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES. Fac. de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala.

¹⁴² Relegándose en dos oportunidades 1935 y 1941. Cfr.:

¹⁴³ Para comprender las distintas definiciones del concepto liberalismo y la superestructura de los Estados Nacionales Cfr.: El liberalismo y la legitimación de los Estados-Nación: una interpretación histórica páginas 95-110 en Wallerstein, Immanuel. 1996. Después del liberalismo. Edit. Siglo XXI.

¹⁴⁴ La CEPAL se fundó en 1947 con una nueva visión del centro periferia y le apostó a la sustitución de importaciones.

principal objetivo, y para ello nada mejor que un personaje cuyos antecedentes como administrador de Fincas y Jefe Político que garantizaban la aplicación de leyes y decisiones tendentes para que los diversos sectores, aportaran su parte para el reordenamiento y “disciplina” económica, en correlato al nuevo rol de la sociedad guatemalteca en la economía mundo bajo, la hegemonía de la nueva potencia mundial: Los Estados Unidos de Norteamérica.

Para materializar lo anterior, las políticas de Estado, después de la crisis de 1929 se orientaron a reprimir todo movimiento alternativo, hacer de las instituciones del Estado, entes al servicio de la recomposición económica, invirtiendo en infraestructura y servicios, generalizando el salario y controlando la vida de los habitantes de la ciudades, y con ello creando las bases para el apareamiento de una clase empresarial capitalista, la ampliación de las capas medias y la ampliación del salario en las ciudades de manera central y de manera lateral en el campo y sentando las bases para el desarrollo de un mercado interno.

Y es que el gobierno de Jorge Ubico Castañeda, osciló inconscientemente entre dos tendencias: impulso las bases del desarrollo capitalista por la vía dictatorial en el contexto de una fuerza que requería de formas democrático-capitalistas.

Por estas circunstancias, Ubico representa, a la vez, el viejo Estado liberal oligárquico cafetalero pero a la vez es el primero, que al impulsar formas más capitalistas, cava su propia tumba, propiciando a sus espaldas, formas de conciencia, desarrollos sociales y culturales propios de una relación de apropiación económica abstracta.

A las capas medias se les obligó al consumo necesario y a inscribirse en los hábitos de trabajo-horario en las diversas esferas de la burocracia, o dentro del marco de las funciones del gobierno y a la oligarquía cafetalera a trabajar en razón de una cierta autosuficiencia productiva y a los campesinos a la producción para las ciudades e involucrarse en el trabajo asalariado.

Todo esto, como sustrato para el crecimiento y expresión no solo de las clases capitalistas (burguesía y proletariado), sino otros sectores sociales, formas de subjetividad e instituciones necesarias para la instalación de la modernidad capitalista

En este contexto y al hacer el seguimiento a los eventos que siguen a la renuncia del último dictador cafetalero en 1944, no es sorprendente lo vertiginoso de la caída de un régimen y el

quiebre de una forma estatal: la rapidez con que se suceden distintos eventos es tal, que en 116 días se pasa de gobierno dictatorial a un sistema político que es organizado por una Junta Revolucionaria. Proceso que es explicable porque en el plano interno se había desarrollado una clase media receptiva a los nuevos procesos económicos y se había internalizado, en estas capas medias las formas de cultura, de poder y los imaginarios culturales y políticos para una sociedad democrático-burguesa que había que ampliar y generalizar: una subjetividad en correlato a la generalización del trabajo abstracto.

De tal manera que, la politización progresiva, de los más diversos sectores en una temporalidad tan corta, especialmente de los jóvenes, solo es posible porque en el mismo marco de la dictadura, incluso con el apoyo de la misma, fueron sedimentándose formas económicas y de vida que la incrementar los imaginarios sociales sobre la importancia de la condición humana y la democracia se “desataron” a partir de la demanda de renuncia del dictador que, además tenían como fuerza inmaterial todo el imaginario de luchas democráticas que recorrían América Latina, especialmente en el primer lustro de los cuarentas, altamente atravesados por las luchas antifascistas y las luchas republicanas en España y los presupuestos ideológicos de la Segunda Guerra Mundial: los procesos mundiales de democratización polinizaron a las capas medias.

Pero también, porque, aún dentro del marco de la represión ubiquista, siempre diversos sectores expresaron su oposición al gobernante y lo que es más, complotaron y resistieron de las más diversas maneras. Aún con la institucionalización de leyes represivas como la Ley Fuga, la creación y generalización de aparatos de control político y la persecución a toda oposición, grupos sociales o ciudadanos de diversos estratos crearon, organizaron y expresaron su descontento de distintas maneras: desde una oposición por diversos medios hasta la sublevación y el complot.¹⁴⁵

De esta manera, se explica que se pase “Del pánico al ataque¹⁴⁶”, utilizando el título de uno de los libros que narra la caída del gobierno de Ubico Castañeda y, también ello explica

¹⁴⁵ Tanto en la primera reelección de 1935, como la 1941, se trató de formar oposición y hubo sublevación. En la primera liderada por Efraín Aguilar Fuentes. En la segunda abanderada por el Dr. Julio Carrillo Marín quien estuvo acompañado por integrantes del ejército y de otros sectores haciendo un total de 13 insurrectos (a Dr. Lo acompañaban el zapatero en alta en el Cuartel Matamoros Carlos Santa Cruz, José Peláez joven capitalino), que fueron fusilados el 28 de diciembre de 1940. En la sesión del Organismo Legislativo de julio de 1941, para conocer y aprobar la reelección de Ubico se opone el diputado Luis Felipe Valenzuela. Arévalo Martínez, Rafael. Ubico. Tip. Nac. Guatemala.1984. p. 50-61.

¹⁴⁶ Galich, Manuel. Del pánico al Ataque.1977. Edit. Universitaria, Guatemala.

cómo una pareja de jóvenes invitados soto boche a unirse una manifestación en el transcurrir de ciento cincuenta metros y frente al Palacio de Gobierno ya se sintieran con valor para gritar “abajo Ubico”, cuando anteriormente, no se les hubiese ocurrido vociferar dicha consigna: la nueva subjetividad se liberaba de la subordinación directa y pasaba a impulsar otras de carácter indirecto: “los deliciosos olores de la primavera empezaban a sentirse”.

En suma, el autoritarismo ubiquista no solo se constituyó en el instrumento de contención de la crisis política, sino a la vez se constituyen en el resorte, para que, con el apoyo del gobierno, aunque a espaldas de él, se desarrollaran de manera progresiva formas burguesas de hacer política, y formas y fuerzas ya propiamente capitalistas de creación y apropiación de riqueza, pero a la vez y de manera sustancial los hábitos y costumbres para la generalización de las mercancías y el trabajo abstracto.

De manera particular, se va edificado de manera progresiva una nueva forma de la subjetividad que para potenciarse necesitaba de nuevas formas de hacer política, nuevas instituciones y especialmente un proyecto educativo que potenciara el desarrollo y “crecimiento espiritual”, y con ello una nueva forma de ciudadanía, que aparentemente abre los derechos y obligaciones a todos los integrantes de la sociedad, pero que en esencia solo es la parafernalia o compleja constitución de las condiciones para la generalización del trabajo abstracto.

Una vez realizadas las tareas para el nuevo ciclo de acumulación capitalista, el gobierno de Ubico y su “nomenclatura” eran prescindibles; cinco meses fueron suficientes (de junio a octubre) para abrir paso a las nuevas formas de producción, de ciudadanía, formas culturales y políticas: jornada de trabajo y tiempo libre, vida privada y vida pública, formas de vida privada y formas masivas de distracción.

En el conjunto de fuerzas que luchan, se encuentra como epicentro del movimiento, a la juventud; juventud que constituida en sujeto histórico obliga a la ruptura; es el sector que está en la vanguardia, en las calles, en la Universidad, en los pueblos; hay lugar para la rebeldía, para el protagonismo.

Ya en el contexto de la revolución, la posibilidad de cuestionar los viejos moldes oligárquicos es un hecho, y de manera institucional se crean políticas que tienden a enaltecer el intelecto; se

impulsan instituciones para que incentiven nuevas formas de pensar, de concebir la vida y la sociedad.

Para todos aquellos hombres y mujeres que se sentían aherrojados en una sociedad autoritaria y mentalidad acartonada, los nuevos vientos internos y externos significaron una posibilidad para la liberación del espíritu y el ejercicio de la razón. Por fin terminaban siglos de racismo oficial, de negación de la fuerza creativa del pueblo, de privilegios y entreguismos económicos, de ventajas e impunidades para los ricos y los cercanos a las estructuras de poder; los autoritarismo de toda pelambre son cuestionados, la crisis del poder establecido y su quiebre histórico llevó a no pocos a pensar sus identidades y a pensar que los seres humanos pueden ser arquitectos de su destino.

Una vitalidad sustentada en la filosofía, en la literatura, en el arte, en la música, eclosionaba en la educación; lo creativo y metafísico de la filosofía griega, la existencia del ser y su comprensión en el tiempo y espacio se constituían el signo de los nuevos tiempos; la fuerza inmaterial que prohió e incendió la revolución del 44 fue, sin duda la que había hecho del Ser y los valores superiores su centro de preocupación: la fenomenología, el existencialismo, el historicismos y el marxismo se ejerció en distintos espacios institucionales y académicos.

Las decisiones de la Junta Revolucionaria, primero y, especialmente todo el Programa del gobierno de Juan José Arévalo, que se definió como “socialismo espiritual” se creó, teniendo como núcleo de partida lo humano y la necesidad de su crecimiento espiritual; luego con el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, se dio un golpe de timón, al proponerse trasladar la revolución al plano económico, la decisión de trasladar la tierra a las fuerzas del mercado, es decir, convertirla en una mercancía.

El régimen político personalista dictatorial, sólo empezó, a resquebrajarse, cuando prendió en sectores sociales medios todo el imaginario político democratizante, que en el marco de la segunda gran guerra recorría el mundo, especialmente en la juventud, aherrojada en una vida familiar tradicional y agobiante, cuando afuera en la práctica y en lo imaginario bullían nuevas formas de subjetividad ciudadanía que abrían espacios para la realización personal y el ejercicio de una espiritualidad y cultura donde se destacaban los valores humanos superiores.

No fue casual, que fuera, en los recintos universitarios donde apareciera la constelación, que en pocos meses, abriera un nuevo universo económico, social, político y cultural, y fueran, precisamente los jóvenes los que asumieran la vanguardia del proceso; para uno de sus seguidores y protagonista, la revolución, tuvo como eje social y político un contenido: “popular y juvenil”¹⁴⁷.

El paradigma de hombre nuevo, que hizo de Juan José Arévalo su mejor representante se abrió paso: “una personalidad de alto nivel intelectual; con sensibilidad social comprobada, preparación filosófica profunda y una elevada voluntad ética de servicio”¹⁴⁸: una nueva forma de expresión del espíritu del capitalismo; aunque también, la formación de una subjetividad, permeable a propuestas alternativas.

¹⁴⁷ Brañas, Cesar en Discursos Universitarios 1945-1950 p. vii.

¹⁴⁸ Actas del encuentro “Juan José Arévalo, presencia viva: 1904-2004. P. 28.

3.- La familia Martínez Peláez en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción.

Como muchas otras familias¹⁴⁹, la familia Martínez Peláez migró de Quezaltenango a la ciudad capital; ellos como la mayoría de los migrantes, obedecían a la necesidad de mejoras económicas; otros obligados por la política de traslado de los becarios normalistas a la ciudad¹⁵⁰ y por la centralización de las instituciones del Estado en la Capital que, como tal, concentraban la burocracia, y abrían las posibilidades de un trabajo permanentemente remunerado, pasando a ser parte de los asalariados y que pasaban a dilatar las capas medias.

La Familia Martínez Peláez, como la mayoría de familias dedicadas al comercio estaba inmersas en ese clima económico social, cultural y político y fueron tocados y/o zarandeados por la crisis de 1929 y como tal, se vieron obligados a buscar nuevos horizontes económicos para mantener su estatus.

En efecto, si Quetzaltenango fue el polo económico y cultural más importante del ciclo cafetalero (1871-1929) de toda la región occidental que integraban los departamentos de Retalhuleu, San Marcos, Huehuetenango y parte del sur de México, a partir de la crisis de la exportación del café, languidece, y en la medida que se abre paso la recuperación económica, la ciudad de Guatemala, se constituye eje del desarrollo capitalista.

Mario Aníbal González cita a un vecino quetzalteco que hacía referencia a la situación de esta región en el año de 1933: “Quezaltenango, que en épocas pasadas llegó a florecer como una ciudad de mayor importancia en la República y aún en toda Centroamérica por las múltiples ventajas que le proporcionaron sus condiciones de clima, terrenos, agua, altura, posición, etc., hoy como una consecuencia refleja del estado general económico, ha venido a sufrir la depresión más dolorosa y yace en estado dijéramos agónico. (...) El comercio ha disminuido en gran

¹⁴⁹ La migración se hizo un proceso necesario para muchas familias vinculadas a la producción de café o a los servicios en torno al mismo: los Mazariegos de Huehuetenango, los Bekker, Celada, Rejil, Cabrera de Sololá, los Asturias de Baja Verapaz, los Juárez Paz de Chiquimula y otros se vieron obligados a buscar mejores horizontes en la ciudad de Guatemala. Otro factor que igualmente obligó a la migración fue la suspensión de las becas para estudios Normales departamentales suprimidas por el dictador y obligó a los estudiantes y sus familias a trasladarse la ciudad capital.

¹⁵⁰ “En la Escuela Normal Central de Varones se concentraron, desde 1934, todos los becados de la república que estudiaban para Maestros de Educación Primaria. En el Instituto Central de Señoritas Belén, todas las futuras maestras. El Instituto Central de Varones fue el mayor receptor de aspirantes a seguir estudios universitarios”. Historia General de Guatemala. Tomo V. Época Contemporánea 1898-1944. Asociación de Amigos del País. Fundación para la cultura y el desarrollo. 1996. Guatemala. Pag. 571.

escala, varios propietarios ha desertado del lugar, los terratenientes y agricultores nos dan la nota desconcertante de una derrota completa en el campo de sus luchas; las industrias son muy pocas y las pequeñas apenas subsisten. En general los negocios no son más que una sombra informe de lo que antes fueron”¹⁵¹ Como efecto de la crisis, que se inicia en el año de 1929, Quetzaltenango pierde su esplendor y con ello un proceso de quiebra de muchas familias ligadas a la producción del café y al comercio

De 1933 a 1939 se da un proceso progresivo de sustitución de la ciudad de Quetzaltenango por la ciudad de Guatemala. En efecto, es a partir de 1939 cuando la ciudad de Guatemala evidencia, no solo una modernización urbana sin a la vez un crecimiento económico. Habiendo recuperado su condición de campo central en la existencia de las instituciones, se convierte en el punto de generación de un mercado interno que empezó a rebasar los moldes que habían sido creados para resolver la crisis.

Desde luego, para constituirse como tal, las políticas del dictador Ubico fueron centrales. Primero la creación de toda una infraestructura de carreteras y edificios para la administración pública, casi siempre construida con trabajo forzado, para lo que se crearon leyes específicas como La Ley Contra la Vagancia, publicada el 8 de mayo de 1934; segundo apoyo a los empresarios con leyes proteccionista y, tercero una abierta política represiva hacia toda oposición o resistencia hacia sus decisiones.

Para el año 1937 la población de la ciudad de Guatemala había crecido en un 31% en relación a la que tenía 1921 que era 115,447 habitantes; para este año ya tenía 166,456 y para el año 1940, 174, 868¹⁵². Para este último año la ciudad tenía un aspecto moderno con drenajes y pavimentación y agua potable en sus diversas calles y avenidas, especialmente las calles y avenidas donde se encontraba el sector comercial. El desarrollo comercial ya era considerable, había industrias como la de Kong Hermanos que empleaba a 100 trabajadores entre hombres y mujeres¹⁵³. De tal manera que en la ciudad se producían muchos de los artículos de consumo diario, que necesitaba la población, contrario a lo sucedió en la curva cafetalera de 1817 a 1929.

¹⁵¹ González, Mario Aníbal. Historia económica de Guatemala: con énfasis en la crisis de los años 30. Edit. FLACSO, Guatemala. 2012. P. 24

¹⁵² Dosal, Paul Jaime y Óscar Peláez Almengor. Jorge Ubico: dictadura, economía y “La tacita de plata”. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1996. P. 46

¹⁵³ Ibidem p. 72

Alimentos, bebidas espirituosas, materiales de construcción y otros artículos de uso doméstico¹⁵⁴ ya eran de producción local; en todo caso no dejaban de existir las importaciones, especialmente de vehículos y de manera marginal embutidos, chocolates y vinos, traídos especialmente de Europa.

El paisaje urbanístico moderno, también se expresaba en la existencia de un transporte colectivo: “En el año de 1943 dicho servicio cubría varias zonas de la capital guatemalteca. Las principales líneas de autobuses fueron: Parque central a la avenida la Reforma, Pamplona y museos de La Aurora; La Parroquia al Cementerio General; Aduana Central al Hospital General y Zapote; Parque Isabel la Católica al Barrio La Palmita; Cerro del Carmen a Ciudad Vieja; Hipódromo del Norte a la Estación de Ferrocarriles”¹⁵⁵. Desde luego, este proceso de modernización y crecimiento económico, estaba en correlato al crecimiento de las exportaciones de café: “Progresivamente las ventas y los precios de café fueron mejorando, especialmente hacia los Estados Unidos de América. Washington se mostró interesado en crear capacidad adquisitiva y de consumo en los mercados latinoamericanos. Se suscitó un intenso movimiento de las exportaciones; entre julio de 1939 y mayo de 1940 se exportó el 73.7 % de café hacia Estados Unidos.”¹⁵⁶ Para un comerciante como Alfredo Martínez Rodríguez, con experiencia en los asuntos crematísticos, y especialmente en quiebra por la repartición de la ya limitada fortuna entre sus hermanas, migrar a la ciudad fue una obligación por sus proyectos económicos, al margen, también de la necesidad de desmarcarse de la tragedia familiar que lo atrapaba. Para 1950 ya la industria nacional había crecido notablemente, especialmente la textiles; se pueden mencionar: Fabrica de hilados y tejidos El cometa, Fabrica de hilados y tejidos San Antonio, Fabrica de hilados y tejidos Nortrópico, Fábrica de hilados y tejidos Mischanco, Fábrica de tejidos Altalef¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Cfr. Además del trabajo de Dosal y Peláez almengor: Cifuentes Medina, Edelberto et. al. El proceso de industrialización en Guatemala. Edit. USAC. 1993

¹⁵⁵ Dosal, Paul y Oscar Peláez Almengor. Op. Cit. P. 54

¹⁵⁶ Ibidem p.63

¹⁵⁷ Album, toma de posesión en Homenaje al nuevo gobernante Coronel Jacobo Arbenz Gusmán. Edit. Moderna, Guatemala 1951.

4.- Adolescencia

El año 1939 fue un verdadero parte aguas en la familia Martínez Peláez y en la vida de Severo. Su padre vendió sus haberes en Quetzaltenango, que no eran muchos y casó con María Consuelo Villagrán Rodríguez de 27 años (él tenía 43)¹⁵⁸, el 19 de marzo de ese año, y se trasladó a la capital buscando recuperarse de la fragmentación económica que había sufrido la empresa comercial familiar Martínez León. Aprovechó el prestigio: “de recto en cuanto a las cuentas, exacto y cabal en las deudas y, con el que se podían hacer negocios a partir de la palabra”, que había ganado como comerciante, obteniendo crédito en el Almacén de Manuel Álvarez (gallego) que estaba situado en 7ª av. y 18 calle frente al edificio de la Tipografía Nacional y comprando los derechos comerciales de “La Marina” que estaba situada en la esquina de la 9ª Av. y 7ª calle, justo frente a una de las entradas principales del Mercado Central, el número que identificaba al local era 9ª av. 5-37 zona 1.

La casa, del nuevo comercio, era de dos pisos; la planta baja estaba dedicada completamente a la abarrotería: estaba situada estratégicamente en una esquina. Por una puerta, lateral del negocio en la 7ª calle, se hacía ingreso al segundo nivel escalando unas gradas de madera que llevaban a las habitaciones de la familia.

En la ciudad de Guatemala se hacía sentir una leve pero creciente recuperación económica por las inversiones en infraestructura (construcción de drenajes, pavimentación de calles y construcción de edificios entre ellos, lo que sería el Palacio Nacional, como paradigma de la arquitectura que más tarde se llamaría ubiquista), impulsadas por el gobierno de Jorge Ubico fue haciendo de la vieja Guatemala liberal una ciudad moderna.

Severo, pasaba de la adolescencia a la juventud.

Para Alfredo Martínez Rodríguez, fue una buena manera para romper con su pasado; al casarse nuevamente y reprimió sus viejos sentimientos; desde luego se le desató una neurosis que se exacerbaba cuando aparecían en su mente o en la realidad los elementos simbólicos que le

¹⁵⁸ Protocolo de Lic. Edmundo Vásquez Martínez. Archivo Corte Suprema de Justicia 1940 Folio 73 No 43.

hacían revivir sus traumas; Severo era su referente más fuerte, era encarnación de Alicia, su trágica esposa fallecida, y por añadidura de los vicios de los Peláez.

El traslado a la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción significó romper con todo el simbolismo anterior, especialmente reprimirlo, sin saber que toda represión, nunca es capaz de suprimir o borrar lo que se sedimenta en lo inconsciente: este busca sus propias salidas en neurosis, perversiones o en sublimaciones de los actos de la vida.

Para Severo el dejar Quetzaltenango significó la posibilidad de romper con un mundo de amarras familiares y decidir sobre lo que le correspondía como propio, en lo que era nueva ciudad para él: dos cosas estaban claras, el comercio y la educación escolarizada ubiquista no eran compatibles con su espíritu inquisitivo y su energía creadora; sin embargo, ¿en dónde encontrar los nuevos asideros? Sus habilidades para la interpretación del piano le proporcionaron la salida para evitarse conflictos con su padre; pero, ¿y el sentido de su existencia y sus conflictos profundos?

Se dio una tregua, una suerte de resignación a someterse a los mandatos de su padre; inútil decisión, los traumas fundamentales aparecieron bajo otras formas: su padre se mantenía en una permanente tensión que hizo que los clientes del negocio lo identificaran como “neurasténico” y Seve trató de rehuir el peso de la figura de su madre quitándose el apellido materno primero de manera parcial, después agregándose un segundo apellido.

La sociedad de la ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, en 1940, se recuperaba de la mano despótica de Ubico, de la depresión provocada por el crac de 1929. La paz y la estabilidad creada por un sistema que negaba todas las libertades, se materializaba en un crecimiento económico que se hacía con el trabajo de los indios y las capas medias de la ciudad, que habían perdido los privilegios del boom cafetalero y el paternalismo liberal; los más ricos gozaban de todas las prebendas e impunidades del sistema: monopolios productivos y fuerza de trabajo gratuita de indios y ladinos: al cobijo de la política económica proteccionista fue ampliándose la incipiente industria, entre otras importantes destacó la Fábrica de Cementos Novella.

Ubico gobernaba Guatemala como un finquero: autoritario, pero servil y cobarde en las situaciones que no contara con ventaja, poco ilustrado, pero trabajador y disciplinado; como prototipo de acción, autoridades menores se convertían en pequeños “ubiquitos”; al final de cuentas era un sistema estructurado en razón de la oligarquía cafetalera y una incipiente burguesía industrial que, aquí como en todas parte no podía crecer sin servirse de las instituciones del Estado.

El traslado a la ciudad de Guatemala, fue una ruptura sentimental y cultural para Severo y a la vez un nuevo espacio para hurgar en el horizonte de la vida, que era, también incursionar en los vacíos siempre existentes en el alma.

Si Quetzaltenango era una ciudad arropada por cerros, volcanes y montañas, ahora la de Guatemala era una urbe huérfana de riscos y de rocas cercanas; sólo a lo lejos en un horizonte impalpable se encontraba lo que en Quetzaltenango era parte de la vida misma: los bosques, los cerros y las montañas.

Ahora, la distancia, el horizonte, el cielo abierto, provocaban otras reflexiones y sentimientos a aquel adolescente que solía establecer un diálogo con su entorno para indagar y explicarse del por qué de las cosas y los hechos. En su mundo externo se le privó de los elementos para la recreación de su espíritu; ahora, necesitaba una relación íntima con aquellos seres que desde hacía muchos milenios o de años habían intentado dar respuestas a los enigmas más profundos de la vida.

Pero, en todo caso, para un adolescente inquieto la nueva ciudad se convirtió en un museo abierto a la imaginación y la aventura: calles, parques, iglesias, conventos y grandes edificios. Caminar entre el bullicio no era muy apetecible, caminar al caer la tarde y en el silencio de la noche era tener los espacios de las calles y las esquinas para sentirse dueño de uno mismo: de sus pensamientos, de sus ilusiones y sus sufrimientos; mejor si se compartía con un buen amigo o si la figura de una dama acicateaba o merodeaba en los sentimientos.

La ciudad se prestaba para los ejercicios de los solitarios y de los noctámbulos. Todos los jóvenes de las ciudades hemos utilizado la noche para nuestros juegos y travesuras, cuitas y discusión de todos los temas posibles. Toda la 9ª. Av. hacia el sur hasta la Estación del

Ferrocarril, el estadio Autonomía y el centro de privación de hombres: monumento de ejecuciones y de tortura; hacia el norte las casas ordenadas hasta perderse entre terrenos baldíos y los bosques; en el oriente lo imponente de la iglesia de la Merced y el Cerrito del Carmen, hacia el poniente la Av. Elena. Por las noches, las esquinas iluminadas por la luz eléctrica era una invitación para la reunión con amigos, darle rienda suelta a los sueños o a las discusiones metafísicas.

Más allá de la ciudad, bosques de encinos, fuentes y ríos cristalinos, ardillas, cenizos, pájaros carpinteros, pericas, guacamayas y una selva de flora y fauna; para un adolescente, un mundo abierto para los goces terrenales. Antes de llegar a los barrancos se podía disfrutar de jocotes y guayabas, que estaban al alcance de la mano. Grandes espacios vacíos cubiertos de maleza donde a mediados del siglo XIX hubo hileras de nopales hacia el sur y hacia el poniente, después de los barrancos extensiones de tierra cubiertos bosques de robles y cafetales abandonados.

Uno de sus lugares preferidos era viajar hacia el sur: salir por la iglesia del Calvario, observar las casas que ya se empezaban a hacinar en lo que más tarde se llamaría Avenida Bolívar, encontrar terrenos baldíos y cipresales antes de llegar a Villa Nueva y deslizarse entre bosques y caminos hasta llegar a Amatitlán.

Observar el paisaje y hablar de los misterios de la existencia, hacían de aquellos paseos una actividad peripatética, en donde Severo se inició en las reflexiones esenciales. También, pasearse por el Cerrito del Carmen en donde por las tardes y los domingos se disfruta de los atoles y otras chucherías.

En la Ciudad de la Nueva Guatemala de Asunción, su padre lo inscribió en el Instituto Nacional Central de Varones que estaba situado en la novena avenida, a cuadra y media de la residencia de los Martínez Peláez.

El edificio que alberga el Instituto, es de arquitectura neoclásica, un viejo edificio construido a finales del siglo XVIII para ser la sede del Colegio Tridentino, originalmente de dos niveles, siempre a lado del otro no menos importante como en la ciudad de la Antigua Guatemala: el edificio de la Universidad de San Carlos. El edificio, era impactante: una torre, con un enorme reloj en su parte alta hacia ceremonial el ingreso de los alumnos; en su interior, aulas ordenadas y

un enorme patio para ejercer las energías juveniles. En este recinto, darían sus primeros pasos políticos, algunos de los que sería protagonistas de eventos venideros.

Severo, no sintió mayor atracción por los estudios escolarizados, aparte de la novedad de los primeros años, el ambiente autoritario que prevalecía, le provocaba angustia; cuando era castigado no resistía el impulso de su esfínter: se orinaba en los pantalones.

Como era de pocos amigos no se sintió cómodo.

Su oficio no era estar entre las multitudes, salvo que fuera en función de las cosas profundas; en primer año había más de tres secciones, 154 alumnos; le llamada la atención una suerte de misión de sacerdote; en aquella multitud se encontraban otros jóvenes que con el correr de los años se encontraría para su placer o su desdicha; podemos mencionar a Ernesto Chinchilla Aguilar quien se hiciera historiador; Cesar Augusto Regil E. economista y compañero de luchas políticas, Héctor Aragón Quiñones, conocido militante de la ultraderecha y Hugo Celso Cerezo Dardón estudiante y posteriormente Decano de la Facultad de Humanidades.

Fue un asistente regular en el ciclo escolar 1939-1940. Estuvo asignado a la Sección “B”. De las seis clases del primer año aparece ausente en Aritmética, tiene un B y dos A en Gramática, tres A en Geografía e Historia de Centroamérica, tres A en Zoología, tres B en Inglés y tres B en caligrafía. En cada uno de estos cursos sus catedráticos fueron Br. Eduardo De León, Prof. José Castañeda, Br. Israel de León, Br. Isidro Cabrera, Br. Alejandro Arathoon y Br. Adolfo de la Peña. Durante el ciclo 1940-1941 aparece ausente en todas las clases.

Siendo una etapa clave en la formación de su personalidad, el joven Severo no se sometió a la disciplina escolar, más bien, lo utilizó como un espacio para la expresión de su rebeldía y especialmente de su inestabilidad emocional y de sus dudas; aun cuando apetecía sabiduría y conocimientos, aquel recinto escolar no le era el más propicio para sus aspiraciones y pasiones estéticas.

Afortunada decisión, si hacemos acopio de las afirmaciones del Albert Einstein quien señala: “En realidad es casi un milagro que los modernos métodos de enseñanza no hayan estrangulado ya la sagrada curiosidad de la investigación, pues aparte del estímulo, esta delicada planta necesita sobre todo de libertad; sin ésta se marchita indefectiblemente. Es grave error creer que

la ilusión de mirar y buscar puede fomentarse a golpe de coacción y sentido del deber.”¹⁵⁹ Severo se encontró en la disyuntiva de estudios escolarizados o vida comercial; terminaría abominando a ambos, o al menos distanciándose de los mismos.

En 1941 cumplió diez y seis años y había llegado a lo que sería su estatura normal un metro setenta y nueve; siempre de piernas largas y delgadas, con torso no musculoso y un rostro que, sin reserva, expresaba los genes de los Peláez, zapatos bien lustrados y en la mayoría de los casos vistiendo saco y pantalón de la misma tela y color. Afinó sus habilidades por el dibujo, se dedicó más a la lectura y empezó a practicar sistemáticamente la interpretación musical en piano.

Entre los forcejeos de trabajar del negocio de su padre, “La Marina”, e ir al Instituto, se decidió por la música, que era en él una pasión, y afinó su afición por la lectura. Su asistencia al Conservatorio era rigurosa y con ello no sólo llenaba una aspiración personal, sino cumplía con las expectativas de su padre. En la biblioteca de su padre había numerosos ejemplares de la más exquisita literatura, filosofía e historia. “Seve” seguía con atención las tertulias de padre que eran al final de cuentas reuniones de humanistas: unas librerías se encontraban en el segundo nivel de la casa donde estaba el negocio. Además del cuarto de sus hermanas, el cuarto de padre, su cuarto y una pequeña salita de estar había un enorme espacio no estaba una meza de ping pong. Hacia la 9ª Av. había una baranda que servía como mirador hacia la calle.

Su retiro de los estudio escolarizados y la forma de cómo los sustituyó con una formación autodidacta la explicaría en su expediente académico, cuando ya profesor solicito su ingreso a la carrera universitaria: “En los años juveniles, en que fue preciso trabajar sin la posibilidad de estudiar, se obtuvo una formación autodidacta a base de lecturas diversas pero vocacionalmente orientadas en una dirección: biografías, temas históricos, clásicos de la literatura, filosofía, divulgación científica, y posteriormente trabajos históricos y teóricos de nivel científico más elevado”.

En aquellos años, con notable creatividad y destreza elaboró un folletín en donde narraba las peripecias de un viaje al África con ilustraciones hechas con su mano; quizá sus primeras experiencias en la construcción de un relato; sus hermanas se constituían en sus asiduas lectoras. En esta época también elaboraba dibujos que regalaba a sus amigos, especialmente a sus amigas.

¹⁵⁹ Einstein, Albert: Notas Autobiográficas. Alianza Editorial. Madrid. 1986. P. 22

El reacomodo emocional y sentimental como producto del traslado a la Ciudad de Guatemala solo duró los últimos meses del año 39 y los primeros del 40, después bajo otras formas aparecieron los conflictos.

La falta de su madre que sentía, en no pocos momentos, se le hizo angustia y tormento eterno, en esos momentos de crisis, la frase de la melodía que cantaba e interpretaba su madre: “Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin ti. Tu eres el almidón de mi cuello, Tu eres la cinta en mi zapato Tu siempre serás mi necesidad, Yo estaría perdido sin ti”. Le martillaría el corazón y le causaría unas taquicardias espantosas.

En su cerebro de adolescente no tenía explicación aquel hecho. Su padre se preocupaba por su bienestar y el de sus hermanas, se convirtió en un padre formidable; sin embargo, no lo sintió cerca en sus objetivos fundamentales; cada vez se profundizaba el distanciamiento que no era necesariamente consciente.

En un mundo de inestabilidades económicas había muy poco lugar para compromisos y actividades no lucrativas; ante las exigencias de su padre, Severo expresó que no quería ser un mercachifle. Observar como su padre adulteraba el vino con agua o vender artículos vencidos a toda costa no compaginaba con su visión de la vida.

Severo expresaba un desdén por las actividades crematísticas y se desbordaba por las que dignificaban la condición humana; la música y la lectura lo obligaban a preguntarse sobre los sentidos de la vida y acicateaban al por qué de la existencia. A pesar de que padre era un amante de la literatura y de las cosas esenciales no aceptaba que Severo no se preocupara por las actividades económicas, más bien pensaba que se convertiría en un diletante, que desembocaría en el alcoholismo como uno de sus tíos que en el contexto de la Depresión del 1929 había dilapidado su fortuna. ¡Eres un Peláez” le espetaba en los momentos del más álgido altercado.

Para Alfredo Martínez Rodríguez la debilidad de los Peláez se expresaba el suicidio de su esposa y las veleidades espiritosas del hermano Rodolfo Peláez Luna, la informalidad de la vida bohemia tampoco le partía el corazón. El parteaguas del traslado a la ciudad de Guatemala no funcionaba para lo inconsciente.

Para Severo aquellas palabras no eran sólo una agresión a un adolescente, eran golpes que martillaban lo más profundo de su inconsciente; le acrecentaron su complejo de Edipo que lo acosó de manera recurrente y le provocó depresiones interminables, que se trastocaban en unas taquicardias paroxísticas.

En unas notas que él escribió en algún momento de su vida, el drama se expresaba con toda intensidad: “Aferrado a mi padre (un padre negador, al que tuve que estar siempre desafiando para mantenerlo atento a mi persona) para tener un protector frente al monstruo; cosa que él percibió (!) porque toda la vida lanzó amenazas implícitas de que yo caería en el abismo de ella (de los Peláez) con lo que me manipuló, me obligó a elaborar una estrategia de triunfo disimulado por una conducta sumisa. Yo lo necesitaba, no sólo porque era mi padre y además me había quedado huérfano de madre, sino también importantísima transacción con la que me jodió! porque yo sentía necesitar su ayuda “para salvarme” del “hechizo” de ella, que decía más o menos lo siguiente: “destrúyete como yo, mándalo todo a la mierda, seamos ángeles malos”. Todo lo cual no fue otra cosa que la proyección de mi hostilidad y mi sentimiento de culpa”¹⁶⁰

¿Cómo enfrentar al monstruo? ¿Cómo enfrentar a su padre? El párrafo lo aclara: “Una estrategia de triunfo disimulada por una conducta sumisa” De acuerdo a los datos podemos conjeturar que la conducta sumisa se materializó en seguir los pasos que diseñaba y ordenaba padre pero aprovechar las circunstancias para escapar. ¿Y la estrategia de triunfo? Obstinarsse por sus pasiones musicales y literarias. Desde luego el sino de la vida es más complejo y en él convergen las verdades, realidades y misterios, sin llegar a conclusiones el relato nos sirve para encontrarle alguna razón a sus lecturas y su obstinación por la música, su pasión por la filosofía y por la historia.

Para aquellos años Severo tuvo como amigas a Julita Sagastume, Amparito Valdizán y Leticia Cárdenas.

¹⁶⁰ Notas escritas por Severo en las últimas páginas dell libro Tótem y tabú. Sigmund Freud. Alianza Editorial 1983. Biblioteca Severo Martínez Peláez. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

5.- Beatriz ¿para Dante?: el primer encuentro.

Para Edelmira Beatriz Mazariegos Urrutia, Severo Martínez Peláez, no fue un hombre feliz. Para la que fue su compañera de su vida familiar, académica y política, fue un hombre atormentado. Para doña Beatriz, la culpabilidad de la muerte de su madre, lo acompañaba siempre: “él no podía disfrutar con plenitud su música, sus clases, su libro, en tanto que sentía que estaba triunfando cuando su mamá por él se había suicidado”.

Dicha afirmación, está llena de sentido y es cierta, aunque no del todo. Porque si bien la vida de Severo se construyó con grandes y pequeñas tragedias, también en la curva de su vida experimentó no pocas satisfacciones y goces. Pero también: ¿Hasta dónde una persona altamente consciente de sus responsabilidades para la condición humana puede ser feliz en medio de injusticias y dificultades de todo tipo para las clases subalternas? En la mayoría de los casos la felicidad es un concepto vacío, muy poco útil para comprender los placeres fundamentales de los humanos, que muy poco tienen que ver con los goces que en la mayoría de los casos son homeostáticos.

Posiblemente lo que prevaleció fue la tragedia personal, pero esto porque un ángel malvado lo persiguió subterráneamente y después de permitirle los deleites exquisitos de la vida le provocó las más desgraciadas penas y dolores. O, él mismo creó una estrategia para burlar los cercos del ángel malvado y disfrutar de la vida, especialmente de los deleites superiores, que se hacía pequeños cuando aparecían las tragedias.

Como siempre al goce, que le sigue una tragedia, hace prevalecer y magnifica la última, subrayando y marcando las líneas que hacen prevalecer lo trágico ante lo hermoso de la vida, que también siempre irrumpe aún en las horas más amargas.

También porque, que sin duda, la que fue su primer amor y amor de toda su vida, el acompañarlo en las buenas y en las horas y días difíciles y duros, se constituyó en la esponja que al asimilar todas sus penas, conflictos, taquicardias, depresiones, percibía que sus estados de alegría eran mínimos, que las eclosiones de los goces que en muchos momentos, ciertamente los experimentó

y los advirtió y los vivió ella pero sin la intensidad del que después de un ciclo de dificultades, sabe a gloria un éxito especial y un goce de los más elementales.

Desde otro punto de vista, un hombre que siempre trató de entender y contribuir con su práctica personal, transformar el mundo, con los riesgos y complejidades que ello implica y, especialmente, al hacer de su preocupación los explotados y, especialmente los indígenas; no podía expresar una personalidad afable si su medio siempre estuvo signado por pequeñas y grandes derrotas, por un mundo hostil a los goces de la música, la filosofía y la historia, prácticas que Severo valoraba como supremas de la vida y que siempre práctico para sublimar sus penas y dolores.

Sin embargo la afirmación de “Doña Bea” no deja de ser una afirmación correcta, pues ella estuvo más cerca de sus derrotas y sufrimientos que de sus éxitos efímeros. Como su primer amor y eterna compañera ella siempre estuvo cerca de sus sufrimientos más íntimos, y como tal, cercana y atenta a las fibras más sensibles que siempre las tensaba la búsqueda de los sentidos fundamentales de la vida. Y a pesar del reconocimiento que recibió en vida, quizá los homenajes y reconocimientos ya no los disfrutó con la plenitud de los sentidos, sino en un momento en que los ejercicios de la memoria ya se le escapaban y sumido en un laberinto inexplicable, estaba presente pero desde zonas que ya no pertenecen al ejercicio de la conciencia.

Pero así, como no hay dos glorias juntas, tampoco las personas están condenadas a sufrir las mismas desgracias. Doña Beatriz asistió a los homenajes y reconocimientos que Severo ya no pudo disfrutar y aunque nadie afirmara que hubiese vida justa, los homenajes que ya no disfrutó Severo se constituyeron en una compensación a los esfuerzos fallidos, derrotas sufridas y de esos misterios que solo paga con la fama cuando los protagonistas son parte de un mundo inexistente.

Como suele decirse: “casi siempre, en el entorno, de un gran hombre, suele existir, siempre una gran mujer”. Y aunque en esas cosas de vida siempre se olvida que el destino o lo que llaman destino es siempre el resultado de complejas realidades en donde están situados los humanos, parece que en la relación entre Beatriz y Severo siempre estuvieron juntos en las citas realmente trascendentes.

En todo caso, ella, lo acompañó, desde el primer día que cruzaron miradas en la 9ª avenida cuando ella regresaba una tarde de enero del Instituto donde ella estudiaba y él a regañadientes y con resistencias atendía el negocio de su padre, aunque lo eludió por muchos días y meses cuando ella regresaba y él la esperaba en la novena avenida y séptima calle, en uno de los pórticos de “La Marina”. También supo desde su primigenia relación de sus lágrimas.

Fue ella y, sin duda la única, que conoció de la tristeza de su alma y el intenso dolor que sentía en el corazón cuando sufría el recuerdo de su madre desaparecida, que le provocaban taquicardias y que a veces le afloraban intempestivamente.

Fue ella la que por primera vez en el atrio de la Iglesia La Recolección en la 3ª avenida y 3ª calle escuchó la confesión del dolor que le causaba la ausencia de su madre y vio como aquella confesión la acompañaba lagrimas que en muy pocas veces derramaría Severo; no porque fuera insensible sino porque desde muy pequeño se resistía a llorar ante el carácter fuerte de su padre, frente a quien no podía expresar sus más profundos sentimientos, especialmente, el dolor que siempre lo acompañó por la pérdida temprana de su madre.

Doña Beatriz, se percató desde sus primeros encuentros que frente a ella tenía a una persona de sensibilidades y hábitos especiales: serio, apartado de las fiestas, no le gustaba bailar, las pocas veces que ella lo convenció para asistir a las matinés en los salones Ciro o Granada, lo tenía que rogar y solo bailaba una o dos piezas. Para sus hermanas y hermanos que eran alegres, les gustaba bailar y tener muchos amigos, Severo era una persona rara. Además, su miedo a que si se tomaba una copa podía emborracharse lo hacía un poco más distante de los hermanos de “Bea¹⁶¹”.

Severo tenía una forma especial de tocar la puerta de su casa: run, run, run tan tan, motivo por el cual el padre de Doña Beatriz le decía cuando lo oía tocar: “allí vienen las fusas y las semifusas”. Y como suele pasar, en la relación de adolescentes, se hizo idílica y platónica. Primero las esperas y las miradas furtivas, los saludos a distancia y de manera progresiva y los paseos hasta llegar a un noviazgo aceptado. Ir al cine, se hizo una práctica de novios: “Mi Bea: Hoy a las 6 dan en el Lux “Sueños de Gloria”. Si quieres, puedo llegar por ti antes de las 6 para ir (Siempre

¹⁶¹ Así la llamaba Severo en sus cartas en aquellos años.

que no llueva).- Tuyo Severo¹⁶². Los intercambios de regalos: “Mi Bea: Te agradezco infinitamente las rosas y las líneas que me mandas, y que vienen a poner un toque de belleza en mi cuarto, y un rayo de alegría en mi corazón”¹⁶³. Los regalos a distancia: “Recibe miles de millones de besos, del único que te ama de veras, entre los miles de millones de habitantes de este mundo”¹⁶⁴. Las cartas recibidas: “Mi Bea soñada: Hoy recibí como esperaba tu carta, de la que me hablaste ayer, la cual me trajo la misma gran satisfacción de todas. (...)El solo hecho de tener en mis manos algo que viene de ti, de ver tu letra, y saber que la escribiste tú, basta para hacerme mucho más feliz. (...) Bien portadita, y no vayas a dejar que nadie encuentre en tus ojos esa belleza que descubrí yo la primera vez que me miraste”¹⁶⁵. Se tiene datos de la relación en los años 44 y 45 a partir de notitas que Severo le envió indicándole que no podría llegar por ir a la Facultad¹⁶⁶.

Pero como suele pasar, en la vida de una persona y especialmente cuando de relaciones sentimentales se trata, hay ciclos de encuentros y desencuentros, de acercamientos y rupturas que provocan que relaciones anteriores se dejen para siempre o que aparezcan en nuevas formas que suelen ser más profundas. En la relación de Beatriz con Severo tenía que cerrarse una etapa y dejar abierto el horizonte para que sea él, el que cierre en definitiva o abra las posibilidades a los viejos amores. Y porque también, con el transcurso de los días y los años, las relaciones sentimentales se hacen visibles los caracteres y las minucias de las personas: aparecen los celos, los caprichos, los miedos inconscientes y las inseguridades y con ello el tedio y la crisis.

En una de las últimas cartas que se conocen Severo apunta: “Reconozco, que ambos somos culpables de la crisis que atraviesa nuestro cariño, y sé que en vez de encaminarlo hacía el éxito lo desorientamos hacia el fastidio cada vez más. Cada cual con sus vanidades hemos descendido poco a poco en la obscuridad del desamor, y ahora ese desamor se manifiesta en nuestras palabras, en nuestros modales, y en tu cara de ayer. (...) Tú lo sabes, y te lo repito: mi ilusión es la amarte toda la vida mientras lo merezcas, y la de caminar el trayecto de la vida contigo a mi lado muy cerca, de la mano mirando hacia arriba como si quisiéramos alcanzar el cielo. (...) Medita todo lo que aquí te escribo de manera espontánea y sencilla, y si me quieres

¹⁶² Nota de Severo a Beatriz Mazariegos, Archivo personal.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

con amor puro y verdadero, desde este día acompáñame en el esfuerzo de dejar atrás este amor débil, a costa de humildad y de consideración recíproca. (...) Te he querido muchísimo desde el primer día hasta hoy. Pero si no has de cumplir este propósito, en un arranque de franqueza significaría una buena recompensa.

Tu amigo que te quiere

Severo”¹⁶⁷

El 31 de diciembre de 1949: Severo llegó a darle el abrazo de fin de año. Severo encontró a Beatriz con un amigo de sus hermanos que se llamaba Mario. Casualmente ese día Beatriz ese día se había cambiado las calcetas por medias.

Cuando Severo interpretó en la madera de la puerta el run run, run, tan, tan, Beatriz abrió la puerta y apareció con Mario: en la imaginación de Severo brotó la idea de la más alta infidelidad y ante tal vivencia, optó por saludar y retirarse sin mayor aclaración.

Ya con 19 años Severo, elaboró y descartó las más descabelladas conjeturas y, sin duda arrepentido de su actitud abrupta esperó el día apropiado para reiniciar la primera relación sentimental de su vida. El 27 de enero era cumpleaños de Beatriz, y en la tarde de ese mismo pasó a la Joyería la Marquesa que estaba en la sexta avenida, y compró un regalo para llevárselo por la noche. Severo caminaba de sur a norte en la 6ta avenida que para el año 49 era la más transitada por la élite y las capas medias y, otro susto que le hizo dar paradillas a su estado emocional: otro amigo, que no era Mario, explicaría muchos años después doña Beatriz, la había invitado al cine que era una distracción común entre los jóvenes y antes había pasado a la heladería Gloria; Severo los vio, ellos se enteraron y no les dijo nada: en muchos años, 11 para ser exactos Severo y Beatriz se encontraría sin hablarse, pero siempre en la distancia y sin comunicarse estarían pendientes el uno del otro. Severo con otras andanzas sentimentales y Beatriz deshojando margaritas pero rogando y buscando que algunos de los pétalos coincidiera con los rasgos personales de Severo: Según Bea: “A Severo se lo podía sacar del corazón pero no de la cabeza”.

¹⁶⁷ Ibídem

Doña Beatriz era parte de una familia numerosa: diez hermanos, que había migrado de Huehuetenango hacia la capital, como muchas otras, por la crisis del 29. Su abuelo había sido parte de las huestes de Barrios y que como resultado del triunfo del 71, fue beneficiado con el repartimiento de tierras que el llamado “Reformador” hiciera a los integrantes de su ejército. Su abuelo pertenecía a las viejas familias huehuetecas que desde tiempos inmemoriales había hecho del occidente del país y el sur de México su territorio de vida y acción. Su abuelo, una vez, finalizado el levantamiento de Barrios, además de las actividades agrícolas ensayo con un negocio de producción de aguas gaseosas, con las ventajas que daba el gobierno a los que se dedicaban a la producción artesanal y fabril. Paraguas bajo el cual, algunos se hicieron industriales. Desde luego para los Mazariegos Urrutia, como para muchas familias, todo se vino abajo con el 29 y se tuvieron que trasladarse a la capital, al abrirse las posibilidades de situarse en la burocracia que crecía en correlato a las instituciones.

La Nueva Guatemala de Asunción, que en el primer lustro de los años cuarenta perdía sus señas de gran pueblón y se convertía en una urbe de claro talante urbano en el marco del crecimiento económico de la primera Post- guerra mundial primero y después en el contexto de la expansión de la economía mundial a partir de la década de los cincuentas.

6.- Severo como dependiente de la abarrotería

Para Severo romper la relación con su padre no fue fácil, y por lo tanto, se sometió a las prácticas educativas de los años; primero; a un segundo ensayo en la Escuela Normal Central, cuyo sistema militarizado y formas de relación estudiantil, que no soportaba, lo obligaron a desertar.

Como adolescente, no podía rehuir colaborar como tendero en la abarrotería de su padre; en donde desde luego, cultivo todo lo relacionado con los productos importados, especialmente, con los vinos. Parte de atractivo de los productos del almacén lo constituía la información que los clientes recibían sobre los mismos.

Como ya era una práctica, en los diversos actos de su vida: adquiría toda la información posible sobre los artículos, sobre las actividades que realizaba y/o sobre todo lo que era de su interés, en caso de los artículos que se ofrecían, la habilidad para explicar los detalles de cada uno de ellos, estaba garantizada por su consumo doméstico en casa; de tal manera que él y su padre podían, incluso, sugerir maneras de preparación, de cocción y los protocolos de la mesa; con estas habilidades hasta convencían a los clientes de consumir algunos artículos frente a otros, o asegurarle al cliente que obtenían un buen producto.

Fuera de esas actividades, la abarrotería, resultaba un lugar incómodo para él, especialmente en las tardes, cuando el consumo de artículos disminuía; en algunos casos deprimente, ante el tedio de no hacer nada y/o las contradicciones o conflictos con su padre que afloraban con intermitencia. Además su padre, permanecía en un lugar estratégico donde estaba la caja de cobros y, desde donde avizoraba todo el negocio y, obviamente los movimientos de sus dependientes. Ante esas circunstancias, empezó a elaborar estrategias para “engañar al monstruo”: la música y la lectura fueron sus salidas, primero, después su independencia del control familiar.

7.- La ciudad como Ágora: incursión en la filosofía.

“Conocer es actuar”

Platón

En el primer lustro de la década de los cuarentas y aún dentro del marco de la dictadura ubiquista grupos que privilegiaban áreas del espíritu como la música, la literatura, historia, la filosofía y el teatro, círculos literarios, ateneos y otras organizaciones informales se constituyeron en centros de difusión y recreación de una cultura humanística.

La poesía, la música, la pintura y la escultura podían existir siempre y cuando no cuestionaban al sistema; además eran expresiones estéticas que podían practicarse, siempre que no hicieran referencia a lo político. Lo que podía ser diferido para mejores tiempos. Rafael Arévalo Martínez, José Rodríguez Cerna, Miguel Ángel Asturias, Flavio Herrera, Alberto Velázquez, Carlos Wyld Ospina, Virgilio Rodríguez Macal, David Vela, Federico Hernández de León, Carlos Rodríguez Cerna, Adolfo Drago Bracco y muchos otros eran cultivadores de la polémica, las tertulias, además de reconocidos escritores.

El mismo Juan José Arévalo había crecido con la cobertura que le dio el sistema ubiquista. Muchos otros integrantes de la llamada “generación del 20” se hicieron prominentes exponentes y difusores del de las emociones del espíritu. Miguel Ángel Asturias, tuvo que hacer concesiones al gobierno y refugiarse en un Radio Diario de Noticias. En el plano periodístico solo Federico Hernández de León, pontificaba como el cronista oficial del régimen. En la educación hacia época la historiografía de Antonio Villacorta Vielman que había sido oficializada por decreto. Por diversos mecanismo y formas se recreaban y/o desarrollaban sensibilidades relacionados con lo humano.

Alfredo Martínez Rodríguez era parte integrante del cenáculo de las bellas letras; disfrutando de la amistad de Carlos Wyld Ospina, Alberto Velázquez, Adolfo Drago Bracco con quienes programaba permanentes tertulias.

En las entrañas de esa corriente cultural ya se lavaba otra que iría más lejos y que a lo cultural agregaría lo político como algo orgánico: era ya una generación revolucionaria.

Si la onda expansiva de la producción del café se había constituido en el escenario para la recreación de la cultura occidental, sin contaminarse con lo político, ahora en la nueva generación lo político era parte consubstancial de los desarrollos culturales. En la medida que avanzaba el siglo y el gran capital resolvía sus problemas, con la segunda guerra mundial se abría un horizonte para los países que había girado en torno a la economía de Europa y los Estados Unidos.

En 1944 Severo Martínez Peláez frisa 19 años, a su placer por la buena música lo acompaña ahora un estudio sistemático por la filosofía y un interés por los acontecimientos políticos.

8.- Juventud: la música, la filosofía y la verdad.

“El que no quiera arriesgarse que no entre en la filosofía”

Eduardo Nicol

En el imaginario social prevalecía un gusto por los placeres terrenales, subvencionada por el consumo de cultura y el despilfarro de todo el primer ciclo cafetalero; pero también en lo institucional, se hacía sentir la necesidad de profesionalizar la educación, demandas y propuesta en que se vio inmiscuido, el que sería primer presidente de la década revolucionaria.

La poesía, la música, la pintura y la escultura podían existir siempre y cuando no cuestionaban al sistema; además eran expresiones estéticas que podía sobrevivir sin necesidad de hacer referencia a lo político de manera expresa. Lo político podía ser diferido para mejores tiempos. El mismo Juan José Arévalo había crecido a socaire del gobierno del sistema liberal cafetalero: compendio de la eclosión modernista del primer gran ciclo del auge cafetalero y un seguidor y practicante del espiritualismo acuñado en Alemania, pero difundido en Argentina por José Ortega y Gasset.

Muchos otros integrantes de la llamada “generación del 20” sólo se expresaron cuando de manera tangencial en lo político y, diferían sus actitudes y escritos sobre el gobierno y los problemas económicos y sociales para mejores tiempos. Los más radicales de esa generación sufrieron la persecución y el exilio cuando no la muerte.

La cultura literaria se hacía la más alta expresión del intelecto y en los Institutos de Educación Media se formaba los burócratas medios del sistema: disciplina, eficiencia y obediencia, cuando no el servilismo, eran las pautas más arraigadas de la educación; lo castrense compaginaba maravillosamente con los fines del Estado.

Para Severo, el ambiente escolar fue inapropiado; inscrito en la Normal Central para Varones en el año cuarenta, trató de adecuarse la vida normalista militarizada de la época, al no tener recursos ni posibilidades de contrariar a su padre, su vida normalista la vivió con dudas y miedos: dudas, porque no soportaba el control y los métodos militarizados, utilizados, que en

alguna medida lo hacía revivir la relación con su padre, con la desventaja de que en este centro educativo no había posibilidad de utilizar recursos o pretextos, que si usaba con su padre, y que como tal se hacía objeto de castigos que lo hacían orinarse en los pantalones; de tal manera que sintió la educación militarizada como cárcel. El ambiente militarizado del Instituto le resultó asfixiante y en más de una oportunidad escapó hasta que fue pillado por el portero del plantel a quien Severo propinó un golpe que le costó la expulsión¹⁶⁸.

Al margen de lo establecido, Severo, le destinaba lo mejor de su tiempo e intelecto a la música, la lectura y la pintura. Asumía las responsabilidades que le asignaba padre en el negocio y la casa, pero dedicaba la mayor parte de su tiempo en sus pasiones personales. Estas actitudes, a los ojos de padre, de no expresar un verdadero interés por la empresa o por los estudios convencionales no dejaban de ser una debilidad. Padre en su momento justo, asumió las responsabilidades del negocio en un tiempo esplendoroso y no se amilanó en los tiempos difíciles, sin renunciar a sus pasiones fundamentales, la literatura y la música.

En medio de altercados con padre Severo vindicaba sus afanes y sus vocaciones. Padre quería de su hijo una vida más segura económicamente y se le ocurría que fuera del comercio sólo una profesión ofrecía la mejor garantía. Severo ayudaba a su padre en el negocio, pero sin afanarse por algo que le sabía contrario a sus placeres espirituales; por lo demás, la soledad del negocio lo deprimía porque lo remitía a sus conflictos profundos.

Ciertamente para padre no era fácil atender todos los por menores de la empresa, en tiempos difíciles, como única garantía del estatus que mantenía la familia. La falta de expectativas en la sociedad y de despreocupación por las cosas materiales de Severo lo hacía ser hostil con él.

Padre sin embargo, tenía sus goces terrenales, al mejor estilo bohemio y en reminiscencia de otros tiempos se reunía con dilectos amigos; Carlos Wyld Ospina un escritor de reconocidos vuelos, Alberto Velásquez bardo exquisito y otros se reunían con alguna frecuencia y entre vinos y comida escuchaban a León Felipe, declamaban a Bécquer o leían sus propias composiciones; padre recuperaba la lozanía poética que había perdido desde que Alicia su esposa le partió el alma con su actitud suicida y, tal vez por eso hizo de Jorge Manrique uno de sus

¹⁶⁸ Dato proporcionado por Raúl Carrillo en entrevista.

poetas preferidos, Alfredo Ovidio recitaba con solvencia y con elegancia los 39 versos de la elegía al Conde don Rodrigo de Jorge Manrique.

En las tertulias, desde luego, se hablaba de política y economía; Carlos Wyld Ospina era conocido por su oposición a Manuel Estrada Cabrera y a la dictadura de Franco y Alberto Velásquez un conocido y eficiente funcionario del Banco de Guatemala; por otro lado, a paso de perico estaba la biblioteca de padre; hablar de libros era un tema frecuente.

A Severo, la irracionalidad del suicidio de su madre lo aherrojó siempre. El día del suicidio se convirtió en una experiencia que afloraba en los momentos de decisiones o problemas trascendentales. El trauma se acrecentó cuando su padre le espetaba: “eres un Peláez” como una forma de subrayar su falta de disciplina para lo que él consideraba lo más importante en la vida: una profesión o su dedicación al comercio.

A contracorriente, el joven Severo, hacía de actividades no convencionales lo central de su actividad y de su pasión: la música, el dibujo y la lectura. Era un chico rebelde a las formalidades demandadas de padre.

En el contexto de lo inmediato no había posibilidades para que se aceptara como adecuado su tendencia hacia la búsqueda de un sentido vital de la existencia; extendió al mundo existente todas sus energías vitales: ya no era la muerte su principal preocupación, lo era la vida.

¿Cómo entender un tejido que estaba en contra de la condición humana? ¿Por qué adecuarse a un mundo en donde las prisas cotidianas hacían a las gentes olvidarse de lo sublime? ¿Por qué despilfarrar sus energías mentales y sus capacidades estéticas en un Instituto en donde se practicaba el autoritarismo? ¿Qué sentido tenía estar tras un mostrador para atender parroquianos? En aquellos años ya anidó en él la idea de ser alguien. De cimentar unos valores propios.

El ritmo del tiempo se hacía múltiple; las opciones de la vida no podían reducirse simplemente al trabajo. La música, la pintura, la reflexión eran artes al alcance de su mano. ¿Qué Hacer? ¿Hacia dónde volcar sus sensibilidades?

Su desesperación y angustia existencial por encontrar respuestas a los grandes enigmas de la vida lo arrojó a la búsqueda de un lugar en dónde encontrar respuestas; los libros y las bibliotecas se

convirtieron en el oasis en donde sació su alma y llenó su mente de otras inquietudes que iban más allá de lo personal. Encontró “pocos pero doctos libros juntos” e inició lo que para él era “una conversación con los difuntos (...) y un mundo misterioso en donde los libros “al sueño de la vida hablan despiertos”.

Con el transcurrir de los años y ya en el oficio de historiar, Severo, planteaba como uno de los ejercicios centrales de los historiadores: hablar con los muertos, resucitarlos; las sociedades que saben su historia viven con sus muertos, los veneran si representan grandes procesos sociales.

Como ninguno, asumió la condición humana como algo digno y solemne; una vida que dirigida por el intelecto y la razón no aceptaba las vulgaridades producto del escaso desarrollo cultural de las personas; su porte serio frente a hedonismos superfluos obedecía a su alta valoración de los goces y los placeres de la razón y el intelecto. Otro refugio para la soledad de su alma lo constituyó la música la cual estudió con ahínco, tesón y no poca virtud. Los libros y la música proveyeron al joven José Severo de un espacio para recrear su alma, pero a la vez, unas formas y unas ideas para entender la vida como en una sinfonía: la condición humana se expresaba en ritmos lentos, pausados y suaves como fuertes, rápidos y profundos. El trabajo del artista era integrarlos en un todo armonioso.

Por estos afanes, dedicó gran parte de su tiempo a la lectura y a la música profunda: subrayando frases, anotando interrogantes y glosando libros. Cuántas interrogantes y cuántos libros no lo sabemos, aunque de manera casual nos encontramos con un viejo raído libro en donde subrayó una frase que tenía relación con sus problemas pero también con los enigmas de la duración y del tiempo. “Confiado en el presente, se vuelve hacia el pasado y sueña con el porvenir” fue la frase que en un párrafo sobre un tema de mujeres expresaba, en alguna medida, sus reflexiones sobre tres elementos de la duración centrales en una historiografía moderna y, que mucho tiempo después, aplicaría en la realización de su obra y en su trabajo docente.

Severo estaba en el terreno más fértil para el encuentro con la lectura y literatura vital: Goethe, Schopenhauer, Federico Nietzsche y otros. Estos fueron a su encuentro y quizá al rescate de aquel adolescente que pedía con la voz desesperada del alma un elixir que lo templara aún más y

una visión que lo situara en las circunstancias de su tiempo. No se sabe cuándo empezó a ser un lector empedernido, pero sin duda, su aprendizaje del alemán y su gusto por este idioma y su conocimiento de la cultura, lo llevó a preocupaciones vitales y esenciales.

Al margen de otros contenidos puede afirmarse que aquella frase subrayada a lápiz cuando transitaba de la adolescencia a la juventud: “Lo que distingue al hombre del animal es la razón. Confiado en el presente, se vuelve hacia el pasado y sueña con el porvenir” se constituyeron en la materia prima de su concepto de historia y de su juicio sobre la visión criolla del pasado, el presente y el futuro.

Escapando hacia sí mismo se dedicó a ejercer sus pasiones: la música, la filosofía, la literatura y la historia en una actitud Schopenhauriana. Un joven circunspecto de gustos y modales no tradicionales, a los propios de la juventud de la época, acendrababa su espíritu en los placeres superiores: José Severo Martínez Peláez ya había cincelaba a contracorriente, su paradigma de vida: la razón y la dignidad humana.

A contracorriente de la vida convencional, el joven Severo, hacía de actividades no convencionales lo central de sus preocupaciones: la música, el dibujo y la lectura. Era un adolescente sumiso-rebelde a las formalidades demandadas de padre: en lo inmediato no había posibilidades para escapar hacia la búsqueda de un sentido vital de la existencia, pero su actitud de lector empedernido y reacio hacia las actividades comerciales lo hacía mantener una permanente tensión con su padre. El conflicto entre padre e hijo, adquiría para otros los matices de un verdadero altercado; las elevaciones de voz que acostumbran los españoles hacia estridente cualquier discusión y daba la impresión de enfrentamientos no convencionales.

¿Cómo entender un tejido que estaba en contra de la condición humana? ¿Por qué adecuarse a un mundo en donde las prisas cotidianas hacían a las gentes olvidarse de lo sublime? ¿Por qué despilfarrar sus energías mentales y sus capacidades estéticas en un Instituto en donde se practicaba el autoritarismo? ¿Qué sentido tenía estar tras un mostrador para atender parroquianos?

En aquellos años ya anidó en él la idea de ser alguien; de realizar unos grandes objetivos propios. Para superar su complejo de Edipo tenía que acudir a otras instancias al margen de su

padre con quien no encontró la comprensión para encausar sus necesidades íntimas. Padre entendía que los placeres sólo podían atenderse sin descuidar las responsabilidades económicas como lo hacía él y sus amigos con no pocos resultados estéticos de reconocida valía.

Para Severo, el ritmo del tiempo se hacía múltiple; las opciones de la vida no podían reducirse simplemente al trabajo. La música, la pintura, la reflexión eran artes al alcance de su mano. ¿Qué Hacer? ¿Hacia dónde volcar sus sensibilidades?

Su desesperación y angustia existencial por encontrar respuestas a los grandes enigmas de la vida lo arrojó a la búsqueda de un lugar en dónde encontrar respuestas; los libros y las bibliotecas se convirtieron en el oasis en donde sació su alma y llenó su mente de otras inquietudes que iban más allá de lo personal; los libros abundaban en la familia; los abuelos habían sido lectores acuciosos, padre era no sólo un individuo que disfrutaba de las buenas letras, sino además, gustaba de la conversación exquisita, escribía poesía y coqueteaba con la prosa. Aquella frase que está inscrita en el pórtico del cementerio de Quezaltenango “la vida de los muertos depende de la memoria de los vivos” lo hacía ahora preguntarse ahora del ¿Por qué de la vida y de la muerte?

Con el transcurrir de los años y ya en el oficio de historiar, Severo, planteaba como uno de los ejercicios centrales de los historiadores: hablar con los muertos, resucitarlos; las sociedades que saben su historia viven con sus muertos, los veneran, los hacen paradigmas de procesos sociales, las grandes proezas se convierten en leyendas y los grandes logros en mitos: a todos los individuos los marca la época.

Como ninguno, asumió la condición humana como algo digno y solemne; una vida que dirigida por el intelecto y la razón no aceptaba las vulgaridades producto del escaso desarrollo cultural de las personas; su porte serio frente a hedonismos superfluos obedecía a su alta valoración de los goces y los placeres de la razón y el intelecto. Otro refugio para la soledad de su alma lo constituyó la música la cual estudió con ahínco, tesón y no poca virtud. Los libros y la música proveyeron al joven José Severo de un espacio para recrear su alma, pero a la vez, unas formas y unas ideas para entender la vida como en una sinfonía: la condición humana se expresaba en ritmos lentos, pausados y suaves como fuertes, rápidos y profundos. El trabajo del artista era

integrarlos en un todo armonioso: cuando crean e interpretan música los seres humanos se semejan a los ángeles.

Por estos afanes, dedicó gran parte de su tiempo a la música y a lecturas de proyecciones profundas. Subrayando frases y glosando libros. Cuántas interrogantes y cuántos libros no lo sabemos.

En ese mundo de complejidades íntimas no fue extraño que se acercara a al mundo de la filosofía, especialmente a Johann W. Goethe, Artur Schopenhauer y a Federico Nietzsche.

José Severo estaba en el terreno más fértil para el encuentro con la lectura y literatura vital: Balzac (1799- 1850), Wolfgang Goethe(1749-1832), Schopenhauer(1788-1860), Federico Nietzsche(1844-1900) y otros no menos importantes como Platón, Sócrates, Aristóteles, Kant, Hegel p que influyeron en su vida conmocionaron su alma atormentada, inquisitiva y soñadora.

¿Qué podía ofrecerle Goethe? ¿Exaltación de la vida y las pasiones? ¿Los vicios y las virtudes de los aristócratas del espíritu? ¿La ambición y los goces como componentes de la vida? ¿El sentimiento y el pensamiento. como las formas más hondas de la existencia expresada con pasión poética? ¿El arte como embellecedor de la vida? ¿El lenguaje como instrumento para la expresión de belleza? ¿Capacidad para expresar la melodía o la tragedia que se lleva dentro con la fuerza del lenguaje? ¿Cómo se puede gestar la armonía entre la razón y el sentimiento? Para un adolescente adentrarse en la lectura de Johann Wolfgang Goethe era adentrarse en un universo pleno que abarcaba todas las esferas de la vida: la existencia de las virtudes y la edificación de los vicios; acercarse a los misterios de la vida, a lo inescrutable y hacerlo accesible a la imaginación y al intelecto: la desmesura de una naturaleza que era a la vez desmesura de la humano, el impulso irreflexivo y la razón; la vehemencia y la paciencia y, la sabiduría; sin llegar a otras conjeturas después de una lectura atenta nadie puede salir de es mundo Goethiano sin una confianza en si mismo y en las posibilidades de sobreponer la subjetividad al sentido del universo y el mundo y; a la vez pensar que los misterios son parte de las complejidades no resueltas que impulsan al conocimiento y a la sabiduría. José Severo tuvo ante sí a un paradigma de hombre del renacimiento: plenario, abarcativo, cercano a lo divino terrenal. Más allá de sentir, de palpar el mundo Goethiano, internalizarlo era hacer lo que sólo pueden hacer los privilegiados por los dioses: conmocionarse, hacerlo suyo y practicarlo.

Porque: ¿Hasta dónde Severo se apropió el ejemplar equilibrio intelectual de Goethe? ¿Hasta dónde lo incentivó en su pasión por la música? ¿Hasta dónde leer “Las cuitas del joven Werther” lo arropó y le proveyó de algunas explicaciones sobre la pérdida temprana de su madre? Al margen de otras conjeturas susceptibles de comprobarse en la compleja vida de nuestro autor en cuestión podemos afirmar que en la lectura del Dr. Fausto encontró un paradigma de maestro universitario que Severo buscó primero con ahínco y ejerció después con disciplina, sabiduría y pasión.

¿Y Arthur Schopenhauer? ¿Qué podía encontrar en **“El mundo como voluntad y representación”** ¿La posibilidad de conocerlo todo y conocerse así mismo? ¿La voluntad como eje misterioso de la vida? ¿La posibilidad humana de someter a la voluntad a los dictados de la inteligencia? ¿La voluntad como causa de todo sufrimiento y de toda la miseria del Mundo? En “El amor, las mujeres y la muerte” subrayó frases que expresan un desdén por lo superfluo y lo débil, y la sagacidad de las mujeres para ocultar sus miserias ¿Le rondaba en estas lecturas el fantasma del suicidio de madre? Cómo cuestión recurrente fundamental ese hecho, si bien fue motivo de depresiones en la mayoría de los casos se convertía en incentivo cardinal para mejor situarse en la vida y buscar la dignidad humana.

Leer a Nietzsche, era saborear un canto narcisista al intelecto, digerir un afán desmedido de sabiduría y asimilar una búsqueda de un hedonismo justificado en la necesidad de vivir terrenalmente. Nietzsche en todo caso era un tónico para los que situados en la encrucijada de la vida la sabían metabolizar y asimilar y, especialmente, situar en su medio y en su mundo; a Severo no le arraló la sangre y si le estimuló las neuronas y, así como la música le conmocionaba todas las fibras y lo llevaba al espacio de los ángeles, la filosofía vital le produjo un sabroso zarandeo que lo situó mejor en la vida, le proveyó de ingredientes para una reflexión más reposada, le aclaró que la mejor sabiduría era la que siempre empezaba por la nada y le enseñó que lo eterno es fugaz y lo fugaz es eterno; al margen de cuestiones metafísicas una síntesis magistral de la relatividad y un llamado abrupto al protagonismo humano. ¿Qué de verdad y que de frustración? ¿Qué de realidad y que de nihilismo? Cualquier respuesta radical resulta innecesaria; un joven con una leve dosis de reflexión y serenidad al beber la filosofía trágica templará su espíritu, afirmará la vida y purificará su alma. La voluntad de poder: no hay un tiempo eterno, todo es un caos, el ser humano es el que pone el orden. Los libros de Nietzsche

son un grito desesperado por lo vital que estimula el alma y la lleva a derroteros de reflexión, si bien es cierto, pero también a lo ambiguo y a lo amargo. Cuando padre veía a Severo leyendo Nietzsche le increpada: “No debes leer a un amargado”¹⁶⁹

Lecturas y autores fueron a su encuentro y quizá al rescate de aquel adolescente que pedía con la voz desesperada del alma un elixir que lo templara aún más y una visión que lo situara en las circunstancias de su tiempo. No se sabe cuándo empezó a ser un lector empedernido, pero sin duda, su aprendizaje del alemán y su gusto por este idioma y su conocimiento de la cultura, lo llevó a preocupaciones vitales y esenciales. Un alma atormentada y/o acuciosa, puede, encontrar un elixir cuando se entera de que lo apacible es una ilusión, cuando hay alguien que critica de manera radical todo lo existente, cuando señala que el poder es el dominio de sí mismo, que el ser humano es una criatura pero a la vez un creador y que el arte, la música y la razón las expresiones más altas de la vida; que los seres humanos esculpen su propia escultura o pasan a ser parte del vacío multitudinario.

Sumido en una autoformación, sus lecturas le proporcionaron una alquimia que lo galvanizó en contra de todo lo vulgar y lo superfluo y le dio temple para asumir la vida y su condición humana. Con el tiempo y ya situado en las antípodas de la metafísica los aforismos nietzscheanos le parecerían simplemente fantasías.

A Severo, la filosofía vitalista lo llevará el mundo Griego y la filosofía clásica; su espíritu inquisitivo lo obligó a trasladarse a esa filosofía que era decadente, a esos autores que desde la perspectiva nietzscheana habían pervertido la cultura occidental. Se volcó al mundo clásico, al universo del ser humano por excelencia, a las preocupaciones que dan sentido a la existencia: Sócrates (“Solo sé que no se nada”), Thales (“conócete a ti mismo”), Epicuro (“Todo fluye”), Platón, Aristóteles, Epicuro, Demócrito y, en fin todos los desarrollos previos de la filosofía alemana que ahora se constituían en otro de los momentos estelares de la humanidad.

El mundo clásico y la filosofía alemana iluminaron su mente e irradiaron mayor claridad para sus preocupaciones personales. No cabe duda, el que más llenó sus inquietudes fue Goethe. La pasión que este autor declara por el lenguaje; la posibilidad de expresar lo universal humano a través de un personaje (el Dr. Fausto) y, en especial de gozar de la tragedia y la expresión lírica

¹⁶⁹ Entrevista a Regina Martínez Peláez. 25/6/1998.

en el idioma original le provocó no sólo deleites inéditos sino además algunas claves para sus inquietudes literarias, quizás, filosóficas y trascendentales.

La vida de autores, libros y, especialmente Nietzsche, al margen de cualquier efecto o influencia le provocaron “el agradable sentimiento de ser un rebelde” o de acuerdo a lo que afirmaba José Ingenieros: “Juventud que no es rebelde no es digna de llamarse juventud”. Más allá de las conjeturas la afinidad entre Goethe, Schopenhauer y Nietzsche en la formación del historicismo es algo comprobado y la relación filosófica ideológica de Schopenhauer y Nietzsche también; desde esta perspectiva, no cabe duda el influjo que estos autores tuvieron en una mente ávida de respuestas a problemas esenciales y en la visión de un individuo que radicalizará su postura, por las complejidades de su tiempo, hacia lugares próximos al socialismo.

En todo caso, escapando hacia sí mismo, frizando los veinte años se dedicó a ejercer sus pasiones: la música, la filosofía, la literatura y la historia. Un joven circunspecto de gustos y modales no tradicionales, a los propios de la juventud de la época, se hacía notar en los diversos círculos sociales.

José Severo Martínez Peláez ya había construido su paradigma de vida: la razón y la reflexión como dignidad humana. De una manera espontánea había ingresado al mundo del historicismo leyendo a conspicuos exponentes de la filosofía vital. “El conócete así mismo”, inscrito en el Oráculo de Delfos lo había llevado a una amplia cultura que le ofrecía no sólo claves para edificar su vida sobre soleras humanista sino a inquirir sobre explicaciones que trascendieran lo individual y lo ubicaran en lo colectivo: su afán de vida, sus desesperanzas y sus objetivos vitales habían encontrado el cauce para sobrellevar con verdadera dignidad humana su existencia y eludir las veleidades de los abismos.

Los afanes personales y la búsqueda de la identidad: había que asumir los desafíos de su condición humana, enfrentarse así mismo, decidir su destino o simplemente empezar a construirlo: su inmersión en las cuestiones vitales le produjo una sed insaciable de saber y un incansable propósito de entregar su vida a la explicación de las cosas para superar los escollos que se encuentran para la plena realización humana.

9.- Don Salvador Ley: la música, la literatura y la filosofía.

Padre lo incentiva a estudiar pero, para aquellos años (1941), su rechazo a la educación escolarizada ubiquista ya era una decisión definitiva; después de las experiencias ya conocidas en el Instituto Normal, padre e hijo decidieron que debía profesionalizarse en las cuestiones musicales; al margen de su dedicación por el piano, su dedicación por la lectura ya era una práctica que realizaba con esmero. Como no le seducía el comercio ni el afán de dedicarse a las actividades de su padre, el adolescente Severo se dedicó a cultivar su espíritu. Se cerraba un ciclo que lo distanciaba de lo convencional y lo acercaba a la concreción de lo propio de sus vocaciones anunciadas.

La perfección espiritual se busca a través de distintos caminos; en José Severo Martínez Peláez lo espiritual se va construyendo a partir de la purificación de los placeres terrenales. Su condición humana lo hace profundizar sus sensibilidades cuando las circunstancias le ofrecen los manjares exquisitos de la vida. En el clima familiar degusta los principios de la música, desarrolla las virtudes de la imaginación y la aventura y, se acerca a la cultura humanística y filosófica cuando las circunstancias le brindan el acceso a los idiomas latín y alemán. En el segundo nivel de la casa en la 7° calle y 9° avenida siempre había un piano de donde el joven Severo emanaba sonidos que cada vez más se hacían armoniosos y limpios; entrado los años cuarentas, cuando ya se había convertido en virtuoso del piano transeúntes se aglomeraban en la esquina para escuchar sus melodías cuando al caer la tarde Severo interpretaba algunas melodías de sus autores preferidos.

La música, sus lecturas sobre filosofía y su acercamiento a personas que cultivaban la sabiduría lo galvanizan en contra de lo establecido y hacen más fuerte su vinculación con lo que enaltece la vida y hace digna a la especie humana. No existe una condición idílica en esa búsqueda, hay una lucha en todos los frentes; la lucha consigo mismo se realiza de manera frontal e implacable. Cuando rompe con el Instituto Normal para Varones realiza un acuerdo con padre y empieza a los 17 años a estudiar sistemáticamente piano, primero con conocidos maestros como Jesús Castillo y Benigno Mejía y después en el Conservatorio Nacional.

El Conservatorio Nacional ubicado en la esquina de la 3^o Avenida y cuarta calle, era una institución marginal en la vida cultural de aquellos años, no gozaba del apoyo de un gobierno preocupado de las cosas de la crisis de los cafetaleros y los enemigos que no eran pocos. En la mente del dictador sólo había cabida para aquellas cosas que lo rescatarían del olvido y lo pasarían al ripio de la historia: en 1941 se inicia la construcción del Palacio Nacional.

Como suele suceder el destino y azar, expresión de procesos hipercomplejos, difíciles de comprender por los humanos, se constituyen en hechos desencadenantes para la estructuración de la personalidad. En la búsqueda de sublimaciones a sus problemas personales Severo se encuentra con el maestro Salvador Ley. ¿Quién es este virtuoso de la música? Acerquémonos a esta figura egregia del arte guatemalteco.

Salvador Ley había nacido en Guatemala, iniciando sus estudios con el Maestro Herculano Alvarez. A la edad de 15 años se trasladó al Berlín en donde permaneció hasta cumplir 27 años. En Berlín hizo “estudios de piano con Georgete Bertram y Egon Petri, teoría y composición con Withelm Klatte y Hugo Leichtentritt. Después de varios años como concertista en Alemania, regreso a Guatemala para hacerse cargo de la Dirección del Conservatorio Nacional de Música, iniciando una reforma pedagógica”. Interrumpió su condición de Director para viajar a Estados Unidos para continuar su carrera como concertista, después de lo cual dirigió en Conservatorio Nacional por 9 años. En 1953 se trasladó a Estado Unidos y a otros países latinoamericanos dando a conocer la música guatemalteca, sus composiciones y musicalizaciones de poesía de guatemaltecos. En sus giras daba conferencias, actuaba como solista, conferencista y director de orquesta; ofreció recitales en México, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Jamaica.

Cuando realizó un recital en México Gloria Menéndez Mina escribió lo siguiente:

“Salvador Ley, el pianista y compositor guatemalteco reputado internacionalmente, se presentó en la sala “Manuel M. Ponce” del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, con un programa que incluía dos sonatas de Mozart y Brahms en la primera parte, y luego tras un número de Schöemberg, la Suite en Re del guatemalteco Ricardo Castillo, “Danza Exótica” del mismo Salvador Ley y dos Estudios finales de Chopin. Todo ello con la belleza interpretativa y la versatilidad temperamental que caracterizan a nuestro artista”.

Salvador Ley fue un espléndido maestro de música para muchos jóvenes y Director de Conservatorio Nacional que en su momento introdujo la técnica del peso del brazo que aprendió en Alemania; pedagógicamente se lo conocía como un hombre excelente que se preocupaba de dar no sólo una formación musical “sino una formación para la vida” como lo afirma uno de sus más sobresalientes alumnos el maestro Juan de Dios Montenegro¹⁷⁰.

Vivía a tres cuadras del Conservatorio, en una casa situada en el callejón El Manchen frente a la primera iglesia protestante fundada en Guatemala. En su casa Salvador Ley solía vestirse con un saco de tela típica que por su uso permanente ya estaba raído; en la calle, don Salvador, se vestía con riguroso terno y se identificaba con su paso de zopilote cansado y porque nunca llevaba puesto el sombrero que era de rigor en aquella época.

Era un maestro querido, respetado y admirado por sus alumnos y reconocido como un virtuoso, por sus colegas y por los aficionados a la música y a los conciertos. Salvador Ley pensaba que: “Los procesos no se detienen, son reflejo de la vida misma, cambiante, evolutiva siempre”. (...) “Este es un siglo de grandes inquietudes y transformaciones, determinantes a su vez de una nueva relación del hombre con el Cosmos. Tal como ocurrió en el siglo XVIII con la organización musical, así en el presente, se introducen nuevas modalidades o tendencias”.

Para ser alumno de Salvador Ley se requerían de ciertas dotes, no aceptaba a cualquier persona como alumno; enseñaba el dominio de las emociones y el ímpetu y a su cultura musical agregaba una cultura filosófica formada desde muy pequeño y acrecentada por su estadía en Alemania. Disfrutaba de la filosofía, y era poseedor de toda una cultura humanística, su biblioteca era muy nutrida, abarcaba diversos temas y problemas: historias de la filosofía, de la religión, Historia de la Filosofía de Occidente de Bertran Rossell, literatura y poesía; tenía casi toda la obra de Nietzsche, Las Cartas a un joven poeta de Reinier María Rilke: una biblioteca de 2000 ejemplares; se decía que él con José Castañeda eran los más cultos¹⁷¹

Al manejo de castellano refinado sumaba el habla de inglés, francés y alemán y se lo consideraba con doña Georgette Conotux de Castillo dos maestros sobresalientes y queridos. En sus

¹⁷⁰ El Maestro Juan de Dios Montenegro ofreció las informaciones de la relación de Severo con Salvador y la trayectoria profesional del Compositor.

¹⁷¹ Datos proporcionados por el Maestro Juan de Dios Montenegro, compañero de Severo en el Conservatorio y alumno de Salvador Ley. Casette de 24/9/98. Archivo personal.

ejecuciones al piano era muy especial, tenía un estilo muy único, era un poco excéntrico, era muy alto, muy refinado, amanerado en el recuerdo del Maestro Juan de Dios Montenegro. Como excelente compositor creo una opera de nombre “Lera” y compuso mucha música de cámara, para flauta, para piano, para canto. De ascendencia judía, y para librarse del racismo y la persecución había cambiado su apellido de Levy por el de Ley. En su trayectoria tenía el haber estudiado y vivido en Alemania y conocer otros países de Europa. Además de Severo, Salvador Ley tuvo otros alumnos que destacaron después: Dora Luz de Estrada, Luis Alberto Quezada, Eliza Batres

Entre Salvador Ley y Severo se estableció una relación de mucha afinidad por las cosas superiores: se los vio hablando de filosofía en alemán y compartir páginas y comentarios sobre muchos eximios filósofos y literatos; entre muchos otros importantes Salvador Ley familiarizó a Severo con Albert Schweitzer (1875-1965, Premio Nobel de la Paz en 1952) que había sido un estudioso de la vida y de la obra de Juan Sebastián Bach; Schweitzer tenía otras obras como “Búsquedas sobre la vida de Jesús”, “La mística del apóstol Pablo”, “Grandes pensadores de la India” y “Jean-Sebastian Bach, le musicien poète. A Schweitzer se lo reconocía como filósofo, interprete de órgano, teólogo y filántropo; leer a este autor era encontrar a un pensador que “rechaza el pragmatismo de la sociedad del siglo XX defiende el derecho a la vida y una ética activa, responsable y comprometida. Le asigna gran valor a la cotidianidad y sustenta sus lineamientos éticos dentro del un orden trascendental”. A las lecturas sobre Schweitzer también las acompañó la literatura de Rainier María Rilke (1875-1926) un escritor de un profunda sentido humano y estético. “Las cartas a un joven poeta” de Rilke, Severo les guardó por el resto de sus días un afecto especial. Para Juan de Dios Montenegro, Salvador Ley fue un modelo de vida: comportamiento, interés por sus alumnos, por el desarrollo de sus vidas, que se hacía, que desgracias se sobrevenían, volver una familia a sus alumnos, murió con el deseo de hacer música con un estilo especial. Disfrutaba de la plática de las cosas muy espirituales. No faltaba a ningún concierto; muy asiduo a la cuestión cultural. Falleció en 1982.

Salvador Ley no fue sólo un virtuoso intérprete de piano, fue un personaje en quien Severo encontró al maestro que atendió sus inquietudes y le brindó de manera sistemática toda su sapiencia sobre la cultura alemana. Su relación se cimentó en lecciones de música sí, pero también de sabiduría. Su amplia biblioteca fue puesta al servicio de Severo. Hablar de sus

lecturas favoritas se convirtió en un hecho cotidiano; discutir sus puntos de vista sobre autores y concepciones una necesidad de la relación de ambos.

Cuando Severo conoció las fibras de Mozart, Beethoven y, especialmente a Bach y Brahms en su armonía y en su construcción, los hizo sus favoritos. Sin embargo el lugar de sus mejores sentimientos lo constituyó siempre Brahms. Severo recibió la sabiduría musical de Salvador Ley durante 9 años hasta que le dijo que no tenía más que enseñarle y porque el maestro decidió trasladarse a los Estados Unidos. Esta relación, como las otras y que llegarían a su intimidad, estaba signada por la afinidad de las cosas del espíritu y lo sublime.

Severo Martínez Peláez portaba en su condición humana, lo más cercano a lo superior y la inmensidad, que sólo puede ser sentida por seres que los misterios de la vida ha privilegiado en sus fibras más recónditas como en sus vísceras: lo sublime como lo central de la vida lo abarca todo y se expresa en lo más trivial y nimio.

Para Severo, la música significaba llenar los abismos y vértigos del alma, era desnudarse y gritar en códigos secretos el dolor de las heridas que con sonidos espléndidos no sana pero subliman el dolor. La música como un elixir para aplacar y someter los impulsos primarios, llenarse de energía y fuerzas para atravesar los abismos de la vida. La música como medio para dar rienda suelta a los estremecimientos interiores, como medio humano para convertir los torbellinos de la vida y la naturaleza en trinos y sonidos que sustancian la condición humana.

En la vida de Severo la música no era un pasatiempo, ni un complemento de las cosas cotidianas: pura sensualidad; era una necesidad de un alma por las cosas superiores, de cosas profundas; era un instrumento de liberación de las miserias que le imponía la sociedad, era un medio para la búsqueda del perfeccionamiento de su ser, era parte de la compleja tarea de construirse así mismo, de buscar un sino al margen de las trivialidades y mezquindades de su entorno. La música lo llevaba a lo divino, a las simetrías sagradas del cosmos, a la estructuración de sus sentidos en razón de los goces sublimes que depara la diversidad de líneas melódicas.

Porque más allá de hedonismos, el placer por la música como el de la poesía y la filosofía, para el espíritu de Severo era regocijarse al margen del sentido de la vida y la muerte, el cosmos y lo eterno; llenarse de vitalidad y de energía para encausar sus más graves emociones en el torrente

prístino de lo que debe ser la condición humana: un debate permanente sobre la vida y la muerte.

10.- La revolución y la Facultad de Humanidades.

Desde mediados del siglo XIX y los primeros del XX, la preocupación por lo humano y su sitio en la sociedad y el mundo, era el centro de la reflexión de economistas, sociólogos, psicólogos, pedagogos y politólogos.

En Europa la abundancia que se había construido a partir de la mancipación y expoliación de la clase obrera y las colonias había tenido su correlato en la obtención de bienestar que no se materializó en felicidad humana; Marx ya había anunciado desde mediados del siglo XIX que la producción de mercancía provocaba alienación y cosificación; Sigmund Freud a finales del siglo percibió el malestar de la cultura y Heidegger ya había planteado que el individuo era un ser abandonado: deyectado, entrado el siglo XX. El ser y su existencia, el ser y su historicidad, el ser y su capacidad para conocer y transformar su realidad constituían el centro de los debates, polémicas y reflexiones de egregios pensadores que de manera directa o indirecta se trasladaban a los recitos universitarios.

Violencia, guerras, enfermedades mentales y dictaduras, exigieron estudiar y explicar el porqué del comportamiento y condición humana, cuando existían recursos y medios para vivir en paz, y lograr los fines de la ilustración que implicaba liberar las fuerzas creativas en razón del bienestar y buen vivir de todos.

En este contexto, el estudio de lo humano se constituyó en el eje de los debates entre las ciencias humanas o ciencias del espíritu y de las ciencias sociales: ¿Cómo y por qué el ser humano se construye asimismo? La condición humana, el sentido y destino trascendental de lo humano, sus componentes más esenciales y crisis constituían el centro de las preocupaciones y los debates de todos aquellos que hacían de la reflexión su vida y sus praxis.

Cuando era imposible la exposición abierta, en el marco de dictaduras, estas preocupaciones, se expresaban de manera criptica o poética en la literatura. La poesía y la novela como posibilidad de descripción e internalización en las subjetividades se constituyeron en el recurso para tratar lo humano en el marco de gobiernos y clases dominantes que se aferraban y centraban en lo religiosos como instrumento de huida y control de la sociedad. La poesía se hizo lugar para la

reflexión filosófica y la narrativa para expresar la crisis humana materializada en la brutalidad, los totalitarismos, las guerras y la mancipación del individuo en la familia.

En distintas regiones del continente, especialmente, en México y Argentina, el desarrollo de la economía y la democracia, impulsada por las burguesías y las capas medias estaba acompañada por una preocupación por lo humano y se impulsaba la creación de centros de discusión y formación humanística: surgieron las Facultades de Filosofía y Letras y de Humanidades.

Paralelamente y desde abajo el anarquismo, el materialismo histórico se planteó con alternativa, al liberalismo de discurso, que utilizaron los conservadores y los dictadores de turno para sojuzgar a los sectores populares, especialmente a la población indígena en nuestro medio.

En ese marco, se viajaba a Europa, para estar en correlato con los desarrollos filosóficos y destacados pensadores, como José Ortega y Gasset, disertaban en distintas Universidades del continente. Importante fue aporte de muchos distinguidos profesionales que con la derrota de la República en España, por las fuerzas fascistas, se trasladaron al continente expandiendo la preocupación y explicación por el ser.

En nuestro medio, aunque en un entorno dictatorial, se platearon iniciativas para comprender y explicar lo humano como necesidad de la democracia y conocimiento de la realidad humana los ecos de las reformas de las Universidades del Sur se hicieron sentir¹⁷².

En la tercera década del siglo XX, se platearon iniciativas para la profesionalización de los maestros. En el año 1922 se edita un plan de Estudios Superiores y especiales de Magisterio. El plan contemplaba dos años después de los cuales se obtenía el título de Profesor Normal, las diversas especialidades que se impartían eran “humanísticas y científicas”¹⁷³ En 1928, el 31 de mayo se aprueba, por el organismo legislativo, el decreto No. 1563 que en el artículo 6 reza: “Se crea la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que tendrá por objeto el perfeccionamiento de la instrucción universitaria impartida por las demás escuelas de la

¹⁷² En el discurso de toma de posición del cargo de Rector el Dr. Carlos Martínez Duran anotaba: “Hace dos décadas, cuando conocimos la reforma iniciada en Córdoba por los estudiantes de postguerra, cuando nos llegaron las incitaciones del maestro Alfredo L. Palacios, y las reformas extremistas y radicales de la juventud peruana, cuando la voz de los estudiantes mexicanos y cubanos se hacía un solo grito por la elevada cordillera americana, sentimos en carne viva lo profundo de aquella rebeldía que también a nosotros nos llamaba” Discurso del Dr. Carlos Martínez Durán en el acto de toma de posición como Rector. Revista de la Universidad de San Carlos No. 1. Octubre, noviembre y diciembre de 1945. P29

¹⁷³ Arévalo, Juan José. Intentos de la fundación de la Facultad de Humanidades en Guatemala. En Revista Guatemala. Publicación trimestral octubre-noviembre-diciembre 1945. Año I Vol. II Guatemala 1 de octubre de 1945. P. 8

Universidad, mediante el complemento de los Humanidades (ciencias filosóficas, historia y literatura), y la formación de personal idóneo que estudie y se dedique a la implantación de una política educacional en consonancia con las necesidades del país. Dicha Facultad se formará, por ahora, con los maestros que hayan salido al exterior a especializarse y con aquellas otras personas que la Asamblea universitaria disponga”¹⁷⁴ De acuerdo a Juan José Arévalo el plan y principales reglamentos de la Facultad evidenciaban el contagio de la Facultad de la Plata que se creó en 1914 con el nombre de “Facultad de Ciencias de la Educación”.¹⁷⁵ Esta primera propuesta no se materializó, además de que era una propuesta técnica, que no contemplaba lo esencial humanístico. El 15 de julio de 1929 se creó la Escuela Normal Superior, como dependencia del Ministerio de Educación Pública, funcionó durante 3 años siendo suspendida por el gobierno de Ubico en 1932. En esta Escuela Normal Superior: **“Predomina un criterio positivista** en ese plan y predomina los médicos en el personal de la flamante escuela”¹⁷⁶.

Como parte de la tradición universitaria Juan José Arévalo disertó dos conferencias: “La nueva Universidad Argentina” y “La Facultad de Humanidades de la Plata y el pensamiento argentino contemporáneo”¹⁷⁷, en estos años.

Además en el ínterin de esos años se sucedieron dos hechos que expresan la insumisión estudiantil y profesional. Uno: rebelión estudiantil contra la corrupción de las autoridades que derivó en la elección de un nuevo Rector: el Lic. en Farmacia Pedro Arenales y 2: el intento de fundación de la “Facultad de Ciencias de la Educación” que estaba contemplada en la Ley Orgánica de la Universidad. En efecto, este segundo hecho, es de suyo importante porque, el 11 de marzo del año 31, se levantó un acta de fundación de la Facultad y se eligieron autoridades, entre ellos el Decano que correspondió al Dr. Carlos Federico Mora. A la asamblea para la aprobación de la nueva Unidad Académica se programó para el 28 de marzo, lo cual ya no se realizó porque la Universidad había sido cerrada por orden del dictador Ubico. El 5 de mayo de 1932, se creó una nueva Ley Orgánica en donde desaparecía la Facultad de Humanidades.

¹⁷⁴ Citado por Arévalo, Juan José. Ítem.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ *Ibíd.* p.9 las negrillas son nuestras

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 10

En el año 1934 Arévalo, con (Raúl) Osegueda Palala y Monsanto (sic) inician una ofensiva de prensa para: “ablandar las piedras que obstaculizaban la creación de la Facultad¹⁷⁸”. Dentro de la ofensiva crean la Revista de Educación.

El 28 de noviembre Arévalo presenta al Organismo Ejecutivo un Proyecto para la fundación de la Facultad de Humanidades para estudios de Pedagogía, Filosofía, Historia y Letras, que no tiene eco en este organismo. En 1935 presenta al nuevo Ministro de Educación J. Antonio Villacorta la propuesta de un Instituto de Investigaciones Históricas anexo a la Facultad de Ciencias Jurídicas, que no recibió mayor interés.

Al contrario de lo que se pensaba, el arribo de J. Antonio Villacorta al Ministerio de Educación significó la oficialización del positivismo y la historia descriptiva; serían años de luchas aplacadas y reprimidas, combates por el espíritu siempre presentes, combates por la democracia, siempre ahogados pero siempre constituyentes de la vitalidad humana, aún en tiempos de oscuridad.

En 1944, la ciudad de Guatemala se hace centro de efervescencia económica social y política; es el año que se quiebra el viejo poder señorial paternalista y surge un nuevo proyecto de sociedad en donde lo ciudadano adquiere su rango en el conjunto de la sociedad civil. Es el inicio de la liberación de fuerzas acumuladas y negadas por los gobiernos “oligárquicos liberales” que encarnó de manera abierta la dictadura de Jorge Ubico Castañeda: se desarrollan aires de libertad intelectual, se abren espacios importantes para las más diversas organizaciones políticas y se daban los primeros pasos para la innovación de los estilos de vida: una eclosión social y cultural invade a todas las instancias e instituciones del país.

En el conjunto de fuerzas que luchan, se encuentra como epicentro del movimiento, a la juventud; juventud que constituida en sujeto histórico obliga a la ruptura; es el sector que está en la vanguardia, en las calles, en la Universidad, en los pueblos; hay lugar para la rebeldía, para el protagonismo. Se exalta a la juventud, se exalta la labor fundamental de los maestros.

Había necesidad de democracia, pero la democracia sólo sería posible si la condición humana adquiere su plena dignidad; la rebeldía adquiere un carácter ontológico.

¹⁷⁸ *Ibidem* p.12

La posibilidad de cuestionar los viejos moldes oligárquicos es un hecho y de manera institucional se crean políticas que tienden a enaltecer el intelecto; se impulsan instituciones para que incentiven nuevas formas de pensar, de concebir la vida y la sociedad.

Para todos aquellos hombres y mujeres que se sentían aherrojados en una sociedad conservadora de mentalidad racista, los nuevos vientos internos y externos significaron una posibilidad para la liberación del espíritu y el ejercicio de la razón: finalmente se difundían propuestas donde la condición humana adquiriría su plena dignidad. Por fin terminaban siglos de racismo oficial, de negación de la fuerza creativa del pueblo, de privilegios y entreguismos económicos, de ventajas e impunidades para los ricos y los cercanos a las estructuras de poder; los autoritarismo de todo tipo son cuestionados, la crisis del poder establecido y su quiebre histórico llevó a no pocos a pensar sus identidades, a pensar que los seres humanos pueden ser arquitectos de su destino.

Una vitalidad sustentada en la filosofía, en la literatura, en el arte, en la música, en la educación eclosionaba; la razón idealista de la filosofía griega, todo lo más elaborado de la filosofía neo-idealista Alemana, se constituían en fuerzas que motivaban a la sociedad y se convertían en el signo de los nuevos tiempos; la filosofía política que estuvo tras la llamada “revolución democrático burguesa” esta fue sin duda la que se sustentó en la fenomenología de Husserl, el existencialismo de Heidegger y en lo historiográfico el historicismo de Wilhelm Dilthey, Windelban y Paul Rickert.

La depresión que se inicia en el 29 limitó la riqueza material pero no destruyó la riqueza que da el goce del espíritu y que se expresaba de manera abierta o de manera furtiva en las más diversas creaciones estéticas como crítica u oposición al sistema.

Las sociedades cambian de formas de producir de manera definitiva sólo cuando se cierran las cárceles que limitan las libertades del espíritu: cuando la subjetividad se hace auto-consciente y portadora de valores superiores. La revolución del 44 fue eso: el logro de un peldaño para las libertades espirituales, el humanismo como centro de todas las actividades del hombre, el

individualismo social plasmado en el “socialismo espiritual” pregonado por Juan José Arévalo como fuerza motriz de todo su proyecto¹⁷⁹.

Esta es la época en donde Severo llega a la mayoría de edad y forja las bases para su concepción de la vida y del mundo.

¹⁷⁹ Cfr. Dion, Marie Berthe. Las ideas sociales y políticas de Juan José Arévalo y su relación con las tendencias contemporáneas del pensamiento latinoamericano. Edit. América Nueva. México 1958.

11.- La “Fiesta del Espíritu” y la Facultad de Humanidades

El paraninfo universitario, situado entre primera y segunda avenida, entre la trece y doce calle, con su estructura de templo neoclásico fue el recinto para las actividades de acto inaugural de la Facultad de Humanidades. Era un día lunes 17 de septiembre, El Imparcial, diario importante de la época, anotaba como titular de la primera página: “Humanidades y humanistas en Guatemala, cita del Espíritu”, luego agregaba: “Descollantes hombres de ciencia han venido a Guatemala, para asistir a la inauguración de la Facultad de Humanidades de la universidad autónoma de San Carlos, que se hará oficialmente a las 18”. Adicionalmente se informaba de la visita de dos humanistas: Luis Recaséns Siches y Eduardo García Maynes quienes conversaban con el Director del diario El Imparcial, David Vela. También se informaba de un manifiesto del Sindicato de trabajadores de la Educación de Guatemala en donde se: “manifiesta su júbilo y su deseo de colaborar con la Facultad”¹⁸⁰.

Previo al inicio de la inauguración, como suele pasar, el movimiento de vehículos y de personas en la segunda avenida entre doce y trece fue inusual, a la vez en las gradas y entrada al imponente edificio personas elegantemente vestidas con riguroso traje intercambiaban saludos y opiniones, para el efecto habían circulado invitaciones y se había creado una comisión especial para recibir a los invitados. A las 18 horas el recinto estaba abarrotado, pero el acto solo empezó 40 minutos después.

El acto se inició, cuando el presidente y sus Ministros hicieron acto de presencia, eran las 18:40. Juan José Arévalo, presidió el acto. A la izquierda del presidente Arévalo el Rector Magnífico Dr. Carlos Martínez Duran, en lado derecho los distinguidos profesionales visitantes y los licenciados Bonilla Sánchez presidente del organismo legislativo y Prado Solares presidente del Organismo Judicial, en las filas de atrás los profesionales visitantes.

Se entonó el himno Nacional, actividad después de la cual el Magnífico Rector da por inaugurada la Facultad; luego del discurso del presidente, lectura del acuerdo de declaración del 17 de sep. como “día de la cultura universitaria”, lectura de los acuerdos del Sindicato de

¹⁸⁰ Diario El Imparcial 17 de Septiembre de 1945.

trabajadores de la Educación de Guatemala STEG, y de la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU, acto seguido el discurso del Decano de la Facultad de Humanidades José Roltz Benett para finalizar con el acuerdo de declaración de profesores honorarios.

Los diversos discursos, de autoridades universitarias, se sucedieron el orden del programa y en cada uno de ellos se expresó su sentir y concepción de la creación de la Facultad Humanidades. En su orden, citamos algunos párrafos. El Rector Magnífico Dr. Carlos Martínez Durán afirmó sobre la Misión de la Universidad: “La Facultad de Humanidades viene a enseñarnos el verdadero camino, la ansiada meta para vertebrar la cultura nacional; viene a restaurar la legítima misión de la Universidad y a reclamar las fueros de una auténtica cultura y autonomía del pensamiento que nos permitan con toda libertad adentrarnos en la concepción del hombre y de su mundo”.¹⁸¹ El Dr. Juan José Arévalo expresó, entre otras afirmaciones: “Las universidades se justifican por los maestros que en ellas enseñan y si en ellas no hay maestros, lo mejor es cerrarlas porque degeneran en negocio y en simulación”.¹⁸² Sobre la Facultad de Humanidades señaló: “La Facultad de Humanidades no está llamada a crear figuras políticas; pero si a producir ese tipo de personalidades por cuya conducta y por cuya palabra, la juventud de una nación se siente inspirada de fe, de coraje y de abnegación”¹⁸³. El Decano Lic. José Rolz Bennett, por su parte, expresó sobre la inauguración de la Facultad: “Acto académico sin duda, universitario, desde luego; pero antes que nada, de orden general y comprensivo que llama a las puertas de todas la conciencias y aspira a convocar en meditación perseverante y entusiasta, a todos aquellos que tienen algo que preguntarse sobre si mismos o que interrogan ansiosos el espectáculo de la vida, más allá de la rutina que encallece o de la vulgaridad que degrada”¹⁸⁴. Sobre las metas de la nueva expresó: “Reencontrar la personalidad guatemalteca; poner en marcha una inquietud evidente, pero que, angustiada, no encuentra cauce; volver en sí, con la conciencia absoluta de su destino, la vocación dedicada de los que sienten el apremio de los interrogantes universales y ayudar a incorporar nuestro esfuerzo, el modesto esfuerzo guatemalteco, a la solución de los problemas cada vez más apremiantes, nunca tan perentorios como los que se plantean al hombre de hoy. He aquí las metas esenciales de nuestra Facultad de

¹⁸¹ Revista de la Universidad No. I p.47.

¹⁸² *Ibíd*em p. 49.

¹⁸³ *Ibíd*em pág. 53-54.

¹⁸⁴ *Ibíd*em p. 55.

Humanidades.”¹⁸⁵ En el discurso del Rector de la Autónoma Universidad de México, leído por su representante, en razón de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras se señaló, después mencionar la existencia de la enseñanza superior en varias disciplinas: “Pero le faltaba una facultad que se ocupara de las ciencias del espíritu, y por eso, en estos tiempos de crisis, ha proveído crear una Facultad de Filosofía y Letras, que enseñará las disciplinas más altas del alma, las que verdaderamente la exaltan y la norman.¹⁸⁶” Sobre cómo estudiar, comprender y educar a lo humano se leyó: “Hay que estudiar, comprender y educar al hombre total, y puesto que la ciencia moderna ha admitido que él es gobernado principalmente por emociones y sentimientos, hay que proveer a dirigir y a elevar esa parte de su psicología”.¹⁸⁷ Finalmente del discurso del representante de la Asociación de Estudiantes Universitarios Bachiller Eloy Amado Herrera, mencionó en su discurso, además de otros datos y reflexiones: “tenemos médicos, abogados, etc., pero, mientras tanto, se había olvidado esa vocación sustantiva, universal, esa vocación ecuménica de ser un hombre y esto, precisamente, viene a llenar la Facultad de Humanidades.”¹⁸⁸

El día 17 de septiembre, fue declarado oficialmente por el Consejo Superior Universitario: “Día de la Cultura Universitaria”. Pero la Facultad de Humanidades solo fue la joya de la corona de un proyecto educativo humanista que incluía: Universidad Popular, Instituto Indigenista Nacional, Instituto de Antropología e Historia, Escuela Normal Rural, Instituto Industrial, Escuelas Tipo Federación, Escuelas Nocturnas para trabajadores, Escuelas de Complementación, Centros Industriales Consolidados, Misiones Ambulantes de Cultura Inicial: “que las integraban un maestro, un médico, un perito agrícola y un oficial del ejército”,¹⁸⁹ la Editorial José de Pineda Ibarra, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Ballet Guatemala, el Coro Nacional y la Dirección General de Cultura y Bellas Artes.¹⁹⁰

A partir del 17 de septiembre de 1945, la Facultad de Humanidades, se constituyó en el alma mater de todos aquellos que aspiraban a cultivar los placeres del conocimiento y los altos

¹⁸⁵ *Ibíd*em p.58

¹⁸⁶ *Ibíd*em p. 62

¹⁸⁷ *Ibíd*em p. 66

¹⁸⁸ *Ibíd*em p. 70

¹⁸⁹ Actas del Encuentro: “Juan José Arévalo, presencia viva: 1904-2004. P. 27

¹⁹⁰ Cfr.: El mejor presidente de la República de Guatemala: Dr. Juan José Arévalo bermejo, período: 1945-1951.

Revista Economía No. 165, Edición Especial, Julio- Septiembre de 2005. Instituto de Investigaciones

Económicas y Sociales -IIES-. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

valores humanos; los Departamentos de Filosofía, de Letras, de Pedagogía, de Psicología e Historia se constituyeron en espacios para la recreación y ampliación de temas y problemas relacionados las distintas teorías que trataban lo humano.

En los siguientes días del 17 al 25, intelectuales visitantes ofrecieron distintas conferencias. El día martes 18 por la mañana, el maestro salvadoreño Francisco Gavidia, disertó sobre “La Importancia de la Facultad de Humanidades”; por la tarde el profesor hondureño Alfonso Guillen Zelaya ofreció la conferencia: “La inconformidad del Hombre”; el día miércoles 19 el profesor costarricense Roberto Brenes Mesén disertó sobre: “Nueva función de las universidades en el nuevo mundo”; después se ofreció la conferencia: “Ecuador como realización del arte barroco” por el profesor español Antonio Jaén Morente: el jueves 20 el profesor mexicano Eduardo García Maynes expuso: “El problema ético de la libertad”; el día 21 el profesor español Luis Ricaséns Siches disertó sobre: “La crisis de nuestro tiempo vista por la filosofía”: el día 22 el Dr. Pedro Bosch Gimpera, ex-rector de la Universidad de Barcelona expuso sobre: “Historia y arte”; el día 24 el profesor nicaragüense Sofonías Salvatierra disertó sobre “La facultad de humanidades; su función en nuestro medio” y el día 25 el Doctor Roberto Agramonte: “Sociología de las culturas”¹⁹¹. La primera Junta Directiva de la Facultad se integró con: Lic. José Roltz Bennett, Decano; Vocales: Don Luis Cardoza y Aragón, don Ricardo Castañeda Paganini, Don Antonio Goubaud Carrera, Profesor Edelberto Torres Espinosa, Don Alberto Velázquez, Secretario Lic. Enrique Chaluleu¹⁹².

¹⁹¹ Mata Gavidia, José. Óp. Cit. Págs. 137-138.

¹⁹² Pérez Rojas, Antonio. Fundación de la Facultad de Humanidades. Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala. 1970. P. 58.

12.- Revolución y distanciamiento con su padre.

La época de la dictadura ubiquista, no fue solo una forma de gobierno, también fue una forma de familia, de sociedad y de cultura. Lo que atravesaba la sociedad, se expresaba y reproducía en la familia. Porque si bien, las formas autoritarias se hacían evidentes en las organizaciones y acciones políticas, otras instancias de lo social no estaban menos impregnadas de prácticas autoritarias; al reproducir en la familia, esta forma de relación social, también provocaba las tensiones y rebeliones que aparecen y desarrollan en ese sistema político.

Toda relación social provoca tensiones, unas más otras menos, por ello cada forma de organización social o busca y crea los instrumentos para disminuirlas y aplacarlas, o más temprano que tarde tiene que enfrentar sus desbordes. Sociedades autoritarias forma personalidades autoritarias y sádicas, pero también sus contrarios.

Para que una revolución sea posible deben coincidir multiplicidad de circunstancias, pero sin duda las más importantes son aquellas implican el paso hacia una nueva forma de subjetividad.

En la vida cotidiana de los habitantes de las urbes guatemaltecas bullía la necesidad de una nueva forma de subjetividad. El modelo patriarcal-terrateniente de familia, de herencia directa de bienes, no era funcional para el desarrollo de la creación de mercancías y acumulación de capital. Una nueva forma de relación familiar que tuviera por centro el desarrollo y autonomía de la individualidad se hacía necesario.

En el caso de Severo, y muchos otros jóvenes, además de ese nuevo imaginario social, tenía el propio creado por la rebelión en contra del padre y la necesidad de romper con los moldes de la imposición de viejos conocimientos y la necesidad de elegir a sus autoridades, en mucho o en poco, elegir un destino fuera de los marcos autoritarios del padre, de la educación y del Estado, que no era, ni más ni menos romper con la familia patriarcal, la educación formal profesionalizante y un Estado dictatorial.

La juventud universitaria, en todo caso, se constituyó en la constelación en torno a la cual, se organizaron los demás sectores; la juventud como sujeto histórico apareció en escena y dentro de ésta, la juventud estudiosa y universitaria fue el eje de constitución para la sociedad guatemalteca

de la modernidad por la vía de la generalización del trabajo abstracto, o sea la modernidad vía capitalista.

En el nivel de lo micro, las viejas formas familiares de relación patriarcal también estaban en crisis, las relaciones familiares patriarcales sustentadas en la propiedad de la tierra y la dependencia comercial que implican una relación de sujeción directa pasaban a un segundo plano; el desmoronamiento de una forma de familia autoritaria y el apareamiento de otra que requiere de una potenciación de la subjetividad adquiría preeminencia en las luchas y en la configuración de nuevas instituciones.

En las nuevas formas de conciencia que requiere el trabajo abstracto está el romper con los lazos sobrenaturales, especialmente religiosos y potenciarlo en una espiritualidad y/o subjetividad que sin bien fortalece la individuación, también se disocia en individualismo que requiere la producción y circulación de mercancías que deriva en el fetichismo de la mercancía, el capital y el dinero.

Severo como muchos jóvenes encontraron en los vertiginosos procesos de creación de leyes e instituciones revolucionarias, el campo para expresar sus fuerzas inconscientes, especialmente, resolver su conflictividad con el padre, referente inmediato de un sistema dictatorial: las instituciones y cultura revolucionaria ofrecían un buen pretexto para escapar a la tutela paternal, para Severo, exacerbada por la ausencia de su madre.

Aunque, siempre la relación con su padre no fue muy amable, especialmente, desde que él, su padre, lo identificaba con la figura de su madre y, más adelante hizo de su hermana Regina, la favorita, los nuevos escenarios abiertos por la revolución se hicieron apropiados para realizar sus aspiraciones personales.

En la medida que transcurrían los años, se hacía mayor y se dedicaba a sus actividades favoritas: música y la lectura; Severo, utilizó diversas argucias y/o pretextos para no estar en su casa y dejar de desempeñar las tareas de dependiente en la Marina.

Al margen de las horas de mayor demanda de artículos en la Marina que eran las horas de mayor afluencia de compradores al Mercado Central que estaba enfrente, el resto del día era un tedio. Esta situación se agravó cuando la sexta avenida se constituyó, en lo ancho y lo largo en el

centro del desarrollo comercial que, al agregar cafeterías y cines se hizo el paseo frecuente de los ciudadanos. Cada vez, se incrementaban las actividades, prácticas y costumbres públicas. El crecimiento de la producción de mercancías y su circulación requiere que la vida de los ciudadanos salga de las casas y pase a las calles de la ciudad como gran centro comercial e institucional. Para Severo, después de cumplir con las responsabilidades familiares, ir al cine, pasear en las calles por las noches con su amigo Luis Alberto Ribera, especialmente en el lugar que hicieron para sus pláticas nocturnas donde: “nos sorprendía la medianoche charlando en una esquina como dos fantasmas”¹⁹³; fue una manera de ir ejerciendo su libertad e ir planificando una salida a la sujeción paternal, que no era sino una estrategia para liberarse o de alguna forma distanciarse de los fantasmas que lo acosaban y le creaban crisis profundas: el suicidio de su madre y el autoritarismo y desprecio de su padre.

¹⁹³ Carta a Luis Alberto Ribera Iriarte, sin fecha.

13.-Severo en el huracán de la cultura revolucionaria: la necesidad de su individuación.

Para la década de los cuarentas, la estructura de la ciudad de Guatemala cambió notablemente. De un centro para la actividad familiar, pasó a ser un centro de negocios y de disfrute. Se ampliaron y modernizaron los cines y teatros (Capítol, Variedades, Latino, Rex, Latino; teatros: Lux, Pálace y Maya); los comercios pasaron a ser parte importante de la vida de los ciudadanos; creció el consumo de artículos importados; las comidas tradicionales dieron paso a los condumios introducidos por las colonias europeas: pastas, embutidos, arroz, pescados, vinos; el pan francés, sustituyó a las tortillas, que solo se consumían en los sectores populares; en general los productos artesanales pasaron a ser elaborados por empresas ya industrializadas; por ejemplo el calzado, que era elaborado por la fábrica “Cobán”. Para esos años (1943-1950) se acuñó el verbo “sextear” en razón de que además de recorrer la avenida para comprar, también se constituyó en un lugar para pasear y otras distracciones.

La circulación de vehículos rompió con el marasmo de la vida doméstica y se constituyeron en parte del paisaje del centro. El buque insignia del desarrollo industrial y comercial lo constituyó la “Sexta Avenida y con ello las distracciones de masas; los paseos al lago de Amatitlán pasaron a ser secundarios y/o marginales, cuando habían sido paseos dominicales de las clases pudientes en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Uno de los más grandes almacenes era el que se llamaba Almacén Kosak, cuyo propietario era Máximo Kosak. Estaba situado en la esquina del Carmen 7° Av. Sur y 10° calle oriente. Los artículos que frecuentemente anunciaban era: “aceite de oliva, en latas y botellas; aceitunas, alcaparras, encurtidos, chiles pimientos, cebollitas, salmón, sardinas finas, espárragos, mayonesa. Atún, almejas. Camarones, sopas Cambell y Heinz, gran variedad. Bacalado, legítimo de Noruega; macarrones y sapagheti importados, queso parmesano legítimo, Galletas de soda y rellenas. Vino chianti, vinos españoles, blancos y tintos. Cerveza Americana “Pabst” y el surtido más completo en su ramo”¹⁹⁴. El horario que se acostumbraba en la época, en este tipo de comercios, era de 8 a 12 y de 14 a 18 horas trabajando los sábados.

¹⁹⁴ Imparcial, miércoles 1 de marzo, 1948.

Tenía más de un dependiente y un contador especializado: José Efraín Recinos Arriza. Efraín Recinos Arriaza era originario de Quetzaltenango, hijo de Rafael Recinos (quien trabajó en bancos, especialista en operaciones mercantiles), originario de El Salvador, casado con María Clemencia Valenzuela; Efraín con su hermano Alfonso había fundado el Instituto Comercial; trabajó como dependiente de los almacenes Singer, adicionalmente se dedicaba a las actividades contables; como otras familias había migrado a la capital después de la crisis del 29, en 1938. Un hermano de Efraín, Rafael había sido Contador de la abarrotería “Casa Blanca”, última maniobra comercial de éxito de Alfredo Martínez Rodríguez para salvar el patrimonio heredado de su padre. Efraín, a sus dotes de contador, agregaba muchas actividades creativas y su gusto por el ajedrez.

Como siempre, previo a emprender cualquier actividad o empresa, Severo, analizaba todas las posibilidades, de acuerdo a sus intereses y sus objetivos. El Almacén Kosak cuadraba con todos sus intereses: artículos de manufactura importada, que conocía muy bien: especialmente vinos, personas con quien compartir conocimientos y especialmente aprender. En esos años (1945-48), Severo no era amigo que lo llamaran Severo: se hacía llamar “Severito”, tenía 20 años y su complexión seguía siendo magro de músculos y alto, trabajó en el almacén 3 años. Con don Efraín estableció una amable relación: le platicaba de sus poesías, sus lecturas y él recuerda que no era dado a los chistes, don Efraín le enseñó a jugar ajedrez: “Efraín Recinos es la guía importantísima de esos años turbulentos, era masón, liberal y artista polifacético. Lo induce a leer filosofía y ciencia en general, le enseña a jugar ajedrez y la estrategia para llevar una vida sana y plena”¹⁹⁵.

Trabajaba, también en el almacén, Alba María Torres, muchachona guapa y miembro de una familia preocupada por las creaciones cinematográficas: su hermano Enrique Torres, fue uno de los pioneros del cine en Guatemala; igual que a Severo a Alba María le gustaba la lectura y con ella empezó a asistir a las conferencias que ofrecía la Facultad de Humanidades.

En el plano familiar, el trabajar en este almacén le creó mayores conflictos y tensiones con su padre; devengando un salario y estando la mayor parte del tiempo fuera de su casa, decidió hacer su propia vida y salir de la tutela paterna, para lo cual utilizó una experiencia inusual.

¹⁹⁵ Asturias Rudeke. Op. cit. P.38.

Una noche de las que compartía con su amigo Luis Alberto Rivera, se acercaron a su rincón de conversaciones nocturnas: los aleros de la casa que esquina en la 9° Av. y 10° calle; al llegar se enteraron de que un caco hacía de las suyas. Severo se decidió a actuar y al salir el caco, después de forcejear con él, lo sometió. Al llegar la policía lo entregó, después de lo cual le pidieron sus datos. Severo informó de su nombre, edad y dirección y cuando el agente estaba anotando los datos se percató que el caco, había puesto especial atención, ya que entre otras informaciones, había mencionado que vivía en la abarrotería Marina, a dos cuadras y media del lugar del incidente. No sin una dosis de paranoia, que le acompañaría por el resto de su vida, se constituyó en argumento para salir de su casa, una forma elegante de huir de la relación enrarecida que tenía con su padre, en donde no solo se deprimía sino que llegó a sentir como una cárcel: su padre se constituía en un verdadero carcelero.

La salida de Severo de la casa familiar la explica Regina su hermana por desavenencias con su madrastra, sin embargo, ese incidente no es más que un hecho en la compleja conformación de la identidad de un joven que progresivamente va a forjando su individualidad.

Su relación laboral en este almacén se hace un centro de enseñanza y una experiencia familiar. Efraín Recinos Arriaza que será su jefe inmediato es una persona originaria de Retalhuleu que se traslada a vivir a Quetzaltenango en los años del “boom” cafetalero, era una persona de mucha creatividad y habilidades artesanales; era un jugador de ajedrez y un apasionado de la cultura egipcia; Don Efraín Recinos Arriaza recuerda a Severo puntual y disciplinado en la realización de sus actividades.

Pretexto o paranoia, fue una decisión para construir su vida; tenía 20 años y ya le revoloteaban las ideas por ser un maestro de filosofía y escribir un libro, confianza que había hecho a Efraín Recinos. Severo anotaría años más tarde: “yo nunca fui realmente yo en relación a mi padre”¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Instructivo BB (III) Pág. 4: junio de 1979.

14.- Severo Martínez Peláez: de la música y la filosofía a la Historia.

“La práctica de música profunda hace a los seres humanos cercanos a los ángeles” afirmó Severo Martínez Peláez, cuando en casa de Edelberto Cifuentes Medina se escuchaba una melodía de Bach, saboreando un café, después de un almuerzo de un condumio tradicional guatemalteco.

Pero al margen de este criterio y sabiendo que Severo se había dedicado buena parte de su adolescencia y juventud a la práctica de este placer sublime: ¿en qué momento abandonó su pasión por la interpretación de piano y prendió él, el fuego de la pasión por la investigación de los humanos en el tiempo?

Si en palabras de Julia Cristeva: Una pasión es “una angustia trágica” por qué de su tránsito de una pasión a otra. La pasión por la música desata emociones profundas y lleva al humano hacia lo más secreto de sí mismo; le cubre los intersticios de su espíritu y lo lleva al silencio de la armonía de lo infinito del cosmos. ¿Puede producir la historia estos mismos sentimientos? Definitivamente sí. Pero ¿se puede desatar en el humano el fuego de una pasión trágica a partir de la explicación de lo humano en el tiempo?

La diferencia está en que la pasión por la música es una pasión cuyo objetivo es la recreación y realización del espíritu y el ejercicio de la historia una pasión por la explicación de las tribulaciones del espíritu: en ambos casos prevalece una angustia o un placer ilimitado; pero en el caso de la historia un placer que conlleva el poner ese espíritu en las coordenadas del tiempo y el espacio. Hay en la ciencia social y especialmente en la Historia un goce estético a partir del descubrimiento de las fuerzas profundas que mueven a las sociedades y la construcción de un discurso que comprenda las luchas, la resistencia, las formas culturales de sociedad alternativa que existen y crean las clases explotadas y reprimidas, y las todas las formas crueles e inhumanas de las clases dominantes: ¿puede entenderse la sociedad como un sinfonía trágica, por ser un lucha interminable de sucesivas hazañas individuales y colectivas por la justicia y la libertad siempre fallidas por la astucia de los poderos? Y, ¿puede dejarse constancia de todo esto en un discurso que sea semejante a una sinfonía? Y es más ¿puede ser una sinfonía triunfal? Sí, porque

en los distintos momentos de una sinfonía como en la vida hay indignación, propuesta de formas de organización política y de vida muy humanas y centralmente esperanzas por una sociedad y un mundo distinto: comprender la sociedad como una obra de diversas sinfonías, en donde el director (las clases dominantes), no solo le dan la espalda a los creadores y ejecutores sino al auditorio mismo por su condición de esquizofrénica; luchar porque las sinfonías reprimidas de cada uno de los actores afloren en una armonía maravillosa es el trabajo del verdadero historiador imbuido de que todo es posible, si es posible en su propio ser: remover la acumulación de ruinas y encontrar el tesoro sepultado en ellas, materializado en tradiciones festivas, actividades burlescas, luchas y resistencias de las clases populares.

En otros términos, y en plano del ser, explicarse así mismo, o en todo caso vivir con la angustia o felicidad de una permanente búsqueda de su ser allí en las coordenadas de la vida, que lo es también de la hazaña de la justicia y la libertad en el plano personal, que implica, maneras y formas de resituarse y reinventarse en el contexto de las complejidades familiares y sociales: tareas, desafíos y hazañas que siempre e igualmente hacen y construyen los sectores sociales dominados en las circunstancias más adversas.

¿Desde cuándo? Difícilmente se pueda saber, en el caso de Severo; pero su duda a partir del encuentro de la frase “Conócete a ti mismo” de Tales de Mileto, le prendió en el deseo de una explicación racional de su condición y por los demás sus lecturas de filósofos y autores diversos lo llevaron a la importancia de la explicación del ser. Pero además: ¿Cómo explicar su rechazo a la educación escolarizada, cómo explicar su rechazo al padre y la necesidad de reconfigurar su yo a contrapelo de los valores comerciales y utilitarista de su padre? ¿Cómo establecer una relación sana con su madre, que implicaba explicar el torbellino emocional de una época decadente que derivó en suicidio; es posible que las clases dominantes, a pesar de que sus goces los lleven a la destrucción, cuando se les priva de los mismos se suiciden y arrastran a la inmolación de los otros? ¿Es la indiferencia del sufrimiento de los demás, un sentimiento que te puede marcar sino no lo elaboras sanamente?

En fin, “el conócete a ti mismo” es una tarea para construirte entre los demás, es saberse que eres heredero de lógicas que se internalizaron inconscientemente y que pueden llevarte a la destrucción y el suicidio, pero que elaboradas te sitúan conscientemente en tu entorno y luchas

contra esas fuerzas en los otros que es reconstruirte así mismo. Es decir, “el conócete a ti mismo” como recurso epistémico para la reconstrucción económico, social, cultural y política de la sociedad. Porque no hay construcción científica de conocimiento sin la ubicación ontológica del investigador.

Pero también, en ambos casos pueden derivar en un ejercicio marginal, incluso profesional o académico, pero insubstancial. Igualmente, en el caso de la música, puede ser un escape a las tribulaciones del espíritu: escape-realización cuando expresas cierto talento sin necesariamente ser un virtuoso.

Se sabe que Severo llegó a crear en su Maestro Salvador Ley, cierta expectativa de talento, en la interpretación de piano. Pero hasta ¿dónde tenía capacidades para llegar a ser un virtuoso? Lo cierto es que un día, después de haber interpretado una melodía en presencia de amigos cerró violentamente el piano y dijo: “no es esto lo que quiero como profesión en mi vida”. Santos en paz, se decidió por la historia.

El piano fue vendido y por los misterios de la vida, mucho tiempo después, paró en manos de un hermano de Julio Gastón Samayoa, su amigo y confidente.

Cabe, también preguntarse: ¿Hasta dónde los seminarios y conferencias escuchadas en la Facultad de Humanidades, antes de decidirse a ingresar de manera regular, incentivaron y/o complementaron sus saberes adquiridos de manera autodidacta? Y también, ¿hasta dónde los contenidos esenciales, de discursos y conferencias, se constituyeron en acicates para su decisión de asistir a la Facultad de Humanidades y de manera regular en la carrera de historia?

En todos los discursos, conferencias y cursos ofrecidos durante el primer año, se hacía referencia a la cultura superior, a los valores del espíritu, a lo humano como centro y ser de todas las actividades, a los hombres como seres espiritual-sociales. Podemos conjeturar que algunas frases escuchadas pudieron que tocar sus fibras esenciales: “Los filósofos, los hombres de letras, los historiadores, son los caudillos de la disconformidad”. “Los pueblos libres han de ser aconsejados por los espíritus selectos que se forjan en las universidades”. “Ser hombre, es en la tierra difícilísima y pocas veces lograda carrera”. “Ha llegado la hora de la rebeldía contra nosotros mismos, la hora de la autenticidad y de la justa valoración”. “Cuando la dignidad del

hombre está en peligro, el universitario debe hacer política, digna, alta, limpia y hermosa”. “Librémonos de todas las servidumbres de la inteligencia y del corazón, unámonos para afirmar la primacía del pensamiento, para participar en todo lo que permita al hombre y las sociedades humanas conquistar los atributos de su Ser”. “Solo un conocimiento del hombre, de las humanidades, podrá en el futuro del mundo, salvar la civilización”. “Humanidades, entonces, ya no son disciplinas para diletantes, románticos incorregibles o para un grupo selecto de intelectuales; son las tareas urgentes a las que acuden, en demanda presurosa y angustiada, todos los que habíamos olvidado de que para obtener el fruto, hay que cuidar primero, de la planta”.

Se decidió por la Historia, aunque la música lo acompañaría siempre. Se hizo un escuchador apasionado (otra vez la pasión), y se dedicó a interpretar melodías con flauta dulce. Y ahora una posible respuesta del por qué del abandono de la interpretación de piano.

Con la interpretación de melodías Severo vivía su pasión trágica, especialmente interpretando a Brahms; la interpretación de melodías en piano lo remitía a la tragedia vivida por su madre, cuando escuchaba esas melodías, sobre las mejías de Severo se deslizaban lágrimas¹⁹⁷: lo trágico prevalecía sobre lo sublime, o sea lo trágico sublime frente a lo sublime-sublime: porque una pasión también puede llegar a ser una realización sublime. Con la interpretación de melodías en piano Severo vivía su tragedia, en el ejercicio de la historia, Severo encontró la posibilidad de explicar su tragedia y de allí la tragedia de la contrarrevolución de 1954, aunque el tránsito no fue, desde luego, mecánico y armonioso.

Al margen de las encrucijadas de lo esencial de la vida, la interpretación de la flauta puede llegar a ser un práctica agradable y deliciosa, más cercana a lo alegre-cotidiano-familiar-amistoso, que a lo trágico o sublime de la vida. Una vez decidido por el oficio de historiar como pasión, Severo dejó para los espacios de soledad, de paseos por el campo y reuniones familiares la interpretación de melodías en flauta: al final la música es armonía, ritmo, turbulencia, fuego y emoción sublime en lo más profundo del alma y la historia turbulencia, lucha, sufrimiento, felicidad por los pequeños éxitos y sufrimiento por las grandes derrotas y presencia del yo en el océano siempre proceloso e inmenso de la sociedad: la música le provocaba a Severo lágrimas, la historia fortalezas y formas creativas de resistencia. En 1968 ya completamente decidido por la

¹⁹⁷ Dato proporcionado por Doña Beatriz Mazariegos Urrutia

investigación historiográfica y la docencia afirmarí: “Mi tarea es la Historia, y en ella estoy. He tenido la gran suerte de no perder la línea desde hace veinte años: hice mi carrera en Humanidades (1948-54), estudios superiores en México (54/58), y docencia e investigación universitaria (1958/67 antes de venir acá. Haré todo lo posible por seguir investigando y enseñando Historia con calidad de ciencia, y por ampliar el número de mis trabajos escritos y publicados”¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Carta de 18 de febrero de 1968. Archivo personal.

15.- Severo en la Facultad de Humanidades

En el espíritu más democrático, talleres, seminarios y conferencias se ofrecían en la Facultad de Humanidades, a todos aquellos que se sentían interesados en las actividades docentes y conferencias sin más requisitos que la asistencia, así lo rezaba la propuesta de Reglamento: “Requisitos para el ingreso: para ser inscrito como alumno de la Facultad de Humanidades sugerimos que se exija un título profesional, el de Maestro de Educación Primaria o el diploma de Bachiller, además de las calidades generales que exija la Ley Orgánica a redactarse. Sin embargo, debe dejarse amplitud para que las personas que no tengan títulos, puedan asistir a clases, a los seminarios y tomar parte en las labores de cultura en **calidad de oyentes**. Se procurará, por otra parte, servir cursos libres en que no se exijan requisitos de ingreso, salvo los de menor entidad que oportunamente se acuerden”¹⁹⁹. En el artículo 4to del Reglamento de la Facultad de Humanidades quedó estipulado: “Los estudiantes pueden ser regulares u oyentes. Los primeros están sujetos a todos los trabajos de curso, exámenes y pruebas parciales y generales, y tienen opción a los grados y títulos que otorga la Facultad.

Los alumnos oyentes sólo adquieren el derecho de obtener los certificados de asistencia y examen, de acuerdo con lo que prescriben los Estatutos de la Universidad.

En el caso de que los oyentes deseen someterse a examen, deben cumplir con los trabajos de curso que establece el Capítulo relativo a Docencia.

ARTICULO 5to. Los alumnos regulares deben ser Bachilleres, Maestros de Primaria, Secundaria o Graduados Universitarios. A los oyentes no se le exige ningún título”.²⁰⁰

Los cursos aprobados para el inicio de las actividades docentes fueron los del ciclo introductorio: Introducción a la Filosofía, Introducción a la Historia, Introducción a la Literatura e Introducción a la Pedagogía. Para tres de los cursos se nombró profesor: Dr. Manuel Cabrera Macía para filosofía, Dr. Pedro Bosch Gimpera para Historia, Dr. Juan Mantovani para

¹⁹⁹ Ibídem Pág. 24

²⁰⁰ Facultad de Humanidades, Reglamento de la Facultad, Resumen de Informaciones, Planes de Estudio, Guatemala 1950.

introducción a la Pedagogía; se nombró al Lic. José Rolz Bennett catedrático suplente de filosofía y a Prof. Edelberto Torres Espinosa catedrático suplente de Pedagogía.

De los 261 estudiantes, considerados: “estudiantes fundadores” se encuentra Alfredo Severo Martínez²⁰¹. Y aun cuando era permitido inscribirse en dos carreras de manera simultánea Severo aparece inscrito en la Carrera de Filosofía. La mayoría de estudiantes se inscribió en las Carreras de Filosofía y Letras: 59 estudiantes. De la carrera de Filosofía, inscritos, solamente en ella, además de Severo, se encontraban Miguel F. Molina, Manuel F. Muñoz, Fernando Gallo, Silvia Villatoro, Francisco Quintana, Gabriel Murphy M., Alfonso Estrada Ricci y Salvador Ley conocido y admirado maestro de filosofía y música de Severo.²⁰²

Severo Martínez Peláez tenía suficientes motivos para sentirse seducido por cursos, conferencias y seminarios de la Facultad de Humanidades. Por su propio interés había obtenido una formación autodidacta en sus años juveniles: “En los años juveniles, en que fue preciso trabajar sin la posibilidad de estudiar, se obtuvo una formación autodidacta a base de lecturas diversas pero vocacionalmente orientadas en una dirección: biografía, temas históricos, clásicos de la literatura, filosofía, divulgación científica, y posteriormente trabajos históricos y teóricos de nivel científico más elevado.”²⁰³ En las conferencias, seminarios y cursos Severo, encontraba exposiciones sistematizadas y profundas, que sin duda, en condición de autodidacta, le fueron de más difícil metabolismo; pero además el poeta Alberto Velásquez, muy amigo de su padre y de la familia, era ahora Vocal Primero de la Junta Directiva. Con él, sin duda tuvo acceso a información y pláticas sobre los espacios de formación intelectual que se abrían con esta nueva institución universitaria; sin olvidar que viejos amigos y su profesor de música Salvador Ley también pasan a ser parte integrante de este conglomerado universitario.

En este clima de novedad intelectual y filosófica Severo encontrará métodos y técnicas para sistematizar sus conocimientos y decidirse por una futura profesión.

Con 24 años, Severo ya había adquirido una estatura considerable, de conformación física delgada sin ser flaco y de un rostro alargado, sin dejar de ser simétrico en donde estaba

²⁰¹ Nombre con que aparece inscrito Severo. Pérez Rojas, Reyes Antonio. Op.

Cit. P. 63

²⁰² *Ibidem* págs. 59-65.

²⁰³ Expediente Universitario de Severo Martínez Peláez. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIIES, Universidad de San Carlos de Guatemala.

incrustada una mirada, protegida de unas cejas gruesas, se paseaba con un aire de cierta dignidad y no poca seriedad en los corredores y aulas de los distintos recintos que cobijaban las actividades, clases y especialmente conferencias hasta instalarse en la casa que todavía queda en pie en la novena avenida entre trece y catorce calle de lo que se llama el casco de la ciudad.

En ese ambiente, que muchos de los que en ese momento estudiaban, recuerdan, de alto nivel académico Severo, consolidó su espíritu inquisidor y se acercó a las formas científicas de explicación de la vida y la sociedad y decidió su vocación profesional.

16.- Vida estudiantil en la Facultad de Humanidades:

Fue, sin duda, con su antiguo profesor y maestro Salvador Ley, quien lo estimuló o lo convenció a que ingresara a la Facultad de Humanidades. Primero, y a partir de su gusto por la filosofía, la psicología y la historia a escuchar las innumerables conferencias de connotados profesores invitados y después a asistir a clases desde 1945 en donde, con dedicación y seriedad escuchaba a los catedráticos, sin participar en las pruebas con el argumento de “él estaba estudiando para la vida y no para los exámenes”.

Asistir a conferencias de diversos especialistas en filosofía, psicología e historia, abiertas a todo público; fue el primer paso, para decidir una participación sistemática y rigurosa en la facultad de Humanidades. La posibilidad de decir temas y conferencistas estaba a tono con su espíritu de elegir lo que consideraba apropiado para su vida. Una vez, entusiasmado, pero, especialmente, convencido que llenaba sus aspiraciones, se disciplinó, de manera sistemática y planificada a los requerimientos de las formas universitarias.

Después en 1948, con los antecedentes, de ser una persona seria y talentosa y con la aquiescencia de catedráticos y autoridades solicitó y le aprobaron participar como alumno regular: participar en pruebas y ganar los cursos con reconocimiento institucional.

Pero como solía pasar en todas sus actividades, su ingreso solo podía realizarse, después un proceso de planificación. Roberto Cabrera Guzmán lo recuerda en las aulas de la Facultad como: “un muchacho alto y delgado e inquietón, nunca fue dado a muchos amigos”.

Para Margarita Carrera era: “Joven alto y atractivo”, pero también: “un alumno destacado, un brillante intelectual”, y más adelante por su decidida participación por el gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz: “todo un héroe” (Margarita Carrera: sumario del recuerdo pág.: 80).

Aura Marina Arriola lo describiría muchos años después como: “uno de los compañeros más caballerosos y honestos de conducta intachable”. Para Edelberto Torres-Rivas a Martínez Peláez lo distinguió: “un carácter muy grave, serio. Austero y el no hacer bromas, aunque tenía una gran sensibilidad para la música” (Siglo XXI, jueves, 15 de enero, 1988; p. 4); para Carlos Figueroa

Ibarra, quien lo consideraba su mentor, colega y amigo, Severo fue en su juventud: “brillante y atormentado”²⁰⁴.

En efecto, al margen de su altura, Severo expresaba, otras particularidades de su personalidad: huraño para unos, avaro para otros, poco amigo de las juergas para los seguidores de Baco. El periodista Carlos De León, recuerda que en la 13 calle había una cafetería, donde se reunían con frecuencia compañeros de Severo, pero que él rehuía las “pláticas de cafetín” y con ello se hacía un individuo de pocos amigos. Severo asumió con responsabilidad y seriedad su condición de estudiante. Cumplía con sus responsabilidades académicas, pero además con las estudiantiles haciéndose un visible como un personaje, a tal grado que para sus enemigos era un loco²⁰⁵.

²⁰⁴ (El político y el científico p. 138).

²⁰⁵ Entrevista a Daniel Contreras, coetáneo y compañero de Severo y después de la contrarrevolución, Decano de la Facultad de Humanidades.

17.- El recinto académico y los catedráticos.

En los años 45 y 46 las actividades académicas de la Facultad de Humanidades se desarrollaron en tres distintos lugares: el Paraninfo Universitario, el edificio que albergaba a la Facultad de Derecho en la 9° Av. y 10 calle y en la sede del Instituto de Señoritas “Belén”. Del 17 de septiembre de 1945 al 21 de marzo de 1946 se habían impartido 30 conferencias.

En el espíritu más democrático talleres, seminarios y conferencias se ofrecía a todos aquellos que se sentían interesados en los temas sin más requisitos que la asistencia. De un total de trescientos estudiantes, ciento cincuenta eran alumnos regulares, los demás eran oyentes o asistentes esporádicos: Severo se encontraba dentro de los últimos.

Fue hasta el 21 de marzo de 1946 cuando se situó en el local de la “vieja Casona de la 9° Av. 13-39”. “casa propia, de antigua prosapia guatemalteca, con zócalos de finas maderas, marcos vistosos en las puertas, patios y traspatios y una “bougambilia” que fue refugio de para pajarillos y solaz verdor”.²⁰⁶

El Lic. José Rolz Bennett, Decano pronunció un extenso discurso, donde expuso las vicisitudes, logros y retos de la joven institución.

La fundación de la Facultad de humanidades fue un evento de repercusión nacional. Al margen del impacto de su fundación y su rol preponderante en la Política del gobierno de Arévalo, periodistas, abogados, escritores, médicos y músicos se dieron cita a las diversas actividades, especialmente, a las conferencias de los profesores invitados; si el ciclo de conferencias, después de la fundación de la Facultad convocaron a gran cantidad de jóvenes y profesionales, la presencia de Pedro Bosch Gimpera, historiador y exrector de la Universidad de Barcelona; Juan Mantovani egregio pedagogo argentino de quien “Los estudiantes se disputaban las copias de sus conferencias”;²⁰⁷ el ya conocido filósofo José Gaos, estudioso en esos años de Ser y Tiempo de Martín Heidegger del cual realizaría la primera traducción al español en 1951; Eduardo Nicol, filósofo español, quién fue Director del Primer Seminario de Filosofía: “humanista por los cuatro

²⁰⁶ Mata Gavidia, José Óp. Cit. P. 69

²⁰⁷ *Ibíd*em p. 83

costados, en equilibrio de expresión fina, profundidad de pensamiento y erudición valiosa”;²⁰⁸ Severo que en 1945 frisaba los veinte años, encontró en las actividades de la Facultad Humanidades el campo para sistematizar y ampliar sus inquietudes intelectuales; si con su maestro de piano, Salvador Ley había incursionado a la filosofía, había escuchado las conversaciones sobre literatura con el amigo de su padre Alberto Velásquez, ahora que ellos eran parte de las autoridades (Alberto Velásquez) o se interesaban por las conferencias (Salvador Ley) y el entusiasmo de su entrañable amigo Luis Alberto Rivera, no fue difícil hacer de los diversos lugares que, en los primeros años ocupó la Facultad de Humanidades, el centro de sus intereses intelectuales.

En las aulas Severo sobresalió por su dedicación al estudio y su preocupación por los problemas universitarios. Se acercó a maestros como José Joaquín Pardo (Director del Depto. de Historia y Director del Archivo Nacional), que estaba ocupado en la tarea de recuperación y organización en fichas del Archivo y replanteado la visión que se tenía del pasado, especialmente aportando nuevos datos sobre el proceso de independencia y, a otros destacados profesionales que acuerpaban y desarrollaban el pensamiento social humanístico. Don José Joaquín Pardo era considerado un maestro, sabio, abnegado y laborioso en su trabajo como Maestro y como Historiador, para quien los estudiantes solicitaron no solo que se le concediera la licenciatura sino el doctorado²⁰⁹.

En 1949 se inscribe como Alumno Oyente y como tal asume la asistencia, los trabajos escritos, las lecturas y exámenes de diversos Cursos. En ese año aprueba tres cursos: Introducción a la Historia, impartido por Doña María de Sellarés (100 puntos); Historia de las Culturas, catedrático, Dr. Salvador Aguado Andreut (100 puntos); Griego primer curso, impartido por Dr. Salvador Aguado Andreut (90 puntos); Alemán segundo curso, impartido por Alexander Grundig (72 puntos). En 1950 asiste y aprueba los siguientes cursos: Sociología 2º año, catedrático del Valle Matheu (98 puntos); Antropología 2º año (89); Geografía Humana 2º año impartido por Rafael del Buen (90 puntos); en 1951 asiste a Alemán 3er Curso impartido por Alexander Grundig (67 puntos); Didáctica General, catedrático Manuel Luis Escamilla (80 puntos);

²⁰⁸ *Ibidem* p. 85

²⁰⁹ El 6 de abril de 1946 conjuntamente con los Doctores Pedro Bosch Gimpera y Juan Mantovani se los declara Socios Honorarios de la de la Asociación de Estudiantes, para lo cual se tomó en cuenta: “la labor desarrollada en favor de la cultura (...) por sus relevantes méritos personales”,

Prehistoria General e Historia Antigua, (...); En 1953 aprueba los siguientes curso: Lengua y Literatura Alemana, catedrático Alexander Grundig (91 puntos); Idioma Alemán 1er Curso, impartido por Alexander Grundig (63); Didáctica Especial de la Historia impartido por Manuel Luis Escamilla (73 puntos); Filosofía de la Historia, catedrático, Dr. Janos Sceczy (90 puntos); Historia de América 1er curso, impartido por Ernesto Chichilla Aguilar (86 puntos); Historia Moderna y Contemporánea catedrático Andres Townsend Escurra (82 puntos); Historia Medieval impartida por María de Sellarés (82 puntos); Introducción a la Literatura, catedrático(¿); Introducción a la Psicología, Catedrático Dr. Antonio Román Duran (95); Introducción a la Pedagogía, catedrático Manuel Luis Escamilla (76 puntos); Introducción a la Filosofía, catedrático Lic. José Roltz Bennett (80 puntos). Total 21 cursos con un promedio de 85 puntos. Del orden de asignación y aprobación de cursos, podemos colegir que Severo, inicialmente eligió los cursos que consideró apropiados para su formación personal; sin intención de seguir el pensum de la carrera; solo después, en el año 53, se decidió a seguir el pensum de acuerdo a la estructura reglamentaria: indicio que fue en ese año en que se decidió por ser Profesor de Historia. Severo recordaría, con especial gratitud a doña María Solá de Sellares quien afirmaba “educar es un obra de arte” y su profesor de Griego Dr.: Salvador Aguado-Andreut; de quién Severo gravó una frase que muchos años después lo haría meditar sobre cada párrafo escrito: “el autor no debe complicarle la lectura al lector”.

18.- Severo apasionado: Consuelo Pivaral. 1950.

La relación, casamiento y vida marital con Consuelo Pivaral Prado, siempre fue turbulenta, puede decirse que al margen de cercanías intelectuales, culturales y el atractivo personal prevaleció el eros. Consuelo Pivaral era apuesta y destacada, además de ser como él originaria de Quetzaltenango y hermana de un viejo amigo de infancia, Salomón Pivaral.

Las actividades académicas y festivas de la Facultad de Humanidades fueron el marco de sus encuentros y el cultivo de la relación. El origen quezalteco común era ya un motivo para el acercamiento, la discusión temas de la vida académica y política los pretextos de citas continuadas y finalmente para el entrecruces de miradas, caricias y besos, confirmando aquello de que: “la amistad no forza al amor, pero tampoco lo evita”²¹⁰.

Cada uno, como suele pasar en estos caso, utilizando sus mejores recursos de seducción, además de los propios. Severo, haciendo alarde de un acervo filosófico muy denso, gustos gastronómicos, su fervor por la música profunda y unos modales dados al especial protocolo; ella, con los encantos propios de su belleza y una sensualidad que no pasaba inadvertida y exagerando el interés por la forma de ser de Severo. Ambos, por distinta razón, eran personas destacadas. Severo ya con 25 años cumplidos, había dejado atrás otras relaciones pasajeras o circunstanciales, salvo la de adolescente con Beatriz Mazariegos; aspiraba a una pareja con quien compartir más allá de caricias y besos.

La relación se hizo frecuente porque a las actividades académicas de la Facultad la acompañaba una vida social y artística: aparte de conferencias magistrales que con frecuencia se programaban, en el salón especial, en el edificio de la Facultad de Humanidades, se presentaban también, obras de teatro, conciertos y bailes, obras de teatro y conciertos con artistas estudiantes o profesionales de la misma Facultad; más allá de la vida académica, los cines y teatros de la ciudad eran otros lugares para compartir o servir de pretexto para los encuentros.

De tal manera que la relación se hizo constante. Hasta dónde se entregaron y cruzaron sentimientos, no se sabe; es la zona que solo es patrimonio de lo más recóndito y no hay datos de

²¹⁰ Expresión de Gabriel García Márquez

hasta donde se hicieron promesas de compartir sueños y esperanzas: ¿fue pasión pasajera, fue una ilusión en clima de euforia estudiantil y académica?, hay códigos íntimos a los que no se puede acceder si no hay huellas e indicios. Lo cierto que la relación fue más allá hasta llegar al casamiento y el advenimiento de un hijo. Pero al margen del cierre de este capítulo en la vida de Severo, sí es posible afirmar que en una primera fase la relación fue espléndida, tórrida y tumultuosa. Como suele pasar, empezó espléndida y tórrida y terminó tumultuosa. Lo espléndido y tórrido se puede ilustrar con un pasaje de su vida sentimental.

Como se sabe, para esos años Severo ya no residía en su casa, era huésped en una pensión familiar muy conocida: la pensión de la familia Rodas, situada en la parte oriente de la ciudad, muy cercana al barrio de Gerona. Esto no evitó, que tuviera acceso a la casa de su padre, especialmente, a los artículos de la abarrotería cuya especialidad eran los vinos, los chocolates y los embutidos.

En un día de tantos, Severo invitó a Cony a conocer la casa, pero especialmente los artículos más apreciados de la abarrotería, entre los que los vinos eran un atractivo especial. Después de hacer alarde de sus conocimientos sobre las formas de cultivos, sin olvidar las particulares formas de absorción de los minerales por las raíces, los tipos de uvas y los viñedos, las bodegas, añadas, complejidad para ir creciendo, índices de azúcar (seco, semi-seco, abocado, semidulce y dulce), vinos con un, dos o tres lacres, colores, sabores, formas de las botellas y las etiquetas la invitó a degustar uno que consideraba de los exquisitos en existencia.

Severo empezó el ritual con un vino amable al paladar. Desde luego Cony tenía que asentir que así era y degustaron la primera copa, percibiendo detenidamente el color y acercando el paladar a la orilla de la copa para diferenciar los olores que le daban cuerpo; este protocolo lo hicieron más de una vez, no se sabe cuántas porque luego se pasó a la euforia y después a la erupción del eros, que implicó más adelante el “sí quiero”.

La relación se hizo fue vertiginosa y más pública que privada porque tuvo como marco la vida estudiantil y los diversos actos académicos, extraacadémicos y festivos de la vida universitaria. No implicaron a las familias e incluso el padre de Severo no vio con buenos ojos la relación y los resultados de la misma; es decir se realizó fuera del asentimiento de las familias.

Finalmente, Severo se une en matrimonio: “Arrebatado por una pasión ciega y fulminante”²¹¹ con Mercedes Consuelo Pivaral López y meses después trajeron a este mundo un hijo a quién por decisión de Severo llamaron Bernal, prueba ya, que este principiante de padre leía con fruición o por necesidad a los cronistas. Bernal nació el 20 de julio de 1953²¹². Para José Asturias Rudeke: “Por incompatibilidad de caracteres, el matrimonio dura poco”²¹³. Años después, cuando Severo, escribía a su pequeño hijo Bernal, hacía referencia a aquella ruptura: “Un año más tarde, al cumplirse el primero de tu preciosa vida –ya entonces convertida en lo más amado de la mía- las circunstancias levantaban en mi derredor muros que me impidieron ir a estrecharte junto a mi corazón”²¹⁴. Severo Martínez Peláez y Consuelo Pivaral López quedaron separados legalmente el 29 de agosto de 1957²¹⁵.

²¹¹ Asturias Rudeke; José Enrique. Historia de un Historiador. En La Patria del Criollo, tres décadas después. Oscar Guillermo Peláez Almengor. (compilador). P. 39.

²¹² En el libro de registro de partidas de nacimiento bajo el control del Registro Nacional de Personas RENAP, se localizó el registro 257-1 Folio 486, partida 2806 con la hoja arrancada de los datos. Datos proporcionados por el Lic. Iram Paz, funcionario de RENAP el día 27 de mayo de 2014.

²¹³ Asturias Rudeke, José. Historia de un historiador. La Patria del Criollo, tres décadas después. P.39

²¹⁴ Carta de julio de 1955. Archivo personal.

²¹⁵ Protocolo de Lic. Eduardo Palomo Escobar. Archivo General de Protocolos de la Corte Suprema de Justicia.

19.- José Severo Martínez Nieto: la docencia como vocación.

Una de las vivencias que llevaría en su equipaje de recuerdos Severo, es la imagen del padre Samuel Franco ofreciendo misa, en la iglesia el Calvario en Quetzaltenango cuando era adolescente.

El ingreso del sacerdote con atuendos especiales, para el ritual de la misa y acompañado de acólitos; hacer las reverencias a las imágenes situadas en aquel retablo y realizar cada uno de los pasos que manera rigurosas, en donde la homilía era el acto solemnemente central, no solamente por el contenido del discurso, sino porque el mismo se argumentaba en un libro, que estaba solemnemente, situado en un atril especialmente construido para el efecto.

Vivencia que le impacto, a tal grado, que en su casa repetía la escena vistiéndose con una túnica improvisada y teniendo a sus hermanas como feligresas. Pero: ¿qué otros acicates inconscientes lo hacían dedicarse a la docencia? Porque, en no pocos casos, la vocación de maestro se desarrolla por la necesidad de ser escuchado. ¿Porque hasta dónde también, la vocación de enseñar surge de la necesidad de superar represiones sufridas en la relación familiar?

Al margen de conjeturas y reflexiones sobre la vocación de enseñar, y la decisión de Severo de dedicarse a la docencia, él entre otros proceso fundamentales, siempre buscó las actividades dialógicas: solía reunirse con amigos o personas cercanas interesadas en sus lecturas para discutir y comentar los textos leídos, donde él figuraba como moderador²¹⁶.

También, en alguna medida, escuchar disertaciones de grandes maestros después de la inauguración de la Facultad de Humanidades y en los Seminarios, fue puliendo su objetivo de solicitar de manera oficial ser aceptado como alumno regular para obtener el grado de Profesor en Historia y ese ínterin aprovechar las oportunidades de practicar el ejercicio de la docencia.

La Facultad de Humanidades en esos años, se constituyó en el alma mater de todos aquellos que aspiraban a renovar y ampliar sus ideas; los Departamentos de Filosofía, de Letras,

²¹⁶ Información del Maestro Juan de Dios Montenegro. Archivo Personal E.C.

de Pedagogía, de Psicología e Historia se constituyeron en espacios para la recreación, ampliación y crítica de la cultura de la época.

Severo Martínez Peláez cubrirá un primer periplo de acercamiento a la Facultad de Humanidades, entre los años de 1945 a 1948. En un clima de novedad y de efervescencia intelectual ante los nuevos aires que significaba el espacio revolucionario, Severo, se acerca a seminarios y conferencias de egregios profesores visitantes.

Su primera experiencia como docente es como Profesor Auxiliar en el curso de Introducción a la Historia cuyos titulares era Licenciada María de Sellares y don Joaquín Pardo; esta condición la compartió con Héctor Samayoa Guevara y Daniel Contreras²¹⁷. De doña María de Sellarés escucho Severo que “educar era una obra de arte”.

Con la experiencia que le daba su participación en la Facultad de Humanidades en los campos de la docencia y la investigación y ya con cursos aprobados se vinculó a la docencia en Institutos de Educación privados: en su hoja de inscripción en el último año de la carrera informa que es Profesor de Secundaria en el Instituto América²¹⁸. Con las experiencias pedagógicas y temáticas relacionadas con la filosofía, la literatura y la historia adquiridas, con sus maestros en la Facultad de Humanidades, inicia con fervor, seriedad y responsabilidad otra de sus pasiones: la docencia. El Instituto América y el Colegio Europeo²¹⁹ son las dos instituciones educativas en donde inicia sus pasos de manera permanente y con estos antecedentes se presenta en 1950, ante el despacho del Viceministro de Educación Lic. Carlos Gonzales Orellana para solicitar su ingreso como profesor en el nivel medio. Severo contaba con 25 años y a pesar de ya acostumbrar un tupido bigote, ser de considerable estatura, utilizar un riguroso traje y corbata no pierde su aire juvenil. El viceministro, a pesar de conocerlo, no deja de sorprenderlo con la petición, considera que su juventud no lo favorecer para su ingreso en el Nivel Medio sin que tuviera Título, pero además le recuerda que recién se ha aprobado una Ley de Escalafón magisterial que no hace posible su ingreso. Cuando el Lic. Orellana le preguntó sobre su experiencia, Severo le indicó, sobre su trabajo como docente en algunos Colegios.

²¹⁷ Recordación Florida p. 239.

²¹⁸ Hoja de Inscripción, 8 de febrero de 1954. Archivo personal.

²¹⁹ Asturias Rudeke, José. Historia de un historiador. En Peláez Almengor, Oscar Guillermo. (compilador). La Patria del Criollo, tres décadas después. Edit. Universitaria. Guatemala. 2008. p. 39.

Sin embargo, le indica que recién se había conformado la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, donde se necesitaba de un elemental encargado de la documentación que venía de París; el Lic. Orellana observó que Severo recibía con entusiasmo la propuesta, sin duda pensó por su “vocación hacia la historia y su necesidad de trabajo²²⁰”. A Severo le correspondió, a partir de ese día, la organización de la documentación de la mencionada institución, incursionando en otras formas de organización y clasificación de documentos. El 16 de junio de 1954, el Decano de la Facultad de Humanidades Lic. Manuel Luis Escamilla, informa: “Que el alumno Severo Martínez, es estudiante del último año de la Carrera de Historia, de la Facultad de Humanidades y que próximamente rendirá el examen de Técnico Profesional que le capacita para optar al título de Profesor de Segunda Enseñanza en Historia”²²¹. La incorporación y vocación de Severo por la docencia formaba parte de su condición: exhumar y trasladar el caudal de sus experiencias, conocimientos y reflexiones a otros y otras; enseñar constituyó desde niño una práctica permanente: su déficit creado por la conflictiva relación con su padre, le provocó la necesidad de elaborar sus propias conclusiones sobre la vida, que en diversos momentos trasladaba a personas cercanas y sus hermanas, para ellas, el cerebro de Severo había acaparado las capacidades que ellas no portaban²²².

²²⁰ Entrevista a Dr. Carlos González Orellana 9/6/1998.

²²¹ Nota de esa misma fecha. La falta de firma del Decano pone en duda, la autenticidad de la misma. Sin embargo para esas fechas Severo ya había aprobado los cursos para optar por el Título de Profesor de Segunda Enseñanza en Historia. Fotocopia. Archivo personal. Es posible conjeturar que ya no llegó a realizar dicho examen por los acontecimientos que derivaron en la renuncia de Jacobo Arbenz Guzmán.

²²² Información proporcionada por Regina Martínez Peláez. Archivo personal.

20.- Su acercamiento al marxismo:

¿Pero cómo y cuándo se acerca a la visión materialista de la historia? Si creemos en las conjeturas que hacen amigos y enemigos de nuestro autor en donde se exponen las más diversas y románticas maneras no obtendremos una que sea seria y creíble: uno de ellos afirmó: “su relación sentimental con una estudiante comunista Venezolana lo llevó al marxismo”²²³. La mejor forma de saberlo es en las palabras de él mismo. En una de nuestras reuniones en octubre de 1987 cuando inquiría sobre su formación profesional y al vindicar su formación no autodidacta me comentó: “La necesidad de sistematizar mis lecturas y profundizar mis reflexiones me llevó a la Facultad de Humanidades; allí quería obtener mi formación como historiador y me inscribí en los cursos propios de la profesión y me dediqué a la actividad política estudiantil. Mi rendimiento académico fue excelente (así lo demuestran las notas obtenidas), pero en el ámbito de la vida estudiantil mi participación no la acompañaba un total éxito.

Estudiantes de menos capacidad cultural y rendimiento, pero que utilizaban el materialismo histórico como teoría, desbarataban, con relativa facilidad mis argumentos. Estas circunstancias me llevaron a inquirir sobre cuáles eran las características y posibilidades de aquella teoría que proveía de mayor lucidez a estudiantes que con menos recursos culturales podían interpretar y explicar los problemas sociales; me acerqué a profesores que realizaban investigaciones sociales y empecé a incursionar en las fuentes clásicas del marxismo”.

Puede conjeturarse, que sin duda, se acercó a su catedrático de Geografía Humana, Rafael De Buen quien era un fino y profundo conocedor de marxismo.²²⁴ Lo cual se puede corroborar en una de sus publicaciones: “Ciencia, Dialéctica y Materialismo”. Severo opinaría, mucho tiempo después: “El presidente humanista y su sucesor que no fue humanista, pero que le fue leal en muchas cosas, no solo nos dejaron una Facultad de Humanidades instalada y encarrilada; no solo nos hicieron el favor de traernos a Guatemala grandes catedráticos (notables catedráticos de otros países suramericanos, mexicanos, españoles), sino que nos propusieron en ellos, el presidente

²²³ Entrevista a Edelberto Torres Rivas. Entrevista 1/9/2000. Archivo Personal.

²²⁴ Cfr. Ciencia, dialéctica y materialismo. Rafael DE BUEN, en Revista de Guatemala, Publicación Trimestral, Año II, No. 4, abril-mayo-junio de 1947'. Págs. 123-146.

humanista y estos hombres traídos por él, principalmente, una nueva concepción de la universidad; no sólo una concepción más humanística, sino a la vez una concepción revolucionaria de la universidad, una visión de la universidad como fuerza revolucionaria”. (...) “Surgen en aquel entonces, en nuestro país, los primeros intentos de historia revolucionaria, una especie de revolucionismo (sic) en lo escrito: tenemos ahí la obra de Jaime Díaz Rozzoto, un marxista juvenil conspicuo.”²²⁵

Mario René Matute, recordaba, que después de escuchar una importante conferencia Severo y Ricardo Ramírez, sostuvieron un de esas polémicas, ambos en la década de los cincuentas eran dirigentes estudiantiles en la Facultad de Humanidades.

Desde luego, Severo a partir de su vinculación con la Facultad de Humanidades, iniciará una militancia por el estudio de la vida y la sociedad, amparado y sustentado en explicaciones objetivas donde aplicaba la visión materialista de la historia.

Fuera de los recintos universitarios había en diversos círculos políticos una verdadera ansiedad por el materialismo dialéctico y el materialismo histórico; muchos otros jóvenes como Jaime Díaz Rossoto, Roberto Díaz Catillo, Alfredo Guerra-Borgues, Carlos Centeno, Bernardo Lemus Rafael Thisler, Carlos Figueroa, Julio Gómez padilla y, especialmente, Jorge Luis Arriola, Jaime Barrios Peña y Víctor Manuel Gutiérrez, quien escribió un voluminoso trabajo de comentarios al Capital de Marx y un muy completo manual de Economía Política, se hicieron estudiosos y practicantes de esta corriente, incluso pasaron a formar parte del Partido Guatemalteco del Trabajo fundado en 1949 bajo el alero de la concepción materialista de la historia.

Además, en el marco de la revolución habían aflorado las organizaciones sindicales y campesinas y, las propuestas socialistas y comunistas se expresan de manera abierta y organizada; especialmente los militantes del Partido Comunista, quienes se decían: “Marxistas, Leninistas, Estalinistas”. Acciones sociales políticas y de las organizaciones de trabajadores, campesinos y maestros empezaron a visualizarse bajo el lente de la lucha de clases y, desde luego los debates y discusiones académicas sobre estos temas adquirieron los matices y calores de las posiciones idealistas o materialista.

²²⁵ Revista Economía. No. 139. Marzo-enero 1999. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala. p. 92

Severo, como acostumbraba, en todas sus objetivos, siempre buscó ilustrarse hasta dominar los temas de su preocupación. Su cultura filosófica preuniversitaria, lo situaba en una posición de privilegio frente a otros jóvenes de su edad, pero con las limitaciones para comprender y explicar la sociedad y el mundo. Sin embargo esa misma cultura le permitió incursionar al materialismo histórico con mayor facilidad y profundidad. Su conocimiento de la filosofía alemana le expeditó, como a nadie, el acceso a las complejidades del marxismo y le proveyó de claves para la comprensión y dominio de zonas de la realidad humana no desarrollados por el marxismo de la época. Podemos afirmar, que toda la cultura de la que Severo era depositario lo hacía una persona capacitada para acceder con facilidad al conocimiento y utilización del marxismo como método de análisis, investigación y explicación.

Positivismos, historicismo y marxismo, eran las corrientes que prevalecían en una Facultad, que se había abierto a las corrientes de pensamiento más importantes que se discutían en la época. De tal manera que en el marxismo Severo encontró un método para la comprensión de la duración y el cambio en la sociedad y en los humanos.

Mucho tiempo después,

Al margen de este dato, hay referencias escritas en donde se afirma que Severo se distinguió como estudiante “ampliamente interesado en la investigación en el estudio de las disciplinas históricas y humanísticas en general.”

21.- Severo Martínez: investigador.

José Joaquín Pardo era ya un reconocido historiador, en la década de los cincuentas, sus investigaciones sobre la independencia y su afán por organizar el Archivo de Gobierno le abrieron las puertas como catedrático en la Facultad de Humanidades y como Primer Director del Departamento de historia

Su pasión por la historia, documentos y por la docencia lo llevaron a la ciclópea tarea de organizar kilómetros de documentos del Archivo de Gobierno.

Al margen de la enorme cantidad de documentos sobre los años de la dominación colonial, Don Joaquín haría del proceso de independencia su tema de investigación principal, y sin duda, en esos menesteres localizó el original del Acta de Independencia y otros documentos sobre la reunión del 15 de septiembre de 1821: Don J. Joaquín Pardo publicaba de manera permanente en los diarios de Centro América e Imparcial; el primero, vocero de la revolución; el segundo de postura ya conservadora frente al gobierno de Jacobo Arbenz.

Para este venerable historiador, investigar la independencia significaba exhumar documentos y procesos que rompían con el esquema de la promulgación de la independencia “sin choque sangriento” como lo había troquelado la visión liberal que canonizó Jorge Ubico a través de su historiador oficial: J. Antonio Villacorta.

Severo conoció a Don Joaquín, en la Facultad de Humanidades. Sin duda su condición de Director del Depto. Historia, por sus reconocidos méritos, su participación como Vocal Profesional en la Junta Directiva la Facultad, su condición de Director del Archivo Nacional; su función, también como catedrático de Introducción a la Historia, especialmente su novedosa visión de la historia de Guatemala, que exponía en sus cursos lo constituyó en un paradigma de profesor y de historiador que obviamente no pasaba inadvertido. La relación de Severo con el venerable Don Joaquín (así se lo llamó después), surgió por el interés de Severo por la Historia y por las capacidades y devoción que este venerable historiador tenía por la historia y los documentos.

En la reunión de la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades, presidida por el Decano José Rolz Bennett, se concedió a Severo Martínez la beca como Paleógrafo, conjuntamente con Héctor Samayoa Guevara 16 de febrero de 1951²²⁶. El sueldo de los paleógrafos era Q.40.00. La beca tenía una duración de diez meses; en el convenio celebrado el 2 de abril de 1951, se hace referencia a las especificidades del convenio: quince horas semanales en el Archivo General del Gobierno, entregar informe mensual, poner a disposición de las autoridades de la Facultad las fichas resultado de sus investigaciones, atender las disposiciones del Decano o del Director de Departamento de Historia y geografía²²⁷. Finalmente se decidió el Archivo General del Gobierno, bajo la Dirección del Don J. Joaquín Pardo.

El trabajo de Severo implicó, una constante asistencia al Archivo y una entrañable relación entre Severo y Don Joaquín: por la disciplina, constancia y dedicación de Severo por los documentos, su clasificación y utilización Don Joaquín llegó a tener una especial consideración por Severo frente a otros estudiantes asistentes²²⁸. Severo dejó escrita su opinión sobre el trabajo de Don Joaquín Pardo cuando elaboró informe del trabajo de investigación que realizaba: “Sin embargo, gracias a la increíble labor clasificadora de don Joaquín Pardo, dichos materiales ya pueden encontrarse parcialmente clasificados y ordenados en el enorme “fichero” del Archivo Nacional. Hasta la fecha han discurrido por mis manos cosa de ochenta o cien expedientes manuscritos, algunos de ellos sumamente antiguos, casi todos de difícil lectura y aún más difícil interpretación de contenido.”²²⁹ Más adelante anotará: “Para una información más detallada, si es necesaria, sobre el trabajo que estoy realizando, puede consultarse a Don Joaquín Pardo, Director del Archivo Nacional. El señor Pardo ha sido un eficacísimo orientador de mi investigación y puede dar cuenta de muchos pormenores que aquí no corresponde.”²³⁰

El edificio del Archivo Nacional era de madera, ubicado en el segundo nivel de la sexta calle y cuarta avenida, esquina, frente al Archivo el cine Variedades; era el lugar de trabajo de este inagotable historiador que colmó a más de una inquietud juvenil: otros jóvenes historiadores

²²⁶ Acta No. 99. Facultad de Humanidades. 1951,

²²⁷ Fotocopia del convenio que firman el Decano Lic. José Roltz Bennett, Enrique Chaluleu Gálvez y Severo Martínez Nieto. Archivo Personal E.C.

²²⁸ Entrevista a Lic. Julio Galicia Díaz.

²²⁹ Copia del Informe del Br. Severo Martínez, Departamento de Humanidades. Instituto de Investigaciones Científicas. Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos. Fondo de Rectoría tomo No. 398, correspondencia 1954. Localizado, accidentalmente por Ingrid Yanet Santos el día martes 1 de agosto, a medio día, año 2000.

²³⁰ *Ibidem*

como Julio Galicia Díaz y Jorge Lujan Muños, Héctor Samayoa Guevara, José María Alemán y Carlos Alberto Méncos, Pedro Tobar fueron sus discípulos. Al estar empeñado Don Joaquín en la ciclópea tarea de clasificar millones de documentos que se materializaría en cinco millones de fichas, Severo, se dedicó, a trabajar en el Archivo; al terminar la beca en enero de 1952, Severo adquiere el hábito y conocimiento de los legajos de todos los años de la Colonia y las especificidades del manejo de los documentos.

Severo, realizó diversas investigaciones a raíz de su compromiso como estudiante oyente permanente, y cooperando en la clasificación de los documentos del Archivo de Gobierno de manera sistemática. Sin embargo, es hasta el 3 de agosto de 1953 cuando se tiene conocimiento de su condición de miembro del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de San Carlos²³¹.

Adicionalmente, en una nota dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores el 9 de agosto de 1954 Don Joaquín nos informa sobre un tema de investigación que Severo venía realizando desde 1951: “El tema de investigación a que se dedica es relativo a la Historia de los Beaterios que hubo durante la dominación españolas (sic), desde el punto de vista de la enseñanza dentro de los núcleos femeninos, investigación que desde hace tres años realiza en el Archivo General de la nación, durante el tiempo que le dejan sus actividades profesionales como catedrático y como empleado de Unesco.”²³²

El objeto de la investigación de Severo fue: “Los Beaterios²³³,” el tema: Historia de la Educación de Niñas durante la Colonia. En el documento informa inicialmente qué eran los Beaterios: “Los Beaterios fueron instituciones religiosas destinados al recogimiento y la vida contemplativa para mujeres. Los hubo en toda la América Colonial, y ya habían existido en Europa desde el siglo XI. Entre otras cosa, los Beaterios se dedicaban a educar niñas pobres, para lo cual disponían, a veces, de pequeñas escuelas abiertas a la calle”. Los antecedentes que aportan Severo son: “En Guatemala hubo varios Beaterios desde mediados del siglo XVI, pero por diversos motivos se fueron extinguiendo hasta quedad solo tres. Uno de ellos el “Beaterio de Indias” estuvo dedicado a la formación cristiana de niñas aborígenes y por este hecho

²³¹ Expediente personal. IIES, USAC.

²³² Carta de Joaquín Pardo, expediente Severo Martínez Peláez: IIES

²³³ Las citas de este apartado fueron tomadas de Copia del Informe del Br. Severo Martínez. Óp. Cit. Dos hojas tamaño oficio.

constituye un verdadero experimento educativo que duró más de trecientos años. La educación de la mujer en el período colonial, y aún bien entrado el período independiente, puede estudiarse perfectamente siguiendo las vicisitudes de los Beaterios, los cambios en sus principios pedagógicos y su desempeño dentro de la sociedad guatemalteca.” Otro aspecto, que Severo informa de su investigación son las fuentes: primero los documentos del Archivo Nacional; segundo los Cronistas de Guatemala: “en cuya obra he debido entresacar cuidadosamente todas las referencias a la institución educativa que me ocupa. Debido a que las ediciones de dichos cronistas carece de índices analíticos, es preciso analizar extensos trozos de sus obras para localizar un pequeño dato”²³⁴. La tercera fuente que es la indirecta: “la constituyen las obras de autores españoles y mejicanos sobre la educación en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Esta parte de la investigación a (no)²³⁵aporta datos concretos, pero ilumina mi tema notablemente al ensanchar el área del juicio histórico hasta una dimensión universal²³⁶.”

Aun cuando Severo, anota que el MÉTODO se reduce a un fichero. Sin embargo, donde podemos encontrar el método, que está aplicando, es en los siguientes párrafos: “Finalmente, habría que mencionar los viajes que he realizado en la Antigua Guatemala, para localizar los lugares en donde estuvieron emplazados los Beaterios, para tomar planos de sus ruinas, para conjeturar el paisaje que los rodeaba. Dispongo de planos obtenidos en estas excursiones y de esquema de la arquitectura y decoración de edificios y capillas de los Beaterios.” (...) “La investigación no aspira a tener el carácter de una monografía árida y esquemática, sino todo lo contrario, **un verdadero trabajo histórico que construya la vida de los Beaterios**, su función dentro de la sociedad colonial, los ideológicos que los regían, y otros aspectos que conciernen a los propósitos de una Historia de tipo moderno.” Severo anotaba los siguientes ítems como contenido de su obra, que según su informe se integraría con “unas trecientas cuartillas”: “1) Fundación y Fundadores, 2) La vida íntima de los Beaterios, 3) El tipo de religiosidad vista en los ejercicios religiosos, 4) El recogimiento y el ejemplo como factores educativos, 5) El sentido pedagógico y social de las artes femeniles, 6) Modalidades en la enseñanza de la lectura y la escritura, 7) el techo y el pan, la lucha económica, etc.”²³⁷ Para finalizar, lo podemos llamar la

²³⁴ *Ibíd*em

²³⁵ En el párrafo se anota una a, sin embargo, la lectura de contexto, indica que hace falta un no.

²³⁶ *Ibíd*em

²³⁷ *Ibíd*em

justificación de su investigación: “Observo que todos los esfuerzos actuales para una más amplia y efectiva alfabetización y educación de la población del país se operan con falta absoluta de bases históricas. Los problemas de la educación, especialmente los de la educación de indígenas, se plantean con absoluto desconocimiento de lo que se ha hecho en este terreno durante largos siglos. Por eso considero que mi investigación pondré luz sobre muchos asuntos que son de palpitante actualidad, y especialmente dará una orientación con base en los viejos antecedentes de la educación de niñas en Guatemala. Incluso para desarraigar los vicios de una educación anticuada, es preciso conocerlos bien”.²³⁸ En este informe, que podemos fechar, en uno de los meses del primer semestre de 1954, nos ofrece la perspectiva del método que aplicaría en sus trabajos siguientes; al margen de agregados y/o precisiones en el mismo, se constituirá en el núcleo de su visión metodológica.

²³⁸ *Ibidem*

22.- Severo Martínez: dirigente estudiantil.

En los humanos en la juventud, la rebelión o sumisión al padre, como referente de autoridad, que casi siempre deriva en autoritarismo, es una fase en la constitución de la identidad y por lo tanto de crisis o de tensión. En la vida de los jóvenes siempre existe la disyuntiva de la rebelión, aunque a la vez, la sumisión. La juventud y los jóvenes siempre son reserva de rebeldía e insumisión.

En la historicidad de la sociedad, el posicionamiento de la juventud frente al orden establecido, surge en los recintos universitarios cuando lo urbano ya se ha desmarcado de lo rural, por la generalización de las mercancías y, en tanto que los imaginarios sociales encuentran los instrumentos de difusión y cohesión de visiones críticas, alternativas y/o antisistémicas, que se materializan desde lo festivo-irónico, la irreverencia y protesta hacia autoridades e instituciones, hasta prácticas o acciones de rebelión; ya en este contexto: “Juventud que no es rebelde, no es digna de llamarse juventud”, es una consigna que prendió en los jóvenes universitarios de la primera mitad del siglo XX.

La rebelión de la juventud guatemalteca surge con el auge de lo urbano, y empieza con la burla o el chiste del orden establecido: la Huelga de Dolores en 1898 y se significa políticamente en el Partido Unionista y el derrocamiento de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y mantendrá una continuidad-discontinuidad en diversos momentos hasta alcanzar su expresión más alta al constituirse en vanguardia del proceso antidictatorial de 1944²³⁹.

La condición de las universidades como instituciones al servicio y/o reproductoras del sistema, las hace permeables a corrientes e ideologías políticas en tanto que en ellas, se expone y se debaten distintas corrientes, enfoques o metodologías; sobre las cuales, finalmente los estudiantes y profesores se posicionan de acuerdo a sus intereses de clase, constituyéndose en la polinización para posturas revolucionarias o conservadoras en razón de las tendencias dominantes.

²³⁹ Para saber del movimiento universitario guatemalteco Cfr. Álvarez Aragón, Virgilio. Conventos, Aulas y Trincheras. La Universidad y el movimiento estudiantil guatemalteco. FLACSO, Guatemala. 2002. Dos tomos.

Para mediados del siglo XX, las universidades con visión u organización positivista, es decir profesionalizante y napoleónica, ya no era útil a las nuevas formas de acumulación capitalista; para la generalización del mercado, se necesitaba la difusión de un espíritu que potenciara una individualización socializada, que sin duda encarnaban en las nuevas visiones vitalistas, fenomenológicas y existencialistas. Con el fuego de estas corrientes y correlato al principio de participación de profesores, estudiantes y egresados en el gobierno de las universidades, los estudiantes a través de la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU y la eclosión de las Asociaciones Estudiantiles de cada Facultad, se incorporaron a la vida académica, como parte de un proceso de reacomodación en nuevo entorno social y político. Después de años de revuelta estudiantil las nuevas generaciones tenían que templarse en las nuevas circunstancias. Así, hasta el año de 1949, las actividades estudiantiles en la Universidad de San Carlos, se circunscribían a lo docente, a lo académico y/o a lo administrativo, después de que sus anteriores dirigentes pasaran a ser funcionarios de las nuevas instituciones creadas por la Revolución.

En la Asociación de Estudiantes de Humanidades, los primeros años, de actividad estudiantil están signados por acciones escoradas a lo cultural, que cobró cuerpo en el artículo 10 de la propuesta de estatutos: “La Asociación de Estudiantes de Humanidades tiene por fin el fomento de las disciplinas humanísticas en sus socios, y la difusión de la cultura en todos los sectores sociales y, asimismo, velar por los intereses estudiantiles universitarios”.²⁴⁰ En esta misma línea actuaba la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU. De esta institución estudiantil se afirma: “Hasta el año 49 la AEU estuvo en manos de estudiantes que no tenían posturas doctrinales marcadas; eran más bien elegidos por méritos académicos, su labor se concretó a problemas internos de la Universidad, que no fueron demasiados, y seguir la actividad rutinaria exigida por la administración”.²⁴¹

Sin embargo, es igualmente, en ese año cuando la muerte de Arana y la promulgación del Código de Trabajo por el gobierno de Arévalo, cuando se empieza a gestar oposición hacia la Revolución por sectores conservadores.

En el orden administrativo, en las Juntas Directivas de las Facultades, igualmente y dentro del marco de la revolución y la nueva Ley Orgánica de la Universidad las Juntas Directivas deben

²⁴⁰ Mata Gavidia, José. Cinco Lustrros de Recordación Florida. P. 103.

²⁴¹ García Añoberos, Jesús. 2010. El “caso Guatemala” y la Universidad. Edit. Servi-prensa. Guatemala. p. 23

estar integradas por el Decano, un Secretario, dos vocales catedráticos, un vocal profesional no catedrático y dos estudiantes.²⁴²

Una vez pasados los años de incertidumbre existencial, Severo se hace alumno regular, siguiendo el pensum de la Carrera de Historia de manera sistemática. Su paso por la carrera de Filosofía era ya un dato superado. A la vez, de dedicarse, ahora la historia, le prende el deseo de la participación estudiantil en los órganos de decisión académica, esto como se notará más adelante en coherencia con su condición de estudiante humanista y como historiador. Como para ser miembro estudiantil de cualesquiera de los cargos estudiantiles, se requería se presentado y votado en Asambleas Generales, se puede confirmar que Severo ya gozaba del reconocimiento de sus compañeros y de los estudiantes de la Facultad de Humanidades. En este contexto, Severo es electo, como Vocal estudiantil segundo, el día martes 23 de octubre de 1951. En el libro de Actas No. 130 de la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades se anota en el punto segundo: “El Decano dio posesión de sus cargos a los miembros recién electos como vocales estudiantiles de la Junta Directiva Profesora Elisa Fernández y a don Severo Martínez y a continuación felicitó a los miembros salientes Profesores Hugo Antonio Guzmán y Félix Hernández Andrino, por la meritoria labor desarrollada durante su desempeño de sus cargos y dirigió palabras de bienvenida a los nuevos miembro, solicitándoles su colaboración para el mejor éxito de las labores de la Facultad”. La Junta Directiva se integraba con: Lic. José Roltz Bennett, Decano, Profesor José Joaquín Pardo, Vocal Primero, Lic. José Mata Gavidia, Vocal Segundo, Vocales estudiantiles y Lic. Enrique Chaluleu Gálvez, Secretario. Con fecha 18 de octubre Severo recibió la notificación oficial de su elección, la nota dice lo siguiente: “Por este medio me permito comunicarle que en sesión celebrada ayer por la Asociación de Estudiantes de Humanidades, por mayoría absoluta usted salió electo para vocal estudiantil ante la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades. Previo a la elección se mencionó en el sentido de que los Vocales Estudiantiles mantuvieran informada a la Asociación de los asuntos que la Directiva de la Facultad tratará”.²⁴³

²⁴² Ley Orgánica de la Universidad de San Carlos de Guatemala, promulgada el 26 de enero de 1947. Artículo 29. En Leyes, Estatutos, Reglamentos y otras disposiciones legales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Edit. Universitaria. Universidad de San Carlos. Editorial Universitaria 1975.

²⁴³ Expediente personal de Severo Martínez Peláez. IIES. Fac. de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala.

De octubre de 1951 a enero de 1953 se realizan 46 reuniones de la Junta Directiva, en esas distintas sesiones se autorizaban exámenes de Tesis, se aprobaban cátedras a oposición, se discutía prorroga de período de inscripción, se autorizaban catedráticos extraordinarios, se aprobaban actividades académica (de aniversario, actos de honor, inauguraciones), licencias de catedráticos, horarios de docentes y Directores, se aprobaban equivalencias, se conocía solicitudes al Consejo Superior Universitario y peticiones de estudiantes. En el Acta 138 del 21 de noviembre de 1951, se destaca la participación de Severo Martínez quien da su opinión sobre la primera cátedra que se dictó en la Universidad: “El Sr. Severo Martínez dijo que era conveniente solicitar para Humanidades su lugar justo, esto serviría para hacer conciencia de la antigüedad los estudios humanísticos en Guatemala”. En el Acta 141 de 14 de diciembre de 1951 en el punto tercero se anota que: “El Señor Severo Martínez presentó luego la siguiente solicitud de los estudiantes: Sr. Vocal Estudiantil Severo Martínez: Los suscritos estudiantes del Departamento de letras en vistas de la Junta Directiva de la Facultad se ha venido reuniendo en estos últimos días para discutir asuntos relacionados con los distintos Departamentos, rogamos a Ud. expresar a los señores Catedráticos que componen dicha Junta que por nuestra parte nos hemos venido reunido en sesiones con el propósito de dar solución a los problemas que a nuestro Departamento incumben. Y que por tanto pedimos que se nos dé tiempo para madurar nuestro criterio y no se tome al respecto ninguna solución definitiva sin antes oír nuestras ponencias”. La Junta Directivo tomó en cuenta la petición. El estudiante Severo Martínez finalizó sus funciones como Vocal Segundo estudiantil el viernes 23 de marzo de 1953. A los Vocales estudiantiles los sustituyeron los estudiantes Pedro Noubleau y Ricardo Ramírez de León. Se anota en el punto segundo: “El Decano, en nombre de la Junta Directiva, expresó su agradecimiento a los Señores Lic. Eliza Fernández R. y **Severo Martínez Nieto** por la efectiva labor desempeñada durante el período en que fungieron con Vocales Estudiantiles dentro de la Junta Directiva de la Facultad. Se acordó, además, que de conformidad con lo dispuesto con ocasiones anteriores, se les extienda constancia de los servicios prestados”.

Después de su participación en la Junta Directiva de la Facultad, Severo se involucra en el movimiento universitario, por su responsabilidad y participación, pasa a ser integrante del

Congreso de AEU²⁴⁴ a propuesta de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, que se integraba por dos representantes de cada Asociación de Estudiantes.

Cabe destacar que, para estos años, toda participación y lucha estudiantil, en cada una de las Facultades, estaban motivadas, por la adscripción o rechazo al proceso revolucionario, De manera abierta o encubierta las diversas luchas estudiantiles adquirirían los matices del contexto político guatemalteco. Los diversos procesos electorales estudiantiles se dirimían entre revolucionarios y conservadores primero, ya en contexto de la radicalización de las luchas, a partir de la denuncia que hiciera el gobierno el 29 de enero de 1954 del complot contra Guatemala y la abierta intervención norteamericano, entre comunistas y anticomunistas.

En este contexto, la Junta Directiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios de 1950 y 1951 fue asumido por estudiantes conservadores: “se eligió a Carlos Cifuentes Días miembro activo del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUAC), ya para entonces declarados enemigos del régimen arealista”.²⁴⁵ En 1951 se eligió a Arturo Soto como presidente, igualmente de tendencia anticomunista.

Existía también, el Frente Universitario Democrática que había formado con la fusión de Acción Democrática Universitaria y Vanguardia Universitaria y Alianza de la Juventud Democrática que era un grupo de universitarios comunistas.

El año de 1952, es un año, de mayor crispación, en la lucha en del movimiento universitario guatemalteco. Es este año en que al calor de las políticas del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, especialmente por la promulgación del Decreto 900 de Reforma Agraria, se radicalizan los posicionamientos frente a la revolución. Con este marco en el año de 1953, la Asociación de Estudiantes Universitarios despliega una serie de actividades que son consideradas: “Sin lugar a dudas, este corto período que abarca desde el 15 de septiembre del 53 hasta la caída de Arbenz, ha sido el más dinámico y brillante en toda la historia de la AEU”.²⁴⁶ Con la experiencia, reconocimiento de sus compañeros y su paso por la Junta Directiva de la Facultad, Severo incursiona directamente en el movimiento estudiantil. El 10 de septiembre de 1952 es propuesto

²⁴⁴ De su participación en este órgano de AEU no se tiene ningún dato y se menciona porque al ser electo presidente de la Asociación de Estudiantes deja constancia de su renuncia a este cargo.

²⁴⁵ Álvarez Aragón, Virgilio. Óp. Cit. P. 249.

²⁴⁶ García Añoveros. Op. Cit. P. 35

como como suplente en la terna para integrar la Junta Directiva y Ejecutiva de la AEU: como miembros propietarios se proponía a Carlos Contreras, Carlos Figueroa y Héctor Cabrera y, como suplentes a Roberto Cabrera, Severo Martínez y Miguel A. Cambronero; más adelante Severo pasara a ser miembro propietario acompañado por Miguel A. Cambronero y Mario René Chávez, hasta el 22 de marzo cuando renuncia, al ser electo el 15 de ese mismo mes como Presidente de la Junta Directiva de la AEH para el periodo de marzo a septiembre de 1954²⁴⁷. Las reuniones se celebraban en la Casa del Estudiante situada en la 7° calle poniente entre cuarta y tercera avenida.

Severo Martínez asume la Presidencia de la Asociación de Estudiantes de Humanidades el 15 marzo de 1954. Ya en funciones procede a girar instrucciones y decisiones inherentes a su cargo. El 22 de marzo indica a Abelardo Martínez que asuma el cargo de representante de la Asociación ante el congreso de A.E.U.²⁴⁸. El 23 de marzo se dirige al presidente del Congreso de AEU informado que los estudiantes Guido Barrientos, Guillermo Lofrentzen e Isidoro Zarco como miembros del Consejo Superior Disciplinario de la A.E.U. Anotando: “El día de hoy he dado instrucciones a los citados compañeros acerca de sus atribuciones conforme a los Estatutos de la federación”²⁴⁹. El 1 de abril ante la imposibilidad de presencia de los estudiantes en Asamblea General decide separa al estudiante Francisco Martínez de su condición de integrante del Subcomité de Huelga de Dolores²⁵⁰. Sin embargo, no eran las actividades de orden administrativo, académicas y festivas las que demandaban la presencia y actuación de las distintas Asociaciones Estudiantiles. A nivel nacional fuerzas internas y externas complotaban en contra del gobierno democrático presidido por Jacobo Arbenz. Dentro de la Universidad se destacaban las acciones de la A.E.U, la Asociación de Estudiantes “El Derecho”, la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, la Asociación de Estudiantes de Humanidades y la organización estudiantil Frente Universitario Democrático FUD, cuyo cargo de Secretario lo ocupaba el estudiante Ricardo Ramírez de León acompañado de Mario René Chávez, Secretario de Organización; José Alberto Quiñones, Secretario de Cultura y Propaganda; Roberto López Porras, Secretario de Finanzas; Ernesto Pinillo Fonseca, Secretario de Actas y Acuerdos. El FUD

²⁴⁷ Carta de Severo Martínez al presidente del Congreso de AEU 22 de febrero d 1954. Archivo AEH.

²⁴⁸ Carta del 22 de marzo. Archivo de A.E.H.

²⁴⁹ Carta del 23 de marzo. Archivo de A.E.H.

²⁵⁰ Carta 1 de abril. Archivo de A.E.H.

venía trabajando políticamente desde el 25 de enero de 1951 cuyo estandarte de lucha era “Una universidad al Servicio del Pueblo”. Tenía sus sede Av. Simeón Cañas 5-38 de la ciudad. A partir de la segunda quincena de mayo de 1954 el gobierno le concede espacio para la transmisión de un programa en TGW que llamaran “Tribuna Radial Universitaria”, pertenecía entre otros estudiantes Hugo Barrios Klee y Julio René Estévez R. La Asociación de Estudiantes de Humanidades asumió una postura clara, abierta y decidida en defensa de la revolución. El 5 de marzo Canciller Guillermo Toriello Garrido había pronunciado en defensa de la soberanía en la X Conferencia Interamericana, celebrada en Caracas, que había sido convocada, especialmente, para condenar al gobierno de Guatemala como pieza, de lo que la propaganda de las instituciones del imperialismo norteamericano llamada: “invasión roja”. Como parte de la comitiva había participado Carlos Gonzáles Orellana egresado de la Facultad y alto funcionario del gobierno de Jacobo Arbenz como Secretario de Divulgación y Propaganda. Correspondió a la Asociación de Estudiantes de Humanidades presidida por Severo Martínez Peláez rendir homenaje al profesional.

En un comunicado de la AEH fechado el 13 de mayo de 1954 se hace referencia al homenaje; en el mismo se destaca: “La A.E.H interpretando el sentir de los estudiantes humanistas, acordó realizar un acto de homenaje al Licenciado CARLOS GONZALEZ ORELLANA y miembros de la Delegación Guatemalteca a la Décima conferencia Inter-Americana recientemente celebrada en Caracas, por la digna y patriótica actitud adoptada en defensa de la Soberanía e Independencia Nacionales y la dignidad de América”. (...) “El homenaje será ofrecido por el compañero Severo Martínez, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, en nombre del estudiantado humanista”. (...) “El Licenciado CARLOS GONZALEZ ORELLANA, además de ser uno de los componentes de la Delegación Guatemalteca a la Décima Conferencia Inter-Americana de Caracas, es uno de los más destacados profesionales egresados de nuestra querida Facultad de Humanidades y catedrático de la misma, por lo cual no dudamos del éxito del homenaje en preparación que sus compañeros y alumnos le tributarán merecidamente”²⁵¹.

El acto se llevó a cabo el viernes 21 de mayo de 1954 en el salón principal del Edificio de la Facultad y para el mismo se invitaron a funcionarios del gobierno estudiantes de otras Facultades y pueblo en general. El día sábado 22 de mayo el Diario de Centro América publicaba en la

²⁵¹ Comunicado de la Asociación de Estudiante de Humanidades. Mayo 13 de 1954. Archivo A.E.H.

primera plana: “Brillante Homenaje al Licenciado Gonzáles Orellana y Demás Miembros de la Delegación que Fue a Caracas” y en el subtítulo: “Numeroso Público llenó el Salón de Actos de la Fac. de Humanidades”. Ya en el texto que desplegaba la noticia se anotaba los puntos de la ceremonia. Sobre la participación de Severo se informaba: “Acto seguido el Presidente de AEU (sic) Severo Martínez, hizo el ofrecimiento del acto en un interesante discurso, en el que señaló la importancia de la actitud asumida por Guatemala en la Conferencia de Cancilleres”.

En tanto, que en su discurso, están esbozadas sus ideas primigenias sobre la historia y el compromiso del historiador, las anotamos los tres ejes sobre los cuales sustenta su discurso y su visión de la historia de Guatemala. Primero el compromiso de los estudiantes humanistas: “Nosotros, los estudiantes de esta joven Facultad, señores no incurrimos en el gravísimo error de concebir nuestros estudios como algo desvinculado de la realidad; sabemos perfectamente que una verdadera actitud humanista no se alcanza por el mero hecho de pasar los días y las noches analizando oraciones latinas, o desentrañando sutilezas filosóficas, o devorando las obras completas de pensadores que muchas veces no fueron siquiera hombres completos”. (...) “Sabemos también, y desearíamos hacer de ello un principio, una norma mental, que el estudio de las humanidades sólo es el difícil rodeo a través del cual volvemos mejor equipados, a la problemática humana que nos rodea y espera algo de nosotros”. (...) **“La historia, por ejemplo, es un arduo viaje hacia el pasado, pero el verdadero sentido de ese viaje es el regreso, el retorno al presente, el retorno a esta otra historia que estamos haciendo entre todos, cada día...”** (...) **“Hay una historia que se estudia y otra que se vive, y el sentido de la primera es iluminar la segunda”**²⁵².

Hay un segundo eje que es un rasgo y/o enfoque que es importante subrayar, el carácter permanente de la lucha de emancipación de los pueblos; la lucha como proceso permanente: “época de emancipación, pero sucede que la historia de América –al menos la de América Latina- no ha dejado de ser una lucha por la emancipación; la lucha por la independencia no ha terminado: los factores han cambiado, pero el hecho fundamental perdura.” ¿Puede haber aquí un primer atisbo de una visión de larga duración? ¿O es una propuesta desde un horizonte de

²⁵² Cifuentes Medina, Edelberto. 1999. Un humanista en la patria del criollo. Revista Economía No. 139. Op. Cit
Pág. 18.

carácter estructural? En cuales quiera de los casos aparecen factores que en el contexto de la historiografía guatemalteca no tenían precedentes.

Y el tercer elemento a utilizar es la comparación de procesos como referencia para comprender las diferencias. Para comprender o analizar esta propuesta es necesario in extenso anotar la cita:

“En las primeras décadas del siglo XIX los representantes del dominio español en América se quejaban ante los avances de un fenómeno alarmante: la intervención extranjera. Este concepto que hoy llena nuestros periódicos, llenó en otros tiempos los informes que rendían los capitanes generales a la corona de España. También entonces la intervención extranjera era una amenaza, y fue perseguida por todos los medios y señalada con los peores apelativos, para desprestigiarla; desde el punto de vista de los dominadores, había razón para tomar aquellas medidas, porque la intervención significaba la pérdida de preciosos dominios, cuya inferioridad cultural garantizaba saneados y constantes ingresos.

Pero la similitud de aquel trozo de historia emancipadora y este otro que comenzamos a vivir, no agota con lo que llevo dicho. Si se comparan ambos trozos detenidamente se descubren en el fondo repeticiones realmente asombrosas.

A principios del Siglo XIX la intervención extranjera en América ofrecía dos aspectos, difíciles de discernir en aquella época, y también confusos en la nuestra. Había una intervención que estaba dentro de lo necesario e inevitable del destino humano: era el fluir de las ideas, era el avance incontenible de los principios del liberalismo Francés. Esta intervención precisamente por su contenido ideal, no tenía que movilizarla nadie. Era el pensamiento nuevo que se abría paso entre las cosas viejas. En las calles de las ciudades de nuestra América se leían a diario los “bandos” emitidos por los capitanes generales; en aquellos bandos se amenazaba con penas terribles a quienes se atrevieran a leer o comentar los libros de Voltaire y Rousseau. Se expurgaba las bibliotecas particulares para recoger aquellos libros heréticos que amenazaban el “orden” y que eran considerados como prueba indiscutible de “intervencionismo” por parte de sus poseedores. Sin embargo, nadie pudo detener aquella corriente. La filosofía política de Francia se infiltraba en América por los resquicios más insospechados: las botellas de vino que venían de Europa llegaban empacadas en páginas sueltas del “Contrato Social”. No hay poder

humano que pueda detener el avance del pensamiento, porque precisamente el pensamiento es el más alto de los poderes humanos. (...).

Pero había la otra intervención: la que no es una necesidad interna de los procesos humanos, la que es posible y aún necesario detener. Era la intervención propiamente política de países que agitaban en América simplemente porque odiaban a España. Para estos países la libertad de América no era un fin en sí misma, sino medio para debilitar a España y engrandecerse a sus expensas.

Por fortuna para nosotros, los hombres que dirigían aquel primer episodio de la emancipación de América, tuvieron suficiente visión y honradez suficiente para comprender, aprovechar y finalmente DETENER este segundo tipo de intervención. De no ser así, América se hubiera liberado de un imperio para pasar a las manos de otro peor.

Como dije hace un momento: los factores han cambiado, pero el hecho fundamental perdura. La emancipación continúa, la intervención, con idéntica complejidad está arribando a las playas de América todos los días. Los dominadores de hoy externan sus amenazas y sus promesas para evitar lo que llaman, sin entrar en detalles INTERVENCIÓN. Los bandos que antaño gritaban el pregón en las calles, hoy los grita la radio en los hogares. Se habla de mantener el orden.

En cuanto a nosotros latinoamericanos no tenemos derecho a equivocarnos porque nuestra historia nos está explicando en lo esencial, la situación de ahora. La intervención de hoy tiene los mismos dos aspectos que ya tuvo hace ciento cincuenta años. Hay por una parte el fluir de ideas nuevas en el esfuerzo del pensamiento humano nos envía desde el viejo mundo. ¡Bienvenidas sean; nadie podrá detenerlas, ni nadie podrá privarnos del deseo de conocerlas para adoptarlas, o rechazarlas, o ignorarlas. Y hay, por otra parte intervención de las potencias que no ven en nuestra libertad un fin, sino un medio para debilitar a nuestros dominadores. De los hombres de hoy depende, como en otro tiempo, saber aprovechar este segundo impulso en lo que tenga de aprovechable, y detenerlo en el punto preciso, tal como supieron hacerlo, en su momento, los primeros libertadores de América”²⁵³.

²⁵³ Diario de Centro América 22 de mayo de 1954. P. 7.

Lo acertado de su texto, para la situación que se vivía, fue tal, que el gobierno revolucionario, lo trasladó a la población guatemalteca por los micrófonos de la Radio Nacional TGW. “Tras el éxito de su oratoria, le piden de nuevo arengar de nuevo al pueblo para que resistiera, transmitiéndose el mensaje cada media hora por dos días, en los últimos estertores del régimen revolucionario”²⁵⁴.

En la medida que las fuerzas contra-revolucionarias, especialmente, las acciones encubiertas del gobierno de EE.UU, prendían y aterrorizaban a la población las fuerzas que defendían la democracia y la revolución (sindicatos, campesinos y organizaciones populares) se movilizaban y expresaban de distintas formas. Los integrantes de la Asociación de Estudiantes Universitarios A.E.U. se movilizaban y actuaban bajo la dirección de su Presidente Roberto Días Castillo. El 3 de junio la Casa del Estudiante, situada en la casa de la 7° calle poniente, entre tercera y cuarta avenida era un hormiguero por la salida y entrada de estudiantes de las distintas Asociaciones. Ese día “se reunieron los miembros del Congreso de AEU con la Junta Directiva y los presidentes de las asociaciones particulares que formaban la federación estudiantil”²⁵⁵. El objetivo de la reunión: “amenazas a la soberanía nacional (...) se discutió bastante sobre el objeto de la declaración universitaria” (...) “El representante José Antonio Mobil sometió a la consideración once puntos que objetivaban las amenazas a la soberanía nacional, aclarando que el destinatario debía ser la opinión pública nacional y los universitarios de América” (...) “Severo Martínez de Humanidades, estimaba que no había que hacer un estudio acabado del asunto, pues las causas que lesionaban la soberanía nacional eran evidentes y que lo que procedía era dirigirse a todos los países del mundo mediante unas conclusiones.”²⁵⁶ En tanto que se dieron algunas discrepancias en cuanto al contenido del comunicado y por la ausencia de algunos representantes se difirió la aprobación para el 7 del mismo mes. Ese día los estudiantes presentaron y difundieron el comunicado en carteles especialmente elaborados el cuál contenía cuatro párrafos:

“Rechazar enérgicamente todo intento de intervención extranjera que, bajo cualquier pretexto, vulnere la soberanía nacional y amenace la integridad territorial.

²⁵⁴ Asturias, Rudeke, José Op. cit. P. 40.

²⁵⁵ Añoberos p. 52

²⁵⁶ Item.

Condenar todas aquellas falsas informaciones que en contra de Guatemala propalan sectores interesados en deformar la realidad nacional; así como todas aquellas medidas coercitivas de carácter económico o de cualquier otra índole que lesionen los intereses soberanos del país.

Declarar categóricamente que, en caso de hacerse efectivas las amenazas a nuestra soberanía, los estudiantes universitarios de Guatemala estarán dispuestos a defender la dignidad de la Patria.

Hacer un llamamiento a todos los universitarios de América y del Mundo para que manifiesten su solidaridad a nuestra actitud en defensa de los derechos de Guatemala.²⁵⁷ El comunicado fue difundido por los medios escritos, saludado por organizaciones obreras y campesinas. El Diario de Centro América anotó: “cuando los estudiantes luchan contra la tiranía o en defensa de la patria, se revisten de una grandeza singular.”²⁵⁸ Este mismo rotativo, el 10 de junio publicó: “Los estudiantes observadores calificados de la realidad política, social y económica de la nación, han seguido atentamente el desarrollo de los últimos acontecimientos, llegando a la conclusión dramática de que el país afronta riesgos de ver hollada violentamente la dignidad de nación, libre, soberana e independiente”.²⁵⁹ Por su parte Tribuna Popular reaccionaba de la manera siguiente: “la juventud jamás puede pactar con el pasado; la juventud siempre estará con las fuerzas que van hacia el porvenir”.²⁶⁰ El Diario del Pueblo afirmó: “Es la primera vez en nuestra historia reciente que la AEU, cuya postura se inclinaba hacia un pasadismo (sic) reaccionario irremisiblemente muerto en nuestro país, se lanza a la calle, baja a los estratos populares, toma el pulso de la nación en desarrollo y se pronuncia claramente a favor de la existencia de la Revolución, a favor de todo lo que encarna beneficio de las masas de la ciudad y el campo”²⁶¹. El Sindicato Avance Caminero elaboró el siguiente mensaje a AEU: “Es del dominio de la ciudadanía que el estudiantado en los momentos de prueba por defender la democracia en nuestro país, ha sabido aquilatar su moral, en defensa de los principios humanos que hoy se encuentran amenazados del exterior”.²⁶² Después de publicado el comunicado, el 15 de junio, el Presidente de AEU Roberto Díaz Castillo dirigió una nota a los presidentes de las distintas federaciones de estudiantes universitarios Latinoamericanos solicitando solidaridad. Se

²⁵⁷ *Ibidem* p. 54

²⁵⁸ *Ibidem* p. 55.

²⁵⁹ *Ibidem* p.56

²⁶⁰ *Item*

²⁶¹ *Ibidem* p.57

²⁶² *Ibidem* p. 58

recibió solidaridad de 14 Federaciones del mismo número de países en donde se destacaba: “unánime protesta por la agresión de los Estados Unidos; abundantes pronunciamientos, manifestaciones y mitines; unión de las fuerzas progresistas estudiantiles, campesinos, obreros y sindicales; ofrecimiento generoso de personas para combatir en Guatemala; sentido de solidaridad latinoamericana; defensa de la revolución guatemalteca como símbolo de la defensa de la independencia económica y soberanía Latinoamericana; conciencia del hecho de que lo que pueda suceder en Guatemala muy bien podría suceder en otras naciones de Latinoamérica”²⁶³ Sobre su participación y actuación Severo anotó: “El desempeño activo de este cargo estudiantil (Presidente de AEH) en los difíciles momentos de la caída de la revolución guatemalteca, no rehuendo la obligación de expresar posiciones de la mayoría estudiantil frente a la intervención imperialista, deparó motivos para que el suscrito, al igual que otros dirigentes estudiantiles de aquel año, tuviera que abandonar el país”.

Al verse obligado a salir al exilio, se afirmó sobre la actuación de Severo. “La labor estudiantil en dichos cargos fue destacada, eficiente y entusiasta”.

²⁶³ Ibidem p. 69

23.- Operación “Éxito” y exilio.

El complot contra el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán fue minuciosamente planificado. Oposición religiosa católica organizada; miembros del ejército comprados, asustados (si no triunfaba Castillo Armas el ejército de EE.UU invadiría Guatemala y destruiría al ejército), o acallados, medios de prensa que hacía causa común contra el anticomunismo, comprados o sencillamente en contra del gobierno, campaña negra, terror bélico, sectores obreros y campesinos inmovilizados, fragmentados, desorientados o amedrentados, compra de militares, organización de bandas estudiantiles anticomunistas y una directa intervención de la embajada, embajador y gobierno de los EE.UU.

Después de las diversas intentonas de derrocamiento de los gobiernos revolucionarios por parte de la oligarquía guatemalteca y la muerte del Coronel Francisco Javier Arana en quien había puesto sus últimas esperanzas, la oposición se quedó sin un líder decidido y de peso: perdió la influencia en la única institución que podía darle posibilidad de triunfo: el ejército; al margen que con la aplicación del decreto 900 y la aplicación de otras políticas de beneficio social, las simpatías para la revolución se habían ampliado, aunque también había radicalizado a los terratenientes, especialmente, a los propietarios de la United Fruit Company.

Una vez fracasados los intentos de los opositores guatemaltecos tomó la iniciativa la CIA, el Depto. de Estado y el propio presidente de los EE. UU. Empezó a planificarse la “Operación éxito”. Para finales de 1953 se echó a andar el operativo. Se eligió al Coronel Carlos Castillo Armas para que con una fuerza rebelde, tomara el Palacio Nacional. Jack Peurifoy fue el encargado de dirigir la operación, quien al llegar a Guatemala afirmó: “He venido a Guatemala para emplear mano dura”. Se contrató pilotos avezados en operaciones secretas, se contaba con la complicidad de Honduras y Nicaragua para las bases de entrenamiento y ejecución del complot. “El 9 de diciembre de 1953, Allen Dulles aprobó oficialmente la Operación Éxito y autorizó un presupuesto de 3 millones de dólares. Nombró a Haney jefe de operaciones y a Tracy Barnes su responsable de guerra política”. El plan estaba en marcha, pero un día después de una reunión entre Tracy Barnes y Castillo Armas el 29 de enero de 1954 en Opa-Locka, Florida, en los medios de comunicación del hemisferio occidental se difundió la noticia del

complot contra el gobierno de Guatemala. A los principales complotistas solo les quedó desatar una campaña negra y acciones encubiertas contra el gobierno, aunque de poca credibilidad: “Tres semanas después, Barnes hizo que su personal situara un alijo de armas soviéticas en la costa nicaragüense, y luego inventaron falsas historias afirmando que los soviéticos armaban a escuadrones comunistas en Guatemala. Pero muy pocos entre la prensa y la opinión pública se tragaron el cuento de Barnes”. Como siempre, para ellos: “una operación era clandestina mientras Estados Unidos no la reconociera y se mantuviera en secreto para el pueblo norteamericano”.

Para la CIA, ninguna otra operación era tan importante y ponía en juego la reputación de la agencia como: Operación Éxito. Los dirigentes de la operación consideraban a Castillo Armas: “audaz pero incompetente”. Para impulsar la operación se subvencionó al movimiento estudiantil anticomunista integrado por varios cientos de estudiantes, quienes para los encargados de la operación estos actuaban más: “como una banda de pistoleros que como un ejército de resistencia”. También se destinaron 10,000 dólares para sobornos. Uno de los primeros altos militares comprados fue el coronel Elfego Monzón quien se convirtió en un hombre la CIA en el gabinete de Arbenz. “La esperanza era que cuanto más dinero se pusiera, más fácil sería abrir una brecha en cuerpo de oficiales que ya empezaba a quebrantarse bajo las presiones simultáneas del embargo de armas impuesto por Estados Unidos y la amenaza de un invasión norteamericana”. José Manuel Fortuny afirma en sus memorias que hasta los jefes de la guardia presidencial de Jacobo estaban en su contra “Si Arbenz hubiera decidido resistir con su guardia, esta no le hubiera respondido o probablemente su propia guardia lo hubiera capturado. (...) todos los jefes de su guardia presidencial estaban en su contra”. (Memorias p.241). Los aviones de la CIA empezaron a bombardear lugares estratégicos de la ciudad de Guatemala y lanzaban volantes en donde se pedía: “Lucha contra el ateísmo comunistas. Lucha junto a Castillo Armas”, el objetivo era: “crear una campaña de terror –diría- E. Howard Hunt, un hombre la CIA que trabajó en la sección de guerra política de la operación – para aterrorizar sobre todo a Arbenz, para aterrorizar a sus tropas, de modo parecido a como los bombarderos Stuka alemanes habían aterrorizado a la población de Holanda, Bélgica y Polonia en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial”. El punto de inflexión constituyó el apareamiento de “Voz de la liberación” el primero de mayo de 1954, que inicialmente transmitió desde Nicaragua y posteriormente

desde la misma embajada norteamericana situada en la esquina de la 12 calle y 8° avenida de la zona 1, dirigida por David Atleee Phillips, agente de la CIA y tres guatemaltecos.

Ante todo el proceso de guerra sucia, venalidad y terror Arbenz suspendió las libertades y se empezó a arrestar a cientos de personas; se allanó la casa de un líder estudiantil anticomunista encontrando que trabajada en estrecha relación con la CIA y evidenciaba el complot, se persiguió a los estudiantes que trabajan para la CIA: “Al menos setenta y cinco fueron torturados, asesinados y enterrados en fosas comunes”. Todo esto fue aprovechado por los agentes del gobierno norteamericano para propalar nuevas falsedades: “Un grupo de comisarios, agentes y asesores políticos soviéticos, dirigidos por un miembro del Politburó de Moscú, han aterrizado... Además del reclutamiento militar, los comunistas introducirán el reclutamiento laboral. Se está imprimiendo ya un decreto en ese sentido. Todos los niños y niñas de dieciséis años serán llamados a realizar un servicio laboral en campos especiales, sobre todo para adoctrinarlos políticamente y para romper la influencia de la familia y de la Iglesia en la juventud... Arbenz ha abandonado ya el país. Sus declaraciones desde el Palacio Nacional en realidad las hace un doble, proporcionado por la inteligencia soviética”.

El 18 de junio las huestes Castillo Armas, después de una planificación de 4 años, invadieron Guatemala. Eran un total 490 mercenarios que en los cuatro frentes fueron derrotados. Ante el fracaso la CIA gestionó nuevos fondos, le fueron asignados 150,000 dólares y aviones Thunderbolt. “Los pilotos de la CIA ametrallaron trenes militares que llevaban soldados al frente. Arrojaron bombas, dinamita, granadas de mano y cocteles Molotov. Volaron una emisora de radio gestionada por misioneros cristianos estadounidenses y hundieron un carguero británico atracado en la costa del Pacífico (...) La tarde del 25 de junio, la CIA bombardeó las plazas de armas de mayor campamento militar de la ciudad de Guatemala. Aquello quebró la voluntad del cuerpo de oficiales.

Arbenz reunió a los miembros de su gabinete aquella misma noche y les dijo que algunos elementos del ejército se habían revelado. Y era cierto; un puñado de oficiales habían decidido en secreto alinearse con la CIA y derrocar a su presidente”. A los altos mandos del ejército los vencieron los dólares y el miedo: “A los traidores les bastó sentir el apoyo de esta gran potencia

y los beneficios personales que obtendrían por servirles incondicionalmente”²⁶⁴ Dólares, bienestar y miedo, los tres altos valores del Instituto Armado en la segunda mitad del siglo XX, premisa para la construcción de otredades negativas y el genocidio, aunque siempre han existido y existirán militares leales a su pueblo y coherentes a su condición de “Soldados del Pueblo”.

El día domingo 27 junio por la tarde Jacobo Arbenz Guzmán convocó a los ministros y secretarios y otros altos funcionarios, una vez presentes les dijo: “los he invitado a venir porque tengo una información que darles, respecto a la necesidad de justificar en Guatemala la pacificación y tranquilidad que me obliga a separarme del cargo”: luego encendió un grabadora para que escucharan el discurso de renuncia. Carlos González Orellana que hasta ese momento desempeñó la Secretaría de Comunicación de la Presidencia y Jaime Díaz Rozzoto, Secretario General de la Presidencia observaron a algunos Ministros derramar lágrimas; para ellos aquello fue expresión del dolor causado por el desmoronamiento de una ilusión. Una vez terminado el discurso Arbenz dijo: “Les agradezco mucho que hayan venido”. Jaime Díaz Rozzoto pidió la palabra y dijo: “Presidente puedo hacer un comentario”. “Presidente no habría alguna otra forma para salir de este momento sin necesidad de su renuncia” Arbenz respondió: “No está eso en discusión, esta es mi versión y muchas gracias”²⁶⁵. Durante la duración de la actividad los oficiales y coroneles ponían mucha atención a las actitudes de los funcionarios que entraron y salieron.

A las nueve de la noche, se interrumpieron los programas regulares de radio y se dio paso a una cadena nacional encabezada TGW: con fondo de música de marimba y la voz del locutor oficial Otto René Mancilla, se informó de una noticia de importancia histórica, acto seguido se escuchó el discurso de renuncia del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán. Su justificación central: “porque no deseaba que se derramara un sola gota de sangre de ningún guatemalteco”. Era noche lluviosa, tórrida; como tórrida sería la violencia que se desataría por la abierta y descarada intervención del gobierno de EE.UU en la vida de la sociedad guatemalteca y la contra-tendencia que se cimiento de gobiernos antidemocráticos, profundizadores de la economía de mercado.

Adicionalmente, los agentes de la CIA prepararon una lista de 58 guatemaltecos de debían ser asesinados: “Aquellos asesinatos selectivos fueron aprobados por Wisner y Barner. “La lista

²⁶⁴ Mi esposo el presidente Arbenz p. 121.

²⁶⁵ Entrevista a Dr. Carlos González Orellana. Junio de 2011.

abarcaba altos cargos del gobierno y líderes de organizaciones sospechosas de inclinaciones comunistas, y unos cuantos individuos en puestos claves del gobierno, y el ejército de importancia táctica, cuya eliminación resulta obligatoria para el éxito de acción militar por razones psicológicas, organizativas o de otra índole. Castillo Armas y la CIA acordaron que los asesinatos se producirían durante o inmediatamente después de su llegada a la ciudad de Guatemala. Servirían para transmitir un mensaje recalcando la seriedad de las intenciones de los rebeldes”.

De acuerdo a los datos de José Manuel Fortuny el embajador de los EE. UU. había pedido la cabeza de los principales dirigentes comunistas en el gobierno y otros más que sumaban un total de veinticinco, en sus memorias Fortuny anota su diálogo con Arbenz sobre el asunto (..)“Dice Carlos Enrique (Díaz), que Peurifoy está exigiendo la captura y fusilamiento de veinticinco comunistas, ¿Y quiénes están entre los veinticinco? Pregunté. “Él no los mencionó a todos” me dijo, pero dice que estás tú, Pellecer, Gutierrez, estoy yo y otros. Peurifoy le dijo que el único chance que tiene de quedarse como Jefe de Gobierno es que declare la ilegalidad de los comunistas, los capture y los pase por las armas” (p.244), pero fatalmente se desataría persecución contra obreros, campesino, todo dirigente y hasta simpatizante de la revolución. No queda otra alternativa que el exilio.

Las Embajadas de México, Argentina, Ecuador, Argentina, Uruguay, Costa Rica y El Salvador, recibieron a los revolucionarios guatemaltecos; en la Embajada de México más de trecientas personas entre guatemaltecos y Españoles Republicanos con sus familias, muchos de ellos; 318 obtuvieron, asilo diplomático.

Sobre la estadía en el lugar, Fortuny comenta: “Ya te puedes imaginar lo que era aquello en un local tan pequeño como era la Embajada de México, donde había dos baños para trecientas personas, hombres, mujeres y niños; lo que significaba aquella cantidad de niños jugando en un espacio reducido, en aquella aglomeración de gente, lo que fueron aquellos dos meses que pasamos en ella.” (Fortuny p.245). La Embajada de México estaba situada en la 6° avenida sur, entre 6ta. Y 5ta. Calle y era efectivamente una casa de dos niveles, amplia para el personal de la Embajada pero pequeña para avalancha de asilados. En los primeros días se asilaron altos funcionarios del gobierno y de manera progresiva otros integrantes del Partido Comunista,

dirigentes obreros y campesinos. Los altos funcionarios se ubicaron en los cuartos del segundo nivel, lugar en donde se ubicó Jacobo y su esposa María Vilanova, algunos oficiales de su confianza y Ministros; seguidamente otro cuarto en donde estaban Marco Antonio Villamar Contreras y su esposa, “la chita”, Jaime Díaz Rozzoto y su esposa, Pinto Uzaga, su esposa y sus hijos, Alfonso Bauer Paiz y su esposa, Julio Gómez Padilla y su esposa, Carlos González Orellana y su esposa “la Tere” que se asiló un día después para cuidar de su esposo; también se encontraba asilado un joven de apellido Monzón Malice era muy lúcido, pero drogadicto, por lo que en sus horas de crisis causaba dificultades; para controlarlo las esposas lo amenazaban.

En el primer nivel de la casa, se aposentaron los asilados españoles que colaboraron con el gobierno que pidieron, especialmente, utilizar los estos cuartos; en el saguanón de entrada, los corredores y el patio para los dirigentes populares: campesinos y obreros. El tipo de alimentos fue una de las dificultades: primero la preparaba personal de la Embajada, pero no gustaba, después la preparaba cubanos asilados, que tampoco lograron éxito; la dificultad de resolvió cuando las damas guatemaltecas se decidieron a elaborar la comida. Habían otras tareas como lavar los utensilios de comida; Carlos González Orellana y Jaime Arévalo (hermano menor de Juan José), se encargaban de lavar las ollas: “que eran tan grandes que cabíamos adentro”. Durante su estadía algunos de asilados jugaban cartas, otros crearon grupos de estudio de filosofía política, asignándose tareas. María de Arbenz, también utilizaba su tiempo para leer cosas con un grupo de señoras. Entre otros incidentes, por lo reducido de los espacios, se puede anotar el que se dio entre españoles y guatemaltecos del segundo nivel: al estar, Maco Villamar, realizando la limpieza, accidentalmente derramó agua que cayó sobre uno de los españoles, que protestó y subiendo las gradas quiso enfrentarse a Maco, quién inmediatamente empezó a gritar, “guatemaltecos contra españoles”, “guatemaltecos contra españoles”; al asistir asilados de ambas partes, el incidente no pasó a más.

Después de los primeros días un grupo de vendedoras del Mercado Central que previa y sistemáticamente habían sido adoctrinadas, por religiosos españoles, se aglomeraban frente a Embajada para evitar que personajes que había simpatizado y apoyado al gobierno de Arbenz desde distintos lugares se asilaran. Por ello, para hacerlo, los que se sentían perseguidos utilizaban distintas maneras para ingresar a las Embajadas. Hilda Visquerra de Thisler recuerda que su esposo Rafael Thisler y Jaime Pineda tuvieron que entrar por la Cafetería “Toyita”,

cuando se asilaron en la Embajada de México: “Fue una mañana y estaba lloviendo; las locatarias no dejaban entrar a los que requerían asilo”. Afuera ellas gritaban: “Comunistas hijos de la gran puta, me cago en ustedes, me limpio con ustedes, y todavía me queda el culo sucio” En la Embajada de Ecuador, algunos se acercaban desde un pik up y se tiraban desde la palangana “Los que se asilaron después de la caída de Arbenz se vieron obligados a usar procedimientos de ese tipo, dado que ya entonces la policía y la muchedumbre enardecida tenía controlado el acceso a las sedes diplomáticas. Las Embajadas de México, Argentina y Chile, fueron las más concurridas. En las embajadas de México se asilaron principalmente integrantes del gobierno y del partido comunista y las de Chile y Argentina otros destacados dirigentes estudiantiles como Roberto Díaz Castillo y Rolando Morán. Díaz Castillo, anota su decisión y entrada al exilio: “El 3 de julio, tras una semana de desvelos, de acuerdos y desacuerdos, resolvimos buscar asilo diplomático. Rodeadas de cercos militares las embajadas, logramos acceso a la de Chile”. Y Luego, agrega: “Entre julio y septiembre de 1954, algunos dirigentes estudiantiles estuvimos asilados en la embajada de Chile. Un hacinamiento. Menor, sin duda, que el de otras embajadas. Las de México y Argentina, por ejemplo”²⁶⁶. En la embajada de Chile también se habían asilado: Antonio Mobil, el dirigente campesino Leonel Castillo Flores, Ariel Déleon, Amadeo García, Alfredo Guerra Borges. Muchos años después Isaac Amadeo García Zepeda informaría que en la embajada de Chile acogió a 150 jóvenes²⁶⁷. En la Embajada de Brasil había 35 asilados y en la Legación de Uruguay 15, otros integrantes o simpatizante del gobierno revolucionario fueron encarcelados y después expulsados a Honduras²⁶⁸.

²⁶⁶ Díaz Castillo, Roberto.1998. Las redes de la memoria. Edit. Serviprensa Centroamericana. Flasco, Guatemala. Págs. 63 y 77.

²⁶⁷ El Periódico. Guatemala, domingo 13 de febrero de 2011.pag. 30

²⁶⁸

24.- Su exilio:

Severo, por vacilación personal o por resistencia de su familia, no se asiló de inmediato; su militancia política se había centrado en su condición de Secretario General de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y sus discursos públicos sobre el papel de la Delegación Guatemalteca en Carácas y su llamado igualmente público a la defensa de la revolución; por lo demás prevalecía su dedicación por estudio y la investigación.

Después de dos meses de estadía en la casa de la Embajada de México, se autorizó la salida al exilio. Previo a la salida en la embajada, se organizaron grupos para garantizar la estadía, como complemento al cuidado del personal en la Embajada de México. Estando en este lugar, recibieron del titular de la Embajada señor Primo Villa Michel, una pronta atención a las dificultades enfrentadas en el edificio y a las de orden político. Dicho diplomático “actuó siempre con discreción impecable, frente a las urgencias de muchos guatemaltecos de ponerse a salvo de la “gloriosa victoria de Foster Dulles”.

A pesar de que su padre hizo intentos de que no se exilara, lo demuestra una carta que solicitó a su Maestro J. Joaquín Pardo, Severo se asiló en la Embajada de México a finales de junio y allí pasó los meses de julio y agosto. El 31 de julio, Severo escribió una extensa carta a su hermana Regina en donde informaba de la situación en el interior de la Embajada: “Aquí, como comprenderás, casi todo lo que nos rodea es poco grato, y el ritmo de nuestra vida diaria, desde hace un mes, se parece en algo a la vida diaria de un buen presidio. Se hace cola para comer las 3 veces; cola para bañarse, cola para leer el periódico, cola para limpiarse los dientes y para todo lo demás”.²⁶⁹ Sobre los españoles asilados en la Embajada opinaba: “En resumen puedo decirte que los españoles son casi todos ordinarios, estúpidos y fanfarrones. Pero sus esposas e hijas son mujeres admirables. Podría escribirte un volumen sobre mis reflexiones en torno a esta gente insufrible y envidiable. En dos patadas organizan un coro, y después de la cena nos dan recitales, con las canciones más bellas que puedas imaginarte y casi todas tienen hermosas voces. Hay cantantes para todo: para jotas, para villancicos, para seguidillas”. (...) “En general no me

²⁶⁹ Fotocopia de carta a Regina Martínez Peláez 31 de julio de 1954. Archivo personal.

está yendo del todo mal. Aquí casi toda la gente ha padecido achaques: unos se han estropeado del estómago, otros han pasado una gripe terrible, y casi todos están con los nervios de punta.

Te resultará curioso que yo, siendo un enclenque, no he sufrido ninguna alteración hasta hoy. Traje de casa dos buenos libros de texto y luego me enviaron dos más, de modo que puedo estudiar mis buenas horas.

Lo único que me fastidia es la maldita incertidumbre, porque según se ven las cosas por la prensa parece que se ficha de comunistas a cualquiera que tenga dos dedos de frente. Si la cosa sigue así, cabe pensar que no me darán garantías. Ese estar entre sí y que no, me resulta muy latoso.”²⁷⁰

El uno de septiembre de 1954. Algunos funcionarios salieron vía aérea, otros vía ferrocarril hacia Tapachula, entre los salieron ese día esta José Severo Martínez a quien se lo llama: “propagandista oficial de la Facultad de Humanidades”²⁷¹.

En todo caso en los años 49 al 54 fueron los cimentaron su personalidad como profesional de la historia, su vocación de profesor y su decisión de hacer de su vida una actitud más allá de su construcción personal: un discurso coherente con la práctica de transformarse y transformar

Pero al margen de los laberintos de su formación y vocación política José Severo Martínez Peláez fue un alumno distinguido de la revolución.

Cuando en esos mismos años fuerzas contrarias a la dignidad humana se entronizan de manera impune, en nuestro país, Severo Martínez tiene que partir a lo que será su primer exilio, como muchos otros revolucionarios guatemaltecos.

Severo narraría a su amigo Luis Alberto Herrera Iriarte, las peripecias de salida al exilio a México: “Mi viaje, como ya te dije, fue largo y triste. Aquella tarde llovía enormemente sobre todo el país, y estuve varias horas con la frente apoyada en el cristal de mi ventanilla, viendo pasar aquel paisaje invernal, desfigurado a través del vidrio, constantemente mojado por la lluvia. Así estuve en un largo monólogo evocando todas las cosas buenas y queridas de que me

²⁷⁰ Ibidem.

²⁷¹ Diario El Imparcial 1 de Sep. de 1954.

alejaba para siempre mientras el tren ganaba curvas, valles y pueblones. Los viajes en tren tienen siempre una tristeza peculiar. A veces se detenía la máquina jadeante a tomar aliento en alguna estación de aldea; pero tras un corto rato de señales y avisos de campana, la locomotora (que se me presentan como una gigantesca esclava de la rutina) echaba otra vez a andar con gran esfuerzo, y lanzaba al espacio un largo y doloroso pitazo. Entonces recordé aquellas noches tranquilas, en que a través del silencio escuchaba los pitos de los trenes nocturnos y me dormía pensando en viajes interminables por países desconocidos”.²⁷²

²⁷² Carta enviada desde México D. F. a su amigo Luis Alberto Rivera Iriarte, sin fecha.

Conclusiones:

- 1.- Las capas medias y los sectores subalternos son portadores, en la segunda parte del siglo, XX en el contexto de la postguerra y de crecimiento económico, de una energía vital, especialmente, las radicalizadas hacia izquierda. Estas capas y clases se empoderan de una energía utópica que las hace protagonistas de las revoluciones democrático burguesas primero, y de las socialistas, después en el contexto de la economía mundo capitalista.
- 2.- En el mundo familiar de Severo, a pesar del deterioro económico que sufre la familia, siempre prevalece la práctica de una cultura superior estuvo latente aunque relegada a un segundo plano por la sobre vivencia económica.
- 3.- En un contexto familiar, determinada por las urgencias económicas, Severo como adolescente y joven mantiene una tensión con su padre que no es declarada, sino materializada en la rebeldía a las prácticas formales de trabajo y de vida su padre y de la juventud de la época.
- 4.- En la dialéctica de conflictos padre e hijo y sin superar el suicidio de su madre, Severo sublimiza sus conflictos en el ejercicio de la música y lecturas de filosofía.
- 5.- La revolución de 1944 al liberar fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales reprimidas durante la dictadura de Jorge Ubico, rompe formas conservadores de relación y existencia social.
- 6.- Los nuevos escenarios creados por la revolución, a partir del “socialismo espiritual” del gobierno de Juan José Arévalo Bermejo abren espacios para la realización personal.
- 7.- La Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos se constituye en un centro de convergencia, discusión y debate de las corrientes filosóficas más actualizadas del siglo XX.
- 8.- Severo, encuentra en la creación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, el espacio, en donde liberar sus fuerzas creativas personales y definir su personalidad al asumir la historia como práctica intelectual esencial.

9.- Al recibir el impacto benéfico de la revolución cultural, Severo se decide por su difusión al incorporarse a las distintas actividades de extensión de la Facultad y al asumir responsabilidades como dirigente.

10.- Ante la inminencia de la invasión de fuerzas contra-revolucionarias, Severo como Secretario General de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Humanidades en 1954, asume una defensa de la revolución y del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán.

11.- Severo sale al exilio con una formación política e intelectual decidida por la investigación y por una militancia por la revolución.

Capítulo III: La docencia como vocación, vida familiar y militancia política.

Índice de temas:

1.- Introducción. 2.- Vida en el exilio. 3.- Las ciencias sociales en México D. F. 4.- Bernal Martínez Pivaral. 5.- Severo, formación metodológica como historiador: México D.F, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 6.- Muerte de su padre. 7.- Regreso a Guatemala. 8.- Su vinculación a la docencia en el Nivel Medio. 9.- Su reincorporación a la Facultad de Humanidades. 10.- Un concierto de luciérnagas: su amistad con Julio Samayoa Girón. 11.- Incorporación al Centro Universitario de Occidente. 12.- Reencuentro con Beatriz Mazariegos Urrutia. 13.- Incorporación y militancia en el Partido Guatemalteco del Trabajo 1956-1967. 14.- Residencia en la colonia “El Carmen”: el historiador en su laboratorio. 15.- Severo y Consuelo Martínez Peláez: Librería “13 calle-El Tecolote”. 16.- Auge de la historia económica y Viaje a Sevilla. 17.- Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y sociales –IIES-. 18.- El profesor Severo Martínez Peláez en la Facultad de Ciencias Económicas. 19.- La organización del curso: Historia Económica y Social de Centroamérica. 20.- Severo Martínez Peláez: la docencia como sacerdocio.

1.- Introducción

Todo profesional, que sea autoconsciente y portador de valores superiores, de la espacialidad que sea, construye su propia condición a partir de los principios y valores que hace central en su vida y se hace un autodidacta: busca los paradigmas, métodos y referencias personales que nutran sus objetivos fundamentales y los practica. En el caso de Severo, tal proceso se hace posible, porque al margen, de ingresar con interés y sistematización a centros de educación superior y trabar relación con connotados intelectuales y espíritus privilegiados, va forjando su propia visión de la sociedad y va decidiendo por las técnicas y métodos para el análisis, la comprensión y explicación de la misma, sin dejar de nutrirse filosófica y políticamente en los distintos ambientes académicos donde va construyendo su vida y obra.

Ser estudiante de filosofía y de historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en los años en donde eclosionaba lo más elevado del historicismo, la fenomenología y el marxismo en el contexto de la revolución; vivir y disfrutar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, en unos años igualmente de efervescencia filosófica idealista y materialista; trasladarse a España, en donde la historia como discurso historiográfico, aún en el contexto de la dictadura franquista, gozaba de una dignidad académica, lo nutren y le proveen de las herramientas para una formación personal, por demás, muy exquisita, especialmente porque él siempre estaba como esponja para absorber lo que consideraba de interés, para cincelar su mirada sobre la explicación de la sociedad y su propia condición.

En efecto, desde su juventud se acerca a la filosofía por su propio interés y, luego, a la historia en la Facultad de Humanidades y a los métodos fenomenológicos, historicistas y materialista; en la Facultad de Filosofía y Letras del D.F. a un conocimiento profundo y diverso de las diversas corrientes ya aprendidas en Guatemala, especialmente, un acercamiento a uno de los más destacados marxistas como lo era Wenceslao Roces. Cuando regresa a Guatemala va refinando su mirada al avanzar en sus investigaciones y exponiendo en sus cursos y conferencias su visión de la historia. De manera progresiva, y al compás de los descubrimientos y reflexiones sobre los temas y problemas de la historiografía guatemalteca, es en España, desde donde

encuentra una atalaya de privilegio para mirar a Guatemala y al continente Americano y con ello ir pensando y articulando una visión de totalidad.

De tal manera que su equipaje metodológico es fruto de una laboriosa y pausada autoformación, que implica una síntesis de sus distintos aprendizajes, sedimentados no sólo por la diversidad de corrientes a las que se acerca, sino también nutrido por las particularidades de los espacios sociales en donde vive, piensa e investiga, especialmente, por el compromiso de contribuir a la transformación de la sociedad en que vive.

Pero si bien, se nutre de las diversas corrientes metodológicas conocidas, su visión y método de análisis, comprensión y explicación de la realidad es el marxismo, en una versión fina y elaborada, decidida y asumida en un contexto social turbulento y de alta conflictividad social, pero también, en un debate permanente con sus contradicciones y fantasmas personales, que, igualmente, lo obligan a la búsqueda de explicaciones y al acercamiento y utilización de corrientes y métodos de comprensión e interpretación de la vida de los individuos, especialmente, de sus tribulaciones y turbulencias personales más profundas.

Se puede afirmar, que si bien se acerca a las distintas visiones filosóficas e historiográficas, en su periplo de vida académica, es especialmente en el arco de creación de su obra, en donde, define y expresa su perfil científico personal. Es decir, es a partir de una reflexión profunda sobre los problemas económicos, sociales y políticos de la sociedad guatemalteca y su integración en una visión totalidad en donde va perfilando lo particular de su mirada que se expresará en una forma inédita de comprensión, interpretación y explicación de la sociedad guatemalteca.

En este capítulo, se trata de describir ese periplo, en lo familiar, en lo social, lo metodológico y la investigativo, sin olvidar, que este quehacer estará estrechamente ligado a una responsabilidad humano-política, como no podía ser de otra manera, con las luchas de su tiempo y, como tal, en una militancia en una de las organizaciones insurgentes de la época: el Partido Guatemalteco del Trabajo PGT; practicando más allá de esta militancia una condición ética, como ciudadano y como profesor de historia y, especialmente, en la cátedra de Historia Económica y Social de Centroamérica de la Facultad de Ciencias Económicas, en donde ejercerá lo mejor de su condición de docente e investigador.

De tal manera que su discurso, la construcción de su obra y la docencia están inscritos en las luchas de las clases populares por una sociedad distinta, en las cual participa, como parte del posicionamiento de las capas medias ante las diversas alternativas políticas, ante la necesidad de cambiar un orden económico, social y político centrado en el autoritarismo militar primero y el terrorismo de Estado después.

Su actividad científica, entonces, se desenvuelve en el fragor de los debates ideológicos de su tiempo, especialmente con las posturas políticas, que ante las complejidades de la sociedad guatemalteca, la explotación y el terrorismo es Estado discutían y promovían la incorporación de los diversos sujetos explotados, especialmente los indígenas, sin los cuales, se argumentaba, no podía realizarse la revolución.

Precisamente, las especificidades de la mayoritaria población indígena, aprendida desde diversas posturas desde las izquierdas y las derechas, asumidas por su condición étnica y especificidades culturales o en proceso de latinización, en una sociedad dividida en clases sociales en el contexto de la economía mundo capitalista, desató un profundo, amplio y radical debate, que no fue soslayado por el autor de *La Patria del Criollo*, sino asumido, igualmente de manera radical, con una postura materialista proletaria.

2.- Vida en el exilio:

Cuando Severo sale a su primer exilio en septiembre de 1954 lleva, en su equipaje intelectual, un caudal filosófico y metodológico: un acercamiento a distintas formas de pensar el tiempo, adquirida de manera autodidacta y enriquecida por sus profesores de la Facultad de Humanidades: los fundamentos, las herramientas y métodos fenomenológicos, vitalistas historicistas y un acercamiento a la concepción materialista de la historia. Los dos primeros son advertibles en el único trabajo que se conoce de su paso por el Instituto de Investigaciones de la USAC; del tercero, solo es posible afirmarlo teniendo como base el discurso presentado en el acto de homenaje al Carlos González Orellana y a la delegación que asistió a la X conferencia en Caracas en los primeros meses de 1954.

Frisa los 29 años y como referente de reflexión sobre la historia de Guatemala lleva en sus manos los tres tomos de “Recordación Florida” de Antonio de Fuentes y Guzmán, entre otras razones porque: “necesitaba tener entre sus manos un pedazo de su tierra”²⁷³. Su decisión de exilarse en la ciudad de México está sustentada en la facilidad de comunicación con su familia, especialmente con su padre que está enfermo, tener familiares en el Distrito Federa de México, estar pendiente del cuidado y atención a su hijo Bernal, y ampliar y precisar su formación científica y política, y obviamente, regresar a Guatemala en el momento mejor indicado. En el D.F. Severo se sentía con entusiasmo y ánimo, por lo que de inmediato buscó hacer vida académica el jueves 10 de febrero de 1955 escribe a su hermana: “He estado muy ocupado con las cosas de mi inscripción universitaria”.²⁷⁴

Escribir a sus seres queridos se hizo una actividad permanente y escribir y leer sobre los cronistas una actividad cotidiana a la que dedicaba días enteros, que culminaba a mediados de la noche. La correspondencia con sus familiares, de manera especial, con su hermana Regina, que la inició, desde la Embajada de México en Guatemala, se hizo con el tiempo copiosa, aunque gran parte la misma se extravió o fue destruida por instrucciones de él mismo. En todas sus cartas se observa una verdadera pasión y/o compulsión por leer y escribir. En el D.F. Severo

²⁷³ Datos ofrecidos al autor de este trabajo en entrevista en 1993.

²⁷⁴ Carta a su hermana Regina 10 de febrero de 1955. Archivo de Edelberto Cifuentes Medina.

inició una permanente correspondencia, con uno de los amigos que se conoce de aquellos años, Luis Ribera Iriarte, su hermana Regina y a su padre²⁷⁵. Ya situado en el D.F. escribía a su amigo Luis Ribera: “De lo que me aconteció desde mi partida, es triste lo que puedo contarte. Caras nuevas, voces extrañas, y ojos escrutadores, que me miran como a un prófugo del infierno. Pero a pesar de todo, presiento que me iré encariñando con todo esto y las líneas que hoy te escribo como rodeado de una niebla densa, irán mañana llenas de optimismo y de esperanza”. (...) Pero estas tristezas son como las que nos causa el amor: nos parecen muy grandes cuando las sufrimos, y sumamente tontas cuando pasado el tiempo las recordamos”²⁷⁶

El D. F., en el segundo lustro de los cincuentas era una sociedad postrevolucionaria, donde si bien se sentía el fervor nacionalista, especialmente en las capas medias y los sectores populares, el proceso que había sido impulsado por una enorme base campesina y clase media, era ya escorado por la senda de la corrupción y el autoritarismo. De manera progresiva, los grupos económicamente poderosos habían tomado posiciones de poder, mientras que los elementos conservadores fueron copando los más altos puestos burocráticos. La amplia reforma agraria que había beneficiado a millones de campesinos catapultó a la burguesía mexicana, aunque también amplió los espacios de las capas medias e hizo viable el crecimiento del proletariado urbano. En ese contexto, era posible la disidencia política e intelectual y se recibía a exilados políticos²⁷⁷. Proverbial fue la recepción a los transterrados españoles por la guerra civil y a los guatemaltecos que emigraron forzosamente por la contrarrevolución organizada y financiada por el gobierno norteamericano.

La mayoría de los guatemaltecos exiliados en el D.F. decidieron vivir en la calle de Anaxágoras, a orillas del área urbana y muy cerca de la Universidad Nacional Autónoma del D.F. Como casi todos viajaron con sus esposas y sus hijos, buscaron trabajo en los más distintos lugares o se dedicaron a realizar tareas diversas para obtener ingresos.

²⁷⁵ En transcurso de este trabajo, utilizaremos las cartas que existen en nuestro archivo y otras, las dirigidas a su padre en los años de su exilio, solo nos enteramos por sus familiares, salvo una. En una carta elaborada en 1979, Severo dio instrucciones a su esposa para que destruyera las cartas dirigidas a su padre, porque podían ser utilizadas de manera inadecuada.

²⁷⁶ Carta a Luis Alberto Ribera Iriarte, sin fecha; pero que puede fecharse en los primeros días de octubre a partir de la referencia: “Ya te dije que es triste todo lo que puedo contarte: en lo que me rodea hace tres días” archivo personal de E. C.

²⁷⁷ Transformaciones políticas y sociales en México de 1930 a 1960. E.V. Kolalev págs.. 149-174. En Ensayos de Historia de México. Ediciones Cultura Popular 1978 de E. C.

Severo vivió en esa misma calle en una pensión de tres niveles. Sobre el lugar que habitaba, informa a su hermana Regina: “Te gustará saber que ya no vivo en el cuartucho en que me viniste a encontrar. Un inquilino abandonó un cuarto muy bonito del tercer piso (casi una azotea) e inmediatamente hice que me lo dieran a mí. Tiene muchas ventajas. Es más amplio, le entra el aire y sol por una ventana que da sobre la azotea, es caliente porque recibe el sol todo el día por los cuatro costados, está recién pintado de amarillo, y tiene unos muebles más decentes. En general, es un cuartito muy bueno, y ya no necesito pensar en pasarme a otra parte. Me gusta y me satisface; a ti también te gustaría, porque es un poco pintoresco. Ya no es una bohardilla, como el anterior. En el anterior estaba provisionalmente, como te conté, esperando tener condiciones para obtener algo mejor en esto o en otra casa. Pero con el que tengo ahora, ya puedo quedarme definitivamente; no necesito más, ni en cuanto a comodidad ni en cuanto a presentación. Está muy bien”²⁷⁸

Los guatemaltecos exiliados, solían reunirse con frecuencia y realizar excursiones; comentaban la situación política guatemalteca y mundial; en sus pláticas siempre estaba presente el tema de su regreso a Guatemala. Severo anotaba que en dos años regresaría a Guatemala: “Si permanezco en México dos años es seguro que regreso a mi tierra con una chica que sea, a la vez, buena y bonita”²⁷⁹. Los guatemaltecos, de manera sistemática tenían una reunión al mes y los guatemaltecos que habían pertenecido al Partido comunista o los que había desempeñado un liderazgo en la oposición estaban obligados a realizar una vida política organizada. Algunos como Severo se dedicaron a su formación profesional, estaba al tanto de la vida de sus paisanos, pero básicamente dedicado a sus estudios y su trabajo: leía, elaboraba fichas y escribía hasta altas horas de la noche.

Severo como todos, participaba en las reuniones pero siempre rehuyó las de cafetín o de francachelas, en las antípodas, aceptaba y promovía, con singular gusto las pláticas y discusiones sobre temas profundos. Esta actitud, creó entre sus amigos, personas cercanas y otros más distantes una opinión de raro, hosco y pedante. En el D.F., sin embargo, se reúne, sistemáticamente con Alfonso Bauer Paiz, Julio Gómez Padilla, Gastón Samayoa Girón para estudiar lo más avanzado del marxismo. Comentaban sus dificultades, la situación política de

²⁷⁸ Carta de 19 de enero de 1945. Archivo personal.

²⁷⁹ Carta a su hermana Regina. 10 de febrero de 1955.

Guatemala y la posibilidad del regreso; los miembros del Partido Comunista ejercía una militancia rigurosa; para ellos estudiar en la Universidad era una desviación pequeño burguesa. Se crearon tres círculos de exiliados: los socialdemócratas que habían sido parte de los partidos que apoyaron la revolución, los comunistas y un grupo llamado de élite que se reunía en casa de Raúl Sierra Franco que estaba integrado por Jorge y Guillermo Toriello, Luis Cardoza y Aragón.

Cuando fue asesinado Carlos Castillo Armas por integrantes de su partido y del gobierno en 1957 los guatemaltecos, en el exilio se encontraban reunidos, al tanto y comentando los acontecimientos del magnicidio y como solía suceder habían estado acompañados de bebidas espirituosas. Edelberto Torres Rivas salió a la calle eufórico gritando la noticia “el dictador ha caído, los pueblos en Latinoamérica estaban en la lucha”. Maco Villamar Contreras propuso contratar un avión y de inmediato regresar a Guatemala: “porque el pueblo no olvida a sus dirigentes”²⁸⁰.

En lugar se encontraban también, Alfonso Bauer Paiz, Raúl Toledo, Tono Fernández Izaguirre, Fito García Montenegro, Jorge Mario García Laguardia y Carlos Navarrete. Que habían sido convocados para la celebración en la casa de Raúl Sierra Franco.

Los guatemaltecos se reunieron a las 9:30 de la mañana, para comentar el hecho; la mayoría celebró y expresó euforia ante la posibilidad que con la muerte del liberacionista las fuerzas revolucionarias regresaran al poder, la celebración implicó disfrutar de los respectivos tragos. A las 11:30 se había terminado la bebida y se encomendó a Carlos Navarrete proveerse de más bebida. Carlos fue un lugar cerca de la casa de la reunión y compro una botella que llevaba bajo el brazo. En la esquina que daba a la plaza Etiopía estaba Severo que oteaba la reunión de los guatemaltecos.

Severo preguntó: ¿Hacia dónde llevas el “veneno”?

“Vos, mataron a Castillo Armas” - le informó, Carlos – “Esto hay que celebrarlo”, agrego.

“Ya lo sé” -contestó Severo- “no se debe ser triunfalista, hay que analizar el hecho”.

²⁸⁰ Datos proporcionados por Jorge Mario García Laguardia, plática el día sábado 26 de julio de 2014

“Venite” –dijo Carlos-

“No”, dijo –Severo-, y agregó: “esto debe provocar una reflexión de lo que está sucediendo en Guatemala”.

“Venite hombre” –agregó Carlos-

Tanto Carlos como Severo platicaban cerca de una vendedora de pepita, por lo que Carlos le dijo a Severo:

“Hagámonos para acá, porque nos pueden confundir con la vendedora de pepita”.

Severo inmediatamente contestó: “solo a una mente obtusa como la tuya se le puede ocurrir que nos confundan con una vendedora”. Severo no asistió a la reunión

Días después, los exilados perdieron la euforia cuando se enteraron de que gran cantidad de guatemaltecos hacían fila para despedirse del presidente liberacionista asesinado.

En el exilio, los guatemaltecos se dedicaron a múltiples actividades. Trabajar, estudiar, militancia política o actividad profesional o artística. Los miembros del PGT estaban obligados a hacer militancia partidaria, y para ello realizaban reuniones periódicas. Severo, sin descuidar la relación con miembros del partido, se dedicó a trabajar y a estudiar, manteniendo relación con los militantes comunistas, especialmente con los que se dedicaban a la reflexión teórica.

3.- Las ciencias Sociales en México D. F.

El México de 1954 vive una coyuntura de efervescencia económica, una expansión cultural y una estabilidad política sin paralelos en el continente, como resultado del proceso de consolidación de los sectores medios urbanos y rurales que se había iniciado con el gobierno Carrancista. Las fuerzas de la revolución, iniciada en 1910, se fueron escorando hacia los sectores medios, al impulso de la industria y el mercado interno; además, de asumir una postura nacionalista frente al capital extranjero con el gobierno de Lázaro Cárdenas: la revolución de las capas medias estaba en marcha. Al respecto se indica que: “En el sexenio cardenista se gozaba en México de la más completa libertad de pensamiento y de reunión. No se hablaba de ideas exóticas y ser comunista no era delito, como lo es en los aciagos tiempos que vivimos”.

Ya en el marco del sexenio de Manuel Ávila Camacho, a partir de 1940, se vive: “por un lado, una notable estabilidad política y, por el otro, un ritmo de veloz crecimiento y diversificación de la economía”. El contexto de la guerra y la postguerra es un factor que amplía las expectativas económicas para los países del continente americano: México, Chile, Venezuela y Argentina se constituyen en la punta de lanza de la modernización industrial latinoamericana.

El desarrollo económico y social, la estabilidad política y la necesidad de la afirmación nacionalista en México, se convierte en el clima apropiado para el protagonismo de los diversos sujetos sociales y la disputa y afirmación de hegemonías y subordinaciones. El debate ideológico y la afirmación de los sectores medios urgía el análisis del pasado, que superara los esquemas lineales y evolucionistas; es un horizonte que privilegiaba la pluralidad de los actores y la diversidad de los protagonismos. Una eclosión de instituciones y saberes académicos fue el resultado de aquellas situaciones.

Para las ciencias sociales mexicanas se abre una época, verdaderamente significativa, en donde la historia y los historiadores adquieren un prestigio, dignidad y estatus sin precedentes: la diversidad, la calidad, la seriedad y excelencia acompañan debates y trabajos.

Sin embargo, debates y desarrollos institucionales no se dan en el vacío: los historiadores y la historia mexicana son herederos de toda una tradición de crónicas y de historias patrias; los diversos pasados desde la conquista han estado en confrontación en correlato a los modelos económicos y a las luchas políticas. El protagonismo de los sectores populares en los diversos procesos, especialmente en la lucha contra la invasión extranjera y la revolución, hace imposible su negación o su olvido en la “**rerum gestarum**”.

En este contexto se creó la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) fundada en 1940, que se centraba en la recuperación del pasado indígena; en este año, aparece, ahora, el Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales y, el Instituto de Investigaciones Estéticas, que se agregaban a la Facultad de Filosofía y Letras que desde 1928 llevaba ese nombre al transformarse la Facultad de Altos Estudios y el Instituto mexicano de Investigaciones Económicas fundado, también en ese año.

Contribuían de una manera no menos importante, el Instituto Francés de América Latina donde se realizaba la mesa redonda de historia mexicana comparada, cuyos organizadores eran el Dr. Arturo Arnáiz y Freg y Francois Chevalier y una comisión permanente; en estas actividades participaron: “Daniel Cosío Villegas, Alfonso Caso, Jesús Reyes Heróles, Luis González, ocasionalmente Marcel Baraillon, Fernand Braudel, Woodrow Borah, Stanley Stein, Méndez France y otros. Desde luego a la exuberante vida intelectual tenía que sumarse necesariamente la existencia de Editoriales: la Porrúa y el Fondo de Cultura Económica, que puede considerarse como resultado de esta efervescencia.

Un factor indispensable, en este retablo de instituciones, corrientes e historiadores y más ampliamente en la institucionalización de las ciencias sociales lo constituye, sin duda, la incorporación de los transterrados españoles, como un efecto de la derrota de la segunda República en 1939.

El Colegio de México es un claro ejemplo de ese sincretismo de necesidades y desarrollos intelectuales e influencia académica externa. En efecto, la fundación del Centro Español de Estudios (CEE) el 1 de julio de 1938, que se transforma el 19 de agosto de ese mismo año en la Casa España en México, se hace en función de la necesidad de darle sitio a una primera ola de emigrados españoles: “El objetivo de la Casa de España sería acoger a los intelectuales

españoles invitados por el gobierno mexicano y proporcionarles los medios materiales necesarios para que continuaran en México su labor de investigación y docencia en espera de poder regresar a España”.

La derrota de la República en marzo de 1939 hizo necesaria la creación del Colegio de México como una institución permanente el 8 de octubre de 1940; Alfonso Reyes (1959) fue su primer presidente y Daniel Cosío Villegas, su secretario. En 1941, uno sus más prominentes miembros: Silvio Zavala (1909), reconocido como erudito y laborioso historiador creaba el Centro de Estudios Históricos y, más adelante, el Centro de Estudios Sociales, bajo la dirección de José Medina Echevarría y el Centro de Estudios Filológicos, que estaba a cargo del competente filósofo José Gaos, quien además dirigía el “Seminario del pensamiento en lengua española”.

En los años cuarenta y los cincuenta dicho Colegio era una institución de humanistas, literatos y especialistas en ciencias sociales que hacían investigación y docencia del más alto nivel produciendo obras de notable excelencia. “El Colegio centró su interés sobre todo en la valoración del pasado colonial y más tarde en los años cincuenta, en recuperar del olvido la segunda mitad del siglo XIX”. Una revisión a los profesores de tiempo completo y sus especialidades en 1946 nos revela la calidad académica: “Alfonso Reyes, sin campo específico; Daniel Cosío Villegas, economía y sociología de México, Francisco Barnés, historia de España; Alfredo Barrera Vásquez, textos del Chilam Balam; Juan de Encina, historia y crítica de arte; José Gaos, filosofía y pensamiento hispanoamericano; Juan David García Baca, filosofía y ciencia; José Medina Echavarría, sociología; Agustín Millares Carlo, paleografía y literatura latina; José Miranda, historia de las instituciones coloniales; José Moreno Villa, arte mexicano; Manuel Toussaint, arte colonial mexicano; Adolfo Salazar, musicología, y Silvio Zavala, instituciones coloniales”. A esta iconografía, debe agregarse la figura no menos importante de Ramón Iglesia, de quien luego hablaremos.

Con la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, el Instituto de Investigaciones Estéticas, el Colegio de México, el Instituto Mexicano de Investigaciones Históricas, el Instituto Francés de América Latina, en México la vida cultural, intelectual y científica se concentró en el centro del

Distrito Federal y en ese espacio se podía respirar: torrentes de erudición, sabiduría, imaginación y creatividad, disciplina y abnegación en el trabajo, amor y pasión por el estudio, admiración y respeto por la verdad, rigor intelectual, originalidad y fuentes primarias por la irradiación de sus estudiosos y, el ejemplo de Silvio Zavala o la pasión por el documento; Ramón Iglesia o la experiencia vital en el trabajo del historiador o la utilización de lo vivencial en la investigación; José Miranda o la historia económica y social; Francisco de la Maza: la admiración por lo sublime como expresión de amor, Wenceslao Roces: el marxismo como ciencia abierta y exquisita, Edmundo O'Gorman: la comprensión y explicación del pasado en perspectiva de lo vital humano. En palabras de Francois Chevalier, los perfiles de la historia y los historiadores se podían definir como sigue: “Se trataba de una historia sólida y muy próxima a sus fuentes, económica pero también sociopolítica e institucional, que daba un lugar importante a la cultura y a las ideas.”

Si en el Colegio de México estaba “lo mejor de lo mejor”, de acuerdo a la opinión Daniel Cosío Villegas y en la Facultad de Filosofía y Letras se encontraba la crema y nata de las ciencias sociales: el ambiente académico era formidable para trabajos de profundo calado, especialmente los dedicados a historia de las ideas, en donde destacaba Leopoldo Zea, uno de los eminentes profesores de nuestro autor.

4.- Bernal Martínez Pivaral.

Después de uno pocos meses de casados, Cony²⁸¹ Pivaral y Severo entraron en profundas dificultades, que arrastraron a la familia de Severo. Su padre nunca aprobó la relación y sus hermanas se mantuvieron a distancia, salvo Regina, quien se constituyó en su confidente por ser la hermana más cercana a él. La relación terminó en divorcio.

Para Severo, la ruptura tuvo efectos traumáticos: “Mi noviazgo y matrimonio dejaron una huella de subestimación inconsciente en mí mismo, y aunque a ratos la supero mentalmente, en otros me cae por la espalda. No tendré equilibrio hasta que una “patojita” me quiera y me permita quererla abiertamente, con todas mis extravagancias y virtudes, sin apretar ninguna arista de mi personalidad complicada y abrumadora. Desgraciadamente estas cosas no se deben “buscar” artificiosamente, sino dejarlas venir rodando para que sean auténticas. Parece que estoy condenado a querer cuando no me quieren, y a que me quieran cuando yo no quiero. Esto se viene repitiendo desde que me asomaron los bigotes”²⁸². A pocos días de salir al exilio anota: “Me preocupan varias cosas: molestar a Papá con requerimientos de dinero para Bernalito y en parte para mí; apartarme de vosotros así tan inesperadamente, etcétera”²⁸³.

Sin embargo, en los años de su exilio en el D.F. siempre expresó preocupación por su hijo. Ante el distanciamiento de él y de su familia, solicitó a su hermana no perder de vista a “Bernalito”: “Sin embargo, quiero recordarte que, sea como fuere nuestra opinión, es preciso sostener una campaña diplomática cuyo fin es saber de Bernalito. No lo olvides. Buscar grietas para llegar hasta él, y, dentro de lo posible, encaminar las cosas en su favor. Él lo necesita”.²⁸⁴

En esa misma carta le expresa: “Si vienes a México, procura con tiempo traerme una buena foto de Bernalito. Explícale a mi mujer que te la pedí, sin tocar su absurdo egoísmo, condúcela a donde Fleischmann,²⁸⁵ o exhortala en alguna forma para tener dicha foto para tu llegada. Tú

²⁸¹ Apócope de Consuelo.

¹⁰ Carta enviada desde el D.F. 29 de Sep. de 1924. Archivo Personal.

²⁸³ Carta del 29 de agosto. Archivo personal

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ Uno de los estudios Fotográficos de la época situado en la sexta avenida entre 10ª y 11 calle de la zona 1, ciudad de Guatemala.

sabrás hacerlo bien. Ya sabes que no me gustan las cosas “retocadas” o falsas. Procura que venga una foto donde el chico aparezca tal cual es. La necesito mucho”²⁸⁶.

Para mediados de diciembre de 1954, Severo hace referencia de las características físicas de su hijo: “Gracias también por lo que me cuentas de mi hijo; no comparto del todo tu opinión de que “es más Pivaral” que Martínez”. Tú no has visto las fotos en donde ellos aparecen de pequeños... son seres completamente diferentes de mi hijo. Salomón²⁸⁷, por ejemplo era un perfecto “ichtillo” y Consuelo, aunque blanca y más fina, también tenía rasgos completamente “tropicales”, que Bernalito no tiene. De parte de ellos no hay ninguna fuente para salir tan blanco, y fíjate que Bernalito parece un niño europeo en algunos de sus aspectos esenciales. Yo tengo la impresión de que mi hijo no tira “hacia mí”, pero que hay en él cosas que provienen de mis antepasados, aunque parezca raro. En fin, lo cierto es que es un niño precioso y que la forma de su cabecita y la expresión de los ojitos anuncian un chico con gran sensibilidad. Ojalá que podamos orientarlo hacia una educación que no lo cohíba. Cuéntame siempre todo lo que sepas acerca de él, tal como lo haces en tu carta de hoy”.²⁸⁸ Ya en febrero de 1955, Severo escribía a su pequeño hijo: “Te llevo siempre en el pensamiento y en el corazón, Bernalito querido, y tu recuerdo trae a mis días un ribete de ternura. Tengo escasas referencias para imaginarte, pero el amor me asiste (casi como una fe) para figurarme tu personita, para presentir tu pequeña voz, para adivinar el amanecer de tu carácter. A pesar de la distancia que nos separa, y a pesar de los ordinarios escollos humanos que se interponen entre nosotros, tu diminuta presencia llena y colma la mía. (...) ¿Qué es de ti, hijo mío? ¿Cuáles son tus alegrías y tus penas de pequeñín? ¿Hay por ventura en tu derredor el cariño y el respeto que mereces? Desde lo más hondo de mi hondo corazón así te lo deseo, y si yo supiera hablar el idioma de los ángeles, así se lo rogaría a ellos en tu nombre.

Alguien que te vio me cuenta que jugabas con una cajita llena de botones. Qué no daría yo por mirarte un instante maravillado y entretenido con esas cositas. Los caracoles y las estrellas del mar envidiaran a esos humildes botones cuando tú los animas en tus juegos. Poca diferencia debe haber, para tu perplejidad, entre un complicado juguete y cualquier cacharrito salido de un costurero. Sin embargo, después de esa ocasional noticia, suelo detenerme ante las

²⁸⁶ Carta enviada desde el D.F. 29 de Sep. de 1924. Archivo Personal.

²⁸⁷ Se refiere a Salomón Pivaral, hermano de Consuelo Pivaral su esposa.

²⁸⁸ Carta del lunes 13 de diciembre de 1954. Fotocopia. Archivo personal.

vitricas de las jugueterías y repasar con los ojos la multitud de objetos y seres pequeños, diríase que trato de entender sus gestos mudos detrás del cristal. Siempre me están hablando de ti...

Solo esto te digo hoy, hijo querido. Y ahora a seguir bregando. Cuando pienso que en alguna parte tú estás jugando, tranquilo y seguro, me resulta llevadero y aún hermoso todo lo que se hace en este mundo sórdido, que tú no conoces. Sí; los niñitos como tú redimen el mundo”²⁸⁹. En julio de 1955, en otra misiva dirigida a su hijo, anotaba: “Cierto que en este corazón mío habitas siempre, como una llama de fuego íntimo y puro. Más, aun así, estoy hecho también del barro primigenio, y tengo unas manos que añoran acariciarte, y unos labios que desearían besarte, y unos ojos que anhelan verte. Calma. No está lejano el día, Bernalito mío, en que mis manos y mis labios y mis ojos te digan cuánto te necesito. Y tú lo sabrás desde el primer momento. Sabrás que ha vuelto tu amigo. El vocablo “papá” se colmará de una vivencia nueva para ti. Serán dos breves sílabas pletóricas de cordialidad. Bellas, además, cuando tú las digas..

Entretanto, juega, hijo mío. El anciano cielo se inclina para mirarte. Distribuye la alegría de tu pequeño ser, que es todo luz, sin contacto con la sombra todavía. Inventa en tu dulce lenguaje un nombre nuevo para todas las cosas. Llamándolas desde tu trono invisible como un joven príncipe a sus siervos leales. Crece, mi pequeño... vive y crece..

Con esa certidumbre yo no marchó a la deriva. Hallaré siempre el camino, como aquellos viejos marinos que apelaban a la estrella segura. Sí; eso eres tú. Una estrella segura que me indica el camino”²⁹⁰. Severo siempre estuvo atento por la vida de su hijo. A través de su hermana Regina y la ayuda de su padre atendió las necesidades de él y en alguna medida, de su exesposa; a su regreso del exilio, asistió con regularidad a verlo, especialmente después de las 16:00 horas. Un día, cuando fue a buscarlo le avisaron que su hijo y su exesposa habían viajado a Estados Unidos. Una de las últimas cartas que se conocen para su hijo, escritas siempre desde el D.F. en su primer exilio, reza lo siguiente: “Con alegría y con tristeza veo llegar tu cumple años, Bernalito, mi hijo amado. Tu tercer cumpleaños. Con alegría, porque las mañanas y las noches de una años más han afirmado en la vida tu vida, como la de un árbol jovencito –un pino- que va apretando sus ágiles raíces en la tierra. Con tristeza, porque otra vez no estoy allí, a tu

²⁸⁹ Carta de 21 de febrero de 1955. Archivo personal.

²⁹⁰ Carta de Julio de 1955, Archivo Personal.

lado en esta fecha hermosa; no puedo acariciar tu cabecita rubia, ni sentir el calorcillo de tu pequeña mano varonil y amistosa.

Y cómo desearía verte y abrazarte, hijo mío...Cómo desearía ceñirme dócil a la lógica irrefutable de tus ocurrencias. Qué no daría por trasladarme un momento a tu pequeño mundo; ese mundo humilde y rico, sencillo y jocundo de tus juegos, de tus iniciativas, de tus diminutas contrariedades, de tu sueño y de tus horas creadoras...

Estás sano, hijito?.. ríes más que lloras?...vienen las cosas a tu encuentro diciendo tu nombre?... se vuelca el mundo a tus pies como un viejo cajón de juguetes?...Dime, te es grata esta existencia que tú no pediste?... te encuentras a gusto en este valle que llaman de lágrimas?

Me hago esas preguntas todos los días, y apenas adivino tu voz. Si tus retratos hablaran, cuántas cosas les habría yo preguntado. Estos cinco retratos que enmarcan mi cabecera y que me son tan útiles, a pesar de que tienen tan poco de ti.

Mal podría decirte que voy a “recordarte” en tu cumpleaños, Bernalito; porque tú eres una parte de mí mismo , y lo que es parte nuestra no se recuerda, sino se es.. Simplemente, ese día seremos un poco más, el uno en el otro.. Simplemente.

Hace poco viajó una persona para Guatemala, y yo le di unas cosas para ti, con encargo de que te fueran entregadas por estos días. Son de tu papá, a quien tú no conoces. Recíbelas ahora, y esperemos el día en que pueda explicarte que eran mías.

Se feliz, hijito...y no creas si te dicen que los hombres no lloran. Sí lloramos, a veces. Lo importante es aprender a reír también. A reír con absoluta confianza en que ha de triunfar siempre lo bueno, lo bello, lo que es hermano de la luz y del canto.

Aprende a reír así, hijo mío. Yo te lo deseo desde lo más hondo de mi corazón. En tanto que también lo voy aprendiendo”²⁹¹.

²⁹¹ Carta del 17 de julio de 1956. Archivo Personal.

²⁹² Cfr. Tzvi Medin. Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

1994. P. 172

**5.- Severo, formación metodológica como historiador:
México D.F Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.**

Desde enero de 1955, Severo hace gestiones para inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México UNAM. Finalmente se inscribe en la facultad y obtiene prontamente trabajo en la editorial de esa casa de estudios.

En la Facultad de Filosofía y letras recibe clases con Edmundo O, gorman (Seminario de Historiología y Filosofía de la Historia), notable historiador mexicano practicante en sus obras del historicismo como método; además con de Francisco de la Maza (Arte colonial) quien era un notable investigador del arte colonial mexicano, es también su catedrático Leopoldo Zea (Historia de las Ideas en América), reconocido por sus estudios sobre del positivismo desde un comprensión historicista: “una filosofía en medio de las circunstancias”²⁹²; Severo es alumno de Ernesto de la Torre Villar y de Pablo Gonzales Casanova, alumnos de Fernand Braudel²⁹³; otro dato, de no menor importancia es que González Casanova, además había realizado conjuntamente con Max Aub, la traducción de Apología por la historia o el oficio de historiador de Marc Bloch en 1952²⁹⁴ y Wenceslao Roces Suárez.

Con este último, establece una estrecha amistad. Roces era de origen asturiano, igual que los abuelos paternos de Severo. Miembro del Partido Comunista Español y transterrado a México por la derrota de la II República en España. Traductor de autores de la filosofía alemana por primera vez al castellano como El Capital de Carl Marx, para su primera edición en el Fondo de Cultura Económica, de la Fenomenología del Espíritu de Hegel y del francés al castellano, la monumental obra Fernand Braudel: El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II; obra que tradujo en colaboración con otro guatemalteco: Mario Monteforte Toledo y el mexicano Vicente Simón. En efecto, Roces era uno de los principales traductores de importantes autores alemanes y franceses; un catedrático distinguido y erudito en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Severo recibo clases con el maestro Roces en Seminario “La filosofía del

²⁹³ Cfr. Prefacio a la primera edición española, Fernand Braudel. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en le época de Felipe II. México. 1992

²⁹⁴ Cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas. De ediciones, culturas e influencias en Marc Bloch Apología por la historia o el oficio de historiador. P.23

materialismo dialéctico”, Roces lo llamaba a Severo “mi nieto”, por los apellidos que todavía usaba Severo: Martínez Nieto, y cuando otro exiliado guatemalteco, Carlos González Orellana, recibió clases con el eminente asturiano, le afirmó²⁹⁵: “Severo había sido el alumno más brillante que había pasado por su seminario”.

Mucho tiempo después, enviaría un ejemplar de su obra a Roces, vía Efraín Mazariegos Urrutia, su cuñado, que vivía en el D.F. Severo le pidió a su cuñado que entregara un ejemplar de su obra anotando: “Se trata de uno de los más notables catedráticos de la UNAM y de un venerable profesor a quien estimo profundamente”.²⁹⁶ Sin duda, durante algunos años mantuvo correspondencia con Roces ya que seguidamente anota: “No te será difícil llevarle su libro, que espera porque le he notificado que llegará”²⁹⁷.

Severo cursó siete materias: Historia de la Historiografía, Filosofía de la Historia (Fichte), Historia del Arte Colonial en México, Seminario de Historiología, Seminario de Economía Política, Seminario de Materialismo Dialéctico y Seminario de Historia de las Ideas en América, todos ellos aprobados con notas de 100 puntos, excepto Seminario de Historiología en donde obtuvo 90 Puntos²⁹⁸. El Seminario de Historia de las Ideas, lo ofrecía Leopoldo Zea.

Severo Martínez Peláez disfrutó del privilegio de tener como profesores y como amigos a los más sobresaliente de ese **iceberg** de tan alta excelencia y, lo más importante, encontrar en alguno de ellos claves metodológicas y recomendaciones, para la realización del trabajo que imaginaba desde sus años de estudio en la Facultad de Humanidades y que ahora ya plasmaba en monografías en sus seminarios: fue allí donde Severo elaboró los trabajos que serían “el camino de entrada a la realidad colonial”²⁹⁹.

²⁹⁵ Entrevista a Carlos González Orellana. Archivo Personal E. C.

²⁹⁶ Carta de Severo a Efraín Mazariegos de 19 de Octubre. De 1970, Archivo personal.

²⁹⁷ *Ibidem*.

²⁹⁸ Expediente Personal de Severo. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES

²⁹⁹ Baeza Flores, Alberto. Las raíces de la sociedad guatemalteca el indio y la revolución.

p. 70.

6.- Muerte de su padre.

Alfredo Ovidio Martínez Rodríguez fue un hombre orteguiano: un intelectual que siempre estuvo atrapado por sus circunstancias. Salvo la primera mitad de su existencia, la familia y el comercio se hicieron preocupaciones que le quitaban las horas del día; obtener el éxito en el comercio fue uno de los objetivos que lo acompañó en su vida. La primera parte de su existencia coincidió con los buenos tiempos, en que todo era disfrutar de una maravillosa felicidad jugando tenis, fut bol, cazando, viajando y atendiendo el floreciente comercio de abarrotes y otras actividades mercantiles: fueron los años de jovialidad y de bohemia: “amó la vida de modo tan ardiente porque lo alucinaron todos sus señuelos y lo atraieron todos sus imanes”.

Sin embargo, a partir del desaparecimiento inesperado de su esposa las cosas cambiaron radicalmente; para él fue un hecho fatal que lo llevaba a situaciones desesperadas y una permanente neurosis.

Pensó que en el suicidio de su esposa estaba el objetivo de doblegar su carácter indómito, para postrarlo y, por ello, lo tomó con un reto para que aquella tragedia no cambiara su destino de tesón y de éxito.

Arrojó a sus hijos como un león furioso y se dedicó con disciplina a su cuidado y al trabajo de la empresa. No dejó de amar los placeres esenciales de la vida, pero los trasladó a un segundo plano: un arrebato ancestral le indicó que tenía que asumir el control de su destino y así lo hizo, la cita con la vida tenía que tomarla a pulso: “ardió como una antorcha entre vientos contradictorios”

Como lo había hecho desde adolescente no perdió su sentido de burlarse de las cosas solemnes: “admirar lo bello, lo heroico y lo grande en la naturaleza y en los hombres”; (...) “los muros acogedores de su casa” siempre estuvieron abiertos a la tertulia con sus mejores amigos ya que en la edad madura siguió amando aún las rebeldías que conducen al conocimiento de sí mismo por extravíos originales”.

Para uno de sus tantos íntimos amigos, Alberto Velázquez Gunther, Alfredo Martínez Rodríguez era: “poeta contumaz, soñador incorregible, irremediable quijote”.

Cuando sus hijos quedaron huérfanos de madre, dedicó su vida a su cuidado sin olvidarse de cumplir con las responsabilidades de la empresa; estaba al tanto de su educación y para no dejarlos en el desamparo nocturno viajaba en un carro Ford hacia la capital, regresando en el mismo día. Para obtener una autonomía económica pidió la parte que le correspondía al morir sus padres en Oviedo en 1930; las hermanas se quedaron con la franquicia de La Sevillana y compro con sus escasos recursos y acudiendo al crédito: “Casablanca”. Por los efectos de la depresión del 29 tuvo que abandonar Quetzaltenango y trasladarse a Guatemala, buscando mejores horizontes económicos.

Compró la abarrotería la Marina a Francisco Lou e inició una nueva aventura económica: su prestigio de hombre de trabajo y la inversión de sus mejores esfuerzos lo hicieron tener éxito en la empresa. Sin embargo, a sus tribulaciones de padre y comerciante se agregaron las de un niño que no compartía la vida convencional y se resistía a las prácticas del lucro comercial.

Severito se revelaba en contra de los objetivos comerciales de su padre y en contra de la disciplina castrense del sistema; le daba más tiempo a sus aficiones estéticas que a las actividades escolares y empezó a tener fuertes discrepancias con su padre que se acrecentaron cuando él decidió desposarse con María Consuelo Villagrán, el 3 de julio de 1939. Finalmente los altercados se redimieron cuando su padre acordó respetar a Severo para que este realizara una vida independiente al pasarse a vivir a una casa de huéspedes en la 13 calle y 11 avenida, conocida como Pensión Modelo.

Alfredo continuó con su lucha en las cosas de la vida que con el correr del tiempo le eran más amables; si la crisis del 29 y la derrota de la república española le fueron adversas, el crecimiento económico del primer lustro de los cuarentas y la Revolución del 44 le fueron obviamente afortunados cultural y económicamente: en la década revolucionaria sus tiempos de bohemia cobraron otros bríos y su amistad con Alberto Velázquez Gunther le otorgó la posibilidad de disfrutar de los consagrados visitantes que se cobijaban en el alero de esta casa; en esos años afloró en él un lirismo que le servía para evocar lo mejor de su pasado y trasladar al plano de las ideas lo que las urgencias cotidianas le evitaban trasladar a la acción.

En los años de los gobiernos revolucionarios, aunque a distancia, siguió de cerca los afanes de su hijo y, desde luego, de su adscripción y militancia por las urgencias políticas creadas la Contrarrevolución organizadas y dirigidas por el gobierno de EE. UU. Los éxitos de Severo como profesor y como investigador, los acercaron. Dejaron de tener limitaciones económicas, pero el peso del esfuerzo por su pequeña empresa y el cuidado de la familia hacían mella en su salud.

Alfredo Martínez Rodríguez, se había convertido en una persona tensa y aprensiva que se complicaba al aparecerle un enfisema pulmonar que desmejoraba su salud. Cuando, Severo salió al exilio, la relación entre Severo y su padre se había destensado y abrió los años de una relación atenta y afectuosa por parte de Severo. Su padre intentó evitar que saliera al exilio, y después de su salida al D. F. se encontraron en Veracruz, primero y en la ciudad de México, después. En el D.F. Su padre aprovechó sus viajes para realizar consultas sobre los males que le aquejaban. Severo anotaba sobre la situación de su padre: “Todos tenemos ahora que colaborar en darle calma a papá; cada cual según sus circunstancias y sus medios. Yo lamento no poder hacer mucho, pero quizá pronto estaré con vosotros”³⁰⁰.

El 13 de diciembre de 1954 Severo le expresa a su hermana Regina preocupación por la condición de su padre, a raíz de las informaciones que ella le escribe: “Mucho me aflige lo que me cuentas de papá, yo no me figuraba que estuviera tan mal. Lo de que su mal parece salir hacia fuera, según te lo mostró, me hace temer muchas cosas terribles; ojalá que no sea lo que él dice: En cuanto a que su corazón está cansado, y que los accesos de tos lo debilitan aún más, es una cosa que inexorablemente tiene que pasar, y solo hay el recurso de ayudarle con oxígeno y con reposo. En estos días hay que cuidar mucho de papá y mimarlo, aunque se ponga más mimoso...porque debe sentirse malditamente mal. Pobrecito: Ojalá que en tu próxima carta me informes otra vez sobre su estado con detalles, y ojalá que ya puedas comunicarme alguna noticia concreta acerca de su mejoría. Hay que hacer todo lo posible para que no baje a la tienda, porque la tensión de estos días resulta completamente contraindicada para su estado, especialmente en lo que respecta a su debilidad cardíaca. Asimismo hay que animarlo, y aún empujarlo, para que venga a Veracruz en cuanto pasen las fiestas: yo estoy seguro de que este viaje va a caerle muy bien. Son estas las cosas que ahora requiere su organismo y su psiquismo:

³⁰⁰ Carta de Severo a su hermana Regina. 31 de julio de 1954. Fotocopia. Archivo personal.

ilusiones, distracciones, estímulos que lo alienten a vivir. Quiero verlo en Veracruz hacia el primer mes del año entrante”³⁰¹ A finales de ese año (1954) Severo le enviará una postal a su familia: “Brindaré con emoción por mi casa y mi gente, Feliz Navidad y quiero saber que hacéis lo mismo y dale a tus chicos un beso cálido y tierno en mi nombre, un abrazo fuerte y Próspero Año Nuevo fraternal para Bato”³⁰². Y para ti, mi buena hermana, tú lo sabéis: unos votos por tu felicidad que surgen de lo más hondo de mi corazón. Felicidades Gina”³⁰³.

En el exilio, la distancia entre padre e hijo desapareció, una correspondencia fluida y abundante que se entabló entre ambos, expresó aquella relación. Las notas de un Severo seguro, imaginativo y dominador del arte de escribir, hacían las delicias de padre quien se regodeaba al leer sus cartas e invitaba a familiares para compartir su lectura. Una prosa limpia expresaba los afanes del hijo que ahora su padre compartía con amigos y familiares. Edmundo Vásquez Avilez y su hijo, Edmundo Vásquez Martínez asistían de manera devota a las lecturas de aquellas cartas que desbordaban literatura; fue un reencuentro epistolar incentivado por la distancia y la ausencia que permitió aplacar y suavizar los más duros rechazos y acercar los más fuertes sentimientos³⁰⁴.

Cuando su padre agravó en los primeros meses de 1957, Regina, su hermana lo mantuvo al tanto y previó a lograr un ingreso furtivo con la ayuda de ciertos amigos vinculados al gobierno. Severo le escribió una prolija carta, que lo alentaba a enfrentar con dignidad su encuentro con el silencio profundo y definitivo. Esa carta muy entrañable, sin duda, ayuda a padre a descender: “al Valle de la muerte con una serenidad maravillosa”. La transcripción de la misma, in extenso, es imprescindible:

Martes 14 mayo 1957

“Mi amado y bondadosísimo Padre: te envía de lejos estas palabras tu hijo, que tiene treinta y dos años, que está plenamente formado y capacitado para ser un hombre de bien y un digno portador del apellido que le diste. Yo sé que tu mayor deseo fue siempre vernos convertidos en seres bondadosos, honrados y útiles. Con ese propósito dedicaste

³⁰¹ Carta del 13 de diciembre de 1954. Fotocopia. Archivo persona de E. C.

³⁰² Apodo de Alfonso Granados esposo, de Regina Peláez

³⁰³ Postal de diciembre de 1954, Archivo personal.

³⁰⁴ Las Cartas fueron extraviadas. Se tiene noticia de ellas por información de Edmundo Vásquez Martínez.

Entrevista 27/7/98.rchivp personal de E. C.

tu vida a nosotros, y en el sacrificaste tus energías. Nada más hermoso y más noble podía haberte inspirado todas tus luchas, y por ellas te bendecimos y te bendice la vida entera, que eso quiere de los hombres buenos. Ya comprenderás, Padre, cómo lamento no estar a tu lado para que en mi persona vieras tu persona rediviva e inmortal. Pero aún desde lejos puedes estar seguro de que nosotros tomamos y remozamos la chispa de la vida, que sólo aparentemente se apaga al final de nuestras luchas.

Su padre fallece el viernes 24 de mayo de 1957³⁰⁵, próximo a cumplir 62 años. Cuando a Severo le es comunicada la noticia por teléfono, un extraño temblor le recorre el cuerpo: un sacudirse lento pero fuerte y amplio le recorrió todos sus músculos.

³⁰⁵ Certificado de defunción. Municipalidad de Guatemala, Registro civil.

7.- Regreso a Guatemala.

Severo regresa a Guatemala a finales de 1958, frisa 33 años. La sociedad que surge de la invasión liberacionista planificada, financiada y ejecutada por el gobierno de los EE.UU, es una sociedad en permanente crisis de legitimidad y un proceso de polarización vertiginoso, a partir de establecerse la dicotomía: comunismo anticomunismo. Para lograr cierta estabilidad política y la aceptación de liderazgo del teniente coronel Carlos Castillo Armas, se hace necesaria la intervención directa del Embajador Norteamericano en Guatemala John Peurifoy. Paralelamente se desata un proceso represivo en contra de los partidos que apoyaban la revolución y contra los simpatizantes de la misma y del gobierno de Jacobo Arbenz, es decir, generalizada contra de los sectores populares.

La inestabilidad institucional empieza pocos días después del golpe a la Revolución. Empieza a expresarse un descontento en las mismas filas del ejército, ante la forma pasiva y entreguista de los altos mandos. En efecto, el levantamiento de los Cadetes del 2 de Agosto de 1954 abrirá un primer ciclo en donde la institución castrense oscilará entre la defensa al gobierno liberacionista y su cuestionamiento que culminará con el golpe al Gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes en 1963. En esos años, de manera progresiva, los sectores populares, reorganizan sus fuerzas para defender las conquistas de la Revolución y demandar un gobierno de acuerdo a principios democráticos. En las luchas, que el gobierno responde con represión, las diversas instituciones pierden legitimidad como representantes de los intereses de todos los ciudadanos, especialmente de los trabajadores y los sectores populares.

Las fuerzas populares se reorganizan de manera paulatina y se expresa por distintos medios: los estudiantes, los trabajadores e integrantes del ejército se sublevan o expresan su oposición al gobierno. Nuevamente emerge el movimiento estudiantil universitario a través de la Asociación de Estudiantes el Derecho y la Asociación de Estudiantes Universitarios A.E.U. De 1954 a 1958³⁰⁶ se dan siete expresiones de levantamiento o de oposición al gobierno liberacionistas y se reorganizan otras fuerzas de oposición. La crisis de legitimidad del gobierno liberacionistas desemboca en el asesinato de Carlos Castillo Armas el 26 de julio de 1957. Para

³⁰⁶ Cfr. José Antonio Móbil. Guatemala, el lado oscuro de su historia. Tomo II.. Págs. 221-225.

salir de la crisis se llama al primer designado, que luego es sustituido por una Junta de Gobierno que a la vez, es sustituida por un nuevo primer designado que finalmente convoca a elecciones.

Con las elecciones se pretendía romper con la polarización gestada por los gobiernos liberacionistas y crear un simulacro de democracia: Miguel Ydígoras Fuentes es electo presidente en enero de 1958. Respaldo por el partido Redención Nacional que: “se anunció como el partido de la tolerancia para la reconciliación de la sociedad, así como defensor de las conquistas de la Revolución de Octubre”³⁰⁷. Para José Antonio Móbil, Ydígoras Fuentes era: “anticomunista de oportunidad se diferenciaba de los liberacionistas por su relativa tolerancia a las ideologías”³⁰⁸.

En este contexto, paulatinamente se van abriendo las puertas para el regreso de los exiliados; primero se permite el regreso de los enfermos, después de algunos considerados equívocamente comunistas. Y más adelante, por las gestiones de la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU para el regreso de otros exilados. Más adelante, ante la necesidad de cambios para la legitimación de la oligarquía y la intervención imperialista, una oleada de retorno de exiliados promovida por el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes. Proceso que se dio: Primero porque su partido Redención Nacional, se promocionó con la propaganda de la redención de los guatemaltecos exilados y los comunistas y dentro de esa cobertura en una visita al D.F. prometió respetar a los guatemaltecos en el exilio que quisieran regresar. Segundo porque las políticas impulsadas por los gobiernos revolucionarios, no fueron lo que la propaganda que se desató para justificar la intervención señalaba y ahora ya eran retomadas bajo la bandera de la Alianza para el Progreso, en el contexto del crecimiento económico de postguerra.

De tal manera que los exiliados: primero, consideraron las promesas del nuevo gobierno presidido por el general Miguel Ydígoras Fuentes; segundo, las elecciones de 1957 abrían las puertas para la formación e institucionalización de partidos que daban cobertura a personajes de militancia revolucionaria conservadora, encabezados por Mario Méndez Montenegro; pero especialmente, porque el movimiento popular y el propio Partido Guatemalteco del Trabajo PGT, ya había reorganizado sus filas. Como telón de fondo, el crecimiento de postguerra, bajo la égida del desarrollismo y del crecimiento económico amplia a las capas medias, exigía la

³⁰⁷ *Ibidem*. P.229.

³⁰⁸ *Ibidem*. P.230.

creación y/o fortalecimiento de las instituciones de gobierno y demandaba ampliar la oferta educativa en sus distintos niveles. El nuevo contexto era propicio para el retorno. Los exiliados guatemaltecos, en contacto con otros residentes en Guatemala, planificaron su regreso y su incorporación a la Universidad; los militantes comunistas profesionales regresaron teniendo definido los lugares a partir de los cuales realizarían su trabajo y su militancia. Se puede conjeturar que Severo, regresa bajo la cobertura de miembros del P.G.T con quienes había establecido cercanía y amistad en el D.F.

8.- Su vinculación a la docencia en el Nivel Medio

En Guatemala y ya con experiencia docente y académica adquirida, se dedicó a partir de 1959 a ejercer la docencia en los Institutos: Modelo, de Infantes, la Preparatoria, Práctico Moderno y Monte Olivette. En el Instituto Práctico Moderno fue catedrático de Filosofía y Estudios Sociales. El Práctico Moderno estaba en la 7° Ave. y 1° calle de la zona 2; su director era Antonio Gordillo Castillo y en él trabajaba como docente José Ernesto Monzón quien ofrecía las clases de Contabilidad. El Instituto Modelo estaba ubicado en la 10° calle entre 2da y 3era avenida de la zona 1; era una casa de dos plantas, el segundo nivel con ventanas a la calle era de madera. También dio clases en el colegio Monte Olivette que estaba situado en la avenida las Américas en la zona 14, ahí servía clases de Economía Política. Iris Teresa Álvarez, quién daba clases de valet lo recuerda como todo un caballero y que al no pagarles los salarios a los docentes los acompañó a una huelga que forzó al pago de los emolumentos, pero que la vez provocó que se cerrara el colegio.³⁰⁹ Muchos jóvenes escucharían sus clases, las que preparaba con mucho cuidado, detalles y sistematización. Los adolescentes y jóvenes que escucharon sus clases y sus exposiciones quedarían marcados por su planificada y meditada forma de hacer docencia, pero sin duda, por la nueva perspectiva de abordar la historia de Guatemala. Mario Alberto Carrera, escribiría sobre experiencia como alumno en 1959: “Los ojos de Severo Martínez, pequeños, pestañudos y penetrantes, como si quisiera taladrar las efemérides más oscuras, solapadas y disimuladas, vinieron al Muevo Mundo como si jamás mirada alguna la hubiera contemplado. Inédita visión la suya que convocó el dolor de los vencidos. Antes de él, la historia de Guatemala, y también después él, infortunadamente, era sólo el monopolístico enfoque de los arrogantes de la patria del criollo.

Abrió mis ojos con sus ojos en 1959. El maestro entraba al aula de la secundaria con la misma compostura y prestancia que lo hubiera hecho en Salamanca o en Alcalá de Henares. Y con la igual consistencia y profunda sabiduría de los pasos y caídas de Guatemala, pronunciaba su curso de Economía Política. La aldeana secundaria se transformaba en academia y en cenáculo y se preñaba de apolínea claridad, por magnífico efecto de una nueva lectura de Bernal

³⁰⁹ Entrevista a Iris Teresa Álvarez Archila. 4/7/de 2014

y de Fuentes y Guzmán, que transfundía en el discurso revolucionario, a partir del más reaccionario de nuestros libros: la “Recordación florida”, prepotente florón de los vencedores, puñal para degollar el pretérito y futuro de los vencidos.

Abrió mis ojos con sus ojos y, por maravillante acción de su palabra, me hizo sembrador, como quería ser él con Martí. Lo rigurosos de su enseñanza, lo espléndido de su palabra y lo apostólico de su investigación científica, fueron el gran llamado de mi vocación”³¹⁰.

Más que enseñar, formaba a sus alumnos. Los hermanos Juan Luis y Carlos Arturo Molina Loza fueron sus estudiantes, entre quienes sobresalió Juan Luis en filosofía, siendo desaparecido por los militares en los años del conflicto. Otro de sus alumnos, José Enrique Asturias Rudeke, anotaría muchos años después su experiencia como alumno: “A las diez de la mañana, con sus poblados bigotes, traje, corbata, dos grandes libros y el periódico del día bajo el brazo, nos estaba esperando en silencio, sólo usaba sus penetrantes ojos para llamarnos la atención, con una técnica que tal vez aprendió de los directores de orquesta sinfónica.

Leyó primero, con algo de acento mexicano, la primera carta de relación de Alvarado a Cortés, donde se narra la conquista de Zapotitlán y Quetzaltenango y después el Requerimiento de Palacios Rubios por el cual se conminaba a los naturales a repudiar sus dioses seculares, aceptar la religión católica y un nuevo rey, guardián de la misma, al que deberían dar todas las concesiones del vasallaje” (...) “Profundizando en los estratos de la economía política y después en la lógica dialéctica hegeliana, mostraba, con el ejemplo, cómo la ética y el derecho son elementos subordinados al interés económico; cómo el edificio de la sociedad tiene estructura y superestructura, pero a diferencia de la arquitectura tradicional y el determinismo primitivo, estos elementos son dinámicos, interactúan recíprocamente, dándose múltiples opciones según la situación histórica y geográfica particular” (...) “Otra lección clásica que daba, era la conquista y sometimiento de los cakchiqueles. La clase se trasladaba a Iximché y sentados en el palacio frente a la plaza del Quauhtemalactl, se leían y explicaban los Anales de los Cakchiqueles y las relaciones y crónicas españolas correspondientes. Cuando se relataban en los documentos acciones en el foso de protección o en los cerros a donde huyeron los naturales, recorríamos los lugares para asimilar la Historia vivencialmente”³¹¹. Julio Castellanos Cambranes, alumno suyo

³¹⁰ Carrera, Mario Alberto. Revista Crónica. Guatemala. 18 de agosto de 1995. P. 18

³¹¹ Asturias Rudeke, José Enrique; Historia de un historiador. En La Patria del Criollo, tres décadas después. Peláez Almengor,

en el Instituto Modelo y mucho tiempo después destacado historiador del agro y de los campesinos guatemaltecos, anotaba sobre su experiencia estudiantil con Severo: “Guardo un nítido recuerdo la primera vez que lo vi. Fue a mediados de enero de 1960. Tenía yo apenas 16 años y estaba comenzando a cursar el cuarto año de bachillerato en el Instituto Modelo de la Ciudad de Guatemala. Él era un hombre joven de 34 años, blanco, alto, erguido, de penetrantes ojos verdes, y tenía el aplomo y la seriedad de quien sabe muy bien lo que vale”. (...) “Nos encontrábamos en el aula conversando animadamente, a la espera de que se iniciara el siguiente período. De repente vimos asomarse en la puerta una cara desconocida. Era el nuevo catedrático por conocer. No sin cierta teatralidad tocó la puerta abierta del aula con los nudillos de la mano, como una manera muy particular de anunciar que el profesor estaba a punto de entrar y que había llegado el momento de guardar silencio y prestarle atención. A continuación entró en el aula con paso decidido, saludando los buenos días y se dirigió al pizarrón, donde, ante el asombro general y viéndose las caras, trazó magistralmente y casi de espalda un círculo perfecto con hábil movimiento de su mano derecha. En el centro del círculo escribió su nombre completo con letra clara: Severo Martínez Peláez”. (...) “Su afabilidad y erudición creaban un clima confortable y amistoso en el que lo difícil era no decir lo que se pensaba o temer lo que se decía. Imponía su criterio con mucha sutileza. Por eso se ganó nuestro respeto y admiración, y por eso desde ese primer día que llegó a nuestra aula se convirtió en Don Severo nuestro flamante catedrático de Sociología ese año, y de Filosofía y Economía Política al año siguiente con semejantes cursos sobra decir que, tal y como muchos otros que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, fui seducido por su arrogante personalidad de hombre sabio y revolucionario”.³¹² Severo preparaba cuidadosamente sus clases. En partía de acontecimientos de la historiografía oficial, que una vez anotados en la pizarra, contextuaba y explicaba relacionándolos con el presente. Para hacer vivencial sus exposiciones llevaba texto, los cuales, a la vez, contextuaba. Otro recurso, frecuentemente utilizado, era imaginar cómo pudieron haber sido los hechos y procesos, para lo cual se trasladaba a los años y solicitaba que los estudiantes hicieran lo mismo: en alguna medida los hacía protagonistas de los hechos que trataba.

Óscar Guillermo. Pag. 44-45.

³¹² Castellanos Cambranes. Julio. Severo Martínez Peláez, un historiador marxista guatemalteco relieve de un Maestro, artesano de la historia. En Óscar Peláez Almengor. Op. cit. Págs. 63-64.

Distinguido, de una sencilla elegancia, con aire sacerdotal, pero especialmente versado y muy cuidadoso en la exposición de conocimientos, pero magistralmente utilizando recursos pedagógicos, inventados por él mismo, dejó su marca en muchos estudiantes; al margen de una concienciación política, les dejaba muy claro que la historia tenía una dignidad que se materializaba en la posibilidad de utilizar el pasado, para explicar el presente y transformarlo revolucionariamente.

9.- Su reincorporación a la Facultad de Humanidades.

Con una formación historiográfica metódicamente adquirida y formada, y con el pensum cerrado en la licenciatura en la Facultad de Humanidades, Severo solicita su inscripción de la Facultad para obtener un Bachillerato en Filosofía y oficializar su licenciatura. Es de hacer notar que para estos años, la Facultad de Humanidades había perdido el esplendor y la efervescencia espiritualista de la década revolucionaria. Alumnos que no simpatizaban con la revolución, ahora profesionales, dirigían la Facultad. Sobre el relevo político del personal docente y administrativo Margarita Carrera anota: “En la Facultad de Humanidades, profesores y alumnos revolucionarios había tenido que salir al exilio. Quedaban únicamente aquellos que comulgaban con el nuevo gobierno impuesto por los Estados Unidos y quienes no teníamos para dónde hacernos”³¹³. El director del Departamento de Filosofía era el Lic. José Mata Gavidia.

Al enterarse Severo, a principio de febrero de 1959, de la aprobación reciente de un Bachillerato en Filosofía, solicita su inscripción extemporánea. Severo dice en su nota: “Dicho Plan, del cual tenía apenas noticia, entraña una oportunidad de regularizar estudios académicos a quienes como yo, los hemos realizado sin los títulos indispensables para que dichos estudios tengan plena validez”³¹⁴. Severo cursa las materias del Bachillerato del primero y segundo semestre de ese año. En junio, de este año solicita se le autoricen llevar cursos sin la necesidad de los cursos prerrequisito, al tener aprobadas asignaturas en su participación como alumno oyente en la década revolucionaria: “Sin embargo, tengo aprobadas otras asignaturas, correspondientes al plan que se seguía cuando yo realicé mis estudios en esa Facultad, y que, en mi opinión, acreditan una fundamentación cultural suficiente para tomar ahora las dos asignaturas que me interesan”³¹⁵. La solicitud le es denegada en Memorándum de 22 de Julio de ese año, por el director del departamento Lic. José Mata Gavidia. Puede conjeturarse que el hecho de que Severo hubiese realizado sus estudios en calidad de oyente, dificulta las gestiones para normalizar su condición de Bachiller y de profesional.

³¹³ Carrera, Margarita; sumario del recuerdo. Memorias (1929-1981). P. 82

³¹⁴ Carta de 3 de Febrero de 1959. Archivo Personal de E. C.

³¹⁵ Carta de 23 de junio de 1959. Archivo Personal de E. C.

Al no obtener las dispensas necesarias continúa sus estudios de acuerdo con el pensum establecido. Para el primer semestre de 1960 se inscribe en cuatro cursos. El 5 de febrero de ese año solicita autorización para llevar ocho cursos por semestre; Severo argumenta: “Los cursos del Bachillerato son todos elementales, de manera que en mi caso particular -habiéndome hecho ya una carrera académica- no exigen estudio detenido, sino apenas un repaso. Pese a ello, me veo obligado a ir aprobando dichos cursos con un ritmo muy lento, debido a la limitación que existe de no llevar más de cinco cursos por semestre”³¹⁶. Nuevamente, le es denegada la petición. Severo continúa asistiendo como alumno regular y aprobando sus cursos de Bachillerato en Filosofía.

Ante las dificultades de continuar sus estudios en la Facultad de Humanidades en la sede central, se traslada a la Escuela de Pedagogía de Quezaltenango como alumno oyente en los años 61 y 62. Severo no registró en su expediente los cursos aprobados, posiblemente por ser intrascendentes y, especialmente porque su objetivo era que reconocieran la carrera ya aprobada antes de partir al exilio, pero sin duda, no recibió las consideraciones de las autoridades y por sus responsabilidades académicas y laborales desistió; además, ya gozaba de un reconocimiento como catedrático e investigador en universidad.

³¹⁶ Carta del 5 de febrero de 1960. Archivo Personal de E.C.

10.- Un concierto de luciérnagas: su amistad con Julio Samayoa Girón.

Julio Gastón Samayoa Girón, quien con el tiempo se convertiría en un prominente psicoanalista, fue su alma gemela; se conocieron en la Facultad de Humanidades y no los separaron los años ni los siglos: los unió su deleite por la música, la filosofía y los problemas del alma. Juntos compartirían las cosas profundas y las simples (recorrer la ciudad utilizándola como gran ágora y en la madrugada a la una o dos de la mañana jugar fut bol con una lata en el parque central), hurgarían sobre los misterios de la vida, atravesarían lo psíquico y llegarían a las realidades profundas del ser.

Julio Gastón fue quien lo atendió cuando lo atormentaba el puñal que le reducía su yo a la nada y que le estrujaban el alma; Gastón con su paciencia de psicoanalista amigo le diagnosticó las causas y le explicó con sabiduría freudiana cómo aquel sueño donde aparecía una virgen con una lámpara cuya llama se apagaba lentamente no era más que el llamado de una madre a su hijo, a quien fuerzas protervas habían expulsado de su pecho; Severo se reconcilió con sus afectos primigenios, aprendió a cohabitar con el ser que había encarcelado desde niño. En sus forcejeos oníricos pidió a un taxista que lo llevara al cementerio y una vez cruzado la puerta se tendió en una losa de mármol y allí la luz que siempre se apagaba se posó en su pecho.

Gastón se convirtió en el ángel de la guarda, cuando Severo fue perseguido por las fuerzas que lo acusaban de “comunista convencido”. O cuando lo acusaron de ciertos hechos las autoridades de la Facultad de Humanidades. Como amigos por siempre compartieron todas las cosas que asumían como sublime: música, libros, paseos, comidas, integridad, convicciones y reflexiones filosóficas. Los misterios que Severo arrastraba fueron conocidos y tratados por este hombre que cultivaba su condición humana en todos sus aspectos.

Con Gastón Samayoa, Severo compartió las emociones del deporte ciencia, y le obsequió con un juego que trajo para él de España y para hacer más obvio su afecto le construyó un tablero hecho con magistral habilidad que cultivaba desde sus años en el colegio Alemán. Compartieron los buenos vinos y los quesos, las aceitunas verdes y las negras, como los pepinillos en eneldo que Severo degustaba como un manjar exquisito. Julio Gastón fue uno de

los pocos a quien Severo confió los originales de su libro y fue a él a quien le dijo un día del año noventa: “Gastón todavía daría la vida por mi causa; el bicho humano no quiere ser racional”.

Como solían hacerlo, con toda la familia o en excursiones individuales, un día de descanso de las actividades laborales decidieron caminar entre los bosques de una montaña cercana a la ciudad. Caminaron alejándose de la jungla de cemento y casas y acercándose al campo; de una jungla pétrea donde habitan los humanos al universo verde: Desde lejos, ese incendio que se levanta hacía cielo en llamas verdes; el esfuerzo de caminar hacia adelante por senderos pedregosos y empinados les causaban sudor y alegría; volvían la vista por la perspectiva de la distancia y el horizonte, que siempre proporciona el atisbar desde una cierta altura.

Después de aquel milagro de la naturaleza, caminar por senderos estrechos, con paso firme, al lado de la exuberancia de lo verde, subir lentamente por veredas que llevan al horizonte, siempre estar en las alturas, siempre ampliar los puntos de la miras, siempre solazarse con lo inmenso expresado en lo diáfano del aire, siempre dejar de ser una cosa imperfecta. Con la visión que da estar en la cima, siempre buscar lo más profundo y lo más alto, siempre sentirse humano plenamente humano: los seres humanos llevan sus cenizas a las montañas y regresan con fuego en el corazón y paz en el alma.

Llegaron a la cima al caer la tarde: “era una de esas tardes que son dos tercios de sol y uno de lluvia, con la dicha de ver de pronto un inmenso arco iris, un milagro de luz con su eterno trasfondo de cielo, una maravilla por su tamaño y su paz y la inmensidad de sus colores, un trazo perfecto y luminoso”: perfección y eterno misterio; en presencia de aquella efímera maravilla Severo comentó: “qué lástima que siendo tan bellas la paz y la armonía sean a la vez tan efímeras y escasas en la trama en que vivimos”.

Era un bosque de cipreses frondosos, entre los que se fueron dibujando los colores de la noche que fue cayendo, como caen los siglos: claridad, blanca claridad, la oscuridad iluminó la luz y apareció la penumbra, penumbra... matiz tenue entre los árboles majestuosos e íntimos. Sombras y claridades, cielo de turquesa en donde se adhieren las estrellas y un cuarto creciente que misteriosamente se encendía y apagaba; del bosque, la música del aire, de las sombras un

desplazamiento de ritmos y de las estrellas y la luna una danza de movimientos lentos, estremecimiento, insignificancia.

En ese ritmo y movimiento de colores se encendió de pronto la luz de miríadas de lámparas que en sincronía con el ambiente danzaban sin importunar la armonía del cosmos: luciérnagas danzarinas, milagro de luces atrapadas en un silencio de sombras y penumbras, bichos divinos que siempre renuevan la esperanza de que aún en la tinieblas aparecerá la luz; la vida que en su expresión natural reproducía el equilibrio, lo rítmico, lo inmenso; una sinfonía para la sensibilidad de dos seres privilegiados por la mano invisible de la sabiduría eterna, la conmoción humana cuando se hace receptiva a las cosas supremas del espíritu; sentir la fuerza de la soledad, el vacío de lo inmenso, lo sublime del espacio infinito y la sensación de una alma que no existe para sí misma, acercarse a la perfección de los ángeles.

11.- Incorporación al Centro Universitario de Occidente.

Severo regresa a Guatemala en enero de 1958; son los años del gobierno del antiguo funcionario ubiquista Miguel Ydígoras Fuentes. Como muchos exiliados, regresar no fue solamente un proyecto sino una responsabilidad revolucionaria. Y precisamente por ello había un plan que aplicar en su regreso: hacer vida de militancia política y utilizar sus pergaminos y experiencia universitaria para vincularse a la docencia, como ya lo había hecho como estudiante universitario y como ya lo había pretendido en la educación escolarizada en el gobierno de Arbenz. Ahora, aunque, sin títulos podía dedicarse a su pasión de profesor, que era como le gustaba que lo llamaran, ese era el único grado que consideraba completamente terminado en su paso por la Facultad de Humanidades.

El uno de marzo de 1958, ya es catedrático en la Escuela de la Facultad de Humanidades de Occidente; los cursos que imparte son Historia de la Cultura I y II, cuyos contenidos son sobre Historia Universal y Cultura Nacional; y los cursos de Historia de la cultura y Elementos Lógica y Lenguaje la Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de esa misma región. Los contenidos de Historia de la Cultura se relacionaban con la época previa a la conquista y todo lo relacionado a la invasión española en el siglo XVI. Los cursos los impartía los días sábados.

En esos años, estableció comunicación con otros profesionales que impartían, igual que él cursos en La Escuela de la Facultad de Ciencias Económicas de Occidente, que había sido fundada en 1947 y cuyo director era el Licenciado en Economía Mario Aníbal Gonzales. Las Escuelas de Humanidades y Economía se habían constituido en centros de preocupación humanística y de conocimiento de la realidad nacional. Algunos miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT, se habían refugiado en ellas con lo que se había posibilitado que otros que regresaban del exilio, se incorporaran a la docencia universitaria, y a la realización de investigaciones científicas, mantenerse organizados e impulsar el proceso revolucionario desde Quetzaltenango; significaba estar menos controlados por los organismos del gobierno y menos expuestos a los señalamientos anticomunistas.

Uno de sus compañeros en la Escuela de Facultad de Humanidades fue Héctor Cabrera Guzmán y en la Escuela de Ciencias Económicas Rafael Piedra Santa Arandi, Saúl Osorio Paz, Carlos Gonzáles Orellana y Mario Aníbal González. Severo con otros catedráticos viajaban los viernes vía aérea hacía Quetzaltenango y pernoctaban en algún hotel.

Para Severo, regresar a Quetzaltenango significó un viaje a su infancia, implicó también removerle parte de su adolescencia, pero, especialmente, traer al presente, el recuerdo del suicidio de su madre y la relación conflictiva con su padre. Al margen de que era una posibilidad de iniciar la docencia universitaria, su regreso a Quetzaltenango significó, a la vez, una suerte de reto para enfrentarse consigo mismo: era un reto para enfrentar sus conflictos de la niñez; una suerte de relación personal entre pasado y presente. Posiblemente en esos años empezó a exponer y utilizar la definición que lo acompañaría en su ejercicio de profesor de historia: “la historia es estudio del pasado, para la explicación del presente y la prevención y/o planificación del futuro”, definición que por personal y práctica era de mayor exposición y utilización pedagógica, que él mismo utilizaba como investigador de la sociedad guatemalteca, cuyo contenido era de mayor complejidad y a tono con el enfoque de presente histórico no modificado que solo aplicaría en su obra principal y para abordar sus conflictos personales.

Solía recorrer, con sus compañeros docentes, las calles que él había frecuentado y señalar con lujo de detalles cada uno de los lugares transitados en su niñez: el parque La Independencia, el parque La Democracia, la iglesia El Calvario, los paseos por cerros, campos y, especialmente, la casa de los abuelos maternos y paternos. Ahora 33 años después, estar en la Ciudad de los Altos podía percibir que lo que supuestamente era pasado, eran estructuras y mentalidades de larga duración.

Con la minuciosidad de investigador describía y recordaba cada detalle, no sólo porque estaban fijados en su memoria, sino porque ahora sabía, como historiador, utilizar, otras herramientas. La intensidad de las vivencias se hacía muy fuertes, cuando asociaba los lugares conocidos con las experiencias de la niñez. Cuando un viernes decidió hospedarse en el Hotel Modelo, sintió una taquicardia terrible: allí mismo, posiblemente en el lugar que estaba sentado, su madre hacía 32 años se había suicidado. Se levantó con premura y comentó a sus acompañantes que: “tenía que salir de lugar, porque de lo contrario le daría un patatus”. Y es

que en el proyecto de vida de Severo siempre estaba la compulsión de enfrentarse a los fantasmas de su niñez, a quienes solía controlar pero que también se le escapaban, cuando en su vida cotidiana se encontraba con el más pequeño indicio que lo regresaba a la situación de culpa y de desamparo maternal y paternal desde que se suicidó su madre.

De alguna manera, Severo con su regreso a Quetzaltenango logró parte de su objetivo de enfrentarse a sus compulsiones por sus traumas, aunque siempre le acompañaron las depresiones que se postergaban por otros hechos y procesos. En cuanto a su relación conflictiva con su padre, Severo empezó a elaborar la cura a partir de un análisis histórico sobre la Independencia en las primeras tres décadas del siglo XIX. Para Severo, lo inconsciente le afloraba en todos sus actos y las dificultades y traumas no resueltos se trasladaban al plano de sus acciones. En esa perspectiva la contra-revolución, en donde la causa principal fue un tercero: los EE.UU, significaba un acto de suicidio por parte del gobierno de Arbenz, allí Severo involucró todos sus esfuerzos para que el acto no se consumara: estaba luchando contra el suicidio de su madre; lo anterior lo llevó al tema de la Independencia, en donde trataba de elaborar sus relaciones conflictivas con su padre. A pesar del respeto y reconocimiento que guardaba por él, no se consideraban un seguidor de sus acciones y actividades: nunca se dedicó al fútbol, no le atraía el comercio de abarrotes, nunca quiso hacer poesía. La inclinación que su padre manifestaba por su hermana Regina y la sumisión de ella hacia su padre, lo llevaron a buscar una explicación y justificación por la independencia que desde niño trató que ejercer, casi siempre en secreto o buscando actividades que lo distanciaran de su padre, hasta que decidió hacer vida independiente y buscó el momento oportuno para salirse de su casa. Ambos conflictos serán recurrentes en sus primeros escritos y temas docentes y lo llevaron obviamente a lo más profundo de lo inconsciente de la sociedad guatemalteca.

El hotel estaba situado en la casa de su abuelo materno y el lugar donde se encontraba, sí era el mismo, donde se había suicidado su madre. Severo frisaba 33 años y a partir de aquel año las taquicardias se hicieron recurrentes, cuando estaba en lugares que implicaban una experiencia con su madre. Cuando no lo pillaba una incómoda y terrible taquicardia, lo atrapaba una depresión, al hacerse culpable de la muerte de su progenitora y no sentir el apoyo de su padre y si un rechazo visceral: en toda su vida de lucidez mental, siempre consideró que una actitud distinta a la de aquel día, hubiese evitado aquel desenlace fatal, a la vez, la falta del afecto de su padre y

el rechazo que por él sentía, le hacía aflorar el niño abandonado que llevaba dentro, provocándole profundas depresiones. Los traumas inconscientes eran de suyo hipercomplejos: la posibilidad del disfrute de Yocasta (su madre), no se la disputaba su padre, sino un tercero, pero al suicidarse y pensar que él había contribuido al suicidio sin haber asesinado a Layo (el posible amante), el referente quedaba en el aire, que se complicaba porque si bien Layo había desaparecido quedaba un sustituto, a quien el inconsciente de Severo no quería asesinar, sino tener la complicidad y/o el afecto; que esto le fuera negado implicó la falta total de la cura y la existencia de las depresiones recurrentes y la necesidad de superar y explicarse el conflicto hasta sus últimos días de lucidez.

Él sabía que el desasosiego orgánico estaba vinculado a las experiencias más duras de su infancia y, desde luego, sabía, que el pasado era un componente en el presente. Sus recuerdos se hacían altamente conflictivos; con el complejo de Edipo a flote, en su vida empezó a cobrar una inusitada importancia el conocimiento y explicación del pasado en función del presente: estaba marcado por su pasado, pero a la vez como historiador le preocupaba cuáles eran las fuerzas poderosas que lo llevaban a las taquicardias y a las depresiones: el “conócete a tí mismo”, era una premisa en el complejo proceso de comprender y explicar la realidad guatemalteca. Con ello, Severo se acercó al principio de realidad y sublimó las fuerzas destructivas heredadas de su madre y trató de explicar las formas autoritarias de su padre, logrando una vida de acuerdo a una nueva realidad, que implicaba sí el terreno de la práctica luchar contra esas fuerzas transfiguradas en fuerzas sociales y con ello una sana relación entre el principio del placer y el principio de realidad, que no era más que la sublimación de sus conflictos.

En otro campo de fuerzas lejano, pero cercano a sus experiencias juveniles estaba la irrupción violenta de la revolución guatemalteca en donde, también, se reconfiguró y recreó su complejo de Edipo; salvo que en esta experiencia sí había intervenido y actuado con el objetivo de evitar que se materializara la invasión Macartista norteamericana. En lo más profundo de su interior, la revolución revivía la existencia de su madre y por ello, se constituyó en un reto para saldar cuentas con sus traumas del pasado; la consumación final de la intervención bloqueó la resolución, por una parte, de su profundo sentimiento de culpabilidad y para colmar de más complejidades a su vida, se constituyó en un valor agregado a la existencia de sus conflictos. De tal manera que la dialéctica entre lo individual y social estaba tejiendo una trama que hacía

necesario explicar el presente: los fantasmas personales y los procesos sociales se entrecruzaban; Severo quería saber por qué los recuerdos infantiles lo atrapan provocándole torturas terribles, pero, a la vez, explicar qué factores impedían la existencia de una sociedad guatemalteca con justicia y democracia.

Al margen de sus preocupaciones más profundas, su condición de catedrático universitario y de profesor de colegios de educación media, lo constituían en “sacerdote” de la educación, condición que se le fijó, desde que fue acólito del padre de la Iglesia del Calvario en Quetzaltenango. Para sus clases se vio obligado a tomar notas, leer libros y retomar su experiencia junto al profesor José Joaquín Pardo. Sus primeras preocupaciones en esta nueva etapa, lo constituyeron la revolución y la contra-revolución y con ello a plantearse cómo había sido la independencia y por qué la misma no había significado un proceso de cambios para la sociedad guatemalteca. Fueron compañeros de trabajo Héctor Cabrera Guzmán, Saúl Osorio Paz, Jaime Díaz Rozzoto, Mario Aníbal González y Amílcar Echeverría.

Estando en Quezaltenango, doña Gilda Francisca Visquerra para ocupar una plaza de bibliotecaria, que finalmente no aceptó, fue invitada a una conferencia que ofrecería Severo. Ella recuerda que asistió con la idea de que se aburriría, pero que luego verlo entrar de una manera ceremoniosa y elegante lo escuchó “babeando” disertar sobre el concepto de patria³¹⁷. Al Centro Universitario asistían estudiantes de los Departamentos de San Marcos, Huehuetenango y de Totonicapán. Uno de sus estudiantes del año de 1962, lo recuerda en sus clases: “Alto, delgado, cejudo y bigotón; de mirada inquisidora y el gesto severo como su nombre. Al entrar a clases, el silencio se hacía absoluto; en un brazo llevaba sus libros, y en el otro, el cenicero y la flauta; fumaba como si pretendiera hacer señales de humo para comunicar a los ausentes sus mensajes, mensajes de redención histórica”³¹⁸. Severo, como todo investigador-docente utilizaba sus cursos para exponer las hipótesis y tesis de sus descubrimientos. En su caso, ya existía la preocupación de exponer una visión crítica de la sociedad guatemalteca a partir de una visión de la vida y de la sociedad. Sus cursos, ya se centraban en el objetivo de formar una nueva conciencia ciudadana: revolucionaria. De tal manera que sus exposiciones ya partían de un fundamento teórico: “Todos los hechos históricos están condicionados por poderosos factores

³¹⁷ Entrevista a Gilda Visquerra Vda. de Thisler 8 de julio de 2013.

³¹⁸ Barrios De León, Carlos Alfonso. Severo enfoque a la Patria del Criollo. Revista Tinamit. Febrero de 1998.

económicos”³¹⁹, decía a sus alumnos, y ya exponía la definición de historia que presentaría en toda su vida de docente: “la ciencia que tiene por objeto del estudio del pasado, para comprender el presente y proyectar la transformación al futuro”³²⁰. Claudette Gaillard de Cabrera recuerda las clases en Centro Universitario de Occidente: “Toda la mañana, de las 9.00 a.m. a la una de la tarde, lo oíamos disertar. Unas clases muy amenas, muy didácticas. No sentíamos pasar las horas, ya que Severo era un pedagogo nato, con una expresión clara, sencilla, utilizando las palabras sin ningún equívoco. Era un verdadero deleite. Lo seguíamos en su exposición y nos conducía el pensamiento de tal manera que, al llegar a la conclusión, todo era muy obvio. Tenía un dominio excepcional en el manejo del lenguaje y hablaba reposadamente tratando de buscar los términos adecuados y, lo lograba. Parecía que él mismo se escuchara hablar”³²¹. Sistemático, metódico en todos sus actos, cuidaba todos los detalles: temáticos, pedagógicos, de vestir y la puntualidad a sus actividades, especialmente docentes.

El hacerse acompañar de su flauta dulce, que interpretaba magistralmente; era un recurso para llenar en sus ratos libres: “Si por casualidad llegábamos a clase un poco más temprano, permanecíamos en la planta baja y procurábamos no hacer ruido alguno. Así, podíamos oír a Severo que, en ese momento, se deleitaba tocando su flauta en la planta alta de ese caserón. Se oían resonar las notas de una obra clásica que interpretaba, pues Severo era también músico. Había hecho estudios de piano. Tenía una gran sensibilidad hacia el arte, la humanidad, la naturaleza”³²². Otro alumno del Centro Universitario de Quetzaltenango informa sobre su experiencia en las clases de Severo: “Los alumnos de la Escuela Preparatoria, del instituto Modelo, del instituto Nacional para Varones y de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en la capital y en Occidente, fuimos muy privilegiados, pues nos constituimos en primogénitos herederos del saber expuesto en La patria del criollo. Siendo jovencitos de 14 años en adelante, recibimos el mensaje de esta obra monumental y, a partir de ese momento, tomamos conciencia sobre nuestra realidad. A través de sus estudios y su extraordinaria forma de comunicarlos, entendimos la parte medular de nuestras raíces”³²³. Severo impartió docencia de marzo de 1958 a julio de 1967 en la Escuela Facultativa de Humanidades de Occidente; de enero

³¹⁹ *Ibíd*em

³²⁰ *Ibíd*em.

³²¹ Gaillard de Cabrera, Claudette.2007. Recuerdo para no olvidar. Alejandro Medina Estrada, Editor. Pag. 46.

³²² *Ibíd*em.

³²³ El Periódico, Guatemala 16 de febrero de 2008. P.14

de 1962 a julio de 1967, en la Escuela Facultativa de Ciencias Económicas de Occidente; Y enero a junio de 1967 en la Escuela de Estudios Generales de Occidente³²⁴.

³²⁴ Expediente personal de Severo. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES,

12.- Reencuentro con Beatriz Mazariegos Urrutia.

Después de la relación turbulenta con Consuelo Pivaral López, Severo, entabló diversas relaciones afectivas. En México, estableció más de una de ellas, pero siempre afectado por la inseguridad. A propósito de una relación con “Lollis”, una muchacha mexicana comentaba a su hermana Regina: “No me falta cariño hacia esta criatura, y ya seríamos si algunos resabios de mi pasado no se interpusieran en efectos negativos”.³²⁵ Al margen que seguía pesando su primera experiencia marital y el resultado de la unión: “mi vanidad me exige casarme con una mujer más atractiva que Consuelo...te parecerá estúpido (porque lo es), pero yo desearía regresar a Guatemala con un injerto de mango, rifle y flan, para demostrarle a mi “ex” y a mí mismo, que “las puedo”. Te advierto que, al darme cuenta de ese prurito imbécil, estoy más facultado para hacerlo a un lado, y que precisamente al comprobar que sigo lleno de tierra me puse a combatir esa tierra para darle camino a cosas mejores. Otra dificultad interior, aunque esta no sea vergonzosa, es mi deseo íntimo de serle “leal” a mi patojo. Tengo la impresión de que, al querer a otra mujer, en cierto modo le estoy siendo desleal a Bernalito”³²⁶. Sin embargo, su mayor dificultad radicaba en el proyecto de mujer que había idealizado. Sobre sus relaciones pasajeras y su proyecto de compañera comentaba a su hermana Regina: “pero yo no quiero nada de eso, sino un compañera un poco “chucema”, como yo, que tenga una concepción un poco escéptica de la vida y que busque un compañero semi-poeta para hundirse con él en la enorme nostalgia de la existencia: me entiendes, Ginita? Es un bicho raro, pero existe, y yo sé que lo encontraré el día menos pensado. Una muchacha medio huesuda, de esas que usan zapatillas y adoren el cine europeo; un ser ligeramente “crepuscular” que encuentre, como yo en el amor y en el erotismo una manera de escabullírsele a la geométrica realidad de la vida. En fin: tú me entiendes.. una compañera con quien “volar” a esos mundos terribles y llamativos”.³²⁷ En otra carta anotaba: “El problema conmigo radica en que soy un tipo “raro”, y por eso necesito también una mujercita un poco “rara”, que en cierta medida compense y en otro tanto participe de mis chusemerías. (...) “Pero yo deseo tener propiamente una compañera a quien se pueda amar con

³²⁵ Carta a su hermana Regina. 19 de enero de 1955. Archivo personal e. c.

³²⁶ Ibidem.

³²⁷ Carta a su hermana Regina 29 de noviembre de 1955.

la certidumbre de que no a hacer de ese amor un motivo de dominio y de babosadas; lo que se entiende por una “compañera” en el más completo sentido de la palabra”.³²⁸

Después de su primera experiencia marital, Severo vivió diversas experiencias sentimentales que no derivaron en una relación definitiva. Su forma de ser, como lo anota, exigía una compañera que participara en sus inclinaciones y en sus prácticas o que de manera adecuada le sirviera de complemento.

Difícil tarea; implicaba alguien que lo conociera en todas sus dimensiones, de manera específica las ocultas que lo hacían un tipo “raro”. O quizá la intervención de alguien que conociéndolo provocara acercamiento con la persona indicada.

Regina, su hermana, fue la encargada de realizar tan importante trabajo. Regina, que durante su estadía en el D. F. se había constituido en su confidente y consejera y, a la vez, no había perdido de vista a la que había sido su primer amor: Beatriz Mazariegos Urrutia fragó el acercamiento. Conociendo a ambos; atenta a sus vidas, y sabiendo y recordando la que Beatriz y Severo había establecido años atrás planificó el encuentro. Fue en febrero de 1969, para un cumpleaños de Severo que se dio el acercamiento. Beatriz Mazariegos Urrutia guardaba el recuerdo del joven circunspecto, sistemático en sus actividades y refinado en sus tratos, aunque muy celoso. Severo, sin duda, traía a cuentas su relación con ella en la adolescencia y primeros años de juventud y sus intentos fallidos de entablar relaciones de pareja. En el transcurrir de ese año; ella en su trabajo de oficial de contaduría, en las oficinas del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social IGSS, como perita contadora, y él en sus actividades docentes en el nivel medio y la universidad, se hicieron novios aclararon cosas y decidieron contraer matrimonio.

La ceremonia se realizó en la casa situada en la 3era Ave. No. 14-56 de la zona 1. El abogado Eduardo Palomo Escobar dio inicio de la actividad a las veinte horas, realizando los pasos de acuerdo al Código Civil. Doña Beatriz contaba con 34 años y Severo con 35. En la parte final del acta, se anota: “TERCERO: Estando cumplidos todos los requisitos de ley, Yo, el Notario, en ejercicio de la autoridad de que estoy investido, declaro solemne y legalmente unidos en matrimonio civil a la señorita Edelmira Beatriz Mazariegos Urrutia y al señor Severo Martínez Peláez. Leído todo lo escrito a los contrayentes, y bien impuestos de su contenido, objeto y

³²⁸ Carta a su hermana Regina. 24 de diciembre de 1955. Archivo personal.

efectos legales, lo ratifican, aceptan y firman junto con el infrascrito Notario, siendo las veinte horas con cuarenticinco minutos, momentos en que se da por terminada la presente acta”³²⁹. Finalmente, Severo encontró a la compañera deseada y Beatriz al paradigma de hombre que no olvidó y que en alguna medida esperaba encontrar. Fruto del matrimonio fue el procrear a dos hijas. Iricel nació el 31 de mayo de 1961 y Brisila, el 20 de julio de 1964.

³²⁹ Protocolo de Lic. Eduardo Palomo Escobar. Archivo General de Protocolos. Corte Suprema de Justicia.

13.- Incorporación y militancia en el Partido Guatemalteco del Trabajo 1956-1967.

El primer lustro de los sesentas será crucial para el movimiento popular y revolucionario guatemalteco. Después de un proceso de apertura para la organización popular, y cierta tolerancia por parte del gobierno Ydígoristas hacia los sectores populares, se desata una política represiva por parte del gobierno contra todas las formas de oposición, bajo la bandera del anticomunismo.

Es importante anotar que este “nuevo” anticomunismo se diferenciará de los anteriores³³⁰, especialmente, del que sirvió de pretexto para el derrocamiento de Jacobo Arbenz, en tanto que esencialmente, está orientado a todos los sectores que desde las distintas clases, organizaciones, sectores e instituciones de la sociedad, demandan democracia y acceso a la educación, a la salud y al trabajo.

En el orden internacional, el triunfo de los revolucionarios cubanos el 1 de enero de 1959³³¹, y las luchas por la liberación nacional y el socialismo, agudizan las luchas entre este y oeste hacen más abiertos los posicionamientos entre las fuerzas por el socialismo y la postergación del sistema capitalista: se agudiza y adquiere nuevos matices la Guerra Fría, pero a la vez implica, una nueva estrategia de acceso al poder.

En nuestro medio, en correlato a las políticas represivas, el gobierno de Ydígoras se entrega a las estrategias anticomunistas del Embajador de los Estados Unidos. A partir del año de 1958, la injerencia del embajador Lester Dewitt Mallory se hace mucho más directa³³². El 13 de enero de 1960 Miguel Ydígoras Fuentes será declarado “Campeón del Anticomunismo”, en el Congreso Mundial en pro de los Pueblos Avasallados, celebrado en Montevideo, Uruguay³³³. El 21 de febrero de 1961 el gobierno emitió el decreto 1424: “denominado Ley de Defensa de las

³³⁰ Los conceptos al ser constructos de hechos y procesos de la realidad son necesariamente históricos. En nuestro medio, el anticomunismo de Jorge Ubico y los liberales, es distinto al de la Iglesia y el construido para la intervención norteamericana del 54. En el caso del anticomunismo guatemalteco a partir de nuevos sectores sociales a las luchas democráticas o revolucionarias su contenido se amplía, en tanto que abstrae demandas y posiciones de los más diversos estratos e instituciones sociales.

³³¹ Aunque las fechas solo referentes del inicio o termino de estructuras de larga duración, coyunturas y eventos históricos, se puede señalar que este año es el inicio del llamado conflicto armado interno que es en este año en que se empieza a discutir a estrategia de la vía insurreccional a partir del ejemplo de la Revolución Cubana en el seno de los integrantes del Partido Unido de la Revolución PUR. Cfr. Figueroa Ibarra, Carlos. Paz Tejada, Militar y Revolucionario. Segunda Edición. 2004. Págs. 337-39.

³³² Cfr. Móbil, José Antonio. Guatemala, el lado oscuro de la historia. T. II. Págs. 234-236.

³³³ *Ibidem*

Instituciones Democráticas reafirmando la ilegalidad del comunismo e imponiendo penas de cárcel a quienes fueren acusados de tal filiación. La represión se dirigió especialmente contra la universidad y los sindicatos”³³⁴. Como telón de fondo, la economía agroexportadora sustentada en la exportación de café entraba en crisis, al bajar los precios de este producto.

El malestar, descontento y protesta, se hace sentir en las diversas esferas y se crea un ambiente de alta tensión entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas represivas del gobierno. Desde principios del año 59, distintos sectores planteaban la posibilidad de una insurrección de amplio espectro que derivará en un golpe de carácter militar.

En este contexto, como solía ocurrir desde la presencia desde 1910, de la Embajada de EE.UU., cuando se entregan grandes territorios y derechos a las compañías norteamericanas y se acudía a los embajadores para paliar o resolver las crisis, Ydígoras hace concesiones al gobierno norteamericano: “Ydígoras, se ha dicho, negoció con el presidente Kennedy la condonación de una deuda de 18.2 millones de dólares que el gobierno norteamericano prestó a Castillo Armas para terminar la carretera al Atlántico, así como la ampliación de la cuota azucarera a cambio de ceder espacio en el país para entrenar al contingente extranjero que invadiría Cuba”³³⁵.

Este hecho es del conocimiento de la opinión pública cuando el coronel Carlos Paz Tejada publica en el rotativo Prensa Libre el documento “Yo denuncio”, el 5 de octubre de 1960³³⁶. En un ambiente de huelgas, protestas y actos terroristas por parte del gobierno, la denuncia de Paz Tejada, se constituyó en hecho que deslegitimó, aún más, al gobierno y se convirtió en un elemento que aglutinó a los militares alrededor de la idea golpe, que desde hacía unos meses venían preparando civiles y militares que tenían una actitud de oposición del gobierno Ydígorista y que, inicialmente estaba integrado en un amplio espectro de fuerzas revolucionarias clandestinas, hasta integrantes de las distintas izquierdas revolucionarias³³⁷.

En este contexto, el domingo 13 de noviembre de 1960 un sector del ejército se levantaba contra el gobierno deteriorado y corrupto de Miguel Ydígoras Fuentes. Pero, los militares levantados fueron derrotados por falta de un proyecto amplio que los aisló de los sectores

³³⁴ *Ibidem* p. 237

³³⁵ *Ítem*.

³³⁶ *Ítem*

³³⁷ Cfr. Figueroa Ibarra. Paz Tejada, militar y revolucionario, Págs. 345-355.

populares, incumplimiento de varios comandos implicados, y por la intervención de las fuerzas mercenarias que entrenaban y preparaban organismos de inteligencia del gobierno de los EE. UU. en la finca Helvetia propiedad del finquero Roberto Alejos (ubicada en el Departamento de Retalhuleu).

Aunque con antelación ya se venía discutiendo la estrategia de la lucha armada para tomar el poder, con la experiencia del movimiento 13 de Noviembre y ante el recrudecimiento de la violencia aparecen las organizaciones revolucionarias armadas.

En mayo de 1961, el Partido Guatemalteco del trabajo PGT hace la decisión de sumarse a la lucha armada, José Antonio Móbil hace referencia a este hecho: “El PGT, en vista del auge que tomaba la opción de la vía armada para enfrentar al gobierno anticomunista, hizo público en mayo de 1961 su decisión de acuerparla y sus puntos de vista sobre la táctica general, desarrollo y formas de lucha de la revolución guatemalteca”³³⁸.

El capitán Alejandro De León, dirigente del movimiento 13 de Noviembre, es asesinado el 10 de julio de 1961. Como respuesta a este hecho, los exmilitares participantes en ese movimiento, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima ametrallan a Arnulfo Gonzáles, apodado “siete libros” el, 24 de enero de 1962.

El 26 de febrero de 1962 hace su aparición pública la organización armada: “Frente Rebelde Alejandro de León 13 de Noviembre (MR 13). Del comunicado de presencia pública de esta organización se pueden sacar las siguientes demandas: 1.- Un gobierno que actúe con normas democráticas. 2.- Terminar con la calamidad y robo organizado del gobierno. 3.- Poner al servicio del pueblo vida y juventud de militares. 4.- Luchar a muerte por los que tienen hambre y necesitan tierra. 5.- Luchar por los obreros, los empleados, los maestros y la gente sencilla y buena. Al final hace un llamado a los obreros y campesinos, periodistas y escritores, industriales y comerciantes progresistas. Sobre los estudiantes anotan: “Estudiantes universitarios y de secundaria: desde el Frente Rebelde Alejandro de León os saluda la juventud militar revolucionaria sabida de que vuestra probada decisión por la causa del pueblo levantará vuestras banderas de lucha”³³⁹.

³³⁸ Móbil, José Antonio. Op. cit. P. 240

³³⁹ Las demandas y la cita están en Móbil, José A. Págs. 241-44.

Sin embargo, es un evento señalado de fraudulento, el que se convierte en detonante de un amplio movimiento de masas, abanderado por jóvenes. En efecto, las elecciones realizadas para relevar al 50% de miembros del Organismo Legislativo, ganando el partido oficial 50 curules y dejando a la oposición 16. En este marco la Asociación de Estudiantes Universitarios convocó a una huelga general el 15 de marzo de 1962, para proclamar esa fecha Día de la Dignidad Nacional, es el aviso de incendio de la década de los setentas y los ochentas: las Jornadas de marzo y abril de 1962 abrieron el ciclo de un amplio movimiento de masas, de luchas estudiantiles, de protesta popular y resistencia y lucha armada.

El Partido Guatemalteco del Trabajo había sido fundado en 1949, en el marco del auge obrero e intelectual de la Revolución de 1944 y de un clima de un afianzamiento de la Unión Soviética como potencia mundial; su contenido de clase ya era distinto al Partido Comunista fundado en 1922. Su composición social, ahora ya era de trabajadores asalariados e integrantes de las capas medias altas con formación escolarizada en la educación media y universitaria; a diferencia del primer ciclo comunista desarticulado por el gobierno de Ubico en 1933, que fue de composición obrero artesanal, social y políticamente. A la vez, variaba su estrategia y su accionar con respecto a los cambios sociales y revolucionarios: ya no reivindicaba el comunismo como meta inmediata, sino el socialismo, las demandas de la clase obrera, el trabajo de organización de masas y otros actores sociales, la divulgación de las ideas y teorías socialistas, a través, de distintos medios de comunicación, la distribución de textos y folletos marxistas, y el avance del socialismo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el papel decisivo de la Unión Soviética en la derrota de Alemania, le había dado a esta nación y a su dirigente, Josef Stalin, reconocimiento internacional. El Partido Guatemalteco del Trabajo se declaraba marxista, leninista, estalinista; los partidos comunistas cobraron una inusitada importancia en la lucha ideológica y política en el mundo.

Después del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, en cuyo gobierno altos miembros del partido tuvieron una importante participación, sus miembros fueron perseguidos y dispersados. Después de 1954 y el clima de una ofensiva anticomunista desatada por los liberacionistas y el gobierno de EE.UU, rearticulaban sus fuerzas y realizaron una crítica

sobre su proceder anterior, cuestionaron, su papel en la caída de Arbenz y su adscripción al estalinismo. Al finalizar la década de los cincuentas, aunque aparecieron las discusiones y las propuestas de la vía armada prevalecía la estrategia de la vía insurreccional³⁴⁰.

Severo ingresa al Partido Guatemalteco del Trabajo PGT, a finales de la década de los cincuentas, plenamente pertrechado del mejor marxismo de la época, ya utilizado en los trabajos de investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y con el ejemplo de su maestro Wenceslao Roces, militante del Partido Comunista Español.

En México además, se reunía con amigos como Julio Gómez Padilla y Julio Gastón Samayoa a discutir y estudiar los temas y problemas de marxismo y de la filosofía. Edelberto Torres Rivas informa que en su integración prevaleció: “convencimiento racional, alcanzado después de muchos años de estudio”³⁴¹.

Su exilio en México fue decisivo en su formación científica marxista, y su decisión de ingresar al PGT, consciente de su contribución a la revolución socialista. Severo pasará a formar parte de la Comisión de Educación del Comité Central de dicho partido³⁴².

Para mayo-junio de 1962 ya hay constancia de su militancia. Por esos meses aparece la Revista “Nuestras Ideas”, órgano del partido. Allí se publica un artículo firmado por Benedicto Paz, seudónimo de Severo, aunque también solía firmar como Bernal. Benedicto Paz, porque quería difuminar y/o cambiar el impacto de su nombre legal, en tanto que “Severo era severo” y Bernal un nombre que tomó del primer cronista, Bernal Díaz del Castillo, porque era uno de los nombres que atesoraba en su corazón por ser el nombre de su hijo, a quien llamaba “Bernalito”. Esta publicación consta de 47 cuartillas y está impreso en mimeógrafo, que era un instrumento muy utilizado en los colectivos de base. El mimeógrafo, era un artefacto reproductor de materiales, que muchos miembros del Partido podían construir de manera artesanal, en tanto que

³⁴⁰ Para tener una más amplia visión de las peripecias de lucha y de los dirigentes del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT Cfr.: Figueroa Ibarra, Carlos. *Violencia y Revolución en Guatemala 1954-1972*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. Inédita. Pags. 91-168.

³⁴¹ Amézquita Mario. *Lejos de la patria del criollo, muere Severo Martínez Peláez*. Diario Siglo XXI. 15 de enero de 1998.

³⁴² Este y otros datos fueron tomados del trabajo: Severo Martínez Peláez, el político y el científico. En *La Patria del Criollo, tres décadas después*. Óscar Guillermo Peláez Almengor (Compilador). Edit. Universitaria. 2008. 133-142.

la principal actividad era la propaganda y, la educación de los miembros y de manera marginal, en determinadas fechas y eventos, actividades de sabotaje.

La publicación está acompañada con una hoja de advertencia, en donde se informa que deja de llamarse “Experiencias” y pasa a llamarse “NUESTRAS IDEAS”. La revista es el No. 10 y su precio es de 15 centavos. El sumario anuncia cuatro artículos: 1.- Situación económica de Guatemala. 2.- El materialismo dialéctico en los trabajos de C. Marx y F. Engels. 3.- Diez años de movimiento campesino en Guatemala. 4.- El delito de afrancesamiento en el período de la independencia. El primer artículo tiene diez cuartillas y fue escrito, sin duda, por un especialista o profesional de la economía: es un trabajo muy bien elaborado sobre macroeconomía, no tiene seudónimo. El segundo de dieciséis cuartillas y es un trabajo de formación marxista para capas medias. El tercero es la continuidad de un trabajo anterior y está firmado por José Lino Romero; es un artículo igualmente elaborado por alguien especializado en el tema: un sociólogo. Y el cuarto trabajo: El delito de afrancesamiento en las luchas por la independencia, lo firma Benedicto Paz, el seudónimo de Severo; el artículo tiene cinco cuartillas y es el mismo del título de la conferencia que Severo ofreció el 11 de septiembre de 1964 en la Facultad de Humanidades de Occidente. Su trabajo en el Partido se centró en la educación ideológica y política, aunque como militante del mismo estaba obligado a realizar actividades de propaganda y participación en manifestaciones. Sobre estos años Aura Marina Arriola, recuerda: “En ese período leía *El Capital* y los clásicos del marxismo. Recuerdo que con Severo fuimos a manifestaciones e hice pinta en las paredes, cuando por la noche salíamos a realizar propaganda que nos tocaba como militantes”³⁴³.

El artículo de Severo es por demás importante. Expresa, como en sus diversos trabajos conocidos, una investigación del pasado en función de la necesidad de tratar problemas del presente, en razón del futuro. En efecto, el artículo *El delito de afrancesamiento* está escrito en razón de plantear conductas y/o estrategias represivas de larga duración utilizadas por los criollos o las clases dominantes; Severo, sin duda, está pensado en la institucionalización del anticomunismo oficializado por el gobierno “liberacionista” y confirmado por el gobierno de

³⁴³ Arriola, Aura Marina. *Ese obstinado sobrevivir; autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Edit. Pensativo. Guatemala 2000. P. 35. Cfr. Arriola, Aura Marina. *Pensar La Patria del Criollo de Severo Martínez Peláez*. En *La Patria del Criollo tres décadas después*. O. G. Peláez Almengor (comp.). Edit. *Universitaria*. Guatemala Págs. 19-31.

Miguel Ydígoras Fuentes en un clima de resistencia y lucha por parte de los sectores populares expresados en el movimiento de los militares del “13 de noviembre” y la revuelta estudiantil de marzo y abril de 1962. Con este mismo objetivo, Severo había publicado, en un número anterior de “EXPERIENCIAS” su trabajo: “Apuntes para un enfoque revolucionario de la Independencia de Guatemala” y otro que elaboró en coautoría con Aura Marina Arriola sobre “ideas básicas del marxismo”³⁴⁴. Se puede afirmar, entonces, que el trabajo de militancia de Severo era, esencialmente, ideológico político. Sin embargo, realizó otras actividades subversivas. Otros miembros de la Comisión eran Héctor Cabrera Guzmán, Arnulfo Parada y José Luis Balcárcel y Aura Marina Arriola³⁴⁵.

Desde luego sobre la actividad subversiva de los militantes del PGT, se daba un seguimiento de sus actividades por parte de la Guardia Judicial, principal órgano represivo del gobierno de aquellos años. A Alfredo Guerra Borges, por ejemplo, se le siguió en sus actividades desde 1953, como prominente miembro de la organización. El 21 de mayo de ese año se anota su salida hacia México. El 22 de julio de 1954 se anota “Sindicado de comunista”. El 10 de abril de 1956 “Refiérase a copias de documentos comunistas y agraristas que éste envió”. El 6 de agosto de 1957 hace referencia a: “Cateo que se practicó en la 13 calle “A” No. 11-75 zona 1, no se le encontró a éste”. El 24 de agosto de 1960: “Reporte de la vigilancia en casa de su esposa”. En 1965 se informa que se encuentra detenido por medidas de seguridad. El 10 de agosto de 1965 se es detenido “por infractor Ley de Def. Inst. Democráticas” y también ese mismo día se anota: “Es mencionado en consig. de dos personas por la infrac. Ley de Def. Inst. democráticas”³⁴⁶. El seguimiento a Guerra Borges, implicó, necesariamente, un seguimiento a Severo ya que: “Severo tenía una relación de trabajo político con Alfredo Guerra Borges, a la sazón miembro de la comisión política y del comité Central del PGT y uno de sus principales ideólogos”³⁴⁷. En efecto: “A principios de la década de los sesentas Severo fue capturado por la policía política de la dictadura guatemalteca, su casa fue cateada y sus libros de marxismo confiscados. Antes de salir de la cárcel, el jefe policiaco, quien había sido su compañero de estudios en la adolescencia, lo mandó a llamar para entregárselos como Severo demandaba. El

³⁴⁴ *Ibidem.*

³⁴⁵ *Ibidem.*

³⁴⁶ Archivo Histórico de la Policía Nacional. Unidad de Acceso a la Información. Fondo Documental del Archivo General de Centroamérica –AGCA–

³⁴⁷ Figueroa Ibarra, Carlos Op. cit. P.136

testaferro hojeaba con ironía los libros, ante lo cual Severo tomó un manual de marxismo y le dijo: “toma, te lo regalo para que aprendas qué cosa son los comunistas”³⁴⁸. Como en casi todos militantes, antes de una preparación militar clandestina, prevalecía una energía utópica por la consecución del socialismo, Severo se dedicaba a hacer de su trabajo de historiador y docente su actividad política central. Consciente de que era objeto seguimiento y de control, Severo, pedía a los estudiantes que anotaran de manera rigurosa sus afirmaciones en clase. Especialmente, para aquellos que: “tenían que elaborar informes especiales sobre los contenidos de sus clases”.

El hecho de cada vez más la lucha armada, se hacía una vía para otras organizaciones revolucionarias a principios del segundo lustro de los sesentas, por la necesidad de llevar adelante sus investigaciones y ser objetivo de la represión, Severo, solicita al Comité Central una militancia especial en las actividades de masas. Sobre su militancia, Figueroa Ibarra anota: “Severo Martínez Peláez fue militante del PGT, estimado por sus sectores dirigentes por su mente lúcida y brillante, pero nunca llegó a formar parte de la dirigencia nacional del PGT”³⁴⁹

El 16 de agosto de 1967. Severo se ve obligado a solicitar permiso de sus actividades de docente en los centros universitarios de occidente, por ser objeto de amenazas: “Me obliga a tomar esta medida, señor Rector, el hecho de haber sido objeto de graves amenazas de carácter político en aquella localidad. He informado a usted verbalmente de las circunstancias y la peligrosidad que revisten dicha amenazas, las cuales han recaído también sobre otros dos respetables catedráticos en Quezaltenango”³⁵⁰. Severo solicita una condición especial como militante en el frente de masas. Coincide con esta situación su viaje a Sevilla, para continuar con las investigaciones de La Patria del Criollo.

³⁴⁸ *Ibíd*em p. 144.

³⁴⁹ *Ibíd*em p. 136.

³⁵⁰ Carta al Rector Edmundo Vázquez Martínez de 16 de agosto de 1967.

14.- Residencia de la colonia “El Carmen”: el historiador en su laboratorio.

Residiendo, en la tercera avenida, entre 13 y 14 calle de la zona 1, Severo y su esposa unieron esfuerzos económicos para comprar un terreno y construir una vivienda. Beatriz, su esposa, solicitó su retiro del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social IGSS y así con sus prestaciones comprar el terreno, y Severo solicitó un crédito para construcción de vivienda en el Banco Crédito Hipotecario Nacional, cuyo objetivo era incentivar y apoyar la construcción de viviendas. Fue él mismo, que con su cuidado de siempre en los detalles, eligió el terreno y creó los planos de la vivienda. La casa que llevaría el número 36-39 de la segunda avenida de la zona 12: Colonia El Carmen, el No. de teléfono 481023. .

Esta colonia, como muchas otras que se construyeron en la periferia de las zonas más importantes de la ciudad, surgió como lotificación en donde los interesados podían elegir a discreción el lugar y el tamaño del lote para la construcción. Quedaba a un costado de lo que en algunos años albergaría a la ciudad Universitaria, en donde ya funcionaba el edificio de la Rectoría y la Facultad de Ingeniería. Asimismo, allí ya vivía uno de sus mejores amigos: Rafael Piedra Santa Arandi. En esa colonia, también, vivía un hermano de doña Beatriz, a quien frecuencia visitaban. La incipiente colonia, le era familiar y conocida y con antelación, después de un desayuno o de un almuerzo él, doña Beatriz y sus hijas pasearon por las calles y llegaron al final de la segunda avenida

El terreno era quebrado y colindaba con unas pequeñas hondonadas, que daba hacia el sur de la ciudad después de la cuales se elevaban unas protuberancias de tierra cubiertas por frondosos bosques de cipreses. Más allá, un paisaje de pequeños cerros que tenían como fondo la efigie del volcán de Pacaya y la inmensidad del cielo y de las nubes: era un lugar desde donde mirar el horizonte. Allí aprovechando lo quebrado del terreno, Severo, planificó su vivienda: hacía la 2da Av. una casa sin rasgos especiales, hacía adentro los diversos espacios debidamente planificados para la familia, uno de ellos, estratégicamente situado, hacia el horizonte, el laboratorio del historiador. Era un ambiente de tres metros por cinco, queda bajo uno de los dormitorios de la casa, su acceso era a través de un escalera de madera: implicaba bajar, bajar al centro de imaginación y de creación de pensamiento. El escritorio del historiador era un mueble

de caoba que tenía en frente, los ventanales abiertos al paisaje. Atrás, del escritorio un cuadro con la efigie de un personaje, que los visitantes confundían con Marx, era Brahms, uno de sus compositores favoritos, a un lado del escritorio un pequeño mueble, hecho para su colección de flautas dulces, en los rostros de cada pared, anaqueles de libros y una gavetas especialmente ubicadas donde estaban las fichas de sus investigaciones.

15.- Severo y Consuelo Martínez Peláez: Librería “13 calle-El tecolote”.

El consumo o la demanda de libros siempre está condicionada por el tipo de sabiduría que un sector de la sociedad ejerce y desea ampliar o desea impulsar. Pero está también determinada por la capacidad económica de los lectores de libros, o por el interés que institucionalmente exista en la difusión y lectura de libros.

La lectura de libros está condicionada por la necesidad de ampliar ciertos saberes, necesarios para el crecimiento productivo, en cuyo caso implica una demanda permanente de libros técnicos relacionados con las diversas ramas de las ciencias naturales y sociales. Está también condicionada por el deseo de salud humana o mejoramiento o cambio de ciertas situaciones sociales, o simplemente con el afán de crecimiento personal. La fuerza, en todo caso, del consumo de libros lo constituye el objetivo de mejorar las condiciones humanas que está en correlato en difundir y socializar los saberes más actualizados, o en el placer mismo de leer por leer ya que solo ello implica una suerte de señal de preocupación por el crecimiento cultural.

El consumo, venta y lectura de libros en una sociedad, es un termómetro que nos permite conocer y saber sobre el estado de salud espiritual de sus miembros. Nos permite saber la preocupación o interés que se tiene por el incremento de sabiduría o saber sobre el ejercicio de sus placeres fundamentales. Se leen libros para escapar de realidades conflictivas, otros leen para saberlo todo, algunos para cumplir tareas de especialización, los científicos para actualizarse sobre temas y problemas.

En otra esfera, la venta y la lectura de libros está asociada con el tiempo libre y el uso del mismo en el placer por leer libros, que puede ser un placer por placer o puede ser un placer por ampliar experiencias o saberes; en todo caso, el placer de leer o el gusto por los libros siempre es un placer porque genera en su práctica, un ritual en torno a la lectura, que deja de ser un placer por el placer. En las sociedades en donde ya existe una prisa por la mercancía y su consumo y los efectos de los mismos, los libros son una vía de escape o en una alternativa para la búsqueda de soluciones o salidas a las dificultades sentidas. También se lee y se compran libros para huir de

una realidad malsana y “conversar con los difuntos, escuchar con los ojos a los muertos, que al sueño de la vida hablan despiertos”³⁵¹.

Por ello la existencia de librerías y venta de libros, como todo negocio especializado, requiere una cierta preparación y conocimiento; pues para tal actividad, se requiere, en primera instancia, estar al día con los deseos, gustos e intereses de los clientes y en alguna medida con los desarrollos económicos culturales y sociales de la época; en segunda instancia incrementar con tiempo su conocimiento de los gustos, deseos e intereses de los clientes y con ello su conocimiento por temas, autores, títulos, contenidos y otras particularidades de los libros. Una verdadera librería es un centro sagrado, un templo, porque como en las bibliotecas, como lo afirmó Ralph Waldo Emerson se convierten en: “un gabinete mágico donde los espíritus hechizados de los autores despiertan al contacto de cada lectura dialogada”.

Para la época, primer lustro de los sesentas, se dio un **boom** de la lectura de libros y de las librerías y de las imprentas. Por lo tanto ello dedicarse a la venta de libros era una actividad especial; al margen de lo estrictamente comercial, se requerían conocimientos y preparación para ejercer el oficio de librero: conocer temas y problemas de carácter educativo, de carácter universitario y de cultura general.

En casi todos los casos, en las librerías se requiere que los dependientes o, al menos uno, sea especialista en el conocimiento de libros. Otro de las características de los libreros o de los dependientes es ser un aficionado o sentir un verdadero gusto por la lectura, el librero cuando descansa lee, dibuja o se dedica a escuchar música.

Quizá es la profesión que más se acerca a la venta de vinos: una vinoteca no puede dejar de tener una o varias personas que no conozcan de las variedades de uvas, de la crianza de los vinos, de la gradación de lo dulce del vino, del añejamiento, de sus matices, sabores y olores e incluso de su almacenamiento. De tal manera que el vendedor de libros tiene que ser especialista en temas y problemas de libros, del conocimiento de autores y títulos, tipos de letras, tipos de cubiertas, pastas y solapas de los libros, de la distinta calidad de las ediciones, libros y autores clásicos y especialmente de su almacenamiento: temperatura, tipo de material para los anaqueles, formas de aislamiento de las polillas y otros bichos. Pero el librero, como en todo acto humano

³⁵¹ Frase de un poema de Francisco de Quevedo.

aprende, en su encuentro con lectores, también escucha sobre temas, autores y libros desconocidos y lo que es más, entabla pequeños debates con sus clientes.

En la familia Martínez Peláez había mucha experiencia en la venta de abarrotes, especialmente en la de vinos, conservas y caramelos ultramarinos. Adicionalmente se tenía un gusto ancestral por la lectura, la escritura, las discusiones literarias y políticas; en casa siempre había libros. De tal manera que el comercio de libros le venía como anillo al dedo a Consuelo y su hermano Severo; en alguna medida, la librería se hizo una empresa familiar a la usanza de los viejos tiempos con la abarrotería.

En el caso de Severo, aunque su participación fue marginal como socio y algunas veces como dependiente, su participación le daba un toque de elegancia a la librería. Carlos Orantes Tróccoli³⁵² lo recuerda a Severo más que como “a un vendedor mezquino” a un orientador cultural en los ratos que se encontraba en la librería. Severo preguntaba a los visitantes qué libro les interesaba y, una vez sabido el tema orientaba sobre otros libros que tratan el tema, u otros libros del mismo autor; sugerir autores o libros, explicar problemas o asuntos de las ciencias sociales era una actividad que realizaba con paciencia y sabiduría.

La librería estaba administrada por su hermana Consuelo, quien permanecía en el local a tiempo completo, con otras dos dependientes; pero él como principal socio daba el asesoramiento para la importación de libros y la atendía cuando tenía ratos libres. Sin duda una actividad que había aprendido en “La Marina” y de su padre en la promoción de vinos y los otros artículos ultramarinos. La librería “El Tecolote S.A.” estaba situada, en un lugar muy estratégico, y para la época, muy concurrido por personas de capas medias deseosas de leer y de estudiar.

En la 9° avenida entre 13 y 14 calle estaba el edificio de la Fac. de Humanidades. En esta misma avenida entre 9° y 10°, estaba la Facultad de Ciencias Jurídicas y la sede de la Facultad de Ciencias Médicas situada entre la 1era y 2° avenida. Precisamente en la 12 calle entre estas dos avenidas se situaba una librería que ofrecía libros especializados en ciencias médicas propiedad de Carlos Mazariegos hermano de Beatriz Mazariegos esposa de Severo; en la 3° calle entre 6° y 7° se encontraba la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia. A las Facultades Universitarias había que agregar la existencia de los institutos normales para señoritas y hombres (Rafael

³⁵² Entrevista el día 10 de julio de 2011. Archivo personal E.C.

Aqueche, Belén, Escuela Normal Central, Instituto Normal Centroamericano INCA) y los colegios Infantes, La Preparatoria, Sagrado Corazón, Modelo. La existencia de centros educativos de educación media y universitarios, la confluencia de estudiantes y profesionales en una época de preocupación por conocer y explicar la realidad, en donde, el debate sobre la vía para su transformación atravesaba todas las discusiones, hacía de la zona uno un lugar adecuado para demanda de libros.

La librería “13 calle El Tecolote” estaba situada en la 13 calle 8-61 Tel. 81055, en un edificio planificado para actividades comerciales. “El Tecolote” utilizaba dos espacios comerciales. La librería se especializó en temas de Sociología, Economía, Derecho y obras literarias y las principales casas proveedoras eran Argentinas y Mexicanas.

En su interior se utilizaron dos ambientes para la exposición de los libros y uno dividido para la exposición de libros y para las actividades de administración. En este último se encontraba de manera permanente Consuelo Aída Martínez Peláez de Rangel; a la presencia de la hermana de Severo de agregaban dos dependientes mujeres, quienes atendían a los asistentes: la librería se anunciaba con un tecolote, diseñado por Severo, a esta figura se agregaba “El Tecolote S. A.”. A un lado se encontraba la Librería Altamira, con el número 8-58. El logo de la librería, como era costumbre de la época lo portaba todo libro en su segunda página interior. Además a cada libro se agregaba un separador con el logo y la dirección de la librería, con una leyenda en el anverso que decían: “instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”, “El que posee entendimiento ama su alma”, “Lámpara es a mis pies tu palabra, señor y lumbrera a mi camino”; “se le consideraba una librería de prestigio, y había buenos libros a precios favorables”.

Otras librerías como “La Universal” estaba en la 13 calle 4.16, Tel.28484; en la 9ª. Av. 8-53 estaba la librería “Ideas”; en la 9ª Av. 12-43 estaba la librería Acrópolis situada en la casa No. 13-20, Tel. 80819. En la misma cuadra de la 13 calle entre 8º y 9º Av. estaban una de las tres librerías Pelayo Cía. Ltda., con el No. 8-66 Tel. 538106; las otras dos en la 6º Av. 11-71 y en la 7º 10-29. La librería “Proa”, cercanas a librería “El Tecolote”. “El café-literario” (Publicaciones selectas, galería de arte-librería), 3º Av. 7-20, Tel. 294471; la librería “Ciencias” situada en la 12 calle 4-06 Te. 20527; la librería “Platón” en la 12 Av. 13-66 y una librería,

pionera en la venta de libros usados: “Ibérica”. En esta librería atendía don “Pepe” con un ayudante de nombre Willy Barraza, ambos españoles: abundaban los libros universitarios organizados estanterías y apilados en montones. A esta librería venían a parar los libros de estudiantes universitarios que por múltiples razones necesitaban de algún dinero. En total nueve librerías y una librería de usados, en un perímetro que cubría de la 3° a la 9° Avenidas y 13 a la 10 calles.

Aun cuando las facultades de Derecho y de Humanidades se trasladaron a la ciudad Universitaria en el primer lustro de los setentas, las librerías fueron un referente para profesionales y estudiantes de ciencias sociales, en la década de los setentas y principios de los ochentas; la 13 calle y la 9° av. calle se constituyeron en una suerte de el portal de librerías.

En la novena avenida, a la vuelta estaba la facultad de Humanidades hacia el sur; mientras que hacia el norte a tres cuadra, la Facultad de Ciencias Jurídicas y enfrente el edificio de la sede del organismo legislativo; para esos años: “vender libros era como vender bolsas de pan³⁵³”.

³⁵³ Entrevista a Gustavo Ardiano Cifuentes, presidente del Comité de Ferias departamentales de libros. 23 de julio de 2013.

16.- Auge de la historia económica y viaje a Sevilla.

En el segundo lustro de los sesentas, los procesos de crecimiento económico de la postguerra planteaban la necesidad de estrategias para resolver las condiciones de la mayoría de la población que no tenía acceso a los medios fundamentales de vida; se requerían estudios e investigaciones que plantearan propuestas de solución. Paralelamente, a la vez, crecía el descontento y la organización popular.

Los procesos de liberación nacional y la expansión del socialismo a nivel mundial en correlato de las precariedades económicas locales incentivaban las luchas populares. Ante el cierre de la democracia en Guatemala a partir de 1954, el autoritarismo militar imponía en sintonía con la Alianza para el Progreso el modelo desarrollista paralelo al represión política.

En ese marco y a tono con una visión desarrollista o de impulsar el desarrollo se había creado la Facultad de Ciencias Económicas en 1937; en gran medida, la euforia desarrollista de postguerra había prendido en el continente y el mundo. En 1948, se crea La Comisión Económica para América Latina CEPAL. Esta Comisión fue parte del proyecto oficial del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) que la creó el 25 de febrero de 1948, por la Resolución 106 (VI), conjuntamente con otras comisiones de otros continentes. Su objetivo era “ayudar y colaborar con los gobiernos de las respectivas zonas en la investigación y análisis de los temas económicos regionales y nacionales³⁵⁴”. Su primer Secretario fue el mexicano Gustavo Martínez Cabañas a quien en 1950 lo sucede Raúl Prebisch, argentino³⁵⁵. Con ese espíritu se creó en 1959 el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, en la Facultad de Ciencias Económicas IIES, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en donde convergieron economista, contadores públicos y auditores que analizaban la economía nacional, las políticas económicas y hacían propuesta para el crecimiento económico³⁵⁶.

En Guatemala, al ampliarse la protesta popular, los levantamientos y aparecer las organizaciones guerrilleras, el gobierno incrementa la represión. El malestar es generalizado; el

³⁵⁴ www.youtube.com/user/CEPALONU. Consultado el 21 de julio de 2014

³⁵⁵ *Ibidem*

³⁵⁶ Cfr. Revista Economía. No. 41 Índice general de artículos publicados en la Revista Economía. Julio-Septiembre de 1974 págs., 105-124.

13 de noviembre de 1960, se expresa el descontento de un amplio sector de militares, que solo es derrotado por la intervención de fuerzas que se preparaban para la invasión a Cuba.

En 1962, ante las maniobras del gobierno y la oligarquía en el proceso de elección de diputados, desencadenó las protestas y movimiento estudiantil de marzo y abril: aviso del incendio por las luchas populares y su represión masiva en los años setentas y primer lustro de los ochentas. Ante la efervescencia popular y guerrillera desatada, se promueve el golpe de Estado de 1963 que se constituirá en el punto de partida de la dictadura militar que solo culminará en 1986. Estos años enmarcarán el periplo del llamado Conflicto Armado Interno en donde se aplicará el terrorismo de Estado y el genocidio. De manera estatal los opositores políticos ya no serán perseguidos, encarcelados o selectivamente ejecutados sino institucionalizará una política de ejecuciones y desapariciones masivas.

Desde su regreso del exilio en 1959, Severo se había ligado a la Facultad de Ciencias Económicas, primero en el Centro Universitario de Occidente y después, en el año de 1967 a la sede central de la Facultad, trabajando como profesor interino en el curso de Historia Económica y Social de Centroamérica. Es precisamente en ese contexto, que obtiene la beca para profundizar investigaciones sobre historia económica. A su regreso, su compromiso era terminar su investigación y dedicarse a editar su libro: cumpliría la fase de hacerlo una explicación histórica de la sociedad guatemalteca.

En 1967, dos hechos irrumpen la vida y la familia de Severo. Por una parte el recrudecimiento de la represión por parte del gobierno de Julio Cesar Méndez Montenegro, quien para llegar al poder había pactado con la cúpula militar, ya lo ponía en la lista de los declarados como “comunistas convencidos” y como tal lo hacía objetivo de la ejecución extrajudicial. Por otro, el avance de sus investigaciones le exigía datos que no se encontraban en el Archivo General de Centro América que Severo había visitado desde sus años de estudiante de la Facultad de Humanidades y en las fuentes secundarias. Estas urgencias lo obligaban a trasladarse a España, especialmente a Sevilla. Pero no eran solo de tipo personal o político, a la vez, en los recintos universitarios y en la sociedad guatemalteca se hacía sentir ya la necesidad de un replanteamiento de la historia a partir de nuevas bases. Era la Facultad de Ciencias

Económicas en donde se pensaba en la importancia de la economía, para la comprensión de la realidad.

El decano de aquellos años, Lic. Rafael Piedrasanta Arandi lo expresaba de la siguiente manera al solicitar el apoyo becario para Severo al rector Lic. Edmundo Vásquez Martínez: “Esta Facultad ha venido, gradualmente evolucionando a fin de adaptarse a las necesidades y exigencias del medio”.³⁵⁷ Sobre la importancia de lo económico en la comprensión social, anotaba: “En el campo de la Economía, el nuevo plan pone énfasis en el estudio científico, vale decir en el estudio de la realidad económica imperante. Igualmente se ha procurado estudiar con más énfasis los problemas económicos nacionales de conformidad con recomendaciones recibidas en diversos congresos de Facultades Latino Americanas de Economía”³⁵⁸.

En el nuevo plan contemplaba el curso de “Historia Económica de Centroamérica”, que Severo servía como interino³⁵⁹. El Lic. Piedrasanta señala después de haber asistido a escuchar el Curso de Severo: “Dado el interés que personalmente tenía en este curso, pero también con el fin de evaluar su importancia para la carrera, el suscrito está asistiendo a escucharlo juntamente con dos profesores de medio tiempo, y ha llegado a la convicción de no es posible comprender a plenitud nuestra realidad nacional, ni mucho menos orientar el curso que debe dársele a nuestro desenvolvimiento económico, sin tener un conocimiento profundo de la historia económica nacional”.³⁶⁰

En razón de los nuevos planes y la necesidad de una comprensión científica de la realidad, el Lic. Piedrasanta propone que Severo complete sus investigaciones gestionándole ante el rector una beca para continuar sus estudios. El Lic. Piedrasanta a indica: “Con el propósito de llenar ese vacío, consciente de que ello es impostergable, he contemplado la necesidad de que nuestra Facultad estimule las investigaciones Históricas de nuestro país y dé a conocer los hallazgos de las mismas; y en a que el historiador señor Severo Martínez hace once años que viene efectuando investigaciones que deberían con cierta ayuda de la Universidad publicarse

³⁵⁷ Oficio de Rafael Piedrasanta Arandi, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas al rector Edmundo Vásquez Martínez de 25 de agosto de 1967. Expediente personal de Severo Martínez Peláez. IIES. USAC

³⁵⁸ *Ibidem*.

³⁵⁹ *Ibidem*

³⁶⁰ *Ibidem*

para bien del desarrollo científico nacional, me permito solicitar a usted el máximo apoyo para llevar a feliz término esta iniciativa”.³⁶¹

A Severo le es concedida la beca y viaja vía marítima a España. El viaje resulta una aventura dolorosa. Casualmente el barco que los transporta es “El Covadonga”, el mismo en que Severo y su familia utilizaron en el viaje de su infancia en 1935. Como había sucedido, en experiencias similares, el recuerdo del suicidio de su madre lo atrapaba cuando se encontraba en los lugares que la traían a la memoria, a Severo, le aparecían unas taquicardias terribles. En el caso de este viaje, del cual él no podía huir o evadirse, se convirtió en una taquicardia prolongada que no fue posible controlar hasta muy entrado el viaje y finalmente posibilitó que llegaran a su destino, pues, el Capitán del barco había pensado desembarcarlo en el Puerto de New York o en caso de muerte arrojarlo al mar.

En España, después de estar unos días en Madrid, se trasladan a Sevilla y se ubican en la calle Goya No. 11 del Barrio Nervión a partir de su llegada el 5 de octubre de 1957.

Para el segundo lustro de los sesentas, España, aun dependiendo de un alto porcentaje de la producción agrícola con peso en la economía del 39,37%, ya despuntaba hacia un desarrollo industrial y un crecimiento del turismo y las clases medias: “Por un lado, el régimen había roto con algunas de las más aparatosas formas fascistas -saludos, tratamientos- y la excelente evolución económica ensanchaba la base social en la que se apoyaba el franquismo hasta el punto de poder hablar, por vez primera en la historia, de una moderna sociedad de consumo, con abundancia de clases medias conformistas que ni se oponían al sistema ni anhelaban aventuras incómodas”³⁶². En lo político, dentro de los marcos de la férrea dictadura afluía la protesta popular, ante lo cual: “El régimen trataría de contrarrestar la oleada de protestas y agitaciones mediante una abundante manipulación de los medios de comunicación que haría inevitable famosas las “conjuras internacionales” o las “conspiraciones judeomasónicas” empleadas para designar a los movimiento opositores”.³⁶³ En las regiones vasca y asturiana, como industrializadas, el movimiento obrero se organizaba en las comisiones obreras. En tanto que a nivel internacional prevalecía la Guerra Fría y se daba una lucha abierta entre comunismo y

³⁶¹ Ibidem

³⁶² García de Cortázar, Fernando y José Manuel González Vesga. Breve Historia de España. Alianza Editorial. 1994. Madrid, pág 611.

³⁶³ Ibidem.

anticomunismo, los partidos comunistas europeos elaboran un estrategia propia que llaman Eurocomunismo; en el caso de España: “En 1965 el PCE celebra su VII Congreso en París, el que diseña una estrategia de alianzas y la aceptación del pluralismo como medio de salir del aislamiento al que está sometido por el resto de los partidos de oposición: comienza el abandono del estalinismo y se atisba el próximo eurocomunismo carrillista”.³⁶⁴ En la esfera de lo estudiantil, se buscaba sustituir los sindicatos oficiales por asambleas libres de alumnos. Ante las demandas estudiantiles: “Varios profesores que se solidarizan con la revuelta estudiantil son expulsados de sus cátedras mientras se suspenden temporalmente las clases en algunas universidades, confirmando la gravedad de la situación que no haría sino empeorar hasta la muerte del dictador.”³⁶⁵

En este segundo lustro de la década de los sesentas, Severo, radicando en España, vivirá de cerca el movimiento estudiantil de mayo de 1968. Estar cerca de un movimiento de expresión global, que incluso, se expresó en el contexto de la dictadura franquista, significó para él ampliar su preocupación sobre el papel de la juventud en los procesos revolucionarios, pero especialmente, lo acendró en el compromiso del intelectual con las luchas de los jóvenes, la clase obrera y los sectores populares; vivir de cerca procesos de tal dimensión, enterarse de los debates políticos y científicos estaban en la orden del día, confirmaron, sin duda, su militancia por las clases subalternas y su decisión de hacer ciencia en función de proyectos sociales alternativos. Su mirada de investigador, se amplió al conocer las demandas, consignas y propuestas del movimiento.

Sobre su arribo a Sevilla, Severo informa: “Llegué a Sevilla hacia el 5 de octubre y me instalé en un modesto apartamento, cuya dirección le ruego anotar. Vivimos sin lujos y sin estrecheces. La asignación que tengo es suficiente, aunque no me permitirá vivir con derroches de ninguna clase. Mi esposa atiende la casa, mis dos pequeñas hijas asisten al colegio y yo trabajo en mi mesa y en el Archivo de Indias”.³⁶⁶ Más adelante de estas notas agrega: “Ya puede usted figurarse lo que es para mí estar dedicado a la historia, a escribir e investigar, sin

³⁶⁴ *Ibidem*. Pág.612.

³⁶⁵ García de Cortazar, Fernando y José Manuel González Vesga. *Óp. cit.* 613. Franco muere el 22 de noviembre de 1975.

³⁶⁶ Carta a Lic. Rafael Piedrasanta de 24 de noviembre de 1967. Archivo Personal

otra preocupación que me robe tiempo o energía nerviosa”³⁶⁷. Sobre su llegada al archivo dejará una notas que expresan se concepción ceremonial de las cosas relacionadas con su profesión de historiador: “El primer día que fui al archivo, que pase el umbral de su respetable puerta y subí por escaleras de mármol, me sentí como deben sentirse los curas cuando llegan al vaticano: lleno de emoción. Presenté mis credenciales y abrí un expediente de investigador para un año. Desde entonces voy allá todos los días, a veces por la mañana y otras por las tardes. En la gran sala de investigadores, ocupada por grandes mesas de tablón, iluminada por altos ventanales que miran al patio central, he pasado horas bellas. Las campanas de la catedral, que están muy cerca, indican el paso de las horas mientras se trabaja en documentos que son puro oro para mí”³⁶⁸. Sin duda, experimentó, la emoción, muy propia, en todo historiador o investigador, que visita por primera vez, un gran archivo y de saber que encontrará clasificados, ordenados y sistematizados documentos muy importantes para a sus temas: es como llegar, finalmente, a la mina donde se encuentran muchos tesoros. Una vez, en su laboratorio, Severo, se dedicará a la paciente y agradable tarea de buscar y fichar los documentos relacionados con sus temas: “Dedique los primeros días a enterarme del fondo documental relativo a la Audiencia de Guatemala (o Capitanía General de Guatemala). En cada una de las secciones del Archivo hay una sección para Guatemala: Gobierno, Justicia, Eclesiástico y Real Hacienda. Para Gobierno hay un índice especial ya elaborado para Guatemala, de modo que se puede uno enterar de la riqueza de esa sección sin mover legajos, con solo estudiar el índice-catálogo”³⁶⁹. Como resultado de sus lecturas, Severo, selecciona materiales, para después analizarlos y ordenarlos en ficheros de acuerdo a temas que se constituían en capítulos de su libro.

Como todo investigador, encantado con su oficio, Severo, diseña su cronograma de trabajo: “Mi programa es el siguiente: en estos meses (se trata de los días de los últimos meses de 1967), que van corriendo hasta el fin de año, terminar el libro ofrecido (“La patria del Criollo”) y enviarlo. Al mismo tiempo, visitar el Archivo para orientarme en los materiales guatemaltecos y hacer una selección. Al mismo tiempo –ello no obstante- hacer ya una pequeña investigación. Eso para lo que resta del año (y es lo que vengo haciendo). Para el año entrante, escribir el segundo libro (Tema: Fundamentos económicos y de clase de la Independencia de Guatemala) y

³⁶⁷ *Ibidem*

³⁶⁸ *Ibidem*.

³⁶⁹ *Ibidem*.

visitar el Archivo para dos cosas: analizar algunos documentos relacionados con el libro (que ya vi que hay muchos), y formar los ficheros de investigaciones que ya dije arriba, con la idea de llevarlos a Guatemala y hacer, allá, en el curso del año 1969, los libros correspondientes a esas investigaciones. Es decir, acopiar materiales para elaborar como investigador de la Facultad de Económicas (y si es necesario, completándolos con investigaciones del Archivo de Guatemala)”³⁷⁰.

El acceso a documentos, que le dan pistas sobre problemas económicos, directamente relacionados con las formas de trabajo refiere: “Muy al principio encontré un grueso legajo (un paquete de unos 20 centímetros de grueso, de papel compactados por los siglos) que contiene: todos los papeles relativos a un pleito que hubo en Guatemala en torno al repartimiento de indios para labores y haciendas. En pocas palabras: en 1663 ordenó el rey suprimir los servicios personales de indios en México y Guatemala. En México se suprimieron. En Guatemala no. Los hacendados, el Ayuntamiento y casi todas las órdenes religiosas (excepto la de San Francisco) se opusieron a tal determinación. La opinión se dividió y surgió una crisis política. El fiscal de la Audiencia y la orden de San Francisco (única que no usaba en sus tierras trabajo forzado de repartimiento) luchando porque se suprimieran los repartimientos. El Presidente, las demás órdenes y todos los hacendados, porque se conservaran los repartimientos. Los unos presentando al rey todas las desventajas que el repartimiento acarrea a los indios y al rey mismo. Los otros alegan las ventajas”. (...) “El análisis de estos papeles, por si solo en el orden que están colocados en el paquete (orden cronológico) es suficiente para elaborar una preciosa monografía sobre el régimen de trabajo colonial”³⁷¹. Pero Severo no solo consultó la documentación en el Archivo de Indias, también incursionó en el Archivo de Madrid: “En Madrid me detuve varios días, principalmente para visitar el Archivo Histórico nacional y ver, aunque solo fuera de manera general, que había de interés para nuestra historia. Hay muchas cosas, y tengo pensado estar allí por lo menos un mes, antes de mi regreso a Guatemala. En esos pocos ratos que estuve en el Archivo de Madrid, encontré un documento del mayor interés sobre repartimientos

³⁷⁰ *Ibidem.*

³⁷¹ *Ibidem*

de indios en México: le estudié y saqué muchas notas, porque no resistí la idea de verlo hasta fines del año entrante, cuando vaya de regreso”³⁷².

En suma, Severo encaminó todos sus esfuerzos y su tiempo en leer documentos, ficharlos y ordenarlos en razón de sus temas, y en redactar los libros que a la postre solo serían capítulos de temas económicos para la comprensión de la realidad colonial. En función de ello fue madurando la idea de agregar al título original “La Patria del Criollo”, el subtítulo de “ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca”, en tanto que en su trabajo de archivo en España y sus meditaciones y la visión que le proporcionaba estar y conocer diversas regiones de España le permitía una mirada de conjunto que no podía obtener desde Guatemala o desde México: desde la perspectiva de Walter Benjamín la mirada del ángel de la historia³⁷³.

Al margen de que a Severo, siempre lo acompañaba la necesidad de explicárselo todo o utilizar todo hecho, proceso o evento en razón de sus problemas existenciales o de sus objetivos científicos, su estadía siempre implicó refinar su interpretación de la sociedad guatemalteca a partir de “experiencias y vivencias valiosísimas e inesperadas”. En la carta que venimos utilizando nos informa sobre la importancia historiográfica de radicar en España y hacer turismo: “Atravesando España de norte a sur para conocerla, he visto muchas cosas del mayor interés, de las que hablaremos extensamente cuando tenga el gusto de verlo otra vez en Guatemala. Las hermosas montañas de Asturias, por ejemplo, con lo mucho que de belleza les agrega el trabajo y el relativo bienestar de los campesinos que allí viven en pintorescos chaletitos (propios de ellos, al igual que las tierras). Después el árido e imponente paisaje de Castilla que desfiló durante horas por la ventana del tren de segunda en que viajé a Madrid. Castillos de la Edad Media, molinos de viento, inmensos olivares y viñedos, poblados viejísimos con nombres que pasaron al Nuevo Mundo”³⁷⁴. En su estadía en Madrid, señala sobre el Museo del Prado, con la misma preocupación, expresando un agudo conocimiento estético afirma: “He visto las telas de Velásquez (el pintor de la verdad, como justamente se le llama); de el Greco, lleno de misticismo vigoroso y con un colorido increíblemente bello y fascinante; de Goya, el gran pintor crítico, que supo retratar la estupidez y la mezquindad de la decadente monarquía

³⁷² *Ibidem*.

³⁷³ Con esto queda desmentida la afirmación de que el trabajo de Severo tiene en Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana un maridaje directo.

³⁷⁴ Carta a Lic. Rafael Piedrasanta 24 de nov. de 1967

española del siglo XIX. Goya está muy cerca de nosotros por diversos motivos: porque pintó la España del tiempo de nuestras luchas de Independencia, y porque toda su obra tiene un mensaje vigoroso de protesta social”³⁷⁵. Para la mirada del historiador todo dato, hecho o proceso se constituye en referente o laboratorio para la construcción de explicaciones sobre la historia, desde esta perspectiva, Severo, afirma: “Toda España está cargada de historia y es lección si se sabe mirarlo. Yo tengo la impresión de que estoy aprendiendo Historia nuestra, en el retablo de una catedral, o estudiando a la gente en el autobús urbano. Por todas partes se perciben antecedentes de nuestra propia realidad americana”³⁷⁶.

Para Severo su estadía en España era “una enorme lección de vida y de Historia” que, definitivamente para él eran la misma cosa. Aquí como lo acostumbraba, desde que se inició en el oficio de historiar, siempre utilizaba la imaginación vivencial para reconstruir los hechos y procesos. Carlos González Orellana que lo visitó recuerda que en un paseo que hicieron al Puerto de Palos, igualmente, imaginó como podía haber sido la partida de las carabelas de Colón en su primer viaje, y es que Severo para la construcción de su trabajo, después de consultar datos construía sus hechos, técnica historicista que aplicó en la elaboración de su trabajo y que más adelante explicaría como hipótesis contra-factual. Pero no era su postura y su discurso una abstracción al margen de la realidad ya que no olvidaba que: “En todo momento, llevo presente, en el centro de mi mente, el hecho de que pertenezco a un sufrido y ensangrentado país, y que estoy obligado a darle algo. Estoy lejos de Guatemala trabajando para Guatemala”³⁷⁷.

³⁷⁵ *Ibidem.*

³⁷⁶ *Ibidem.*

³⁷⁷ *Ibidem.*

17.- Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y sociales –IIES-.

El centro de Investigaciones Económicas Sociales IIES fue fundado el 14 de febrero de 1959. Empezó sus labores en la calle Mariscal Cruz 1-56. Tel. 61468. Fue a partir de las recomendaciones de formación de instituciones de investigación económica por parte del Consejo Superior Universitario Centroamericano –CSUCA- (fundado en 1948), que la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias Económicas aprobó su funcionamiento el 16 de diciembre de 1958, que a la vez, fue refrendada dicho Consejo el 20 de diciembre de ese mismo año³⁷⁸. Para el segundo lustro de los cincuenta, el crecimiento económico acelerado de la postguerra y el triunfo de la Revolución Cubana habían obligado a poner atención a las políticas de crecimiento y de industrialización. Con ese objetivo se había creado la Comisión Económica para América Latina, CEPAL en 1947 y el Mercado Común Centroamericano. También, en el segundo lustro de los cincuentas, como parte de toda esta preocupación los EE.UU impulsaron su política de Alianza para el Progreso. Teniendo como eje de investigación el desarrollo y la industrialización se plantea un debate sobre las causas del subdesarrollo y las distintas vías para lograr su superación. Progresivamente y teniendo como centro de atención lo económico, se van presentando posicionamientos y aparecen las distintas corrientes de interpretación: una desarrollista, impulsada por la Comisión Económica para América Latina CEPAL y por los organismos o instituciones nacionales y la otra marxista desde la perspectiva de la existencia de los modos de producción, impulsada, fundamentalmente, por los Partidos Comunistas. A su regreso, la sede de la Facultad de Ciencias Económicas ya se ubicaba en la Ciudad Universitaria en la zona 12. Los edificios asignados fueron el S-6 y el S-7. El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales estaba en el tercer nivel del S-6, a Severo le fue asignado el cubículo No. 329. Ahí Severo escribió el capítulo No. 8 de Su libro y los dos resúmenes de los capítulos 5 y 7 La política agraria colonial y los orígenes del latifundismo en Guatemala y Algo sobre repartimientos, publicados en la Revista Economía del IIES y en separatas especiales para los estudiantes.

³⁷⁸ Los diversos datos sobre producción editorial del IIES fueron tomados de: 100 Revistas Economía en el desarrollo de la ciencia social en Guatemala. En Economía. Revista trimestral, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES-. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala. Año XXVII. Abril-Junio No. 100. Págs... 1-36.

Severo ingresa al IIES el 7 de julio de 1969 como Investigador de Medio Tiempo, su Sueldo Q. 300.00 sus atribuciones principales Investigador en el Departamento de Historia, su horario de trabajo de 9:00 a 13:00 horas³⁷⁹. Paralelo a la investigación es también contratado por medio tiempo para la Coordinación del curso Historia Económica y Social de Centroamérica, para el cual, como en todas sus actividades cuidará los más pequeños detalles.

³⁷⁹ Datos de su expediente de contratación. Archivo de Personal, Facultad de Ciencias Económicas

18.- El profesor Severo Martínez Peláez en la Facultad de Ciencias Económicas.

Desde antes de la publicación de *La Patria del Criollo* Severo ya era aceptado como muy buen catedrático o “profesor” como a él le gustaba llamarse en los cursos que impartía en la Facultad de Ciencias Económicas. Desde su paso por la Facultad de Humanidades ya había buscado dedicarse a lo que, desde tiempos inmemoriales, se consideraba un apostolado. A su regreso de su primer exilio, se dedicó con empeño y necesidad laboral, a ejercer tan noble práctica. Sin embargo, una vez aparecida la primera edición cobró mayor importancia su nombre. Ahora no sólo era muy buen profesor, sino un profesor historiador, que impartía cursos sobre una sociedad que una buena mayoría de estudiantes y algunos oyentes querían escuchar y saber sobre la historia de la sociedad en que vivían. Unos para tener un conocimiento no conocido o escuchado, otros porque les interesaba tener instrumentos para orientar su politicidad. Algunos, muy pocos, porque de diversas maneras, les daba algunas claves para responder a cuestiones personales existencialistas. En todo caso, él estaba muy claro, aparte de preocuparse por ser un buen profesor, una de las obsesiones de su vida, ahora ya tenía la misión de adoctrinar a los jóvenes estudiantes en la necesidad e importancia de la revolución. En las tres direcciones convocaba a los jóvenes; otros, desde luego, por puro afán estudiantil, que no era menos.

Severo regresa a Guatemala a finales de junio de 1969. Previamente había establecido el compromiso de ser el encargado del curso *Historia Económica y Social de Centroamérica* que, especialmente, había sido trasladado para el Segundo Semestre de ese año. Esto con el objetivo de que se impartiera la nueva visión de historia económica y social a los estudiantes, que habían ingresado en ese año. Severo desde Sevilla, España, opinaba sobre el curso: “El curso, cuando lo dé, será muy superior al que venía dando el año pasado. También me excita pensar que posiblemente habrá, como preveíamos, un alumnado numeroso, que recibirá y parcialmente transmitirá criterios completamente novedosos acerca de nuestro desarrollo histórico, y totalmente apegados a la realidad”³⁸⁰. El 7 de noviembre de ese mismo año hace referencia directa a la logística del curso: “Comprendo perfectamente que está muy ocupado. Que le es difícil contestar cartas. Pero hoy le ruego contestarme esta, refiriéndose fundamentalmente al

³⁸⁰ Carta de 20 de septiembre de 1968. Archivo personal E. C.

asunto: Programas, presencia y duración de la Historia Económica de Centroamérica en ellos, y sus ideas para resolver el asunto en el año entrante, en que no llegaré hasta mediados. Escríbame una carta rápida, dictada a toda vela, sobre este asunto. Estoy impaciente”³⁸¹. En ese mismo año, en el mes de diciembre en carta al Lic. Piedra Santa Arandi, escribe en referencia al curso: “Tomo nota de que el curso de Historia Económica de Centroamérica es semestral –cosa que lamento, porque hubiera sido la gran oportunidad de formar ideológicamente al alumnado en torno a nuestra propia temática histórica-. También de que se impartirá en el segundo semestre. Allá me tendrá sin falta, y haremos un curso fuerte, serio e interesante. Ya verá”³⁸². Siendo cuidadosos podemos encontrar en las declaraciones anteriores, un ejercicio docente que rebasa la superficial preocupación por la formación cívica, se trata de: “formar ideológicamente al alumnado”. En todo caso, exposiciones sobre la historia, que al ser explicativas, es decir científicas, tenían necesariamente el objetivo de abrir los ojos de los jóvenes sobre realidades concretas y en el caso de la historia de Guatemala exponer los hechos y procesos que daban explicación a los problemas económicos, sociales, culturales y políticos, a los cuales dedicaba gran parte de su tiempo investigando. Desde Sevilla en febrero de 1968, informaba al Decano de la Facultad de Ciencias Económicas: “Tengo gran entusiasmo por tomar de nuevo el puesto que tuve que dejar por esta beca, y enseñar Historia Económica a grupos numerosos y permeables, como han de ser los que ahora llegan del ciclo básico. En gran medida para eso estoy investigando aquí”³⁸³. Había en la conciencia de Severo conocimiento de que se abría una época de preocupación por el crecimiento y desarrollo económico y que, también, se había abierto en los jóvenes una necesidad de ser protagonistas, de adquirir nuevas formas de vivir la vida al margen del consumo.

Si a nivel mundial, la revuelta popular era un referente y un signo, en la sociedad guatemalteca la efervescencia juvenil, habiendo eclosionado en los movimientos estudiantiles de marzo y abril de 1962 fue un punto de inflexión en el incendio revolucionario. Para los últimos años de los sesentas, se iniciaba el segundo ciclo guerrillero, nutrido en su totalidad, por jóvenes; nuevas organizaciones revolucionarias clandestinas se organizaban para plantear alternativas al terrorismo de Estado de la década de los setentas y los ochentas.

³⁸¹ Carta de 7 de noviembre de 1968. Archivo personal E.C.

³⁸² Carta de 10 de diciembre de 1968. Archivo personal. E. C.

³⁸³ Carta del 18 de febrero de 1968.

Sobre su entusiasmo por servir el curso, Severo anotaba: “Porque llegaré con mucha munición, y con ganas de desplegar lo que aquí he averiguado e investigado. El curso cuando lo dé, será superior al que venían dando el año pasado. También me excita pensar que posiblemente habrá, como preveíamos, un alumnado numeroso, que recibirá y parcialmente transmitirá criterios completamente novedosos acerca de nuestro desarrollo histórico, y totalmente apegados a la realidad”³⁸⁴.

³⁸⁴ Carta de 20 de septiembre de 1968.

19.- La organización del Curso: Historia Económica y Social de Centroamérica.

En Guatemala, y en funciones como Coordinador del curso Historia Económica y Social de Centro América, lo preparó y sistematizó cuidando todos los detalles temáticos, pedagógicos y didácticos. El curso había surgido a partir de la reforma de los Planes de Estudio, impulsados por autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas y por los estudiantes, en 1967, que tenía como objetivo responder a la demanda de profesionales de las Ciencias Económicas, ante el auge de las políticas desarrollistas y el crecimiento económico de la postguerra, que impulsaban los gobiernos latinoamericanos.

Al haberse suspendido los Estudios Generales en la Universidad de San Carlos, como requisito para inscribirse en cualesquiera de las Facultades, por luchas estudiantiles y profesionales que veían en el mismo, un proceso inadecuado y que servía para filtrar el ingreso de estudiantes y convertir a la Universidad en privilegio de algunos pocos, se crearon las áreas comunes en cada Facultad, que incrementó la cantidad de estudiantes en cada Unidad Académica. Para el año de 1970, se esperaba, que la tasa de estudiantes de primer ingreso alcanzara un número de 1,200 estudiantes³⁸⁵. Se dedicó, con fruición y seriedad, como todo lo que hacía, a formar profesionales en los nuevos contenidos y visión de la historia económica. Sus primeros colaboradores fueron los licenciados Arnulfo Para Tobar, Julio Alfonso Figueroa y Saúl Morales. Para ellos implementó un programa intensivo de trabajo. Sobre la realización del mismo, Severo, informa: “la asistencia de los Profesores fue rigurosamente regular y puntual y en algunos períodos el esfuerzo de todo el equipo fue verdaderamente agotador. Así lo exigía la primera experiencia de recibir nuevo y complejo contenido, que requería lecturas y otros trabajos, y la de trasladarlo a un gran número de estudiantes”³⁸⁶. Bajo la dirección de Severo se elaboraron los programas, cuestionarios, todos los materiales de apoyo al curso y la bibliografía que se relacionaba con cada uno de los temas.

Para el primer semestre de 1970 se incorpora el Licenciado Marco Tulio Ruano que era pedagogo. Sobre él afirmaba Severo: “Aunque el citado profesional es graduado en Pedagogía,

³⁸⁵ Informe de Severo Martínez Peláez a la Junta directiva de la Facultad de Ciencias Económicas. 30 de Nov. de 1970. Expediente personal. IIES

³⁸⁶ *Ibidem*.

su personal afición a la Economía Política y la Historia, así como su experiencia en la enseñanza en Ciencias Sociales en el nivel medio y superior, obraron como factores decisivos para conservarlo en el equipo”³⁸⁷. Más adelante, el programa intensivo fue transformado en un Seminario que se realizaba en el mes de enero de cada año. Con la publicación de su obra en 1970 se elaboraron otros recursos pedagógicos auxiliares. A parte del programa, Severo también elaboró para estudiante que por sus responsabilidades laborales no podían asistir a clase, hojas de subtemas para cada unidad de un total de diez, un cuadro de lecturas con contenidos específicos para cada una de las unidades y un instructivo para leer de manera adecuada y provechosa La Patria del Criollo. Un trabajo minucioso, puntual y sistemático acompañaba al proceso de formación y al docente. Los cuidados eran tales, que Severo enseñaba como amarrar los legajos de programas y todos los materiales a la manera de cómo se amarraban los documentos de un Archivo; si la preparación de profesionales y materiales era todo un ritual, el trabajo docente adquiriría el carácter de un acto ceremonial de altos niveles.

³⁸⁷ *Ibidem*

20.- Severo Martínez Peláez: la docencia como sacerdocio.

Entraba con solemnidad al aula. Su estatura y sus trajes de tonos oscuros (grises, verdes, verde oscuros), camisa blanca y una corbata de colores discretos (“Vestía con una sobriedad propia que iba con el rigor de su enseñanza”³⁸⁸), le daban un aire de sacerdote (desde su infancia quería ser un sacerdote por la emoción de estar en un púlpito, desde donde se podía reflexionar sobre las cosas profundas, con un auditorio que no solo seguía con atención su palabra, sino con un movimiento de la cabeza hacia arriba o hacia abajo asentía sus afirmaciones y conclusiones).

Se hacía acompañar de un maletín de cuero que no podía fecharse o identificarse como viejo o como reciente: en todo caso podía decirse que era una reliquia de los viejos carteros que pululaban en el país y de materiales que tenían que ser entregados a sus estudiantes, asidos con su brazo derecho.

Sus dos auxiliares ya tenían que estar entre los estudiantes, previamente, aleccionados de sus tareas y de su compostura durante el período de clase: repartir materiales, escuchar atentos y tomar notas. Se acercaba al escritorio, que estaba ubicado en uno de los lados del salón, situaba su maletín y los materiales temáticos y didácticos para los estudiantes, borraba, si existían notas en la pizarra, y con una normalidad de sacerdote, se ubicaba en el lado opuesto al escritorio y empezaba su disertación.

Si algunos estudiantes estaban distraídos o platicando, se quedaba en silencio en actitud de espera: no emitía ninguna palabra hasta lograr que todos se percataran de que se iniciaría la clase. Si los estudiantes, a pesar de su presencia, no guardaban atención, daba unos toques con los dedos de su mano empuñada en el pizarrón y ya lograda la atención, después de lo cual iniciaba su clase previamente preparada, como todo detalle. Casi siempre elaboraba esquemas, figuras o redes conceptuales en la pizarra. Con su brazo derecho dibujaba círculos perfectos, de los que alardeaba mirando a los estudiantes, en sus primeras clases. Si por alguna razón, estudiantes, situados especialmente en los escritorios del fondo, mantenían conversación, detenía

³⁸⁸ Carlos Rafael Soto R. Severo Martínez. Diario El Gráfico. 17 de enero de 1999.

su disertación y les decía: “estar en la clase no era obligatorio, pero que para entablar conversación o realizar otras actividades habían lugares muy apropiados”.

Por la especial ceremonia que implicaba la realización de sus exposiciones, causaba admiración y encanto. En sus clases, las aulas se repletaban de estudiantes, a tal grado que, algunos, las escuchaban desde las puertas. Carlos Rafael Soto recuerda algunas de sus clases en el antiguo edificio de la calle Mariscal Cruz: “Le rodeaba un cierto aire de misterio y los salones en los que hablaba estaban siempre repletos. A Severo Martínez se le escuchaba en silencio y muchas veces de pie, porque el lugar estaba siempre abarrotado. Fue de los pocos a quienes los profesionales de toda índole distinguían como maestro. Hablaba, con voz reposada y firme, hilando una cátedra que en sus labios cobraba aires de novela colonial. Hablaba reposadamente y quienes le escuchábamos lo hacíamos ávidamente, bebiendo cada una de sus palabras. Y en su voz el encomendero y el indio cobraban vida, color y sentimientos y casi veíamos lo que él iba dibujando con su sapiencia sobre los orígenes y consecuencias del brutal avasallamiento. Y cuando terminaba, irrumpimos en aplausos. Sé de muy pocos profesores universitarios a quienes se les rendía homenaje semejante”³⁸⁹.

Algunos jóvenes no inscritos en sus cursos de la Facultad lo llegaban a escuchar por lo novedoso de su interpretación de la sociedad guatemalteca y por su manera refinada y didáctica de sus exposiciones. Al final de su exposición solicitaba a los estudiantes preguntas para ahondar en el o los temas expuestos. En una oportunidad, en una de sus clases, un alumno levantó la mano y le preguntó: “Profesor Severo Martínez, ¿es usted comunista? A lo que respondió, solo después de hacer una breve reflexión: “su pregunta me deja perplejo.....pero usted tiene derecho a plantear su pregunta y yo a quedarme perplejo³⁹⁰”, terminando su exposición.

³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ Dato proporcionado por Carlos Estrada en entrevista. Mayo de 2005.

Conclusiones

- 1.- La segunda mitad del siglo XIX, en el contexto del crecimiento capitalista de la posguerra, se da una ampliación de las capas medias y con ello un protagonismo político de las mismas, en donde destaca la juventud como sujeto político. Crecimiento social y político que implica la búsqueda y propuesta de proyectos de emancipación de las clases medias, sectores populares y obreros.
- 2.- El contexto del crecimiento de las capas media, la consolidación de la Unión Soviética y la ampliación del socialismo en el mundo el marxismo adquiere carta de ciudadanía internacional.
- 3.- En el exilio mexicano de 1954 a 1958, en la Facultad de Filosofía y Letras Severo consolida la formación teórico-metodológica positivista, historicista y marxista adquirida en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 4.- A su regreso a Guatemala, Severo, se vincula a la docencia en el nivel medio y universitario. En sus clases, expone y desarrolla su visión de la historia.
- 5.- El casamiento de Severo Martínez Peláez con Beatriz Mazariegos Urrutia es vital para la vida económica, social, cultural y política, en ella encuentra a la compañera para el hombre, el padre, el intelectual y el militante comunista.
- 6.- En los años de 1958 a 1967, Severo, desarrolla los dos primeros capítulos de su obra fundamental.
- 7.- La consolidación de los Partidos Comunistas a nivel internacional, bajo la hegemonía de la Unión Soviética, implica la internacionalización, de una visión lineal positivista del marxismo, que es llamado oficial y que exige de las organizaciones militantes su crítica y superación.
- 8.- La visión del pasado en las exposiciones e investigaciones de Severo, se apartan del pasado mismo, se hacen, por primera vez, referencia para la explicación del presente, dejan de ser regodeo literario o adoración por la letra muerta.

9.- Entre 1959 y 1957, Severo se hace militante del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT en un contexto de fuerte conflictividad y represión por parte del gobierno, y con ello se hace un intelectual orgánico, no solo por su militancia propiamente dicha, sino porque su docencia y sus investigaciones son de interpretación, comprensión y explicación de la sociedad guatemalteca para la transformación y revolución de la misma.

10.- Al trasladarse a Sevilla, España, e investigar en los Archivos de Indias y de Madrid, Severo, adquiere una nueva dimensión de la Sociedad guatemalteca que lo obligan a tratar nuevos temas y ampliar la perspectiva de su obra. Pero también al mirar y, especialmente, pensar de la historicidad de la sociedad guatemalteca desde España, lo cual obtiene y logra una mirada de conjunto y totalidad: la mirada del ángel.

11.- Seguir, la vida y obra de Severo, permite conocer los desarrollos de las ciencias sociales en Guatemala y las luchas políticas e ideológicas.

12.- Desde España, modifica, el plan original de su obra ampliándolo a una visión de totalidad e historicidad de la sociedad guatemalteca.

13.- Al regresar a Guatemala, para terminar su libro, Severo elabora las conclusiones de su obra, con relación al presente de la sociedad guatemalteca y las estrategias de su transformación revolucionaria. Al plantear sus conclusiones desde este horizonte polemiza y debate con otras corrientes y posiciones que permite saber sobre los desarrollos intelectuales de la época.

Capítulo IV:

La construcción científica de “La Patria del Criollo.”

“Es cosa bien sabida que el historiador, cualquier historiador o cronista, en tanto que representa la época y el grupo social desde cuya perspectiva mira hacia el pasado, constituye en sí un fenómeno histórico digno de estudio”.

Severo Martínez Peláez

Índice

1.- Introducción 2.-Los primeros pasos. 3.- Conferencias y publicaciones previas. 4.- Ecos de la construcción de La Patria del Criollo. 4.- Traslado a la imprenta Impresión y Publicación. 5.- Ediciones y Re-ediciones de la “Patria del Criollo”. 6.- Las fuentes en la investigación. 7.- Las citas en La Patria del Criollo. 8.- El cultivo a las frases y el homenaje a las palabras. 9.- De La Patria del Criollo a la historicidad de la sociedad guatemalteca. 10.- Historia y ciencias sociales en La patria del Criollo. 11.- Las duraciones en La Patria del Criollo. 12.- Teorización de la sociedad guatemalteca: creación de conceptos y teorías. 13.- “La Patria del Criollo”, una mirada y exposición dialéctica. 14.- Relación sujeto objeto. 15.- ¿Biografía en Patria del Criollo? 16.- La Patria del Criollo: historia total y concierto barroco 17.- Impacto y reacciones al contenido de “La Patria del Criollo”. 18.- Marxismo e historicismo en La Patria del Criollo 19.- Epílogo para un historiador humanista.

1.- Introducción

Un buen libro de historia siempre permite una pluralidad de lecturas. La lectura que hace el gran público, que no es necesariamente especializada y que tiene como objetivo el entretenimiento o disfrutar y aprender de los contenidos del mismo; una segunda lectura, puede hacerse, para utilizar los contenidos, en tanto que se aceptan como importantes porque aportan ciertos datos, afirmaciones, hipótesis o tesis sobre la historia y conclusiones que consideran útiles para el acervo personal o para el trabajo docente. Una tercera lectura es la del especialista, que se preocupa no solo por el contenido del libro (sus aportes, en este caso a la historia guatemalteca), sino agrega obtener y criticar el perfil ideológico o político del autor, es decir una lectura histórico-crítica que tiene como núcleo la lucha ideológica y, una cuarta que contempla el conocimiento y realización de las lecturas anteriores, pero que agrega o se centra en la manera, en su forma de construcción y los diversos contenidos epocales que expresa: cómo está escrito, qué fuentes consultó y cómo las utiliza, qué método y/o métodos en la construcción y, centralmente cuál es la visión de pasado, presente y futuro que utiliza y proyecta. Esta última lectura, como ya se anotó, no evita las anteriores lecturas, pero centra su atención en comprender como las distintas partes de la construcción de la obra están integradas en el tiempo y el espacio.

Desde luego, no todas las obras se prestan para tan escrupuloso análisis. Solo las grandes obras, que trascienden su época, son las que al ser elaboradas con maestría o con los toques de distinción, se hacen merecedoras de análisis, comprensión e interpretación; se trata de obras que solo un autor de privilegiadas capacidades puede lograr el autor, y en tanto que tal, trascienden el espacio y el tiempo y se prestan a un análisis de conjunto y perduran como paradigma a seguir o como obras clásicas.

Solo las grandes obras y/o grandes autores son susceptibles de múltiples lecturas; solo en algunas muy pocas obras podemos encontrar los diversas dimensiones que implica la elaboración de un libro en las coordenadas de empresa razonada de la vida de los humanos en el tiempo: la construcción técnica metodológica, objetividad del contenido, organización de tiempo y de espacio, y el cuidado literario.

Sobre La Patria del Criollo, podemos afirmar que es una de las pocas obras de la historiografía guatemalteca, sobre la cual, puede ejercitarse una lectura desde diversas perspectivas: los temas de su contenido, en tanto que abarca lo económico, lo social, lo político y lo mental; la estructura expositiva, en tanto que es una forma inédita de organización del discurso al apartarse o superar la exposición cronológica lineal, la utilización de las fuentes que van desde las de archivo, los cronistas, publicaciones diversas, historiadores nacionales e internacionales y técnicas y especialmente el método de compresión y explicación de los hechos y procesos en un contexto de tiempo espacio contradictorio y abierto.

En suma, en La Patria del Criollo se puede leer con una mirada que implica formas inéditas de utilización de las fuentes, los objetivos por los que fue construida, el método y el demarcamiento con otros métodos, la aplicación de las reglas del oficio y la delicadeza en la exposición.

Precisamente, la novedad de La Patria del Criollo es que permite esas múltiples lecturas; sus diversos perfiles la hacen un libro fundamentado como libro de historia y por ello, no solo imprescindible para la compresión del presente y futuro de la sociedad guatemalteca sino, como libro excepcional, que al combinar de manera brillante los diversos factores de una historiografía realmente crítica y científica la hace paradigmática en el objetivo de comprender, explicar y transformar la realidad, pero también como paradigma en la construcción del discurso historiográfico.

Nuestro objetivo, en este capítulo, es analizar y comprender La Patria del Criollo, como construcción excepcional de un autor que conoce, sabe y domina las distintas técnicas, métodos y teorías del oficio de historiar, y en tanto que tal, realiza una compresión de la sociedad guatemalteca como totalidad historizada, rebasando con ello su época, en tanto que, esta compresión totalizadora parte de estructuras de larga duración que solo adquieren o se expresan en ciclos y/o coyunturas a partir de la profundización o quiebres relativos de la misma, en cuyo caso cambian las formas de dominación y sus justificaciones, pero que siguen postergando las bases sobre las que se edifica todo el edificio social.

La obra, al inscribirse en un tiempo sustentado en la larga duración, señala el carácter de la explotación, la sujeción de las clases alternativas o reprimidas, los mecanismos de la

dominación, el uso de la violencia y la represión y las mentalidades de dominantes y dominados iluminando con ello, los caminos de las luchas por romper con el espacio y tiempo de los criollos: sujetos históricos que promueven las formas de dominación, la violencia y el terror. Nuestra hipótesis es, que esta lectura no existe, a pesar de los diversos comentarios, abundantes críticas y multitudinarias lecturas de que es objeto hasta el presente *La Patria del Criollo*.

Cabe afirmar que después de 44 años de su primera publicación y de sus múltiples ediciones, reediciones y nuevas y abundantes publicaciones críticas sobre la misma, las lecturas que prevalecen son las de su uso como libro de historia y las críticas que privilegian el elemento o factor político ideológico. Conviene anotar que, una lectura ideológica, de entrada, veda toda una riqueza de datos, afirmaciones, hipótesis e interpretaciones que son las que se deben criticar, en tanto que lo ideológico sólo debe ser una acotación al final, para señalar las posibilidades o limitaciones de los contenidos de los aportes del libro, confrontadas con las del crítico.

Hace, falta pues, una lectura que desde el horizonte de la especificidad de construcción del discurso historiográfico de *La Patria del Criollo*, permita llegar al análisis desde sus fuentes, su forma de citar, las técnicas de elaboración del discurso, sus métodos y/o método, su construcción sociológica y las luchas contra el poder y por él, como núcleo de integración de los diversos niveles de la misma, los debates y/o diálogos con las propuestas o métodos a que se contraponen la obra, los aportes sobre la historicidad de la sociedad guatemalteca sin olvidar, que a la construcción historiográfica le es consubstancial una estética que amarra y da prestancia al discurso, cuando en el mismo hay una preocupación por la totalidad. Cabe apuntar que son muchos los que admiran la obra, otros tantos los que la critican desde diversas perspectivas, pero no se sabe de alguien que conozca y siga su forma o manera de construcción, un ejercicio en este horizonte, entonces, es imprescindible.

2.- Los primeros pasos

En Severo, desde su adolescencia, la pasión por la lectura fue una constante, su curiosidad por los misterios de la vida y las cosas profundas lo llevó a incursionar en los libros y a establecer amistad con personas que le podían aportar sabiduría y explicaciones sobre sus turbulencias, conflictos personales y su entorno familiar: fue un lector empedernido y sistemático en su adolescencia y juventud; devoraba los libros de la biblioteca de su padre, en donde tuvo acceso a los clásicos de la filosofía griega, y a los autores del siglo de oro español, entre otros tantos libros. Severo conservó muchos de estos libros hasta el final de su vida. Pero, además, hurgaba en la sabiduría de sus maestros y les solicitaba obras para devorarlas en ratos libres o en lentas y sosegadas lecturas nocturnas.

Cuando se inscribe en la Facultad de Humanidades, su caudal de lecturas, entre las que estaban las filosóficas, ya es considerable; por ello, sus preocupaciones universitarias iniciales son filosóficas: asiste sistemáticamente a conferencias importantes del Departamento de Filosofía, en compañía de su antiguo maestro de piano Salvador Ley y amigos cercanos. Cuando se decide, por la historia como profesión, la asume como todas, sus fundamentales decisiones, de manera meditada y sistemática; para lo cual, sigue el pensum de la carrera de forma ya metódica.

En el ejercicio de la carrera, busca y practica las diversas actividades inherentes a la misma. Cumplir con las tareas de clase, pero especialmente iniciar sus primeros pasos en el trabajo de historiador: el conocimiento de la historiografía existente, acceso a las fuentes, paleografía y fichaje de las mismas y elaboración de sus primeros trabajos

Uno de los referentes en su profesión de historiador lo constituye José Joaquín Pardo, a quien se le puede considerar como el padre de la historiografía moderna en Guatemala. En efecto don Joaquín desempeñaría un papel importante en la formación de Severo y la formación de la primera generación de historiadores guatemaltecos: todos los historiadores académicos de la segunda mitad del siglo XX aprendieron de sus conocimientos en el aula y el Archivo General

de Gobierno³⁹¹. Su condición de director de este archivo, de director del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, miembro de la Junta Directiva de la Facultad y su condición de profesor de la misma, lo hacía un personaje y mentor para todos los estudiantes. La mayoría de los que en la segunda mitad se hicieron historiadores profesionales recibieron sus sabias enseñanzas.

Severo se acercó a él, no solo por la necesaria relación universitaria, sino porque siempre buscaba, en todo lo que emprendía y hacía, abarcar, comprender de manera directa todo lo que le causaba inquietud para aplicarlo en su vida, y la explicación de su entorno: todo lo que realizaba comprendía los detalles, tal como mencionaba: “Me gusta refrescar mi espíritu pensando en todos los detalles de ese pequeño escenario en donde discurren nuestras vidas simples y bondadosas”, escribía a su hermana Regina el 31 de julio 1954. Con don Joaquín, Severo se acercó a los Cronistas y a la historiografía guatemalteca, al Archivo y a la paleografía, la organización y catalogación de los legajos de documentos y escuchó y leyó la crítica que don Joaquín hacía de la vieja historia liberal de cuño lineal positivista, en sus clases y en sus escritos publicados en *El Imparcial*³⁹². Cuando Severo presenta su informe de investigación sobre los Beaterios menciona haber realizado una lectura de los cronistas, y cuando espera su salida al exilio en el mes de julio en la Embajada de México, indica de la lectura de dos textos y dos más que le habían sido entregados.

En estos días, el 29 de agosto anota sus planes al salir para México: “Yo haré lo posible por trabajar en México. No quiero propiamente “triunfar” en el trabajo, sino conseguir algo sencillo, como una oficina o algo así, que me permita estudiar mucho, escribir mucho, pensar mucho, y poco a poco ir conociendo la riqueza cultural inmensa de nuestra América”³⁹³.

Adelante en la escritura de estas líneas, expresa directamente lo que podríamos caracterizar como su visión historiográfica. Primero: “Quiero comprender su pasado, sus problemas actuales, que son tan terribles, y finalmente vislumbrar su futuro en dimensiones

³⁹¹ Llamado a partir de 1968 Archivo General de Centroamérica. AGCA, luego de la reunión de los presidentes centroamericanos, debido a que resguarda y administra el acervo documental de lo que fuera la Capitanía General de Guatemala, previo al proceso de independencia. Fruto de ello es el decreto 17-68, que regula las funciones de este archivo y legaliza el cambio de nombre.

³⁹² Periódico guatemalteco muy importante en estos años. Fundado el 16/06/1922 y cerró en julio de 1985, luego de publicar 20,897 números.

³⁹³ Carta a su hermana Regina domingo 29 de agosto de 1954. Archivo personal.

universales³⁹⁴”. Una relación inédita en la historiografía guatemalteca de pasado, presente y futuro: ¿una comprensión de la sociedad en el contexto del tiempo? Todas las obras de historiografía de antes de la Revolución hacían crónicas sobre los hechos políticos y el seguimiento de los diversos gobiernos; en dichas obras se destacan los hechos y/o logros sobre los dictadores: una historiografía positivista y descriptiva que rehuía el juicio y el juzgar: problematizar.

Con la revolución en la Facultad de Humanidades se empezó a remover el viejo y simple discurso historiográfico unilineal cronológico, y empezaron a plantearse temas y objetos de investigación de los grupos reprimidos; se empezó a saber sobre corrientes historiográficas dentro de las cuales el marxismo, el historicismo y la fenomenología se constituyeron en preponderantes.

Al margen de su asimilación, que estaba condicionada por la capacidad intelectual y política de los estudiantes, se rompió con la visión positivista. Así, se crearon obras sobre los indígenas, sobre los artesanos, sobre la economía, sobre la educación y la medicina, sobre la literatura. Es decir, se abrieron a otros temas no explorados con anterioridad; se empezó a comprender la sociedad Guatemalteca desde una perspectiva de lucha de clases: “Surgen en aquel entonces, en nuestro país, los primeros intentos de historia revolucionaria, una especie de revolucionismo en lo escrito: tenemos allí la obra de Jaime Díaz Rozzoto, un marxista juvenil conspicuo”³⁹⁵.

Aparte de las técnicas y métodos del oficio, a Severo lo impactó la revisión que sobre la independencia realizaba José Joaquín Pardo: más allá de la preocupación historiográfica la lucha que por su individuación, era un elemento inconsciente. En efecto, Pardo cuestionaba la visión de la independencia que desde los años llamados conservadores prevalecía y se celebraba como uno de los actos de mucha utilidad para la formación de la conciencia liberal y posteriormente nacional. Él la cuestionó con sus publicaciones y presentó datos para que se replanteara la visión acartonada. En suma, aún con la fuerza de apertura filosófica, temática y metodológica que significó la Revolución, no se conocía una visión que integrara pasado, presente y futuro, que

³⁹⁴ *Ibidem*.

³⁹⁵ Martínez Peláez, Severo. Conveniencia y posibilidad de la integración metodológica de elementos del Marxismo y del Historicismo Alemán. En *Revista Economía*. No. 139. Enero-Marzo. 1999. P. 93

vislumbrara una propuesta abarcativa y totalizadora como la que Severo presenta en estas notas. Visión que, sin duda, estaba más cercana de situar la acción de los seres humanos en el tiempo que de ver la historia como un transcurrir en el pasado, como era vistas por los historiadores que incluso se abrieron a otros temas.

Un segundo rasgo en la construcción de la historia, en estas notas de Severo, es de que la misma solo se puede realizar desde un horizonte de comprensión que se sitúe en un lugar estratégico, sólo se puede tener, si el objeto de investigación es visto por el historiador desde un lugar de privilegio: “Creo que la misión del humanista hispanoamericano actual es remontarse a una altura estratosférica, contemplar desde allí a América en conjunto y ver claramente cuál es su dirección propia, después descender y escribir alguna cosa clara, segura, convincente; algo que les diga a los americanos “por aquí...por aquí”. Hoy nadie sabe “por donde”, y por eso tenemos que adoptar direcciones que no son nuestras y que nos destruyen”³⁹⁶. Explicar el presente para definir y/o decidir por un destino propio o un futuro distinto, implica, ubicarse en una perspectiva que permite ver desde un sitio privilegiado, desde la cima donde se puedan percibir los alcances de los distintos horizontes. Es decir, desde una perspectiva que es necesariamente teórica, que es la que sitúa al historiador en una posición que permite elaborar conceptos, categorías y teorizar o en todo caso comprender y explicar.

Un tercer factor en esta visión de la historia guatemalteca es plantear las dos grandes fuerzas en que se encuentra la existencia del continente en ese momento: “Esas dos fuerzas que se baten ahora sobre el continente y que llamamos comunismo y anticomunismo, son ambas direcciones falsas, unas veces por error, otras por prostitución política, pero siempre por desconocimiento de lo que realmente somos y debemos ser. Dos grandes monstruos se disputan nuestro destino, y nos situamos del lado del que personalmente nos conviene, pero si nos sintiéramos realmente, con toda la riqueza que entraña ese concepto, entonces, nos defenderíamos por igual de uno y otro, y nuestras cosas, no tendrían todo ese fondo criminal y pavoroso que hoy tienen”³⁹⁷.

Y finalmente una conclusión sobre lo que podemos atisbar como compromiso del historiador: “Mientras no nos conozcamos bien, siempre seguirán jugando con nosotros los

³⁹⁶ *Ibidem*

³⁹⁷ *Ibidem*

países grandes, que saben lo que quieren. Y aunque muy serios nos pronunciemos por este o por aquel, siempre seguiremos siendo en el fondo objeto de burla y de la más cruel explotación. La misión del escritor, del historiador, del humanista, es decirle su verdadero nombre a los hispanoamericanos, para que en ese nombre, enaltezcan y no vuelvan a estar dispuestos para que nadie juegue con ellos la farsa de una protección que no es más que crimen disfrazado. Todo esto vendrá. Acaso nuestros hijos lo vean”³⁹⁸.

Una forma excepcional de mirar el trabajo del historiador como comprensión del pasado, explicación del presente para elaborar una estrategia para la construcción del futuro, que parte del conocimiento de un identidad Hispanoamericana, como ejercicio de conocimiento de un espíritu propio, que implica un destino propio; se trata de una propuesta que recupera la particularidad del continente en el contexto de las fuerzas que lo disputan; se trata de la búsqueda de una identidad propia frente a los monstruos del comunismo y el anticomunismo.

El despliegue de argumentos en torno al trabajo y postura del historiador humanista, su manera de comprender la historia y las fuerzas “como direcciones falsas”, nos indica un posicionamiento desde una nueva filosofía. Es pues, en primera instancia una reflexión desde la filosofía o en todo caso un posicionamiento desde una argumentación filosófica o más claramente un posicionamiento teórico.

Al margen de que las afirmaciones citadas, solo podemos considerarlas una declaración de principios, es muy importante dejarlos anotados como punto de partida, como una concepción de la historia y del historiador como horizonte, en donde, en todo caso, el objetivo es buscar, proponer y practicar nuevos caminos en la comprensión y explicación de la sociedad. Asimismo y como referente personal adquirir una energía espiritual, ante la debacle del triunfo de la Contrarrevolución que para él también, en lo profundo, significó un revés, en la lucha con sus fantasmas; es decir, más una derrota por la falta de aplicación de métodos propios, de las fuerzas internas que de la intervención de fuerzas externas.

³⁹⁸ *Ibidem*.

El 16 de noviembre de 1954 Severo, escribirá a su hermana Regina: “Estoy bien; demasiado bien. Estudiando mucho y mirando muy lejos hacia delante”³⁹⁹. Condición optimista, que implica una vitalidad personal y también una visión vital de la Historia.

Cuando sale al exilio informa que entre los bienes que lleva en su equipaje, sobresalen los tres tomos de Recordación Florida de Antonio Fuentes y Guzmán. De alguna manera, la selección de este Cronista entre otros más, expresa un criterio y posiblemente un proyecto de libro.

Algunos días después, el 29 de septiembre de 1954, estando en el D.F. avisa del proyecto de un escribir un libro cuando hace referencia a: “El escritorio en donde te escribo es maremágnum de papeles, llenos de notas a mano y a máquina.”⁴⁰⁰ entre los que menciona: “Los trabajos de prueba para obtener empleo, por una parte y por la otra mi propio trabajo de acarreo entre los cronistas y **el proyecto de un libro**⁴⁰¹, son bastante para marear a cualquiera. Lo comprendes”⁴⁰². Puede afirmarse que en estos estos días empieza a pergeñarse lo que quince años después será La Patria del Criollo; esta afirmación se comprueba con el dato que aparece en la nota que el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Lic. Rafael Piedra Santa Arandi, envía al rector el 25 de agosto de 1967: “el historiador, señor Severo Martínez, hace once años viene efectuando investigaciones que deberían con cierta ayuda de la Universidad publicarse para bien del desarrollo científico nacional”⁴⁰³. Así era, Severo se encargaría, algunos años después, de informar el inicio de su obra capital cuando en su exilio en México realizaba estudios en la Facultad de Filosofía y Letras: “Entre los cursos que llevaba en la Facultad de Filosofía y Letras figuraba un Seminario llamado Historia de las Ideas en América Latina, dirigida por el maestro Leopoldo Zea. Para ese seminario hice una investigación sobre la ideología de los criollos coloniales en Guatemala, y haciéndolo descubrí que había allí un camino de entrada a la realidad colonial. Para otros cursos y seminarios hice otros trabajos afines; en ellos estaba el embrión de algunos capítulos de La Patria del Criollo. Buscando el por qué de los prejuicios de los criollos, tuve que descender a la explotación del indio, a la lucha de

³⁹⁹ Carta del 16 de noviembre de 1954, Fotocopia. Archivo personal.

⁴⁰⁰ Carta a su hermana Regina de 29 de septiembre de 1954. Fotocopia. Archivo Personal.

⁴⁰¹ El subrayado es del autor.

⁴⁰² *Ibidem*

⁴⁰³ Carta al Rector de 25 de agosto de 1967. Expediente personal. IIES.

clases, porque allí, y no en otro lugar, se encuentra la causas verdaderas de todos los prejuicios”⁴⁰⁴.

Sin embargo, en el proceso de gestación, es solo hasta 1967 cuando ya se tiene noticia del título de su obra y dos capítulos de la misma: “Mi programa es el siguiente: en estos meses que van corriendo hasta el fin de año, terminar el libro ofrecido (“La Patria del Criollo”) y enviarlo”⁴⁰⁵. Sin duda, era tan solo un proyecto preliminar o las partes de un proyecto mayor bajo el mismo título; en todo caso en cuanto misma nota avisa: “En cuanto al libro de este año (1967), le digo que estoy enviándole a Edmundo los dos capítulos primeros ya en versión definitiva”.⁴⁰⁶ Pero, un tema y su descripción, desde una perspectiva científica, solo es un punto de partida, más bien es una puerta de entra, cuando el objetivo es la comprensión y explicación de realidades sociales complejas. Severo ya había definido y desarrollado la puerta de entrada. Su estadía en España y su incursión en los Archivos de Indias y de Madrid le proporcionaron experiencias y datos para que, mirando desde lejos, fuera elaborando y construyendo una visión sobre la historicidad de Guatemala, Centroamérica y América Latina. Su laboratorio mental, siempre en ebullición, por el planteamiento de preguntas y búsqueda de explicaciones, lo llevaran de la mano, a hilvanar las relaciones de causalidad de los diversos procesos económicos, sociales, políticos, culturales y mentales guatemaltecos y situarlos en una duración larga pero abierta: siempre abiertos por la resistencia, lucha y revolución de las clases populares.

⁴⁰⁴ Baeza Flores, Alberto. Raíces de la Sociedad Guatemalteca, el indio y la revolución. Nueva Sociedad. Enero-febrero de 1974. No. 10 Pág. 70.

⁴⁰⁵ Carta a Lic. Rafael Piedrasanta de 24 de noviembre de 1967. Archivo personal.

⁴⁰⁶ Carta de Severo a Rafael Piedrasanta 24 de noviembre de 1967. Archivo Personal.

3.- Conferencias y publicaciones previas.

Para los primeros años de la década de los sesentas, Severo es un profesor reconocido, tanto en la educación media como en el ámbito de la educación universitaria. Dedicado por su propia cuenta a la investigación, en los cursos que imparte, se constituyen en espacios para la presentación de sus descubrimientos. Severo utiliza en sus clases los eventos que la historiografía oficial presenta como fundamentales para la formación de la conciencia nacional para disertar sobre nuevas perspectivas sobre los mismos. Desde luego, también, aprovecha esos espacios para exponer sobre temas centrales de su investigación. Adicionalmente expone en reunión de colegas y amigos temas relacionados con una nueva visión de la historia guatemalteca. En Quetzaltenango, después o antes de impartir docencia impartía conferencias a sus colegas y a sus familiares; en otros casos exponía temas controversiales o centrales en la historiografía nacionalista, al ser invitado espacialmente para las mismas.

Sin embargo fue en las escuelas facultativas de Humanidades y de Ciencias Económicas de Occidente en donde desarrolló sus actividades como conferencista antes de la publicación de su obra. El seguimiento a los temas de sus exposiciones nos permiten un acercamiento a lo que, en alguna medida son síntesis de las nuevas apreciaciones sobre la historiografía guatemalteca y la construcción de su obra que ya estaba en camino. Desde luego, los lugares donde realizaba sus exposiciones, el auditorio y/o los asistentes eran personas vinculadas a la universidad o a sectores u organizaciones ávidas de una comprensión crítica de la historia guatemalteca; aunque en la mayoría de los casos fueron para actividades especiales y seminarios de catedráticos, con el objetivo de que se difundieran y se discutieran. En ese contexto, de 1960 a 1966 antes de su viaje a Sevilla, impartió las siguientes conferencias:

- 1.- Nacimiento de la idea patria. (31/8/1960)
- 2.- Carácter de la persecución política en la época de la independencia
(17/2/1961).
- 3.- Encomienda y repartimiento: instituciones económicas coloniales

(24/8/1962

4.- Próceres y mártires olvidados de la independencia de Centroamérica

(10/9/1962).

5.- El delito de afrancesamiento en la época de la independencia

(11/9/1964).

6.- Fundamentos económicos de la Reforma Liberal (1/2/1965).

8.- Necesidad de una reinterpretación de la independencia (2/2/1966).

9.- Los tres últimos gobernantes españoles de Centroamérica (11/2/1966).

10.- Los errores más frecuentes en la apreciación de la independencia.

(9/9/1966).

11.- Nuevos puntos de vista para la comprensión de la independencia

(13/9/1966).

12.- El humanismo del Doctor Pedro Molina en sus escritos del Editor

Constitucional. (10/2/1967)⁴⁰⁷.

Estos once temas están relacionados a sus investigaciones y específicamente a los temas a tratar en su obra en construcción de ocho capítulos; sobresale el tema de la independencia que será tratado en diversos capítulos, pero que en *La Patria del Criollo*, se constituirá el más denso de los mismos en el Capítulo VI; en tanto de que el resto de sus conferencias, evidencian el tratamiento de otros temas no tocados por la historiografía tradicional. Aunque sus disertaciones se realizaban en el contexto de aprovechar las efemérides de la historiografía tradicional, sus temas apuntaban a campos no tratados, a criticar las viejas tesis y a la necesidad de una nueva comprensión de la historia guatemalteca.

⁴⁰⁷ Expediente personal de Severo Martínez Peláez Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales: IIES. Facultad. de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Realizando un análisis cuidadoso de los temas tratados se puede encontrar no solo una crítica la vieja visión positivista resucitada a partir de la contrarrevolución, sino un acercamiento a los temas de la historia desde la perspectiva de la lucha y de la aplicación de la represión a sectores de oposición. En suma una nueva visión de la historia guatemalteca desde la perspectiva de la lucha y/o de la contradicción. Podemos afirmar que, en estos trabajos, Severo ya expresa una clara aplicación del enfoque materialista de la historia: ya se avizora la aplicación de los conceptos de clase y lucha de clases sin que se diera una aplicación simplista o vulgar de la misma, ya que no se percibe en el orden de exposición, un punto de partida economicista: el primer tema de sus diversas disertaciones lo constituye: “El nacimiento de la idea de patria”, que implica de nuestra opinión un punto de partida desde la psicología colectiva; siguiéndole en su orden una nueva visión de la independencia que trata en ocho disertaciones; dedicándole solo dos conferencias a lo referido a los procesos productivos: “Encomienda y repartimiento como instituciones coloniales” y “Los fundamentos económicos del Régimen Liberal.”

4.- Traslado a la imprenta: impresión y publicación.

Desde España, Severo establece una comunicación permanente con el rector de la Universidad de San Carlos Dr. Edmundo Vásquez Martínez (período rectoral 1966-1969) y el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Lic. Rafael Piedra Santa Arandi (años de decanatura 1966-1969). Al Decano, Severo le anuncia sobre los avances de la investigación y al rector, le envía materiales para su lectura. En la Memoria de la Marcha de labores de la Universidad de San Carlos se informa que en 1968: “se encuentran totalmente elaborados, únicamente pendientes de distribución: ...Martínez, Severo La patria del Criollo con un tiraje de 1,500 ejemplares”. Pero, sin duda, se trata de los primeros libros que Severo ya había titulado “La Patria del criollo”, en su proyecto inicial y que, cambiará en la medida en que va avanzando en sus investigaciones y en su comprensión de la historicidad guatemalteca. Sin embargo, estas primeras informaciones sobre la impresión del libro son importantes, en tanto que todavía no hacen referencia al subtítulo que Severo le agregará en su versión final. El 16 de febrero Severo informará de la impresión del mismo en la Editorial Universitaria: “La Editorial Universitaria está imprimiendo ya los materiales que le he enviado para el libro que ofrecí. Me han enviado pruebas que he devuelto corregidas. Eso marcha, y será un libro de primera utilidad para economistas y estudiantes de CCEE”. Se puede conjeturar, que a estas alturas mantiene su proyecto de publicar varios libros sobre la colonia y sobre la historicidad de la sociedad guatemalteca de los cuales La Patria del Criollo, solo es el primero. Sobre esto, Severo anotará a Rafael Piedra Santa: “Vine a trabajar, a aprovechar la oportunidad, y eso estoy haciendo. Estoy llevando una vida muy metódica, consagrada a investigar y a escribir. La prueba de ello la tendrá usted en la mano cuando salga a luz el primer libro, La Patria del Criollo, que como le digo ya se está imprimiendo. Será una buena obra, se lo aseguro. Otras obras también escribiré después con base en lo que estoy averiguando”. En todo caso, su preocupación ya no es sólo la colonia, sino otros procesos o coyunturas de la historicidad guatemalteca que tienen como referencia o como núcleo de comprensión y explicación, el sistema colonial, como lo inconsciente y realidad profunda sobre la cual se edificarán e historizarán otros procesos o coyunturas. En tales procesos o coyunturas prevalecerán los procesos económicos como método de explicación social, como “secreto recóndito”, presente en las dimensiones políticas, culturales

y mentales del régimen colonial de manera indirecta e invisibilizados. En este horizonte de análisis, comprensión y explicación va ampliando su perspectiva y, sin duda el formato, la integración de su inicial proyecto, ya para marzo de 1969, su libro se había ampliado: “Se volvió un libro un libro muy grande, de casi 400 páginas.

Severo regresará a finales de junio de 1969 y paralelo a su trabajo docente se dedicará a la integración de una versión abarcativa y omnicomprensiva de la sociedad guatemalteca. De julio de 1969 a los primeros días de mayo de 1970, Severo se dedicó a trabajar la versión final de su obra; se puede conjeturar que le dio los toques orgánicos a los capítulos entre la colonia y la independencia y terminó de delinear los temas, que en la obra trataran los temas “el indio” y “pueblo de indios”, capítulos V y VII. Una vez hecho esto se dedicó a elaborar el capítulo octavo, en donde, especialmente, se pueden encontrar las conclusiones, trabajo que realizó ya en Guatemala.

El 26 de mayo de 1970 anuncia la entrega del capítulo final y los textos y notas pendientes: “Tengo especial agrado en informarle que el día de hoy he entregado al señor Administrador de la Imprenta Universitaria, don Gabriel Salazar, el capítulo y todos los textos y notas pendientes del libro La Patria del Criollo (Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca) que se viene imprimiendo en dichos talleres”. Agregando, más adelante, al expresar su desacuerdo con el tiraje de 500 ejemplares: “Creo no equivocarme, y usted seguramente le dará la razón, señor Decano, al suponer que esa cantidad será prontamente absorbida por los lectores del alumnado de esta Facultad, pues se trata de una obra básica en relación con la Historia Económica de Centroamérica. El carácter del libro –fuertemente orientado al estudio al estudio de los fundamentos económicos y de clase de nuestro proceso histórico- tampoco hace aconsejable publicar una primera entrega corta, porque las subsiguientes podrían tropezar con problemas diversos”. Dos datos merecen atención en esta preocupación: En primer lugar que este en este momento cuando aparece el agregado de “Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca” y que ya se abre a plantear que es útil o significativa para la “Historia Económica Centroamericana”. Es, pues, el cierre, de un trabajo que como todo trabajo científico, en su construcción, se va abriendo una comprensión total, abarcativa de una sociedad. Es decir, en movimiento como tiene que ser la investigación de la obra de los seres humanos en el tiempo como lo definiera Marc Bloch. El 10 de septiembre se

presentó “La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca”; bifurcándose y uniéndose las vidas del autor y su obra. La obra, viva más allá de su autor, y el autor sujeto a críticas y elogios por la importancia de su obra. Severo respondería, cuatro años después, del tiempo que le ocupó la creación de su libro: “Me pregunta usted también por la gestación del libro. Sólo le diré que me llevó muchos años la investigación que la da fundamento, o menos de diez años, y tardé otros dos o tres años en escribirlo”.

5.- Ediciones y Re-ediciones de la “Patria del Criollo”:

La Patria del Criollo fue reeditada en doce ocasiones y se realizaron cinco nuevas ediciones. Las reediciones fueron hechas por la demanda del libro, sin ninguna modificación; en tanto que las nuevas ediciones implicaban las modificaciones. La primera reimpresión fue publicada en 1971 y se diferencia de la anterior en el color de la cubierta y el cambio de la motivación de la carátula: es una decisión fundamentalmente estética pero de profundas consecuencias epistemológicas y políticas.

La primera edición fue seguida y cuidada por su autor. Está trabajada según los criterios del autor en función de los lectores. Se supone que toda publicación y, en especial, un libro debe considerar a quien va dirigido, aunque en no pocos casos se publica por miles de razones, menos por consideración de los lectores o del público a quien va dirigido. Severo expresa, al respecto: “La programación y aun la redacción de este ensayo contemplan las posibilidades de un lector culto pero no especializado, que es a quien principalmente se dirige como mediador activo entre el autor y los sectores que lo lean”.

El cuidado empieza por el tamaño o dimensión del libro. Severo pensó en el tamaño de una biblia (¿lo inconsciente de su papel de acólito del padre Franco en la iglesia el Calvario en su niñez?), quizá porque es frecuente que los sacerdotes al ser la biblia un instrumento fundamental de sus ritos los identifica y casi siempre la llevan asida de la mano; que también es el caso de los pastores y los seguidores evangélicos.

Los lectores de La Patria del Criollo serían identificados fácilmente porque se verían obligados a tener que llevar el libro en sus manos: una forma de publicidad gratuita o una primera expresión de identificación o interés con una forma de ver la historia. También, como expresión sencilla de preocupación por la explicación de la realidad o como manifestación de ser una persona culta interesada en temas, autores y libros de alto nivel académico.

Una vez destacada esta especificidad se pasa a la paginación y a los espacios de la misma. En su interior son visibles los espacios más allá del texto: los amplios espacios marginales y la abierta separación con números romanos de los subtítulos dan al lector no

acostumbrado a la lectura, incentivos para realizarla y a los académicos y eruditos la posibilidad de agregar escolios: “Temas y tratamientos responden a un orden escalonado, según el cual cada trozo del libro prepara al lector para pasar a niveles de mayor hondura y complejidad”: la separación de temas por los números romanos permiten que el lector realice al final de cada trozo una reflexión o que anote un conclusión.

Un lector acucioso se da por agradecido al tener los espacios suficientes para las anotaciones, glosas o escolios; a la vez agradece el tamaño de la letra y el color apropiado del papel utilizado: en su momento antiguo hoy íbori. También, se destaca como preocupación del autor que las citas de pies de página no estén precisamente en los pies de página. Este detalle, también, está relacionado los posibles lectores y los objetivos del libro: que fuera utilizado por maestros, como afirmaría después, para difundir la visión sobre la historia que sustenta el libro: “Una imagen nueva de las raíces de Guatemala, una imagen más dinámica y desde luego más seria, tiene que ser el resultado de dicha lectura reflexiva”.

Severo lo pensó como un libro que portara una visión explicativa y, en esa dirección las citas no son inmediatamente importantes; en todo caso como suele pasar, con los años, otros historiadores o críticos se interesarán por el material empírico de apoyo: para ellos las citas se encuentran al final de los capítulos. En todo caso, para un lector interesado específicamente en el contenido temático y político del libro, leer las citas al pie de las páginas: “es como estar haciendo el amor y levantarse a ver quién está tocando la puerta”. Para un lector empedernido, fuera del contenido, cualquier otro asunto es distracción: hay una diferencia abismal en estar haciendo el amor y pensar qué es el amor.

En la contraportada se hace referencia a la novedad del libro y se anota: “Convencido su autor de que la sociedad guatemalteca conserva elementos de estructura todavía coloniales que frenan su desarrollo, hace un tipo de historia en que no hay amor por el pasado sino urgencia de entenderlo para superarlo: Historia en función de futuro lo podríamos llamar” (otra crítica al historicismo conservador).

En el tercer párrafo de la contraportada se hace referencia a la formación universitaria del autor. El libro se terminó de imprimir el uno de agosto de 1970 y su tiraje fue de 3000 ejemplares, Severo había entregado el prólogo en mayo de ese mismo año. Todo el libro fue

pensado y estructurado para causar impacto o efecto y ¿porque no?, para el éxito editorial: la primera edición se agotó en menos de un año. La segunda edición ya estaba destinada a agotarse en muy pocos meses y, por muchos años, las sucesivas ediciones y reimpressiones.

La segunda edición salió de la editorial universitaria el tres de abril de 1971. El color de la primera edición es verde, en tanto que el color de la segunda es rojo. La motivación de la carátula en la primera edición es una máscara, cuyo objetivo es plantear al lector que lo que se sabe y se dice de la historia de la realidad colonial guatemalteca por sus cronistas, por los historiadores oficiales y por las interpretaciones historicistas, solo es una máscara tras la que se esconde la realidad colonial guatemalteca o solo son interpretaciones que esconden o rehúyen la realidad. En la segunda edición, la motivación de la carátula es una llave. La llave en la portada apunta a indicar que en contenido del libro se encontrará la llave para ingresar a lo profundo de la realidad guatemalteca: a la Guatemala profunda; la Guatemala indígena. A severo le encantaba hablar de claves para la comprensión de la sociedad y de lo humano.

En la segunda edición se sustituye el color verde por el rojo y la máscara por una llave. El objetivo de la llave es plantear al lector ya no de manera taxativa, que en el libro encontrarán la realidad guatemalteca más allá de la superficie (la máscara): sino las claves para conocer la realidad guatemalteca de la época; se trata entonces, de una propuesta epistemológica para comprender la realidad guatemalteca de la época de la publicación de la primera edición y la primera reimpression.

Esta decisión no fue solo una decisión del o de los editores, sino resultado de los debates que se suscitaron a partir de la primera edición, especialmente con Carlos Enrique Centeno quien en esos años era el encargado de las diversas ediciones de la Universidad de San Carlos, al ser Jefe de la División Editorial. En esta primera reimpression el texto de la contraportada es disminuido por una letra más pequeña que, en alguna medida, hace que el lector dé menor importancia al mismo.

Sobre el cambio de color, Severo no tuvo conocimiento hasta su aparecimiento editorial. Cuando se percató, le pareció que había sido una forma de ligarlo de manera directa al Partido Comunista y, en alguna medida señalarlo como “rojo” y por lo tanto hacerlo vulnerable a la identificación pública.

Cuando se enteró de la publicación con la pasta roja le dio un patatús⁴⁰⁸, como él acostumbraba a decir cuando sufría situaciones de crisis personal. Para algunos de sus amigos, la reimpresión era digna de una celebración y así se lo sugirieron, por ello lo invitaron a una comida. Severo rehuyó la invitación, por la molestia que le causó el nuevo color de la pasta; pero curiosamente la primera edición de la Editorial Universitaria Centroamérica EDUCA, fue publicada con el mismo color. Sin embargo, a partir de la segunda reedición de esta misma editorial el color de la pasta ya fue azul; como resultado de las gestiones que hizo Severo para el cambio de color.

La segunda reimpresión se realiza en razón del debate sobre los modos de y la originalidad en América Latina. En correlato a los amplios y fuertes debates que se desataron en la década de los setentas sobre la especificidad del continente, se publicó mucho material y hubo diversos posicionamientos: tres fueron los fundamentales, la teoría de la dependencia que tuvo su mejor expresión en Chile y Brasil; la teoría desarrollista que estuvo representada por la CEPAL y, la teoría de los modos de producción que impulsan intelectuales de los partidos comunistas o cercanos al mismo. El más importante de estos últimos fue Agustín Cueva, quién lo sustentó en muchos trabajos, pero especialmente en “El desarrollo de capitalismo en América Lantina”.

En adelante, las distintas ediciones publicadas en Guatemala serían de color azul o rojo, manteniendo la llave. Las diversas reimpressiones en el primer lustro de los setentas expresaron un éxito editorial del libro, que no fue solo por su aporte al conocimiento de la realidad social guatemalteca. También lo fue por su construcción literaria, pero, porque en el marco del crecimiento del movimiento social alternativo de la década de los setentas, iluminó las luchas y obligó a otras corrientes al posicionamiento sobre los problemas que trataba, en los cuales era central la explicación de la mayoría de la población guatemalteca: los indios.

Para finales de esta década, en todas las facultades de la Universidad de San Carlos, en los programas de los cursos de las llamadas Áreas Comunes se hacía referencia a uno de los capítulos del libro y su lectura era obligatoria. Puede decirse que el libro cobró una vida muy propia: fue editado por EDUCA sin la autorización de Severo y aparecieron las ediciones piratas.

⁴⁰⁸ Regionalismo que indica una suerte de crisis y/o colapso emocional personal.

Cuando él, solicitó algunos dividendos a EDUCA le respondieron que “el libro ya pertenecía al pueblo”. Severo no recibió ningún estipendio por su publicación en esta editorial.

En 1998 se dio una nueva edición del Fondo de Cultura Económica, en donde se realizaron importantes modificaciones. Se cambia el color de la carátula a negro, se quita la llave como motivación central y se la sustituye por una pintura en donde hacendados, posiblemente mexicanos, realizan un día de campo, aparece un prólogo de página y media elaborado por Sergio Bagú, se colocan las citas en los pies de página, cuando en todas las ediciones anteriores estaban colocadas al final de los capítulos del libro.

Puede afirmarse que esta reimpresión tiene el sello de los editores del Fondo de Cultura Económica: un libro más sobre la colonia, importante pero un libro más. Si a lo anterior se agrega que fue auspiciado e impulsado por funcionarios del gobierno guatemalteco de turno, el objetivo era convertirlo en historia oficial; a contracorriente más allá de esta edición, con objetivos de oficialización, continuó siendo un libro importante y subversivo. Su demanda por las clases populares es tan permanente que, la mayor producción de los mismos, se realiza hasta el presente en reimpresiones piratas, y su venta aparece más en las librerías de libros usados: ocho de cada diez de estas librerías lo tienen; hechos que hacen afirmar que su consumo es de carácter popular.

6.- Las fuentes en la investigación.

Severo avisa desde el prólogo: “En este libro se ensaya hacer Historia de Guatemala bajo principios metodológicos que se aplican por primera vez al estudio de nuestro desarrollo”. Lo cual implica no solo la aplicación de un método, sino también la existencia previa de una teoría y la existencia de un objeto-sujeto como punto de partida. Pero cabe recordar que toda metodología historiográfica implica seleccionar documentación y una manera de utilizarla no convencional. Entonces, la aplicación de una nueva metodología para la historización de la sociedad guatemalteca, lleva necesariamente a la búsqueda de fuentes o documentos cuyo uso no había sido aplicado. Primero se toma una crónica: Recordación Florida, no como fuente de datos, sino de hechos, procesos y mentalidades, lo cual es una novedad, es decir lo que esta extensa crónica dice sin habérselo propuesto, implica una labor en la crítica de fuentes y a la vez un fino trabajo hermenéutico.

Cierto, se sabe dentro de los círculos académicos que toda obra puede y debe ser sometida a crítica interna y crítica externa, pero en el caso de Recordación Florida, rebasa estas técnicas porque el objetivo de Severo, no es criticar su contenido y contextualarlo: hacer biografía sino utilizarlo como fuente de información de hechos, procesos y mentalidades que existen en el plasma del tiempo, una suerte de biografía invertida o antibiografía: a través de una crónica investigar hechos y procesos, económicos, sociales, culturales, políticos y mentales.

Al margen de esta primera particularidad, la gama de sus fuentes es diversa. Puede decirse que abarca a todos los cronistas coloniales, a los más importantes cronistas e historiadores del siglo XIX, la historiografía sobresaliente de la primera mitad del siglo XX y a los escritos más importantes sobre las ciencias sociales de la década de los sesentas y los setentas y tres grandes archivos. A este conocimiento de literatura historiográfica se agrega una incursión selectiva de las publicaciones sobre los temas centrales, tratados en libros publicados en otras regiones; también un conocimiento de publicaciones internacionales relacionadas con los temas tratados que se convierten en fuentes. Sin embargo, la argumentación de la estructura y planteamientos del libro se sustentan en tres archivos: Archivo de Gobierno, más tarde llamado

Archivo General de Centro América, el Archivo de Indias en Sevilla y el archivo Histórico de Madrid.

Se puede afirmar que es el único libro que hasta el presente utiliza todas las fuentes posibles para la construcción del discurso historiográfico, a las que se puede agregar las vivencias y recuerdos del autor. También, como otra característica particular, a las nuevas fuentes utilizadas se suman los refranes populares como fuente de mentalidades: “aparte somos nosotros, y aparte los naturales” (p.19) o como expresión de contradicciones: “gachupín con criollo, gavilán con pollo” (p. 49). Finalmente, podemos, señalar que la fuente más importante es su caudal de conocimientos metodológicos, sus vivencias personales y sus preocupaciones políticas. El historiador tradicional, al margen de que justifica lo establecido, narra, describe; el historiador científico piensa, hace de sus cerebro la fundamental fuente de investigación, su laboratorio, su actividad es fundamentalmente lúdica, implica la imaginación del niño que hurga sobre las preguntas más importantes de su vida y de su medio. Las fuentes, Severo las utiliza no para argumentar por qué sabe lo que sabe, sino como saber lo que no se sabe. Es decir ir más lejos de la descripción positivista y calar más hondo que la comprensión historicista.

Podemos afirmar, que Severo es el único historiador que utiliza las fuentes de la historia de manera científica: las fuentes no como conocimiento mismo, sino las fuentes para la construcción de hechos, procesos, planteamiento de hipótesis, tesis y creación de conceptos y teorías. Es decir, construye su trabajo a partir de lo esencial: la ubicación del historiador en el presente en la diversidad de sus conflictos y la diversidad de luchas que se libran para explicarse y explicar y con ello plantear la necesidad de la transformación social.

7.- Las citas en La Patria del Criollo.

En la misma tesitura, encontramos, en la obra objeto de nuestro análisis, una forma de citar no tradicional o elemental. En correlato al texto, las citas, como la exposición de la obra, no son frases o párrafos para justificar o describir hechos o procesos separados de la totalidad. El objetivo de las citas es ser punto de partida o complementar ideas, debates, conceptos, tesis, que el autor elabora y propone.

Precisamente como discurso dialéctico, es el sujeto historiador, la subjetividad apasionada de Severo, realizando su interpretación, explicación y debatiendo con otras posturas, como en su momento lo hizo Marx. Por ello en las citas hay debate, crítica contra otras corrientes historiográficas dominantes en Guatemala o posturas filosóficas e ideológicas practicadas en los recintos académicos o en los foros intelectuales, conocidas a fondo por él mismo. Con ese objetivo hace citas de problemas tratados en los primeros capítulos de su libro y realiza citas entre las mismas citas.

Pero cabe preguntarse, entonces, ¿por qué las mismas no se ubican en los pies de página, sino al final de su exposición central? Como hemos anotado en la introducción de este capítulo, una obra trascendental, siempre admite diversas lecturas. Es que precisamente un historiador no tiene como objetivo el regodeo literario, aunque cuide del mismo. En La Patria del criollo uno de los objetivos es el político: formar conciencia de cambio. Severo lo afirmó a uno de sus alumnos: “el fin de esta obra es político”. De tal manera que el primer objetivo es formar conciencia; un libro con la pedagogía adecuada, para concienciar jóvenes en las urgencias políticas de la época; la necesidad de formar cuadros para la revolución. Con este propósito el cotejamiento de las citas, el debate a fondo de las tesis queda para la oposición, para los eruditos, para los estudiosos o para los enemigos políticos e ideológicos.

Leer una obra, elaborada como una sinfonía y buscar las fuentes de las citas, “es estar haciendo el amor y levantarse a ver quién toca la puerta”, como ya se mencionó anteriormente. Como toda obra de arte La Patria del Criollo, es elaborada para ser disfrutada para los espíritus más desarrollados, pero también es accesible para los simples mortales. Las citas también son:

“salteadores de caminos que irrumpen armados y despojan de su convicción al ocioso paseante”.
como lo afirmara Walter Benjamín.

8.- El cultivo a las frases y el homenaje a las palabras.

Marc Bloch afirma: “No hay menos belleza en una ecuación exacta que en una frase precisa. Pero cada ciencia tiene su propia estética del lenguaje. Los hechos humanos son, por esencia, fenómenos muy delicados y muchos escapan a la medición matemática. Para traducirlos bien, y por lo tanto para penetrar bien en ellos (porque ¿acaso es posible comprender perfectamente lo que no se sabe decir?), se necesita una gran finura del lenguaje (un color justo en el tono verbal). Ahí donde resulta imposible calcular, se impone sugerir. Entre la expresión de las realidades del mundo físico y la expresión de las realidades del espíritu humano, el contraste es, considerándolo bien, el mismo que entre la tarea del obrero que trabaja con una fresadora y la del laudero: ambos trabajan al milímetro, pero el primero usa instrumentos mecánicos de precisión y el segundo se guía, ante todo, por la sensibilidad de su oído y sus dedos”⁴⁰⁹. Siendo Severo un virtuoso de la música, detallista, perfeccionista y un cuidadoso de los conceptos y las frases, su trabajo tenía que reflejar lo que era su práctica cotidiana.

Severo desde muy joven cultivó la escritura, su ejercicio siempre fue una actividad cotidiana. Primero a mano después a máquina a quien consideraba “leal amiga”⁴¹⁰. Y en la escritura, como en todas sus acciones y actividades, siempre cuidó de usar las mejores maneras y cuidar las palabras; además, porque Severo, necesitaba de la lectura y la escritura, como mecanismo para sublimar sus conflictos personales.

En 1954, en una carta a su hermana Regina desde la Embajada de México anotaba: “Has de saber que cuando observo los cambios en el color del cielo, me recreo imaginando cómo se verá el lindo solar en donde vivís todos vosotros. Hubo un domingo lluvioso y otro muy azul; en el primero yo imaginé el ambiente interior de tu casa, con los chiquillos alborotando. En el segundo eché de menos el baño de luz que quizá se estarían dando frente a la casita de papá”.⁴¹¹ Para Severo las palabras tenían el secreto de los sonidos y como tal se armonizaban en frases; cada palabra o concepto la situaba en una suerte de pentagrama en donde tenía que ser parte de una melodía.

406.

⁴¹⁰ Carta de 16 de noviembre de 1954. Archivo E.C.

⁴¹¹ Carta de 31 de julio de 1954. Archivo E.C.

Si nos proponemos el ejercicio de una lectura pausada en *La Patria del Criollo*, nos encontramos con un discurso que deleita y provoca placer al lector. Pero el cuidado estético no es sólo una preocupación preciosista, se trata de una necesidad de la ubicación, comprensión y explicación de hechos y procesos. En efecto, los hechos y procesos que Severo encuentra en la realidad, requieren de comprensión; comprensión que él realiza mentalmente, vale decir, imaginativamente, o que diagrama en una comprensión visual, para luego describirlos como hechos o procesos reales que definitivamente solo puede reconstruir con palabras y frases muy pensadas y estructuradas. Cuatro ejemplos sobre lo afirmado: “El relato emerge a veces con el ímpetu desordenado de las plantas trepadoras, y cuando adopta un tono culto recuerda ciertamente la riqueza recargada de los retablos barrocos; pero los problemas de construcción que presenta la obra encierra significados ideológicos que van mucho más allá de una pura cuestión de estilo” (p. 136). No se trata de un juicio estético, que lo es, sino de una metáfora para llegar a los significados ideológicos. Es una frase muy elaborada para afirmar que en la forma de narración de *Recordación Florida* hay elementos inconscientes que es preciso considerar. Otra frase con implicaciones similares es la siguiente: “Allí está la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala a los pies del volcán. Ella era el corazón de la patria criolla y su descripción cuidadosa es el tema de los capítulos más plácidos y entusiastas de la crónica. Ciudad blanca toda ella, por dentro y por fuera, cuadrículada por calles empedradas, cubierta de teja de dos aguas con alero, excepto en algunos suburbios en que había techos de paja. Interrumpían ese ordenamiento sencillo, como se sabe las moles de 15 conventos con sus templos, aparte de muchas otras iglesias y capillas, y edificios de gobierno” (p.340). Adviértase, que el anterior párrafo, no es una cita tomada de la crónica, ni una narración, sino una descripción, que surge de alguien que está viendo la ciudad desde un lugar (¿El cerro de la Cruz? ¿San Juan del Obispo?). Un segundo fragmento: “De pronto, cuando no había esperanza de que aquel infierno terminara, les fueron leídas a los indios, y explicadas en sus lenguas, unas leyes que venían a transformar radicalmente su situación. Frailes y funcionarios del rey ponen manos a la obra y las Leyes Nuevas entran en vigor efectivamente. Eso significó para los indios una bienaventuranza difícil de imaginar” (p. 361-62). Aquí lo que nos indica el autor es el final de un proceso y sin duda el inicio de otro. Un tercer párrafo de especial elaboración: “El domingo en la tarde había turbación en los pueblos. Llegaban “malhumorados y cansados” los trabajadores de la semana anterior. Los que iban a salir al día siguiente estaban atareados en dejar sus casas

provistas de leña y otras cosas. Las mujeres, preparando tortillas de maíz que tenían que llevar los hombres. Todo ello para ir a regalar la fuerza de trabajo. Así lo vio uno de los franciscanos, con veinticuatro años de experiencia como doctrinero en pueblos” (p. 480). Al necesitar, Severo, abstraer actitudes, hechos y procesos, la construcción de sus frases exigían mucho cuidado y una elaboración literaria especial.

Desde luego, aunque existe una preocupación literaria en la construcción de toda la obra, pero las frases, estratégicamente situadas en cada capítulo, las descripciones en el interior de ellos, hacen referencia a hechos y procesos, que descritos, hacen de un lector atento, un deleite en la lectura, pero no es por afán preciosista, sino necesidad de expresar los mismos como parte de realidades en movimiento: vale decir, realidades reales.

Se agrega a lo anterior, la existencia de un narrador en la primera persona del plural, que se encarga de caracterizar y decir cómo piensa el personaje que sirve de hilo conductor a la obra: Antonio de Fuentes y Guzmán; pero también, al situarse el autor en la tercera persona del plural le permite una suerte de director de orquesta en el desarrollo de la obra. Severo, se sitúa como el director que conduce a los intérpretes por los lugares que él necesita para se escuche (se lea) como una sinfonía.

Al estar elaborado en la primera persona del plural: el autor es quien conduce al lector a cada uno de los hechos, procesos y realiza interpretaciones sobre los mismos, tiene opiniones sobre hechos y procesos; en el caso de Severo hace preguntas sobre el personaje principal: Antonio de Fuentes y Guzmán, de quien emite adjetivos como “nuestro héroe”. La utilización de la primera persona del plural es una manera literaria que permite al autor ser protagonista; en La Patria del Criollo, Severo actúa como un profesor ofreciendo una clase: pregunta, plantea esquemas, se sabe muy preparado y el material para sus diversas conclusiones ha sido previamente seleccionado para la exposición, los utiliza en su momento en sus afirmaciones y conclusiones. Pero también en algunos lugares pasa a ser parte del auditorio: “precisamente a los criollos les debemos la idealización de la conquista, esa deformación histórica que aún no nos hemos quitado de la cabeza” (p.51). ¿Quiénes? Nosotros Severo expone, pero a la vez es parte del auditorio: expositor en un auditorio que escucha.

Además, el uso de la primera persona del plural en *La Patria del Criollo*, implica que el autor sabe, conoce más allá de lo que expone, es muy versado en las particularidades y especificidades de la vida colonial, pero solo sistematizará aquellas que son útiles para su síntesis: el historiador elige los hechos, porque no todos los hechos del pasado son históricos, los ordena y contextúa para realizar interpretaciones; un historiador como todo científico es selectivo. Ventajas de un autor inmerso, él mismo, en la estructura de la narración o de la obra, pero también va más de allá, la primera persona en plural permite al autor opinar, concluir, y en especial, interpretar. Es decir el autor se mueve en el interior del relato, pero también en los hechos y procesos: este tipo de narración permite al autor ser protagonista en la obra y que guíe al lector hacia donde él espera que vaya. Todos los que escriben historia son protagonistas, pero no lo saben, otros rehúyen el protagonismo intencionalmente.

Para la mejor fluidez de la obra, Severo recurre a Antonio de Fuentes y Guzmán como interlocutor y la Recordación Florida como fuente central de su síntesis, sin que realice biografía: “Tampoco hay intención biográfica”. Sin que ello implique no situar al personaje utilizado en el contexto histórico: “Se sostiene, muy al contrario, que no les habría sido posible comportarse ni pensar en otra forma, porque su conducta estaba modelada por factores históricos más poderosos que su voluntad”. Severo, también polemiza con otras corrientes y adopta un posicionamiento frente a hechos y procesos.

Severo cuidó, con pericia de arquitecto, cada uno de sus capítulos; la sabiduría del historiador para situar hechos y procesos; su gusto, exquisitez y virtuosismo musical para la armonía de las frases y su condición de historiador protagonista, se combinan, para hacer de su obra una sinfonía de múltiples movimientos. Mario Roberto Morales, destacado filósofo, sociólogo y escritor guatemalteco anota sobre la lectura de *La Patria del Criollo*: “La primera lectura que hice de *La Patria del Criollo*, en 1971 más o menos, fue sobre todo la de beberme una narración bien escrita”⁴¹².

⁴¹² Morales, Mario Roberto. Rotativo Siglo XXI. 8 de febrero de 1998.

9.- De La Patria del Criollo a la historicidad de la sociedad guatemalteca.

Severo, había llegado, con la lectura de Recordación Florida de Antonio de Fuentes y Guzmán a la patria del vencedor y de los vencedores: privilegios, justificaciones, prejuicios, sus luchas y subordinación a las fuerzas imperiales, utilización del terror como instrumento de dominación y añoranza de lo pasado pero a la vez, a la existencia de los vencidos provisionales en resistencia, por la conquista: tenía un cuadro de los vencedores, tenía un cuadro de los vencedores y los vencidos. Con datos de la crónica, trabajo de archivo, lectura de otros cronistas, otras lecturas de autores, elaboró dos libros que llamaría “La Patria del Criollo”. Pero su objetivo no era exponer ese cuadro de vencedores y vencidos: cuadro que sin más, era caracterizado como feudal, solo era el referente para ir más lejos.

Una vez hecho esto quería averiguar sobre los fundamentos de la existencia de los criollos y su postergación en el tiempo. Para ello pensó que tenía que hacer historia económica y a ello se dedicó, sin olvidar, la multideterminación de los diversos componentes de una sociedad, más bien, haciendo siempre referencia a la complejidad de todas esas relaciones que dan o presentan las contradicciones y luchas de la sociedad, para tejer sus explicación en el contexto de la totalidad. Es decir, sus preocupaciones ya no se reducen al criollo, o los criollos sino a la existencia y explicación de estos en el tiempo. A mediados de 1967, como motivo de justificar la necesidad de investigar en el Archivo de Indias expresa: “Quiero realizar ciertas investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla (España), que son indispensables para completar las que tengo realizadas en el Archivo de Guatemala y sobre materiales impresos. Una estadía en aquella ciudad, de un año como mínimo y dos como máximo, me pondrían en condiciones de elaborar por lo menos un libro cuyo tema general sería: los fundamentos económicos del proceso histórico guatemalteco”. Se trata de los fundamentos de un proceso histórico no de temas económicos o de evolución económica: su mirada busca, lo que está en lo más hondo, las bases sobre las que se edifica la sociedad guatemalteca, lo profundo, lo que da existencia, lo que no se mira. Las complejidades, las interrelaciones y también los encadenamientos causales que expresado en todo el tejido, en todos los lugares de la vida social, tienden a desaparecer por los imaginarios sociales dominantes y que solo con un tratamiento dialéctico pueden ser exhumados:

es una mirada desde arriba para encontrar lo que está abajo, pero que regresa hacia arriba sin que aparezca. En esta tesitura, Severo informa en noviembre de ese mismo año: “En Madrid me detuve varios días, principalmente para visitar el Archivo Histórico Nacional y ver, aunque solo fuera de manera general, que había allí de interés para nuestra Historia. Hay muchas cosas, y tengo pensado estar allí por lo menos un mes, antes de mi regreso a Guatemala. En esos pocos ratos que estuve en el Archivo de Madrid, encontré un documento del mayor interés sobre los repartimientos de indios en México: lo estudié y le saqué muchas notas, porque no resistí la idea de verlo hasta fines del año entrante, cuando vaya de regreso”. Luego pasa a una etapa que va más allá de la colonia: “Para el año entrante, escribir el segundo libro (Tema: Fundamentos económicos y de clase de la Independencia de Guatemala) y visitar el Archivo para dos cosas: analizar algunos documentos relacionados con el libro (que ya vi que hay muchos), y formar los ficheros de investigación que ya dije arriba, con la idea de llevármelos a Guatemala y hacer allá, en el curso del año 1969, los libros correspondientes a esas investigaciones”. Nuevamente hace referencia a los fundamentos económicos pero ahora ya incorpora las relaciones de clase.

En todo caso, el apareamiento de la clase y con ello la lucha de clases, implica, ir más allá de una descripción y comprensión de las clases; implica llegar a establecer las contradicciones, las luchas económicas, las resistencias de las clases explotadas y las respuestas de los dominadores que van creando nuevas situaciones de lucha y a la vez, nuevos sujetos sociales.

Porque no es lo mismo describir la existencia empírica de las clases y comprenderlas como tal y que Severo, como se verá después, describirá, y comprenderá en sus tres primeros libros, sino de la expresión y comprensión de las clases sociales y su lucha en toda su complejidad, vale decir en todo su esplendor, en una coyuntura en donde el factor externo: la dominación del Imperio Español se hace visible.

Si en los primeros libros y/o tres capítulos trata precisamente, lo relacionado a los criollos, su lucha con la monarquía española, la mentalidad de los criollos y el sistema productivo sobre el cual edifican su existencia, solo después de sistematizar lo relacionado con los fundamentos económicos en una coyuntura de crisis, se puede seguir la lucha de clases. Esto es lo que logrará con su análisis, comprensión y explicación del proceso de independencia. Y es

que solo en coyunturas de luchas revolucionarias, los diversos sujetos y clases sociales expresan sus proyectos y/o sus posicionamientos de manera abierta o encubierta. En otras palabras, es cuando es irreversible su manifestación en acciones y formas concretas, porque una revolución, como una erupción volcánica saca a flote los elementos que existen en lo profundo. De tal manera que al tener una comprensión de la colonia, pasa a analizar, el momento en que las diversas fuerzas se expresan en una coyuntura de crisis.

Cinco meses después, Severo pasa, de alguna manera, al haber encontrado los fundamentos económicos, las estructuras económicas, a las estructuras sociales. él expresa: “Estoy ahora de lleno buscando y estudiando documentos relativos a la Independencia; especialmente comunicaciones e informes de funcionarios españoles (1800-1821) que no podrían conocerse trabajando en el Archivo de Guatemala, y que revelan aspectos desconocidos y enfoques más o menos “secretos” de la situación del reino al momento de su emancipación política. Es mi deseo averiguar, en el curso de este año, todo lo que pueda acerca de la Independencia con base a documentos que sólo pueden estar en el Archivo de Indias. Si llego a encontrar suficientes datos relativos a la situación económica en aquel período, los asociaría con los que ya poseo (del Archivo de Guatemala y de documentos impresos) para elaborar un trabajo sobre “Los fundamentos económicos de la Independencia de Guatemala”. Sería un trabajo en cierto modo desprendido del que tengo que escribir este año: Las clases sociales en la Independencia de Guatemala”. Como todo proceso científico, las estructuras encontradas y sistematizadas, se constituyen en base para la construcción y/o explicación de las siguientes, por ello Severo dice “en cierto modo desprendido”, porque lo encontrado sirve de base para continuar buscando y, a la vez, lo nuevamente encontrado, retroalimenta y/o amplía lo que ya se tenía por establecido y caracterizado. En esta dialéctica, Severo afirma, que el primer libro escrito se hace más complejo: “He seguido enviándole a Mundo los materiales del primer libro, que ofrecí para diciembre, y que, sobre la marcha, ha mostrado ser un poco más complejo de lo que yo pensaba”. Como anotamos, la construcción de la obra no es lineal, sino en espiral, abierta al tiempo, en el sentido marxista que la estructura de la sociedad más actual, se constituye en la base (la clave), para la comprensión de las estructuras pasadas, en otras palabras, “en la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono”. En la construcción de su obra, en los

diversos libros se encuentran aplicadas la dialéctica pasado presente, que en mucho, también, es la lógica que mueve la vida del autor.

Para septiembre de 1968, Severo informa la entrega de un libro sobre la Colonia, otro sobre la Independencia y otro más sobre régimen económico colonial: “Entregaré los últimos materiales del primer libro (colonia) en diciembre, y espero elaborar el segundo en los seis meses de la primera parte del año entrante. Si regresara en noviembre, iría solo con el primer libro. Ya absorbido por la lucha por la vida, me sería difícil elaborar allá el segundo. Aun contando con la plaza de investigador en el Instituto o en la Facultad de Económicas (o en algún otro lugar), creo que el libro sobre la Independencia debo hacerlo aquí, y realizar otros que atañen directamente a la Historia Económica, como lo es el trabajo sobre el régimen económico colonial”. De manera progresiva, sus investigaciones sobre la Colonia, la Independencia y la conversión de estos temas en libros desde el régimen económico hacen ampliar su mirada hacia otras grandes coyunturas de la historicidad de la sociedad guatemalteca. Situándose en esta perspectiva afirma: “No solo sigo pensando que resultaría de primera importancia un buen trabajo sobre el régimen de trabajo colonial (repartimientos; ya hemos hablado de esto), sino que ahora he estado sintiendo la necesidad de que saquemos un libro titulado “Cuatro Estudios de Historia Revolucionaria de Guatemala”. Tendría ese libro un trabajo de síntesis polémica sobre la colonia (balance de su significado); otro sobre la Independencia (qué fue realmente: lucha de clases, bases económicas, proyecciones); otro sobre la reforma (visión científica: toma del poder por la clase cafetalera, reformas y retrocesos: reglamento de jornaleros, recrudescimiento de las relaciones feudales en el campo, desarrollo de las capas medias, exportaciones y desarrollo del capital nacional, etc.)”. El proyecto inicial de dos libros se va ampliando de manera sincrónica y diacrónica; cada uno de los temas que ofrecía como libros implicaban desarrollos siguientes y los desarrollos siguientes ampliaban el contenido de los primeros: “El primero de los dos libros que tenía yo que escribir aquí, y que voy terminando, va ser algo mucho más amplio y muy superior a lo inicialmente concebido. Ciertos hallazgos en el Archivo, y una serie de reajustes y afinamientos en mi concepción del proceso nacional, introdujeron en el libro cambios de importancia”. En efecto, al incursionar en nuevos documentos e ir ampliando la perspectiva de su mirada, Severo, agudiza sus observaciones y realiza nuevas síntesis sobre la comprensión y explicación de la realidad guatemalteca. El enorme arsenal de documentos localizado, las fichas

elaboradas, sus reflexiones, sus análisis, lo obligan a ampliar contenidos temáticos y afinar sus hipótesis y tesis: “En cuanto a los libros, señor decano, debo decirle que de suyo era dificultoso, pero, al incorporar a sus materiales la información obtenida en el Archivo, ha sido preciso modificar ciertas cosas, afinar, tesis, ampliar ciertos capítulos, y, en fin, rehacer mucho de lo anteriormente programado y esbozado por mí”

Al encontrar nuevos documentos sobre los temas tratados, lo obligaban a seguir la perspectiva de la duración, en tanto que la misma le daba mayores argumentos que se refinaban con su mirada desde España: “Yo no vine a España a conocer este país –aunque obligadamente lo esté conociendo- sino a conocer mejor a Guatemala, porque aquí tienen una mina de Historia nuestra que nosotros no tenemos.

De manera progresiva, entonces, Severo va construyendo y escribiendo su visión de la historia de Guatemala. Lo que inicialmente era una preocupación por la colonia, se va haciendo una interpretación histórica de la sociedad guatemalteca. En la misma carta del 10 de diciembre de 1968 detalla sobre los reajustes y afinamientos: “Entre otros, un capítulo entero, de 120 páginas, relativo a “El mestizaje y las capas medias”. He venido a comprender aquí y ahora, que al margen de las famosas “casta” (especificaciones étnicas que no operaron como factores históricos) se formaron en la colonia unas capas medias (todavía no clases) que tuvieron la mayor importancia y que la cobraron cada vez mayor en períodos venideros. La plebe urbana, la capa media artesanal-provedora, la capa media alta urbana (embrión de la pequeña burguesía y rudimento de la clase de agricultores medios); esto en las ciudades. En el campo: los ladinos pobres, en las rancherías (en condiciones semif feudales de trabajo y de vida). Y luego, en los pueblos, los ladinos: la capa media alta rural. Esta última es el trasfondo social del liberalismo guatemalteco. Comienza a configurarse en la colonia, se robustece con la grana, intenta algo con Mariano Gálvez, acoge después el café, y es la que toma el poder en 1871. Total un capítulo de complejísima elaboración, que eleva la calidad, el interés del libro. Terminaré haciendo el libro de la colonia (La Patria del Criollo) en el tiempo previsto para dos libros. Pero no importa en absoluto, porque el de la colonia valdrá científicamente el doble de lo que iba a valer. El de la Independencia lo tendré que hacer en Guatemala, pues me pide usted que no demore más mi estadía aquí y yo estaré de vuelta sin falta a primerísimos de Julio”. Al margen, de que se trata, pues, de una mirada de conjunto, abarcativa o totalizadora, hay una indicación, que no debe

pasar inadvertida: “las especificaciones étnicas que no operaron como factores históricos”. De suyo, esta afirmación, derivará en el debate que abrirá Severo en contra de posturas culturalistas e historicistas.

En suma una construcción progresiva, en espiral y abierta en el tiempo: como todo desarrollo verdaderamente científico: estructural y estructurante. Hay un trabajo de archivo, pero también de análisis; hay una mirada sobre la historicidad guatemalteca desde España, pero a la vez, una construcción que va de la mano de un agudo proceso de imaginación, en donde están presentes todas las herramientas de reflexión que Severo utilizaba de manera frecuente para la ubicación y resolución de sus conflictos.

Toda una experiencia, una capacidad intelectual al servicio del análisis y la reflexión historiográfica. El 12 de marzo de 1969, Severo anotaba: “Este viaje ha sido una enorme lección de historia; un doctorado. Y el libro que saldrá hacia los días de mi llegada, ya usted lo verá. Creo que será una aportación definitiva a la comprensión de ciertos problemas de nuestra Historia. Se volvió un libro muy grande, casi 400 páginas. Pero eso significa más valor en el trabajo. No hubiera podido hacerlo, no siendo por esta beca, para pensar y escribir. Llevo, además materiales para elaborar a mi regreso. Material precioso, realmente”. La obra de Severo implicará cuatro grandes momentos en su construcción: un sustrato y preocupación como ciudadano y científico guatemalteco; una reflexión metodológica desde el D.F., una mirada e imaginación desde Sevilla España y, una reflexión e integración, nuevamente desde Guatemala; siempre preocupado por su compromiso político con la revolución, unido a la decisión de contribuir a la transformación de las estructuras económicas y sociales de su patria, Guatemala.

10.- Historia y ciencias sociales en La Patria del Criollo.

La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca, es una obra de elaboración cuidadosa y de reflexión profunda. Encontramos en ella, esencialmente, procesos económicos y procesos sociales, como dos de las fuerzas que nos permiten llegar a las estructuras mentales: puede afirmarse de manera clara que hay en ella una comprensión explicación de la historia a partir de fundamentos económicos y sociales como a Severo, que gustaba escribir y exponer, pero no en una relación de causa y efecto, sino mediada por las luchas de clases.

Sin embargo, estos fundamentos permiten al autor comprender y explicar el conjunto de hechos y procesos de la condición y características de las clases sociales en el tiempo. Es decir hechos y procesos culturales, políticos y mentales en la duración, no como dimensiones aisladas y explicadas en sí mismas, sino en la dialéctica de la totalidad. Como es obvio, cada uno de estos niveles tiene diversos grados de particularidad y complejidad y por ello exige la aplicación de otras herramientas de las ciencias sociales. Lograr una visión de totalidad requiere esfuerzos mentales y metodológicos especiales. Por ello, se encuentran en la exposición de la obra, lo maneras de pensar historicistas como lo vivencial, búsqueda de lo vital, sin que sea, una historia historicista. Severo se encargará de dejar claro este punto, asumiendo la utilidad de los aportes de los historiadores historicistas y hasta del positivismo. La aplicación de un nuevo método en la comprensión, interpretación histórica, exige ampliar la documentación convencional, mirarla desde nuevas ópticas y utilizar nuevas herramientas para el planteamiento de hipótesis y tesis.

Pero, además, hay una comprensión y explicación de las formas de poder y los mecanismos de represión, que implica, el uso de herramientas la Ciencia Política. También aplica instrumentos de Antropología, especialmente de Antropología Cultural y Religiosa, finalmente de Psicología Social y de Psicoanálisis. En cada uno de los niveles de la sociedad, se encuentran dificultades que, problematizadas científicamente, requieren abordarlas con operaciones lógicas, propias del nivel que se trate: lo económico desde una perspectiva de la producción de bienes materiales y su apropiación; lo sociológico a partir de la lucha de clases; lo cultural, a partir la caracterización de los productos materiales y espirituales; lo político a partir

de las estructuras de dominación y las formas del control social y las mentalidades, a partir de las ideas y los imaginarios sociales. Severo acude, los distintos aportes de las ciencias sociales, para llegar a los distintos niveles del conjunto de la sociedad, sin que ello implique fragmentar el todo en las partes para comprenderlos y explicarlos de manera aislada, o exponerlos sin referencia al todo, o sea en el plasma del tiempo. Pero no se trata de la multi, inter o trans-diciplinariedad, sino de la propuesta marxista de aplicar al análisis e investigación de la sociedad, en el conjunto de las ciencias sociales.

11.- Las duraciones en La Patria del Criollo.

Severo, sin duda, no fue pionero en el tratamiento de temas centrales en la historicidad de Guatemala. Muchos autores habían investigado y publicado sobre la conquista, el latifundio, las clases sociales, el indio y sobre las formas de explotación serviles tratándolos como temas, como acontecimientos focalizados o enmarcados en unos años, como campos especializados, sin considerar todas sus complejidades, sin ubicarlos en el plasma del tiempo.

En Guatemala, por ejemplo, existían publicaciones que trataban el tema del indio y la conquista, las clases sociales y el problema agrario a partir de una profusa legislación publicada, las instituciones coloniales. ¿En dónde radica, entonces la originalidad y los aportes de esta obra?

En principio, en que su visión de totalidad, es decir, comprender, esos temas o problemas, tratados, desde una perspectiva o visión orgánica, de conjunto, de totalidad: hechos, procesos y eventos en el plasma del tiempo. Es decir, la duración es una de las preocupaciones en la comprensión y explicación de los hechos, procesos expuestos en La Patria del Criollo. Por ejemplo encontramos al indio como fundamental fuerza de trabajo, el latifundio como forma básica de propiedad de la tierra, el racismo como ideología de justificación de la explotación de la fuerza de trabajo, y la violencia y el terror como instrumento de poder en el presente, que solo se puede cerrar con su transformación.

Estos hechos y procesos atraviesan y hacen la historicidad de la sociedad guatemalteca, son procesos de larga duración. Pero debe subrayarse, que su exposición en la dimensión de la duración, no es un solo hecho empírico constatado, sino un factor explicativo de las relaciones complejas de la sociedad, en nuestro caso de la sociedad guatemalteca. Vale decir, son hechos vivos, determinantes y actuantes en el presente.

En La Patria del Criollo son expuestos de manera diáfana en el capítulo VIII, especialmente en el apartado “I. Perduración de la realidad colonial” (p. 574-594). En él capítulo, Severo, pregunta: ¿hasta qué grado y bajo qué formas principales sigue gravitando aquel enorme trozo de nuestro pasado en la entraña de nuestro presente? (p. 573). Y luego

responde: “La colonia fue la formación y consolidación de una estructura social que no ha sido revolucionada todavía, y a la que pertenecemos en muy considerable medida. Basta salir un poco de la hipertrófica ciudad capital de Guatemala, para VER la colonia en todas partes. La realidad colonial es nuestra realidad más honda”. (p.574). Se trata, pues, de procesos de larga duración.

Pero, a la vez, hay procesos de mediana duración. Severo, ubica como situación coyuntural la colonial cuando afirma: “el final de la plena situación colonial no fue el final de todos los procesos propios de la estructura colonial” (p.575). Más adelante expondrá sobre la Independencia, la Reforma Liberal y el proceso revolucionario de 1944, como procesos coyunturales que no modifican las estructuras fundamentales de la sociedad guatemalteca, pero que al agudizarse o abrirse un ciclo de las luchas de clases, saca a flote las contradicciones, las formas de luchas cotidianas y los proyectos económicos y políticos de que son portadores, como el claro ejemplo de la independencia, ampliamente analizado en el capítulo VI y que Severo pensaba comprender y explicar en un libro aparte. En la misma dirección, aunque con menos profundidad, hará referencia a la Reforma liberal y proceso revolucionario 1944-54.

Hay, pues, procesos de larga duración, de mediana y de corta duración. Puede afirmarse que Severo aplica esta nomenclatura desde una perspectiva materialista-dialéctica, en tanto que hay en su exposición, una dialéctica que abarca las duraciones en interacción. Es decir, las duraciones relacionadas por la lucha de clases; aspecto novedoso, que va más allá de las propuestas de Fernand Braudel en su magistral libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, en donde expone las duraciones a partir de lo geográfico, lo social y lo individual y de su ya clásico ensayo *Historia y Ciencias Sociales, la larga duración*⁴¹³.

⁴¹³ Cfr. Fernand Braudel: *Historia y Ciencias Sociales, la larga duración. Escritos sobre historia*. Fondo de Cultura Económica. México. 1991. Fernand Braudel. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (dos tomos). Fondo de Cultura Económica. México. 1992.

12.- Teorización de la sociedad guatemalteca: creación de conceptos y teorías.

El objetivo de todo conocimiento científico es la creación de nuevos conocimientos y los nuevos conocimientos, se materializan en conceptos que a la vez, se organizan en teorías. Tanto los conceptos como las teorías, son síntesis, abstracciones de hechos y procesos de la realidad. Para llegar a los conceptos y teorías se requiere la aplicación de diversidad de operaciones lógicas.

Obligatoriamente, todo trabajo científico tiene que materializarse en conceptos y teorías, una vez creados los conceptos y las teorías, es decir, lo concreto pensado, se utilizan como hipótesis para la comprensión y explicación de la realidad. En la historia de la historiografía guatemalteca, no es frecuente encontrar obras que lleguen a estos resultados. La Patria del Criollo sigue siendo hasta el día de hoy, una investigación que al crear conceptos y teorías, se aplican en el presente para comprender la realidad actual, constituyéndose, por ello, en una **rara avis en terris**.

En el caso de La Patria del Criollo, entre otros aportes, uno de ellos lo constituye la elaboración de conceptos que, en el contexto de la exposición del libro, son susceptibles de organizarse en teorías. Tenemos, por ejemplo, los conceptos criollo, herencia de conquista (p.35), de patria del criollo (p.125), indio, repartimientos, mandamientos y pueblo de indios, entre otros. Desde luego, todos ellos como expresión de realidades concretas, como abstracciones históricas relacionadas por la lucha de clases: luchas por la tierra, luchas por la fuerza de trabajo y luchas por el poder. Pero su aporte teórico más brillante es la comprensión y explicación de la realidad guatemalteca a partir de la lucha de clases, dentro del marco de la economía mundo capitalista.

Severo creó un modelo o teoría aplicable a las distintas sociedades colonizadas. El denso capítulo sexto está dedicado a ello. El capítulo se titula “El mestizaje y las capas medias”, pero realmente se trata de la lucha de clases en la patria del criollo. Después de haber realizado un seguimiento a las clases fundamentales antagónicas: los criollos y la fuerza de trabajo indígena, Severo hace el seguimiento de las capas medias, en el conjunto de la estructura

económica y de fuerzas de la sociedad colonial frente al proceso de independencia; es decir en una coyuntura de la lucha por el poder, que exhuma diversas formas de lucha y la diversidad de proyectos políticos existentes.

Como síntesis de esta construcción y existencia compleja de las capas y clases y su lucha, Severo construye un modelo que se materializa en un diagrama, que tiene como centro un triángulo invertido: en la base, como no podía ser de otra manera, está la clase de los indios y en la parte alta en los dos ángulos, la clase criolla y la burocracia que representa los intereses del imperio. Como parte de este diagrama, las capas medias urbana y rural, en la complejidad de movimientos y luchas por el poder. Una muy especial construcción de una teoría o modelo de la lucha de clases, en una sociedad colonial.

Desde otra perspectiva, una teoría de la lucha de clases en una sociedad, dentro del contexto de la economía mundo capitalista. No se trata de una teoría del feudalismo que ya existía, sino de la existencia de relaciones serviles en una sociedad colonizada, que si bien utilizaba métodos feudales de apropiación de riqueza, estaba organizada en razón de la acumulación capitalista mundial. Sobre el aporte teórico de Severo para otras sociedades de América y África no fue un guatemalteco, fue alguien que desde fuera y teniendo una perspectiva de preocupación por el continente y del mundo, valoró la importancia del modelo Severiano.

En efecto, fue precisamente el historiador norteamericano Ralph Lee Woodwar Jr, quien al recibir influencias teóricas de la lectura de La Patria del Criollo, las utilizo en su libro: Central America, A Nation Divided, específicamente, en el capítulo Bourbon Central America⁴¹⁴. Fue él quien descubrió la importancia que el modelo de clases y lucha de clases de la sociedad guatemalteca colonial, tenía para el análisis de otras sociedades: “Lo que estuvo claro para mí casi al instante fue que la descripción de Martínez enfocada sobre la sociedad colonial tenía relevancia más allá del Reino de Guatemala. Mientras que los detalles podían variar y las capas medias podían existir en grados diferentes en diferentes colonias, su noción de la estructura de la sociedad colonial era un modelo que podía ser adaptado a lo largo de América Latina así como

⁴¹⁴ Ralph Lee Woodward, Jr: Severo Martínez Peláez. En Peláez Almengor, Oscar Guillermo (compilador): La Patria del Criollo tres décadas después. Edit. Universitaria. Guatemala. 2008. P. 330.

dentro de otras colonias europeas”⁴¹⁵. No resulta irónico que fuera un extranjero y, mucho menos que un norteamericano, pero su caso es especial, porque igual que Severo mira a la sociedad guatemalteca desde fuera, es decir, su visión es de conjunto, de totalidad; por diversas razones, es posible que el reconocimiento y descubrimiento de los aportes o de la ubicación de La Patria del Criollo en el contexto de la historiografía latinoamericana y mundial, vengan de fuera.

En otro orden de ideas, tres cuestiones explican la constitución de los aportes teóricos de Severo en la comprensión y explicación de otras sociedades del continente y del mundo. Primero, su trabajo de Severo parte de una teoría, de un método conocido: el Marxismo. Segundo, en la construcción de su trabajo, Severo aplica operaciones lógicas y técnicas de investigación no utilizadas por el marxismo, que lo conducen a esos resultados. Tercero, la aplicación es posible porque las otras sociedades son parte del sistema mundo capitalista. Como en toda ciencia, las teorías son punto de partida para la explicación de realidades específicas y, por ello, las categorías y conceptos de la situación colonial guatemalteca son aplicables a situaciones históricas similares, siempre y cuando, como lo afirma Ralph Lee se haga hincapié en los matices.

Pero la utilidad de las abstracciones de Severo tiene otra característica, según este autor: “Fue también un modelo que explicó la naturaleza cambiante de la vida colonial, más que sugerir una situación estática”⁴¹⁶. En conclusión, el discurso historiográfico de Severo, en tanto científico, en tanto que construye conceptos y teorías en el contexto de la economía mundo capitalista, es útil no solo para la comprensión de otras realidades sino, en la comprensión de realidades actuales en el contexto de la llamada globalización.

Severo, desde la década de los sesentas, ya lo planteaba de esa manera: “Aunque el imperio español y el imperialismo norteamericano correspondan a dos etapas del desarrollo general del capitalismo muy distintas entre sí; aunque aquel haya sido esencialmente tributario y monopolista comercial, y éste sea inversor de capital; aunque por sus diferencias adopten procedimientos diversos para el control y saqueo de sus colonias, es un hecho evidente que la perduración de elementos estructurales del primero dispone las condiciones indispensables y

⁴¹⁵ *Ibidem* p. 332.

⁴¹⁶ *Ibidem*

precisas para la penetración del segundo”. (p. 592) En tanto, entonces, que esas realidades no cambien, no sean revolucionadas, las categorías y conceptos configurados en una teoría de la lucha de clases en el marco de la colonia, siguen siendo útiles para la investigación y el análisis, asumidas como teoría crítica, como hipótesis, como discurso subversivo para las luchas actuales.

13.- “La Patria del Criollo”, una mirada y exposición dialéctica.

Los libros o trabajos historiográficos son en su mayoría ordenados de manera cronológica: su visión del tiempo es lineal-cronológico, plana, de acuerdo a los años o los siglos, en la mayoría de los casos su fechamiento es elemental, enmarcan eventos en fechas elaboradas por la historia oficial: responden a la necesidad de las clases dominantes de reproducir la visión del tiempo homogéneo.

El tiempo humano y/o social rompe los años y los siglos; los años y los siglos son mojones que se reducen o se alargan en función de los hechos que pueden ser de larga, mediana o corta duración: el tiempo humano y de las sociedades, las fechas y lo cronológico solo son un recurso técnico, para ubicar hechos y procesos.

El tiempo humano y/o social, a contrapelo, no es lineal, ni homogéneo, es en espiral. Pero tampoco se trata de lo eterno o del eterno retorno; o sea, es espiral dialéctico: a partir de una base, que necesariamente es económica se edifica todo un edificio social, cultural, político y mental, mediado por la lucha de la diversidad de las clases sociales y las subjetividades que se materializan en fases, etapas de corta, mediana y/o larga duración; es decir el tiempo social es abierto a partir de la contradicción que la nueva y hasta la cambia.

El tiempo humano o social está integrado por diversos tiempos en lucha, en contradicción permanente y si bien se impone el tiempo de las clases dominantes: el tiempo homogéneo, nunca dejan de existir los tiempos alternativos: tiempos reprimidos por las ideologías oficiales o por la visión fragmentaria de historiadores positivistas, historicistas o marxistas esquemáticos. Los grupos sociales en permanente resistencia y lucha son portadores de tiempos alternativos y, en tanto que tal, en una actitud de ruptura y de crisis del tiempo homogéneo.

Capturar en un libro de historia este complejo de tiempos, de realidades, de acontecimientos, no es tarea fácil: requiere de formación teórica-metodológica, de un talento personal y un compromiso con la verdad, la justicia, la libertad y la razón: una plena identificación con los oprimidos que luchan y son portadores de proyectos más humanos, no excluyentes y no racistas.

Pero: ¿Cómo se organizan las piezas, las partes y/o los capítulos de una obra historiográfica que rompa el esquema lineal? ¿Y que, además explique el presente? Se puede afirmar, que elementalmente, La patria del Criollo está construida de manera dialéctica porque sus categorías centrales son la explotación y la clase social, como su autor avisa en el prólogo. Pero que su sola aplicación y/o utilización no implica una visión dialéctica, menos una narración dialéctica.

En nuestra opinión, La Patria del Criollo es una exposición dialéctica, por la utilización de los componentes del tiempo: pasado, presente y futuro; en el establecimiento de la relación base superestructura, mediada por la lucha de clases, la expresión de la conciencia y su ubicación en la larga duración. En principio, la relación pasado, presente y futuro aparece en la caracterización de la idea de patria, que Severo caracteriza como una idea reaccionaria. En otras palabras, idealizar y/o exponer e idealizar pasado sin explicarlo, es reaccionario o sencillamente al no relacionarlo con el presente resulta ahistórico, historicista, podemos afirmar. Toda mentalidad científica y dialéctica, entraña una visión de pasado, presente y futuro desde una perspectiva dialéctica y esa es la manera como mira a los sujetos, especialmente al criollo y a su producto historiográfico más notable Recordación Florida: “En toda ella se escucha la añoranza de lo pasado, la desaprobación del presente y el miedo al futuro”. (p. 125) El segundo aspecto de la historia dialéctica científica en la obra de Severo, es la relación entre lo material y lo espiritual o, dicho de otra manera, la relación base superestructura que Severo utilizó como método analítico, sin caer en el simplismo de decir aquí está la base, aquí está la superestructura. En el libro se establece esta relación, pero como necesidad de relación, siempre mediada por la lucha de clases. Sobre esto Severo afirmó: “Buscando el por qué de los prejuicios de los criollos, tuve que descender a la explotación del indio, a la lucha de clases, porque allí, y no en otro lugar, se encuentra la causa verdadera de todos aquellos prejuicios”⁴¹⁷. Pero no solo en el método de investigación hay dialecticidad en La Patria del Criollo, también la hay en la forma de exposición de la obra. En efecto, Severo parte de cómo se forma la conciencia criolla en los tres primeros capítulos, luego en el cuarto desarrolla lo relacionado con la apropiación del fundamental medio de producción: la tierra. En el quinto, se refiere al indio como fundamental fuerza de trabajo y los mecanismos ideológicos para justificar su explotación. En el sexto analiza la formación de

⁴¹⁷ Alberto Baeza Flores. Las raíces de la sociedad guatemalteca, el indio y la revolución. Revista Nueva Sociedad No.10 (enero-febrero de 1974). P. 70.

las capas medias desde el horizonte de la lucha de clases en todo su esplendor (es el más denso), es la presentación de las fuerzas y luchas que atravesaran a la sociedad guatemalteca hasta su transformación revolucionaria. En séptimo, expone las unidades a partir de las cuales se reproduce el trabajo forzado. Finalmente en el octavo plantea conclusiones sobre la larga duración de hechos y procesos: la sociedad guatemalteca en el tiempo, solo abierto por la lucha de los oprimidos.

Entonces, la obra de Severo es dialéctica porque investiga el pasado, pero el pasado historizado, cabe decir, el pasado en sus tres momentos: pasado-presente-futuro. Una época o una sociedad es captada de manera totalizadora si es abordada a partir de sus tres tiempos de existencia. En su discurso, Severo plantea afirmaciones: tesis, el inicio de contradicciones, hipótesis y conclusiones.

Porque la agudeza dialéctica de Severo lo va llevando, en la medida que va investigando que ese pasado, la sociedad colonial, es de larga duración, son estructuras que se postergan de acuerdo a los reacomodos de las clases dominantes a la inserción de la economía guatemalteca en la economía mundo capitalista. De tal manera que ese pasado se hace siempre presente y se constituye en el pasado fundamental del presente. Conclusión a la que llegó a partir de una metodología materialista dialéctica; ninguna otra metodología permite analizar estas complejidades y elaborar las conclusiones a las que llegó Severo. Su discurso implica causalidades, efectos y explicación; hipótesis, tesis, contradicciones, reflexiones y conclusiones.

Sin olvidar, que el solo conocimiento de los instrumentos de análisis, el método dialéctico materialista, no es una garantía para plantear conclusiones científicas. Solo personas privilegiadas y comprometidas con las urgencias de su tiempo, pueden llegar a elaborar tan importantes síntesis. Como lo afirmaría Fernand Braudel: “Toda progresión lenta termina un día, el tiempo de las verdaderas revoluciones es también el tiempo en que también florecen las rosas”⁴¹⁸.

⁴¹⁸ Braudel, Fernand. Escritos sobre historia. México. Fondo de cultura Económica. 1991. P. 29

14.- Relación sujeto objeto.

La relación sujeto-objeto, en la ciencia social científica, es una relación sujeto-sujeto: se trata de investigar sobre el cómo, el por qué y para qué de las luchas de los oprimidos y su resistencia e iluminar los caminos para su emancipación. Por ello, desde cualquier perspectiva el científico social trata con seres humanos ya sea en el orden individual o en el orden colectivo o de clase, para explicar su comportamiento en el contexto de la lucha por la vida, que adquiere sus aristas más visibles en la lucha por trabajo, educación, salud, los placeres estéticos y el poder; en los mecanismos del control social y especialmente en las formas de resistencia de las clases oprimidas: se trata, esencialmente, acerca de la revolución permanente.

Pero esta perspectiva está condicionada por el posicionamiento del autor o del científico social en el contexto de las clases sociales y sus luchas en su tiempo. Desde luego, para los historiadores conservadores, oficiales y diletantes, el discurso historiográfico es neutro, derivando en la mayoría de los casos, en la legitimación del poder y sus secuelas o en narrativa insulsa. Para los historiadores marxistas no existe tal neutralidad. En el científico social, su trabajo y su vida, tiene que ser abiertamente comprometido con las luchas por la verdad, la justicia y la razón de su tiempo. Precisamente, y no solo, porque todo discurso científico social se escribe sobre el presente, sino que para ejercer el oficio de historiador es menester estar atento a las luchas sociales,, pero especialmente, militar en las luchas por la verdad, la justicia, la libertad y la razón en el presente, que implica compromiso con su sociedad y las urgencias políticas; prácticas que acompañan el oficio de historiar.

En la vida y práctica de Severo siempre estaba el norte de luchar por los valores superiores de la condición humana y, en gran medida expresarlos en todos sus actos. Sus acciones, desde su condición de Secretario General de la Asociación de Estudiantes de Humanidades se definieron por la lucha revolucionaria. Su trabajo de investigador y su vida estuvo motivada por las luchas revolucionarias. Frente el anticomunismo visceral del ejército y la oligarquía guatemalteca decidió su militancia en el Partido Guatemalteco del Trabajo, comunista, PGT realizando tareas de propaganda: su investigación y docencia siempre estuvo encaminada a debatir con otras propuestas conservadoras: el culturalismo y la historia de temas

económicos fragmentados. En otro nivel, no rehuyó el debate ideológico y políticos con otras corrientes y organizaciones que planteaban hipótesis y tesis que no consideraban la historicidad de la sociedad guatemalteca en la dialéctica de la lucha de clases.

Cuando a finales de 1968 preparaba su regreso a Guatemala registraba en una carta a su amigo Rafael Piedrasanta: “Me entusiasma y me exalta hasta el nerviosismo más agudo lo que me dice acerca de los nuevos planes de estudio, gran incremento del alumnado, etc. Digámoslo en dos palabras: repentina y formidable **ampliación del frente de masas** que nos corresponde en la lucha ideológica. Hay que darle a esa masa juvenil, influyente en el futuro, una concepción clara, dinámica, verdadera, referida a sus fundamentos, de nuestra historia, lo que allí se haga, ya nadie lo quita. Con millones de dólares no se borra ni se contrapesa lo que se puede hacer allí cada año. Hay que poner un año entero, dos semestres de Historia Económica”. (...) “Enseñarles nuestro proceso de tal modo, que, en primer, entiendan ese proceso en lo que realmente fue; y segundo (¡): queden intelectualmente dotados para captar los fundamentos de cualquier proceso presente o futuro. El pasado al servicio del futuro. Esa es la verdadera definición de la Historia; de la que vale la pena. Perdone; le repito: me pongo con ganas de echar bala desde mi trinchera, que es esta”⁴¹⁹.

Hay, pues, en el horizonte de preocupación de Severo, un sujeto social, en este caso, el frente social de masas y, específicamente, el estudiantado. Pero esta preocupación se sustenta en una comprensión y explicación del pasado “al servicio del futuro”: la dialéctica de pasado futuro; dicho de manera abierta y desde luego, objetivamente argumentada. El compromiso con el sujeto y/o la relación científico-objeto, es una relación de compromiso con la verdad, la justicia, la libertad y la razón. En Severo, estos cuatro valores guiarán sus investigaciones, su trabajo docente y su vida. En un artículo publicado en 1982 hará referencia a este compromiso: “La misma ciencia social revolucionaria de identificación –y aún la necesidad de importantes sectores medios acomodados con la clase oprimida, las condiciones en que la expectativa histórica revolucionaria de éstas se presenta como las más favorables también para aquellos. Sobre esas bases surge un tipo de identificación que no es sentimental ni adivinatoria, sino racional y activa; un identificación que generalmente conlleva un compromiso y riesgos políticos, y que es garantía de la validez intelectual y moral de las contribuciones científicas y

⁴¹⁹ Carta de 7 de Noviembre de 1968. Archivo personal.

teóricas de personas o grupos no proletarios, no étnicos, a la lucha por los explotados”⁴²⁰. Carlos Figueroa Ibarra señalaba, sobre *La Patria del Criollo* y el compromiso de Severo: “Detrás de *La Patria del Criollo* y *Motines de Indios* además de la compleja síntesis intelectual aquí apenas esbozada, también hay una enorme capacidad de indignación ante la suerte de los pobres y oprimidos. Y también una voluntad férrea de aportar armas, las armas de la crítica de las que habló Marx, para que la ignominia y el oscurantismo fueran destruidos”⁴²¹. Y más adelante acotara: “Como marxista, como militante comunista, como pensador revolucionario, el leitmotiv de la obra de Severo es la emancipación humana”⁴²². El compromiso ético y político es indispensable en todo trabajo científico; por lo demás no hay neutralidad valorativa en las Ciencias Sociales.

⁴²⁰ Martínez Peláez, Severo. Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios. *Revista Economía*. Instituto de Investigaciones Económicas y sociales. IIES. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala. Año XXI. Julio-septiembre. Octubre-diciembre de 1983 No. 77/78. P. 99.

⁴²¹ Severo Martínez Peláez, el político y el científico en *La Patria del Criollo* tres décadas después Óscar Guillermo Peláez Almengor (Compilador). Edit. Universitaria. Universidad de San Carlos. 2008. P. 142,

⁴²² *Ibidem* p. 158.

15.- ¿Biografía en Patria del Criollo?

Algunos autores han encontrado, supuestamente, rasgos biográficos de Severo Martínez, en su obra capital. Nada más tirado de los cabellos. Los seres humanos son hijos de sus padres, pero de manera definitiva, hijos de su tiempo de acuerdo al proverbio árabe que inicia este capítulo. En *La Patria del Criollo*, Severo no hace biografía, ni su libro tiene intención biográfica.

No existe maridaje entre la vida de Severo y la vida de Antonio de Fuentes y Guzmán: nada más remoto en el objetivo de Severo Martínez Peláez. Que su experiencia personal y especialmente su formación intelectual en correlato a sus capacidades, a partir de sus conflictos personales, le permitieran utilizar métodos y técnicas que utilizaba en su esclarecimiento personal para iluminar, imaginar y, especialmente vivenciar procesos sociales, es otro cantar.

Un seguimiento atento a la construcción de su obra permite derribar tales hipótesis. En ningún momento, Severo informa o dice que está haciendo biografía su intención es examinar la obra de un Cronista, vale decir, un historiador para la época: el historiador oficial de la Audiencia de Guatemala. Pero no es cualquier Cronista, es un Cronista ilustrado es el primer cronista no religioso, un cronista, el único que escribe un tratado sobre cómo escribir un discurso historiográfico y que mira su sociedad desde el siglo VIII⁴²³. Es decir un personaje que maneja técnicas y métodos de los historiadores de su época y que precisamente por ello y por su posición en la estructura de poder, o sea como personaje privilegiado, es de susceptible ser utilizado como puerta de entrada a la realidad colonial: Severo afirma: “Es cosa bien sabida que el historiador, cualquier historiador o cronista, en tanto que representa la época y el grupo social desde cuya perspectiva mira hacia el pasado, constituye en sí un fenómeno histórico digno de estudio”.

Severo advierte en los primeros capítulos de su libro, que Fuentes y Guzmán, es objeto-sujeto de estudio, en tanto que Cronista y más exactamente como historiador, y en tanto que tal, es la obra de este criollo la que le sirve de punto de partida para su investigación y para su exposición en tanto que: “documento histórico más notable del período colonial guatemalteco”

⁴²³ Antonio de Fuentes y Guzmán: *Preceptos Historiales*

(p 38). Severo argumenta por qué Recordación Florida para la construcción de su trabajo: “primero como fuente de noticias variadísimas; segundo, como testimonio de situaciones sociales muy complejas; y tercero como reflejo de ciertas modalidades del pensamiento colonial” (prólogo). Es importante destacar que Antonio de Fuentes y Guzmán y su obra, de acuerdo a Severo, sólo es un factor para caracterizar a los criollos y a la colonia, haciendo necesario afirmar que con ese objetivo utiliza innumerables fuentes de archivo, de otros cronistas, de otros científicos de otros países. Además de que Severo advierte que el cronista criollo solo es un recurso, como muchos otros, que utilizará en su obra para la explicación de la sociedad guatemalteca: “frecuentes alusiones a la vida del cronista son recursos expositivos, pretextos expositivos, pretextos para entrar, en forma graduada y viva, a la concreción de la existencia colonial” (prologo). Subvirtiendo el refrán “más gallo, no canta un claro”. Severo avisa: “Tampoco hay intención biográfica”. (Prólogo). Antonio de Fuentes y Guzmán es objeto-sujeto de estudio, en tanto que: “hombre representativo de un grupo social” (p.23). De manera directa: “Historiador del Ayuntamiento”. (p.38).

En principio, entonces, ni La Patria del Criollo es biografía de Antonio de Fuentes y Guzmán, ni hay intención biográfica personal de Severo Martínez Peláez en La Patria del Criollo: es muy apresurado afirmar que Severo era un criollo como Fuentes y Guzmán y/o que existe intención biográfica por el autor en el libro⁴²⁴.

⁴²⁴ Cfr.: Carrillo, Ana Lorena. Árbol de historias configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón. Ediciones Pensativo, Guatemala. pags. 54-56 y Lovell, Gorge. Patria y paradoja: conflictos de identidad en la Guatemala colonial en Revista Bajo el Volcán. Revista del Postgrado de Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año 12/Número 19/ Septiembre 2012- febrero 2013. Pags. 17-28

16.- La Patria del Criollo: historia total y concierto barroco

La obra fundamental de Severo Martínez no es un ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca, es un ensayo de interpretación, comprensión, explicación de la sociedad guatemalteca en el tiempo, es la sociedad guatemalteca historizada.

Desde luego, su punto de partida es la mentalidad de un criollo en la colonia y dentro de la colonia, la conciencia de los criollos. Sin embargo, para llegar a la explicación del por qué de la existencia de una conciencia social se ve obligado a incursionar en la clase y la conciencia de clase y los intereses económicos que se constituyen en puntos de partida de la configuración de la conciencia criolla. Trabaja la forma de pensar de los criollos, esencialmente su idea de patria, pero también la forma de pensar y cultura de los siervos coloniales: los indios, sus subjetividades; pero para la comprensión y explicación de las mismas tiene que hurgar en la situación de las formas de producción de la riqueza y los mecanismo de apropiación. Es decir, establecer el modo de producción y las formas de relación social: investiga y expone la forma de propiedad sobre la tierra y el trabajo y/o de los indios en los procesos productivos: hay un flujo de los hechos económicos a los procesos mentales y, de los mentales a los económicos, mediados por la lucha de clases.

También expone, que la independencia no significa una variante en la estructura sino, su postergación, que lo urge a investigar y exponer por qué la Independencia es un cambio político, sin cambios económicos y sociales Para ello construye una explicación en un capítulo especial que llamará: “El mestizaje y las capas medias”. Este capítulo es el más denso (184 páginas) y se constituye en la comprensión sociológica más acabada hasta la actualidad, de las clases y la lucha de clases de la sociedad guatemalteca.

En este orden de ideas, los tres primeros capítulos: Los criollos, las dos Españas I y II es una investigación y estudio del por qué el criollo piensa como piensa, en razón de hechos y procesos económicos, sociales y políticos configurados en la conquista, y las luchas frente a los representantes e intereses de la monarquía española, que puede presentarse como un libro aparte y en donde se concluye que mirando hacia el pasado los criollos configuran una idea reaccionaria

de patria. Pero llegar al origen no es encontrar las causas, en tanto que no se investiga el pasado del criollo, sino su presente. Es decir, se busca historiar la mentalidad del criollo y para ello es el presente el que lo explica: cómo el pasado solo es una referencia de una realidad presente en el siglo XVII. Para lograr la explicación Severo establece la base de esa construcción mental, la propiedad de la tierra, ampliando el conocimiento sobre otra mentalidad del criollo, que ve la patria como paisaje.

Esta construcción progresiva de los capítulos del libro contempla un tratamiento de lo mental a partir de lo económico y una explicación de lo económico, a partir de lo mental: es un ir de arriba hacia abajo y abajo hacia arriba en un proceso de espiral, comprendiendo la clase social, la conciencia de clase, las mentalidades y su sustrato recóndito, la propiedad de medios de producción y fuerza de trabajo. Pero, sin duda la comprensión abarcativa y totalizadora de la obra se logra en el capítulo sexto. En este apartado que como ya se señaló es el más denso, se amarran, relacionan y contradicen los diversos sujetos sociales, o sea, la trama de las luchas de clases, que no un sencillo esquema; tal como Severo la presenta en la figura al final de su texto, es en realidad una lucha de clases: quienes luchan, por qué luchan y como luchan. Es decir, hay explicaciones económicas, sociales, políticas y mentales. Como esto se obtiene una comprensión social de la colonia en la coyuntura de la independencia. Hasta aquí la realidad colonial.

Pero la independencia es solo una inflexión, un movimiento, un elevamiento de tesitura en el conjunto de la historia: una expresión supraestructural de la lucha por los medios de producción, la fuerza de trabajo y las formas de poder.

El capítulo séptimo se construye para explicar por qué los criollos y la patria del criollo son sujetos y estructuras mentales de larga duración: los pueblos de indios. En la perduración de estos núcleos humanos, a partir de su función de los procesos productivos que cambian de productos pero no las formas de trabajo y las de apropiación está el secreto de la existencia de una sociedad bajo el dominio de una oligarquía terrateniente conservadora. Al final, el capítulo VIII nos expone la actualidad de la realidad colonial en el presente. Es decir, ya no es el presente de la colonia, sino el presente de la sociedad guatemalteca en la segunda mitad del siglo XX: una realidad colonial presente, en el presente de los guatemaltecos.

Pero en esta visión de totalidad, Severo hay antropología histórica: hay sensibilidad en el tratamiento de cada uno de los actores y/o clases sociales de la totalidad de la sociedad guatemalteca: se los ve como humanos en la relación de dominación y resistencia generando actividades de resistencia y opresión; podemos afirmar que hay una comprensión de la diversidad de productos humanos: a los sujetos sociales se los ve como hombres y mujeres que se relacionan de múltiples formas, proceso a partir del cual construyen y/o elaboran su cultura y su vida.

En la Patria del Criollo, es fácil advertir procesos económicos, procesos sociales, procesos culturales, procesos políticos y expresiones de mentalidades colectivas. Es posible incluso, situar estos procesos en la construcción de cada uno de los capítulos por los problemas, preguntas y afirmaciones que sobre estos temas se hacen en ellos y que se subrayan en unos más que en otros.

Como forma de integración de estas distintas dimensiones también se advierte una construcción no tradicional; no se expone en un relato sucesivo, lineal, cronológico sino en espiral: los puntos de partida pueden ser cualesquiera de las dimensiones de la sociedad: mental, social, político y/o cultural, pero solo como punto de partida, porque cada dimensión se analiza, se comprende y se explica en el contexto de la totalidad. Por ejemplo, el tema del libro es el criollo, de quien lo primero que se explica es la formación de su conciencia; pero la formación de su conciencia no se explica en primera instancia, por la base material, sino por un imaginario social heredado de la conquista.

Cada uno de los temas parte necesariamente de un sustrato económico, pero no como una determinación mecánica: una relación de causa y efecto en linealidad, sino como una relación mediada de abajo hacia arriba y su influjo de arriba hacia abajo. Es decir, si se quiere, están relacionados de manera directa con la explotación y la lucha de clases, pero tanto la una como la otra tienen una expresión distinta o una modalidad específica en las dimensiones de lo que se trate.

El abarcar al criollo y la patria del criollo desde las diversas perspectivas de las ciencias sociales hace de esta obra una historia total; pero no se trata de una multidisciplinariedad o intercisciplinariedad, no se trata de un tratamiento y/o explicación de los criollos desde diversas

perspectivas disciplinarias, sino de la estructuración integral que tiene como ejes de integración: el pasado el presente y el futuro. Dicho de otra manera el juego de estos tres componentes de la historia en el plasma del tiempo: un pasado presente y proyectado hacia el futuro o un futuro anclado en el pasado, en tanto las estructuras fundamentales no se modifican, aunque se expresan en modalidades distintas.

Pero también debe de agregarse que no es un tiempo congelado, sino que es un tiempo que se construye en la contradicción, en donde la explotación y la lucha de clases se constituyen en el núcleo de la construcción o deconstrucción de las formas sociales y las políticas: fuerzas que se resisten a la explotación y fuerzas que la postergan y que al triunfar o al ser derrotadas unas u otras, crean particulares coyunturas o duraciones diferenciadas: la Independencia, la Reforma Liberal y la Revolución del 44.

La historicidad, se edifica a partir de una estructura que no cambia, se constituye en la larga duración, aunque si cambian de formas de expresión a partir de las coyunturas en que se inscribe la sociedad guatemalteca, como componente de un todo que es la economía mundo capitalista y que Severo concibe como un imperio tributario.

El uso de las distintas ciencias sociales, en una secuencia de espiral abierta por la contradicción es lo que hace a La Patria del Criollo un excepcional visión de totalidad, y a la vez, a Severo economista, sociólogo, antropólogo y politólogo y en no pocos casos psicoanalista.

Pero al mismo tiempo, La patria del Criollo es un concierto barroco, no solo porque está construida musicalmente, sino porque el objetivo de totalidad obliga a la utilización de conclusiones, afirmaciones de hipótesis recurrentes: su autor al utilizar la primera persona del plural le da movimiento y relación a cada uno de los hechos y procesos en el todo. Quizás el subtítulo de la obra nos ilumina más en esta afirmación. Se trata de: “un Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca”. Severo, no está narrando, está interpretando, es decir, él conduce, dirige lo que es su visión, su mirada de la realidad colonial guatemalteca; no es un pasado guatemalteco, es una realidad guatemalteca; no es el pasado, es un pasado presente y, en tanto que tal, situado en el tiempo. Es decir en el pasado, el presente y el futuro. Por lo tanto, no es el pasado de la sociedad guatemalteca, es la historia de la sociedad guatemalteca pero vista no desde una diacronía, sino la relación diacronía sincronía.

Si entendemos lo barroco como una totalidad armonizada, en donde cada uno de sus componentes está estrechamente relacionado con el todo, La Patria del Criollo es un concierto barroco; es un todo relacionado y en movimiento permanente. La pretensión del arte barroco fue precisamente situar al individuo en el contexto de una totalidad, en la música darle a la obra, igualmente, ese sentido de totalidad que en caso del arte religioso, sitúa al individuo en el contexto de lo divino y en el caso de la música en el de lo sublime, en la historia en los ritmos e inflexiones del tiempo.

Pero esencialmente es un concierto barroco porque el libro es creado como una sinfonía; es decir, rebasa el discurso; cuestión que se perfila de manera evidente en la primera edición de esta obra. En efecto, si en la estructura discursiva existe una relación del pasado, presente y el futuro, el libro es concebido como una totalidad barroca cuya circularidad solo está quebrada o abierta por la contradicción: un cuidado por los detalles atraviesa la obra. En efecto, Severo, al menos en la primera edición, que es la que él dirige, cuidando, el tamaño del libro, su color, la viñeta de la portada, la contraportada, el texto de la misma, las citas, los esquemas, la bibliografía, las referencias bibliográficas y el índice analítico integran un todo.

Cada hecho o proceso es parte de la totalidad y es totalidad: es la totalidad de la parte, es lo que da sentido a cada una de las partes; pero también, cada parte expresa la totalidad.

Desde luego, el carácter de concierto se la da la existencia de un director que previo a todo el trabajo de construcción de la obra había definido ritmos, armonías, compases, movimientos que los integrantes de la orquesta siguen a su gusto. Severo se mueve en su obra como un historiador que pasa del pasado al presente o del presente al pasado o del presente al futuro. Es decir se mueve en el tiempo de la sociedad guatemalteca o en la historicidad de la misma. De manera general hay una relación de los capítulos que va de la mental a lo económico y de lo económico a lo cultural en cuanto a los grandes temas, pero en el interior de ellos mismos el movimiento es similar, Severo pasa de la colonia a la independencia y de la independencia a la colonia y de la colonia al siglo XX. Esto es posible, porque Severo mira la colonia y la historia guatemalteca como un químico en su laboratorio con la posibilidad de combinar elementos. Es decir diversos eventos para ir estableciendo hipótesis y tesis, para el logro de este objetivo utiliza magistralmente conclusiones y preguntas: un brujo que adivina, un experto director de orquesta

que comprende o interpreta o un narrador ubicuo en una totalidad social, o “el filósofo que tiene la posibilidad de adivinar a partir de un borra de café y explicar el hecho”.

Tanto la exposición de la historia como totalidad y a la vez como una sinfonía barroca, es posible por la profunda cultura filosófica que posee el autor, al dominio de los distintos métodos de construcción de la historicidad, a su desarrollo como un virtuoso de la música, a la comprensión de la vida como una totalidad: una realidad plenamente integrada.

17.- Impacto y reacciones al contenido de “La Patria del Criollo”:

Una vez presentada La Patria del Criollo el 10 de septiembre de 1970, con un tiraje inicial de 3000 ejemplares, su difusión fue inmediata y se agotó en menos de un año. Diversos factores contribuyeron a su pronta difusión y aceptación. El ser editada por la Editorial Universitaria le dio el carácter de producción oficial de la Universidad de San Carlos y fue distribuida en distintas facultades, entre otras, la de Ciencias Jurídicas y Sociales y la de Ciencias Económicas. Oficialmente el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas trasladó ejemplares a profesionales de la Facultad⁴²⁵. El hecho de que Severo fuera el coordinador del curso: Historia Económica y Social de Centroamérica, en donde él ya había expuesto las tesis centrales de la misma y para el cual estaban dirigidas, implicó su adquisición por estudiantes. La aceptación de Severo quien como docente y expositor exquisito, había ganado entre estudiantes y profesionales, creó interés en sus seguidores y amigos. La aplicación de la teoría materialista en la construcción de su obra con tesis cercanas al Partido Comunista, que tenía en la Universidad y en la Facultad de Economía dos de sus bastiones de militantes y simpatizantes, también fue otra de las causas de su impacto.

Más allá de estas reacciones, el impacto de su aparición se proyectó a otras esferas de la vida nacional e intelectual. Primero, en las esferas de inteligencia del ejército; uno de los oficiales de aquellos años y después uno de los altos responsables de la contrainsurgencia anotó: “Desde Cuba, donde por casualidad...¿o deliberadamente?, se encontraba, el escritor guatemalteco Severo Martínez Peláez, quien en esos años estaba por finalizar su libro: “La Patria del Criollo”, sirvió de mentor a los jefes insurgentes; ocupándose en hacer un detallado estudio de Guatemala, explicando la infraestructura social del país, por medio de los temas de la explotación y las clases sociales en la vida colonial y la influencia de éstos en su desarrollo. Esta

⁴²⁵Dedicatoria a Carlos Centeno:

Para Carlos Centeno: El decano tiene especial agrado de proporcionarle un ejemplar de libro, “La Patria del Criollo”. Obra de uno de nuestros colaboradores y común amigo, la cual por constituir una aportación valiosa a la Historia Económica y social de Guatemala, seguramente suscitará en Ud. Mucho interés. Firma Rafael Piedrasanta.

Carlos Centeno tiene subrayados en distintas páginas que hacen un total de 95 páginas subrayadas en colores amarillo y negro. Hace algunas corrección en las páginas, 36 en la página 119, en la página 170, 192 (anota: entonces si está de acuerdo conmigo en que los comerciantes se identificaron con la posición liberal) y 195 (y la tierra? las cifras? Guatemala Sep. De 1970.

preocupación era necesaria previa a la iniciación de un segundo intento de tomar el poder político por medio de la fuerza de las armas”⁴²⁶.

Sin embargo, el impacto más amplio se dio en el ámbito de las ciencias sociales y de los científicos sociales. En efecto, la obra causó impacto no sólo a nivel nacional, en donde se discutía y debatían sobre las interpretaciones y explicaciones del desarrollo y del cambio. También, su impacto, fue dentro del debate político, pero más allá esto se constituyó en un referente de las discusiones sobre las particularidades de la historia de Guatemala y de Centróamérica, en primera instancia, y luego, a nivel latinoamericano.

En efecto, *La Patria del Criollo* era más que un posicionamiento ideológico y político, al tratar, exponer y explicar procesos complejos sobre la conquista, la colonia, la independencia, la reforma liberal y la revolución, proponía una nueva forma de interpretar la historia. Con ello incentivar a otros investigadores y sociólogos a posicionarse frente a sus tesis. A algunos investigadores norteamericanos dedicados a la colonia y/o Centroamérica, los obligó a ver con nuevos ojos el proceso histórico; a otros más, realizar trabajos partiendo de sus tesis y/o conclusiones.

De tal manera, con la publicación de *La Patria del Criollo* se abrieron perspectivas metodológicas, temáticas, políticas e ideológicas: su aporte fue y es esencialmente científico. Es la única forma de comprender la historia guatemalteca y centroamericana desde una perspectiva de totalidad, utilizando los diversos métodos de las Ciencias Sociales.

Para los jóvenes estudiantes de Facultad de Ciencias Económicas, una novedad que fue bien recibida. En su boletín, los estudiantes opinaban sobre la obra: “No podía ser de otro modo; no se puede todavía interpretar a Guatemala en libros de bolsillo, por la sencilla razón de que nuestra Historia no está hecha todavía. Para interpretarla hay que hacerla. En definitiva, interpretar la Historia no es otra cosa que explicarla haciendo referencia a sus fundamentos y señalando las grandes líneas que desembocan en el presente. Esa labor es Historia en sí misma: Historia interpretativa. Si no hay análisis y síntesis previamente realizadas, entonces la interpretación juega en el aire y no es otra cosa que “aventura del pensamiento” -peligrosa

⁴²⁶ Gramajo Morales, Héctor Alejandro. *De la Guerra... A la Guerra, la difícil transición política en Guatemala*. Edit Fondo de Cultura. 1995. Guatemala. P. 111-12.

aventura, para quienes toman como norma de actividad política- “ Al final los jóvenes afirman: “Somos los jóvenes quienes estamos hartos de “Historia Cultural” y pedimos Historia Económica y social”⁴²⁷.

Más adelante, en 1974, el director de la revista Nueva Sociedad Dr. Alberto Baeza Flores, visitaba Guatemala y entrevistaba a Severo; indicaba en razón del impacto de La Patria del Criollo: “En mi reciente viaje a la ciudad de Guatemala pregunté en la Universidad de San Carlos a estudiosos, catedráticos e intelectuales, por el libro de autor guatemalteco que, a juicio de ellos, fuera el más significativo, entre los aparecidos en los últimos dos o tres años, y una mayoría me señaló su libro ”La Patria del Criollo –ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca-, editado por la Editorial Universitaria de Guatemala en abril de 1971⁴²⁸. Este interés advertí que era muy vivo entre los jóvenes, entre estudiantes y estudiosos de Guatemala. Al parecer el libro no se ha quedado en el nivel de los especialistas – sociólogos, historiadores, economistas, politólogos, etc.- sino que ha interesado también a otras capas de lectores”⁴²⁹.

A pesar de que ante la incapacidad, por algunos autores, de una verdadera y profunda comprensión desde la historiografía, pero especialmente porque su riqueza de sus tesis e hipótesis es inagotable, se han hecho y se siguen haciendo comentarios, críticas, ensayos, revistas y reediciones de la obra; desde diversas posiciones, La Patria del Criollo se sigue debatiendo en foros, conversatorios y congresos; los contenidos, sus técnicas, métodos, su estructura y su exposición literaria, es decir, toda su riqueza continúa abierta a críticas, debates y discusiones. En tal sentido, fueron abundantes discusiones, debates y críticas que partiendo de los temas tratados, el método y/o métodos utilizados, las conclusiones de su trabajo, se desataron a partir de su publicación. Sociólogos, antropólogos, historiadores y politólogos lo debatieron, lo criticaron y lo hicieron y lo hacen hasta hoy como punto de partida para investigaciones⁴³⁰

⁴²⁷ Boletín Nueva Presencia. Facultad de Ciencias Económicas Universidad de San Carlos de Guatemala
Septiembre de 1970. Año 1 No. 5 Dirección: Carlos E. Centeno, Max González Salan, M. Antonio Carranza y J.

⁴²⁸ Hace referencia a la Segunda Edición.

⁴²⁹ Nueva Sociedad. Enero-febrero de 1974 No. 10. Caracas, Venezuela. p. 69.

⁴³⁰ Cfr. Recepción polémica del libro. En Severo Martínez Peláez, IN MEMORIAM: La patria del Criollo un cuarto de siglo después. Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Comp.) Centro de Estudios Urbanos y Regionales. 1998. CEUR. Universidad de San Carlos. Guatemala. Págs..17-43.

Por su contenido, por sus métodos historiográficos, por su forma de exposición, por su postura política y, principalmente, por sus hipótesis y tesis *La Patria del Criollo* es ya un libro clásico, si seguimos la definición que planteó Ítalo Calvino: “un clásico se define, entre otros rasgos, porque es un texto que se relee varias veces, que enriquece siempre a quienes lo leen y retoman, que influye de manera particular en sus lectores, volviéndose inolvidable o convirtiéndose en parte del inconsciente individual o colectivo, que en cada relectura significa un nuevo (re)descubrimiento, que es un texto que no termina de decirnos lo que tiene por decir, que se engarza fácilmente dentro de una tradición de pensamiento importante, que genera en torno de sí polémicas y críticas para después trascenderlas, y que en cada relectura se aparece como nuevo, inédito e inesperado”⁴³¹.

⁴³¹ Citado por Aguirre Rojas, Carlos Antonio. La obra de Carlo Ginzburg y su significado dentro de los estudios históricos contemporáneos.

18.- Marxismo e historicismo en La Patria del Criollo

En el prólogo de su libro, Severo expone que su trabajo “ensaya hacer historia de Guatemala bajo principios metodológicos que se aplican por primera vez al estudio de nuestro desarrollo”. Aunque más adelante señalará cuáles son esos principios, antes advierte de qué métodos de interpretación se distancia; primero, cuando anota: “La finalidad de este ensayo no es rendir informe de hechos averiguados y debidamente comprobados. El libro aporta ciertamente algo a la labora acumulativa de datos históricos, pero su verdadero cometido es más ambicioso”. Puede decirse que se desmarca del positivismo, aunque acuda necesariamente a la acumulación de datos, en tanto que esencialmente: “intenta dar un paso en la labor interpretativa de nuestro pasado”. Luego se critica de otras posturas metodológicas: “Se entiende aquí por interpretación histórica no aquel fantasear que a título de “historia filosófica” nos habla del “espíritu” de una época, de su “perfil cultural”, de la vocación histórica de sus hombres” y otras quimeras parecidas”. En las frases anteriores está aludiendo, sin duda al historicismo, pero no se trata de solo demarcamiento. Al entrecomillar, Severo está dialogando con otros autores y corrientes historiográficas que conoce, pero no cita de manera directa. Más adelante agrega: “Tampoco se toma el compromiso de interpretar como un subterfugio para rehuir la investigación de lo concreto y tejer ingeniosas conjeturas disfrazadas de “ciencia social”. En las antípodas, él advierte: “La Historia interpretativa, realizada bajo las normas que aquí se adoptan, no da por hecha y sabida la síntesis del período estudiado –porque entre nosotros no existen todavía esas condensaciones del conocimiento histórico- sino que la realiza como su labor fundamental, y es en la manera de sintetizar donde se encuentra el carácter interpretativo que a esta investigación se le atribuye”.

Una vez aclarado lo anterior, Severo plantea la manera por medio de la cual realizará su interpretación de la vida colonial: “Alcanza ese rango la labor histórica cuando busca y consigue señalar los grandes hechos determinantes del proceso social; no nos hechos más ruidosos –no las “efemérides”- sino aquellos que operando en la base de la estructura de la sociedad, determinaron sus características más importantes y le imprimieron ciertas tendencias a su desarrollo”. En otras palabras una interpretación materialista de la vida colonial. Y como

tal, la interpretación materialista no evita la clasificación, ordenamiento y sistematización de hechos y procesos de la vida colonial, se sustenta en ellos, pero su objetivo no son los hechos y procesos mismos, sino la síntesis, lo general y no lo específico.

Se trata, pues, de una síntesis, para lo cual los datos, lo específico, lo positivo, necesariamente fue lo primero, pero no el objetivo del trabajo. Ahora, elaborada la síntesis, se plantean tesis e hipótesis; tesis resultado de la síntesis e hipótesis; también resultado de la misma pero susceptibles de ser comprobadas con otros desarrollos empíricos. En todo caso, la interpretación, sus tesis e hipótesis quedan abiertas a la crítica en tanto que: “significaría una cierta activación del pensamiento histórico, tan abandonado entre nosotros por venerar la noticia muerta”.

Después de hacer referencia y las aclaraciones sobre el prototipo de síntesis, conviene anotar **in extenso** lo que Severo señala como la base en la construcción de su ensayo: “Un estudio que pretende ir a las bases de la sociedad colonial tiene que referirse constantemente al trabajo de los indios y de los ladinos menesterosos, a las diversas formas en que fueron explotados, a las pugnas que por ese motivo se daban entre los grupos dominados y los dominantes, y aun entre estos últimos disputándose el dominio de aquellos. Por esa razón, los términos como explotación y clases sociales –y vastos conceptos económicos y sociológicos que en ellos van expresados- están presentes en todo el ensayo. Como son términos que el uso corriente ha llenado de connotaciones vagas, conviene precisar qué significado tienen en el libro”. Con la explicación anterior se da por sentado que su interpretación es materialista y que, sin duda, en su anotación explicativa se encuentra lo que en otros conceptos es el modo de producción: “el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política”. En otras palabras: mirar lo que no se mira, actitud que solo puede tener el que esté pertrechado y avezado con este método y con toda la compleja teoría que lo acompaña. Severo, entonces, con estas anotaciones se está posicionando en primera instancia frente al positivismo; en segunda frente a estas posturas existentes en Guatemala y en tercer, para dejar claro que la investigación sobre los criollos y/o sobre el criollo, y sobre los indios, en tanto que individuos no es un enfoque historicista.

El historicismo o vitalismo, que tiene sus raíces en la filosofía e historiografía alemana de finales del siglo XIX⁴³², pero que adquiere un enorme arraigo, también en la Italia de la primera mitad del siglo XX en América Latina en la posguerra, es un propuesta de las capas medias, que en el espacio de crecimiento de las burguesías y el proletariado, exalta o se ocupa de objetos de investigación, en donde la vitalidad del individuo, la identidad, la existencia de cultura universal condiciona, desarrolla o explica los espacios históricos, destacando el espíritu o la identidad de la época. Se identifica con una burguesía triunfante y/o con momentos de auge de crecimiento industrial y desarrollo del capitalismo.

El historicismo es una reivindicación del protagonismo de las capas medias y, a la vez una actitud autocomplaciente de su participación en los mismos. En nuestro medio, frente a la alternativa del positivismo justificador de las dictaduras liberales y de los autoritarismos y frente a un marxismo que plantea la lucha de clases, el cambio y la revolución de manera mecánica, el historicismo fue utilizado por algunos autores y corrientes políticas, especialmente las contrarias al Partido Guatemalteco del trabajo PGT. en la Guatemala del segundo lustro de los sesentas, se iniciaba un nuevo ciclo guerrillero. El terrorismo de Estado desatado por el ejército, con la aquiescencia o tolerancia del organismo ejecutivo, que presidía el abogado Julio Cesar Méndez Montenegro, y la crisis del movimiento armado desato un fuerte debate sobre el futuro y las estrategias del movimiento armado.

En este contexto, como todo libro científico La Patria del Criollo, debate, confronta con otras propuestas, puede afirmarse con otras hipótesis y tesis, tanto pasadas como presentes; era obligatorio establecer conclusiones sobre el cambio y la revolución guatemalteca: como libro explicativo y no meramente informativo o descriptivo.

Este debate, aparte de las estrategias de guerra popular o revolucionaria, tenía que estar atravesado por la particularidad de las clases y la lucha de clases en la historia de Guatemala. Es decir, la comprensión, interpretación y explicación de las clases y la lucha de clases era un paso necesario, para la incorporación y lucha de los sujetos revolucionarios.

Cuatro eran las tendencias que algunos años después, derivarían en los cuatro grandes organizaciones revolucionarias: asumir a los indígenas como sujeto revolucionario, que será el

⁴³² Cfr. Tessitore, Fulvio. 2007. Interpretación del historicismo. Edit. Artropos. Barcelona..

fundamento de la Organización del Pueblo en Armas ORPA; asumir que Guatemala estaba integrada por etnias que podía galvanizarse a través de la alianza obrero-campesina de cuyos postulados partía el Ejército Guerrillero de los Pobres EGP; la revolución proletaria que era la bandera del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT y compartida las Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR.

Severo asume, la posición proletaria, que se visibiliza en el capítulo VIII del libro citado. Allí, él calificar de “una actitud contradictoria muy frecuentemente en intelectuales izquierdizantes seudorevolucionarios” (p.612) a los sustentadores de otras corrientes, sin mencionarlas, pero sin duda estás criticando las propuestas que hacen de lo étnico y lo indígena el sujeto revolucionario. Si en los casos anotados, la discusión y el debate eran clandestinos, con la publicación de La Patria del Criollo se hacen públicos y pasan a ser parte del debate, intelectual, académico y político público. La tesis de que el papel decisivo lo tendría la población indígena por parte del EGP, planteado en el documento del 7 de marzo de 1967 abrió el debate sobre la incorporación de este amplio sector social; aunado a esta tesis se argumentaba que la estrategia de la lucha tenía que ir del campo a la ciudad⁴³³.

Metodológicamente, las tres vertientes de interpretación partían de tres profesiones distintas. La postura que planteaba a los indígenas como sujeto revolucionario, centrada en las tesis de dos sociólogos, la que apostaba por lo étnico desde la perspectiva de antropólogos⁴³⁴ y la propuesta proletaria planteada por historiador. Sin embargo, en el espacio de lo público dos fueron las obras sobre las cuales se debatía acerca del sujeto revolucionario⁴³⁵: 1.- Guatemala: una interpretación histórico-social, de Carlos Guzmán Blöckler y Jean-Loup Herbert y 2.- La

⁴³³ Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) DE LAS FAR (Marzo7, 1967). En Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca. Centro Rolando Morán Septiembre-2008. Serviprensa S.A. Págs. 19-67.

⁴³⁴ La propuesta del EGP partía del documento de marzo de 1967 elaborado por el comandante Rolando Morán cuyo nombre era Ricardo Ramírez y la antropóloga Aura Marina Arriola. Para el caso de Aura marina Arriola, Cfr. Guatemala: historia reciente (1954-1996). Tomo II La dimensión Revolucionaria P. 136.

⁴³⁵ Desde 1945 a partir del ingreso de antropólogos enviados para investigar a la población indígena se creó lo que más adelante se llamaría la antropología de la ocupación. Frente a esta corriente era abanderada por el Antropólogo Richard Adams y por llamada adamcismo se creó otra cuyo principal representante lo constituyó el antropólogo guatemalteco Joaquín Noval a quién la Editorial Universitaria le publicó en 1967 el libro: Resumen etnográfico de Guatemala.

Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca, de Severo Martínez Peláez⁴³⁶.

En efecto, aunque con formaciones académicas distintas, tanto Carlos Guzmán Böckler como Severo Martínez Peláez ya eran conocidos académicamente como profesores universitarios. Había coincidido como docentes en el Centro Universitario de Occidente en la Escuela de Estudios Generales, desde ahí con posturas profesionales distintas. En la cátedra de Cultura, Guzmán Böckler informa que: “tuvo la oportunidad de dirigir e impartir los conocimientos de sociología adquiridos en la FLACSO y adecuados, en la medida de lo posible, a una realidad social en la que prevalecían las diferencias étnicas profundas además de grandes desigualdades económicas y sociales”⁴³⁷

Severo, sustentando la historia económica y Guzmán Böckler, exponiendo sus temas a partir de la cultura. Ambos se definían como marxistas, pero formados en distintos contextos. Guzmán Böckler en la Flacso de Chile y en Francia, bajo la tutoría de Alain Tourein sustentador de la teoría de los actores sociales y sin militancia política, pero cercano al principal dirigente de la Organización del Pueblo en Armas, Gaspar Ilón (Rodrigo Asturias); Severo, formado principalmente en México con la tutoría de Wenceslao Roces y miembro del Partido comunista.

Se trataba, pues, de un debate teórico, político e ideológico, en el contexto de las ciencias sociales y dentro de la discusión de los sujetos y estrategias de la lucha armada. Severo criticaría muy fuertemente en el capítulo VIII, las posturas tanto indigenistas como las étnicas en el apartado sobre la cultura del indio y, desde luego, recibiría las respuestas en el mismo tono visceral con que planteaba las suyas.

Severo empieza su crítica afirmando: “el indio fue un resultado histórico de la opresión colonial: la opresión hizo al indio” (p. 594). Con esta afirmación, él hace del indio una categoría

⁴³⁶ Sobre este debate Megan Thomas anota: “No obstante, al igual que con el aprendizaje derivado de la práctica, las organizaciones sacaron conclusiones y derivaron líneas políticas diversas. Mientras que la ORPA se alimentó de las ideas de Guzmán Böckler y Herbert en torno a la cuestión indígena, por ejemplo, el PGT y las FAR tendieron a posicionarse en el enfoque marxista y clasista de Martínez Peláez, siendo objeto de la crítica que mereció el autor por predecir la proletarización del indígena y su asimilación a la clase trabajadora, perdiendo su identidad étnica. El EGP, por su parte, influido en gran medida por las ideas sobre el tema expresadas por Aura Marina Arreola, una de sus fundadoras, tendió a posicionarse más cerca de las tesis de Martínez Peláez, pero sin caer en el determinismo del autor. El EGP fue crítico de los enfoques de Guzmán Böckler y Herbert, pero no participó abiertamente en el debate y más bien fue construyendo su propio posicionamiento y práctica a partir particularmente, de su inmersión en la cultura Ixil”: Guatemala: historia reciente. Op. Cit. P. 136.

⁴³⁷ En contraarte. Fascículo No. 40. ENcontrARTE ©copyleft 2005-2014 A. C. Contracorriente MMXXI República Bolivairana de Venezuela. P. 10.

histórica, como científicamente tenía que ser planteada. Toda condición humana, producto y/o cultura es necesariamente construcción desde una sociedad en un determinado tiempo. A partir de esta tesis, argumenta que: “en términos de cultura sólo puede hacerse la descripción del indio, pero no su explicación, que es lo que realmente interesa. Explicar un fenómeno, para la ciencia, es señalar cuáles son y cómo operan las causas y condiciones que le dan origen” (p.595). Luego de plantear estos argumentos pasa a anotar lo siguiente: “Una descripción no puede ser nunca una explicación porque un fenómeno nunca puede ser la causa de sí mismo. Cuanto más completa sea la descripción del indio guatemalteco – ya por el número de características que incluya o por el señalamiento de las que son comunes a todos los indios- más nos dirá acerca de cómo es el indio, ciertamente, pero seguirá en el abandono la explicación de por qué es así. Y no se resolvería nada intentando una secuencia cronológica de descripciones culturales –“historia de la cultura indígena”- porque siempre permanecerían en la tiniebla las causas del cambio, las condiciones determinantes del paso de un cuadro cultural a otro” (P. 595). Es aquí donde el autor de *La Patria del Criollo* encuentra, sin duda, posturas historicistas en la comprensión del indio, del indigenismo y de la cultura del indio. El plantear un fenómeno, un hecho, proceso, época resaltando la identidad, lo vital, la cultura es sin duda una comprensión historicista. Si definimos el historicismo como una propuesta fuera de la contradicción y de la lucha de clases en el tiempo, las posturas del EGP y de ORPA son obviamente historicismo, aunque debe aclararse no un tipo conservador sino un tipo materialista revolucionario. Historicista, porque la cultura del indio, el indigenismo se comprende fuera del tiempo; es una visión atemporal y relativista, porque lo atravesaban por la lucha de clases, con el objetivo de la transformación de la misma. Sobre el historicismo relativista Michael Löwy apunta: “El historicismo tiende, entonces, a redefinirse y a transformarse en un cuestionamiento de todas las instituciones sociales y formas de pensamiento considerándolas históricamente relativas: deja de ser conservador para transformarse en relativista. Ahora bien, es preciso entender que el relativismo mantiene, en la gran mayoría de los historicistas, una dimensión conservadora, un aspecto nostálgico y neo-romántico, que toma generalmente la forma de una crítica cultural del capitalismo”⁴³⁸.

Y para cerrar estas reflexiones, Severo anota: “La explicación del indio solamente puede hallarse en el señalamiento de los factores que lo fueron modelando como tal indio, a partir de

⁴³⁸ Löwy, Michael. ¿Qué es la sociología del conocimiento? Edit. Fontamara. México. P. 55.

una realidad humana anterior que no era el indio. O lo mismo dicho de otro modo: la explicación del indio consiste en mostrar cómo la conquista y el régimen colonial transformaron a los nativos prehispánicos en los indios” (p. 595). Es decir, él parte de la historicidad del indio, como ya fue anotado como categoría histórica, producto de unas fuerzas productivas, de relaciones de producción y de la lucha de clases. Severo arremeterá en el apartado sobre “La cultura del indio” (págs. 594-618), contra estas visiones, haciendo referencia a la constitución de la cultura del indio dentro de la colonia en un proceso de imposiciones, resistencias, motines, levantamientos y aplicación de mecanismos de control y terror por parte de los criollos.

Desde luego, las posiciones y críticas de Severo, derivarán en un debate político ideológico furioso. Guzmán Böckler y los seguidores de sus tesis, responderán de manera visceral, especialmente, del coautor de Guatemala una interpretación histórico-social. En primer lugar Guzmán Böckler afirma: “fue vilipendiado por la izquierda por esa osadía teórica de presentar el tema del indígena como elemento de primera importancia en nuestra historia”⁴³⁹. También Guzmán Böckler declararía que nunca perteneció al Partido Guatemalteco del Trabajo PGT y que este estaba integrado: “en sus niveles dirigentes por universitarios que creían real y conscientemente que ese era el camino de la liberación popular, pero también por personas oportunistas que buscaban cómo figurar y ascender económica y socialmente, aunque esto parezca contradictorio. No faltaban ahí los que en sus maneras de pensar y actuar hacían el tránsito de la intransigencia católica heredada del régimen colonial a la de una supuesta causa popular y en el nombre de la misma lanzaban improperios y exorcismos contra desviacionistas, trotskistas y “traidores” en general que atentaban contra las nuevas verdades, de las que –desde luego- ellos eran los únicos y legítimos depositarios”⁴⁴⁰. Como el debate sigue hasta el presente y en tanto que el historicismo se recicló en el Esencialismo Maya, vale la pena preguntarse: ¿Qué pasó con el indio y/o los indígenas en el llamado “Conflicto Armado Interno”: ¿Expresaron una solidaridad étnica? ¿La guerra fue entre ladinos e indígenas? y ¿En dónde están los indígenas después de la firma de los acuerdos de paz? ¿Existen indios en la actualidad? ¿En dónde están? O ¿En que se convirtieron? ¿Existe solidaridad étnica en los movimientos en contra la minería de cielo abierto en la actualidad? ¿Es el movimiento maya homogéneo en sus

⁴³⁹ En contraarte. Fascículo No. 40. ENcontrARTE ©copyleft 2005-2014 A. C. Contracorriente MMXXI República Bolivariana de Venezuela. P. 1.

⁴⁴⁰ Ibidem p.3

demandas culturales? ¿Son los llamados “ladinos” insolidarios con el movimiento campesino? Trece años después de publicadas sus críticas al historicismo, Severo hará referencia al fetichismo de la cultura en torno a: “Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios” en el cual afirmará: “El fetichismo de la cultura es un espejismo elaborado por el pensamiento social burgués, enamorado de aquello que los pueblos oprimidos pueden hacer a pesar de su opresión (y dentro de ella) y poco adicto a imaginar lo que podría llegar a ser y a hacer después de sacudirse la opresión. El fetichismo de la cultura es incompatible con la expectativa revolucionaria, hoy particularmente nociva sí aparece como actitud básica en el estudio revolucionario del indio: es anti-histórico”⁴⁴¹. Sobre el historicismo, Severo apunta: “Finalmente, conviene despojarse del prejuicio sentimental y empirista que dice que nadie puede conocer a las clases mejor que sus propios integrantes. Este prejuicio, que exalta la vivencia y la autopercepción subjetiva, que olvida que el oprimido también lo está intelectualmente, y que al mismo tiempo rebaja las posibilidades del conocimiento objetivo y de la teoría, propio del historicismo alemán más reaccionario y pervive escondido en el pensamiento antropológico burgués”⁴⁴².

Pero ¿por qué? A pesar de estas aclaraciones, posicionamientos y debates políticos, Severo reivindica a Dilthey y el vitalismo alemán y hasta al positivismo muchos años después. En efecto, en una de sus conferencias ofrecidas en el marco del intercambio estudiantil de guatemaltecos y estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el D.F. Severo, afirmaba: “El historicismo, esta corriente histórica ha venido también a aportar elementos para el análisis histórico, invita a ver la historia integral y a darle todo su valor en la historia a lo emocional, a lo irracional. En mi opinión el historicismo fue para nosotros y puede ser en cualquier lugar del mundo un complemento necesario del marxismo”⁴⁴³.

Se trata del historicismo como técnica de construcción del discurso, pero no como método de comprensión, interpretación y explicación de la realidad. Es decir como operación de comprensión, análisis y de exposición. En efecto, Severo lo utilizara como técnica de exposición

⁴⁴¹ Martínez Peláez, Severo. Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios. En Revista Economía. Año XXI. Julio- septiembre y Octubre-diciembre de 1983 No. 77-78. Págs. 87-101.

⁴⁴² *Ibidem*. p 98.

⁴⁴³ Conveniencia y posibilidad de la integración Metodológica de elementos de marxismo y del historicismo alemán. Revista Economía. No. 139. Enero-marzo de 1999. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Facultad de Ciencias Económicas. Guatemala. Págs. 91-103.

en los primeros capítulos. El apartado primero del capítulo IV es claro ejemplo de ello, especialmente en el ensayo “Tierra milagrosa” (p. 129-31). Pero, en otros lugares, igualmente, será utilizada la técnica para comprender y exponer hechos y procesos. Se trata, pues, de un complemento, ya que en ningún lugar de su obra se propone hipótesis y tesis que no se explique y/o fundamenten en procesos económicos y en la lucha de clases, más bien, se utilizan para fundamentar sus afirmaciones y sus propuestas.

Quizá, el aporte más importante del historicismo para el marxismo, desde la perspectiva de Severo lo constituye, la técnica vivencial y la hipótesis contra factual; ambas utilizadas en la elaboración de *La Patria del Criollo*. De manera directa y abierta Severo utiliza la técnica vivencial, en su primer trabajo, presentado antes de salir a su primer exilio en 1954: *Los Beaterios: Historia de la Educación de Niñas durante la Colonia*. Traigamos a cuenta lo que él, informaba en aquella oportunidad: “Finalmente, habría que mencionar los viajes que he realizado en la Antigua Guatemala, para localizar los lugares en donde estuvieron emplazados los Beaterios, para tomar planos de sus ruinas, para conjeturar el paisaje que los rodeaba. Dispongo de planos obtenidos en estas excursiones y de esquema de la arquitectura y decoración de edificios y capillas de los Beaterios.” Como buen historiador crítico y científico construía los hechos y procesos a partir desde luego, de un cuidadoso análisis de las diversas fuentes y en esa dirección lo vivencial y la hipótesis contra factual son herramientas de una enorme utilidad.

En lo respecta a la hipótesis contra factual, igualmente se puede afirmar su utilización ya que era uno de sus recursos en la exposición de problemas en el curso: *Historia Económica y Social de Centroamérica*. Allí con su habitual maestría al exponer la hoja de temas No. 2, en el primer subtítulo “La conquista como proceso económico”, planteaba de qué otra manera podía materializarse un proceso de conquista. Desarrollando las particularidades de procesos de conquista realizados por los ingleses en los territorios de lo que en la actualidad es Estados Unidos, en donde habían aniquilado a la población nativa, y la variante utilizada en otros lugares en donde sólo habían creado factorías, hacía que los estudiantes centraran su atención en el por qué en la Conquista de Guatemala se había organizado a las poblaciones nativas como fuente de riqueza fundamental. Las técnicas utilizadas por Severo, tanto en su versión pura, como en su aplicación materialista las escucho y leí en los trabajos de tres de sus grandes maestros: José

Gaos, Eduardo Nicol y Edmundo O' Gorman⁴⁴⁴. Finalmente es importante anotar que en la búsqueda de la objetividad, distintos son los métodos y las técnicas y el positivismo y el historicismo pueden aportar herramientas para su construcción, llegándose, incluso, a plantear un materialismo e historicismo dialéctico⁴⁴⁵, que fue lo que aplico Severo en su trabajo.

⁴⁴⁴ Fernández Molina, Manuel y Alfredo Porras Smith: "La Patria del Criollo" un libro de historia que hará historia. Diario El Gráfico, Suplemento dominical 13 de septiembre de 1970. Estos autores afirman: "Este académico tiene una recia formación que data de la citada Universidad (de San Carlos) y de la Nacional Autónoma de México, en donde fue alumno de los más grandes maestros mexicanos como Edmundo O'Gorman y de José Gaos y Eduardo Nicol –personalidades que Mario Hernández Sánchez-Barba califica como "los dos más grandes maestros de la filosofía de México.. como también de las modernas generaciones universitarias-, como también de la figura mundial de la España Republicana, el Dr. Wenceslao Roces, de quien es discípulo en teoría de la historia"

⁴⁴⁵ Nicol, Eduardo. Historicismo y existencialismo. Fondo de Cultura Económica. México d. F. 1989. Cfr. El capítulo IV, título Materialismo e historicismo dialectico. Págs. 134-184.

19.- Epílogo para un historiador humanista.

Inseguridades, indecisiones, depresiones, pasiones, luchas fueron experiencias recurrentes en Severo; acosado, atormentado o liberado de las fuerzas esenciales que se desplegaban, aparecían y/o desaparecían en su núcleo de existencia vital. Severo Martínez Peláez fue un hombre en permanente crisis o, dicho de otra manera, asumió la crisis como existencia; lo humano en una crisis permanente. Cuando no sublimaba sus contradicciones entraba en depresiones o en estados de placidez: “se dedicaba a darle maicillo a las palomas en los parques de Sevilla”⁴⁴⁶.

Aunque sublimaba sus crisis de distintas maneras, las lecturas, la investigación y la escritura lo proveían gratificaciones que le evitaban sus terribles depresiones: leer, tomar notas, interpretar y explicar el pasado, escribir, hacer docencia, concienciar a jóvenes y profesionales se hicieron prácticas cotidianas y nocturnas que, incluso, realizaba de manera compulsiva en un afán de escapar de sus fantasmas.

Si a lo anterior se agrega que un ser humano, como expresión espiritual de lo humano, en un universo complejo y hostil como lo es la modernidad capitalista en su versión más salvaje: en la periferia de la economía mundo capitalista, implica un entorno de complicadas fuerzas implacables que él con su acción y su discurso se dedicó a combatir. ¿Puede escapar un humano consciente a esas fuerzas? No, definitivamente no. Pero cómo y por qué no todos los humanos adquieren conciencia de su crisis. ¿Un ser excepcional? Al margen de que para la respuesta, a tan fundamentales preguntas solo se puede llegar con bisturí de un delicado psicoanálisis que solo Severo mismo podía responder, a partir de la elaboración de sus síntomas con el acompañamiento de un psicoanalista, Severo, disfruto de momentos de gozo y felicidad. ¿Cómo lo logró? Difícil de responder, porque la felicidad solo se disfruta por instantes y solo se sabe que existió después de transcurrido un tiempo como afirmó Gabriel García Márquez.

Lo cierto es, y se puede afirmar con seguridad, que las técnicas que utilizó para explicarse él mismo, con la asistencia de psicoanalista le dieron conocimiento de su propia

⁴⁴⁶ Dato aportado por Beatriz Mazariegos de Martínez. Entrevista de 30/1/2002. Archivo personal E.C.

condición y con control sobre sus fuerzas inconscientes, pero, a la vez conciencia del desborde de estas fuerzas, a las cuales daba rienda suelta, porque nunca pudo desprenderse de ellas y que sin duda, se constituían en el motor de su trabajo, creatividad e imaginación, con las cuales las sublimaba y que le proporcionaron gozos recurrentes.

En estas condiciones, las herramientas para explicarse a sí mismo, las aplicó para explicar a los criollos y a los indios y, a partir de ellos, a la sociedad guatemalteca (la aplicación de técnicas y/o métodos en el esclarecimiento de la sociedad, son igualmente útiles para el esclarecimiento personal, como los de esclarecimiento personal para la comprensión de la realidad social; el entrecruce de estas dos experiencias es posible, porque el hombre es a la vez objeto y sujeto, que se hace más claro cuando se hace ciencia social). Las técnicas y métodos que aplicó en la investigación de la sociedad guatemalteca le ampliaron su conocimiento de sí mismo.

Desde joven, una de las frases que lo marcó su vida fue “conócete a ti mismo”, cincelada en el frontispicio del templo de Apolo. De tal manera que, su mundo interno, que siempre fue un enfrentamiento de fuerzas en todos los campos: con sus padres, con sus hermanas, con su pareja, con sus hijas, con sus amigos, con su tiempo, siempre estuvo atravesado por la crisis. ¿Un Edipo que quería asesinar a su padre y poseer a su madre? ó ¿un marxista creativo aherrojado en los dogmatismos de su época? ¿Acabar con el capitalismo y procurar el socialismo?: es decir sufriendo las turbulencias personales pero a la vez utilizándolas en su construcción como humano y en su afán de cambiar el mundo. El tener conciencia de la realidad, especialmente de la adversidad política acarrea desasosiego, pero estar consciente de vivir en un mundo totalmente hostil un estrés permanente y una suerte de paranoia recurrente.

Si la infancia es destino como afirmó Platón, su complejo de Edipo lo obligó a prolongar su niñez hasta sus últimos años de lucidez, es decir lo hizo vivir en una permanente infancia; el hombre en permanente crisis ante un mundo hostil para la realización de la condición humana, o el delicado y sistemático estudioso de las corrientes historiográficas más complejas y que supo aplicar al análisis de la sociedad guatemalteca.

El recuerdo de sus padres lo acompañó y lo atormentó hasta sus últimos momentos de lucidez. En 1984, anotaba la presencia de ambos con una distinta intensidad, cuando reparó en el

cumple años de ambos sin proponérselo, para él las fechas y los meses transcurrían sin importancia ya para esos años: “Y es que lo que no ocurrió y lo que celebro que no haya ocurrido, porque es trece de julio de 1984, día en que habrías cumplido ochenta y nueve años si vivieras (¿pero quién vive tanto?). Muchas veces de me ha ocurrido reparar tardíamente en que esta fecha pasó inadvertida, o también percibirla y no darle importancia, sino menospreciarla con resentimiento. Y está cerca de aquella otra, a menos de un mes del seis de agosto, que marca los años la vida y la no vida de mamá. Esta es fecha que se anuncia con anticipación, y que jamás he dejado de sentir en el alma, como si su imagen viva, su alegría de madre joven, su risa y su voz y muchos otros signos de su corta existencia me revelasen cuánto y con cuánta intensidad la han sobrevivido dentro de mí”⁴⁴⁷.

Con su hermana Regina estableció una relación de necesidad y rechazo; con su esposa una relación que no fue turbulenta, porque encontró en doña Beatriz Mazariegos la sustitución de la madre que no tuvo, que lo cuidaba y lo admiraba y lo seguía lealmente en todas sus experiencias y crisis, que como irremplazable compañera lo hacía reflexionar sobre sus decisiones más importantes. Sin duda, fue ella el paradigma de compañera que concibió en sus años mozos y que lo acompañó en sus últimos años y aún después, de ella afirmaría en 1970: “Por fortuna compartimos plenamente la convicción de que un poco de sacrificio le confiere más sentido a la vida, y en ningún momento he visto en mi esposa añoranzas de una vida tranquila y mezquina. Por ese y otros motivos la estimo, lo cual se agrega a que la amo”⁴⁴⁸. El 10 de febrero de 1979 enviaría una sentida y elocuente carta sobre el significado de Beatriz Edelmira Mazariegos Urrutia en su vida:

“Mi Bea querida: ¿qué tal mi amor?

Para ti no hay mensaje, porque sería pretensión vana querer enseñarte a vivir, a ti, que compartes conmigo la divina tarea de ir formando a nuestras hijas; a ti que lo haces más con tu ejemplo de virtud y bondad, de buen sentido y de energía sin exaltación, de persona bien avenida con la existencia en todos los momentos, así de alegría como de alarma; a ti, que conoces mi fuerza y

⁴⁴⁷ Carta a su padre de 13 de Julio de 1984.

⁴⁴⁸ Carta de 19 de oct. De 1970. Archivo personal

mi debilidad casi o más que yo mismo, y que has sido indulgente en mis momentos de confusión porque has mirado dentro de mí, y has confiado sin vacilar en que mi aparente dureza es sólo disgusto viejo y no resuelto, encubridor de temidas ternuras, para ti sólo la expresión de mi amor, de mi hondo reconocimiento hacía tu calidad humana, y la solicitud de que continúes ayudándome en esa multitud de cosas, a veces muy grandes y difíciles, en que sólo tú puedes hacerlo. A veces descubro que sabes cuánto te amo mejor que yo. Son momentos como el de ahora, que algo me sacude, me saca de rutina y me obliga a preguntarme por qué eres tan buena, tal leal, tan firme, y la única respuesta es que amas, nos amas, y sabes cuánto te amamos. Quiero abrazarte y besarte. Por fortuna hay muchos años por delante para hacerlo, cada vez con más conciencia, con más claridad acerca del tesoro que hay en ti. Pero aún esto que estoy diciendo lo sabrías sin que te lo dijera. Soy yo quien no acaba de descubrirte. Tú me adivinaste desde que éramos adolescentes”⁴⁴⁹. Declaración de su más honda ternura, amor y reconocimiento a la compañera de su vida.

Con sus hijas, Iricel y Brisila, al margen que siempre les dedicó su afecto y cuidado de manera sutil o abierta, reprodujo la discriminación que él sufrió con su propio padre, al ser discriminado por él en favor de su hermana Regina. Les dedicó poemas, las arropó con singular afecto, les dedicó vida dentro de todos sus compromisos y actividades.

¿Con sus amigos? Es muy difícil saberlo, esta relación es por muchos motivos huidiza y circunstancial, difícil de caracterizar, porque la amistad al edificarse a partir de una relación no permanente de experiencias compartidas se hace fugaz por los imponderables de la vida, Al margen de muchas relaciones de amistad, Julio Gastón Samayoa Girón fue un amigo entrañable; no implica esto la falta de admiración y respeto por personas a quienes se les adjudica un admiración y respeto permanente como la que Severo expresaba por Rafael Piedra Santa y por su primo Edmundo Vásquez Martínez con agradecimiento y afecto personal; a sus maestros, especialmente a doña María Solá de Sellarés y a Wenceslao Roces.

Sobre Rafael Piedra Santa afirmarí en 1981: “Si logro echar, los fundamentos – bien echados- de nuestra Historia revolucionaria, el nombre de usted estará ligado a esa importante empresa, junto a muchas otras en las que también está implicado su entusiasmo y su

⁴⁴⁹ Carta de 10 de febrero de 1979. Archivo personal.

capacidad”⁴⁵⁰. Algunos años después Severo afirmara: “Usted está siempre en primer lugar para mí, al lado de sólo dos o tres amigos de su calidad”⁴⁵¹.

En otro tipo de afectos; en los primeros, el que sentía por jóvenes que llegaban para solicitar su consejo o aprender de sus conocimientos; quizá los más cercanos y a los que de alguna manera adoptó, como hijos: José Asturias Rudeke, Manuel Fernández Molina y Manuel Sigüenza, con quienes solía reunirse los domingos por las tardes para escuchar música profunda, especialmente de Brahms y Bach, discutir de filosofía y compartir sus más hondos sentimientos. Con sus alumnos y colegas Sergio Thisler Visquera, Alfonso Batres Valladares y Carlos Figueroa Ibarra, a quienes cobijaba unas veces como maestro y otras como padre; de allí una fila que le seguían más por admiración y a quienes toleraba en razón de sus obligaciones laborales o porque les tenía alguna simpatía o expresaba estima, como Carlos Payeras, Edgar Portillo Recinos, Roberto Cabrera Guzmán y Samuel De León. Partía de la convicción de que: “nadie puede servir y enriquecer a los demás, si antes no aprendió a servirse y enriquecerse a sí mismo”⁴⁵². Otros amigos y colegas como Héctor Cabrera Guzmán, Carlos Alberto Figueroa Castro y Carlos González Orellana.

Para la mayoría del entorno profesional: hosco, pedante, refinado y hasta raro. Pero al margen de cercanías o distanciamientos, fue admirado por sus buenas maneras de conducta y de respeto, por su trabajo como investigador y, especialmente un expositor, que al cuidar los detalles de sus exposiciones causaba encanto; llegó a ser sin duda un sacerdote en la docencia: muy ceremonial en sus actos y ademanes, que hacía de sus clases una homilía para concienciar a sus alumnos o auditorio en la historia explicativa con giros de anécdota y elegancia. Es decir una liturgia. Recibió multitudinarios aplausos en sus clases, por la excelencia de su docencia o por sus exposiciones magistrales. Su libro: *La Patria del Criollo* fue objeto de críticas y comentarios, se utilizó como libro fundamental en los diversos cursos sobre ciencias sociales, en las distintas facultades y escuelas no facultativas de la Universidad de San Carlos de Guatemala en las décadas de los setentas y los ochentas. Se utilizaba en todas ellas, en los programas, una unidad o varias era una reproducción de los problemas tratados en su libro. Estaba muy consciente que su práctica y la publicación de sus escritos le traían amigos pero también enemigos.

⁴⁵⁰ Carta de 7 de febrero de 1968. Archivo personal.

⁴⁵¹ Carta de 28 de Julio de 1981. Archivo Personal.

⁴⁵² Carta a su hija Iricel de febrero de 1979. Archivo personal.

El primer lustro de los setentas, le fueron amables y maravillosos, porque disfrutó de reconocimientos, admiración y respeto; como siempre fue leal a sus convicciones políticas, y a su objetivo de hacer ciencia y docencia explicativa y transformadora, sufrió persecuciones, exilio y amenazas de muerte, que traslapadas con sus conflictos personales, lo llevaron más de alguna vez a actitudes paranoicas, que le salvaron la vida al salir al exilio en enero de 1979.

Por su notable brillantez y convicciones políticas, le cerraron las puertas de la Facultad de Humanidades en 1959, cuando solicito cerrar su profesorado y licenciatura cumplidos con alto rendimiento, en la década revolucionaria. Los antiguos alumnos beneficiarios de las conquistas revolucionarias, vitalistas ahora convertidos al conservadurismo, no se podían permitir la herejía de un autodidacta que los superaba con creces. Así mismo ponía en evidencia la mediocridad y miseria de sus escritos, por lo que se negaron a aceptar sus peticiones.

Recibió más elogios y honores que vituperios con la publicación de su obra fundamental: La Patria del Criollo, pero, además, le significó hacerse más visible a los enemigos de la verdad, la libertad, la justicia y la razón; al final, sus éxitos científicos lo llevaban situaciones trágicas, persecución y riesgo de ejecución extrajudicial.

Si sus conflictos y dificultades lo mantuvieron en desasosiego y en crisis, la investigación de la sociedad y la docencia como vocación le ofrecieron verdaderos placeres, pues los llevó a la excelsitud. Expuso con claridad científica cómo y por qué el presente de la sociedad guatemalteca estaba aherrojado por un pasado no superado, concretamente, por qué la sociedad guatemalteca era y es una sociedad no revolucionada.

Como nadie le dio a la historia su parte de poesía como lo pedía Marc Bloch. Hizo de la Historia, un ejercicio verdaderamente digno de esfuerzo y reflexión; concibió y pensó la historia, como herramienta para la comprensión de la obra de los seres humanos en el tiempo, pero también como una práctica personal que permitía deleites, muy poco ejercidos por el común de los mortales. Hizo de su obra capital, La Patria del Criollo, el lugar de aplicación de los métodos historiográficos más refinados; utilizó técnicas de comprensión de diversas corrientes, investigó temas, todavía de debate vigente, con plena conciencia del compromiso social y político, pero con la seriedad de científico honesto: excepcional e inteligente, un intelectual plenamente integrado como su obra. Severo Martínez Peláez es el historiador más importante de la segunda

mitad del siglo XX y, posiblemente más allá de ese convulso siglo que, en tanto, se posterga hasta el presente. Sus lecciones no pierden vigencia y seguirán siendo importantes e imprescindibles para los historiadores y científicos sociales serios, que se posicionan lejos de la historia oficial acrítica y superficial.

Las responsabilidades y urgencias políticas de su tiempo, se constituyeron en las fuerzas de su investigación, su docencia y su vida. Desde que se adscribió a la defensa de la Revolución, en los años de la contrarrevolución, su práctica y su vida, la destinó al ejercicio de la práctica revolucionaria, vinculando la convicción de que al humano lo acompaña la posibilidad de transformarse y transformar la realidad, ante la cual no claudicó. Vivió la vida, como sugería Marc Bloch a los historiadores, y a la vez se preocupó por los métodos de estudio, conocimiento y explicación humana. Si en su inconsciente privó una utopía trágica: resolver los motivos del suicidio de su madre y su implicación en el mismo y el autoritarismo de su padre; los métodos para resolverlos, le provocaron placeres lúdicos, que disfrutó en las explicaciones del pasado.

Sin duda, y a pesar de que no logró superar el peso de sus padres en su vida, al final, al saber que había sacado sabias lecciones de la explicación de sus conflictos y que creó una obra historiográfica científica, sintió el gozo, el que implica estar situado en el lugar de los historiadores, que es cercano a lo más alto del Olimpo de los científicos guatemaltecos, situación que definió de manera admirable a definir su vocación como: “ de mago, de brujo, de artesano que con viejos relatos y antiguas noticias –extraña materia de su oficio-, labra señales y mensajes en páginas donde aparecen vivas muchas vidas que se suponían muertas; artesano que en el silencio de su taller escucha voceríos y fiestas y duelos que llegan como ecos rebasando cumbres y siglos, y que con las voces y sudores y agonías de seres que existieron compone lecciones para los que hoy vienen, y aún para los que no han llegado”⁴⁵³.

⁴⁵³ Carta a su padre de 13 de julio de 1984.

Conclusiones:

- 1.- La Patria del criollo, como obra historiográfica, como construcción compleja permite las diversas lecturas del análisis científico.
- 2.- La patria del criollo es una obra de construcción progresiva. Tiene un punto de partida la mentalidad de los criollos como objeto de investigación. Sin embargo, en la medida que avanza la investigación va ampliando su espectro de análisis, primero a la colonia, hasta llegar a constituirse en una comprensión de la sociedad guatemalteca y centroamericana en un tiempo abierto.
- 3.- La técnica de citas en La Patria del Criollo, no es solo un recurso para fundamentar hipótesis y tesis, sino un medio para debatir y polemizar sobre los temas y problemas expuestos.
- 4.- La construcción de La Patria del Criollo, se realiza en un clima de debate con otras corrientes entre las que se puede mencionar la historia económica de temas fragmentados, la interpretación cultural de la historia y el positivismo lineal cronológico.
- 5.- En la construcción de la obra de Severo Martínez Peláez encontramos la aplicación del método materialista dialéctico, pero a la vez, técnicas positivistas de descripción e historicista de interpretación y de narración de la realidad.
- 6.- En La Patria del Criollo encontramos una exposición de las duraciones (los tiempos en la historia) en la historicidad de la sociedad guatemalteca: la larga, la mediana y la corta duración.
- 7.- La Patria del Criollo es una interpretación materialista de la historia. Implica una relación dialéctica entre las distintas instancias de la sociedad mediada por la lucha de clases.
- 8.- En La Patria del Criollo encontramos hipótesis y tesis pero especialmente la creación de abstracciones que se materializan en conceptos propios de la sociedad guatemalteca, pero a la vez en referencia teórica para la explicación de otras realidades.

9.- La patria del Criollo tiene un impacto en las Ciencias Sociales, porque se inscribe en los debates y discusiones sobre la particularidad o especificidad de la historia del continente en el contexto de la economía mundo capitalista.

10.- Severo Martínez Peláez asume la historia como totalidad: abraza las diversas dimensiones de la sociedad.

11.- Como obra cuidadosamente estructurada y narrada, en su conjunto, se constituye en un concierto en donde cada frase y cada capítulo se hacen pentagramas de sonidos y armonía que se integran en el conjunto de la obra como una sinfonía.

Conclusiones Generales:

1.- La vida y obra de Severo Martínez Peláez tiene como contexto tres modernidades del siglo XX en Guatemala y América Latina: 1.- la modernidad conservadora cuyo ciclo cronológico es de 1871 a 1929, sustentada económicamente en una estructura agroexportadora que tiene como eje ideológico el positivismo; 2.- una modernidad pequeño burguesa impulsada por capas medias, en correlato al crecimiento económico de la posguerra sustentada ideológicamente en un historicismo que privilegia la espiritualidad y los valores, y 3.- una modernidad proletaria que se propone el desarrollo de las fuerzas productivas, sustentada en el marxismo y otras corrientes de izquierda.

2.- Teniendo como contexto estas tres modernidades, Severo Martínez Peláez construye su vida a contrapelo, tomando distancia con cada una de ellas y desarrollando una identidad o individualidad que si bien es cercana al Partido Guatemalteco del Trabajo PGT, igualmente implica un distanciamiento.

3.- La fase autodidacta de Severo es de adquisición de una formación filosófica sólida adquirida a través de su relación con sus maestros Julio Rodríguez Caraju, Salvador Ley, sus lecturas y su relación con Luis Alberto Ribera Iriarte.

4.- Su formación Historiográfica vitalista la adquiere en la Facultad de Humanidades y la desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en una década de auge de la historiografía en sus más representativas expresiones, en un medio, signado un nacionalismo a partir del cual se impulsa un desarrollo capitalista autónomo.

5. En la Facultad de Filosofía y Letras profundiza su conocimiento del positivismo e historicismo, a través, de eminentes profesores y profundiza su formación marxista al establecer una estrecha relación con Wenceslao Roses.

6.- La primera preocupación historiográfica de Severo es la forma de pensar de un cronista o historiador, es decir la forma de pensar de un individuo a través de su obra. Podemos afirmar que es un trabajo inicialmente hermenéutico de comprensión de una vida. Pero esta preocupación por la comprensión de la vida no se queda en el plano hermenéutico sino que pasa al plano

explicativo. Al pasar esta frontera Severo pasa de una comprensión historicista a una explicación materialista dialéctica

7.- Utilizando técnicas historicistas y el método materialista dialéctico Severo crea una nueva forma de ver la sociedad como conjunto, como totalidad en movimiento por sus contradicciones, creando con ello una ruptura epistemológica con las visiones lineal-cronológicas, positivistas, historicistas y materialistas manualescas.

8.- La experiencia trágica, que Severo lleva en su interior y la necesidad recurrente de superarla lo lleva a sublimarla en la preocupación de comprensión de su entorno y de su medio, haciéndolo el motor de su creación historiográfica. La dialéctica del autoconocimiento y/o auto-comprensión y la explicación de la sociedad corren paralelas: ambas son subversivas, con objetivos similares: subvertir una condición humana que rehúye de un padre castrante y subvertir un contexto social, solo postergado por el terrorismo de Estado.

9.- La vida y la obra de Severo existe el objetivo de crear una nueva cultura historiográfica y humana. Los diversos descubrimientos de sus investigaciones los traslada a estudiantes y profesionales, a través de sus clases y la publicación de sus escritos, en los que destaca su obra fundamental: *La Patria del Criollo* y el curso *Historia Económica y Social de Centroamérica*, en la Facultad de Ciencias Económicas, con el objetivo de formar una conciencia ciudadana que cultive la razón crítica y se constituya en revolucionaria y militante por una condición humana autoconsciente; asumiendo los riesgos y peligros que la diseminación de dicha cultura implicaba.

10.- Desde la actualidad de la obra: *La Patria del Criollo*, es excepcional, como obra para el medio guatemalteco y con pocos paralelos en el medio latinoamericano, porque al final de cuentas, en su construcción y presentación, Severo utiliza como pocos, los desarrollos historiográficos más discutidos y difundidos por historiadores y filósofos europeos, tomando de cada uno de ellos los aportes más finos para el análisis, comprensión, explicación y exposición del ser y deber ser de una sociedad en tiempo.

Fuentes de la investigación

De Archivo

- 1.1.- Archivo General de Centro América.
- 1.2.- Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos.
- 1.3.- Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Mesoamericanas CIRMA.
- 1.4.- Archivo del Instituto Normal para Varones de Occidente INVO.
- 1.5.- Archivo de Protocolos la Corte Suprema de Justicia.
- 1.6.- Archivo de la Asociación de Estudiantes de Humanidades.
- 1.7.- Archivo Histórico de la Policía Nacional: AHPN.
- 1.8.- Archivo de cartas de adolescencia de Beatriz Mazariegos Urrutia
- 1.9.- Actas Junta Directiva de Facultad de Humanidades 1953-1955.
- 1.10.- Archivo Administrativo de Facultad de Humanidades.
- 1.11.- Archivo del Registro Nacional de Personas RENAP.
- 1.12.- Archivo de Edelberto Cifuentes Medina.

De Hemerotecas

- 3.1.- Hemeroteca Nacional: "Clemente Marroquín Rojas". Guatemala.

Familiares

5.- Entrevistas:

- 5.1.- A Antonio Kopp Murillo 16 marzo de 1999.
- 5.2.- Mons. Estrada Párroco de la Iglesia de Quetzaltenango 9 de diciembre de 1998.

- 5.3.- Sra. Lina Elena Peláez 10 de diciembre de 1998.
- 5.4.- A Mtro. Juan de Dios Montenegro 24 de septiembre de 1998.
- 5.5.- A Dr. Luis Alberto Rivera 3 de octubre de 2000.
- 5.6.- A Dr. Luis Alberto Rivera 12 de octubre de 2000.
- 5.7.- A Julio Gastón Samayoa Girón 25 de febrero de 2002.
- 5.8.- A Julio Gastón Samayoa girón 7 octubre de 1999.
- 5.9.- A. Julio Gastón Samayoa Girón 24 de agosto de 1999.
- 5.10. A Julio Gastón Samayoa Girón 4 de enero de 2001.
- 5.11.- A Julio Gastón Samayoa Girón 9 de enero de 2001.
- 5.12.- A Regina Martínez Peláez 25 de junio de 1998.
- 5.13.- A Regina Martínez Peláez 21 de julio de 1998.
- 5.14.- A Beatriz Mazariegos Urrutia 11 agosto de 1998.
- 5.15.- A Beatriz Mazariegos Urrutia 24 de junio de 1999
- 5.16.- Entrevista a Edelberto Torres Rivas. 1 de Septiembre de 2000.

Fuentes Epistolares

- 6.1.- Notas de Severo Martínez Peláez a Beatriz Mazariegos Urrutia sin fecha.
- 6.2.- Cartas desde México de Severo Martínez Peláez a su hermana Regina Martínez Peláez. De 1954 a 1957.
- 6.3.- Carta de Severo Martínez Peláez a Luis Alberto Rivera desde el D.F. 1954.
- 6.4.- Cartas desde Sevilla de Severo Martínez Peláez a su hermana Regina. 1967-1968.
- 6.5.- Cartas desde Sevilla de Severo Martínez Peláez a Rafael Piedrasanta 1967-1969.

Bibliotecas

- 7.1.- Biblioteca Severo Martínez Peláez, Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos.

- 1.- Freud, Sigmund. Tótem y Tabú. Edit. Alianza. 1983.

Documentos

- 1.-Expediente personal de Severo Martínez Peláez: Centro de Documentación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos.
- 2.- Actas del encuentro: “Juan José Arévalo, presencia viva; 1904-2004”. Universidad Rafael Landívar. 2004.
- 3.- Álbum de fotografías de la Familia de Consuelo Martínez Peláez

Bibliográficas

- 1.- Abellan, José Luis. El exilio filosófico en América, los transterrados de 1939. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.1998.
- 2.- Álvarez Aragón, Virgilio, et. al. Guatemala: Historia Reciente (1954-1996). 5 Tomos Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales FLACSO. Guatemala. 2013.
- 3.- Alvarado Arellano, Huberto. Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del trabajo. Ediciones P.G.T. 1975.
- 4.- Arévalo Martínez, Rafael. Ubico. Edit. Tipografía Nacional, Guatemala. 1984.
- 5.- Arriola, Aura Marina. Ese obstinado sobrevivir; autoetnografía de una mujer guatemalteca. Ediciones Pensativo. 2000. Guatemala.
- 6.- Alperovich, M.S. et. al. Ensayos de Historia de México. Edit. Cultura Popular. México D. F. 1978.
- 7.- Braudel. Fernand. Escritos sobre historia. Edit. Fondo de Cultura Económica. México. 1991. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (Dos tomos). Edit. Fondo de Cultura Económica. México. 1992.
- 8.- Benjamín, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría. Edit. Libros de Contrahistorias. México. 2005.

- 9.- Bloch, Marc. Apología por la historia o el oficio de historiador. Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Fondo de Cultura Económica e Instituto de Antropología e Historia. México D.F. 2006.
- 10.- Bloch, Étienne. Marc Bloch, el historiador en su laboratorio. Testimonios e interpretaciones. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. México D. F. 2003.
- 11.- Carrillo, Ana Lorena: ÁRBOL DE HISTORIAS, configuraciones del pasado en Severo Martínez y Luis Cardoza y Aragón. Edit. Edit. Pensativo. 2009. Guatemala.
- 12.- Carrera, Margarita. Sumario del recuerdo. Memorias (1929-1981). Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- 13.- Carr, E.H. ¿Qué es la historia? Edit. Planeta/Seix Barral. México D.f. 1988.
- 14.- Collingwood, R.G. La idea de historia. Fondo de Cultura Económica. México. D.F. 2004.
- 15.- Cospín, Miguel Ángel. Ydigoras Fuentes ante la faz de sus contemporáneos. Edit. Costa-Amic. México 1970.
- 16.- Díaz Arciniegas. Historia de la Casa, Fondo de Cultura Económica (1934-1996). Edit. Fondo de Cultura Económica. México 1996.
- 17.- Díaz Castillo, Roberto. Las redes de la memoria. Edit. Serviprensa Centroamericana. FLACSO. Guatemala. 1988.
- 18.- Dosal, Paul Jaime y Óscar Peláez Almengor. Jorge Ubico: dictadura, economía y “La tacita de Plata”. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1996.
- 19.- de León Aragón, Óscar. Memorias de un estudiante del 44. Edit. Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. 2003
- 20.- Einstein, Alberto. Notas autobiográficas. Edit. Alianza. Madrid. 1986.
- 21.- Flores, Marco Antonio. Fortuny: un comunista guatemalteco. Memorias. Colección cincuentenario de la revolución de octubre. Edit. Oscar de León Palacios. 1994. Guatemala.

- 22.- Freud, Sigmund. Tótem y Tabú. Alianza Editorial. 1983.
- 23.- Figueroa Ibarra, Carlos. Paz Tejada, Militar y revolucionario. Segunda Edición. Instituto de Ciencias y Humanidades y F y G. editores. Guatemala.2004.
- 24.- Fagen, Patricia W. Transterrados y ciudadanos. Edit. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1975.
- 25.- Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Montfort. (Compiladores). Historiadores de México en el siglo XX. Edit. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1995.
- 11.- García de Cortázar y José Manuel González Vesga. Breve Historia de España. Edit. Alianza Editorial. Madrid. 1994.
- 26.- Gaillard de Cabrera, Claudette. Recuerdo Para no Olvidar. Editor José Alejandro Medina Estrada. 2007.
- 27.-González, Mario Aníbal. Historia económica de Guatemala: Con énfasis en la crisis de los años 30. FLACSO. Guatemala. 2011.
- 28.- Guzmán Bockler, Carlos y Jean-Loup Herbert. Guatemala: una interpretación histórico-social. Edit. Siglo XXI. México 1970.
29. Guzmán Bockler, Carlos. Colonialismo y revolución. Edit. Siglo XXI. México D.F. 1975.
- 30.-Hovsbawm, Eric. Sobre la Historia. Edit. Crítica. Barcelona. 1998.
- 31.- Lida, Clara E. Inmigración y exilio; reflexiones sobre el caso español. Edi. Siglo XXI. 1997.
- 32.- Lida, Clara E. y José A. Matesanz. El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962. Edit. Colegio de México. 1993.
- 33.- Lida, Clara E. José Antonio Matesanz y Beatriz Morán Gortari. La casa de España en México. Colegio de México. 1992.
- 34.- Lówy, Michael. ¿Qué es la sociología del conocimiento? Edit. Fontamara. México D.F. 2000.

- 35.- Mata Gavidia, José. Cinco lustros de Recordación Florida: 1945-1970. XXV Aniversario de la Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos 1970.
- 36.- Medin, Tzevi. Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana. Edit. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- 37.- Móbil, José Antonio. Guatemala, el lado oscuro de la historia. II Tomos. Edit. Serviprensa. Guatemala. 2012.
- 38.- Moran, Rolando. Construyendo Caminos, tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca. Edit. Serviprensa. 2008.
- 39.- Martínez Peláez, Severo. La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Edit. Universitaria, Guatemala 1973.
- 40.- Marrou, H. I. El conocimiento histórico. Edit. Labor, S. A. Barcelona. 1968.
- 41.- Meyer, Jean. (Coordinador). Egohistorias, El amor a Clío. Centre Destudes Mexicaines et Centraméricaines. México. 1993.
- 42.- Nicol, Eduardo. Historicismo y existencialismo. Fondo de Cultura Económica. México. 1989
- 43.- Ojeda, Germán y José Luis San Miguel. Campesinos, emigrantes, indianos; emigración y economía en Asturias, 1830- 1930. Edit. Principado de Asturias. Consejo de Comunidades Asturianas. 1985.
- 44.- Pérez Rojas, Reyes Antonio. Fundación de la Facultad de Humanidades. Publicación de la Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos. Guatemala, septiembre de 1970.
- 45.-Peláez Almengor, Oscar Guillermo (Comp.). La patria del criollo, tres décadas después. Edit. Universitaria. Guatemala. 2008.
- 46.- Porras Castejón, Gustavo. Las huellas de Guatemala. Edit. F y G. Guatemala 2009.
- 47.- Tessitore, Fulvio. Interpretación del historicismo. Edit. Anthropos. Barcelona. 2007.

48.- Tischler Visquerra, Sergio. Guatemala, 1944: Crisis y Revolución; ocaso y quiebre de una forma estatal. Edit. F y G. Guatemala. 2001.

49.- Vilanova de Arbenz, María. Mi esposo, el presidente Arbenz. Edit. Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. 2000.

50.- Von Wobeser, Gisela (Coordinadora). Cincuenta años de investigación histórica en México. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad de Guanajuato. México. 1998.

51.- Wagner, Regina. Los Alemanes en Guatemala 1820-1944. Edit. Afanes, S.A. Guatemala 1996.

51.- Weiner, Tim. Legado de Cenizas, La historia de la CIA. Edit. Randon House Mondadori, S, A. México D.F. 2009.

Revistas

1.- Economía. Revista del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Facultad de Ciencias

Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala.

1.1.- No. 21. Julio-septiembre de 1969. Martínez Peláez, Severo. Algo sobre repartimientos.

1.2.- No. 22. Octubre-diciembre de 1969. Martínez Peláez, Severo. La política agraria colonial y los orígenes del latifundio en Guatemala.

1.3.- No. 30. Octubre-diciembre de 1971. Martínez Peláez, Severo. Centroamérica en los años de la independencia: el país y los habitantes.

1.4.- No. 33. Julio-Septiembre de 1972. Martínez Peláez, Severo: Cuatro principios Metodológicos para la enseñanza de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Económicas.

1.5.- No. 49. Julio-septiembre de 1976. Martínez Peláez, Severo. Simón Bergaño Villegas y elogio de la economía política.

1.6.- No. 77/78. Julio-septiembre y octubre-diciembre de 1983. Martínez Peláez, Severo. Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios..

1.7.-No. 136. Abril-junio de 1998. Distintos artículos de y sobre Severo Martínez Peláez.

1.8.- No. 139. Enero-marzo de 1999. Distintos artículos de y sobre Severo Martínez Peláez.

1.9.- Bajo el Volcán. Revista del Postgrado de Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año 12. No. 19. Septiembre2012-Febrero 2013. Diversos artículos sobre la obra de Severo Martínez Peláez.

1.10.- Revista Presencia No. 40. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. Mayo-Agosto de 2001. Severo Martínez Peláez y su obra. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Estudios de Problemas Nacionales “Lic. Rafael Piedrasanta Arandi”.

1.11.- Revista: A.P.G No. 71 Julio de 1998. El estilo narrativo de la Patria del

Criollo. Edeliberto Cifuentes Medina.

1.12.- Revista: Nueva Sociedad. No. 10 enero-febrero 1974. Caracas, Venezuela.

1.13.- Revista: Universidad de San Carlos. No. I Octubre, noviembre, diciembre.

1945. Número extraordinario dedicado a la inauguración de la Facultad de

Humanidades.

1.14.- Revista Contrahistorias, la otra mirada de Clío. No. 23. Septiembre de 1914-febrero de 2015. México D.F.